

# FILOSOFÍA

φιλοσοφία



SEXTO SEMESTRE

José Martín Montoya Contreras  
Óscar González González



## **DIRECTORIO**

**Dr. Víctor Antonio Corrales Burgueño**  
Rector

**DR. José Alfredo Leal Orduño**  
Secretario General

**LAE y MA Manuel de Jesús Lara Salazar**  
Secretario de Administración y Finanzas

**Q.F.B. Ofelia Loiza Flores**  
Director de Servicios Escolares

**Dr. Armando Flórez Arco**  
Director de DGE

# FILOSOFÍA

Apuntes, lecturas y actividades

# FILOSOFÍA

Apuntes, lecturas y actividades

# FILOSOFÍA

Apuntes, lecturas y actividades

José Martín Montoya Contreras  
Óscar González González

UAS / DGEP

# FILOSOFÍA

## *Apuntes, lecturas y actividades*

© José Martín Montoya Contreras

© Óscar González González

Primera edición, febrero 2012

Diseño editorial y de portada: Leticia Sánchez Lara

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA  
Dirección General de Escuelas Preparatorias  
Circuito Interior Oriente  
Ciudad Universitaria  
C.P. 80010.  
Culiacán Rosales, Sinaloa, México.

SERVICIOS EDITORIALES ONCE RÍOS  
Río Usumacinta 821 Col. Industrial Bravo, Culiacán, Sin.  
Tel-fax: 01(667) 712-2950

Registro en trámite

Edición con fines académicos, no lucrativos.

Hecho en México

# Presentación

## y justificación pedagógica

La asignatura de *Filosofía* forma parte del *componente básico* del currículo del bachillerato UAS 2009, ubicada en el sexto semestre, con una duración semestral de 48 horas lectivas, a razón de 3 horas semanales. En consecuencia, todos los alumnos la deben cursar como parte del *tronco común*, independientemente de la fase que hayan elegido para su formación propedéutica.

La *Filosofía* como asignatura pertenece al área disciplinar de *Ciencias Sociales y Humanidades* y tiene como antecedentes los cursos de Formación Cívica y Ética I y II de secundaria, Lógica I y II y las demás asignaturas que integran esta área en el currículo del bachillerato UAS 2009.

De manera transversal, la asignatura de Filosofía se relaciona con todos los cursos del currículo vigente, ya que mantiene una estrecha relación y conexiones interdisciplinarias con las diferentes ciencias y humanidades, pues aporta a éstas sus fundamentos lógicos, epistemológicos, éticos y axiológicos.

El carácter transdisciplinario del curso se advierte en el tratamiento filosófico que hace de los contenidos. Algunos de los conceptos transdisciplinarios que comparte con el resto de asignaturas son: mundo, hombre, naturaleza, sociedad, conocimiento, ciencia, valor, lenguaje, verdad, validez, realidad, sujeto, objeto, vida, espacio-tiempo, causalidad, ser, existencia, pensamiento, entre otros. Entre las habilidades procedimentales que comparte con el resto de materias están las habilidades del pensamiento y de razonamiento que las diferentes ciencias utilizan para la construcción del conocimiento y la determinación de los criterios de su validación. Finalmente, busca promover actitudes y valores como: libertad, responsabilidad, criticidad, autonomía, autocorrección, tolerancia, cuidado del otro, apertura al diálogo, trabajo cooperativo, entre otros que son comunes al tratamiento actitudinal-valoral de las diferentes asignaturas.

El programa de Filosofía, al estar sustentado en la articulación del aprendizaje de la filosofía y la práctica del filosofar, con el objeto de que el estudiante logre desarrollar la competencia central del curso, se justifica ya que asume una concepción de enseñanza y aprendizaje de la filosofía que combina estratégicamente los criterios temático, histórico y los problemas filosóficos en un mismo planteamiento pedagógico. De esta manera se atienden, de modo complementario, los núcleos temáticos clave de esta disciplina, las ideas filosóficas en relación con las circunstancias históricas que les dieron origen y el planteamiento explícito de los problemas filosóficos más relevantes que sirven de pretexto para estimular la práctica del filosofar por parte de los estudiantes.

El presente libro, ***Filosofía. Apuntes, Lecturas y Actividades*** va dirigido a los alumnos y alumnas que cursan el Sexto Semestre del Currículo 2009 del bachillerato de la UAS.

Congruente con el *enfoque por competencias* y la *concepción constructivista de la enseñanza y aprendizaje* que adopta el currículo 2009, el libro aborda temas que aluden a contenidos cognitivos, procedimentales y actitudinal-valorales, mismos que son profundizados en la sección de actividades de aprendizaje que se plantean en el desarrollo de cada una de las unidades de aprendizaje que lo integran. La concepción

de enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales y humanidades en que se sustenta pedagógicamente este libro, nos plantea la necesidad de atender, al mismo tiempo, al programa de la asignatura y a los *alumnos*, sus destinatarios. El Programa de Estudios de *Filosofía*, está estructurado por tres unidades de aprendizaje.

En primer término se plantea para su desarrollo la unidad de aprendizaje *Introducción a la filosofía y a los problemas del filosofar*, pues, para que el alumno/a pueda lograr desempeños reales o hipotéticos en la competencia central del curso y en las competencias propias del campo disciplinar de la filosofía, primero tiene que conocer y reflexionar sobre la naturaleza de esta disciplina, esto es, familiarizarse con el aprendizaje de este tipo de contenido y desarrollar las habilidades y actitudes críticas propias del filosofar. Por ello se pretende que el alumno, al mismo tiempo que accede al aprendizaje de un contenido disciplinar correspondiente al campo de la filosofía, ejercite el propio filosofar a partir de la reflexión sobre los grandes temas y problemas que han ocupado a los filósofos a lo largo de la existencia de esta disciplina.

En un segundo momento se propone la unidad de aprendizaje *Humanismo, filosofía y filosofar*, donde el estudiante no sólo interpretará las grandes concepciones antropológico-filosóficas que han tenido lugar para elucidar uno de los grandes temas de reflexión casi invariante a lo largo de la existencia de la tradición filosófica: el ser humano. Además de ello, el alumno/a valorará el impacto que han tenido estas concepciones en la condición humana actual, en particular, en la problemática existencial en que se encuentran sumergidos hombres y mujeres en la actualidad.

En un tercer momento se propone la unidad de aprendizaje *Filosofía, naturaleza y sociedad*, dado que la filosofía, en tanto amor a la sabiduría no es un saber puramente abstracto, sino también práctico, con fuertes conexiones con la realidad. En este sentido se concibe a la filosofía como un saber teórico-práctico que nos enseña a cómo lograr una vida humana más plena en relación con nuestros semejantes, la naturaleza, la sociedad y la humanidad entera. Por esta razón se pretende que el estudiante comprenda la relación de la filosofía con los problemas prácticos correspondientes a estos tres ámbitos de la realidad, ejercitando su propio filosofar, siendo capaz de plantearse filosóficamente dichos problemas y de ofrecer respuestas argumentadas ante los mismos.

Las tres unidades mencionadas contribuyen a la consecución de la competencia central del curso, ya que en cada una de ellas se estimula el aprendizaje de la filosofía por una parte, y por la otra, la actividad propia del filosofar del estudiante en torno a los temas filosóficos clásicos y aquellos problemas concretos situados en su propia circunstancia, como son la naturaleza enigmática que sigue siendo el ser humano, así como los problemas generados actualmente por las relaciones del ser humano consigo mismo, la naturaleza, la sociedad y la humanidad.

Con base en lo anterior, aspiramos a presentar con claridad y rigor expositivo el desarrollo de una cultura básica de la filosofía y, con ello, una introducción a los principales objetos del filosofar, el humanismo filosófico, así como los aportes de esta disciplina al estudio y la reflexión crítica sobre los problemas de la naturaleza y la sociedad actual, priorizando como eje de estudio particular el aprendizaje filosófico y el ejercicio del filosofar por parte de los alumnos. A este respecto, hemos procedido de la siguiente manera:

Lo expuesto en el texto refiere explícitamente a los contenidos y competencias a desarrollar en el curso, por ello la exposición ha sido ordenada respetando en todo momento los criterios de secuencia lógica y psicológica que presenta el actual programa.

El grado de profundidad con el que son tratados los contenidos filosóficos seleccionados, da cuenta de un nivel de elementalidad, sin que esto último se traduzca en pérdida de rigor en el abordaje de los mismos.

Congruente con el enfoque y la competencia central establecidos en el programa de Filosofía, el texto pretende que **el estudiante ejercite el aprendizaje de la filosofía y la actividad del filosofar, con el propósito de acceder a una cultura básica general de esta disciplina, al mismo tiempo que desarrolla habilidades de argumentación y actitudes filosóficas crí-**

**tics.** Se trata de que los alumnos, más que memorizar información, aprendan el rigor de los métodos filosóficos para problematizar y reflexionar sobre los distintos objetos filosóficos, dando lugar al auténtico filosofar, y que a su vez sean capaces de asumir una postura propia correctamente argumentada ante los problemas y temas filosóficos que se le planteen o que ellos mismos muestren interés por abordar. Así, el aprendizaje de la filosofía tendrá que ver entonces con la posibilidad real del alumno para acceder a una cultura filosófica básica-general de esta disciplina, pero con la finalidad de encontrarle a ésta un sentido idiosincrático al descubrir e incidir en los distintos campos de aplicación de la misma, desarrollando con ello las habilidades y actitudes filosóficas necesarias para conducirse crítica y reflexivamente en su ámbito personal, escolar y social.

Dado que los asuntos humanos adquieren auténtico significado a la luz de la evolución de las ideas y de los contextos histórico-sociales en que éstas son construidas, hasta donde ha sido posible hemos tratado de ofrecer una lectura histórica de la mayoría de los temas abordados.

Para evitar actitudes dogmáticas y adoctrinantes, presentamos en torno a cada cuestión una pluralidad de opiniones y corrientes significativas, buscando con ello que el alumno arribe a sus propias síntesis y conclusiones.

Con el fin de que los *alumnos* puedan expresar las ideas propias y desarrollar las competencias establecidas en el programa, en todos los temas se invita al diálogo y al debate, mediante la presentación de ejercicios y actividades en donde éstos puedan desarrollar sus aprendizajes en términos de una actividad autoestructurante, con la ayuda pedagógica de su profesor.

En lo que refiere a la estructuración didáctica del texto, hemos procurado movilizar una didáctica que respete la etapa evolutiva por la que pasan los estudiantes adolescentes, tomando en cuenta, para facilitar sus aprendizajes, un conjunto de actividades en las que éstos son los principales protagonistas, sobre todo al incursionar en el análisis de aquellas problemáticas filosóficas que pueden resultarles relevantes por estar cercanas a sus propias experiencias de vida. Por ello, hemos introducido un conjunto de recursos didácticos diversificados con el propósito de motivar aún más la lectura, la capacidad de escucha y el diálogo, facilitando al mismo tiempo la comprensión significativa de los diversos sentidos que se plasman en el texto.

La estrategia pedagógica que se propone para el abordaje didáctico de la asignatura en el presente libro, consiste en asumir la clase de filosofía como una **comunidad de diálogo**. Esta última se define como una comunidad donde los alumnos y alumnas participan en la clase de filosofía en subgrupos y en forma de plenaria, pero siempre mediando el diálogo sobre algún tema o tópico filosófico que contempla el programa o que ellos mismos o el docente eligen como objeto de reflexión filosófica.

Al respecto, uno de los supuestos pedagógicos centrales de este programa es que sólo se aprende en comunidad. Es con los demás, la mayoría de las veces, o contra los demás, otras, como cada ser humano aprende a ser uno mismo y a convivir con los otros y consigo mismo. En esto, el instrumento simbólico formativo por excelencia es el diálogo. Sin él no es posible el pensamiento crítico, ni tampoco una comunicación y educación auténticas.

No obstante ello, el diálogo no se reduce a una conversación trivial entre el docente y los alumnos. La conversación corriente entre la mayoría de los individuos es aquella que se da simplemente como resultado de su interacción con otros, mientras que el diálogo es un tipo de conversación que requiere de una mayor cualificación, en donde: 1) la conversación es altamente estructurada por su concentración en un tópico o tema que es problemático o polémico; 2) implica autorregulación y autocorrección para cuestionar los puntos de vista de los demás y autocorregir los propios ante los cuestionamientos y contraejemplos del grupo; 3) presenta una estructura igualitaria; los sujetos se valoran a sí mismos y a los otros en una relación de horizontalidad y no de verticalidad; 4) el diálogo es guiado por los intereses mutuos de sus miembros,

en donde el docente es un elemento más de la clase; son los participantes quienes determinan hasta dónde quieren llegar con el diálogo.

El desarrollo de la clase en su carácter de comunidad de diálogo implica un espacio de encuentro con el otro para trabajar cooperativamente en la búsqueda de sentido ante las problemáticas filosóficas que plantean el programa, el docente y los estudiantes. «Es un encuentro flexible que promueve las interrogantes y las dudas, que facilita la formulación de hipótesis sin tener que avergonzarse si la propia no fue la correcta, que permite la comunicación y, a través del respeto mutuo, la aceptación de las posiciones diferentes y hasta opuestas. Nadie tiene por anticipado la posesión de la verdad, y se acepta la modificación de conclusiones en la medida en que se reconoce el valor de argumentos que la justifican».

Por lo anterior, la comunidad de diálogo es algo más que un salón de clases donde se comparte un espacio, un tiempo y determinados objetivos; antes bien, constituye una comunidad de indagación que provee las bases para una metodología y un contenido con miras al mejoramiento del pensamiento en sus dimensiones cognitiva y afectiva, social y personal. Se funda en el diálogo, la confianza y el respeto mutuo, cuyos miembros establecen sus propios procedimientos para pensar, juzgar y comportarse éticamente. Es, en pocas palabras, una empresa de desarrollo filosófico por parte de los alumnos y del docente de filosofía.

De acuerdo con este planteamiento, hemos iniciado cada una de las Tres Unidades de Aprendizaje que integran el Programa y el texto, con un apartado de Actividades Previas al tema y/o unidad correspondientes, denominada *Fase de Inicio Concreto*, destinada a que los alumnos construyan sus propios andamiajes para acceder a los aprendizajes significativos de los contenidos en las tres dimensiones (cognitiva, procedimental y actitudinal-valoral) contempladas en cada una de las competencias que se pretenden desarrollar.

Enseguida, se da paso a una *Fase de Desarrollo Abstracto*, a través de la cual el alumno inicia un diálogo y reflexión en torno a los textos de los filósofos o corrientes filosóficas relacionados con los contenidos abordados. Se introduce pues al alumno en la lectura y comentario de los textos filosóficos y en el estudio de la historia de la filosofía (desde un breve fragmento, frases o aforismos, una obra filosófica mayor, un autor, un breve periodo de la historia de la filosofía, una época histórica, etc.). Por su parte el docente guía los debates a través de los cuales el grupo avanza, discute los argumentos propios y los de los alumnos, establece relaciones o ayuda a que se descubran, remarca los resultados obtenidos, etc. A su vez, los alumnos trabajan en forma individual o grupal sobre fuentes filosóficas y presentan sus producciones y conclusiones de forma oral y escrita para ser discutidos en el grupo.

Con base en esta secuencia didáctica, se concluye la intervención con una *Fase de Cierre*, en la cual el alumno entra en un proceso de autoevaluación y co-evaluación en relación con sus compañeros integrantes de la comunidad de diálogo, cuyo objeto es recapitular los aprendizajes filosóficos alcanzados como producto del diálogo, el debate y la discusión grupal generados en la clase de filosofía.

Finalmente, agradecemos de antemano las observaciones que nos puedan hacer llegar los profesores/as y alumnos/as que utilicen esta obra, ya que sin duda, ello nos servirá para mejorarla en posteriores ediciones. No está por demás señalar que los errores y desaciertos encontrados en cuanto a la corrección gramatical, exposición y manejo de los contenidos, así como en lo referido a la estructuración didáctica del texto, corren bajo la responsabilidad exclusiva de los autores. Pero, lo más importante para que este texto logre su cometido, se reduce a que los alumnos y alumnas, con ayuda de su profesor de filosofía, hayan experimentado los beneficios del filosofar, en tanto personas que se inician en esta práctica de forma comprometida, metódica y sistemática.

LOS AUTORES

Culiacán Rosales, Sinaloa, Diciembre de 2011.

# Contenido

Presentación | 7

## UNIDAD I INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA Y A LOS PROBLEMAS DEL FILOSOFAR

- 1.1. Qué es la filosofía | 17
- 1.2. Características de la filosofía y/o actitudes filosóficas | 26
  - 1.2.1. Pregunta | 27
  - 1.2.2. Duda | 30
  - 1.2.3. Asombro | 31
  - 1.2.4. Visión totalizadora | 32
- 1.3. Utilidad e importancia de la filosofía | 35
- 1.4. La actividad del filosofar | 41
- 1.5. Las preguntas científicas, técnicas, cotidianas y filosóficas | 46
- 1.6. Qué puedo saber, qué debo hacer, qué me está permitido esperar y, finalmente, quién soy | 51
- 1.7. Relación entre la filosofía y las ciencias | 54
- 1.8. Los problemas de la filosofía (y/o del filosofar) y las disciplinas que los estudian | 56
  - 1.8.1. *Los problemas del ser: metafísica u ontología* | 57
  - 1.8.2. *Los problemas del ser humano: antropología filosófica* | 61
  - 1.8.3. *Los problemas del deber ser: la ética* | 68
  - 1.8.4. *Los problemas de la sensibilidad: la estética* | 71
  - 1.8.5. *El problema del razonamiento correcto: la lógica* | 80
  - 1.8.6. *Los problemas del conocer: la teoría del conocimiento o epistemología* | 86
- 1.9. Corrientes filosóficas | 92
  - 1.9.1. Empirismo versus racionalismo | 94
  - 1.9.2. Existencialismo | 100



## UNIDAD II HUMANISMO, FILOSOFÍA Y FOLOSOFAR

- 2.1. Planteamientos filosóficos sobre el hombre | 112
  - 2.1.1. Sófocles | 112
  - 2.1.2. Sócrates | 116
  - 2.1.3. San Agustín | 118
  - 2.1.4. Santo Tomás de Aquino | 121
  - 2.1.5. Hobbes | 123



- 2.1.6. Nietzsche | 126
- 2.1.7. Marx | 130
- 2.1.8. Marcuse | 135
- 2.1.9. Buber | 136
- 2.1.10. Lipovetsky | 138
- 2.1.11. Morin | 140

**2.2. La problemática existencial del hombre contemporáneo | 144**

- 2.2.1. La Existencia | 144
- 2.2.2. La Muerte | 146
- 2.2.3. El Destino | 149
- 2.2.4. Existencia de Dios | 151
- 2.2.5. La Libertad | 154
- 2.2.6. El Amor | 155
- 2.2.7. La Angustia | 159



UNIDAD III  
FILOSOFÍA, NATURALEZA Y SOCIEDAD

**3.1. Las relaciones hombre-naturaleza | 168**

- 3.1.1. El origen de la naturaleza: la mitología griega, náhuatl | 168
- 3.1.2. El mito cristiano de la creación | 173
- 3.1.3. El racionalismo presocrático | 176
- 3.1.4. La explicación teológica | 178
- 3.1.5. Dominio y reconciliación del hombre con la naturaleza desde la modernidad: Descartes, Spinoza, Hobbes y Kant *versus* Bacon, Hegel, Nietzsche y Marx | 179

**3.2. La naturaleza como fuente de vida para el hombre | 185**

- 3.2.1. La naturaleza como fuente de recursos | 185
- 3.2.2. La transformación de la naturaleza en tecnología | 188

**3.3. El ecocidio | 191**

**3.4. La naturaleza como objeto de estudio | 194**

**3.5. Las relaciones hombre-sociedad | 196**

- 3.5.1. Individualismo, individuación versus el hombre-masa | 196
- 3.5.2. Tensiones actuales entre liberalismo y comunitarismo | 198
- 3.5.3. Los modelos del pensamiento único y el pensamiento crítico en las sociedades actuales | 200
- 3.5.4. El hombre y el ciudadano en la era de la globalización y/o mundialización | 201
- 3.5.5. Las sociedades del riesgo | 203
- 3.5.6. Afirmación y pérdida del sentido religioso: el hombre posreligioso | 204
- 3.5.7. ¿Sociedades del conocimiento, de la información o del conocer? | 206
- 3.5.8. Relación filosofía, ciencia y tecnología | 209
- 3.5.9. La relación hombre-humanidad: ¿hacia dónde va la humanidad? | 210

---

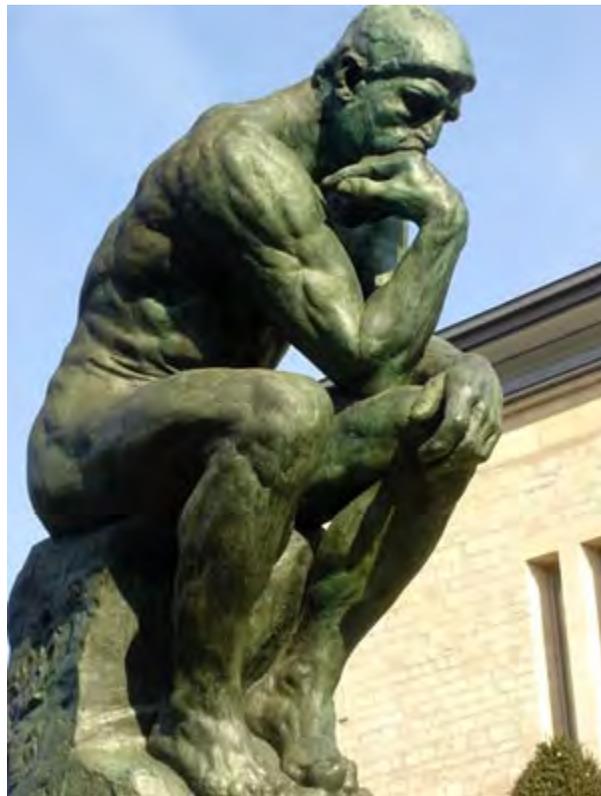
# Introducción a la filosofía y a los problemas del filosofar

---

## UNIDAD I

---

---





## COMPETENCIA DE UNIDAD:

**Reflexiona** en torno a la naturaleza de la filosofía, su utilidad, los problemas, ramas y corrientes filosóficas que han configurado este campo disciplinar, con el propósito de comprender la importancia de su estudio y del ejercicio del filosofar como un saber global e integrador que le permite aproximarse con mayor reflexividad y espíritu crítico a su realidad actual.

Conceptuales	Procedimentales	Actitudinal-valorales
Conceptualiza a la filosofía como un saber y/o actividad del pensamiento de carácter globalizador e integrador que le permite interpretar e incidir crítica y reflexivamente en su realidad.	Construye su propia definición de filosofía, rescatando el sentido crítico, globalizador e integrador de esta disciplina en la interpretación y transformación de la realidad actual.	Manifiesta apertura y tolerancia ante la diversidad de concepciones filosóficas existentes, sin renunciar a su propia postura.
Reconoce en el ejercicio de la pregunta, la duda, el asombro y la visión totalizadora de la realidad, las características distintivas del quehacer filosófico y las actitudes básicas del auténtico filosofar.	Elabora preguntas-dudas, y procede con asombro ante las situaciones o hechos habitualmente inexplicables con base en una visión totalizadora de contenido filosófico.	Adopta una actitud inquisitiva y de asombro ante hechos físicos, sociales, personales, etc., que habitualmente no despertaban ningún tipo de interés particular en él.
Identifica la importancia de la filosofía y del filosofar por la función crítica y reflexiva que ésta cumple en la interpretación y transformación de sí mismo y del mundo.	Debate sobre la importancia que reviste la filosofía, dada su función crítica y reflexiva en la interpretación y transformación de sí mismo y del mundo.	Aprecia la importancia de la filosofía y del filosofar como medio de interpretación riguroso y de resolución de problemas reales que tienen que ver consigo mismo y con el mundo.
Comprende las diferencias entre las preguntas científicas, técnicas, cotidianas y filosóficas y el tipo de personas que las practican.	Distingue entre las preguntas científicas, técnicas, cotidianas y filosóficas y el tipo de personas que las practican.	Muestra mayor interés por la formulación de preguntas científicas y filosóficas que las propiamente técnicas y cotidianas.
Identifica la relación interdisciplinaria de la filosofía con otros campos del saber y/o actividades humanas, como son las ciencias naturales, formales, sociales y las humanidades.	Explica la forma como la filosofía retroalimenta a otros campos del conocimiento y/o prácticas humanas, así como la manera en que se sirve de sus aportes para explicar interdisciplinariamente la realidad que toma como objeto de estudio.	Admite el carácter interdisciplinario de la filosofía con relación a otros campos del conocimiento en la explicación de objetos de estudio y objetivos comunes, respetando la especificidad y autonomía relativa de las diversas disciplinas.
Comprende los problemas fundamentales de la filosofía y del filosofar y las disciplinas que los estudian.	Distingue los problemas fundamentales de la filosofía y las disciplinas que los estudian y ofrecen alternativas de solución ante los enigmas que estos le plantean.	Valora la importancia de las disciplinas o ramas del saber filosófico que le permiten pensar filosóficamente en torno a los enigmas que le plantean el conocimiento de lo real.
Conoce una breve referencia histórica y temática de las principales corrientes filosóficas contemporáneas.	Clarifica los aportes de algunas de las corrientes filosóficas contemporáneas que le resultan más significativas y los relaciona con su campo de aplicación actual.	Toma conciencia de la actualidad y vigencia de la filosofía estableciendo conexiones entre el contenido de algunas corrientes filosóficas y sus campos de aplicación actual.



## 1.1. Qué es la filosofía

«Filosofía» es un término que a veces suele asustar. Con sólo escucharlo nos imaginamos cuestiones muy complicadas, un vocabulario enigmático, libros de los que ni siquiera entendemos su título. Un universo aparte, reservado a algunos especialistas: ¿tal vez gente de otro planeta? En definitiva, se trataría de una actividad que no podría desarrollar cualquiera. Pero nos equivocamos al creer esto. Pues todos -en particular los niños y los adolescentes- se preguntan sobre el sentido de la vida y la muerte, sobre la justicia, la libertad y otras cuestiones esenciales.

Pareciera que la mayoría es capaz de reflexionar, razonar y organizar sus ideas, siendo esto último lo único que se requiere para comenzar a filosofar: preguntas y capacidad de reflexionar.

No obstante, si simplificamos demasiado nos arriesgamos a caer en otro extremo de la cuestión. La filosofía se vuelve tan sencilla, tan al alcance de todos y tan banal que pierde su interés. Así, todos podríamos practicar el ejercicio filosófico del mismo modo que respiramos, de la noche a la mañana, sin darnos cuenta. Nos equivocariamos de nuevo si creyéramos esto. Todos tenemos nuestras propias ideas sobre el mundo, la muerte, el destino, la verdad, etc., pero no todos lo hacemos de manera metódica, rigurosa y sistemática.

La filosofía no es un rompecabezas ni una actividad natural y espontánea. Se puede practicar a distintos grados, como sucede con la música, el deporte o las matemáticas, en calidad de principiante o de figura reconocida, como aficionado o profesional. Lo esencial es empezar bien, lejos de las ilusiones, los prejuicios o los puntos de vista imprecisos. Éste es el objetivo de la primera parte de este libro, es decir, ayudarte a construir una idea accesible y lo más exacta posible de aquello que se denomina «filosofía», de su unidad y diversidad.

Esperamos que este esfuerzo resulte útil para quienes como tú, desean comenzar a saber en qué consiste esta actividad del espíritu que es la filosofía, un quehacer que constituye una fuente inagotable de alegría, asombro y libertad, que podrás poner en práctica en tu vida cotidiana.

A continuación, te pedimos realices una lectura del Capítulo 1 del siguiente texto escrito por Tobías Grimaltos (2000). «El comienzo», donde el autor da a conocer un diálogo imaginario entre él y su hija (que llama Marta), a través del cual trata de mostrar que las preguntas que se formulan desde la filosofía no tienen una respuesta definitiva, y donde cualquier respuesta provoca nuevas preguntas. El texto dice lo siguiente:

## EL COMIENZO

Tobias Grimaltos

### CAPÍTULO 1

► «Marta, mi hija, sabía desde hacía tiempo que yo era profesor de filosofía. Lo que no acababa de entender demasiado bien era qué es eso de la filosofía. Un día, mientras veíamos un programa de televisión bastante aburrido, me preguntó qué era lo que yo enseñaba, qué era la filosofía. Intenté no contestar: ni siquiera yo mismo lo sabía muy bien, era difícil de explicar, ya lo sabría cuando fuera mayor...

—¡Vaya, hombre! —contestó enseguida— eres profesor de filosofía, te pagan por eso y ¡no sabes qué es!, ándale, dime qué es la filosofía. ¿No dices tú muchas veces que nada resulta complicado si se sabe explicar?

—Bueno, si quieres te lo explicaré, pero otro día. Ahora tienes que irte a dormir —le dije, intentando eludir de nuevo la cuestión.

—Pero, ¡si todavía no son ni las nueve y media! Desde luego, tanto decir que todo merece la pena si se estudia con ganas y se entiende, que todo es comprensible si se quiere explicar, y ahora tú no quieres contestarme. Ahora te diría yo a ti eso que tantas veces dice la abuela: «hay que predicar con el ejemplo». Yo también sé decirles a los demás lo que tienen que hacer, pero, y cuando le toca a uno mismo, ¿qué? ¿Eh?

No tuve más remedio que afrontar la pregunta.

—De acuerdo —dije, no de muy buena gana—, te explicaré qué es la filosofía —y continué—: *Filosofía* es una palabra que procede del griego y significa ‘amor a la sabiduría’. Cuando surgió, quedaban aún muchas cosas por saber o, si quieres decirlo de otra manera, casi todo estaba por descubrir aún. Todos los que se dedicaban a intentar conocer la esencia de las cosas eran filósofos, porque amaban el saber, querían saber y no se conformaban con los cuentos, las leyendas o los mitos que lo *explicaban* todo recurriendo a personajes extraordinarios, seres capaces de cualquier cosa, divinidades que gobernaban el destino del mundo y de los hombres.

—¡Ya!, como eso de la Peña Roja —soltó Marta, súbitamente, aunque para mí era todo un misterio. —¿La Peña Roja? —pregunté yo sinceramente perplejo.

—Sí, cuando eres pequeña te cuentan que es de ese color a causa de la sangre de un gigante que fue vencido y muerto allí. Te lo crees más o menos, pero, a medida que vas creciendo, descubres que es un cuento, que no puede ser así. Después te enteras de que es roja por los minerales que la componen.

Es un poco decepcionante, porque se pierde el misterio. Pero lo entiendes mejor; al menos ahora lo entiendes.

—Sí, Marta, igual. Aquel que quería conocer el qué y el porqué de las cosas, sin tener que recurrir a fantasías del pasado que ya no se podían comprobar, era considerado filósofo. Cualquier cosa que fuera objeto de estudio o de búsqueda del pensamiento era objeto de la filosofía.

—Bien —replicó Marta—, también hoy en día quedan muchas cosas por conocer; pero, ¿todos los que se dedican a eso son considerados filósofos? ¿Los científicos también son filósofos? Enrique da clases de física y yo no he oído que nadie diga de él que es filósofo. Pero los científicos también se dedican a querer conocer mejor las cosas. Tú de física no sabes demasiado y enseñas filosofía. Entonces ¿qué es hoy la filosofía?



—A ver, Marta: que yo haya dicho que todo se pueda explicar si de verdad se quiere, no quiere decir que todo se pueda explicar enseguida y con una sola frase. Hay que tener un poco de paciencia. Te lo iba a explicar ahora. Efectivamente: con el paso del tiempo, los hombres fueron sabiendo más y más de cada una de las cosas que estudiaban. Los diferentes campos de estudio se convirtieron en disciplinas especializadas, es decir, en materias de estudio por sí mismas.

—Como asignaturas, ¿no?

—Eso, Marta, como asignaturas.

—Llegó un momento en que unos filósofos se dedicaban más a un tipo de cuestiones o únicamente a un tipo de cuestiones. Todos aquellos que se dedicaban a estudiar los elementos materiales, ya fueran del universo —como el sol, la luna o las estrellas—, o ya fueran de la tierra o los propios seres que la habitan —personas, animales o plantas— empezaron por llamarse filósofos naturales o filósofos físicos, y después ya cada uno recibió un nombre más específico todavía: médico, físico, químico, biólogo, geólogo, etcétera.

—¿Qué es un geólogo, papá?

—El que estudia la tierra, sus capas, cómo y cuándo se formaron, su composición, qué minerales hay, y todo eso.

—¡Ah!

—De todas maneras, eso sucedió bastante tiempo después —continué yo—. Hasta no hace muchos siglos, los matemáticos eran también físicos y lo que hoy llamamos propiamente filósofos. Tenían la suerte de poderse dedicar a diversas cosas a un tiempo.

—¡Hombre!, siempre es más divertido cambiar. Si a mí, en la escuela, sólo me dieran matemáticas, creo que me aburriría mucho —dijo Marta sopesando la cuestión.

—En cualquier caso, todas estas ciencias se independizaron a medida que iban consiguiendo éxito. Podían explicar muchas cosas, podían predecir sucesos, adelantarse a los acontecimientos. Habían conseguido un verdadero conocimiento, tenían un cuerpo propio de conocimiento cada vez más abundante. Iban abando



nando la madre filosofía y se establecían por su cuenta.

Después vinieron otras disciplinas (ya sabes, como asignaturas). En la medida en que tomaban conciencia de que tenían un objeto de estudio propio, un método más o menos original y efectivo de abordar las cuestiones, en la medida en que podían dar cuenta de ciertos aspectos de la realidad, explicarlos, medirlos, tratarlos y, si era necesario, aprovecharlos o superarlos, en la medida en que se constituían en un conocimiento *útil*, abandonaban la casa madre y cobraban independencia.

—Todo eso está muy bien, pero ¿qué es lo que queda? ¿Qué es la filosofía?

—Pues quedan aspectos de los que no se ocupa ninguna de estas ciencias (o no se ocupan de la misma manera que la filosofía) y quizás no se puedan ocupar. Quedan también temas colindantes entre las diferentes ciencias, y también falta preguntarse por las mismas ciencias, por sus métodos y por la adecuación de los mismos.

—¡Uf! ¡Cuántas cosas! Ve más despacito —protestó Marta.

—Mira: por ejemplo, la física te dice cómo es el mundo, cómo se comportan las cosas, cuáles son las leyes o los principios a los que se ciñen. Pero, ¿por qué existe el mundo? ¿Por qué el mundo es como es y no de otra forma? Eso ya no es misión del físico contestarlo. Lo mismo podemos decir de otras ciencias. La biología te dirá cómo son los animales y las plantas, cuáles son los principios de la vida. Pero,

¿por qué hay vida? Si la pregunta nos la hacemos en el sentido último, en el sentido que no consiste en decir: «porque ciertas substancias se combinaron bajo ciertas condiciones»; esta pregunta, en su sentido último, no la puede contestar la biología. Siempre puedes preguntar: pero ¿por qué existen esas substancias, por qué tuvieron que juntarse? ¿Qué sentido tiene el mundo?, ¿qué sentido tiene la vida? Eso no lo puede contestar ni la física ni la biología. Tal vez no lo pueda contestar nadie, pero estarás de acuerdo conmigo en que no podemos dejar de hacernos estas preguntas. Éste es el sino de la filosofía (*sino* quiere decir «destino ineludible», Marta), éste es su sino y también su motivación, su esperanza y su condena. Hace ya muchos años, un sabio dijo que la razón humana tiene el singular destino de plantearse cuestiones que no puede eludir, pero que tampoco puede resolver.

—Y si no las puede resolver, ¿para qué ocuparse de ellas?

—Pues porque no puede evitarlo. Ni creo que fuera aconsejable que lo evitara. Piensa, por ejemplo, en la pregunta sobre *qué se debe hacer*: qué es lo que está bien y qué es lo que está mal. Las leyes te dicen qué debes hacer y qué no debes hacer. Se supone que están basadas en lo que es mejor para todos. Pero cuando nos preguntamos seriamente qué es el bien, el bien último, no en una circunstancia y para un grupo, las cosas empiezan a no estar tan claras. De hecho, en ocasiones cuestionamos la ley. ¿No has oído a veces: «eso debe de ser legal, pero no es justo o legítimo»? ¿Qué es la justicia? ¿Por qué es mejor la justicia que la injusticia? Éstas son preguntas filosóficas.

—Ya voy entendiéndolo —contestó Marta—, la filosofía se ocupa de cosas de niños. Sí, son esas preguntas que si las hacemos los niños a los mayores, los mayores nos miran con cara de pocos amigos, como si preguntáramos cosas que sabe todo el mundo. Pero tengo la sensación de que no debe de ser del todo así.

—Sí, efectivamente, todos tenemos respuestas útiles. Respuestas que nos sirven para el día a día. No son respuestas sólidas ni que soporten un análisis más profundo. Pero, en cierta forma, tampoco nos gusta demasiado escarbar, hurgar en la llaga. Es demasiado duro y demasiado descorazonador, porque tampoco se encuentran respuestas definitivas. En cierta medida, la filosofía es impertinente, pretenciosa y, si queremos resultados aplicables de forma inmediata, baladí, es decir, algo en lo que no merece la pena perder el tiempo.

—Espera, papá. Espera que te corte un momento. ¿Quieres decir que una cosa baladí es una cosa en la que no merece la pena perder el tiempo, no es eso? He observado que primero dices una palabra y después lo que significa. ¿Por qué no dices directamente lo que significa y acabamos antes?

—Porque entonces siempre hablaríamos igual. ¿No te interesa aprender palabras nuevas? ¿Poder decir las cosas de forma más precisa y sin circunloquios, sin dar rodeos? —Lo has vuelto a hacer —dijo Marta sonriendo—.

Pero sí, sí que me interesa. Tienes razón. Continúa.

Y continúe, sin más, donde lo había dejado.

—Todo, básicamente, está en la diferencia entre poder arreglárselas en la vida y preguntarse si vale la pena arreglárselas de esa manera. La filosofía es impertinente, porque formula preguntas sin respuesta a quien ha conseguido arreglárselas con respuestas un poco hechas a medida. Pero las preguntas siguen pendientes, porque es inherente al hombre (está completamente ligado a él) querer saber su destino, saber qué pinta en todo el mundo. Aquel sabio del que te he hablado decía que era imposible evitar preguntarse: ¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me está permitido esperar?

—Tengo que reconocer —manifestó Marta— que, en el último momento, me he perdido. Pero creo que ya me he hecho una idea. Parece que la filosofía trata de aquellos temas que a todos nos preocupan, pero que no estudiamos en ninguna de las asignaturas que llevamos en la escuela.

—Más o menos, Marta, más o menos.

—¿Sabes lo que podríamos hacer? Cada noche, después de cenar, podríamos hablar de estas cosas, de las cuestiones de las que se ocupa la filosofía.

—No te prometo nada, Marta; pero si algún día tienes algún tema de estos que te interese, podemos hablar. —Bueno, ya procuraré yo tener un tema cada noche. Al oír las últimas palabras de Marta, me asusté un poco y deseé que no lo llevara realmente a la práctica. No fue así, no se olvidó y, de esta forma, empezó una aventura de la que, a pesar de todo, no me arrepiento». ▼

## ACTIVIDAD 1

Una vez realizada la lectura, en equipos seleccionar un tema que les haya parecido el que más destaca en el texto, enseguida, a través del diálogo y la discusión grupal, llegar a un consenso sobre aquel que resultó más significativo para todos los participantes. El profesor lo anotará en el pizarrón y pedirá a los alumnos que expongan las razones de el porqué lo consideraron el más relevante. Acto seguido, solicitará a los mismos, formulen por equipos dos preguntas relativas al tema, mismas que anotará en el pizarrón, finalmente les solicitará seleccionar y justificar 5 de ellas que se consideran las más importantes desde el punto de vista filosófico, y que se constituirán en los ejes de análisis que orientarán la discusión filosófica característica de la comunidad de diálogo, tal y como se concibe esta estrategia de enseñanza y aprendizaje en el programa de Filosofía.

TEMA:

AGENDA DE DISCUSIÓN (INTERROGANTES):

---

---

---

---

---

---

CONCLUSIÓN PERSONAL:

---

---

---

---

---

---

---

---

A continuación, lee el siguiente texto de José Martín Montoya (1988). *Concepto de la filosofía*, el cual se propone como un intento por aclarar el problema de la naturaleza y significado de esta disciplina.

## CONCEPTO DE LA FILOSOFÍA

José Martín Montoya

▶ «C»uando se suele hablar de Filosofía se inicia casi siempre con una distinción que engloba su diferenciación, esto es, la filosofía determina su especificidad en cuanto que es un discurso diferente al que utiliza la ciencia, pues sus objetos son por esencia de alguna forma diferentes. De ahí que la filosofía se producirá como «Filosofía», distinguiéndose siempre de la ciencia.

Lo que la filosofía sea, es cuestión bastante discutida, la única delimitación primaria que podemos hacer de ella, es que no tiene un objeto de estudio específico como lo tiene cualquier disciplina científica. Ahora bien, de ella podemos esperar consideraciones extraordinarias, pero también se le puede dejar a un lado por ser un saber que no tiene objeto. En tanto saber reflexivo, la filosofía se diferencia de la misma ciencia, a partir del supuesto de que no podemos encontrar en ella resultados universalmente válidos y admitidos como cualquier conocimiento científico, pues en filosofía no hay unanimidad acerca de lo que se cree conocido definitivamente; esto último responde no de buena fe a la crítica que se le suele hacer a la filosofía, donde ésta, concebida como fuente de todo saber, no haya definido lo que ella misma es: el problema entonces para esta disciplina es precisamente el de su falta de autodefinición. De esto último se desprenden las siguientes interrogantes: ¿debe la filosofía dar cuenta de sí misma?, y si esto es válido, ¿por qué? A partir de la ausencia de su autodefinición se desprende una nueva interrogante: ¿cómo puede la filosofía iluminar el hecho de aparecer como una diversidad de sistemas que se presentan negándose los unos a los otros en su devenir histórico y sin embargo seguir vigente como tal?



Antes estas cuestiones podemos adelantar la siguiente consideración: no podemos dar un concepto de la filosofía en cuanto éste tendría que tener su origen en el llamado objeto de la misma, que insistimos no lo tiene, recordando que la filosofía no tiene objeto a la manera como lo tienen las ciencias particulares. Tal indefinibilidad de la filosofía presupone de antemano que su significado no se puede atrapar en un sólo concepto, esto significa que no hay posibilidad de designarla en una esfera de lo particular, puesto que esta se manifiesta en una diversidad de formas de existencia, mismas que corresponden a la diversidad de filosofías que tienen su sello en el siguiente rótulo: *Filosofía*, lo cual viene a poner al día la cuestión de que *no hay filosofía sino filosofías en el tiempo*. No existe, pues, una filosofía sino muchas filosofías, tantas como respuestas a los problemas más fundamentales del mundo y de la vida han intentado ofrecer los seres humanos en distintas épocas y sociedades históricas.

De la filosofía cabe decir con propiedad que no es un sustantivo, puesto que no existe como una cosa, ni siquiera como un conjunto de ideas recopiladas en un manual de historia de la filosofía, más bien se trata de un verbo (*logos*): *filosofar*. En todo caso se debería hablar, por tanto, del filosofar y de la filosofía, a lo sumo, como del resultado de esa acción, resultado que, a su vez, suscite y provoque de nuevo la acción de filosofar que, de ser auténtico, se proyectará al ser y a la vida de quien lo haga.

Entonces, si no resulta válido hablar de «la filosofía» sino de la existencia de diversas filosofías

en el horizonte histórico, ¿por qué se sigue hablando de *filosofía* a secas? Se podrá notar que dicha cuestión pareciera ser contradictoria, pues los mismos filósofos o discursos filosóficos han puesto de manifiesto que de lo que se puede hablar es de la existencia de diversas filosofías a través del tiempo, entendida ésta como diversidad existente. Tal diversidad revela la no definibilidad de la filosofía, en tanto que toda filosofía particular se propone ella misma ser «la verdadera». De esto último se desprenden dos consecuencias importantes: 1) Que la filosofía existe como filosofía en general y 2) como las filosofías en particular. Así, podemos dar conceptos de las filosofías en particular (el concepto de la filosofía en Sócrates, Platón, Aristóteles, Descartes, Marx, etcétera), pero no de la filosofía en general, en esto nadie se ha puesto de acuerdo todavía.



Tal diversidad pareciera esconder el verdadero significado de la filosofía, pero como veremos, al contrario, lo revela. Dicha cuestión reviste una singular importancia: la filosofía no cuenta, a diferencia de las ciencias, con un status universalmente válido para todos, puesto que se revela en una diversidad de formas existentes como mero ensayo de la subjetividad, pues ésta es sólo empresa personal, y como tal es solamente válida para el sujeto que filosofa en cuanto asume una concepción particular del mundo y de la vida. Tales vivencias son meramente subjetivas y pueden ser transmitidas a todo hombre, lo cual no significa que se puedan enseñar, pero sí comunicar, que no es lo mismo. Al respecto, recuérdese que Kant decía que la filosofía no se puede aprender como cualquier otra ciencia, porque todavía no se encuentra hecha, ésta subsiste como una lucha interminable entre unos sistemas filosóficos y otros. La filosofía, en este sentido, puede ser comparada con un cementerio filosófico, donde unos filósofos entierran a otros. «Todo filósofo —afirma Kant en su *Lógica*— funda su obra sobre las ruinas de la de otro; nunca ha habido una obra de tal solidez que no pueda ser atacada en alguna de sus partes. No se puede, pues, aprender la filosofía en el fondo porque todavía no está formada. Aun admitiendo que existiese realmente una, el que la aprendiera no podría llamarse filósofo; porque el conocimiento que de ella tendría, no sería más que subjetivamente histórico... En general no puede apellidarse filósofo aquel que no puede filosofar... No se filosofa más que por el ejercicio, y aprendiendo a usar la propia razón». En pocas palabras: no se aprende filosofía sino a filosofar.

La filosofía, por consiguiente, es proceso de la subjetividad en cuanto está expuesta al cambio de orientación; dicho cambio que se experimenta sólo será válido para el sujeto en tanto que filosofa y sólo porque filosofa.

En la actualidad sigue vigente la tesis de que el objeto verdadero de todo filosofar es la verdad, no así la verdad científica. Pues para un sujeto que manifiesta una fe extremada en la ciencia, le resulta imposible que la filosofía carezca de resultados universalmente válidos, susceptibles de ser sabidos y poseídos, tal visión viene a hacer patente la necesidad de una investigación sobre el tipo de verdad filosófica y el tipo de verdad científica.

Por otro lado, cuando nos referimos a que la filosofía se puede caracterizar por tener un radio de acción, en este caso, el conjunto de problemas a los que trata de dar respuesta, ¿a qué filosofía nos estamos refiriendo? Sin duda que es el pensar reflexivo de cierto sujeto o grupo de sujetos, válida para ellos en cuanto por ellos mismos sustentada, lo cual no valida que sea universalmente reconocida, pues es válida sólo para ellos puesto que filosofan y mantienen una perspectiva unificada del mundo y de la vida. Desde luego que se trata aquí de sostener que la filosofía no es una ciencia, partiendo de las

consideraciones señaladas en nuestras primeras aproximaciones al concepto de la filosofía. El intento de elevar a esta disciplina al status de ciencia lo encontramos en algunos tipos de marxismos. Pero ésta no será ciencia en términos de la doble exigencia de racionalidad y objetividad con base en lo cual se suele etiquetar hoy en día a lo que se llama ciencia. Falta por analizar qué tipo de científicidad se le confiere a la filosofía, pues desde Aristóteles, pasando por Hegel, hasta llegar a Husserl, se le tiene por ciencia; pero, sin lugar a dudas, el término «ciencia» adquiere diversos significados, principalmente para los filósofos.

El carácter de científicidad que le confiere el marxismo a la filosofía, lógicamente que no es el mismo que el de la ciencia total de la que nos habla Aristóteles en su *Metafísica*. El significado de la ciencia actual desde Galileo y Newton se ha convertido en lo aceptado unánimemente por todos, lo que ha traído como consecuencia el llamado «conocimiento científico»; pero esto ya no es filosofía, sino algo demasiado diferente que parece ser pertenece a un dominio exageradamente especial del mundo de lo cognoscible. Según esta concepción, la filosofía como ciencia ha de abocarse al descubrimiento de «leyes generales» que expliquen lo existente, pues de acuerdo con esta consideración la filosofía particulariza su dominio en el llamado conocimiento de lo general. Pero, ¿qué filosofía? Pues la filosofía válida para esta concepción.



No obstante lo anterior, si insistimos en la idea de que la filosofía tiene objeto y que no puede volar en el vacío sin antes tocar la realidad, nos vemos en la necesidad de inventarle uno, lo cual nos sugiere echar un vistazo a la diversidad de las filosofías realmente existentes en el tiempo, encontrando que el problema del «ser» subsiste hasta nuestros días. Por lo que no hay necesidad de tal invento puesto que este objeto es válido, sigue siendo válido y siempre lo ha sido en todo especular filosófico; pues el problema del ser es lo único y esencial que le queda a la filosofía. El problema del ser involucra a toda realidad subyacente al discurso filosófico, lo cual viene a reafirmar que la filosofía no vaga en la esfera de lo parcial constitutivo de las ciencias. Éstas, por el contrario, al ser estratificación del ser entran en auxilio de la filosofía, pero esta última no particulariza, sino que ensaya reflexivamente con toda la realidad, sin perder de vista su verdadero carácter de totalidad reflexiva. En todo caso, las especialidades de la filosofía y su delimitación particular, son la filosofía de la ciencia, de la religión, del lenguaje, de la educación, etcétera. Así, el pensar filosófico reflexivo involucra tanto a toda acción humana como natural. Sigue por tanto vigente en su horizonte el llamado ser en general, ante el cual Platón, en su tiempo, se declaraba perplejo y dubitativo.

Nuestra postura ante el problema de la naturaleza y significado de la filosofía es que ésta siempre habrá de existir como diversidad e historicidad, es decir, como conjunto de particularidades que constituyen un «todo orgánico». Y, lo que determinemos acerca de qué cosa sea la filosofía, lo podremos aclarar partiendo de una reflexión en torno al movimiento y transformación realizados por la diversidad filosófica.

Dicha diversidad debe entenderse como el conjunto de conexiones intrínsecas entre unos sistemas filosóficos y otros, de forma que, por señaladas y visibles que sean sus diferencias y discrepancias, todos ellos van configurando ese todo orgánico llamado «Filosofía», cuya vida del mismo garantiza la existencia de la filosofía, pues todos estos particulares sistemas filosóficos, considerados en el tiempo, son los que estructuran y le dan forma al quehacer filosófico, delimitando con ello la multiplicidad de

objetos que le competen. La existencia pues, de la filosofía, queda comprendida por ese todo orgánico que existe como diversidad filosófica, cuya existencia se garantiza ciertamente por las diferencias, hasta por las tensiones y contradicciones entre unos pensamientos y otros. La diversidad no destruye la vida orgánica de la filosofía, sino por el contrario, le asegura su pretendida función crítica y su inherente instinto de transformación. Esto último es lo que genera movimiento en el quehacer filosófico y es fundamentalmente lo que le permite persistir como filosofía.

¿Qué es la filosofía que se manifiesta en tan singulares formas? Antes de dar respuesta, cabe afirmar que el pensar filosófico tiene que ser original en cada momento, pues el acto de repetición dogmatiza el desarrollo del pensamiento. El pensar filosófico tiene la particularidad de que tiene el ser humano que desarrollarlo por sí mismo. Esta prueba de originalidad la encontramos en los niños,

quienes viven en carne propia el «asombro griego» frente al mundo. En este sentido, el filósofo debe de ser un niño. Por medio del asombro se empieza a generar filosofía, aunque hemos de reconocer que la mayoría de los adultos hemos ido perdiendo nuestra capacidad de asombro. Ésta se caracteriza por ese ejercicio incesante de preguntarse por la realidad, actividad que justifica la forma humana del filosofar, pues el hombre, al interrogarse, anuncia aquello que tiene de esencial la filosofía y que constituye la búsqueda de la verdad y no la posesión definitiva de ella. Filosofía, como dijo Karl Jaspers, significa *ir de paso*. En este sentido todo preguntar resulta más esencial que las respuestas mismas, donde toda respuesta ha de convertirse en una nueva pregunta, pues el auténtico filosofar arranca del asombro, del cual se origina el preguntarse y el mismo conocimiento, de la duda acerca de esto conocido, y el análisis crítico para asentar el nuevo saber. Tales cuestiones plantean el origen de todo filosofar y sus consecuencias en el campo del conocimiento humano.

Por todo lo anterior, vale decir que aunque la filosofía no justifica el hecho de su autodefinición, en tanto diversidad debe ella misma legitimarse. Ante ello nos vemos en la necesidad de recurrir a la diversidad histórica del quehacer filosófico, en donde se nos dice: la filosofía es el conocimiento de las cosas divinas y humanas, el conocimiento del ente en cuanto ente, es por fin, un aprender a morir, es el camino reflexivo para alcanzar la felicidad, asimilación de lo divino; actualmente, es concebida como representante de la lucha de clases en la teoría, reflexión sobre la existencia, saber de todo saber, en este sentido es ciencia de lo general, pero no saber científico que se delimita en una acotación determinada, en fin, es teoría de teorías...

Según este análisis se confirma que el concepto de la filosofía brota de la diversidad y se disuelve en ella. La multiplicidad del filosofar que asume la filosofía, las contradicciones y combates generados por derribarse unos sistemas contra otros, prueba el hecho de que hay filosofía, pero entendida como diversidad, historicidad y totalidad orgánica.

Finalmente, el problema de la no autodefinición de la filosofía pudiera muy bien traducirse en el llamado silencio de esta, pues aquella interviene en la totalidad del ser sin ocuparse de definirse a sí misma, situación que tanto rumor y de qué hablar ha causado en la cabeza de sus adversarios». ▼



## ACTIVIDAD 2

En esta actividad se trata de recapitular los resultados del análisis grupal realizado sobre el significado de la filosofía, esto es, se trata de conectar las reflexiones previas realizadas en el grupo, concebido como comunidad de diálogo, con las ideas que aporta el último texto citado. Para lo cual, se te sugiere orientar tus reflexiones considerando como guía el siguiente

### PLAN DE DISCUSIÓN:

- ¿Qué es la filosofía? ¿Cómo argumentas tu respuesta?
- ¿Es diferente la filosofía a las ciencias? ¿Sí, no? ¿Por qué?
- ¿Qué significa filosofar?
- ¿Cuáles son algunas de las características distintivas del filosofar?
- ¿Qué es lo que ha cambiado de tu percepción inicial que tenías del término filosofía al que tienes actualmente?
- ¿Para qué sirve la filosofía?
- ¿Cuáles son las razones en que apoyas tu postura?

## 1.2. Características de la filosofía y/o actitudes filosóficas

Si algo ha distinguido a la filosofía a lo largo de su historia ha sido precisamente el desarrollo de cuatro rasgos o características, sin cuya práctica por parte de los filósofos, éstos no pudieran ser considerados como tales. En este sentido, una nota definitoria de la actividad del filósofo es y lo



seguirá siendo muy probablemente, a través de todos los tiempos, el de formular preguntas más que respuestas. Lo mismo cabe afirmar para el caso de la duda metódica, el asombro y la visión totalizadora del mundo propia del filósofo, cuestión esta última que hemos podido constatar en páginas anteriores. El filósofo duda de todo para conocer mejor y avanzar así en la búsqueda de la verdad; se asombra y maravilla ante las perplejidades que le provocan sus vínculos con el mundo (natural y social), para desde ahí construir sus interrogantes, cuyas respuestas buscan dotar de mayor inteligibilidad al conocimiento de la realidad. Finalmente, tal y como sucede con el poeta, al filósofo nada le es ajeno, pues su concepción del mundo y de la vida se encuentra comprometida con el conocimiento del ser en general, y no sólo con una de sus manifestaciones específicas.

A continuación reflexiona sobre las cuatro características y/o actitudes filosóficas que debe reunir quien se dice llamar filósofo en un sentido auténtico.

### 1.2.1. Pregunta

Las preguntas que se formula el filósofo no son cualquier pregunta, sino las preguntas últimas, es decir, aquellas que inquietan sobre la naturaleza de las cosas y las acciones humanas, el sentido de la vida, la muerte, la libertad, el destino, los límites del conocimiento humano, lo bello y lo bueno, entre otras no menos importantes.

La filosofía, gracias a su sentido eminentemente reflexivo, está hecha de muchas preguntas y de muy pocas soluciones. Su método de conocimiento es la interrogación. Un historiador puede preguntarse qué sucedió en tal momento del pasado, pero el filósofo preguntará: ¿qué es el tiempo? Un matemático puede investigar las relaciones entre los números, pero un filósofo preguntará: ¿qué es un número? Un físico se preguntará de qué están hechos los átomos o qué explica la gravedad y por qué los cuerpos flotan en el vacío, pero un filósofo se preguntará: ¿cómo podemos saber qué hay algo fuera de nuestras mentes y por qué existe el ser en lugar de la nada? Esta última es una pregunta de la cual todavía no tenemos una respuesta satisfactoria. Cualquiera puede preguntarse si está mal colarse en el cine sin pagar, pero un filósofo preguntará: ¿por qué una acción es buena o mala? Por muchas que sean las respuestas que se den a éstas y a otras cuestiones, el filósofo nunca dejará de preguntarse por el tiempo, los números, lo real, las palabras, lo bueno, la muerte, la nada, el ser, etcétera.

Según esto último, el propósito de la filosofía es el de preguntar y tratar de responder a preguntas muy generales, de importancia general, a las cuales ninguna técnica ni ningún libro sagrado pueden proporcionar soluciones últimas. Cuando una persona se siente confundida y no sabe dónde buscar respuestas, aparece uno de los síntomas de las preguntas filosóficas. Este tipo de preguntas tratan de penetrar en el fondo de las cosas, por ello podemos decir que el hecho mismo de formularse tales interrogantes es parte de la naturaleza humana, ya que éstas brotan del deseo de saber, es decir, de la necesidad de aprender un saber que se anda siempre buscando. Como sostiene Fernando Savater (2004): «Las respuestas filosóficas no solucionan las preguntas de lo real (aunque a veces algunos filósofos lo hayan creído así ... ) sino que más bien cultivan la pregunta, resaltan lo esencial de ese preguntar y nos ayudan a seguir preguntándonos, a preguntar cada vez mejor, a humanizarnos en la convivencia perpetua con la interrogación. Porque, ¿qué es el hombre sino el animal que pregunta y que seguirá preguntando más allá de cualquier respuesta imaginable?»



### ACTIVIDAD 3

Enseguida, analiza con tus compañeros el video «¿Cuáles son las preguntas de la filosofía» en: You Tube: [http://www.youtube.com/watch?v=LbW\\_V36mlgE&feature=related](http://www.youtube.com/watch?v=LbW_V36mlgE&feature=related). Luego aborden en comunidad de diálogo el siguiente

#### PLAN DE DISCUSIÓN:

- ¿Qué significa preguntar?
- ¿Por qué el ser humano pregunta?
- ¿Cuál es el lugar de las preguntas dentro del quehacer filosófico?
- ¿Qué hace que una pregunta sea filosófica?
- ¿Qué diferencia existe entre preguntar y dudar?

A continuación, lee y analiza los dos textos siguientes:

### EL HOMBRE PREGUNTA

Roberto Cruz F.

► «El hombre es el único que pregunta. De ahí que preguntar por qué hay preguntas se reduce al por qué pregunta el hombre. Y la respuesta ocurre de inmediato: «pregunta porque no sabe». Y por ser el único que pregunta, es el único ser ignorante...

Para sorpresa de quien profesa ser profesor de filosofía, una chica de segundo de Bachillerato me interrumpió una vez con este exabrupto: «entonces la Pregunta es la Filosofía», en el cual, sin conocer siquiera el nombre, se hizo eco de Heidegger: «filosofar... es el extraordinario preguntar por lo extraordinario» (*M*, p. 51). Pero Heidegger a su vez sólo vuelve al frecuente uso aristotélico del *philosophēin* en que resuena el eco del *Banquete* 204 A-B, donde, al cambiar la *philia* por el *eros*, Platón cambia implícitamente el nombre pitagórico de *philo-sophía*, que no es ya amar el saber, sino quererlo: se ama lo poseído, se quiere —se busca aquello de que se carece. La Filosofía es pues la más utilitaria de las disciplinas, puesto que busca la utilidad suprema, la de ser, sin la cual no se da ninguna otra.

Pues bien, si con Platón decimos que los dioses no filosofan (*Banquete* 204 A), ello equivale a que no preguntan porque saben. No son futuros ni ausencia de ser: simplemente son Presencia. Y parodiando lo que a otro propósito dice Aristóteles, podríamos decir que quien no pregunta, o es un dios, o una bestia. Si el hombre es el único que pregunta es porque ignora su Soy y por lo mismo le falta ser. El animal no carece de ser y por ello no es ignorante: es completo, cerrado, total. El animal no es problema».

## LA FILOSOFÍA ES VOLUNTAD DE BÚSQUEDA

Carlos Díaz

► «**E**n el arte de preguntar lo que cuenta no es únicamente el resultado (la sabiduría), sino también el esfuerzo libre y desinteresado: «Los hombres comienzan y comenzaron a filosofar —escribió Aristóteles— movidos por la admiración; al principio admirados ante los fenómenos sorprendentes más comunes; luego, avanzando poco a poco, planteándose problemas mayores». La filosofía es «el análisis de todas las cosas buscando sus últimas causas a la luz natural de la razón». No todas las preguntas encuentran respuesta; respecto a las más importantes, ya es mucho que hayan sido formuladas por los grandes espíritus de forma cada vez más sabia sobre la mayor cantidad de cuestiones posibles y con un nivel interrogativo más profundo. Quien no pregunta no aprende.

En todo caso, no existe «amor a la sabiduría» sin un mínimo de sabiduría: los asnos no preguntan porque no saben; pero asimismo no saben porque no preguntan. Los niños aprenden rápidamente porque preguntan mucho; a veces llegan a cansar. Qué le vamos a hacer. Por si acaso, al adulto excesivamente preguntón siempre podremos responderle mientras fijamos nuestra pupila en su pupila azul: «¿Y tú me lo preguntas? ¡Filosofía eres tú!». ▼

### ACTIVIDAD 4

Desarrollar el siguiente plan de discusión, incorporando al mismo las interrogantes que los alumnos construyan y seleccionen, dada la relevancia que cobran para éstos:

- ¿Qué significado adquiere la frase «el hombre es el único animal que interroga»?
- ¿Por qué y para qué se interroga?
- ¿Difieren en algo las preguntas de los niños y de los adultos? Si es así, ¿en qué se diferencian?
- ¿En qué se asemejan y difieren los planteamientos de los dos autores acerca del por qué y para qué se interroga el ser humano?
- ¿Qué puedes concluir en torno a la idea de que la interrogante es una de las características distintivas de la filosofía y/o del filosofar?

En esta actividad, se sugiere que el docente utilice algunas herramientas filosóficas como estrategia de enseñanza y aprendizaje, para propiciar el diálogo y la reflexión entre él y sus alumnos, después de que estos hayan leído y dialogado sobre el contenido de los dos textos analizados; entre dichas herramientas, destacan las siguientes:

- Reformular e interpretar.
- Detección de supuestos y pedir razones.
- Realización de inferencias.
- Pedir puntos de vista.
- Pedir alternativas.
- Poner el yo en perspectiva.
- Hacer analogías.
- Considerar la consistencia entre pensamientos, palabras y acciones.





### 1.2.2 Duda

La filosofía también tiene como característica la duda constante, y de ésta nace la inquietud indagatoria; de la duda nacen cuestionamientos y de estos surge la necesidad de investigar. La duda, incluso fue empleada por algunos filósofos como recurso metódico para el análisis filosófico, desde los escépticos, pasando por la duda metódica de Descartes, la dialéctica de Hegel, hasta llegar a la *epojé* fenomenológica propuesta por Husserl.

En la actualidad, la existencia de hecho nos plantea muchas dudas a los seres humanos, no sólo respecto del mundo sino sobre todo dudas vitales relacionadas con nuestra propia existencia, nuestro presente, nuestro propio destino. Difícilmente, los seres humanos carecemos de dudas que nos asaltan, y

ante las cuales tratamos de salir del asombro que nos causa nuestro vínculo con el mundo y la vida misma.

Un ejemplo emblemático en la tradición filosófica con respecto a la duda elevada a instrumento de conocimiento, lo encontramos en René Descartes, quien hizo de esta actitud filosófica uno de los grandes métodos propuestos en el desarrollo moderno de la filosofía.

Cabe aclarar que no es lo mismo asombro y duda. Como sostiene Yolanda Angulo Parra (2007), entre éstos hay una diferencia de grado más que de carácter cuantitativo. Pero ambos dan lugar a una actitud que mueve a la filosofía. «Podemos decir que las dos se implican mutuamente, aunque sean de distinta índole con diferentes funciones y que aparecen aparte. El asombro, por lo general, se presenta primero como la contemplación de lo que capta la atención de manera extraordinaria... La duda sobreviene después... en filosofía puede conducir a una actitud escéptica, esa que lleva a no conformarse con lo sabido, a no aceptar lo que a otros parece obvio o evidente».

## ACTIVIDAD 5

Retoma el contenido del video analizado previamente, «¿cuáles son las preguntas de la filosofía», para ello elaboren en equipo una agenda de discusión en torno al significado o significados que cobra la «duda metódica» de Descartes en la inauguración del pensamiento filosófico moderno. Seleccionen por lo menos 3 interrogantes que orienten la discusión al interior de la comunidad de diálogo:

1. \_\_\_\_\_
2. \_\_\_\_\_
3. \_\_\_\_\_

Para contrastar y enriquecer el abordaje de la duda metódica cartesiana expuesta en el video, realiza en equipo una lectura de la Primera y Segunda Parte de el *Discurso del Método* de René Descartes, ahondando en la siguiente problematización:

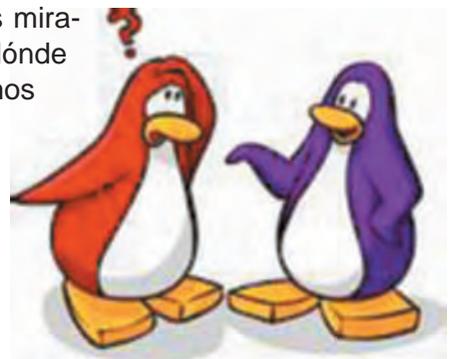
- ¿Cuál es la postura de Descartes con respecto al pasado en general, y en particular, en lo relativo a la tradición filosófica?
- ¿Cómo concibe la relación entre duda y conocimiento?
- ¿La superación de la duda es la certeza absoluta? ¿si, no? ¿por qué?
- ¿Cuál es el lugar que tiene el error en la duda metódica cartesiana?
- ¿Qué aplicaciones prácticas se pueden hacer, en caso de que lo consideres posible, de las reglas del método enunciadas por Descartes, tanto en el plano de la reflexión filosófica como de la vida cotidiana?
- ¿Cambió tu visión sobre el papel de la duda a la luz de la discusión grupal sobre dicha temática filosófica?

### 1.2.3. Asombro

El asombro no es una cualidad entre otras inherente a la actitud filosófica que el ser humano adopta frente al mundo y de cara a sus semejantes. Marca, nada más y nada menos, que el inicio del filosofar en la civilización occidental. Así lo constatan Platón y Aristóteles, filósofos de la antigüedad griega, para quienes la filosofía surge del asombro, y por tanto de las constantes preguntas que el hombre se hace debido a la perplejidad causada por sus relaciones con el mundo y la vida misma.

El asombro ante lo desconocido es parte de nosotros mismos; incita y provoca el desarrollo de nuestra capacidad de búsqueda y explicación ante las interrogantes de las cuales aún no tenemos respuesta. Tan es así que, cuando las cosas nos asombran, es porque nos enfrentamos no con problemas solucionables, sino con verdaderos misterios. Podemos saber mucho sobre la herencia, pero importa poco cuando nos miramos al espejo y vemos nuestro rostro. ¡He ahí un misterio! ¿De dónde vino? ¿Cómo es que llegó a ser como es? ¿En qué medida somos responsables de él?

También nos asombramos y nos preguntamos no sólo sobre nosotros mismos, sino sobre el mundo. ¿De dónde vino? ¿Cómo es que llegó a ser como es? ¿Hasta qué punto somos responsables de él?; y si no lo somos, ¿quién lo es?



## ACTIVIDAD 6

Para dar pie a un ejercicio de problematización en torno al asombro, observa y analiza el video *¿Y ahora tú... que sabes?*, tratando de responder en equipos a las siguientes interrogantes, sin descartar por supuesto las que a ti te resulten especialmente importantes desde el punto de vista filosófico.

TEMA: FÍSICA CUÁNTICA

PLAN DE DISCUSIÓN:

- ¿Qué papel juega el asombro en las teorías de la física cuántica?
- Las interrogantes que se plantean desde la física cuántica, nacidas del asombro, ¿pueden ser concebidas como preguntas filosóficas? ¿Sí, no? ¿Por qué?
- Al estudiar los pensamientos, ¿corre el riesgo la filosofía de ser desplazada por los aportes actuales de la física cuántica?
- ¿Cómo se nutre la física cuántica de la filosofía en su teoría sobre el universo, el hombre, el individuo y la sociedad?
- ¿Qué tipo de asombro trata de promover la física cuántica en el ser humano?
- ¿Qué es lo que más te asombra de esta nueva manera de ver el mundo y de la vida que propone la física cuántica?
- ¿Qué te produce este tipo de asombro?
- ¿Cuál es la razón por la cual el ser humano ha dejado de asombrarse y de ser crítico según los teóricos de la física cuántica?
- ¿Qué es lo que ha cambiado de tu idea inicial de asombro con respecto a la que tienes ahora, luego de haber conocido algunas explicaciones de la física cuántica?



### 1.2.4. Visión totalizadora

Desde sus comienzos la filosofía siempre ha buscado constituirse en una visión del mundo de carácter totalizador, pues, a diferencia de las ciencias particulares, trata de estudiar a la totalidad del ser. Esta totalidad o universalidad de la que ha buscado dotar el filósofo a sus estudios, trasciende el sentido de la filosofía concebida como «madre de todas las ciencias»; se trata más bien de una totalidad de sentido, en donde, como afirman Gustavo Escobar y Mario Albarrán (2002): «...no se pretende hacer un inventario minucioso y completo de todas las partes del universo, dejar juntos todos sus elementos para ganar el todo, sino que implica la aspiración de desentrañar el sentido último, total, de la vida y el mundo. Y dentro de ese sentido, trata de ubicar y explicar el ser en todas sus manifestaciones: el ser del hombre con todas sus implicaciones y aspectos sociales y políticos, el ser del mundo, etcétera».

Como visión totalizadora, la filosofía cobra significado en el sentido de que nada le es ajeno, estudiando las preguntas últimas en aquellas regiones del ser donde la ciencia no tiene todavía

respuestas. Así, cabe hablar de una filosofía de la ciencia, filosofía política, filosofía moral, filosofía de la religión, filosofía del arte, filosofía de la educación, filosofía del lenguaje, entre otras ramas que caen bajo su estudio.

Sin embargo, cabe reconocer que en la actualidad, no siempre la filosofía ha adquirido ese carácter totalizador que le otorga a ésta una dimensión metafísica y una cierta superioridad epistemológica por encima de las ciencias particulares. Específicamente, en los últimos tiempos la filosofía ha venido renunciando a sus pretensiones de totalidad, estableciendo más que nada una relación de carácter interdisciplinaria con las ciencias. Dado que día a día las ciencias pulverizan y dejan atrás sus saberes, el filósofo cada vez abarca en profundidad menos saberes.

Aunque, como sostiene Carlos Díaz (2004): «...dada la dificultad de esa especie de cuadratura que sería el «especialista en generalidades», no han faltado quienes, renunciando a las pretensiones de saberlo todo en general, afirman que en cada pequeña cuestión tratada con profundidad están presentes todas las grandes. Queda, pues, la perspectiva del trabajo interdisciplinario, la colaboración de diversos especialistas de áreas diversas en un programa común de investigación, a la búsqueda de un lenguaje general y de un método interactivo: el investigador cultiva una disciplina determinada (la física, por ejemplo) y traslada sus preguntas a otros especialistas en otras áreas (la medicina, por ejemplo), siendo la filosofía el campo común de preguntas y respuestas interdisciplinarias».

Este carácter interdisciplinario que reclama actualmente la filosofía, impide verla como un quehacer ajeno a las preocupaciones de nuestro tiempo y nos permite observar que la filosofía misma no debe desarrollarse a espaldas de las ciencias y de otras áreas de la cultura. Así, los problemas que aborde el filósofo contemporáneo sobre la moral, la ciencia, la tecnología, la política o la educación, deberán relacionarse estrechamente con las correspondientes áreas de investigación. Pero también, en sentido inverso, como advierte León Olivé, «... es necesario que quienes investigan en otras disciplinas tomen en cuenta el papel de la reflexión filosófica e incorporen a sus discusiones los aspectos filosóficos que están propuestos en sus actividades y en sus teorías metodológicas, así como los problemas filosóficos que emanan de ellas mismas». De esta forma, el carácter interdisciplinario de la filosofía es tan importante hoy en día, que de su cabal cumplimiento y desarrollo depende en gran parte el progreso de esta disciplina.



## ACTIVIDAD 7

En equipos observen y analicen la película *El mundo de Sofía*, y en plenaria desarrollen un diálogo filosófico sobre la siguiente temática y plan de discusión:

TEMA: LA FUNCIÓN TOTALIZADORA DE LA FILOSOFÍA

PLAN DE DISCUSIÓN:

- ¿Cuáles son algunos de los grandes problemas filosóficos sobre los cuales ha reflexionado la filosofía a lo largo de su historia?
- ¿En qué consiste la visión totalizadora de la filosofía?
- ¿Cuáles son los vínculos de la filosofía con la vida cotidiana en las diferentes épocas históricas?
- ¿Qué filósofos hicieron suya la concepción totalizadora de la filosofía, y en qué medida sus reflexiones sobre el mundo y la vida respondieron a las exigencias de su tiempo?
- De acuerdo con el filme, en la época actual ¿en qué medida conserva la filosofía una visión totalizadora de la realidad?

A continuación, lee el siguiente texto de Leopoldo Zea (1991), *Introducción a la filosofía*, donde este filósofo mexicano resume en unas cuantas líneas la visión totalizadora que tiene Aristóteles de la filosofía.

## INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA

Leopoldo Zea

► «**P**ara Aristóteles, la filosofía tiene como objeto el ser en tanto que ser. La filosofía es la ciencia que se ocupa de las causas y de los principios de las cosas, pero de los primeros principios y de las primeras causas, hasta llegar al principio absoluto que comprende todo. Ciencia de principios, la filosofía es, en este sentido, una ciencia universal. Al igual que para Platón, la filosofía es para Aristóteles una ciencia de lo universal y necesario. Si resumimos su filosofía, nos encontraremos que Aristóteles da a la filosofía los siguientes caracteres: 1) Es una ciencia *universal*, «el sabio posee hasta donde cabe la ciencia de todas las cosas, sin poseer la ciencia de cada una individualmente». 2) Es una ciencia *difícil*, quien puede conocer las cosas arduas y no fáciles de conocer para el hombre, es sabio». 3) Es una ciencia *rigurosa*. 4) Es una ciencia *didáctica*: También, que el más riguroso y el más capaz de enseñar es, en toda ciencia, más sabio». 5) Es una ciencia *preferible*, «de las ciencias, la preferible por ella misma y en gracia al conocimiento es sabiduría en mayor grado que la preferible por sus consecuencias». 6) Es una ciencia *principal*, la principal es sabiduría con mayor propiedad que la subordinada: porque no está bien que el sabio sea mandado, sino que mande, ni que él obedezca a otro, sino a él, el menos sabio». 7) Es una ciencia *divina* por su objeto y por su sujeto. «La más divina es también la de más alto rango y la de esta índole la única que puede serlo de dos maneras. Aquella que puede tener más que nadie Dios es la divina entre las ciencias y la que pudiera hablar de las cosas divinas; ahora bien, ésta, pero ella sola, resulta ser ambas cosas: todos consideran a Dios una de las causas y un cierto principio y Dios solo, o más que nadie, puede tener una ciencia de esta índole». ▼

## ACTIVIDAD 8

En plenaria, y con base en lo anteriormente dicho, contesten en un tiempo máximo de 5 minutos la siguiente problematización en torno al carácter totalizador de la filosofía:

- En la actualidad, ¿sigue vigente la tesis de la filosofía como visión totalizadora de la realidad?

El docente escribirá la pregunta en el pizarrón, y dará a los alumnos las siguientes instrucciones (sin repetir, para propiciar la escucha activa):

1. Escribir una respuesta a la pregunta planteada.
2. La respuesta debe ser formulada en una frase corta.
3. La frase debe contener un argumento.
4. La frase debe ser clara.

Terminada la actividad, el docente propondrá un análisis interno de las respuestas, aclarando que si alguno de los alumnos que pasan al frente para exponer su respuesta no respeta alguna de las instrucciones señaladas, se le va a rechazar su respuesta, o en caso contrario, se le va a avalar y respaldar. Para ello el docente pide a un alumno que pase al frente para evaluar la respuesta en turno. Primero se debe valorar si la respuesta es tal; segundo, si es formulada en una frase corta; tercero, si la frase está sustentada en un argumento y si éste es convincente o no; y cuarto, si la frase es clara o no lo es. En este ejercicio se recomienda evaluar como máximo tres de las respuestas ofrecidas por los alumnos. El docente cuestionará a los alumnos evaluadores acerca de su valoración crítica de los casos de respuestas analizados.

### 1.3. Utilidad e importancia de la filosofía

En una sociedad capitalista como la nuestra, caracterizada por el individualismo posesivo, el consumismo y hedonismo exacerbados, los valores de competitividad y productividad, mayoritariamente la filosofía no es vista como algo socialmente útil. En tales circunstancias cabría cuestionar, qué importancia puede cobrar formularnos las preguntas últimas que inquietan por el sentido de la vida, el destino, la muerte, la felicidad, el bien y el mal, entre muchas otras que, para ser honestos, todos los seres humanos nos hacemos de forma consciente, incluso inconsciente a veces por parte de quienes rechazan a la filosofía misma, considerándola algo inútil, ya que para ellos «no sirve para nada».

Sin embargo, detrás de esta última expresión se esconde una determinada concepción del mundo y de la vida, en el sentido de que se concibe que las preguntas últimas carecen de interés social y de la suficiente relevancia puesto que hay otras actividades más importantes en las que hay que «ocuparse». Como concepción del mundo, la de este tipo revela un conjunto de valores y creencias que otorgan un sentido y significado a la vida de las personas, pero concepción del mundo, al fin.





La filosofía sirve para tener una concepción del mundo y de la vida misma, la cual incide personal y socialmente en la vida cotidiana de quienes la profesan. Por el tipo de cuestiones en las que se ocupa, la filosofía es una creación eminentemente humana, cuyas finalidades son esclarecer y fundamentar las creencias y visiones del mundo que cada ser humano tiene y aplica en su vida diaria. Aun el hombre más sencillo, incluso aquellos que piensan que la filosofía no sirve para nada, necesitan encontrar una explicación y sentido a sus vidas; así, muchas veces, sin proponérselo siquiera filosofan y reflexionan sobre los propósitos y los valores que guían su existencia.

Como afirma Carlos Muñoz (2009), la filosofía es una preparación para la vida; aun quienes la desprecian tienen una visión filosófica del mundo y de la vida. Podemos decir que bien haría al ser humano ser más reflexivo, ser más filósofo.

Resumiendo, entre otras cosas, la filosofía es importante en la vida cotidiana porque:

- Aporta una visión crítica y te dota de instrumentos metodológicos para evitar la manipulación y prevenir el dogmatismo de cualquier tipo; te hace libre, conscientemente libre.
- Ayuda a asumir una actitud de reflexión y análisis para interpretar la realidad y los sucesos que en ella se presentan integralmente.
- Desarrolla un proceso de pensamiento que te permite explicar los fenómenos de tu entorno desde distintas perspectivas que, aplicadas a tu vida cotidiana, contribuyen a asumir una actitud propositiva y consciente de los problemas.
- Es útil para analizar los problemas que se presentan al ser humano, como son: el sentido de su existencia, del mundo en que vivimos, los problemas a los que nos enfrentamos en sociedad, el problema de la vida, pero también el de la muerte y el de la libertad, entre otros.

La filosofía se encuentra profundamente ligada a tu existencia, aun sin darte cuenta, tu acontecer diario te pone ante ella y ante la oportunidad de emplearla; primero por la necesidad de saber, pero sobre todo por tu misma condición humana de ser contingente, temporal, en gran medida incierto e inseguro.

Parece, como dice Aristóteles, que somos hechos para «conocer, decidir y actuar»; no podemos renunciar a ello; nuestra vida es decidir, es ejercer nuestra libertad, es asumir las consecuencias de nuestras acciones y con base en ellas construir nuestra vida. El significado de tu existencia no se puede desentrañar sin partir de la libertad.

Cada uno de nosotros tiene la tarea, que asumiremos tarde o temprano, de encontrar nuestro propio ser, vivir nuestra vida, vivir nuestro propio ser.



A todos nos importa saber qué somos, de dónde venimos y a dónde vamos; esto conduce a que no puedo ser indiferente a mi destino, no puedo renunciar a él, no puedo dejarlo de construir y de orientar.

Reflexionamos sobre el presente, sobre el futuro, nos atormenta el pasado. Vivir filosóficamente es sabernos limitados, sabernos mortales.

Filosofamos sobre la vida para comprenderla, vivirla y conducirla, para ser nosotros los conductores de nuestro propio destino, si no, con toda seguridad seremos conducidos por los demás.

La filosofía es una forma de ser humana; una actividad vital diaria de perfección y reconocimiento de mi dignidad reconociendo la dignidad de los demás; es la mejor forma de ser libre respetando la libertad de los demás.

## ACTIVIDAD 9

Recientemente se ha desatado una polémica a nivel nacional sobre la pertinencia o no de incluir explícitamente las asignaturas filosóficas en el bachillerato de nuestro país, tales como la filosofía, lógica, ética y estética dentro de los planes y programas de estudio correspondientes a este nivel educativo.

Para los representantes de una primera postura no es necesario incluir las materias de corte filosófico, argumentando que ya están contempladas de forma transversal en el resto de asignaturas que conforman el currículo vigente, además, aducen que cualquier profesionista puede impartir este tipo de asignaturas.

Como es obvio, la reacción de rechazo a la anterior postura por parte de los profesionales de la enseñanza de la filosofía, y de quienes dedican su vida al cultivo de esta disciplina, no se dejó esperar. Sus argumentos son de sobra conocidos: es la filosofía la disciplina que mejor ayuda a desarrollar las capacidades de crítica y reflexión ante los problemas que se presentan en nuestro entorno natural y humano-social, además de formar a individuos con características afines a una sociedad democrática, capaces de practicar los valores de la crítica, la reflexión, el diálogo, la tolerancia y el respeto a las diferencias.

Para el desarrollo de esta actividad se sugiere al docente de filosofía formar dos equipos de alumnos, quienes se darán a la tarea de investigar en internet y la prensa escrita (local y nacional) el estado actual de esta polémica. Una vez de haber tenido acceso a esta información, iniciar un debate en el aula, nombrando a un alumno por cada equipo para exponer su postura, con base en la siguiente dinámica de diálogo:

1. Anotar en el pizarrón la siguiente interrogante: ¿Resulta pertinente actualmente la eliminación de las asignaturas filosóficas del currículo del bachillerato?
2. Escribir una respuesta por equipo a la pregunta planteada.
3. La respuesta debe ser formulada en una frase corta.
4. La frase debe contener un argumento.
5. La frase debe ser clara.



Un equipo defenderá la primera postura y el otro, la de los filósofos, realizando una exposición y justificación con sus propios argumentos.

El docente deberá fungir como moderador del debate, centrando las participaciones, además de problematizar las respuestas de los alumnos, así como garantizar con su intervención la puesta

a prueba de los argumentos expuestos, terminando la sesión con un ejercicio de autoevaluación y co-evaluación en torno a los aprendizajes logrados por los alumnos.

A continuación, lee y analiza el siguiente texto de Bertrand Russell (1983): «El valor de la filosofía»:

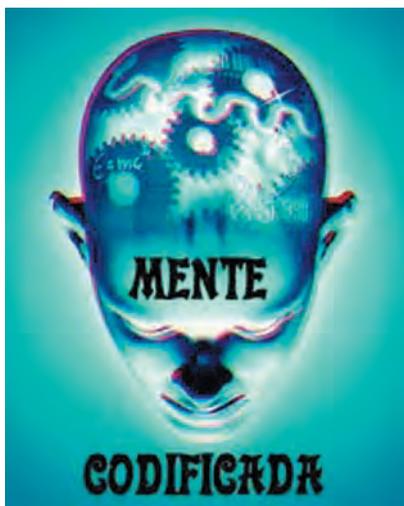
## EL VALOR DE LA FILOSOFÍA

Bertrand Russell

► «**H**abiendo llegado al final de nuestro breve resumen de los problemas de la filosofía, bueno será considerar, para concluir, cuál es el valor de la filosofía y por qué debe ser estudiada. Es tanto más necesario considerar esta cuestión, ante el hecho de que muchos, bajo la influencia de la ciencia o de los negocios prácticos, se inclinan a dudar que la filosofía sea algo más que una ocupación inocente, pero frívola e inútil, con distinciones que se quiebran de puro sutiles y controversias sobre materias cuyo conocimiento es imposible.

Esta opinión sobre la filosofía parece resultar, en parte, de una falsa concepción de los fines de la vida, y en parte de una falsa concepción de la especie de bienes que la filosofía se esfuerza en obtener. Las ciencias físicas, mediante sus invenciones, son útiles a innumerables personas que las ignoran totalmente: así, el estudio de las ciencias físicas no es sólo o principalmente recomendable por su efecto sobre el que las estudia, sino más bien por su efecto sobre los hombres en general. Esta utilidad no pertenece a la filosofía. Si el estudio de la filosofía tiene algún valor para los que no se dedican a ella, es sólo un efecto indirecto, por sus efectos sobre la vida de los que la estudian. Por consiguiente, en estos efectos hay que buscar primordialmente el valor de la filosofía, si es que en efecto lo tiene.

Pero ante todo, si no queremos fracasar en nuestro empeño, debemos liberar nuestro espíritu de los prejuicios de lo que se denomina equivocadamente «el hombre práctico». El hombre «práctico», en el uso corriente de la palabra, es el que sólo reconoce necesidades materiales, que comprende que el hombre necesita el alimento del cuerpo, pero olvida la necesidad de procurar un alimento al espíritu.



Si todos los hombres vivieran bien, si la pobreza y la enfermedad hubiesen sido reducidas al mínimo posible, quedaría todavía mucho que hacer para producir una sociedad estimable; y aun en el mundo actual los bienes del espíritu son por lo menos tan importantes como los del cuerpo. El valor de la filosofía debe hallarse exclusivamente entre los bienes del espíritu, y sólo los que no son indiferentes a estos bienes pueden llegar a la persuasión de que estudiar filosofía no es perder el tiempo.

La filosofía, como todos los demás estudios, aspira primordialmente al conocimiento. El conocimiento a que aspira es aquella clase de conocimiento que nos da la unidad y el sistema del cuerpo de las ciencias, y el que resulta del examen crítico del fundamento de nuestras convicciones, prejuicios y creencias: Pero no se puede sostener que la filosofía haya obtenido un éxito realmente grande en su intento de proporcionar una respuesta

concreta a estas cuestiones. Si preguntamos a un matemático, a un mineralogista, a un historiador, o a cualquier otro hombre de ciencia, qué conjunto de verdades concretas ha sido establecido por su

ciencia, su respuesta durará tanto tiempo como estemos dispuestos a escuchar. Pero si hacemos la misma pregunta a un filósofo, y éste es sincero, tendrá que confesar que su estudio no ha llegado a resultados positivos comparables a los de las otras ciencias. Verdad es que esto se explica, en parte, por el hecho de que, desde el momento en que se hace posible el conocimiento preciso sobre una materia cualquiera, esta materia deja de ser denominada filosofía y se convierte en una ciencia separada. Todo el estudio del cielo, que pertenece hoy a la astronomía, antiguamente era incluido en la filosofía; la gran obra de Newton se denomina *Principios matemáticos de la filosofía natural*. De un modo análogo, el estudio del espíritu humano, que era, todavía recientemente, una parte de la filosofía, se ha separado actualmente de ella y se ha convertido en la ciencia psicológica. Así, la incertidumbre de la filosofía es, en una gran medida, más aparente que real; los problemas que son susceptibles de una respuesta precisa se han colocado en las ciencias, mientras que sólo los que no la consienten actualmente quedan formando el residuo que denominamos filosofía.

Sin embargo, esto es sólo una parte de la verdad en lo que se refiere a la incertidumbre de la filosofía. Hay muchos problemas —y entre ellos los que tienen un interés más profundo para nuestra vida espiritual— que, en los límites de lo que podemos ver, permanecerán necesariamente insolubles para el intelecto humano, salvo si su poder llega a ser de un orden totalmente diferente de lo que es hoy. ¿Tiene el Universo una unidad de plan o designio, o es una fortuita conjunción de átomos? ¿Es la conciencia una parte del Universo que da la esperanza de un crecimiento indefinido de la sabiduría, o es un accidente transitorio en un pequeño planeta en el cual la vida acabará por hacerse imposible? ¿El bien y el mal son de alguna importancia para el Universo, o solamente para el hombre? La filosofía plantea problemas de este género, y los diversos filósofos contestan a ellos de diversas maneras. Pero parece que, sea o no posible hallarles por otro lado una respuesta, las que propone la filosofía no pueden ser demostradas como verdaderas. Sin embargo, por muy débil que sea la esperanza de hallar una respuesta, es una parte de la tarea de la filosofía continuar la consideración de estos problemas, haciéndonos conscientes de su importancia, examinando todo lo que nos aproxima a ellos, y manteniendo vivo este interés especulativo por el Universo, que nos expondríamos a matar si nos limitáramos al conocimiento de lo que puede ser establecido mediante un conocimiento definitivo.

Verdad es que muchos filósofos han pretendido que la filosofía podía establecer la verdad de determinadas respuestas sobre estos problemas fundamentales. Han supuesto que lo más importante de las creencias religiosas podía ser probado como verdadero mediante una demostración estricta. Para juzgar sobre estas tentativas es necesario hacer un examen del conocimiento humano y formarse una opinión sobre sus métodos y limitaciones. Sería imprudente pronunciarse dogmáticamente sobre estas materias; pero si las investigaciones de nuestros capítulos anteriores no nos han extraviado, nos vemos forzados a renunciar a la esperanza de hallar una prueba filosófica de las creencias religiosas. Por lo tanto, no podemos alegar como una prueba del valor de la filosofía una serie de respuestas a estas cuestiones. Una vez más, el valor de la filosofía no puede depender de un supuesto cuerpo de conocimientos seguros y precisos que puedan adquirir los que la estudian.

De hecho, el valor de la filosofía debe ser buscado en una larga medida en su real incertidumbre. El hombre que no tiene ningún barniz de filosofía, va por la vida prisionero de los prejuicios que derivan del sentido común, de las creencias habituales en su tiempo y en su país, y de las que se han desarrollado en su espíritu sin la cooperación ni el consentimiento deliberado de su razón. Para este hombre



el mundo tiende a hacerse preciso, definido, obvio, los objetos habituales no le suscitan problema alguno, y las posibilidades no familiares son desdeñosamente rechazadas. Desde el momento en que empezamos a filosofar, hallamos, por el contrario, como hemos visto en nuestros primeros capítulos, que aun los objetos más ordinarios conducen a problemas a los cuales sólo podemos dar respuestas muy incompletas. La filosofía, aunque incapaz de decirnos con certeza cuál es la verdadera respuesta a las dudas que suscita, es capaz de sugerir diversas posibilidades que amplían nuestros pensamientos y nos liberan de la tiranía de la costumbre. Así, el disminuir nuestro sentimiento de certeza sobre lo que las cosas son, aumenta en alto grado nuestro conocimiento de lo que pueden ser; rechaza el dogmatismo algo arrogante de los que no se han introducido jamás en la región de la duda liberadora y guarda vivaz nuestro sentido de la admiración, presentando los objetos familiares en un aspecto no familiar.

Aparte esta utilidad de mostrarnos posibilidades insospechadas, la filosofía tiene un valor -tal vez su máximo valor- por la grandeza de los objetos que contempla, y la liberación de los intereses mezquinos y personales que resultan de aquella contemplación. La vida del hombre instintivo se halla encerrada en el círculo de sus intereses privados: la familia y los amigos pueden incluirse en ella, pero el resto del mundo no entra en consideración, salvo en lo que puede ayudar o entorpecer lo que forma parte del círculo de los deseos instintivos. Esta vida tiene algo de febril y limitada. En comparación con ella, la vida del filósofo es serena y libre. El mundo privado, de los intereses instintivos, es pequeño en medio de un mundo grande y poderoso que debe, tarde o temprano, arruinar nuestro mundo peculiar. Salvo si ensanchamos de tal modo nuestros intereses que incluyamos en ellos el mundo entero, permanecemos como una guarnición en una fortaleza sitiada, sabiendo que el enemigo nos impide escapar y que la rendición final es inevitable. Este género de vida no conoce la paz, sino una constante guerra entre la insistencia del deseo y la importancia del querer. Si nuestra vida ha de ser grande y libre, debemos escapar, de uno u otro modo, a esta prisión y a esta guerra...

Para resumir nuestro análisis sobre el valor de la filosofía: la filosofía debe ser estudiada, no por las respuestas concretas a los problemas que plantea, puesto que, por lo general, ninguna respuesta precisa puede ser conocida como verdadera, sino más bien por el valor de los problemas mismos; porque estos problemas amplían nuestra concepción de lo posible, enriquecen nuestra imaginación intelectual y disminuyen la seguridad dogmática que cierra el espíritu a la investigación; pero, ante todo, porque por la grandeza del Universo que la filosofía contempla, el espíritu se hace a su vez grande, y llega a ser capaz de la unión con el Universo que constituye su supremo bien». ▼

## ACTIVIDAD 10

En esta actividad, cada alumno tratará de identificar la tesis que sostiene Bertrand Russell sobre la utilidad e importancia de la filosofía, así como los principales argumentos en los que apoya su postura. Una vez realizado este ejercicio, en plenaria, con el apoyo del docente, analizarán la tesis que sostiene el autor, así como los argumentos que expone para sustentarla. Tomando como base este análisis, valorarán qué tanto pueden apoyarse en la postura del autor para reconstruir sus propios argumentos ofrecidos a favor de la postura que defiende la utilidad e importancia de la filosofía, cuáles son los nuevos aprendizajes logrados, qué tanto avanzaron en la reconstrucción de la pregunta y de las respuestas propias, y cómo se enriqueció el grupo al entrar en contacto con el análisis y la forma de plantear tanto la pregunta como la respuesta del problema analizado por parte de un filósofo como Russell. Presentar como evidencia de esta actividad una síntesis por escrito.

## 1.4. La actividad del filosofar

Filosofar significa siempre dudar, preguntar y asombrarse ante los misterios del mundo, porque, hasta ahora, nadie ha podido responder con certeza a las preguntas: ¿cuál es el sentido de todas las cosas? ¿Por qué el ser en lugar de la nada? Y si después del ser no hay nada, ¿qué cosa es la nada? La persona que filosofa lleva a cabo este tipo de reflexiones apoyándose en sus propias experiencias, su conocimiento y su propio bagaje cultural, de ahí que si el marco de referencia del filósofo es variante, por consiguiente es normal que existan diferentes formas y estilos del filosofar.

Al margen de esta diversidad acerca del papel del filósofo y al margen también de lo remoto que podamos pensar que sus actividades puedan estar de lado de nuestras preocupaciones inmediatas, el hecho es que el filósofo se halla precisamente ocupado en analizar muchos problemas que son de gran importancia para nosotros, ya sea directa o indirectamente. A través de un cuidadoso examen crítico, el filósofo ha tratado de evaluar la información y las creencias que tenemos acerca del universo y de toda cuestión humana en el mundo. Como resultado de este examen, ha intentado presentarnos un cuadro general sistemático, coherente y consistente, de cuanto sabemos y pensamos.

En razón de lo anterior, la filosofía es considerada una actividad eminentemente humana. En efecto, sólo el ser humano ha filosofado, por lo tanto esta actividad es una manifestación exclusivamente humana. Bien decía Aristóteles que el hombre es el único ser que desea saber, pues los dioses lo saben todo, no existe ningún misterio para ellos.

Todos nosotros hemos filosofado en más de alguna ocasión, aunque habría que reconocer que lo hemos hecho de una manera no del todo rigurosa y sistemática como lo hacen los filósofos profesionales. Por ejemplo, ante la muerte de un ser querido es posible que nos surjan inquietudes: ¿qué significa la muerte?, ¿qué sentido tiene la vida?, ¿qué destino nos aguarda?, ¿cuál es el valor de la existencia?, etcétera.

Parece ser que no nos contentamos con vivir, sino que en diferentes grados y niveles nos preguntamos por cuestiones relacionadas con el sentido del mundo y de la vida misma. Esto significa que nuestra naturaleza racional nos empuja a cuestionar las cosas, a buscar explicaciones o justificaciones a nuestros valores y creencias sobre el mundo y nuestra propia existencia. Precisamente, a la búsqueda de razones se encamina la actividad del filosofar. Y, tan intensa es para unos la necesidad de buscar razones que en ello les va la vida, como es el caso de Sócrates, filósofo de la antigüedad griega, quien esperó paciente y sabiamente su muerte con tal de no renunciar a la necesidad de hacer filosofía. Con él se inaugura la concepción poco socorrida en la actualidad de la filosofía, entendida no como una profesión ni como una actividad académica, sino como una forma de vida, más específicamente, como vida filosófica entregada al auténtico y perenne filosofar.



## ACTIVIDAD 11

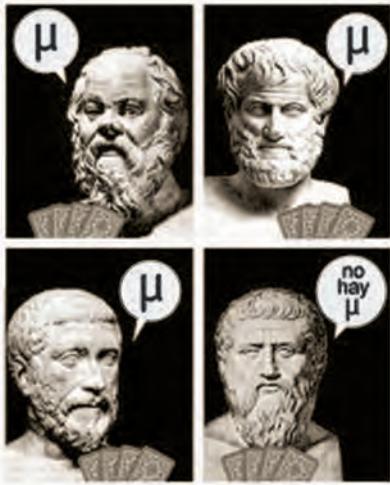
Para el desarrollo de esta actividad, los alumnos elaborarán una agenda de discusión retomando el tema «La actividad del filosofar». Asimismo, escucharán y analizarán en plenaria la Conferencia dictada por la filósofa Juliana González, en ocasión del «Día Internacional de la Filosofía», celebrado el 21 de noviembre de 2002, en el marco de la mesa redonda titulada: «El significado de la filosofía hoy». Para ello, en equipos, diseñarán su agenda de discusión con la asesoría del docente, la cual servirá de guía para la discusión y diálogo entre los alumnos, teniendo como tema de reflexión al filosofar. Se recomienda seguir la misma dinámica de trabajo planteada desde la comunidad de diálogo.

En seguida, realizarán la siguiente lectura de José Martín Montoya (2002): «Sócrates: el filosofar como vida filosófica».

## SÓCRATES: EL FILOSOFAR COMO VIDA FILOSÓFICA

José Martín Montoya

▶ «Con la afirmación socrática que nos ha sido legada en los diálogos de Platón, según la cual «una vida sin examen no es vida», lo cual significa asumir el filosofar como una forma de vida, Sócrates ha pasado a la historia de la humanidad como uno de los primeros precursores del pensamiento crítico. Decimos esto, básicamente por dos razones: en primer lugar, porque fue uno de los primeros filósofos (junto con los presocráticos) en poner signos de interrogación ahí donde se presentaba la evidencia, y en segundo lugar, por haber hecho del filosofar el *modus vivendus* del filósofo.

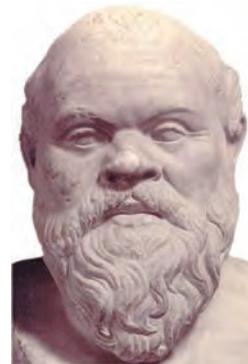


Nada más elocuente a este respecto que el proceso mismo de la muerte de Sócrates, cuyo acontecimiento, a más de veinticuatro siglos de distancia, sigue dando de qué hablar. Es, precisamente, en la *Apología de Sócrates*, texto que forma parte de la obra *Diálogos* de Platón, en donde el filósofo ateniense es condenado a muerte por un tribunal de su tiempo, encontrándolo culpable, entre otras cosas, porque indaga lo que pasa en los cielos y en las entrañas de la tierra, no cree en los dioses del Estado, hace buenas las malas causas y con sus enseñanzas corrompe a la juventud e introduce nuevas divinidades bajo el nombre de demonios.

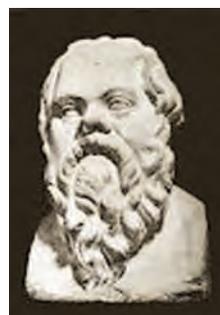
En su apología, es Sócrates quien debe responder ante el gran tribunal de justicia de cara a los cargos que se le imputan. Pero, en realidad, comparece ante un tribunal espiritual, más concretamente, ante su propia conciencia y la divinidad, en donde esta última

le otorga la misión de consagrarse a una vida puramente filosófica, consistente en promover entre sus conciudadanos una vida de incesante examen y de reflexión, que toma como principal vehículo de concreción al *diálogo* y la interrogante. Frente a las acusaciones que se le presentan, el mismo Sócrates define la ruta argumentativa de su apología así:

«Alguno de vosotros me dirá quizá: «Pero Sócrates, ¿qué es lo que haces? ¿De dónde nacen estas calumnias que se han propalado contra ti? Porque si te has limitado a hacer lo mismo que hacen los demás ciudadanos, jamás debieron esparcirse tales rumores. Dinos, pues, el hecho de verdad, para que no formemos un juicio temerario» (...) Quizá algunos de entre vosotros creerán que yo no hablo seriamente, pero estad persuadidos que no os diré más que la verdad (...) No os incomodéis, atenienses, si al parecer os hablo de mí mismo demasiado ventajosamente; nada diré que proceda de mí, sino que lo atestiguaré con una autoridad digna de confianza. Por testigo de mi sabiduría os daré al mismo Dios de Delfos, que os dirá si la tengo y en qué consiste. Todos conocéis a Querefón, mi compañero en la infancia (...) Ya sabéis qué hombre era Querefón y cuán ardiente era en cuanto emprendía. Un día, habiendo partido para Delfos, tuvo el atrevimiento de preguntar al oráculo (os suplico que no os irritéis de lo que voy a decir) si había en el mundo un hombre más sabio que yo; la Pythia le respondió que no había ninguno. Querefón ha muerto, pero su hermano, que está presente, podrá dar fe de ello (...) Cuando supe la respuesta del oráculo, dije para mí: ¿Qué quiere decir el dios? ¿Qué sentido ocultan estas palabras?; porque yo sé sobradamente que en mí no existe semejante sabiduría, ni pequeña ni grande. ¿Qué quiere, pues, decir al declararme el más sabio de los hombres? Porque él no miente. La divinidad no puede mentir. Dudé largo tiempo del sentido del oráculo (...).



Como se indica en la misma Apología, la primera reacción de Sócrates ante la respuesta del oráculo fue decir que él no era sabio en absoluto, por lo que, después de pensarla varias veces, se dispuso a salir a buscar a alguien que fuera más sabio que él para de esa forma poder señalar y refutar lo que había dicho Dios. Después de pasar revista por aquellos hombres (poetas, políticos, artistas, artesanos y trabajadores manuales) que pasaban por ser los más sabios de Atenas, en sus respectivas competencias, cuál fue la sorpresa de Sócrates, encontró que ninguno de ellos era sabio (ni siquiera en su especialidad), creyéndolo serlo, lo cual le valió, desde entonces, el desprecio y la abominación de sus interlocutores, sobre todo, de los más poderosos (poetas, políticos y artistas). Semejantes resultados colocan a Sócrates ante una situación que hace en algo creíble la sentencia del oráculo: en su indagación encuentra que aquellos que se hacen pasar por sabios en realidad no lo son, no saben que no saben, mientras que él, Sócrates, sólo sabe que no sabe, y en eso, por lo menos, es más sabio que los que creen saber y no saben. Al respecto nos dice:



«Yo soy más sabio que este hombre. Puede muy bien suceder que ni él ni yo sepamos nada de lo que es bello y de lo que es bueno, pero hay esta diferencia, que él cree saberlo aunque no sepa nada y yo, no sabiendo nada, creo no saber. Me parece, pues, que en esto yo, aunque poco más, era más sabio, porque no creía saber lo que no sabía».

De esta forma, Sócrates construye su propio *ethos* contraponiendo la frase «sólo sé que no sé nada» a la frase «sólo sé que sólo sé». Ante la presencia de la seguridad y la certeza de quien afirma saber, Sócrates antepone la interrogación, actividad misma ordenada por Dios, pero que al mismo tiempo lo pone en conflicto con los más poderosos de su tiempo, ya que la virtud de Sócrates está en sorprenderlos y descubrir que «se figuran que saben, cuando no saben». De ello concluye:



«Me parece, atenienses, que sólo Dios es el verdadero sabio y que esto ha querido decir por su oráculo, haciendo entender que toda la sabiduría humana no es gran cosa o, por mejor decir, que no es nada; y si el oráculo ha nombrado a Sócrates, sin duda se ha valido de mi nombre como un ejemplo y como si dijese a todos los hombres: El más sabio entre vosotros es aquel que reconoce como Sócrates que su sabiduría no es nada. Convencido de esta verdad, para asegurarme más y obedecer al Dios, continué mis indagaciones [...] Esto me preocupa tanto que no tengo tiempo para dedicarme al servicio de la república ni al cuidado de mis cosas, y vivo en una gran pobreza a causa de este culto que rindo a Dios».

A nosotros, hombres de inicios del siglo XXI, la misión divina encomendada a Sócrates por el oráculo de Delfos, nos podrá resultar un mero recurso metafórico, producto del genio literario de Platón, sin embargo, bien visto este asunto, ello no es así. Si hemos de creer a Platón, Sócrates mismo optó por tomarse el oráculo muy en serio, al grado de adoptar como proyecto existencial la vida filosófica, esto es, la vida sometida al examen permanente de la crítica racional. Resultaría infructuoso e intelectualmente estéril averiguar cómo y cuándo ocurrió lo del oráculo de Delfos, lo cierto es que un día, impulsado por su sentencia, Sócrates decide dejarlo todo (negocios, asuntos privados, etc.) para consagrarse definitivamente al «cuidado del alma», tanto de la propia como la de los demás, actividad que va a significar, en el caso de Sócrates, el arte de provocar en los otros, vía el diálogo, cierto alumbramiento intelectual, y que el mismo filósofo va a bautizar como el arte de la *mayéutica*.

Según esto último, la aparente e inofensiva sentencia délfica no es, pues, una mera anécdota que un buen día, el gran Platón se propone legar a la humanidad, antes bien, el mensaje emitido por el oráculo es asumido por Sócrates como una cuestión de vida —o de muerte. Al respecto nos dice:

«Me conduciría de una manera singular y extraña, atenienses, si después de haber guardado fielmente todos los puestos a que me han destinado nuestros generales en Potidea, en Anfipolis y en Delio y de haber expuesto mi vida tantas veces, ahora que el Dios me ha ordenado, porque así lo creo, pasar mis días en el estudio de la filosofía, estudiándome a mí mismo y estudiando a los demás, abandonase este puesto por miedo a la muerte o a cualquier otro peligro...»

En esta misma línea de argumentación, prosigue Sócrates diciendo:

«(...) Supongamos que, desoyendo las instancias de Anito, me dijéis: Sócrates, en nada estimamos la acusación de Anito y te declaramos absuelto, pero es a condición de que cesaras de filosofar y de hacer tus indagaciones acostumbradas, y si reincides, y llega a descubrirse, tú morirás; si me dieseis libertad bajo estas condiciones, os respondería sin dudar. Atenienses, os respeto y os amo, pero obedeceré a Dios antes que a vosotros y, mientras yo viva, no cesaré de filosofar, dándoos siempre consejos, volviendo a mi vida ordinaria y diciendo a cada uno de vosotros cuando os encuentre: Buen hombre, ¿cómo siendo ateniense y ciudadano de la más grande ciudad del mundo por su sabiduría y por su



valor, cómo no te avergüenzas de no haber pensado más que en amontonar riquezas en adquirir crédito y honores, en despreciar los tesoros de la verdad y de la sabiduría y de no trabajar para hacer tu alma tan buena como pueda serlo? Y si alguno me niega que se halla en este estado y sostiene que tiene cuidado de su alma, no se lo negaré al pronto, pero lo interrogaré, lo examinaré, lo refutaré; y si encuentro que no es virtuoso, pero que aparenta serlo, le echaré en cara que prefiere cosas tan abyectas y tan parecidas a las que son de un precio inestimable».

Con Sócrates, pues, la filosofía adquiere existencialidad, no es algo separado de la vida; la filosofía es la vida humana en una de sus manifestaciones, quizás la vida más elevada en el plano cognoscitivo: el ejercicio del filosofar. Dicho de otro modo, para Sócrates, la filosofía es el arte de vivir reflexivamente. En este filósofo, el arte de la vida es una reflexividad común que la filosofía prolonga y profundiza y no un acomodamiento mecánico del hombre ante las certezas y los hábitos que pasan como fundamentales. El filósofo es el crítico por antonomasia, es decir, aquél que hace de la crítica su modo de vida con el sano propósito de promover y perpetuar dentro de la sociedad valores más razonables, entendiendo por crítica la razonada capacidad para actuar con vistas al bien humano.

Por ello, ponerse en guardia contra las mistificaciones y falsificaciones de que es objeto el saber, mantener una actitud de vigilancia ante lo que se propone hacer pasar por la evidencia no siéndolo, someter el conocimiento al escrutinio público del ejercicio crítico racional, entre otras funciones que cumple el filosofar socrático, no puede interpretarse como un efecto perverso del pensamiento racional, sino todo lo contrario, como un efecto dignificador de la vida del filósofo que es entregada a la reflexión y a la crítica, todo ello como parte constitutiva de su proyecto de ser». ▼

## ACTIVIDAD 12

Los alumnos, en equipos, desarrollarán un ejercicio de problematización, con la intención de generar la discusión y diálogo filosófico como parte de la dinámica de la comunidad de diálogo a practicar en el aula. La problematización deberá centrarse sobre el siguiente tema:

«LA VIDA FILOSÓFICA».

PLAN DE DISCUSIÓN:

- ¿Cuáles son los rasgos fundamentales del filosofar?
- ¿Es el filosofar socrático una forma de vida llevada hasta los extremos? ¿Sí, no? ¿Por qué?
- ¿Puede ser el ejercicio del filosofar una forma de vida filosófica factible de desarrollar en la actualidad?
- ¿Por qué y para qué filosofar aquí y ahora?

## 1.5. Las preguntas científicas, técnicas, cotidianas y filosóficas

La filosofía consiste, en términos muy sencillos en experimentar la capacidad de asombro y hacerse preguntas. Se viene haciendo filosofía, tal y como lo entienden los occidentales, desde hace unos 3000 años. Pero, ¿qué tipo de preguntas se hacen los filósofos? ¿Qué vuelve filosóficas a ciertas preguntas que las hace ser diferentes a las preguntas científicas, técnicas y cotidianas?

### ACTIVIDAD 13

Contesta las siguientes preguntas:

¿Qué hace que una pregunta sea una pregunta?

---

---

---

---

¿Qué son las preguntas cotidianas?

---

---

---

---

¿Qué son las preguntas técnicas?

---

---

---

---

¿Qué son las preguntas científicas?

---

---

---

¿Qué son las preguntas filosóficas y qué aspectos diferencian a éstas de las preguntas cotidianas, técnicas y científicas?

---

---

---

---

¿Para qué te sirve hacer preguntas filosóficas en tu vida cotidiana?

---



---



---



---



---

A continuación, lee y analiza el siguiente texto de Fernando Savater (2009): «¿Filosofía? ¿Qué es eso?»

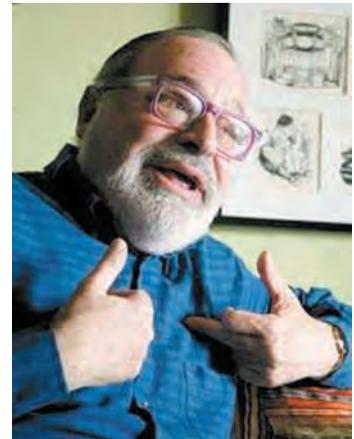
## ¿FILOSOFÍA? ¿QUÉ ES ESO?

Fernando Savater

► «**N**os pasamos la vida haciendo preguntas: ¿qué hay esta noche para cenar?, ¿cómo se llama esa chica?, ¿cuál es la tecla del ordenador para «borrar»? ¿cuánto son cincuenta por treinta?, ¿cuál es la capital de Honduras?, ¿adónde iremos de vacaciones?, ¿quién ha cogido mi móvil?, ¿has estado en París?, ¿a qué temperatura hierve el agua?, ¿me quieres?

Necesitamos hacer preguntas para saber cómo resolver nuestros problemas, o sea, cómo actuar para conseguir lo que queremos. En una palabra, hacemos —y nos hacemos— preguntas para aprender a vivir mejor. Quiero saber qué voy a comer, adónde puedo ir, cómo es el mundo, qué tengo que hacer para viajar en el menor tiempo posible a casa o a donde viven mis amigos, etcétera. Si tengo inquietudes científicas, me gustaría saber cómo hacer volar un avión o cómo curar el cáncer. De la respuesta a cada una de esas preguntas depende lo que haré después: si lo que quiero es ir a Nueva York y pregunto cómo puedo viajar hasta allí, será muy interesante enterarme de que en avión tardaré seis horas, en barco dos o tres días y a nado aproximadamente un año, si los tiburones no lo impiden. A partir de lo que aprendo con *esas* respuestas tan informativas, decidiré si prefiero comprarme un billete de avión o un traje de baño.

¿A quién tengo que hacer *esas* preguntas tan necesarias para conseguir lo que quiero y para actuar del modo más práctico posible? Pues deberé preguntar a quienes saben más que yo, a los expertos en cada uno de los temas que me interesan: a los geógrafos si se trata de geografía, a los médicos si es cuestión de salud, a los informáticos si no sé por qué se me bloquea el ordenador, a la agencia de viajes para organizar lo mejor posible mi *paseo* por Nueva York, etcétera. Afortunadamente, aunque uno ignore muchas cosas, estamos rodeados de sabios que pueden aclararnos la mayoría de nuestras dudas. Lo importante es acertar con la persona a la que vamos a preguntar. Porque el carpintero no nos servirá de nada en cuestiones informáticas ni el mejor entrenador de fútbol sabrá quizá aclararnos cuál es la ruta más segura para escalar el Everest. De modo que la primera pregunta, anterior a cada una de las demás, es: ¿quién sabe más de esta cuestión que me interesa?, ¿dónde está el experto que puede darme



la información útil que necesito? Y en cuanto lo tengamos localizado —sea en persona, en un libro, en Wikipedia o como fuere—, ¡a por él sin contemplaciones, hasta que suelte lo que quiero saber!

Como normalmente pregunto para saber qué debo hacer, en cuanto conozco la respuesta me pongo manos a la obra y la pregunta en sí misma deja de interesarme. ¿A qué temperatura hierve el agua?, pregunto, porque resulta que quiero cocerme un huevo para desayunar. Cuando lo sé, pongo el microondas a esa temperatura y me olvido de lo demás. ¡Ah, y luego me como el huevo! Sólo quiero saber para actuar: cuando ya sé lo que debo hacer, tacho la pregunta y paso a otra cuestión urgente. Pero... ¿y si de pronto se me ocurre una pregunta que no tiene nada que ver con lo que vaya comer, ni con mis viajes, ni con las prestaciones de mi móvil, ni siquiera con la geografía, la física o las demás ciencias que conozco? Una pregunta con la que no puedo hacer nada y con la que no sé qué hacer... ¿entonces, qué?

Vamos con otro ejemplo, para entendernos... o confundirnos un poco más. Supón que le preguntas a alguien qué hora es. Se lo preguntas a alguien que tiene un buen reloj, claro. Quieres saber la hora porque vas a coger un tren o porque tienes que poner la tele cuando empiece tu programa favorito o porque has quedado con los amigos para ir a bailar, lo que prefieras. El dueño del reloj estudia el cacharro que lleva en su muñeca y te responde: «Las seis menos cuarto». Bueno, pues ya está: el asunto de la hora deja de preocuparte, queda cancelado. Ahora lo que te importa es si debes apresurarte para no llegar tarde a tu cita, al partido o al tren. O si aún es pronto y puedes echarte otra partidita de play station... Pero imagínate que en lugar de preguntar «¿qué hora es?» se te ocurre la pregunta «¿qué es el tiempo?». Ay, caramba, ahora sí que empiezan las dificultades.

Porque, para empezar, sea el tiempo lo que sea vas a seguir viviendo igual: no saldrás *más* temprano ni *más* tarde para ver a los amigos o para tomar el tren.



La pregunta por el tiempo no tiene nada que ver con lo que vas a hacer sino *más* bien con lo que tú **eres**. El tiempo es algo que te pasa a ti, algo que forma parte de tu vida: quieres saber qué es el tiempo porque pretendes conocerte mejor, porque te interesa saber qué hay con todo este asunto —la vida— en el que resulta que *estás* metido. Preguntar «¿qué es el tiempo?» es algo parecido a preguntar «¿cómo soy yo?». No es una cuestión nada fácil de responder...

Segunda complicación: si quieres saber qué es el tiempo... ¿a quién se lo preguntas?, ¿a un relojero?, ¿a un fabricante de calendarios? La verdad es que no hay especialistas en el tiempo, no hay «tiempólogos». A lo mejor un científico te habla de la teoría de la relatividad y del tiempo en el espacio interplanetario; un antropólogo puede explicarte las diferentes formas de medir el paso del tiempo que han inventado las sociedades; y un poeta te cantará en verso la nostalgia del tiempo que se fue y de lo que se llevó con él... Pero tú no te conformas con ninguna de esas opiniones parciales porque lo que te gustaría saber es lo que el tiempo **realmente** es, sea en el espacio interplanetario, en la historia o en tu biografía. ¿De qué va el tiempo... y por qué se va? No hay expertos en este tema, pero en cambio la cuestión puede interesarle a cualquiera como tú, es decir, a cualquier otro ser humano. De modo que no hace falta que te empeñes en encontrar a un sabio para que te resuelva tus dudas: mejor será que hables con los demás, con tus semejantes, con otros preocupados como tú. A ver si entre todos encuentran alguna respuesta válida.

Te señalo otra característica sorprendente de esta interrogación que te has hecho (a estas alturas, a lo mejor ya te has arrepentido de ello, caramba). A diferencia de las *demás* preguntas, las que dejan de interesarte en cuanto te las contesta el que sabe del asunto, en este caso la cuestión del tiempo te

intriga más cuanto más te la intentan responder unos y otros. Las diversas contestaciones aumentan cada vez *más* tu curiosidad por el tema en lugar de liquidarla: se te despiertan las ganas de preguntar *más y más*, no de renunciar a preguntar.

Y no creas que se trata sólo de la pregunta por el tiempo; si quieres saber qué es la libertad, o la muerte, o el Universo, o la verdad, o la naturaleza o... algunas otras grandes cosas así, te ocurrirá lo mismo. Como verás, no son ni mucho menos temas «raros»: ¿acaso es una cosa extravagante o insólita la muerte o la libertad? Pero tampoco son preguntas corrientes, o sea que no son prácticas, ni científicas: son preguntas **filosóficas**. Llamamos «filosofía» al esfuerzo por contestar esas preguntas y por seguir preguntando después, a partir de las respuestas que has recibido o que has encontrado tú mismo. Porque una característica de ponerse en plan filosófico es no conformarse fácilmente con la primera explicación que tienes de un asunto, ni con la segunda, ni siquiera con la tercera o la cuarta.

Encontrarás gente que para todas estas preguntas te va a prometer una respuesta definitiva y total, ya verás. Ellos saben la verdad buena y garantizada sobre cada duda que tengas porque se la contó una noche al oído Dios, o quizá un mago o un extraterrestre de lo más alucinante con ganas de hacer favores. Los conocerás enseguida porque te dirán que no preguntes más, que no te empeñes en pensar por tu cuenta, que tengas fe ciega y que aceptes lo que ellos te enseñan. Te dirán —los muy... en fin, prefiero callarme— que no debes ser orgulloso, sino dócil ante los misterios del Universo. Y sobre todo que tienes que creerte sus explicaciones y sus cuentos a pies juntillas, aunque no logren darte razones para aceptarlos. Las cosas son así y punto, amén. Incluso algunos intentarán convencerte de que lo suyo es también filosofía: ¡mentira! Ningún filósofo auténtico te exigirá que creas lo que no entiendes o lo que él no puede explicarte. Voy a contarte un ejemplo que muchos me juran que sucedió de verdad, aunque como yo no estaba allí, no puedo asegurártelo.

Resulta que, hace unos pocos años, se presentó en una pequeña ciudad inglesa un gran sabio hindú que iba a dar una conferencia pública nada menos que sobre el Universo. ¡El Universo, agárrate para no caerte! Naturalmente, acudió mucho público curioso. La tarde de la conferencia, la sala estaba llena de gente y no cabía ni una mosca (bueno, una mosca sí que cabía, pero quiso entrar otra y ya no pudo). Por fin llegó el gurú, una especie de faquir de lujo, que llevaba un turbante con pluma y todo, túnica de colores, etcétera (una advertencia: desconfía de todos los que se ponen uniformes raros para tratar con la gente: medallas, gorros, capas y lo demás; casi siempre lo único que pretenden es impresionarte para que les obedezcas). El supuesto sabio comenzó su discurso en tono retumbante y misterioso: «¿Queréis saber dónde está el Universo? El Universo está apoyado sobre el lomo de un gigantesco elefante y ese elefante pone sus patas sobre el caparazón de una inmensa tortuga». Se oyeron exclamaciones entre el público —¡Ah! ¡Oh!— y un viejecito despistado exclamó piadosamente: «¡Alabado sea el Señor!». Pero entonces una señora gordita y con gafas, sentada en la segunda fila, preguntó tranquilamente: «Bueno, pero... ¿dónde está la tortuga?».

El faquir dibujó un *pase* mágico con *las* manos, como si quisiera hacer desaparecer del Universo a la preguntona, y contestó, con voz cavernosa: «La tortuga está subida en la espalda de una araña colosal», Hubo gente del público que sintió un escalofrío, imaginando a semejante bicho. Sin embargo, la señora gordita no pareció demasiado impresionada y volvió a levantar la mano para preguntar otra vez: «Ya, claro, pero naturalmente me gustaría saber dónde está esa araña». El hindú se puso de color rojo subido y soltó un resoplido como de olla exprés: «Mi muy querida y... ¡ejem! ... cu-



riosilla amiga, je, je —intentó poner una voz meliflua pero le salió un gallo—, puedo asegurarle que la araña está encaramada en una gigantesca roca». Ante esa noticia, la señora pareció animarse todavía más: «¡Estupendo! Y ahora sólo nos falta saber dónde está la roca de marras». Desesperado, el faquir arremetió: «¡Señora mía, puedo asegurarle que hay piedras ya **hasta abajo!**». Abucheo general para el farsante.

¿Era un filósofo de verdad ese sabio tunante con turbante? ¡Claro que no! La auténtica filósofa era la señora preguntona, que no se contentaba con *las* explicaciones que se quedan a medio camino, colgadas del aire. Hizo bien en preguntar y preguntar, hasta dejar claro que el faquir sólo trataba de impresionar a los otros con palabrería falsamente misteriosa que ocultaba su ignorancia y se aprovechaba de la de los demás. Te aseguro que hay muchos así y casi todos se la dan de santones y de adivinos profundísimos: ¡Ojalá nunca falten las señoras preguntonas y filósofas que sepan ponerles en ridículo!» ▼

## ACTIVIDAD 14

Contesten en equipos y después discutan en plenaria los siguientes cuestionamientos, arribando a su propia autoevaluación sobre los nuevos aprendizajes que lograron contrastando la lectura de Savater en torno a la diferencia de sentido que adquieren las preguntas auténticamente filosóficas con relación a las preguntas cotidianas, técnicas y científicas.

### PLAN DE DISCUSIÓN:

- ¿Cuál es el sentido que adquieren las preguntas filosóficas?
- ¿Qué hay en ellas de filosófico que no contengan las preguntas cotidianas, técnicas y científicas?
- ¿Qué tipo de respuestas cabe esperar como resultado de las preguntas filosóficas a diferencia de los otros tipos de interrogantes?
- ¿Por qué y para qué es necesario seguir haciendo preguntas filosóficas aquí y ahora?
- ¿Cuál es la utilidad que adquiere en tu vida cotidiana el hecho de hacerte preguntas filosóficas?

## **1.6. Qué puedo saber, qué debo hacer, qué me está permitido esperar y, finalmente, quién soy**

Para Emmanuel Kant, las preguntas últimas de la filosofía se resumen en 4: 1) ¿Qué puedo conocer; 2) ¿Qué debo hacer?; 3) ¿Qué puedo esperar; estas tres preguntas se reducen a una última, 4) ¿Qué es el hombre? La primera pertenece al ámbito de la metafísica, la segunda al campo de la moral, la tercera, a la religión, y la última a la antropología. De acuerdo con Kant, cuando inquirimos sobre algunas de estas preguntas entramos al ámbito propio del filosofar. Al margen del tipo de respuestas que ofrezcamos, una vez que surgen en nosotros, intentamos dotar de sentido a nuestra propia existencia. Son preguntas ante las cuales, como dijera este filósofo, la razón está imposibilitada para ofrecer respuestas últimas, sin embargo, tampoco puede dejar de plantearse las. «La última cuestión es siempre la más difícil, y la más importante...» (Kant; 1981). Esto es así, debido a que para conocer qué cosa sea el hombre, antes tenemos que responder qué puede conocer, qué debe hacer y qué puede esperar.

### **ACTIVIDAD 15**

Contesten individualmente las 4 preguntas formuladas por Kant, adaptándolas a su propia situación, partiendo del sentido más íntimo de sus respuestas. Acto seguido, en plenaria contrasten sus respuestas, tomando como base de aprendizaje el diálogo respetuoso y crítico entre los participantes.

#### **PLAN DE DISCUSIÓN:**

- ¿Qué puedo llegar a saber...?
- ¿Qué debo y quiero hacer...?
- ¿Qué puedo esperar y no esperar...?
- ¿Qué y quién soy?
- ¿Cuál es el sentido que construyo para justificar mi estar aquí y ahora?

A continuación, lee el siguiente texto de Luis Villoro (2002): «¿Para qué Filosofía».

## ¿PARA QUÉ FILOSOFÍA?

Luis Villoro

► «Kant resumía la filosofía en el planteamiento de tres preguntas: «¿Qué puedo conocer? ¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo esperar?» A esas tres preguntas debe añadirse una cuarta: ¿Quién es el que pregunta? O, si le damos nombre al sujeto que pregunta: «¿Qué es el hombre?» Porque el ser humano podría definirse como el ente capaz de hacerse esas preguntas. Todo animal conoce, todo animal sabe actuar y anticipa algo que espera, pero es exclusivo del animal humano preguntarse por lo que puede conocer, por cómo debe actuar y qué puede esperar. Sólo el hombre pregunta sobre sí mismo, sólo el hombre filosofa.

Las cuatro cuestiones de la filosofía no conforman una disciplina de conocimiento al lado de otras; son condiciones que hacen posible cualquier conocimiento.

«¿Qué podemos conocer?» es nuestra primera pregunta, es decir, ¿cuáles son los límites de nuestro conocimiento? ¿Hasta dónde podemos conocer? ¿Se puede conocer la cosa en sí o sólo los fenómenos que se presentan al entendimiento bajo las intuiciones *a priori* de espacio y tiempo, entendidas como formas puras de la sensibilidad? Al respecto, Kant decía que los objetos que se salen de los límites de toda experiencia, no reconocen relación alguna con esta última. El ámbito de estas disputas sin término, solía decir, «llámese *Metafísica*».

«¿Qué debemos hacer?» Pregunta también el filósofo. Una vez más esa cuestión está en el inicio y en el fin de todo saber sobre la vida humana. Todos seguimos, sin demasiada reflexión, reglas y formas de conducta aprendidas en sociedad, todos nos orientamos desde la infancia por valores morales inculcados por los demás. Pero todos somos capaces de detener nuestro curso y preguntamos: ¿Son esas reglas aprendidas las que en verdad debo seguir? ¿Por qué tengo que seguirlas? ¿Por qué esos valores aceptados y no otros? Todo hombre o mujer, al hacerse esas preguntas, está haciendo filosofía.

«¿Qué podemos esperar?» Nacemos en un mundo donde ya se nos indica cuál es nuestro destino. Toda cultura nos dice qué anuncia el universo y qué nos espera, en la vida así como en la muerte. Ésa es la palabra de las tradiciones, de los mitos, de las religiones. En su seno, en la angustia de quien busca la lucidez, puede surgir la cuestión: ¿Por qué esperar lo que se nos anuncia? ¿Podemos, en general, esperar algo? Y, ese caso ¿qué? Al plantearnos esa duda, transitamos de la convención a la filosofía.



Por último, ninguna ciencia tiene manera de responder con certeza por qué la persona humana es alguien que necesita, para paliar su perplejidad ante el mundo, plantearse preguntas. ¿En qué consiste, en suma, el ser de ese animal, el único entre todos en cuestionarse el sentido de su propia existencia?

En esas preguntas que planteaba Kant se resume la filosofía. En universidades se ofrecen programas de asignaturas que reciben el nombre de «carreras de filosofía». En ellas se puede estudiar la tradición de las ideas filosóficas. Pero sólo cumplen su función si permiten

abrirnos hacia esas preguntas fundamentales que cada quien debe plantearse por sí mismo. Porque la actividad filosófica auténtica no puede estar encerrada en las aulas. No se ejerce entre cuatro paredes. La filosofía no puede reducirse a una profesión que recibe un membrete. Puede surgir en cualquier curso de la vida, en cualquier ocupación, en todo hombre o mujer.

En la vida cotidiana solemos vagar olvidados de nosotros mismos. Seguimos lo que *se dice*, lo que *se usa*, sin ponerlo en cuestión. Nuestras opiniones son aceptadas por todos, nuestras formas de vida, las convenidas, en una actitud espontánea, natural, en que nuestra existencia sigue el marco de lo que está dado, lo que la tradición, la costumbre, la sociedad nos señala. No somos nosotros, somos lo que los demás nos indican. Pero, en esa actitud neutral, podemos acceder a un momento de reflexión. Podemos cobrar conciencia de que es posible otra actitud: la actitud de poner en cuestión. Es la posibilidad de la crítica. Entonces, al abrirnos a las preguntas, podemos abandonar la actitud natural y ponerla a prueba bajo el temple progresivo de la reflexión crítica. Ése es el inicio de la actitud filosófica.

Sin ese paso, la vida seguiría de largo, en la inconsciencia, en la conformidad satisfecha ante cualquier situación que nos haya sido deparada. La filosofía no es más que ese paso: es el arte de plantearle al conformismo las preguntas susceptibles de incomodarlo. Gracias a ella, podemos empezar a liberarnos de la esclavitud a las opiniones e intentar la difícil senda por la que podamos vislumbrar, en la inseguridad, nuestras propias verdades.

Toda crítica frente a lo que se da por sabido, toda puesta en cuestión sobre lo incuestionado, toda voluntad de autenticidad y de cambio, tanto en la vida personal como en el curso de la sociedad humana, no es posible sin ese inicio en el despertar de la propia razón. Y en eso consiste la actitud filosófica.

Así, la filosofía es también un arte de no someterse, sin cuestionarles a las convenciones vigentes, el arte de seguir el camino que dicta la propia verdad, sin plegarse a los engaños con que suelen disfrazarse los poderes existentes.

Por eso la Universidad no tiene por tarea solamente transmitir conocimientos fundados en la razón, también debe preparar para la sabiduría de vivir, y la vida auténtica sólo puede darse en la afirmación de la propia identidad, al liberarnos de la sumisión a las convenciones recibidas. Y eso es la filosofía.

Al reconocer el valor de la actividad filosófica, la Universidad alcanza la raíz de la educación que le está encomendada. También levanta, ante la sociedad, la exigencia del pensamiento crítico frente a las convenciones aceptadas sin discusión». ▼



## ACTIVIDAD 16

Para el desarrollo de esta actividad, en plenaria reflexiona y establece un diálogo en torno a la siguiente pregunta:

*¿Debo hacer siempre lo que se me indica?*

El docente escribirá la pregunta en el pizarrón, y dará a los alumnos las siguientes instrucciones (sin repetir, para propiciar la escucha activa):

- Escribir una respuesta a la pregunta planteada
- La respuesta debe ser formulada en una frase corta.
- La frase debe contener un argumento
- La frase debe ser clara

Terminada la actividad, el docente propondrá un análisis interno de las respuestas, aclarando que si alguno de los alumnos que pasan al frente para exponer su respuesta no respeta alguna de las instrucciones señaladas, se le va a rechazar su respuesta, o en caso contrario, se le va a avalar y respaldar. Para ello el docente pide a un alumno que pase al frente para evaluar la respuesta en turno. Primero se debe valorar si la respuesta es tal; segundo, si es formulada en una frase corta; tercero, si la frase está sustentada en un argumento y si éste es convincente o no; y cuarto, si la frase es clara o no lo es. En este ejercicio se recomienda evaluar como máximo tres de las respuestas ofrecidas por los alumnos. El docente cuestionará a los alumnos evaluadores acerca de su valoración crítica de los casos de respuestas analizados.

## 1.7. Relación entre la filosofía y las ciencias

Según Luis Villoro (2002), la filosofía no es una ciencia al lado de otras. No trata, como las ciencias naturales o sociales, de un campo específico de la realidad, no intenta descubrir la naturaleza de los objetos físicos o sociales y las relaciones entre ellos, de explicar acontecimientos o de comprender las leyes que los rigen. Pero si su campo de estudio no es una esfera específica de la realidad, ¿cómo puede entonces suministrar algún conocimiento?

Si la filosofía no es una ciencia al lado de otras ciencias, es porque se sitúa en el inicio y en el



fin de toda ciencia. Todo conocimiento nace de una pregunta y sólo puede desarrollarse si la pregunta es conforme a la razón, esto es, si tiene sentido plantearla y si puede dar lugar a algún conocimiento. Antes de pretender conocer algo, tengo que preguntarme cuál es el conocimiento válido; antes de proponer soluciones, debo indagar cuáles serían las soluciones aceptables; antes de describir objetos y de formular explicaciones, tengo que preguntarme en qué consiste una descripción y una explicación fundada; antes de hacer algo, debo preguntarme cuáles serían las acciones correctas.

La filosofía surge de la perplejidad ante el mundo que nos rodea y de la duda ante todo conocimiento que pretenda comprenderlo. Su condición no es la seguridad que dan nuestras ciencias, sino la insatisfacción que incita a la interrogación permanente, y es esa inseguridad la única que puede conducir a creencias fundadas.

Con la filosofía nos encontramos también en el fin de todo conocimiento. Porque una vez que aceptamos un saber razonable, se presenta otra forma de perplejidad: ¿para qué ese conocimiento? ¿Qué sentido tiene? El campo de la filosofía está en lo que no puede decir ninguna ciencia, su campo es la pregunta por el sentido mismo de toda ciencia.

Así, la filosofía no es una ciencia, y sin embargo ninguna disciplina puede existir sin ella; porque la filosofía es el arte de las preguntas conforme a la razón y ese arte está donde comienza y acaba toda ciencia.

La filosofía no es una doctrina, es una actividad que pone en cuestión las doctrinas aprendidas sin justificación. Por eso, no es exclusiva de una profesión, está en toda actividad racional, en cualquier profesión que lleve a su raíz el arte de interrogar.

La filosofía no es una ciencia, pero está en el fundamento y en el fin de toda ciencia; toda actividad genuina de conocimiento la implica. Cuando cualquier científico deja de buscar una solución a un problema específico, aplicando los conocimientos aprendidos de su ciencia, y se detiene un momento para interrogarse qué es lo que, en general, puede conocer su ciencia, cuáles son sus límites; cuando suspende la aplicación de los principios y procedimientos de explicación que le han enseñado y se pregunta por los fundamentos de esos principios y por la justificación de esos procedimientos, en ese momento el científico está haciendo filosofía. En el instante en que, en la soledad y el silencio, se formula la pregunta decisiva: ¿Qué estoy haciendo? ¿Para qué todo esto? ¿Tiene algún sentido? En ese instante el científico se convierte en filósofo. La filosofía no es una parte de una ciencia, es cualquier ciencia cuando tiene por tema su fundamento y su sentido.

## ACTIVIDAD 17

Abordar en equipos la siguiente problematización, y exponer en plenaria las respuestas ofrecidas así como su argumentación, utilizando al diálogo como instrumento de conocimiento y de comunicación.

### PROBLEMATIZACIÓN:

- ¿Es la filosofía una ciencia? ¿Sí, no? ¿Por qué?
- ¿Cómo debe entenderse la frase «la filosofía no es una ciencia al lado de otras»?
- ¿Cómo argumenta Villoro la tesis de que «la filosofía se sitúa al inicio y al final de de toda ciencia»?

## 1.8 Los problemas de la filosofía (y/o del filosofar) y las disciplinas que los estudian



En su libro *Introducción a la filosofía* (1991), nos dice Leopoldo Zea que los problemas de la filosofía constituyen aquellos objetos que nos resultan extraños y por lo mismo no familiares a nuestro intelecto y sensibilidad. De este modo, nos hemos dado cuenta de que la filosofía como *afán de saber* es un afán de saber cosas distintas. Que lo que cada filósofo ha querido saber es por lo general algo distinto de lo que fue para otro o para otros. Siempre existe el afán, lo que cambia es el tipo de saber. Esto es, lo que cambia son los problemas de la filosofía. La filosofía tiene una raíz no racional, podríamos llamarla vital. Esta raíz la expresa Aristóteles cuando dice: «Los hombres empiezan en la actualidad y empezaron la primera vez a filosofar por obra de la admiración. Desde un principio se admiraron de las cosas al alcance de la mano en que no hallaron salida. Luego fueron progresando poco a poco en el mismo sentido y viendo que no hallaban salida en cosas mayores, como en las fases de la luna y las cosas referentes al sol, y en las estrellas y en el origen del universo» (*Metafísica A, 2*)

Platón nos dice por su parte: «Pues lo que propiamente hace al filósofo es este su estado, el admirarse, no tiene en efecto, la filosofía otro origen distinto de éste» (*Teetetos.*)

La filosofía se origina frente a un callejón sin salida de las cosas, es decir, frente a una *aporía*, frente a un problema. La filosofía se encuentra con objetos problemáticos. Objetos que le causan admiración porque *ignora* qué son. Y es que no todos los objetos le causan admiración, sino sólo aquellos que no tienen salida. ¿Salida de qué? Para el filósofo no tienen salida aquellos objetos que no caben dentro de un conjunto de objetos que llamaremos familiares. Se podría decir con más claridad, que se presentan como problemáticas aquellas cosas u objetos que no entran dentro de un conjunto de cosas y objetos familiares al hombre. El filósofo se admira de aquellas cosas que no le son familiares. Nunca nos admiramos de lo que nos es familiar, sino de aquello que escapa a esta nuestra familiaridad. Existe un conjunto de objetos que nos son familiares, objetos cotidianos, con los cuales nos tropezamos todos los días, a los que estamos acostumbrados a ver siempre. Pero a veces suelen presentarse objetos fuera de lo cotidiano, objetos no familiares, objetos que no estamos acostumbrados a ver. Estos objetos son los que forman el problema de la ciencia y la filosofía.



Estos objetos son los que un buen día se nos presentan sin aviso, sin decimos qué son. Es decir, sin decimos qué lugar tienen dentro del mundo de objetos que conocemos. Porque cada objeto lo conocemos en cuanto sabemos qué lugar tiene en el mundo de objetos que nos son familiares. Pues bien, los objetos que nos admiran, son aquellos que se nos presentan un buen día sin que sepamos qué lugar les corresponde en el orden de los objetos que conocemos. Estos objetos nos son entonces desconocidos, es decir, extraños, fuera de nuestro mundo.

Esta clase de objetos son lo que llamaremos los problemas de la filosofía, entre los que destacan, según la exposición de Figueroa Torres y otros (2009) *los problemas del ser*, que son estudiados por la ontología o metafísica; *los problemas del ser humano*, por la antropología filosófica; *los problemas del deber ser*, por la ética; *los problemas de la sensibilidad*, por la estética; *los problemas del razonamiento correcto*, por la lógica, y, finalmente, *los problemas del conocer*, que son estudiados por la teoría del conocimiento o epistemología.

### 1.8.1 Los problemas del ser: metafísica u ontología

Dentro de la filosofía, la metafísica es una de las ramas más importantes. Fue denominada de esta manera por Andrónico de Rodas, quien fue el redactor de las obras de Aristóteles en el siglo I d.c.; la llamó así por encontrarse después de los libros de la física, de *metá tá fisique*, que en griego significa *lo que está más allá de lo físico o de la física*.

La metafísica es considerada como la parte más profunda de la filosofía. «Se ocupa de investigar los primeros principios, las causas más elevadas, es decir, más últimas, profundas e importantes del ser en cuanto que ser. Por ello, también se le denomina, desde los tiempos de Aristóteles, *Filosofía Primera*».

La metafísica es el estudio de lo que es en tanto que es y existe. Por ello es llamada la teoría del ser, es decir, el estudio de todo lo que es: qué es, cómo es y cómo es posible.

La ontología, por su parte, se ocupa de la definición del ser y de establecer las categorías fundamentales o modos generales de ser de las cosas a partir del estudio de sus propiedades. Esta rama de la filosofía trata de describir o proponer las categorías y relaciones básicas del ser o la existencia para definir las entidades y de qué tipo son. Las entidades comprenden los objetos, las personas, los conceptos, las ideas, las cosas y todo de lo que se puede cuestionar su existencia. En cierto modo reflexiona sobre las concepciones de la realidad, sobre cómo son definidas las entidades de la realidad por el estudio.

La *ontología* es aquello que estudia el ser en cuanto ser; el *interés* por estudiar el ser se origina en la *historia de la filosofía*, cuando ésta surge de la necesidad de dar explicaciones racionales, no mitológicas, a los fenómenos del mundo físico, también debemos recordar que el *carácter* universal de la filosofía, tuvo su origen en la necesidad de un *conocimiento* válido a todo fenómeno, y en las deficiencias de los conceptos inicialmente desarrollados, para ser llevados a la práctica concreta en los fenómenos físicos o sociales. Por esta razón muchos pensadores se dedicaron a reflexionar sobre cuál podría ser el fundamento del mundo físico; pero ¿qué pasa?, nosotros, al observar los objetos que percibimos en el mundo físico nos damos cuenta de que existen objetos líquidos, sólidos o gaseosos, que algunos se componen de *materia* inerte, como la piedra, y otros de *materia* viva. Es así como encontramos diferentes elementos físicos, pero la razón nos exige pensar en un solo elemento constitutivo de los demás. Dicho elemento fue propuesto por algunos pensadores, quienes suponían que podría ser *el agua* (Tales de Mileto), *el fuego* (Heráclito de Éfeso), *el aire* (Anaxímenes), y la combinación de los cuatro (Empédocles): pero Anaximandro propuso una solución *lógica*,



es decir, que dicho elemento debería ser indeterminado (a lo que llamó *Apeiron*). Pero fue Parménides quien propuso la mejor solución; este pensador sostuvo que existen dos caminos para llegar al conocer, que son *los sentidos* y la razón, por *los sentidos* se llega a lo cambiante, a lo inseguro y a lo desconfiable en los objetos, y por la razón se llega a lo universal, confiable e inmutable. Tomando el segundo camino, Parménides encontró algo común e indispensable a todo objeto: que cualquier elemento natural, antes de tener alguna *característica* específica, tiene una sin la cual no existiría, la de Ser; este ser es un elemento fundamental y no una característica que tienen las cosas. Desde entonces se constituye a la ontología como *ontos* = ser y *logos* = estudio, en este caso lo real es igual al ser, y el ser es igual al fundamento de toda realidad.

Una vez que has identificado el significado que adquieren los términos metafísica y ontología, lee el siguiente texto de José Ramón Ayllón (2004): «Más allá de la física», recordándote que metafísica significa, etimológicamente, *más allá de la física*.

## MÁS ALLÁ DE LA FÍSICA

José Ramón Ayllón

► «La metafísica, como es sabido, suena a precepto oscurantista. Pero las apariencias engañan. La ciencia, por el contrario, parece tener el monopolio de la explicación global de la realidad, y ése sí que es algo extremadamente controversial. ¡Atentos, muchachos! La ciencia nos dice, por ejemplo, que en el mundo sólo existen partículas físicas carentes de conciencia y de intención. Pero los hombres formamos parte de ese mundo, y resulta que somos seres conscientes y libres. El



problema nos afecta muy personalmente al intentar entender cómo se compenetra la exterioridad corporal con la interioridad psicológica, pues ciertos rasgos esenciales de nuestra constitución subjetiva parecen imposibles de encajar dentro de nuestro cuerpo físico.

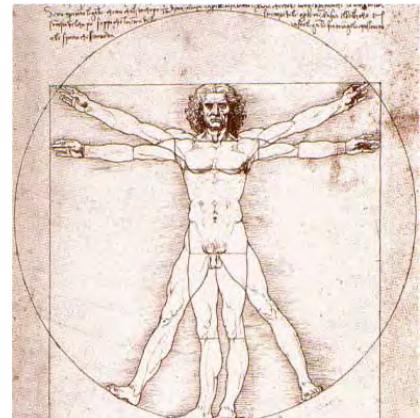
El más importante de esos rasgos es la *autoconciencia*. Yo, en el momento de escribir esto, y tú, sufrido lector, en el momento de leerlo, somos ambos conscientes. Pero nadie sabe cómo puede ocurrir tal cosa, cómo un sistema físico puede ser consciente. La *autoconciencia* es un conocimiento reflejo, una capacidad que el hombre tiene de conocerse a sí mismo. Supone un inverosímil desdoblamiento del sujeto, una duplicación real que hace posible experiencias tan comunes y misteriosas como las que describe Juan Ramón Jiménez:

«Yo no soy yo. Soy éste  
Que va a mi lado sin yo verlo, Que, a veces, voy a ver,  
Y que, a veces, olvido.  
El que calla, sereno, cuando hablo,  
El que perdona, dulce, cuando odio,  
El que pasea por donde no estoy,  
El que quedará en pie cuando yo muera.»

El carácter metafísico de nuestros estados mentales se manifiesta en hechos tan claros como que yo puedo sentir mis dolores y tú no puedes, yo puedo pensar sin que nadie sepa que pienso, y mucho menos qué pienso. Lady Macbeth dice a su marido que no tenga miedo a que se descubra su asesinato, pues «no hay un arte capaz de leer en la interioridad de la mente a través de la cara». Ahora bien, si la ciencia exige que la realidad ha de ser igualmente accesible a todos los espectadores cualificados, la subjetividad individual se presenta como un campo vedado para el conocimiento científico.

Éste puede ser el momento de citar a un filósofo. Pero escogeremos a uno que haya sido al mismo tiempo científico eminente. Al que con sólo dieciséis años publicaba un tratado de las secciones cónicas. Al que dijo que «apenas conocemos lo que es un cuerpo vivo; menos aún lo que es un espíritu; y no tenemos la menor idea de cómo pueden unirse ambas incógnitas formando un sólo ser, aunque eso somos los hombres». Por supuesto, Pascal.

Insistimos. Un pensamiento no es algo que honradamente podamos calificar de material: no tiene color, sabor o extensión, y escapa a cualquier instrumento que sirva para medir propiedades físicas. Así pues, constatamos que los fenómenos mentales trascienden claramente los fenómenos de la fisiología y la bioquímica. Se podría objetar que lo psíquico es mera función del cerebro, lo mismo que la bilis es producto del hígado: pura secreción de la materia. Pero el hecho de que un proceso mental tenga su sede o apoyo en un proceso fisiológico no autoriza a identificarlos, sino sólo a señalar su concomitancia. El aparato eléctrico no funciona sin ser enchufado, pero el enchufe no es la causa de su funcionamiento ni de la electricidad. Enchufe y cerebro son condiciones, no causas.



La misma constitución de la materia expresa un profundo orden, pero el orden es una cualidad no material: una biblioteca ordenada no pesa más ni menos que la misma biblioteca en desorden. Las ciencias empíricas pueden explicar cualquier cuerpo por el orden de sus elementos, pero lo que no pueden explicar es el orden mismo, pues es algo que se da en lo físico, con lo físico, sin ser físico. Einstein calificó de milagro y eterno misterio el orden del universo, pues a priori —decía— sólo cabría esperar un mundo caótico, imposible de ser comprendido. Además, el orden pone de manifiesto que la realidad ha sido diseñada con precisión, con una finalidad. Irónicamente se ha dicho que «no es temerario creer que el ojo está hecho para ver». Esa finalidad es otro de los componentes inmateriales de la materia.

Más allá de la física está la única cuestión más importante que la propia vida: el sentido de la vida. Edmund Husserl, matemático y filósofo, escribió que «la ciencia nada tiene que decir sobre la angustia de nuestra vida, pues excluye por principio las cuestiones más candentes para los hombres de nuestra desdichada época: las cuestiones sobre el sentido o sinsentido de la existencia humana». Aunque el principio de Arquímedes tenga unas aplicaciones importantísimas, cualquiera preferiría saber cómo se puede ser feliz, o qué se puede esperar después de la muerte. A preguntas de esa índole se refería Aristóteles cuando decía que en el comienzo de la filosofía estaba el asombro. Porque la filosofía no es más que la valentía de buscar respuestas a las preguntas más inquietantes.

Precisamente por eso, el conocimiento filosófico es mucho menos teórico de lo que se piensa. De hecho, si la dimensión práctica de la ciencia es la técnica, la dimensión práctica de la filosofía es la configuración de la conducta humana: de las personas singulares y del colectivo social. Para ello no es necesario que todos sepan filosofía. El hombre de la calle no es un experto en termodinámica ni en electrónica, pero el ordenador, el reloj, el ascensor, el televisor o el automóvil que usa a diario no han

podido ser contruidos sin un conocimiento riguroso de esas materias. El hombre de la calle tampoco es un experto en filosofía, pero el grado de libertad social que posee o de justicia que le ampara, el acuerdo común sobre los valores que todos deben respetar o el régimen político en el que vive son cuestiones que sólo han podido ser resueltas tras siglos de reflexión filosófica. Aunque él lo ignore, es así.



Filosofía significa amor a la sabiduría, ambición por bucear hacia el fondo de las realidades más profundas y complejas. Desde los tiempos de la Grecia clásica buscaron los sabios un saber último de validez universal, más allá lo físico, en ese ámbito inmaterial que no se aprecia con los sentidos, pero que la inteligencia capta como radicalmente importante. Desde entonces, los hallazgos realizados en esa cara oculta han sido siempre decisivos. Así, cuando la Revolución Francesa proclama el triple ideal de libertad, igualdad y fraternidad, está defendiendo tres grandes valores que nadie se atrevería a calificar de materiales, y que todos reconocemos como ejes fundamentales de la existencia humana. Y cuando hablamos de derechos humanos, de igualdad ante la ley, de no discriminación y tolerancia, nuestros planteamientos son estrictamente filosóficos.

¿Qué validez tienen los conocimientos filosóficos? Tanto las ciencias como la filosofía llegan a verdades ciertas. Y, cuando no pueden hacerla, intuyen soluciones más o menos oscuras. Las incógnitas son patrimonio común. Ningún científico se atreve a decir en qué consisten exactamente la materia, la energía o la luz; y sobre el origen del universo o la diversificación de especies vivas sólo pueden ofrecernos hipótesis verosímiles. Sabemos que la ciencia no puede ni podrá nunca explicarlo todo. ¿Y la filosofía? Seríamos ingenuos si pensáramos que representa la gran solución a nuestra ignorancia, pero también lo seríamos si despreciáramos su voz. ¿Hasta dónde llega la filosofía? Ciertamente, no elabora una concepción exacta del mundo, pero consigue que no olvidemos jamás el problema del sentido último de la realidad.

La Historia, muchas veces, no sabe quién pintó, quién escribió, quién construyó con tanto arte, pero reconoce la existencia de artistas anónimos. Tampoco la filosofía sabe quién ha diseñado un mundo a la medida del hombre. No lo sabe de forma precisa, pero sabe que detrás de esa ignorancia se esconde el fundamento de lo real. Los grandes filósofos han sido hombres obsesionados por esa curiosidad. Todas sus soluciones han sido siempre provisionales, pero han nacido de esa verdad decisiva: la experiencia de la gran ausencia. Pues al salir al mundo y contemplarlo, se les ha hecho patente lo que Descartes llamaba *el sello del Artista*.

El profesor lleva hablando demasiado tiempo. La presión conceptual ha ido subiendo, y la atención bajando. Es el momento de recurrir a un golpe de efecto. Tengo por aquí un examen del curso pasado. A la pregunta «¿para qué sirve la filosofía?», la mejor respuesta fue la de este examen. Muchos de ustedes conocen a la autora. Se llama Sonia. Leo lo que escribió:

«La ciencia nació para explicar racionalmente el mundo, pero descubrió con sorpresa que la explicación racional del mundo nos lleva a otros mundos. Así surgió la filosofía, para explicar lo que hay más allá de lo que vemos. Con otras palabras: cuando la ciencia se asomó a las profundidades de la realidad material, descubrió que la realidad material no era toda la realidad: había algo más. Ese algo más se esconde dentro y fuera de la materia. Dentro de todos los seres aparecen dos cualidades inmateriales: el orden y la finalidad. Pero es el ser humano quien acapara en su interioridad el mayor número de aspectos inmateriales:

sensaciones y sentimientos, razonamientos y elecciones libres, responsabilidad y autoconciencia. El cuerpo humano es estudiado por la Medicina y la Biología, pero la interioridad humana exige una ciencia diferente. Fueron los griegos quienes se plantearon por primera vez estas cuestiones de alcance metafísico».

Fuera de la materia también hay algo más, como una tercera realidad. Lo mismo que el arqueólogo sabe que las ruinas son huellas de espléndidas civilizaciones, cualquier hombre puede interpretar toda la realidad como una huella: la de un artista anterior y exterior a su obra. En ese momento empieza a filosofar. El historiador puede preguntarse quién pulió el sílex o escribió la *Odisea*. El que filosofa se pregunta algo mucho más decisivo: «quién ha diseñado el universo». ▼

## ACTIVIDAD 18

A partir de la lectura de los dos textos anteriores, y partiendo de tus conocimientos previos sobre la metafísica u ontología, contesta las siguientes problematizaciones:

- ¿Qué significado adquiere para ti la metafísica u ontología?
- ¿Qué tipo de objetos de conocimiento son las que están más allá de la física y que trata de estudiar la metafísica?
- ¿Según la metafísica cuáles serían los elementos constitutivos de la realidad, y que, si bien es cierto no son observables a simple vista, subyacen como fundamento que da sentido a toda la existencia?
- ¿Necesita la ciencia de los servicios explicativos de la metafísica? ¿Sí, no? ¿Por qué?
- ¿Qué justifica la necesidad de la metafísica en la actualidad?

### 1.8.2 Los problemas del ser humano: Antropología filosófica

#### ¿Qué estudia la antropología filosófica?

Se trata de la parte de la filosofía que reflexiona sobre el «modo de ser» propio del humano en tanto humano; esto quiere decir, por ejemplo, no como un ser orgánico producto de la evolución, explicable dentro de alguna o todas las ramas de la biología, pues dentro de ella nunca encontraremos la explicación de la expresión de la autoconciencia abstracta. Pero, ¿qué queremos decir con esto? Es la conciencia que tienes de ti, proyectándose en un espacio y un tiempo en los que no te encuentras en este momento, lo cual quiere decir que no te adaptas como animal inteligente al medio, sino que puedes transformarlo. Bajo este punto de vista, un humano es un ser rico y complejo, tanto en su ser, como en su hacer y su pensar. Estas reflexiones filosóficas están acordes con lo que el hombre ha descubierto del mundo y de sí mismo. Del mundo porque éste se conoce desde la perspectiva humana y, a su vez, esta perspectiva ayuda a que el ser humano se ubique y se vaya descubriendo a través de su desarrollo social e histórico en tanto ser que hace cultura, lo que es algo inédito o nuevo en el ámbito natural. Esto no implica que sea algo bueno para sí y, por lo mismo es importante el desarrollo de la conciencia y de la responsabilidad, dado el poder creador y destructor que le es inherente. Este poder creativo o destructivo se muestra en las diversas mani-

festaciones de la civilización y de la cultura, abarcando las dimensiones bélica, económica, moral, política, ideológica, religiosa, estética y científica, entre otras. Por estas razones una reflexión filosófica acerca del ser humano presupone conocimientos de diversa índole, sobre todo de ciencias que estudian las dimensiones enunciadas; sin embargo, todos los saberes se relacionan con el ser del hombre en tanto y por cuanto él es creador de los mismos, sean o no científicos.

En su obra *El puesto del hombre en el cosmos*, Max Scheler aborda esta cuestión: lo problemático que se descubre el hombre cuando reflexiona sobre sí mismo, después de haber escudriñado lo que le rodea. Frente a las cosas y seres naturales, él se pregunta, ¿cuál es mi puesto en el cosmos? De aquí surge la misión de la antropología filosófica al tratar de dar respuesta a esta interrogante, buscando el modo de ser específico de los seres humanos, que ofrezca la posibilidad de explicar todas sus dimensiones actuales y potenciales en el ámbito del reino que inaugura de la cultura, o sea, todo lo que no es naturaleza. No hay nada que puedas imaginar que haya hecho el hombre, esté haciendo o pueda hacer, que no sea cultura. A través de toda esta actividad el ser humano va desarrollándose como tal. Cuando, en medio del torbellino de su hacer y conocer el mundo, se pregunta: ¿dónde estoy yo mismo? Surge la autorreflexión, ¿qué clase de ser soy yo?, ¿por qué existo así?, ¿por qué existo? Éstas son las cuestiones con las que trabaja lo que se llama antropología filosófica.

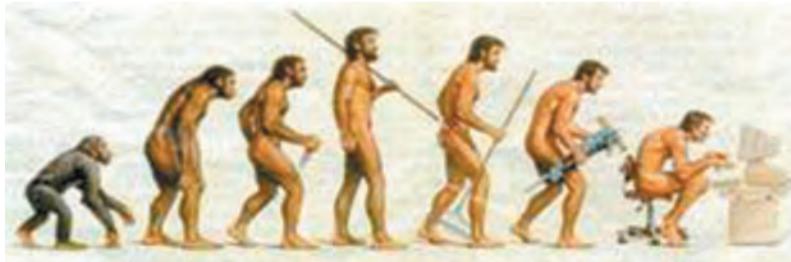
### *Los Problemas de la antropología filosófica*

En la introducción a su curso de lógica, donde desarrolla el concepto de la filosofía en general, dice Kant que el campo de la filosofía se puede resumir en las siguientes preguntas: ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué me es permitido esperar? ¿Qué es el hombre? Al enunciarlas, señala que todas se podrían incluir en la antropología filosófica, pues las tres primeras preguntas se refieren a la última y, por ser básica, es el fundamento de la misma filosofía.

A la antropología filosófica le corresponderá investigar todo lo concerniente al hombre, en su calidad corpórea, anímica y espiritual. Esto abarca y va más allá de estudiarlo como un ser natural biológico y psicológico, además ha de considerarse su capacidad para elaborar concepciones del mundo dentro de las cuales habita y que le instalan en el reino de la libertad y del conocimiento de todo.

Esta dimensión del ser humano desborda los límites de una disciplina y apunta a una posición fundamental en que nada puede ser comprendido hasta no ser aclarado antropológicamente. El ser humano, inevitablemente, queda situado en el centro de cualquier disquisición, pues él es el fundamento sobre el significado de lo que pudiéramos llamar verdad.

Sin embargo, a pesar del avance de las ciencias, paradójicamente, mientras más sabe de sí mismo, menos sabe lo que es; esto se debe a que presenta tantas facetas nuevas y al parecer interminables, que resulta aventurado tratar de ofrecer alguna definición de lo que es, pues cada intento deviene obsoleto o limitado.



Una vez que has identificado el significado que adquiere el término antropología filosófica, lee el siguiente texto de Tobies Grimaltos (2000): «¿Qué soy yo?».

## ¿QUÉ SOY YO?

Tobies Grimaltos

►«—Papá, ¿qué soy yo?  
 —¿Pues qué has de ser? Una niña —le contesté.  
 —Hablo en serio. Quiero decir: si decimos «mi mano», «mi cabeza», «mi cerebro», incluso «mi alma», «mi espíritu», ¿qué soy yo?  
 —¡Ahora sí que me has hecho una buena pregunta!  
 Yo también querría saberlo.  
 —¿Por qué nunca tienes respuestas?  
 —¿Por qué haces preguntas tan difíciles?  
 —Porque me interesa saberlo, porque me preocupa —dijo Marta con la sinceridad dibujada en el rostro.



—Entonces te propongo que intentemos averiguarlo entre *los dos*, porque a mí también me preocupa. Yo creo que incluso a *los* que ya tienen una respuesta les preocupa muchas veces a lo largo de su vida. A todo el mundo le preocupa, y muy a menudo.

—Entonces, ese tema es una cuestión filosófica, ¿no?

—Lo es, lo es.

—De acuerdo, pues, a ver, ¿por dónde empezamos? —dijo Marta animosa—.

—Ya que has dicho lo de la mano, podríamos empezar por ahí. Yo creo que la mano también es una parte de ti, pero no eres tú, Quiero decir que, si la pierdes o te la trasplantan, no pasa nada. Bueno, ya me entiendes, quiero decir que continúas siendo tú. Si te trasplantaran el corazón, ¿qué pasaría?

—Pues tampoco pasaría nada en este sentido: continuaría siendo yo.

—Sin embargo, no hace muchos años la gente no pensaba igual. Cuando empezaron los trasplantes de corazón, hubo una gran polémica. El corazón siempre se ha considerado el lugar en el que se alojaban los sentimientos. Trasplantar a una persona el corazón de otra podía suponer un cambio en su personalidad, que adoptara la forma de ser de la otra persona. Que fuera más o menos sensible, más o menos valiente, más o menos buena. Hoy eso nos parece una simple superstición. Los griegos creían que en el corazón se alojaba una parte o una variedad del alma, la que tenía que ver con este tipo de sentimientos; como si dijéramos la que tenía que ver con el carácter. Podríamos decir que, hoy en día, hemos *des-animado* el corazón; lo concebimos como un mero órgano, como un mero instrumento. El corazón no es parte del *yo*. ¿Qué parte del cuerpo puede ser el *yo*, o al menos parte del *yo*?

—Yo creo que el cerebro. Con el cerebro pensamos, recordamos, incluso los sentimientos creo que están en el cerebro, no en el corazón, como pensaban los que tú has dicho antes.

—En ese caso, si te trasplantaran el cerebro ya no serías tú. ¿No es eso?

—No sé muy bien lo que quieres decir. ¿Quieres decir si me sacaran el cerebro, porque ya no me servía, y me pusieran otro?





—Sí, eso es lo que estaba pensando —dije yo, mientras consideraba que Marta tenía cada vez más capacidad analítica.

—Si me sacaran el cerebro y me pusieran otro, ya no sería yo. Si mi cerebro no sirve, yo ya estoy muerta. Sería mi cuerpo, pero sería otra persona la que viviría dentro de él. —Muy bien, Marta, lo has hecho muy bien, de nuevo. ¿El cerebro de la otra persona sería él solo la otra persona?

—Ahora soy yo la que no sabe qué quieres decir —confesó Marta.

—Sí, quiero decir que el cerebro que han puesto en tu cuerpo es de otra persona que antes tenía su cuerpo propio. Imagínate que su cuerpo ha quedado destrozado en un accidente, pero que su cerebro

sigue vivo. (Como todo esto es muy desagradable, pensaremos que el cerebro y el cuerpo son de otras personas que no son ni tú ni yo, y volveremos a empezar; ¿no te parece mejor?)

—Sí, mejor, mejor —aceptó Marta, aliviada.

—Imaginemos que una persona...

—Domínguez... —sugirió Marta.

—Ya, claro; ¿quién había de ser si no? Imaginemos que Domínguez ha tenido un accidente en el que su cuerpo ha quedado destrozado, pero su cabeza se ha salvado. Al mismo tiempo, Lúnez ha sufrido un infarto cerebral, se ha producido la muerte cerebral, pero su cuerpo está intacto. Por eso, los médicos deciden extraer el cerebro de Domínguez y ponerlo en el cuerpo de Lúnez. ¿Quién viviría, Domínguez o Lúnez?

—Yo creo que Domínguez.

—Pero la gente, al ver el cuerpo de Lúnez, pensaría que es Lúnez.

—Pero cuando empezara a hablar, a explicar cosas, a comportarse, sabrían que es Domínguez —dijo Marta.

—¿Estás segura? Piensa que hablaría con la voz de Lúnez. Imagínate que Domínguez no fumara, pero Lúnez sí. ¿Qué conducta tendría ahora el resultado de unir el cerebro de Domínguez con el cuerpo de Lúnez?

—No lo sé, ¿cómo pretendes que sepa eso, papá? —protestó Marta.

—Yo creo que, muy posiblemente, ahora tendría que fumar, porque el cuerpo, habituado a la nicotina, le pediría que fumara.

—Pues bien, ahora Domínguez fumaría; ¿y qué?

—Nada, Marta, nada. Pero piensa en esto: también el sistema hormonal del cuerpo que ocupa sería ahora diferente, y muchas otras cosas también serían diferentes. Todo eso podría motivar que fuera adoptando un carácter más parecido al de Lúnez, que el que tenía Domínguez. Podría ser más o menos irritable que antes, más pacífico o más violento, etcétera. Imagínate que los médicos cometen la temeridad de poner un cerebro de hombre en el cuerpo de una mujer o al revés.

—Sí, pero los recuerdos, las...

—¿Las vivencias, la experiencia?

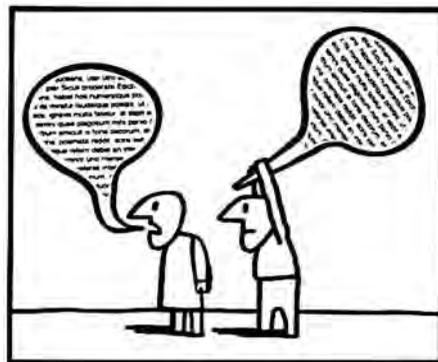
—Sí —dijo Marta—, todas estas cosas serían las de Domínguez.

—¿Qué pasaría si, a consecuencia del trasplante, se le produjera amnesia, es decir, que se hubiera quedado sin recuerdos?

Marta empezaba a estar realmente incómoda con la conversación. Y yo ya estaba convencido de que me había equivocado al querer mantener esta conversación con ella. Parecía que a Marta, como a casi todo el mundo, le daba miedo pensar en estas cosas.

—Papá, ¿por qué no dejamos ya de hablar de eso? Ya no sé qué decir.

—Yo tampoco. Pero haré todavía lo que los filósofos llaman experimentos mentales. Es decir, imaginaré situaciones hipotéticas (situaciones imaginarias, digamos) para ver qué pasaría entonces con nuestros conceptos; en este caso, con el concepto de persona. Podríamos suponer que es posible transferir todos los datos de un cerebro a otro, o configurar un cerebro de tal manera que sea igual que otro, que contenga lo mismo que el cerebro del que se ha copiado. ¿Dónde estaría entonces la persona, en qué cerebro? Imagínate que donan una persona y que, además, le transfieren todos los datos del cerebro de la persona donada, de modo que no sólo son físicamente iguales, sino que tienen los mismos recuerdos, las mismas experiencias anteriores, la misma forma de sentir y de comportarse. ¿Habría dos personas o una persona dos veces? Imagínate que el cuerpo de la persona (incluido el cerebro) de la que se han transferido los datos ha muerto; ¿continuaría viva aquella persona con un cuerpo y un cerebro nuevos? O imagínate que ponen el cerebro de una persona en un cuerpo artificial, por ejemplo metálico, que le colocan el cerebro de una persona a un robot.



—Anda, papá, déjalo ya, ¡por favor! Espero que no suceda nunca eso.

—Tienes razón Marta, discúlpame.

—Mira, lo que algunas veces me preocupa, lo que a veces me hace pensar, es cómo habría sido yo, si tú y mamá no hubieran sido mis padres. Si tú o mamá se hubieran casado con otra mujer o con otro hombre.

—Yo creo que entonces no existirías; no serías tú.

Habría habido otra persona en tu lugar —dije.

—Sí, creo que tienes razón. Y en eso es en lo que pienso, en lo difícil que resulta que yo haya llegado a ser. Si tú y la mamá nos hubieran conocido, si no hubieran llegado a convivir, si... tantas y tantas cosas. Y si lo mismo lo aplico a vosotros y a vuestros padres, la verdad es que parece un milagro el que yo haya llegado a existir. Una pregunta: si yo hubiera sido niño, ¿sería yo?

—No lo sé, Marta, probablemente no.

—¿Y si hubiese nacido dos años antes o después?

—Tampoco lo sé, haces unas preguntas tan extrañas...

—¡Vaya! Y eso me lo dices tú... —protestó Marta.

—Otra vez tienes razón, discúlpame.

—¿Ves? ¿Qué soy yo? No lo sé.

—Ya te he dicho al principio que a todos nos gustaría saber qué somos, pero que es muy difícil. De la misma forma que es muy difícil pensar que ha habido un tiempo en que no existíamos, o que habrá un tiempo en el que no existiremos.

—Yo puedo pensar en un tiempo en el que no existía, lo que me resulta más difícil es pensar en un tiempo en el que no existiré —confesó Marta.

—Es cierto, pero a tu hermano le pasa lo contrario. Cuando hablamos de la época en que vivíamos en Inglaterra o de lo que pasaba cuando él aún no había nacido, siempre pregunta dónde estaba él, y ahora que ya empieza a aceptar que todavía no había nacido, siempre acaba diciendo: «¡Ah! Yo estaba en la barriguita de mamá». Pero si intentas decirle que ni siquiera estaba en la barriga de su mamá, eso ya no lo acepta.

Marta estaba embebida en sus propios pensamientos mientras yo hacía esos comentarios. Al final, dijo:



—Sin embargo, en los cuentos, las personas se convierten en animales, a veces tan poco atractivos como sapos o ratas, y después se vuelven a convertir otra vez en personas, y no tenemos ningún problema en entenderlo —comentó Marta—. Y piensa en la Cenicienta. El hada convierte dos ratones en cocheros, que luego se vuelven a convertir en ratones. A mí eso es lo que me resulta más difícil.

—A mí también, Marta. Si pensamos que los ratones se convierten sólo momentáneamente en humanos y después vuelven a convertirse en ratones para siempre, a mí eso me parece todavía más desagradable que lo que comentábamos antes de los cerebros trasplantados.

Marta continuaba ensimismada en sus pensamientos. —Pero eso no solamente sucede en los cuentos —dijo—. La profesora nos ha contado que existen religiones que defienden que las personas van reencarnándose en cosas diferentes en las diversas vidas. Yo podría ser un perro en la otra vida, o una rata, o mil cosas más, según como haya vivido en ésta.

—Sí, es cierto que existe alguna religión de ese tipo.

—Pero ¿cómo podría ser yo? —preguntó Marta—. Quiero decir, ¿cómo una persona puede ser ahora una rata, tan mermada de facultades mentales? Y después, cuando soy una persona, ¿cómo es que soy lo mismo que antes era una rata? No lo sé, se me hace muy cuesta arriba.

—Sí, es muy difícil de entenderlo si te pones a pensarlo de veras. Yo creo que todo eso no tiene sentido si no supones dos cosas. Una es que las personas son, en realidad y únicamente, almas, y otra, que existe un lugar en el que las almas vuelven después de cada vida y tienen consciencia de todas las vidas que han vivido.

—¿Puedes explicar mejor eso que acabas de decir?

—Sí. Si no se da algún momento en el que tú te reconozcas como la misma cosa que ha tomado formas diferentes en diferentes vidas, ¿cómo puedes pensar que tú has sido todas estas cosas?

—Ya, creo que empiezo a entenderlo.

—Sí, mira, cierto sabio propuso que pensáramos más o menos lo siguiente. Supón que te hacen la propuesta de encarnarte como emperador o emperatriz de la China. Pero que, cuando eso suceda no recordarás nada de tu vida anterior, ni nunca más lo podrás recordar. ¿Lo aceptarías?

—¡Uf! No lo sé, no sé si sería yo.

—Ésta es exactamente la cuestión: si no tuvieras ninguna posibilidad de reconocerte como la misma persona, ¿cómo puedes decir que eres la misma persona? ¿No sería más bien como si te hubieras muerto y existiera otra persona que es la emperatriz de la China?

—Qué difícil es todo eso —pudo decir solamente Marta—. Creo que ahora también necesito un vaso de leche, y le pondré cacao, a ver si me endulza un poco el ánimo.

Marta volvió removiendo el cacao de la leche con una cucharita. Se sentó, bebió un sorbo y dijo:

—¿Sabes lo que más miedo me da ahora? Me da miedo que mamá o tú se mueran, creo que no podría soportarlo. Cuando pienso en esas cosas es cuando más quería saber que existe un alma y un lugar en el que podríamos volver a encontrarnos.

—Sí, es muy duro pensar en eso. Pero tu madre y yo procuraremos morirnos cuando tú ya seas mayor y tengas tu propia familia, tus propios hijos. En ese momento, aunque tú ahora no te lo puedas creer, ya no te importará tanto que nos muramos. No quiero decir, en absoluto, que no te importará, solamente que llegarás a vedó de una manera muy distinta. Pero, aunque alguno de los dos muriera cuando tú fueras aún muy joven, puedes estar segura de que lo soportarías. Ya sabes que yo perdí a mi padre cuando todavía no tenía trece años.

—¿Tan pequeño eras cuando murió el abuelo? —dijo Marta extrañada—. Yo creía que eras más mayor.

—Cuando eso sucedió, realmente lo pasé muy mal. Recuerdo que ya no quería hacer nada, no quería volver al internado donde estudiaba. Volví, y los primeros meses que siguieron no se los deseo a nadie. Mi padre era mi héroe, hablábamos mucho, planeábamos aventuras, me subía con él en el carro y me dejaba llevar las riendas del caballo. Yo lo quería mucho, y él era muy afectuoso y muy tolerante. Solamente lo vi una vez enfadado conmigo. Sí, fue durísimo, pero sobreviví. Cuando dejé de hablar, levanté la cabeza y vi que Marta lloraba. Marta adoraba también la imagen de su abuelo, del abuelo que no tenía (también había perdido a una de sus abuelas).

—Ahora vuelvo. Creo que me he dejado el ordenador encendido —dije, mientras me levantaba con la cabeza baja para que Marta no se diera cuenta de la lágrima que me resbalaba por la mejilla.

Volví con los ojos y las mejillas ya secas. Aunque creo que Marta notó algo.

—Y cuando piensas en tu padre —comentó Marta— ¿no te gustaría que existieran almas y cielo? ¿No te gustaría poder reencontrarte con tu padre?

—Ya lo creo que me gustaría. Sobre todo pienso en estas cosas, porque me gustaría que mi padre supiera qué me ha pasado. Que conociera a tu madre (creo que los dos habrían hecho buenas migas), que supiera que tú y Guillem existen y que los viera desde algún sitio.

—¿Y no es así, papá? —preguntó Marta, con pesar mal reprimido.

—Ésta es la gran pregunta. Yo, supongo que, como todos, me la he hecho muchas veces. En ocasiones, he pensado que debe de ser así, que, si no, la vida sería una broma de mal gusto. Pero otras veces, he llegado a la conclusión contraria. Ahora sé que, por muchas vueltas que le dé, no llegaré a ninguna conclusión definitiva, y que si llego a creer en ello o a dejar de creer completamente, no será seguramente por pensar más en ello y con más intensidad. Tal vez venga de fuera, algo que no depende de mí quizás me haga decantarme. Pero, sinceramente, tengo mis dudas de que eso llegue a suceder.

—Papá, pero eso es muy triste. Yo creo que te conviene creer que hay otra vida. Por todo lo que hemos dicho, te conviene.

—Recuerda, Marta, lo que decíamos cuando hablábamos de la creencia: uno no cree lo que quiere o lo que le conviene, sino simplemente eso: lo que cree.

—Gracias, papá.

—¿Por qué dices eso, Marta?

—No sé, pero hoy me siento más cerca de ti». ▼

## ACTIVIDAD 19

Después de haber leído los dos textos anteriores, contesta las siguientes problematizaciones:

- Desde la antropología filosófica, ¿es lo mismo preguntarse qué soy y quién soy? ¿Sí, no? ¿Por qué?
- ¿Qué papel juegan las interrogantes y la imaginación en la conformación de una antropología filosófica?
- ¿Qué problemas propios de la antropología filosófica se abordan por parte de los principales protagonistas del texto. «¿Quién soy yo?»
- ¿Qué problemas de los planteados en la lectura anterior siguen vigentes?
- ¿Qué problemas, entre los que aborda la antropología filosófica, son los que se te presentan en tu vida cotidiana, y qué respuestas propones ante los mismos?

### 1.8.3. Los problemas del deber ser: la ética

Dado que en semestres anteriores llevaste dos cursos de Ética y Desarrollo Humano, a continuación, a manera de recordatorio resulta pertinente hacer una breve caracterización de la ética entendida como una de las ramas de la filosofía que cobra mayor relevancia en nuestros días.

La ética (del latín *ethicus* y éste del griego clásico *ethikós*, «moral, relativo al carácter») es una de las grandes ramas de la filosofía. Tiene como objeto de estudio la moral y la acción humana. Su estudio se remonta a los orígenes de la filosofía moral en la Grecia clásica y su desarrollo histórico ha sido diverso.

Conviene diferenciar, no obstante, entre los términos ética y moral: aunque en el habla común suelen ser tomados como sinónimos, se prefiere el empleo del vocablo moral para designar el conjunto de valores, normas y costumbres de un individuo o grupo humano determinado. Se reserva la palabra ética, en cambio, para aludir al intento racional (vale decir, filosófico) de fundamentar la moral entendida en cuanto fenómeno de la moralidad o *ethos* («carácter, manera de ser»).



Una doctrina ética elabora y verifica afirmaciones o juicios. Esta sentencia ética, juicio moral o declaración normativa es una afirmación que contendrá términos tales como «malo», «bueno», «correcto», «incorrecto», «obligatorio», «permitido», etcétera, referido a una acción o decisión. Cuando se emplean sentencias éticas se está valorando moralmente a personas, situaciones, cosas o acciones. De este modo, se están estableciendo juicios morales cuando, por ejemplo, se dice: «Ese político es corrupto», «Ese hombre es impresentable», «Su presencia es loable», etcétera. En estas declaraciones aparecen los términos «corrupto», «impresentable» y «loable» que implican valoraciones de tipo moral.

La ética estudia la moral y determina qué es lo bueno y, desde este punto de vista, cómo se debe actuar. Es decir, es la teoría del comportamiento moral de los seres humanos. En resumen, la ética es a la moral lo que la teoría es a la práctica; la moral es un tipo de conducta, la ética es una reflexión filosófica.

### Problemas filosóficos de la ética

La ética estudia la conducta moral de las personas en comunidad, trata de las cosas cotidianas, de la libertad, valores, felicidad, sentimientos, etcétera, tiene la intención de contribuir a mejorar la condición de vida hacia una existencia más plena, auténtica y feliz. La búsqueda de la teoría ética consiste en saber la mejor manera de vivir, es la búsqueda del sentido de la existencia de los seres humanos; la ética como disciplina filosófica se pregunta por lo que los hombres deben ser y por lo que hacen.

Los problemas éticos son problemas teóricos que surgen de la reflexión filosófica, que analiza la conducta moral. Algunos de estos problemas son: ¿Cómo sabemos que nuestros actos son buenos y justos? ¿Qué son la libertad y la responsabilidad moral? ¿Qué son los valores y el deber moral? ¿Es bueno que se legalice la eutanasia y el aborto en México?

A continuación, lee parte de la novela de Mathew Lipman (2009). *Lisa*, en donde este autor plantea el problema acerca de cuál es la naturaleza de los actos justos y en qué medida ser justos aparece asociado a la realización del bien humano.

## LISA

Mathew Lipman

► «**S**e estaba haciendo tarde y Aristeo sabía que debería regresar a su casa. Pero al pasar por los departamentos donde vivía Luis, lo vio llegando en bicicleta a su casa y los dos decidieron tomar un refresco.

En la cocina de Luis se encontraron a Martín, el hermano mayor de Luis, destapando una lata de cerveza, así que se sentaron alrededor de la mesa de la cocina con su mantel amarillo fuerte y tomaron en silencio sus bebidas.

Después de un rato, Aristeo les contó lo que había pasado durante el juego de *base ball*. Pero también les contó sobre su conversación posterior con Lisa.

Martín miró su bebida y después dijo: «Hay muchas reglas y leyes que nos dicen lo que se supone debemos hacer. Pero esas reglas sólo se aplican a lo que es justo. No hay leyes que digan lo que está bien.»

Luis miró a Martín, luego a Aristeo y otra vez a Martín y movió la cabeza.

«Ustedes deben estar locos. ¿Cómo puede decir alguien lo que está bien hacer, si no conoce las reglas? Por ejemplo, un árbitro en un partido de fútbol, ¿podría ser un buen árbitro sin conocer las reglas? Lo mismo sucede con una buena persona; es alguien que se sabe las reglas y no las rompe. Si yo hubiera estado en el juego de *base ball* habría dicho lo mismo que Toño, tienen que saber las reglas y cumplirlas.»

«Mira, Luis, le dijo Martín amablemente, ¿te acuerdas de aquella familia Juárez, los de abajo, del departamento 8, que se mataron en un accidente de automóvil el mes pasado? Se volvió hacia Aristeo. Toda la familia, el papá, la mamá y los niños pequeños, todos murieron porque un idiota que estaba borracho venía en sentido contrario en la carretera. Hizo que el coche de los Juárez se estrellara contra un árbol, y él salió sin un rasguño. Hay leyes contra manejar bajo los efectos del alcohol y en contra de manejar en sentido contrario en la carretera. Son leyes para proteger a gente inocente, como los Juárez. No digo que todas las leyes sean buenas leyes. Lo que quiero decir es que no es justo que algunos necios, como el conductor que estaba borracho, pongan en peligro la vida de otras personas. Por eso tenemos leyes, para tratar de hacer que la gente sea justa una con otra.»

«Pero ¿eso quiere decir que todo lo injusto tiene una ley que lo prohíbe?» —preguntó Aristeo.

Martín dio un trago a su cerveza. «Yo no dije eso. Por ejemplo, hay como diez de nosotros donde yo trabajo, que tienen empleos como el mío, y yo trabajo tan bien como cualquiera de ellos. Pero de alguna manera a ellos siempre les aumentan los sueldos. Eso es injusto y, sin embargo, hasta donde yo sé, el jefe no está quebrantando ninguna ley.»

«Yo apuesto a que sí, exclamó Aristeo. Apuesto que si te consigues un abogado, él probaría que tu jefe está quebrantando alguna ley.»



Luis había estado observando sus propias manos, casi como si se avergonzara de Martín. Pero ahora miró agudamente a Aristeo: «Yo te puedo contestar eso. Martín sabe a lo que se arriesga si hace eso. La ambición rompe el saco, como dice mi mamá».

Martín se acabó en silencio su cerveza. Después de un rato, dijo: «Déjenme decirles algo. Yo decido qué está bien para mí y espero que Luis sepa decidir lo que está bien para él. Nadie me puede decir con qué niña debo salir, o qué empleo escoger, o qué motocicleta comprar, o qué revistas leer, porque esas cosas no tienen nada que ver con lo que es justo. Y si yo y una chica salimos el sábado por la noche, a dónde vamos y lo que hacemos es nuestro asunto».

Aristeo se sintió un poco incómodo; estaba enojado consigo mismo porque Martín le estaba hablando como si fuera de la misma edad y Aristeo difícilmente sabía qué decir.

«A mi mamá no le gustaría oírte hablar así, dijo Luis. Ella piensa que yo debo hacerle caso cuando se trata de cómo debo vivir y probablemente tiene razón».

Luis se sirvió otro vaso de refresco, luego miró a Aristeo inquisitiva mente y le ofreció más refresco, pero Aristeo negó con la cabeza.

Entonces Luis continuó: «Es chistoso que comentes esto. Coincide con algo que me sucedió la semana pasada. Martín, ¿te acuerdas de ese niño llamado Pancho, que trabaja de «cerillo» en el supermercado conmigo? Me dijo que un amigo suyo le dijo que hay un cuarto en la parte de atrás de una bodega en la que trabaja, con

muchas televisiones nuevas, todavía empacadas. Dice que su jefe le dijo que iba a poner un candado pequeño en la puerta trasera, porque esperaba que le robaran los aparatos para poder cobrar el seguro. Pancho quería que yo fuera con él y forzáramos la puerta y tomáramos las teles. Él decía que sería hacerle un favor a su jefe. Yo le dije que apostaba a que al jefe le iba a gustar tanto ese favor que vendría a visitarme diariamente a la cárcel para darme las gracias. De todos modos Pancho consiguió a alguien más para que le ayudara y los atraparon».

Martín sonrió aplaudiendo a Luis, pero no dijo nada. Sin embargo, Aristeo no estaba satisfecho. «Está bien, hubiera sido injusto robarle al señor. Y además desde luego que hay leyes en contra de esas cosas. Pero..., se volvió hacia Martín, ¿significa eso que lo que hizo Luis es *justo*, pero que no puedes decir que está *bien*?».

«¿Dije yo eso?, preguntó Martín suavemente, ¿no podríamos decir que Luis escogió lo que era justo para *cualquiera* en esa situación, y lo que estaba bien para *él* en esa situación?». «¿Justo, porque tiene que vivir con los demás y bueno porque tiene que vivir consigo mismo?», preguntó Aristeo.

Martín sonrió. «Yo diría que es una manera muy justa de decirlo». Entonces Aristeo vio el reloj de la cocina, se golpeó la frente y corrió a su casa». ▼



## ACTIVIDAD 20

Después de haber leído parte de la novela *Lisa*, de Lipman, inicien un debate y diálogo filosófico acerca de qué significa ser justos y en qué medida ello se relaciona con hacer el bien a los demás, bajo el siguiente tema y plan de discusión:

TEMA: ¿QUÉ SIGNIFICA SER JUSTOS?

PLAN DE DISCUSIÓN:

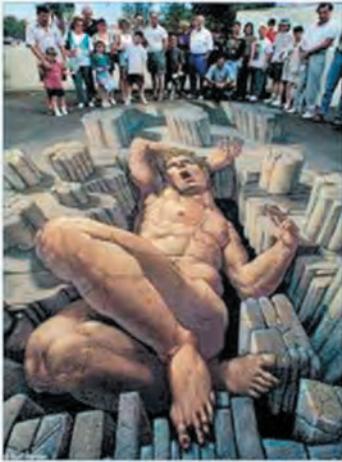
- ¿Qué son la justicia e injusticia?
- ¿Los actos justos, en cualquier circunstancia y situación nos llevan necesariamente a hacer el bien?
- ¿Pueden existir reglas y leyes que nos indiquen cómo realizar actos justos, no sucediendo lo mismo acerca de cómo hacer el bien? ¿Sí, no? ¿Por qué?
- ¿Existe alguna forma de justificar éticamente la necesidad de robar? ¿Sí, no? Por qué?
- ¿A qué conclusión arribas después de haber realizado una reflexión filosófica sobre qué significa ser justos?

### 1.8.4. Los problemas de la sensibilidad: la estética

Como señala José Ramón Ayllón Vega (2003), los seres humanos estamos hechos para la belleza. No sólo para el alimento, el trabajo, el descanso, el conocimiento o el lenguaje. También y muy principalmente para la belleza. Por eso nunca nos cansamos de admirar la primavera y el otoño, ni de contemplar la *Vista de Delft* o la *Piedad* de Miguel Ángel, ni de escuchar *La flauta mágica* o a Paul McCartney cantando *Hey Jude*. Por estar hechos para la belleza buscamos, siempre y sobre todo, el amor. La llamada de la belleza no es una urgencia fisiológica, ni tiene valor biológico de supervivencia, pero es inequívoca y constante, y está estrechamente relacionada con la aspiración humana a la plenitud. Stendhal dijo magníficamente que «la belleza es una promesa de felicidad».

La experiencia estética, tanto en la creación artística como en la contemplación de la belleza, tiene un alto valor ético y pedagógico, pues nos enseña y nos hace mejores. Platón decía que el alma humana, a través del amor a la belleza, se eleva desde sus carencias e imperfecciones hasta la plenitud de la verdad y del bien: por eso la belleza y el amor serán los objetos primeros del filosofar. Ello es posible, de entrada, porque el sentir humano es un sentir estético. La estética (del griego *aisthesis*, sensación) es la reflexión sobre la capacidad humana de sentir la belleza, que en su origen es siempre percibida por los sentidos.

El término «estética» lo empleó por primera vez Baumgarten, en el siglo XVIII, con el significado de «teoría de la sensibilidad», conforme a su etimología griega. Sin haber llevado ese nombre, la estética existe desde la antigüedad como una reflexión sobre el arte y la belleza, mezclada con la reflexión filosófica y moral, la historia del arte y la crítica literaria. Su estudio se aborda desde diferentes ángulos justamente porque la belleza presenta varias caras. De hecho, se predica de forma análoga de lo natural (un bello paisaje), de lo artificial (una hermosa



plaza), del cuerpo humano (una bellísima actriz) y de ciertas acciones humanas (decimos que son hermosos el perdón y otros gestos parecidos).

La llamada de la belleza no parece responder a ninguna necesidad concreta. Se trata más bien de una necesidad, como hemos dicho, que no parece tener nada de fisiológica, y sí de espiritual.

Definir la belleza es posible e insatisfactorio al mismo tiempo. Esto no quiere decir que todos coincidamos en estimar hermosas las mismas cosas, sino más bien que sólo llamamos «bello» a lo que sentimos que debe ser considerado así por todo el mundo. Si el concepto es lo que sirve para identificar y explicar una realidad determinada, afirmar que lo bello «no tiene concepto» significa que no tenemos un criterio seguro para identificar y evaluar la belleza.

Podemos identificar conceptualmente un cielo estrellado y un templo dórico, pero no tenemos una regla o un modelo que nos permita establecer si el cielo y el templo son hermosos, ni en qué medida, ni por qué lo son.

La estética tiene dos grandes ámbitos de estudio: la naturaleza y el arte. En ambos casos, lo que admiramos es la belleza. El arte es un hecho específico del ser humano. Ni el nido del pájaro ni su bellísimo canto son obras de arte, porque no responden a su libertad creativa.

Podemos decir a manera de síntesis que a la estética le interesa el estudio del arte pero como fenómeno humano, es decir, como una forma de expresión del ser creativo del ser humano.

A continuación, lee la primera parte de la Introducción del texto de R.G. Collinwood (1985). *Los principios del arte*. Se trata de que identifiques cómo se plantea este filósofo la pregunta sobre la naturaleza del arte, las posturas más representativas que se proponen al respecto y la situación actual de dicho debate.

## LOS PRINCIPIOS DEL ARTE

R.G. Collinwood

### ► «INTRODUCCIÓN»

#### 1. *Las dos condiciones de una teoría estética*

La tarea de este libro es contestar a la pregunta: ¿Qué es el arte?

Una pregunta de esta clase debe contestarse en dos etapas.

Primero, debemos asegurarnos de que la palabra clave (en este caso «arte») es una palabra que sabemos aplicar donde debe aplicarse y rechazar donde debe rechazarse. No serviría mucho empezar discutiendo sobre la correcta definición de un término general cuyos ejemplos no pudiéramos reconocer al verlos. Nuestra primera tarea es, pues, colocarnos en una posición en la que podamos decir con confianza «esto, esto y esto son arte; eso, eso y eso no son arte».

Apenas sería necesario insistir sobre esto si no fuera por dos hechos: que la palabra «arte» es una palabra de uso común, y que se usa equívocamente. Si no fuera una palabra de uso común habríamos podido decidir por nuestra cuenta cuándo aplicarla y cuándo repudiarla. Pero el problema que tenemos

ante nosotros no puede tratarse de esta manera. Es uno de esos problemas en los que lo que queremos es clarificar y sistematizar ideas que poseemos ya; consecuentemente no tiene sentido usar palabras que obedezcan a una regla de nuestro propio y exclusivo uso, debemos usarlas de un modo que se ajuste al uso común. y esto también habría sido fácil si no fuera por el hecho de que el uso común es ambiguo. La palabra «arte» significa varias cosas diferentes y tenemos que decidir cuál de estos usos es el que nos interesa. Más aun, los otros usos no deben simplemente descartarse como sin importancia, ya que son muy significativos para nuestra investigación, en parte porque el no distinguirlos da lugar a la aparición de teorías falsas, por lo que al exponer un uso debemos dar cierta atención a otros; y en parte porque la confusión entre varios sentidos de la palabra puede originar una mala práctica así como mala teoría. Debemos, por lo tanto, revisar los sentidos impropios de la palabra «arte» de un modo cuidadoso y sistemático, de tal guisa que al terminar esa revisión podamos decir no sólo «eso, eso y eso no son arte», sino «eso no es arte porque es pseudo-arte de la clase A; eso, porque es pseudo arte de la clase B y eso, porque es pseudo arte de la clase C».

En segundo término, debemos dar una definición del término «arte»... Esto viene en segundo lugar, y no en primero, porque nadie puede siquiera tratar de definir un término hasta haber establecido en su propia mente un uso determinado de él: nadie puede definir un término de uso común hasta haber quedado satisfecho de que su uso personal de él se ajusta al uso común. La definición necesariamente implica definir algo en función de algo más, en consecuencia, para poder definir una cosa se debe tener en la mente no sólo una idea clara de la cosa por definir, sino una idea igualmente clara de todas las otras cosas con referencia a las cuales se define. La gente con frecuencia se equivoca sobre este punto. Piensa que para poder construir una definición o (lo que es lo mismo) una «teoría» de algo, basta tener una idea clara de ese algo. Es absurdo. El tener una idea clara de la cosa lo coloca a uno en posición de reconocerla cuando la ve, del mismo modo que el tener una idea clara de un cierto edificio lo coloca a uno en posición de reconocerlo cuando está en él; pero definir la cosa es como explicar dónde está el edificio o señalar su posición en el plano; debe saberse su relación a la vez con otras cosas y si las ideas de estas otras cosas son vagas, la definición no servirá para nada.

## 2. *Estéticos-artistas y estéticos-filósofos*

Como cualquier respuesta a la pregunta «¿Qué es el Arte?» debe dividirse en dos etapas, es susceptible de errar en dos direcciones. Puede establecer el problema del uso de un modo satisfactorio, pero fracasar en el problema de la definición, o puede resolver adecuadamente el problema de la definición pero equivocarse en el problema del uso. Estas dos clases de posibles yerros pueden describirse respectivamente como saber de qué se habla aunque se digan cosas sin sentido y decir cosas con sentido, aunque no se sepa de qué se habla. La primera clase nos ofrece un tratamiento que se halla bien informado y va al mello, pero es embrollado y confuso; la segunda, nos da uno que es correcto y nítido, pero infundado.

La gente que se interesa en la filosofía del arte pertenece más o menos a dos tipos: artistas con una inclinación filosófica y filósofos con un gusto artístico. El estético-artista sabe de qué habla. Puede distinguir las cosas que son arte de las que son pseudo-arte, y puede decir qué son estas otras cosas: qué es lo que les impide que sean arte, y qué es lo que engaña a la gente haciéndola creer que son arte. Ésta es crítica de arte, que no es lo mismo que filosofía del arte, sino sólo la primera de las dos etapas por las que hay que pasar para llegar a ella. Se trata de una actividad perfectamente válida y valiosa en sí misma; pero las personas que son capaces de practicarla de ningún modo lo son necesariamente para llegar a la segunda etapa y ofrecer una definición del arte. Todo lo que pueden hacer es reconocerlo, Y

es así porque se contentan con una idea muy vaga de las relaciones en las que el arte se encuentra con respecto a cosas que no son arte: y no quiero decir las diferentes clases de pseudo arte, sino cosas tales como la ciencia, la filosofía, etc. A ellas les basta con pensar en estas relaciones como meras diferencias. Y para enmarcar el arte, es necesario pensar en qué consisten precisamente estas diferencias.

Los estéticos-filósofos, por otra parte, se hallan ejercitados para hacer bien exactamente los que los artistas-estéticos hacen mal. Se encuentran admirablemente protegidos para no decir tonterías: pero no hay la seguridad de que sepan de qué es de lo que hablan. De ahí que su tarea teórica, por muy competente que sea en sí misma, pueda carecer de firmeza en su cimentación de hechos. Se hallan tentados a evitar esta dificultad diciendo: «yo no profeso ser crítico; no estoy en posibilidad de juzgar los méritos de los señores Joyce o Eliot, o de las señoritas Sitwell o Stein; por lo que me limitaré a Shakespeare, a Miguel Angel o a Beethoven. Hay bastante que decir sobre el arte si sólo se basa uno en los clásicos reconocidos». Y esto estaría «muy bien para un crítico; pero no para un filósofo. El uso es particular, pero la teoría es universal, y la verdad que persigue es *index su; et falsi*. El estético que pretende saber qué es lo que hace de Shakespeare un poeta, tácitamente pretende saber si la señorita Stein es poetisa y, si no, por qué no. El estético-filósofo que se limita a los artistas clásicos sin duda hallará la esencia del arte no en lo que los hace artistas sino en lo que los hace clásicos, esto es», aceptables para la mente académica.

La estética de los filósofos, no teniendo un criterio material para la verdad de las teorías en su relación con los hechos, puede sólo aplicar un criterio formal. Puede percibir errores lógicos en una teoría y, consecuentemente, descartarla como falsa; pero no puede nunca proclamar o proponer ninguna teoría como verdadera. Es completamente inconstructiva; *tamquam virgo Deo consecrata, nihil parit*. Empero, la fugitiva y enclaustrada virtud de la estética académica no deja de tener sus usos, por negativos que ellos sean. Su dialéctica es una escuela en la que el estético-artista o el crítico pueden aprender las lecciones que les enseñarán a avanzar de la crítica del arte a la teoría estética.

### 3. La situación presente

La división entre estéticos-artistas y estéticos-filósofos corresponde de un modo muy adecuado a la situación que existía hace medio siglo, pero no a la de nuestros días. En la última generación, y especialmente en los últimos veinte años, la distancia entre estas dos clases se ha estrechado por la aparición de una tercera clase de teóricos de la estética: los poetas, pintores y escultores que se han tomado la molestia de ejercitarse en la filosofía o en la psicología, o en ambas, y que escriben no con los aires y las gracias de un ensayista, o la condescendencia de un hierofante, sino con la modestia y seriedad de quien contribuye a una discusión en la que otros además de él hablan y de la que espera que verdades todavía no conocidas para él salgan a la luz.

Éste es un aspecto de un cambio profundo en la manera en que los artistas piensan de sí mismos sobre su relación con otras personas. A fines del siglo XIX el artista caminaba entre nosotros como un ser superior, distinguiéndose aún por su vestir de los simples mortales: demasiado alto y etéreo para ser criticado por otros, y demasiado seguro de su superioridad para criticarse a sí mismo, y resintiendo la sugestión de que los misterios de su oficio pudieran ser analizados y ser objeto de teorías de los filósofos y otras personas profanas. Hoy día, en lugar de constituir una sociedad de admiración mutua, cuyo sereno clima era



roto de vez en cuando por poco edificantes tormentas de celos, y cuyo aislamiento de los menesteres mundanos era estropeado aquí y allá por escandalosos contactos con la ley, los artistas andan simplemente como los otros hombres, dedicados a una actividad por la que no sienten más que un razonable orgullo, criticándose uno a otro públicamente sobre su modo de realizarla. En ese nuevo terreno un nuevo retoño de teoría estética ha brotado, rico en cantidad y, en general, de alta calidad. Es demasiado prematuro escribir la historia de este movimiento, pero no demasiado tarde para contribuir a él; y es sólo porque este movimiento se está realizando por lo que un libro como éste puede publicarse con alguna esperanza de que sea leído con el espíritu con que está escrito». ▼

## ACTIVIDAD 21

A continuación:

- Identifica la tesis que se sostiene en el texto anterior.
- Identifica la tesis que se refuta y los argumentos que sustentan a ambas.
- Utiliza el siguiente cuadro para organizar tu producción escrita.

¿Qué es el arte?

Tesis que se sostiene

Tesis que se refuta

Principales argumentos que sustentan la tesis

Principales argumentos que refutan la tesis contraria

## ACTIVIDAD 22

En esta actividad analizarás algunas experiencias estéticas concretas, de las cuales retomarás tu tema de discusión y argumentación. Arribando a la siguiente PROBLEMATIZACIÓN:

- ¿Sabes por qué cantan los que cantan?
- ¿Por qué se escriben poemas?
- ¿Por qué se hace cine?
- ¿Por qué, en general, los artistas hacen arte?
- ¿Cómo se construye la experiencia estética?
- ¿Para qué se hace arte?



A continuación, lee los textos del lado izquierdo y anota a la derecha qué tipo de textos son, por ejemplo, novela, canción, poema, artículo periodístico; el tema que tratan, la libertad, el amor, la amistad; y qué expresan del tema, por ejemplo, cuán intenso es el amor, cómo valoran la amistad, cómo se sitúan en el mundo, etcétera.

1.  
Si es cuestión de confesar, no sé preparar café y no entiendo de fútbol. Creo que alguna vez fui infiel, juego mal hasta el parqué s y jamás uso reloj.  
Y para ser más franca, nadie piensa en ti como lo hago yo, aunque te dé lo mismo.  
Si es cuestión de confesar, nunca duermo antes de las diez, ni me baño los domingos.  
La verdad es que también lloro una vez al mes, sobre todo cuando hay frío.  
Conmigo nada es fácil ya debes saber me conoces bien y sin ti todo es tan aburrido.

**Shakira**

Tipo de texto

Tema:

Lo que expresa el texto sobre el tema:

<p>2 Ven y dime todas esas cosas, invítame a sentarme junto a ti. Escucharé todos tus sueños en mi oído. Y déjame estrechar tus manos y regalarte unas pocas de ilusiones. ¡Ay! Ven y cuéntame una historia que me haga sentir bien. Yo te escucharé con todo el silencio del planeta y mi- raré tus ojos como si fueran los últimos de este país.</p> <p style="text-align: right;"><b>Café Tacuba</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema: Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>
<p>3 No es que muera de amor, muero de ti. Muero de ti amor, de amor de ti, De urgencia mía de mi piel de ti, De mi alma de ti y de mi boca y del insoportable que yo soy sin ti.</p> <p style="text-align: right;"><b>Jaime Sabines</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema: Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>
<p>4 El azul es el verde que se aleja —verde color que mi trigal tenía—, azul de verde preso en lejanía con que tu fuga construyó su reja.</p> <p style="text-align: right;"><b>Elías Nandino</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema: Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>
<p>5 Los nopal es nos sacan la lengua; pero los maizales por estaturas —con su copetito mal rapado y su cuaderno debajo del brazo— nos saludan con sus mangas rotas.</p> <p style="text-align: right;"><b>Salvador Novo</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema: Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>
<p>6 Amar es absorber tu joven savia y juntar nuestras bocas en un cauce hasta que de la brisa de tu aliento se impregnen para siempre mis en- trañas.</p> <p style="text-align: right;"><b>Xavier Villaurrutia</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema: Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>

<p>7                  Vestida del color de mis deseos como mi pensamiento vas desnuda,                  voy por tus ojos como por el agua,                  los tigres beben sueño en esos ojos,                  el colibrí se quema en esas llamas,                  voy por tu frente como por la luna,                  como la nube por tu pensamiento,                  voy por tu vientre como por tus sueños,                  tu falda de maíz ondula y canta,                  tu falda de cristal, tu falda de agua,                  tus labios, tus cabellos, tus miradas,                  toda la noche llueves, todo el día abres                  mi pecho con tus dedos de agua,                  cierras mis ojos con tu boca de agua,                  sobre mis huesos llueves,                  en mi pecho hunde raíces de agua                  un árbol líquido.</p> <p style="text-align: right;"><b>Octavio Paz</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema:                  Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>
<p>8                  Ni contigo ni sintigo                  Tienen mis males remedio:                  Contigo, porque me matas,                  Sintigo, porque me muero.</p> <p style="text-align: right;"><b>Coplas tradicionales</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema:                  Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>
<p>9                  Acaso son verdad los hombres?                  Porque si no, ya no es verdadero nuestro canto.                  ¿Qué está por ventura en pie?                  ¿Qué es lo que viene a salir bien?</p> <p style="text-align: right;"><b>Antiguos mexicanos</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema:                  Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>
<p>10                  Es peligroso hacer.                  Es peligroso hablar.                  Es peligroso andar.                  Es peligroso esperar, en la forma en que esperas,                  porque esos niegan la alegría de tu llegada.</p> <p style="text-align: right;"><b>Paulo Freire</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema:                  Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>

Considera y decide por tu cuenta qué tienen en común los textos anteriores. Por un lado, en relación con su forma: ¿qué son?; por otro: ¿para qué se escribieron?; ¿por qué se escribieron? Para responder a estas dos últimas preguntas es necesario encontrar o proponer una finalidad y una causa común para su escritura. Tu respuesta en ambos casos debe ser bien argumentada; si es necesario utiliza tu cuaderno para ampliar tus respuestas.

¿Qué son?	¿Para qué se escribieron	¿Por qué se escribieron?

### 1.8.5 El problema del razonamiento correcto: la lógica



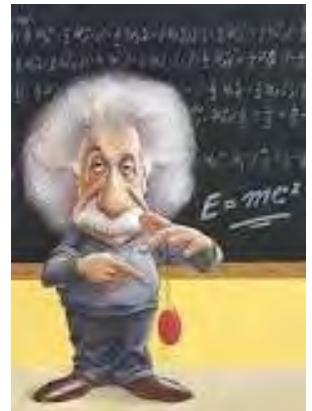
La lógica es la musculatura del pensamiento. El ejercicio de esta rama de la filosofía nos proporciona las herramientas necesarias para poder construir argumentos sólidos al plantear nuestras ideas y poder distinguir entre una forma de pensamiento correcta de la que no lo es. El conocimiento de los recursos básicos de esta disciplina también nos brinda elementos para protegernos contra la manipulación del discurso político demagógico, de la manipulación a la que estamos expuestos a través de los medios de comunicación, y también para poder defender nuestras ideas de manera congruente,

sistemática y correcta. La lógica no sólo pretende enseñar a pensar, sino a pensar y argumentar bien.

Tomando en cuenta que en semestres anteriores ya llevaste dos cursos de lógica, en este momento sólo conviene recordar que la lógica es el estudio de los procesos mentales que nos permiten entender la realidad (conceptos, juicios, razonamientos), y de las estrategias empleadas para conocer de manera ordenada y eficaz la complejidad de lo real (análisis y síntesis, inducción y deducción, definición, división y clasificación).

La lógica es un arte y una ciencia: el arte de razonar correctamente y la ciencia que estudia las reglas y los principios del razonamiento. Por su peculiar cometido, constituye el instrumento universal de todas las ciencias y de la filosofía, y equivale a un necesario control de calidad que la inteligencia ejerce sobre sí misma.

A lo largo de la historia de esta disciplina filosófica, han surgido dos tipos: lógica formal y lógica informal.



### Lógica formal

Todo razonamiento consta de varias premisas y una conclusión que se deriva lógicamente de las premisas:

Todo hombre es mortal.

Sócrates es hombre.

Por tanto, Sócrates es mortal.

Premisas y conclusión son proposiciones enunciativas que pueden ser verdaderas o falsas. La lógica formal se ocupa únicamente del encadenamiento correcto entre la conclusión y las premisas, y por eso un razonamiento puede ser lógico y falso al mismo tiempo, por ejemplo:

Todo hombre es francés.

Sócrates es hombre.

Por tanto, Sócrates es francés.

Por la misma razón, un razonamiento puede ser formalmente in-



correcto (sin lógica) aunque la conclusión y las premisas sean verdaderas, como se muestra a continuación:

Algunos hombres son europeos.  
 Algunos hombres son franceses.  
 Por tanto, los franceses son europeos.

Los tres juicios anteriores son verdaderos, pero la conclusión no se deriva de las premisas. Eso significa que el razonamiento no es válido, es ilógico: en realidad, no hay razonamiento. Es claro que el progreso en el conocimiento no sólo exige lógica, sino lógica y verdad. Si falla cualquiera de las dos condiciones, en lugar de conocimiento hay ignorancia o error. La lógica sin verdad puede ser cómica, como la batalla de Don Quijote contra los molinos de viento, pero también puede ser trágica: una idea falsa sobre la dignidad del hombre y sus derechos, desarrollada con lógica implacable, llevó a Stalin, Hitler y Mao a exterminar a millones de seres humanos. La lógica, por tanto, no se justifica por sí misma: ha de respetar la verdad.

La lógica formal se constituye en ciencia con Aristóteles y los estoicos en la antigüedad griega y la época helenística. La Edad Media y la Edad Moderna sistematizaron la herencia clásica. A mediados del siglo XIX, esa *lógica tradicional* verá nacer la llamada *lógica moderna*, caracterizada por una simbolización similar a la que emplean las matemáticas. Así, la *lógica formal tradicional* se ha integrado en la *lógica moderna*, también llamada *lógica simbólica* y *lógica matemática*, como expresión de sus últimos desarrollos.

## Lógica informal

Si la lógica formal estudia la conexión correcta entre las proposiciones o juicios de un razonamiento, la *lógica informal* entiende y acepta esa corrección en un sentido amplio: el que usamos en la vida cotidiana en forma de diálogo argumentativo. Así justifica Aristóteles la lógica informal en su *Retórica*: «Aunque tengamos la ciencia más exacta, no siempre será fácil persuadir a ciertos auditorios. En esos casos conviene expresarse en lenguaje coloquial».

La lógica informal, propia de la argumentación coloquial, aconseja usar premisas admitidas por los demás interlocutores, aclarar el significado de lo que se dice, no forzar prematuramente la conclusión, llevar el peso de la prueba cuando corresponda, no proporcionar exceso de información, no mantener a toda costa una opinión sin pruebas suficientes, no cambiar de tema, explicarse con claridad, brevedad y orden.

Además de las reglas mencionadas, el diálogo argumentativo usa con intención retórica expresiones aseguradoras y protectoras, términos sesgados y definiciones persuasivas. Para presentar como segura una opinión, protegerla de la crítica y ahorrarse explicaciones, se suele aducir que está científicamente probada, que es evidente y de sentido común, que casi todo el mundo la comparte... Los términos sesgados son palabras cargadas de connotaciones positivas o negativas, según los puntos de vista —y también los prejuicios— de carácter social, político o religioso del que los emplea y del que los escucha. Así, pueden usarse de forma sesgada palabras como nazi, judío, yanqui, indio, creyente, ateo, autoridad, feminismo, izquierdas, derechas, militar, insumisión, tolerancia... Las definiciones persuasivas se usan para prestigiar o desprestigiar lo definido: se puede decir que los teléfonos móviles son «fieles y rápidos mensajeros de sus dueños», pero también se los puede presentar como «las nuevas cadenas de los nuevos esclavos».

La utilización de estas estrategias retóricas está justificada siempre que estemos convencidos de su verdad, al tiempo que admitimos el diálogo con interlocutores que expresan opiniones diferentes. El fin de la retórica es convencer sin manipular.

## Falacias y sofismas

En lógica informal se conoce como *falacia* toda argumentación que parece correcta y no lo es. La falacia se llama *sofisma* cuando es intencionada, y *paralogismo* cuando es involuntaria. Platón describió a los sofistas griegos como especialistas en presentar argumentos falsos como verdaderos, y argumentos verdaderos como falsos. Desde entonces, *sofisma* ha significado falacia, argumento falso con apariencia de verdad. Aristóteles los estudió y recogió en un pequeño tratado: *Argumentos sofísticos*.

En todo sofisma hay una verdad aparente y un error oculto. Muchos de esos errores están motivados por el significado ambiguo o equívoco que damos a las palabras. Si digo, por ejemplo, que «no soy libre porque no puedo hacer todo lo que quiero», estoy confundiendo libertad con omnipotencia. Es el mismo equívoco al que recurre Don Quijote para conseguir la libertad de un grupo de condenados a galeras:

Quiero rogar a estos señores guardianes y comisario sean servidos de desataros y dejaros ir en paz; que no faltarán otros que sirvan al rey, en mejores ocasiones; porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres.

Una segunda clase de sofismas aparece cuando las premisas no tienen relación con la conclusión, y hacen que ésta sea irrelevante. Es el caso del argumento *ad hominem*, donde se critica una verdad desprestigiando a la persona que la sostiene: los nazis despreciaron el trabajo de Einstein en el terreno de la física tachándolo de «pensamiento judío». Lo contrario es el argumento de autoridad, que da por válida una argumentación por el prestigio, el poder o la simpatía de quien lo expone: un producto comercial se hace pasar por bueno porque su publicidad se apoya en la recomendación de un personaje famoso. El argumento *ad ignorantiam* pretende la falsedad de un enunciado porque nadie ha conseguido probar su verdad, o bien que un enunciado es verdadero porque nadie ha probado que sea falso, por ejemplo existen el monstruo del lago Nes y el Yeti porque nadie ha probado que no existan.



A continuación, lee una parte de la novela de Lipman (2009): *Filio Episteme*, en donde vas a encontrar un acercamiento a diversos temas relacionados con la lógica formal e informal, entre otros tópicos de la filosofía. La idea es que puedas filosofar y familiarizarte con el ejercicio de los razonamientos propios que corresponde a estos dos tipos de lógica sin necesariamente ser un filósofo profesional.

## FILIO EPISTEME

Lipman

### «Capítulo Uno

► Probablemente no habría pasado nada si Filio no se hubiera dormido en la clase de ciencias ese día. Bueno, en realidad no se durmió, sino que estaba soñando despierto. El maestro Briseño estaba hablando del sistema solar y de cómo todos los planetas giran alrededor del Sol. Filio simplemente había dejado de escuchar, porque de pronto apareció en su mente un gran sol en llamas con muchos planetas pequeños girando a su alrededor. De pronto, Filio Episteme se dio cuenta de que el maestro lo estaba mirando directamente a él.

Filio trató de aclarar su mente para poder poner atención a las palabras de la pregunta «¿Qué es lo que tiene una cola larga y gira alrededor del Sol cada 77 años?»

—Filio se percató de que no tenía la menor idea de la respuesta. «¿Una cola larga?», pensó. Por un instante jugó con la idea de decir «Un Can», (él acababa de leer en una enciclopedia en la que a la constelación donde se encuentra la estrella Sirio la llaman El Can Mayor), pero tenía miedo de que al maestro Briseño no le hiciera ninguna gracia esa respuesta.

—El maestro no tenía mucho sentido del humor, pero era muy paciente. Filio sabía que contaba con algunos segundos, los cuales podrían ser suficientes para pensar en alguna respuesta. Recordó que el maestro Briseño había dicho «Todos los planetas giran alrededor del Sol», y esa cosa con cola, fuera lo que fuera, también giraba alrededor del Sol. ¿Podría ser un planeta? Valía la pena intentarlo.

—¿Un planeta? —respondió Filio, sin estar muy seguro de que esa fuera la respuesta.

Filio no estaba preparado para la risa de sus compañeros. Si hubiera estado poniendo atención, habría escuchado al maestro decir que el objeto al cual se refería era el cometa Halley, y que los cometas giran alrededor del Sol del mismo modo que lo hacen los planetas, pero que definitivamente *no son* planetas.

Por suerte el timbre sonó indicando la hora de la salida. Pero mientras Filio caminaba de regreso a su casa, todavía se sentía mal por no haber podido contestar correctamente.

También se sentía confundido. ¿Por qué se había equivocado?

Trató de recordar cómo había intentado averiguar la respuesta. El maestro había dicho muy claramente: «Todos los planetas giran alrededor del Sol». Pero esa cosa con cola también giraba alrededor del Sol, sólo que *no era* un planeta.

«Así que hay cosas que giran alrededor del Sol y no son planetas», Filio se dijo a sí mismo. Todos los planetas giran alrededor del Sol, pero no todo lo que gira alrededor del Sol es un planeta.

Y entonces se le ocurrió una idea: «Un enunciado no puede invertirse», pensó. «Si pones la segunda parte de un enunciado al principio, deja de ser cierto». Por ejemplo, toma el enunciado: «Todos los robles son árboles», si lo inviertes, quedaría: «Todos los árboles son robles». Pero eso es falso. Es cierto que «Todos los planetas giran alrededor del Sol», pero si inviertes el enunciado y dices: «Todas las cosas que giran alrededor del Sol son planetas», entonces el enunciado deja de ser verdadero, ¡es falso!».



Su idea le fascinó tanto que decidió probarla con algunos ejemplos.

Primero pensó en el enunciado «Todas las canicas son juguetes». —Supongo que es verdadero —dijo en voz baja— o ahora, vamos a invertirlo así: «Todos los juguetes son canicas». Al invertirlo, ¡el enunciado resultaba falso! Filio estaba encantado.

Hizo otra prueba: «Todos los pepinos son verduras» (a Filio le gustaban mucho los pepinos), pero al revés no era cierto. ¿Todas las verduras son pepinos? ¡Claro que no!

Filio estaba emocionado con su descubrimiento. Si lo hubiera sabido ese día, se habría evitado la vergüenza que pasó.

Entonces vio a Lisa.

Lisa también estaba en su clase, pero por alguna razón él creía que ella no se había reído de él, y le parecía que si le decía lo que había averiguado, ella, sería capaz de entenderlo.



—Lisa, ¡se me acaba de ocurrir una idea! —dijo Filio, gritando.

Ella sonrió y lo miró con curiosidad.

—¡Cuando inviertes enunciados se vuelven falsos! —dijo Filio.

Lisa se quedó mirando a Filio, frunció el ceño y le preguntó: —¿Qué tiene eso de asombroso?

—Bueno —dijo Filio—. Dime un enunciado, cualquier enunciado, y te lo mostraré.

—Pero, ¿qué clase de enunciado? —preguntó Lisa confundida—. Yo no puedo inventar un enunciado así, nada más.

—Bueno —dijo Filio—. Un enunciado que contenga dos cosas, como: perros y gatos, helados y comida, o personas y astronautas.

Lisa se quedó pensativa. Después, cuando parecía que ya iba a decir algo (mientras Filio esperaba impaciente a que lo dijera), sacudió la cabeza y siguió pensando.

—¡Vamos! ¡dos cosas! ¡dos cosas cualesquiera! —insistió Filio.

Finalmente, Lisa se decidió: —Ningún águila es león —dijo.

Filio se fue sobre el enunciado del mismo modo que su gata, Nala, se iba sobre la pelota de estambre cuando él se la aventaba para jugar. En un instante lo invirtió: «Ningún león es águila». Se quedó sorprendido. El primer enunciado: «Ningún águila es león», había sido verdadero, pero también lo era cuando se invertía, pues seguía siendo verdad que: «Ningún león es águila».

Filio no entendía por qué no había funcionado. —Antes sí funcionó —empezó a decir en voz alta—, pero no pudo terminar la oración.

Lisa le miraba con curiosidad. «¿Por qué me habrá dado un enunciado tan tonto?», pensaba Filio con un poco de resentimiento.

Pero entonces se le ocurrió que si en verdad hubiera descubierto una regla, debería haber funcionado tanto con enunciados tontos como con los que no lo fueran. Así que en realidad no era culpa de Lisa.

Por segunda vez ese día, Filio sintió que de algún modo había fallado. Su único consuelo era que Lisa no se había reído de él.

—De veras, pensé que lo tenía —le dijo a ella — o de verdad, pensé que lo tenía.

—¿Lo probaste? —preguntó Lisa—. Sus ojos grandes y almendrados miraban a Filio con seriedad.

—Por supuesto —dijo Filio—. Tomé enunciados como «Todos los planetas giran alrededor del Sol», «Todas las canicas son juguetes» y «Todos los pepinos son verduras», y descubrí que cuando la última parte se pone al principio, el enunciado deja de ser verdadero.



—Pero el enunciado que yo te di no era como los tuyos —contestó Lisa rápidamente— o tus enunciados empezaban con la palabra <todos>, pero el mío empezaba con la palabra <ningún>.

¡Lisa tenía razón! Pero, ¿sería eso lo que había fallado? Sólo había una cosa que quedaba por hacer: probar enunciados que comenzaran con la palabra <ningún>.

—¡Si es cierto que <Ningún submarino es canguro>, entonces, qué pasa con <Ningún canguro es submarino>! -dijo Filio.

—También es cierto —respondió Lisa—. Y si <Ningún mosquito es caramelo>, entonces es cierto que <Ningún caramelo es mosquito>.

—¡Eso es! —exclamó Filio emocionado— o ¡Eso es! Si un enunciado verdadero empieza con la palabra <ningún>, entonces al invertirlo también es verdadero. Pero si empieza con la palabra <todos>, al invertirlo es falso.

—Filio se sintió tan agradecido con Lisa por su ayuda que no sabía qué decir. Quería darle las gracias, pero en lugar de eso, murmuró algo y salió corriendo rumbo a su casa.

Cuando llegó, fue directamente a la cocina, donde encontró a su mamá parada frente al refrigerador hablando con su vecina, la señora Ochoa. Filio no quería interrumpirlas, así que se quedó parado escuchando la conversación.

La señora Ochoa estaba diciendo: —¡Qué le cuento señora Episteme! Fíjese que he observado que la señora Ruvalcava, la que acaba de entrar a la Sociedad de Padres de Familia, va todos los días a la licorería. Bueno, usted sabe cómo me preocupa esa pobre gente que no puede dejar de beber. Bueno, eso me hace pensar en si la señora Ruvalcava es... usted sabe ...

—¿Si la señora Ruvalcava es alcohólica? —contestó la señora Episteme.

La señora Ochoa asintió. De pronto, algo en la mente de Filio hizo ¡CLIC!

—Señora Ochoa —dijo Filio—, sólo porque, según usted, *Toda la gente que no puede dejar de beber es gente que va a las tiendas de licores*, no es necesariamente cierto que *Toda la gente que va a las tiendas de licores es gente que no puede dejar de beber*.

—Filio —le dijo su mamá— o Eso no es asunto tuyo. Además, estás interrumpiendo.

A pesar de todo, Filio adivinó —por la expresión de su mamá— que a ella le había agradado lo que él había dicho. Así que tomó su vaso de leche y se sentó a beberlo, sintiéndose más feliz de lo que se había sentido en muchos días». ▼

## ACTIVIDAD 23

Mediante la lectura de *El descubrimiento de Filio Episteme*, en la clase de Filosofía comienzas a explorar el mundo de las ideas. Ésta no es solamente una serie de aventuras intelectuales. Filio y sus amigos investigan el mundo de las ideas en forma sistemática. Se adentran en formas de *búsqueda*.

Cuando lees el capítulo 1 por vez primera, el carácter metódico y sistemático de lo que los niños hacen en el relato te puede parecer no muy evidente. Sólo los ves luchando y enredándose. Pero las cosas que suceden no son pura casualidad. Están pasando por una serie de etapas que son características de un gran número de descubrimientos e inventos propios del ejercicio del razonamiento lógico. Estas etapas constituyen el *proceso de búsqueda*.

La búsqueda comienza a menudo cuando surgen dificultades con cosas que hasta entonces se habían dado por supuestas. Con esto comienza el proceso de búsqueda que no acaba hasta que una solución satisfactoria reemplace aquella que se ha vuelto insatisfactoria.

El procedimiento de los niños en el capítulo 1 es un bosquejo del proceso de búsqueda, por ello el tema central de esta actividad es EL PROCESO DE BÚSQUEDA. Para adentrarte en él, junto con tus compañeros de clase, participa reflexivamente contestando el siguiente

#### PLAN DE DISCUSIÓN:

- ¿Cuál fue la primera idea de Filio Episteme con respecto a la inversión de oraciones?
- ¿Cuál es la regla de inversión de oraciones que Filio y Lisa descubren juntos?
- ¿Cómo se le ocurrió a Filio la idea de invertir oraciones?
- ¿Puedes recordar los pasos en el razonamiento de Filio que llevaron a este descubrimiento?
- Escribe en el pizarrón todos los pasos que puedas recordar en la secuencia correcta.
- ¿Crees que algunos de estos pasos podrían haberse eliminado, o crees que todos fueron necesarios para el descubrimiento de Filio y Lisa?
- ¿Cómo llegaron a descubrir Filio y Lisa la regla de inversión de oraciones?
- Ahora, mira las dos listas de pasos escritas en el pizarrón.
- ¿Puedes hacer un descubrimiento acerca de la manera de hacer un descubrimiento?
- ¿Podrías utilizar este proceso de búsqueda en las otras asignaturas?
- ¿Podrías utilizar este proceso de búsqueda en tu vida cotidiana?
- ¿Crees que entiendes el proceso de búsqueda lo bastante bien para explicarlo a un amigo o a tus papás?
- ¿Cómo procederías en ello?

#### 1.8.6. *Los problemas del conocer: la teoría del conocimiento o epistemología*

La teoría del conocimiento o epistemología es la rama de la filosofía que estudia el origen, la estructura y la validez del conocimiento. La pregunta fundamental sobre la que gira todo el quehacer de esta disciplina es: ¿cómo conocemos?; dicho de otra forma, ¿cómo se hace posible el conocimiento? ¿Qué podemos conocer? A partir de esta pregunta fundacional surgen otro tipo de interrogantes más específicas, entre las que destacan: ¿qué debemos entender por sujeto y objeto de conocimiento?, ¿Cuáles son los medios que hacen posibles las ideas, imágenes y los conceptos en los seres humanos? ¿Dónde se origina el conocimiento, en los sentidos, en la razón o en la praxis social del hombre? ¿Cuál es la diferencia existente entre el sentido común y el conocimiento científico? ¿Cuáles son los límites y las fuentes de validez del conocimiento? ¿Cuáles son los modelos del proceso de conocimiento? ¿Es el conocimiento una creencia fundamentada? ¿Qué diferencia hay entre saber, creer y conocer? ¿Cuál es el método más adecuado para conocer? ¿Cuál es la esencia del conocimiento?

En la actualidad, por su parte, el término epistemología es empleado de diversas maneras: de acuerdo con el país y conforme para lo que se use sirve para designar una teoría general del conocimiento de naturaleza filosófica o bien para hacer referencia a los estudios más pormenorizados sobre la génesis, estructura y validación del conocimiento científico. Bajo esta denominación, la epistemología estudia los procesos de producción del conocimiento científico, tomando en consideración todas aquellas variables de carácter lógico, lingüísticas, históricas, ideológicas, etc. que inciden en dicho proceso. Como ves, no se trata de un proceso puramente lógico.

Un ejemplo de cómo se reflexiona desde la epistemología o teoría del conocimiento sería preguntarnos: ¿cómo sabemos lo que sabemos? Por ello es importante que reflexiones acerca de si estás convencido o convencida de que si conoces algo, te formules la interrogante ¿cómo lo supiste? En la idea de adentrarnos a la reflexión sobre la epistemología o teoría de conocimiento propia de cada uno de ustedes, formulemos un problema del conocimiento y demos respuesta al mismo justificando, si creemos conocer algo, digamos, cómo lo supimos.

## ACTIVIDAD 24

A continuación, en el siguiente cuadro anota en el lado derecho la forma cómo pudiste saber lo que se afirma del lado izquierdo. La referencia eres tú y tu contexto. Apóyate en los ejemplos que se te dan.

Lo que sabes	¿Cómo lo supiste?
Ayer vino mi hermana.	Yo la vi.
Mi abuela murió hace 5 años.	Me lo dijo mi papá
Tengo miedo.	
Sabía que Luisa había venido antes a casa.	
Dos y dos son cuatro.	
Los gatos son mamíferos.	
Soy mexicana/Soy mexicano.	

Escribe en los espacios correspondientes del siguiente cuadro la respuesta a la pregunta: ¿por qué crees que lo que sabes es cierto? Apóyate de nuevo en los ejemplos que se te brindan.

Lo que sabes	Es cierto porque...
Ayer vino mi hermana.	Creo que lo que veo con mis propios ojos es evidente.
Mi abuela murió hace 5 años.	Sé que mi papá siempre dice la verdad.
Tengo miedo.	
Sabía que Luisa había venido antes a casa.	
Dos y dos son cuatro.	
Los gatos son mamíferos.	
Soy mexicana/Soy mexicano.	

Escribe ahora en los espacios del siguiente cuadro qué bases, fundamentos o razones tienes para creer que lo que crees que sabes es cierto. Oriéntate con los ejemplos.

Lo que sabes	¿Por qué?
Ayer vino mi hermana. Yo la vi. Creo que lo que veo con mis propios ojos es evidente por sí mismo.	Porque la vista es una de los cinco sentidos humanos y estos son los medios que nos relacionan adecuadamente con el mundo para vivir en él.
Mi abuela murió hace 5 años. Me lo dijo mi papá.	
Tengo miedo.	
Sabía que Luisa había venido antes a casa.	
Dos y dos son cuatro.	
Los gatos son mamíferos.	
Soy mexicana/Soy mexicano.	

Tomando en cuenta lo que anotaste en los tres cuadros anteriores, responde razonadamente: ¿cómo conocemos? o ¿de dónde proviene el conocimiento? Es probable que encuentres más de una respuesta. Tus respuestas deben ser coherentes, es decir, no deben contradecirse.

Escribe tu respuesta

Para conocer una parte de la tradición filosófica, lee y analiza lo que escribió Aristóteles sobre el conocimiento en el capítulo 1 del libro primero (A) de la *Metafísica*.

## METAFÍSICA

Aristóteles

### CAPÍTULO 1

► «**T**odos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber. El placer que nos causan las percepciones de nuestros sentidos es una prueba de esta verdad. Nos agradan por sí mismas, independientemente de su utilidad, sobre todo las de la vista. En efecto, no sólo cuando tenemos intención de obrar, sino hasta cuando ningún objeto práctico nos proponemos, preferimos, por decirlo así el conocimiento visible a todos los demás conocimientos que nos dan los demás sentidos. Y la razón es que la vista, mejor que los otros sentidos, nos da a conocer los objetos y nos descubre entre ellos gran número de diferencias.

Los animales reciben de la naturaleza la facultad de conocer por los sentidos. Pero este conocimiento en uno no produce la memoria; al paso que en otros la produce. Y así los primeros son simplemente inteligentes; y los otros son más capaces de aprender que los que no tienen la facultad de acordarse. La inteligencia, sin la capacidad de aprender, es patrimonio de los que no tienen la facultad de percibir los sonidos, por ejemplo, la abeja y los demás animales que puedan hallarse en el mismo caso. La capacidad de aprender se encuentra en todos aquellos que reúnen a la memoria el sentido del oído. Mientras que los demás animales viven reducidos a las impresiones sensibles o a los recuerdos, y apenas se elevan a la experiencia, el género humano tiene, para conducirse, el arte y el razonamiento.

En los hombres la experiencia proviene de la memoria. En efecto, muchos recuerdos de una misma

cosa constituyen una experiencia. Pero la experiencia al parecer se asimila casi a la ciencia y al arte. Por la experiencia, progresan la ciencia y el arte en el hombre. La *experiencia*, dice Polus, y con razón *ha creado el arte; la inexperiencia marcha a la ventura*. El arte comienza, cuando de un gran número de nociones suministradas por la experiencia, se forma una sola concepción general que se aplica a todos los casos semejantes. Saber que tal remedio ha curado a Callias atacado de tal enfermedad, que ha producido el mismo efecto en Sócrates y en muchos otros tomados individualmente, constituye la experiencia; pero saber que tal remedio ha curado toda clase de enfermos atacados de cierta enfermedad, los flemáticos, por ejemplo, los biliosos o los calenturientos, es arte. En la práctica la experiencia no parece diferir del arte, y se observa que hasta los mismos que sólo tienen experiencia consiguen mejor su objeto que los que poseen la teoría sin la experiencia. Esto consiste en que la experiencia es el conocimiento de las cosas particulares, y el arte, por lo contrario, el de lo general. Ahora bien, todos los actos, todos los hechos se dan en lo particular. Porque no es al hombre al que cura el médico, sino accidentalmente y sí a Callias o Sócrates o a cualquier otro individuo que resulte pertenecer al género humano. Luego si alguno posee la teoría sin la experiencia, y conociendo lo general ignora lo particular en el contenido, errará muchas veces en el tratamiento de la enfermedad. En efecto, lo que se trata de curar es el individuo. Sin embargo, el conocimiento la inteligencia, según la opinión común, son más bien patrimonio del arte que de la experiencia, y los hombres de arte pasan por ser más sabios que los hombres de experiencia, porque la sabiduría está en todos los hombres en razón de su saber. El motivo de esto es que los unos conocen la causa, y los otros la ignoran.

En efecto, los hombres de experiencia saben bien que tal cosa existe, pero no saben por qué existe; los hombres de arte, por lo contrario, conocen el porqué y la causa. Y así afirmamos verdaderamente que los directores de obras, cualquiera que sea el trabajo de que se trate, tienen más derecho a nuestro respeto que los simples operarios; tienen más conocimiento y son más sabios, porque saben las causas de lo que se hace: mientras que los operarios se parecen a esos seres inanimados que obran, pero sin conciencia de su acción, como el fuego, por ejemplo, que quema sin saberlo. En los seres animados una naturaleza particular es la que produce cada una de estas acciones; en los operarios es el hábito. La superioridad de los jefes sobre los operarios no se debe a su habilidad práctica, sino al hecho de poseer la teoría y conocer las causas. Añádase a esto, que el carácter principal de la ciencia consiste en poder ser transmitida por la enseñanza. Y así, según la opinión común, el arte, más que la experiencia, es ciencia; porque los hombres de arte pueden enseñar, y los hombres de experiencia no. Por otra parte, ninguna de las nociones sensibles constituye a nuestros ojos el verdadero saber, bien que sea el fundamento del conocimiento de las cosas particulares; pero no nos dicen el porqué de nada; por ejemplo, nos hacen ver que el fuego es caliente, pero sólo que es caliente.

No sin razón el primero que inventó un arte cualquiera, por encima de las nociones vulgares de los sentidos, fue admirado por los hombres, no sólo a causa de la utilidad de sus descubrimientos, sino a causa de su ciencia y porque era superior a los demás. Las artes se multiplicaron, aplicándose las unas a las necesidades, las otras a los placeres de la vida; pero siempre los inventores de que se trata fueron mirados como superiores a los de todas las demás, porque su ciencia no tenía la utilidad por fin. Todas las artes de que hablamos estaban inventadas, cuando se descubrieron estas ciencias que no se aplican ni a los placeres ni a las necesidades de la vida. Nacieron primero en aquellos puntos donde los hombres gozaban de reposo. Las matemáticas fueron inventadas en Egipto, porque en este país se dejaba un gran solaz a la casta de los sacerdotes.

Hemos asentado en la Moral la diferencia que hay entre el arte, la ciencia y los demás conocimientos. Todo lo que sobre este punto nos proponemos decir ahora, es que la ciencia que se llama Filosofía es, según la idea que generalmente se tiene de ella, el estudio de las primeras causas y de los principios. Por consiguiente, como acabamos de decir, el hombre de experiencia parece ser más sabio que el

que sólo tiene conocimientos sensibles, cualesquiera que ellos sean: el hombre de arte lo es más que el hombre de experiencia; el operario es sobrepujado por el director del trabajo, y la especulación es superior a la práctica. Es, por tanto, evidente que la Filosofía es una ciencia que se ocupa de ciertas causas y de ciertos principios». ▼

## ACTIVIDAD 25

Para hacer el análisis del texto de Aristóteles, reflexiona y contesta lo siguiente:

1. En relación a la memoria, ¿cuál es la diferencia entre los hombres y los animales?
2. Ordena los siguientes elementos de acuerdo a cuál es su causa; explica una a una cuál es la relación que hay entre estos elementos: memoria, arte y ciencia, experiencia, sentidos.
3. Identifica en el texto la tesis que sostiene Aristóteles sobre el origen del conocimiento.
4. Identifica las razones que aporta Aristóteles para sostener dicha tesis.
5. ¿Explica la tesis de Aristóteles todas las afirmaciones del cuadro anterior? ¿Cuáles sí? ¿Cuáles no? ¿Por qué?

Lo que sabes	Cómo lo supiste	La tesis de Aristóteles explica la afirmación: Si/No	¿Por qué?
1. Ayer vino mi hermana.	Yo la vi	Sí	Por la experiencia y la memoria que poseo.
2. Mi abuela murió hace 5 años.			
3. Tengo miedo.			
4. Sabía que Luisa había venido antes a casa.			
5. Dos y dos son cuatro.			
6. Los gatos son mamíferos. Soy mexicana/Soy mexicano.			

1. Anota tres argumentos nuevos que contradigan la tesis de Aristóteles.
2. Anota tres argumentos nuevos que apoyen la tesis de Aristóteles.
3. ¿Estás de acuerdo con la tesis? ¿Es falsa? ¿Es verdadera? ¿Son suficientes o insuficientes los argumentos?
4. Haz un experimento de aplicación y concluye acerca de cómo funcionan las tesis de los filósofos.

## 1.9. Corrientes Filosóficas

A lo largo de la historia se han ido conformando diversas corrientes y/o escuelas filosóficas. Puede decirse que un rasgo de la historia de la filosofía lo constituye precisamente el hecho de que cada uno de los filósofos más representativos, o también llamados «pensadores clásicos», ha dado lugar a una escuela o corriente del pensamiento. Con ello nos referimos concretamente a los *milesios* (presocráticos) hasta las expresiones más contemporáneas de la filosofía como son la hermenéutica y la escuela de Frankfort, por ejemplo.

Una escuela filosófica no es algo similar a lo que hoy en día convencionalmente se entiende por «escuela», la cual remite al espacio socialmente instituido, donde un profesor les explica a los alumnos lo que deben aprender. En la escuela filosófica se exige la práctica cotidiana del razonamiento individual, de carácter metódico y sistemático. Por tal motivo se denomina escuela filosófica a una corriente del pensamiento en la que un grupo de filósofos persiguen una idea en común, aunque cada uno de ellos llegue a conclusiones diferentes sobre el núcleo de problemas filosóficos que les es común, y sobre los cuales reflexionan.

En todas las ramas de la filosofía han existido filósofos que tienen opiniones o concepciones del mundo irreconciliables. Esta falta de consensos últimos que a muchos exaspera y los hace desistir de filosofar, constituye sin embargo la riqueza de la filosofía. Esta última adquiere su sentido más profundo desde su unidad y diversidad. Así, pensamos que la humanidad sería más pobre si en el mundo se hablara un único idioma, se practicara una única religión o hubiera una sola ideología política. Del mismo modo, se puede afirmar que la filosofía sería una actividad intrascendente desde el punto de vista cognitivo y espiritual si entre los filósofos hubiera sólo unanimidad.

A continuación te presentamos, de forma resumida, algunas de las principales corrientes filosóficas modernas y contemporáneas, destacando su nomenclatura, los supuestos centrales y sus representantes más significativos, con el propósito de que tengas un panorama representativo de las mismas, de tal forma que una vez que te vayas acercando a su conocimiento, puedas establecer conexiones creativas entre tus reflexiones sobre los temas y problemas filosóficos abordados en clase y lo que te dicen algunos de los filósofos más significativos que han hecho grandes aportaciones a la filosofía.

Corriente filosófica	Supuestos centrales	Filósofos representativos
Realismo	El conocimiento si bien comienza con la experiencia, trasciende los límites de ésta y llega a captar la realidad tal como es en sí misma, llegando a las formas universales que se hallan presentes en los entes particulares	Aristóteles Tomás de Aquino
Empirismo	El conocimiento comienza con la experiencia y sólo en ella encuentra su fundamento y justificación. No hay nada en el intelecto que no provenga de la experiencia.	Guillermo de Ockam John Locke David Hume
Racionalismo	El conocimiento no encuentra su punto de partida en los datos de los sentidos sino en las ideas que se encuentran ya presentes en la conciencia por haber sido contempladas en una vida anterior (Platón), por iluminación divina (San Agustín) o contenidos «innatos» a los que se puede acceder sin los sentidos (Descartes)	Platón Agustín de Hipona René Descartes Leibniz Nicolás Malebranche

<p>Criticismo</p>	<p>El sujeto no encuentra al objeto de conocimiento como algo dado sino que lo construye a través de los datos caóticos de los sentidos («caos de impresiones»). Para ello cuenta con las formas <i>a priori</i> de la sensibilidad (<i>espacio y tiempo</i>) y con las categorías de entendimiento (<i>substancia-accidente, causa-efecto, etc.</i>) que son las «condiciones de posibilidad» del conocimiento. La cosa en sí, el «noumeno» (el mundo tal y como es en sí mismo más allá de nuestro conocimiento de él) es incognoscible.</p>	<p>Emmanuel Kant</p>
<p>Positivismo</p>	<p>Esta postura científica y filosófica inaugurada por Augusto Comte pretende atenerse sólo a los «hechos positivos», entendiendo por tales los que pueden ser captados directamente por los sentidos y ser sometidos a verificación empírica. Descarta a priori cualquier consideración metafísica, y tiende a identificarse con posturas materialistas. Supuso un importante avance para las ciencias empíricas, pero implica al mismo tiempo una reducción arbitraria del conocimiento humano, derivada del agnosticismo kantiano y del racionalismo.</p>	<p>Augusto Comte</p>
<p>Marxismo</p>	<p>Concepción filosófica creada por Carlos Marx y Federico Engels, basada en el materialismo histórico y dialéctico, por lo que la infraestructura económica y social determina a la superestructura jurídico-política e ideológica de manera dinámica a partir de la praxis humana que conforma la realidad en su conjunto, concluyendo de esta manera que, en filosofía, de lo que se trata no es de interpretar al mundo sino de transformarlo críticamente. Da lugar, por consiguiente, a una filosofía de la praxis.</p>	<p>Carlos Marx Federico Engels</p>
<p>Hermenéutica</p>	<p>Estudia las condiciones de posibilidad de la interpretación y la comprensión, entendiendo dicha actividad como esencialmente constitutiva del ser humano. La interpretación es realizada por un «sujeto histórico» desde unas <i>condiciones dadas</i> y desde unas <i>estructuras</i> previa. Una interpretación, carente de prejuicios, como pretendía la Ilustración, es imposible. Frente a un texto sólo cabe explicitar en lo posible los propios prejuicios y confrontarlos con el texto para cambiarlos o mantenerlos según coincidan o no con él.</p>	<p>Hans-Georg Gadamer</p>
<p>Existencialismo</p>	<p>En su sentido más amplio es una filosofía del siglo xx centrada en el análisis de la existencia y en la manera en que los humanos existen en el mundo. La idea es que éstos primero existen y luego cada individuo pasa toda su vida cambiando su esencia o naturaleza. Se trata de una filosofía centrada en la búsqueda de sí mismo y el significado de la vida a través del libre albedrío, de elección y de la responsabilidad personal.</p>	<p>Karl Jaspers Martin Heidegger Jean Paul Sartre Kierkegaard Gabriel Marcel Merleau-Ponty</p>

Fenomenología	Aspira al conocimiento estricto de los fenómenos. Estos son, simplemente, las cosas tal y como se muestran a la conciencia. El lema de este movimiento es «ir a las cosas mismas», por ello se trata de ser fiel a lo que realmente se experimenta, de ahí que propugne a la intuición como instrumento de conocimiento que no se limita al mundo perceptual sino que llega hasta las esencias. La tarea de la fenomenología es describir y descubrir las esencias y relaciones esenciales existentes en la realidad. Por ello el tema de investigación más importante es la conciencia, cuya característica primordial es la intencionalidad, donde toda conciencia es conciencia de algo, sobre todo de las relaciones esenciales que se establecen en la realidad.	Edmund Husserl Max Scheler
Estructuralismo	Cada época posee una <i>episteme</i> , un conjunto de relaciones entre prácticas discursivas comunes a diversas ciencias, que constituye el modo de lenguaje propio de esa época, su alma. La <i>episteme</i> condiciona de modo implícito e inconsciente lo que el hombre de esa época dice de sí y del mundo.	Michel Foucault
Pragmatismo	Tendencia filosófica según la cual el único criterio de validez de cualquier teoría científica, ética o religiosa debe basarse en los efectos prácticos y utilidad de la misma en los aspectos cognitivos, materiales, individuales y sociales.	Charles Sanders Pearce Williams James John Dewey

### 1.9.1. Empirismo *versus* racionalismo

Con base en las referencias filosóficas anteriores, sobre todo aquellas relacionadas con la controversia acerca de cuál es la fuente válida del conocimiento, los sentidos o la razón (empirismo o racionalismo), a continuación observa y analiza el video rescatado de You Tube: *Empirismo versus racionalismo*, accediendo a la siguiente dirección electrónica: <http://www.youtube.com/watch?v=MKcCe01JCC0&feature=related>

Enseguida, lee y analiza el siguiente texto de Tobies Grimaltos (2000). «Los perros no ven las cosas tal como son».

## LOS PERROS NO VEN LAS COSAS TAL COMO SON

Tobies Grimaltos

► «**H**oy sí que tengo un tema —dijo Marta ilusionada. En el colegio nos han dicho que los perros no ven las cosas como son realmente.

—¿De veras? A ver, a ver, ¿qué es lo que te han dicho exactamente en el colegio?

—Pues eso —respondió Marta condescendiente—, que los perros ven las cosas en blanco y negro, que no ven las cosas como son realmente.

—¡Ah!, ahora ya sé lo que quieres decir. ¿Y cómo son las cosas en realidad?

—Vaya una preguntita, siempre estás igual. Pues, ¿cómo van a ser?, como nosotros las vemos: de colores.

Marta empezaba a mirarme con una mezcla de incredulidad y desconfianza, como tantas veces hacía cuando teníamos este tipo de conversaciones. No sabía a qué carta quedarse, si pensar que yo era idiota o que pretendía tomarle el pelo.

—Parece ser que las mariposas también las ven de colores, pero no de los mismos colores que las vemos nosotros —intervine yo—. ¿Cómo son las cosas realmente, como nosotros las vemos o como las ven las mariposas?

Ahora sí que había conseguido provocar su perplejidad, pero no quería ceder. Así que dijo:

—Como las vemos nosotros. Nosotros somos mucho más inteligentes que las mariposas.

—Cuando dices nosotros, supongo que te refieres a los humanos. ¿No es eso?

Después de esta pregunta, la perplejidad que le hubiera podido producir inicialmente se convirtió en decepción. Su gesto dejaba bien a las claras que ahora ya no dudaba que yo era un perfecto idiota.

—Pues claro que sí.

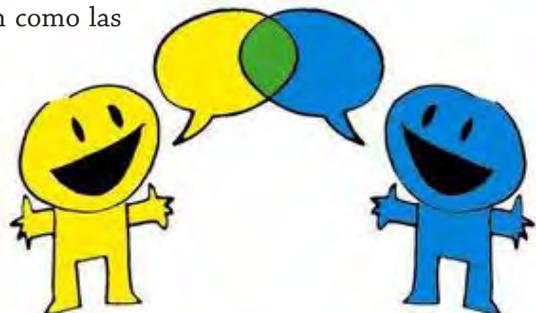
—Los científicos son humanos, ¿no?

Marta no contestó a esta pregunta. Empezaba a perder la paciencia. Así que continué:

¿Y son más inteligentes que tú Y que yo?

—Sí. Y también saben más de todas estas cosas.

—Pues los científicos han dicho que las cosas no son como las vemos. Las cosas no tienen color o al menos no tienen los colores que nosotros vemos. En realidad, lo único que hacen es reflejar la luz de formas diferentes según su constitución, según como están formadas. Pero eso no es lo único que hay que tener en cuenta. En otros aspectos, las cosas tampoco son como nosotros creemos. ¿Es dulce el azúcar?



—Si me lo hubieras preguntado hace un minuto, habría pensado que me preguntabas una solemne tontería, pero ahora supongo que hay alguna trampa. De todas formas, es obvio que sí.

—Sí, yo también estoy de acuerdo en que es dulce.

Sin embargo, a las personas que sufren ciertas enfermedades no se lo parece tanto. Cuando te duele la garganta, ¿no notas un gusto extraño en las cosas?

—Sííí —contestó Marta, poniendo cara de disgusto al recordar lo que le pasaba cuando tenía amigdalitis—. Cuando tengo anginas, las cosas tienen un sabor muy raro. No tienen el sabor que tienen de verdad.

—Imagínate que las cosas tuvieran el sabor que tú notas cuando te duele la garganta y que cuando te doliera la garganta tuvieran el sabor que tienen normalmente. ¿Qué sabor dirías que es el verdadero?

Marta se quedó pensando durante un momento. Parecía que no le gustaba la idea de que las cosas pudieran tener tan mal sabor.

—Pues diría —contestó por fin— que su sabor verdadero es el que tuvieran normalmente, es decir, el que tuvieran cuando no me doliera la garganta. Pero desearía estar enferma para que las cosas tuvieran buen sabor.

—No, no querrías, porque si el sabor habitual de las cosas fuera el que ahora notas cuando estás enferma de la garganta, éste sería el sabor al que estarías acostumbrada y el que te gustaría.

—De todas formas —se quejó Marta—, no me gusta la idea.

—Pues volvamos a los colores. ¿Tú crees en los extraterrestres?

—Hombre, no estoy segura, pero creo que sí, que es muy probable que existan.

—Imagínate que en un planeta muy lejano habitan unos seres mucho más inteligentes que nosotros y mucho más avanzados. Pero, claro, como son extraterrestres, no son como nosotros:

tienen los ojos más grandes, la nariz más pequeña y no tienen orejas. Para ellos los olores no tienen importancia, porque apenas los notan; no oyen muchos de los sonidos que nosotros oímos, pero ven a simple vista cosas que, para vedas, nosotros necesitaríamos un microscopio o, por lo menos, una lupa muy potente. ¡Ah!, y no ven los colores como nosotros. Por ejemplo, lo que nosotros vemos verde, ellos lo ven azul y lo que nosotros vemos azul ellos lo ven morado. Un día llegan a la tierra. La hierba les parece de un azul precioso y les encanta el morado del cielo. ¿Cómo diríamos ahora que son las cosas?

A Marta se le notaba que eso le molestaba. Dijo:

—¿Sabes qué, papá? Que no creo que existan los extraterrestres.

—¿Sabes qué, Marta? Que creo que estás haciendo trampa.

—Vale, de acuerdo. Yo continúo pensando que las cosas son como nosotros las vemos, a pesar de todo; no como las verían esos extraterrestres que no sabemos si existen o no.

—Bien, Marta. Sin embargo, el problema ahora es que te obstinas en decir que son como nosotros las vemos, pero te has quedado sin ningún argumento que lo mantenga. Decías que las cosas son del color que nosotros las vemos y no del color que las ven las mariposas, porque nosotros somos más inteligentes que ellas. Pero luego te he dicho que los científicos afirman que no es así. Además, si hemos dicho que los extraterrestres aquellos eran más inteligentes que nosotros y no las veían igual, ¿cómo puedes decir ahora que serían como las vemos nosotros y no como las verían ellos?

—Tienes razón, no sé por qué. Pero yo quiero que las cosas sean como yo las veo. Yo quiero saber cómo son las cosas y, si yo las veo siempre de una manera, ¿quién es nadie para decirme que no son así?

—¿No te has parado nunca a pensar que tú y yo podríamos verlas de forma diferente?



—¿Pero qué estás diciendo? A ver: ¿de qué color son las tapas de esta libreta? —preguntó Marta mientras señalaba una libreta de tapas verdes.

—Verdes. Son de color verde.

—¿Ves? Yo también las veo verdes.

—Muy bien. ¿Pero quién te asegura a ti que lo que yo llamo verde no es lo que tú llamas azul o amarillo? —No sé lo que quieres decir.

—A ver: al fin y al cabo, *verde* no es nada más que una simple palabra. Yo digo que las tapas de la libreta son verdes, que la hierba es verde, sé cuándo los semáforos están en verde, etc. ¿Pero cómo podemos saber que queremos decir lo mismo cuando tú y yo decimos verde? Podría pasar que cuando yo veo las cosas verdes tenga la misma sensación que tienes tú cuando ves las cosas amarillas. Que yo diga *verde* no quiere decir que tenga una sensación del mismo tipo que la que tú tienes cuando dices *verde* también.

—¡Ahora sí que la acabas de arreglar, papá! No sé si merece la pena que tengamos estas conversaciones. En lugar de aprender, me da la sensación de que cada vez que hablo contigo sé menos.

—Eso no es nada malo, Marta. Porque yo no estoy haciendo que olvides nada que ya sabías, sino haciéndote ver que, cosas que tú creías saber, no las sabías realmente. Creer saber cosas que no se saben es todavía peor que no saberlas. Porque si crees que sabes algo, no te preocuparás de investigarlo, de estudiarlo. Serás una ignorante creyendo que lo sabes y, por tanto, sin sentir la necesidad de vencer la ignorancia.

—Pues mira, ¿sabes lo que te digo? Que no sé qué es peor.

—Antes yo estaba tan tranquila y tan segura y ahora ya no sé nada de nada y, lo que es peor, que no me imagino cómo lo podré saber. Espero que me aclares algo. Pero, mira, aunque no tengan el color que yo creo que tienen, las cosas sí que son como yo las veo: lo que veo cuadrado es cuadrado, lo que veo redondo es redondo, porque si lo toco también noto que es cuadrado o que es redondo.

—Eso ha estado muy bien pensado, Marta. Estoy orgulloso de ti. Ha estado muy bien pensado, porque, claro está, aunque los ojos nos puedan engañar, tenemos las manos para asegurarnos en lo que respecta a las formas de las cosas. Y si todavía quedara alguna duda respecto a lo que es cuadrado y a lo que es redondo, hay cosas que parece más cierto que son así, ¿no?

—No sé qué quieres decir.

—Quiero decir que, a veces, los ojos nos pueden hacer pensar que algunas cosas están delante de nosotros cuando no es realmente así, pueden ser espejismos, como los que sufren las personas en el desierto. Los niños pequeños quieren coger las luces, o quieren ir corriendo a tocar el arco iris, etc. Pero cuando unos y otros intentan coger lo que ven, se dan cuenta de que no existe de la forma que ellos pensaban, que no es un objeto, una cosa material. Ahora bien, si lo pueden tocar, ya no hay duda. Las cosas de verdad son sólidas, ocupan un espacio. Por ejemplo, una mesa es sólida; podemos poner objetos encima de ella y no se caen al suelo; las mesas son sólidas, compactas, consistentes, estables, son materia.

A Marta le había cambiado la expresión de la cara.

Esto le gustaba más. Por fin habíamos encontrado algo más seguro, algo más parecido a la mesa, más sólido. Lamentaba volver a decepcionada con el nuevo paso que estaba a punto de dar, pero no había más remedio. Así que antes de que se acabara de ilusionar con el descubrimiento, continué:

—Pero imagínate que eres de un tamaño muy, muy pequeño. Eres como una pulga o más pequeña aún, eres como un microbio. La mesa que antes era lisa y plana, ahora es para ti una superficie repleta de hoyos y de montículos, o de valles y de montañas.





—Bueno, quizás, ya no sería plana para mí, pero sería sólida.

—Muy bien, Marta, bien dicho. Pero imagínate que eres aún más, más chiquitita. ¿Sabes lo que verías ahora? ¿Sabes dónde estarías ahora? Si antes la mesa se había transformado en toda una zona llena de valles, de montañas, de surcos enormes, etcétera, ahora ya no se parecería en nada a todo eso. Según lo que dicen los físicos (y ellos saben bastante de eso), ahora estarías en medio de una especie de bolas que se moverían a altísimas velocidades, tan separadas unas de otras como

la Tierra de la Luna, así que la mayor parte del espacio (de la mesa, acuérdate) está ahora vacía. Estos objetos que giran no están nunca quietos, giran y giran sin parar, es como un universo para ti. Olvídate ahora de si la mesa era cuadrada, redonda o rectangular, bastante trabajo tienes tú con dar vueltas al compás de aquello; porque, claro, si eres tan pequeña, todo aquello te arrastraría en sus giros. Y lo mismo que te pasa ahora con la Tierra, no te darías cuentas de que giras. Si podemos aún hablar de solidez, está claro que no nos referimos a la de la mesa. La mesa es en su mayor parte vacío. Tampoco parece, según lo que acabamos de decir, que sea demasiado estable.

—¡Puff! Creo que voy a tomarme un vaso de leche —concluyó Marta sea lo que sea la leche.

Mientras se preparaba la leche, Marta había estado dándole vueltas a la cabeza. Al volver, dijo:

—Creo que cuando sea mayor estudiaré física y así sabré cómo son las cosas.

—Me parece estupendo. Pero no te hagas muchas ilusiones. Antes he hablado de bolas que giraban, pero no se trata realmente de bolas. Los constituyentes últimos de la materia no se pueden ver en realidad. Y, para los físicos, se resumen en construcciones matemáticas, en fórmulas muy complicadas.

—¿Como multiplicaciones y divisiones de muchas cifras?

—¡Uf! ¡Peor todavía!

A Marta ya no le hacía tanta gracia la idea de estudiar física. Resolver multiplicaciones y divisiones de tres cifras no es precisamente lo que más le gustaba del mundo. Estaba un poco desconcertada. Al final, preguntó:

—Entonces, ¿quién sabe cómo son en realidad las cosas?

—El problema, Marta, no es quién lo sabe, sino si esa pregunta tiene sentido. Piensa un poco. Para nosotros, una mesa es un objeto, una cosa. Pero si fuésemos muy, pero que muy chiquititos, una mesa sería miles de millones de objetos, sería todo un universo. Los perros se guían por el olfato; lo tienen mucho más desarrollado que nosotros, su mundo es un mundo de olores y la vista no tiene tanta importancia. Nosotros nos guiamos por la vista, es mucho más importante para nosotros. Los murciélagos poseen una especie de sonar, como el de los barcos; lo importante para ellos es dar con el espacio libre y localizar los obstáculos contra los que puedan chocar, o cosas que puedan comer. El mundo es percibido de formas muy diferentes por los diferentes seres. Y mira, la física tampoco es una ayuda tan grande. La física te puede explicar por qué hay diferentes colores, te podrá decir que el rojo tiene una determinada longitud de onda y el azul otra, etcétera.

—¿Una determinada qué? -interrumpió Marta.

—Una longitud de onda. Pero ahora no importa tanto que sepas qué es eso, porque, aunque lo supieras y supieras cuál es esa medida para el rojo o para el azul, todavía no sabrías qué es el rojo o qué es el azul. Si no has visto el rojo por ti misma, ya te pueden decir todo lo que quieran de ondas, de fotones, de luz, etcétera, que no sabrás qué es el rojo. Además, como puedes comprender, unos mismos valores para estas medidas pueden ocasionar que diferentes seres vean colores diferentes. La longitud de onda

que a nosotros nos hace ver rojo, determinará que el perro perciba una determinada tonalidad de gris, y haría que nuestro extraterrestre lo viera marrón, por ejemplo.

—¡Uf! ¡Cuántas palabrotas! Entonces, ¿qué tengo que decir, que las cosas tienen colores o que no los tienen? ¿Que tienen los colores que yo veo u otros diferentes? ¿Cuál es la verdad?

Marta estaba un poco desesperada. Por eso, intenté hacerle ver que el problema no era tan grande. Empecé:

—Yo creo que puedes decir perfectamente que las cosas tienen colores y que tienen el color que tú ves. Al fin y al cabo, cuando decimos que algo es rojo, lo que queremos decir es que la mayoría de las personas lo ven rojo. Si estuviéramos constituidos de otra forma, si tuviéramos otros nombres para los colores o si en lugar de ojos tuviésemos antenas, diríamos otras cosas, utilizaríamos otros conceptos. Dicen que los esquimales tienen muchas palabras para las diferentes tonalidades del blanco y que tienen una única palabra para el azul y para el verde. Tenemos los órganos sensoriales que tenemos, y con ellos actuamos; tenemos los conceptos que tenemos y, aunque podemos ir perfilándolos, cambiándolos o, tal vez, mejorándolos, no podemos prescindir de ellos del todo ni de golpe. Y si no tuviésemos los ojos que tenemos y no tuviésemos los medios de expresión que tenemos, tendríamos otros que también determinarían nuestra manera de ver el mundo.



—Pero entonces ¿quién tiene razón, el físico que dice que los objetos no tienen colores o la gente normal que dice que sí los tienen?

—¿Y por qué no decir que los dos tienen razón? Yo creo que simplemente están hablando de cosas diferentes. El físico, cuando no ejerce de físico, sino de *persona normal* como tú has dicho, también dice .que tienen color y también dice *rojo* y *amarillo* y *verde*. No es que lo uno sea más verdadero que lo otro, son descripciones alternativas del mundo que responden a intereses y a necesidades diferentes, aunque no completamente desconectadas la una de la otra. El problema es que para describir el mundo, siempre tendremos que partir de unos conceptos o de otros, tendremos que utilizar unos aparatos (aunque sean meramente lingüísticos) u otros. El problema radica en que no podemos arrancarnos los ojos y la lengua para ver y describir cómo sería el mundo si no tuviésemos estos ojos y esta lengua, porque entonces necesitaríamos otros ojos y otra lengua para hacer todo eso, y volveríamos a empezar de nuevo.

—Ya, ya, me cuentas todas estas cosas y después te sorprendes de que crea en los fantasmas —dijo Marta—. ¡Buenas noches!» ▼

## ACTIVIDAD 25

Una vez que han leído y analizado el texto anterior, en equipos y en plenaria, aborden el siguiente tema y problematización:

TEMA: VER LAS COSAS COMO SON

PROBLEMATIZACIÓN:

- ¿Qué aspectos de la controversia empirismo versus racionalismo son abordados directa o indirectamente en el texto «Los perros no ven las cosas tal cómo son»?
- ¿Cuáles de las interrogantes formuladas en dicho texto se refieren a las ideas planteadas en la disputa entre empirismo y racionalismo?
- ¿Podemos ver las cosas como en realidad son? ¿Qué respuestas aportan las dos corrientes filosóficas analizadas?
- ¿Qué argumentos te parecen inconsistentes y, por otra parte, creíbles en torno a las respuestas que dan los protagonistas del diálogo acerca de si podemos ver las cosas en realidad como ellas son?
- ¿Cuál de las dos posturas te parece más creíble y por qué?

### 1.9.2. Existencialismo

La importancia que reviste en la actualidad el abordaje de la corriente existencialista obedece a la necesidad y trascendencia que ha tenido a lo largo de la historia de la humanidad la reflexión sobre cuestiones tan trascendentales como la existencia humana, esto es, la “angustia existencial” que llega a producir la incertidumbre acerca de cuál será nuestro futuro para quienes vivimos en un mundo y sociedad sumamente complejos y contradictorios, de los cuales sólo podemos tener seguridad acerca de nuestro fin: la muerte, concebida como algo inevitable, aunque nunca podemos saber cómo y cuándo sucederá, de ahí que nuestros proyectos de vida solamente tienen ciertos grados de posibilidad, nunca certeza.

Cuando hablamos del existencialismo, nos estamos refiriendo a un movimiento filosófico moderno que contempla la situación del individuo en un universo absurdo y carente de sentido en el que los seres humanos poseemos libre albedrío. Los existencialistas consideran que las personas son responsables de sus acciones, y que sólo ellas pueden juzgarlas, así como los efectos que las acciones producen en los otros. El existencialismo se originó con la obra de Kierkegaard, en el siglo XIX, y posteriormente fue cultivado por filósofos como Karl Jaspers y Martín Heidegger, en Alemania, y Jean-Paul Sartre, en Francia.



Según esta filosofía, todos los individuos conscientes de sí mismos pueden captar o intuir su propia existencia y su libertad, y no deben negarse a sí mismos la libertad de elegir, ni deben dejar que sus elecciones se sometan a nada (ni a la razón, ni a la

moral). De lo contrario, actúan de mala fe. La existencia humana se caracteriza por la libertad de elegir. Sin embargo, las opciones se basan en la nada, o en el no ser, y esto provoca angustia.

Ciertamente la posición existencialista puede llegar a tener tintes pesimistas, pero debe reconocerse también la responsabilidad que le atribuye al ser humano en cuanto al valor que tiene la vida y, en consecuencia, la necesidad de mejorar las condiciones, calidad y plenitud de la misma, así como la estrecha relación que ésta guarda con la muerte, la incertidumbre y la angustia.

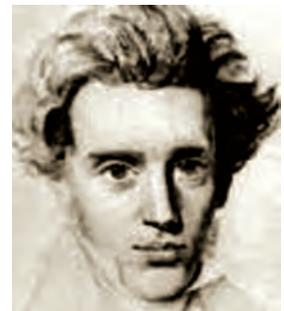
Así, lo fundamental para los filósofos existencialistas es enfrentar las imágenes acabadas y perfectas, tanto del hombre como de la realidad que se concibieron en la filosofía tradicional, con la mirada de un hombre concreto, «real», no ideal. Y esta reflexión sobre los hombres de «carne y hueso» debe basarse sobre la existencia de los individuos, contemplando a dicha existencia como el camino durante el cual el hombre va construyendo su ser, su esencia. Si para los filósofos tradicionales la vida es el camino por el cual llega el hombre a desarrollar una esencia que ya estaba predeterminada en él, para los existencialistas, la existencia precede a la esencia. El hombre no tiene una esencia predeterminada, sino la construye a lo largo de su vida.

A continuación encontrarás un pequeño resumen del matiz particular que toma en los filósofos existencialistas este tipo de reflexiones, seguido de una reseña de las frases o aforismos más importantes por ellos planteados.



### Sören Kierkegaard

«El hombre vive en su propia vida», refutó el filósofo Sóren Kierkegaard (1813-1855), a la construcción dialéctica de Hegel con sus tres peldaños de la razón (subjetiva, objetiva, absoluta). A Kierkegaard le hizo falta la pasión. Su filosofía se construyó sobre el fundamento de una emoción: la angustia. Kierkegaard era melancólico. Quizás por eso se convirtió en el primer existencialista; medio siglo después se formó una corriente filosófica de este corte. Kierkegaard antepuso la existencia a la esencia: primero debemos reconocer que algo existe, antes de rompemos la cabeza sobre lo que significa. ¿Qué sentido tiene toda esta búsqueda de la verdad absoluta, si el individuo no es capaz de encontrar la suya? «Lo que importa es cómo actúa el hombre en su interior, no la cantidad de conocimiento que adquiere», dijo Kierkegaard, y negó cualquier valor de la ciencia. Marcó una raya entre la fe y la razón, pero también entre la fe y la iglesia. Dios llama a las personas en lo individual, no de manera colectiva y mucho menos a través de una estructura como la de la iglesia, pensó él. El filósofo danés dividió la vida en tres etapas: en la primera, la estética, el hombre vive según sus emociones; en la segunda, la ética, decide cómo quiere vivir; y como en ninguna de las dos le encuentra un sentido a su vida, finalmente se encauza a la fe, a la etapa religiosa».

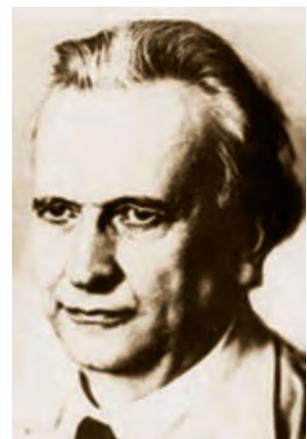


## *Frases o aforismos*

- «Estoy convencido de que Dios es amor; este pensamiento tiene para mí una validez esencialmente lírica. Cuando poseo su certeza me siento profundamente dichoso, y cuando tal certeza me viene a faltar, la deseo con tal ansia como el amante al objeto amado.
- Quien posee las riquezas de este mundo es dueño de ellas, sin que importe la forma en que las consiguió. Pero en el mundo del espíritu no ocurren las cosas del mismo modo.
- El amor lo cree todo, pero nunca se engaña.
- A quien constantemente espera lo mejor lo envejecerán las decepciones que le deparará la vida, y quien espera siempre lo peor se hará muy pronto viejo: solo quien cree conserva una eterna juventud.
- No puedo llevar a cabo el movimiento de la fe, soy incapaz de cerrar los ojos y, rebosante de confianza, saltar y zambullirme de cabeza en el absurdo; ese movimiento me resulta imposible de ejecutar.
- No ignoro las miserias y peligros de la vida, y tampoco los temo; salgo sin miedo a su encuentro.
- Cada cual encuentra su modo de vengarse del mundo.
- Sólo las naturalezas inferiores llegan a olvidarse de sí mismas y se convierten en algo nuevo; la mariposa ha olvidado que antes ha sido oruga y es posible que más adelante llegue a olvidarse de que fue mariposa. Las naturalezas profundas nunca se olvidan de sí mismas y nunca se convierten en algo diferente de aquello que siempre fueron.
- La angustia les resulta peligrosa a los hombres sin temple, y por eso la silencian.
- Les ocurre a los sistemáticos lo mismo que al hombre que construye un magnífico castillo y luego vive al lado en la caseta del portero: no viven en el magnífico edificio del sistema construido. Desde un punto de vista espiritual los pensamientos de un hombre deben ser su propia morada».

## *Karl Jaspers*

La búsqueda del sentido hace que el hombre sea hombre. Esto lo expresa en su filosofía Karl Jaspers (1883-1969), que señaló la diferencia entre el «estar ahí» (*Dasein*) y la existencia. La existencia del hombre empieza, para Jaspers, con la reflexión consciente sobre el «estar ahí». Por eso, para él el filosofar era «ocuparse uno de sí mismo». Jaspers llegó a la filosofía a través de la medicina, sobre todo de la psiquiatría. Quiso abarcar al «hombre como un todo». La psiquiatría trata de sanar el alma de las personas que se encuentran en situaciones límites. Para Heidegger estas situaciones eran la muerte o la culpa, que son provocadas por nuestra acción o la no-acción. Pero también se trata del azar, catástrofes o decepciones que son causadas por el prójimo, a las que estamos expuestos y ante las cuales nos sentimos indefensos. Según Jaspers, en estos momentos es cuando el hombre está más cerca de sí mismo. Al sumergirse en su alma, tiene la posibilidad de ser él mismo. No la razón, sino los sentimientos y los ánimos facilitan el camino hacia nuestro interior. Para evitar la desesperación en la que lo sumergen estas situaciones límite; el hombre debe superar el



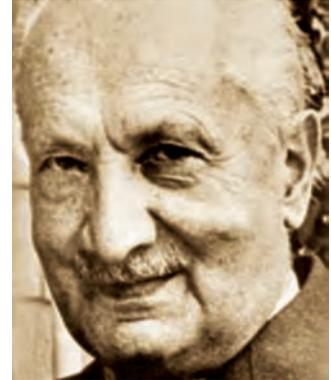
«ser en sí» y llegar al «ser trascendente». A esto Jaspers le llama «la fe filosófica» en algo que la razón ya no puede abarcar, es decir: Dios. Sobre él nos dice: «Que Dios exista, es suficiente». A este salto fuera de la desesperación, del miedo a la libertad, Jaspers lo llamó: «el salto hacia mi libertad».

### *Frases y aforismos*

- «Como individuo, cada uno de nosotros llega al final de su vida sin saber qué es propiamente. Nos quedamos sin algo definitivo en el camino que no hace más que interrumpirse in consumarse en ninguna meta absoluta.
- El hombre sólo llega a su propio ser a través del «otro». Llegamos a ser nosotros mismos sólo en la medida en que «el otro» llega a ser él mismo, a ser libres sólo en la medida en que «el otro» llega a seda.
- El cuadro del futuro es incierto, confuso, pero quizás con mayores perspectivas y más desesperado a la vez de lo que jamás fuera. Si me percató de la misión que en eso tiene el ser-hombre, no con vistas a inmediatas exigencias de la existencia, sino en atención a la verdad eterna, entonces pregunto por la filosofía. ¿Qué debe hacer la filosofía en la actual situación del mundo?
- Quiero encontrar la razón en atención a la cual el morir resulte, no comprendido, pero sí soportado en la inquietud del sufrir, no en una impavidez estoica, sino amante y llena de confianza.
- La misión permanente del filosofar es llegar a ser propiamente hombre gracias a imbuirse del ser; o lo que es lo mismo: llegar a ser uno mismo adquiriendo la certidumbre de Dios».
- Hoy también la religión se limita a ser un sector de la vida: el domingo al lado del resto de la vida y fuera de ella.
- La filosofía es incondicionada y sin finalidad. Ni puede fundamentarse partiendo de otro criterio ni justificarse por su utilidad para otra cosa. No es viga ni brizna en la que uno se pueda apoyar. No puede disponerse de la filosofía. No es posible utilizada.
- Llegar a ser un hombre virtuoso es llegar a ser un buen ciudadano. Todo depende del individuo en cuanto individuo, al margen del éxito y de la influencia que pudiera tener en el Estado. La independencia de quien es dueño de sí, la libertad verdadera que nace de la comprensión intelectual, es el suelo último donde el hombre se enfrenta con la divinidad.
- Nos arriesgamos a afirmar: La filosofía no puede dejar de existir mientras halla hombres».

## Martin Heidegger

«Somos» hasta el momento de la muerte. El filósofo alemán Martin Heidegger (1889-1976) tituló su libro *El ser y el tiempo*. Él se hizo la siguiente pregunta: ¿qué es este «ser» al que espera la muerte? Está determinado por el tiempo que tenemos para vivir. Como el hombre es el único que se da cuenta de esto, el ser es el ser del hombre. Pero un árbol y una piedra también «son». Desde luego, pero sólo el hombre se da cuenta de ello. Para Heidegger, el hombre es un héroe, que aguanta valiente su vida, porque sabe que finaliza con la muerte. Esta concepción del héroe hizo por un tiempo de Heidegger un simpatizante del nacional socialismo. Se unió a Adolfo Hitler, que quiso hacer de los alemanes amos de un imperio por mil años. Más tarde, Heidegger concibió el ser del hombre como un «ser en sí» (*Sein an sich*). La existencia del hombre la entendió en el sentido literal del latín *ex-sistere*, es decir, «estar fuera». Como el hombre puede reflexionar su existencia, está fuera del ser. Para darse cuenta de eso no necesita a un Dios o algún espíritu que flota en esferas superiores. Puede reconocerse a sí mismo al mirarse desde su ser. Este ser lo descubre, por un lado, con la lengua, porque piensa con palabras; por el otro, porque reconoce los objetos a su alrededor, y finalmente, por su intervención al servirse de estos objetos».



## Frases y aforismos

- «Hasta qué punto tienen todos los problemas filosóficos centrales su lugar natural en la esencia del hombre? ¿Cuáles son, en fin, los problemas centrales y dónde está su centro?»
- Todo preguntar es un buscar. Todo buscar tiene previa dirección, que le viene de lo que es buscado. Preguntar es buscar conocer el ente en su «qué es» y «cómo es».
- El ser, tema fundamental de la filosofía, no es el género de ningún ente, y sin embargo toca a todo ente. Hay que buscar más alto su «universalidad». El ser y su estructura están por encima de todo ente.
- Antropología quiere decir ciencia del hombre. Abarca todo lo que puede investigarse acerca de la naturaleza del hombre, en su calidad de ser dotado de cuerpo, alma y espíritu. Una antropología puede llamarse filosófica si su método es filosófico, en el sentido de una consideración de la esencia del hombre.
- El diálogo entre pensamiento y poesía evoca la esencia del habla para que los mortales puedan aprender de nuevo a habitar en el habla.
- El habla es la casa del Ser.
- El arte hace brotar la verdad. De un golpe, el arte hace surgir en la obra, en tanto que salvaguarda instauradora, la verdad del ente.
- La filosofía no puede rebatir nunca al sentido común porque éste es sordo a su lenguaje. Ni siquiera debe albergar semejante deseo, porque el sentido común es ciego a lo que ella propone como asunto esencial».
- El extravagante afán por demostrar la objetividad de los valores no sabe lo que hace. Si se pregona a «Dios» como el «supremo valor», esto es rebajar la esencia de Dios.

- El pensamiento de Platón no es más perfecto que el de Parménides. La filosofía de Hegel no es más perfecta que la kantiana. Cada época de la Filosofía tiene su propia necesidad.
- El final de la Filosofía se muestra como el triunfo de la instalación manipulable de un mundo científico técnico, y del orden social en consonancia con él. «Final» de la Filosofía quiere decir: comienzo de la civilización mundial fundada en el pensamiento europeo-occidental».

### Jean-Paul Sartre

La cosa se pone fatal, cuando en el caso del ser humano, se trata de tomar decisiones realmente importantes. De esto se ocupó el maestro del existencialismo en Francia, Jean Paul Sartre (1905-1980). Ese asunto de tener que tomar decisiones todo el tiempo, él lo consideró un verdadero peso en la vida. Lo formuló de la siguiente manera: «El hombre está condenado a ser libre». Con eso quiso decir que la vida nos exige tomar decisiones, pero por las consecuencias no debemos culpar ni a las circunstancias, tampoco a la sociedad y menos a Dios o al mundo. Esto tiene una razón, dijo él. A diferencia de todas las demás cosas en el mundo que simplemente «son para sí», el hombre debe concebirse a sí mismo, es un «ser que debe hacerse». De todas las posibilidades que le ofrece su vida, el hombre debe escoger la más adecuada. Porque tanto la esencia, como su naturaleza, no le son innatas. Buscar un orden válido para toda la humanidad, es una empresa inútil para Sartre, porque la vida en sí no tiene sentido. El hombre goza de una libertad sin fronteras. Sin embargo, esta libertad tiene algo negativo. Algunos, decía él, buscan refugio en la ciencia o en la fe en Dios y por miedo tratan de esquivar la libertad.



### Frases o aforismos

- «El hombre no es nada más que un proyecto, no existe más que en la medida que se realiza, no es por lo tanto más que el conjunto de sus actos, nada más que su vida.
- Sólo hay realidad en la acción.
- El hombre que tiene una sangre floja no por eso es cobarde, porque lo que hace la cobardía es el acto de renunciar o de ceder; un temperamento no es un acto; el cobarde está definido a partir del acto que realiza.
- La libertad, como definición del hombre, no depende de los demás, pero en cuanto hay compromiso, estoy obligado a querer, al mismo tiempo que mi libertad, la libertad de los otros.
- Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre.
- El existencialista no cree en el poder de la pasión. No pensará nunca que una bella pasión es un torrente devastador que conduce fatalmente al hombre a ciertos actos y que en consecuencia es una excusa; piensa que el hombre es responsable de su pasión.
- El hombre, sin ningún apoyo ni socorro, está condenado a cada instante a inventar al hombre.
- El desamparo implica que elijamos nosotros mismos nuestro ser.

- El descubrimiento de mi intimidad me descubre al mismo tiempo el otro, como una libertad colocada frente a mí, que no piensa o que no quiere sino por o contra mí, Así descubrimos un mundo que llamamos intersubjetividad, y es en este mundo que el hombre decide lo que es y lo que son los otros.
- Si es imposible encontrar en cada hombre una esencia universal que sería la naturaleza humana, existe, sin embargo, una universalidad humana de condición.
- Cada hombre es lo que hace con lo que hicieron de él».

## ACTIVIDAD 26

Después de haber accedido a un panorama general de la filosofía existencialista, en equipos lean con atención y analicen detenidamente algunas de las frases o aforismos más importantes formulados por cada uno de los cuatro filósofos existencialistas, cuyo pensamiento fue expuesto a manera de resumen en los párrafos anteriores. El docente pedirá que se formen cuatro equipos, uno por cada filósofo, para posteriormente, presentar en plenaria el análisis y la argumentación respectiva con relación las frases o aforismos más representativos elaborados por cada filósofo. En la dinámica de presentación y argumentación en la interpretación de las frases de los filósofos, se sugiere a los alumnos atiendan los siguientes criterios:

1. Cada equipo selecciona a un alumno(a) para que dé a conocer las frases y aforismos que les toca exponer. Los miembros del equipo argumentan el sentido de la interpretación que dan a cada uno de éstos.
2. El resto de alumnos interroga al equipo participante en turno acerca de los supuestos subyacentes y las razones en que se apoya cada interpretación, y de ser posible, sugiere otras alternativas de interpretación de los mismos y propone al grupo trazar analogías con otras situaciones y pensamientos relacionados con el contenido de las frases o aforismos.
3. Los alumnos participan en plenaria para la reformulación y enriquecimiento de sus propias perspectivas.
4. Cada alumno presenta por escrito una autoevaluación de los nuevos aprendizajes alcanzados.

## Fuentes de consulta

### *Fuentes bibliográficas:*

- Angulo Parra, Yolanda (2007). *Filosofía*. Ed. Santillana, México.
- Albarrán, Mario. (2009). *Filosofía. El Hombre, la Naturaleza y la Sociedad*. Ed. McGrawHill, México.
- Ayllón Vega, José Ramón. (2003). *Filosofía mínima*. Ed. Ariel, España.
- Ayllón Vega, José Ramón. (2004). *¿Es la filosofía un cuento chino?* Ed. Desclée De Brouwer, España.
- Cruz F., Roberto. (1994). *El hombre pregunta*. Ed. Universidad Iberoamericana, México.
- Díaz, Carlos (2004). *Filosofía. Un nuevo enfoque*. Ed. McGrawHill, México.
- Despeyroux, Denise. (2008). *La escuela de los filósofos*. Ed. Océano-Ambar, España.
- Descartes, René. (1982). *Discurso del método*. Ed. Espasa Calpe Mexicana, México.
- Escobar Valenzuela, Gustavo y Albarrán Vázquez, Mario. (2002). *Filosofía*. Ed. McGrawHill, México.
- Figuroa Torres, Blanca (Coord.) y otros. (2009). *Aprendizajes filosóficos para el bachillerato I*. CCH-UNAM, México.
- Grimaltos, Tobies (2000). *El juego del pensar*. Ed. Algar Joven, España.
- Kant, Emmanuel. (1981). *Lógica. Introducción al estudio de la filosofía*. Ed. Nacional, México.
- Lipman, Matthew. (1988). *Investigación Filosófica. Manual del Profesor para acompañar a El Descubrimiento de Harry Stottlemeier*. Ediciones de la Torre, España.
- Lipman, Matthew. (2009). *El Descubrimiento de Filio Episteme*. Centro Latinoamericano de Filosofía para Niños, A.C. Traducción y adaptación para México de Eugenio Echeverría, México.
- Lipman, Matthew. (2009). *Lisa*. Centro Latinoamericano de Filosofía para Niños, A.C. Traducción y adaptación para México de Eduardo Rubio, México.
- Montoya Contreras, José Martín (1988). «Concepto de la filosofía». Suplemento Cultural *El Sol de Sinaloa*. Culiacán Rosales, Sinaloa, México.
- Montoya Contreras, José Martín. «Sócrates: el filosofar como vida filosófica» en Ramírez Jardines, Miguel Ángel (Coord.) (2001). *El valor de los valores en educación*. SEP-CISE-ENS, Culiacán Rosales, Sinaloa, México.
- Muñoz, Carlos. (2009). *Filosofía*. Ed. McGrawHill, México.

- Russell, Bertrand. (1983). *Los problemas de la filosofía*. Ed. Nueva Colección Labor, España.
- Savater, Fernando (2004). *Las preguntas de la vida*. Ed. Ariel, Barcelona, España.
- Savater, Fernando (2010). *Historia de la filosofía. Sin temor ni temblor*. Ed. Espasa, México.
- Sartre, Jean-Paul. (1999). *El existencialismo es un humanismo*. Ed. Quinto Sol, México.
- Villoro, Luis. (2003). «¿Para qué la filosofía» en Vargas Lozano, Gabriel (Coordinador). *Día Internacional de la Filosofía*. UNAM-UAM-Unesco, México.
- Zea, Leopoldo. (1991). *Introducción a la filosofía*. Universidad Autónoma de México, México.

*Fuentes electrónicas:*

[http://www.youtube.com/watch?v=LbW\\_V36mlgE&feature=related](http://www.youtube.com/watch?v=LbW_V36mlgE&feature=related).  
<http://www.youtube.com/watch?v=MKcCe01JCC0&feature=related>

*Películas:*

*¿Y tú qué sabes...?*  
*El mundo de Sofía.*

---

# Humanismo, filosofía y filosofar

---

## UNIDAD II

---

---





## COMPETENCIA DE UNIDAD:

**Ejercita** la actividad del filosofar sobre las preguntas acerca del hombre, estableciendo un diálogo filosófico con los protagonistas de la clase y con algunos de los principales filósofos de todos los tiempos, con el objeto de develar la problemática de la condición humana actual, y en particular, el sentido existencial del ser humano contemporáneo.

### *Saberes específicos a desarrollar*

Conceptuales	Procedimentales	Actitudinal-valorales
Identifica una referencia básica de las distintas concepciones antropológicas de filósofos representativos de todas las épocas, así como sus aportes para comprender la condición humana actual.	Discrimina el significado de las diversas propuestas antropológicas para comprender la condición humana en general, y la propia en particular.	Valora positivamente los aportes de las diversas concepciones antropológico-filosóficas de todos los tiempos para comprender la condición humana en general, y la propia en particular.
Reconoce el contexto en el que es planteado el problema de la condición humana por cada una de las propuestas antropológicas analizadas y la relación que este último guarda con las situaciones económicas, sociales, éticas y políticas de cada época.	Discute sobre la evolución y las implicaciones de la noción de ser humano en las distintas concepciones antropológicas, en los ámbitos económico, educativo, social, ético y político.	Muestra interés por comprender las propuestas antropológicas y su relación con las situaciones económicas, sociales, éticas y políticas de cada época.
Sitúa las diferentes propuestas antropológico-filosóficas y las analiza como referencia para comprender la crisis del humanismo que se vive en la actualidad.	Debate con sus compañeros sobre la existencia de una posible crisis del humanismo contemporáneo, analizando las diferentes propuestas antropológico-filosóficas como referencia.	Reconoce la existencia de una crisis del humanismo que se vive en la actualidad, pero muestra interés por retomar lo más positivo de las concepciones antropológicas para difundirlo e incorporarlo en sus comportamientos.
Identifica las consecuencias de las concepciones antropológicas en la época contemporánea en los ámbitos social, ético y político.	Distingue entre consecuencias positivas y negativas de las concepciones del ser humano en diferentes ámbitos de la vida social.	Valora positivamente las consecuencias de las concepciones antropológicas que favorecen el desarrollo humano en el plano personal y social, y rechaza aquellas que actúan en un sentido contrario.
Identifica las problemáticas existenciales con mayor incidencia que aquejan a hombres y mujeres en las sociedades contemporáneas.	Discrimina cuáles son las problemáticas existenciales que más afectan a los individuos en la sociedad actual, y cómo repercuten éstas en su salud física, afectiva y mental.	Admite que las problemáticas existenciales forman parte de la condición humana, pero se pronuncia y realiza acciones a favor de un desarrollo humano que privilegia el humanismo y su vinculación con las situaciones económicas, sociales, culturales, éticas y políticas en la sociedad actual.

## 2.1. Planteamientos filosóficos sobre el hombre

### ACTIVIDAD PREVIA

En la idea de profundizar y aumentar tus conocimientos sobre algunas de las concepciones filosófico-antropológicas que han existido a lo largo de la historia de la filosofía, a continuación observa y analiza el video obtenido de You Tube: «¿Qué es el hombre? Antropología filosófica en imágenes?», dirección electrónica <http://www.youtube.com/watch?v=tbeKQ1UaVxl&feature=fvwrel>

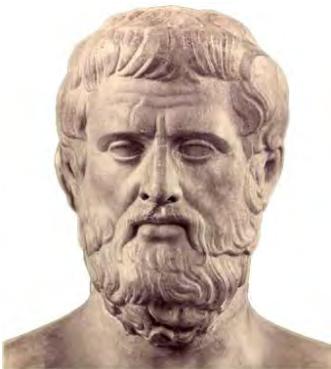
Una vez realizada la actividad, en plenaria contesten los siguientes cuestionamientos como actividad previa al inicio de esta segunda unidad de aprendizaje, tratando de llegar a un consenso sobre los argumentos más convincentes esbozados por el grupo a este respecto:

#### PROBLEMATIZACIÓN:

- ¿Por qué el hombre es el tema central de la antropología filosófica?
- ¿Por qué consideras que los filósofos siguen pensando que la respuesta a la pregunta acerca de qué es el hombre ofrece las respuestas a las demás preguntas que se hace la filosofía?
- ¿Qué hace diferente al ser humano del resto de seres que existen en el universo?
- ¿Qué implicaciones tiene para ti el hacer y responder a la pregunta acerca de qué es el hombre?
- ¿Cuál es la visión acerca del ser humano que predomina en nuestros días?
- ¿Qué son para ti el hombre *videns* y el hombre *lighth*?

### 2.1.1. Sófocles

## TRABAJO DE FILOSOFÍA ANTIGUA



#### INTRODUCCIÓN

▶ En las siguientes páginas se muestra un ensayo sobre la tragedia griega. Más que tratar la parte histórica, este trabajo trata de rescatar planteamientos filosóficos inmersos en las obras.

Era bien sabido que con los griegos nace la filosofía como la conocemos hoy, y en cierta manera los temas filosóficos eran mostrados en las tragedias para que llegaran al pueblo no tan culto. En este ensayo analizaremos la historia de *Edipo Rey* de Sófocles, ya que a mi juicio es la más exquisita y profunda de su género, y Sófocles logra llegar muy bien a lo más profundo del alma de los hombres, tocando y remeciendo sus más escondidos secretos y miedos.

## HISTORIA

En la época de los griegos las representaciones teatrales se mostraban desde dos puntos de vista:

1. Las Comedias: en ellas los personajes eran comunes y corrientes y su finalidad era hacer reír a través de una parodia de las debilidades humanas.
2. Las Tragedias: éstas fueron representaciones en las que los personajes eran dioses o nobles que estaban sometidos a un sino o destino adverso y trágico, que provocaba miedo y terror en el espectador produciéndole una «catarsis» o purificación interna.

En este tiempo existieron verdaderas jornadas teatrales en las que concursaban los mejores autores para conseguir los honores y el reconocimiento de toda la comunidad. En estos certámenes se destacaron tres dramaturgos, considerados como los tres grandes trágicos:

**Esquilo:** Se puede considerar como el iniciador del género de la tragedia y en sus obras, por lo general, los personajes son dioses. Un ejemplo de ello es la tragedia de *Prometeo Encadenado*, que muestra la historia del dios Prometeo que le gustaba bajar a la tierra a jugar con los hombres y a los cuales decide entregarles el fuego, al verlos sufrir con el frío en los tiempos crudos de invierno. Entonces viaja al sol y desde allí con tridente saca una chispa de fuego y se las lleva a sus «amigos», enseñándoles a conservarlo y a usarlo; también les enseñó los números y otros conocimientos. Por esta «osadía» el padre de los dioses, Zeus, lo condena a sufrir el castigo eterno de ver como sus entrañas eran comidas por aves de rapiña durante el día; regeneradas las entrañas durante la noche, al llegar la aurora comenzaba nuevamente el tormento, y así por toda la eternidad.

Aquí vemos a un dios inmortal sufriendo al igual que los humanos comunes, y el punto en que el espectador interactuaba en el dolor con este dios, sintiendo el terror que le producía la catarsis.

**Sófocles:** Sin lugar a dudas, fue el más célebre y amado de la trilogía y el que mejor pudo desentrañar las interrogantes del alma humana. Fue un poeta de una amplia educación que mostró desde pequeño una marcada vocación por el teatro. Compuso una gran variedad de dramas, especializándose en el género trágico otorgándoles a los personajes característicos de héroes, nobles o semidioses. Escribió alrededor de 123 obras y las más célebres son *Antígona* y *Edipo Rey*.

**Eurípides:** Con él se cierra el ciclo de oro de la tragedia griega. Los personajes en sus obras son seres humanos con todas sus virtudes y errores, por ejemplo, *Las Troyanas*.

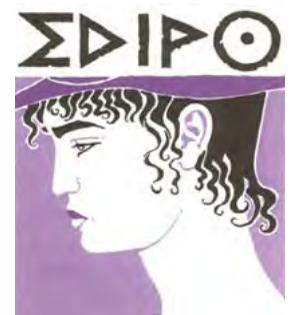
De esta triada, el que logró desentrañar el alma del ser humano y le dio más profundidad a sus obras fue Sófocles, que en su obra *Edipo Rey* logra tocar temas como el «destino del hombre» y las relaciones «edípicas» que incluso entrada la época contemporánea se tocan en relación al psicoanálisis. ▼

A continuación se dará el análisis a esta obra...

## EDIPO REY

▶ **E**s una de las piezas más perfecta de la tragedia griega y de la literatura universal, que relata la historia de un noble príncipe que está predestinado antes de nacer.

Estando Edipo en las entrañas de su madre, recibe la profecía del oráculo que profetiza lo siguiente del joven príncipe: «matar a su padre y casarse con su madre». Layo, temeroso, abandona a su hijo en el monte para que las fieras lo devoraran. Edipo es encontrado por un Rey que no tenía hijos,



y es adoptado como hijo. Al consultar un oráculo sobre su destino, Edipo horrorizado, decide abandonar el reino y viajar. Con este hecho, el destino inexorable se encarga de cumplir fielmente esta profecía, pues Edipo con sus manos le da muerte a Layo, su padre, se casa con su madre, Yocasta y termina concibiendo 4 hijos con ella (Polinices, Eteocles, Antígona e Ismena)

«¿Quién tiene más triste historia, quién es presa de tantos pesares, de tantos trabajos con tan súbita catástrofe? ... ¡Oh! Edipo, Edipo el famoso, cual padre y cual hijo fuiste a caer en un mismo puerto, en un mismo regazo...».

El público deliraba con esta obra, pues observaban a un rey sufriendo los pesares más grandes y trágicos, y ellos hombres comunes con sus penas y miserias se daban cuenta que no eran nada frente a este hombre sometido a la crueldad del destino.



Sófocles plantea la primera interrogante: ¿Somos realmente libres y dueños de nuestro destino? Aparentemente, por lo visto en la obra, el hombre está condenado a su vida ya trazada. El hecho de estar condenado a un destino que, no importa lo que hagamos, no podemos cambiar, y que el libre albedrío no existe, sino que somos marionetas de fuerzas más allá de nuestra comprensión, es sin duda una idea que aun provoca discusión.

¿Existe el destino? Si es así, es bueno cuestionarse hasta qué punto el hombre es dueño de él y como puede cambiarlo. La otra pregunta es si el hombre es quien realmente se labra el destino con sus manos. Esta interrogante nace con fuerza en la época de los griegos, principalmente por sus creencias politeístas y como estos dioses «jugaban» con las vidas de los mortales y se involucraban activamente con los seres humanos. Aparte nace también por la Filosofía que va madurando durante esta época.

La clave a esta interrogante todavía es difícil de contestar. Algunas cosas parecen que estuvieran destinadas a pasar, pero otras se nos presentan como frutos de nuestra siembra. Podría ser que el mito del destino sea en cierta manera verdadero, pero también está el hecho que uno es quien decide que destino tener.

Sófocles plantea una segunda interrogante: ¿Asumimos al nacer, genética y existencialmente los dones y pesares de nuestros ancestros? ¿Fue realmente culpable Edipo? ¿Merecía su castigo? Lo paradójico es que sus hijos «heredan» también las consecuencias de sus acciones. ¿Lograrán realmente liberarse de esta rueda existencial?



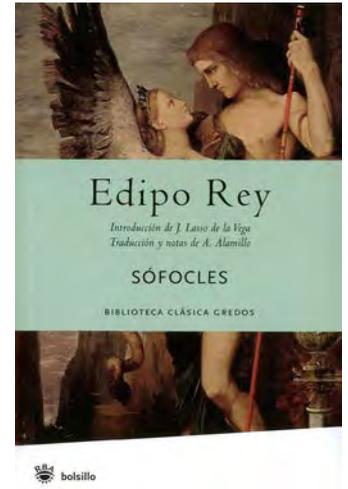
El mito de que nuestro destino es heredado de nuestros padres, o que heredamos sus culpas (pecados) no es nuevo. Ya en la antigua Asia se habla del Karma, y como nuestros descendientes deben pagar por nuestras ofensas. El hecho de que Layo fuera condenado a tener un hijo que le daría muerte, viene por su falta cometida a un Rey que le acogió y Layo abusó de su hijo, y el padre de Edipo es maldecido por el monarca ofendido.

Queda preguntarse si nuestras faltas pasan a nuestra descendencia, y si el destino fatídico que tenemos es

para pagar las culpas de nuestros padres, y así lograr una cierta armonía, una especie de «Justicia Divina».

La tercera interrogante planteada por Sófocles en esta tragedia es: ¿Cuál es el origen «edípico» que une misteriosamente a una madre con su hijo? Ya en el psicoanálisis de Freud se habla de esta relación que tenemos los varones con nuestros progenitores: «odio por el padre y amor por la madre». También es cierto que las mujeres son aprensivas con los hijos varones, y que tratan a sus parejas como «hijos».

Era difícil saber el origen de este comportamiento en la época de los griegos, pero Sófocles es capaz de ver esta relación madre-hijo en las personas, y con una delicadeza lleva esta conducta a la obra teatral. El resultado: la catarsis, la depuración de las pasiones, que nos muestra lo más oscuro de nuestra alma, nuestros más ocultos pensamientos de nuestro ser.



## CONCLUSIÓN

Sófocles alcanzó a descubrir una parte de la inexplorada alma humana. En una época en que las ciencias como aritmética, geometría, lógica, etc., el ser humano era un estudio en pañales. Las interrogantes sobre «el ser» y sus misterios eran interminables. Una obra que puede plasmar temas filosóficos como el destino, la relación madre-hijo, etc., es sin duda una pieza admirable de la literatura.

Así la obra de *Edipo Rey* toca lo más recóndito del ser, mostrándonos lo que se esconde en lo más profundo de la oscuridad de nuestro ser. ▼

## ACTIVIDAD 1

Acude a la lectura 2.1.1. *Sófocles* y contesta las siguientes preguntas. (*recuperación, interpretación, análisis y evaluación de la información*)

¿Existe el destino?

---

---

¿Asumimos al nacer, genética y existencialmente, los dones y pesares de nuestros ancestros?

---

---

¿Cuál es el origen «edípico» que une misteriosamente a una madre con su hijo?

---

---

¿Existe el destino? ¿Mi existencia es producto del destino?

---



---

¿Estoy heredando (como consecuencias) las acciones de mis padres? ¿Mis hijos vivirán lo que soy y seré?

---



---

¿Qué relación hay entre Sófocles, Freud y tú?

---



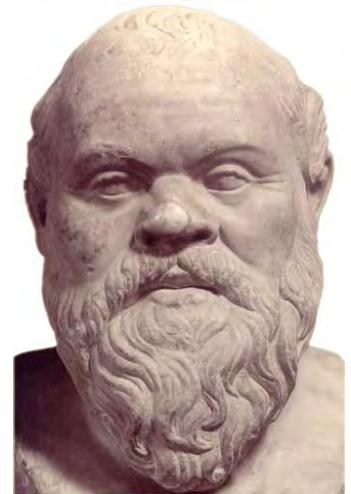
---



---

### 2.1.2. Sócrates

La filosofía de Sócrates (470/469-399 a.c.) se centra en la moral. Su pregunta fundamental es: ¿Qué es el bien? Sócrates creía que si se lograba extraer el concepto del bien se podía enseñar a la gente a ser buena (como se enseña la matemáticas, por ejemplo) y se acabaría así con el mal. Estaba convencido de que la maldad es una forma de ignorancia. Desarrolló la primera técnica filosófica que se conoce: la mayeútica. Consistía en preguntar y volver a preguntar sobre las respuestas obtenidas una y otra vez, profundizando cada vez más. Con ello pretendía llegar al «Logos» o la razón final que hacía que una cosa fuera esa cosa y no otra. Este “logos” es el embrión de la «idea» de Platón, su discípulo.



1. Decepcionado de los planteamiento de los primeros filósofos -sobre la naturaleza, el cosmos, etc., decidió dedicarse a reflexionar sobre sí mismo y sobre la vida del hombre en la ciudad. Pensaba que de los seres y objetos de la naturaleza nada podía aprender; sólo de los hombres que viven en la ciudad. Se dio cuenta de que en su momento lo más importante eran los problemas éticos.
2. Entiende la filosofía como un diálogo que hace posible la búsqueda colectiva de la verdad. Estaba convencido de que cada hombre posee dentro de sí una parte de la verdad, pero a menudo sólo puede descubrirla con ayuda de los otros. Rechazaba, por tanto, que alguien posea ya la verdad y que ésta pueda ser encontrada de forma individual.
3. Su método consistía en hacer preguntas que hagan descubrir al otro su propia ignorancia. Agobiado por las preguntas de Sócrates, el que se creía listo acababa reconociendo que no sabía nada. A partir de este momento recurría a su estrategia *mayeútica* (lit.: «arte de la

comadrona», su madre), intentando que el otro llegue a descubrir la verdad por y en sí mismo.

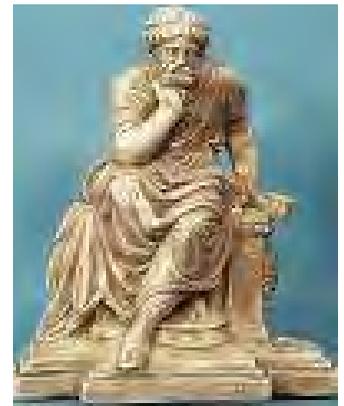
4. Sócrates no enseñó *ni dictó* doctrina propia alguna, ni parecía tenerla: sólo ayudaba a los demás a pensar, y buscaba la verdad con ellos. Semejante modestia y búsqueda en común contrastaban con el individualismo y autosuficiencia de los que hacían gala los sofistas.
5. Con su método, Sócrates pretendía ir construyendo definiciones, cuya formulación debía encerrar la esencia inmutable o cualidades permanentes de lo estudiado o investigado. Se oponía así al convencionalismo y relativismo de los sofistas, inaugurando la búsqueda de esencias en Filosofía.
6. La estrategia de Sócrates para, mediante la mayeútica, llegar hasta la definición verdadera, era inductiva: del análisis y examen de casos particulares se llegaba a una generalización que nos diese la definición buscada. Sin embargo, su búsqueda en el ámbito de la moral no tuvo, aparentemente, mucho éxito.
7. Centró toda su atención en los problemas éticos, en examinar cuál era la esencia de la virtud y cómo enseñarla. A su doctrina se le conoce como «intelectualismo ético», y defiende que el saber y la virtud coinciden: sólo el ignorante actúa malvadamente, pues si conociera el bien se comportaría moralmente. [Después Aristóteles criticaría fuertemente este planteamiento.]
8. Defendía Sócrates una especie de utilitarismo moral: lo bueno es lo moralmente útil, y todo el mundo busca la felicidad y la utilidad. Por tanto, la virtud consiste en discernir qué es lo más útil en cada caso. Y este tipo de saber útil puede ser enseñado (nadie es bueno y virtuoso por naturaleza).



Tras la muerte de Sócrates (399), sus discípulos se dispersaron y originaron numerosas escuelas filosóficas. Pero fue en la Academia, fundada por Platón, donde se desarrollaron los aspectos científicos y psicológicos de las ideas y estilo socrático, sobre todo el ideal de precisión y rigor en el hallazgo de la definición y los conceptos.

Entre todas ellas destacó la escuela cínica, fundada por Antístenes (445-365), discípulo de Gorgias y de Sócrates. Enseñó en Atenas en un gimnasio llamado «sepulcro del perro» (*Kynosargés*), de donde les viene el nombre de *cínicos* (perros). Sólo admitía lo que podía ser percibido por los sentidos (individuos y objetos, pero no ideas) y defendió una ética de la autosuficiencia y la independencia. Propagó el ideal de la vida natural y el cosmopolitismo, quitando todo valor al Estado y a la familia. Según Antístenes, para el sabio no hay patria, ni familia ni leyes, ni diferencias de clase.

Muy cercana a los cínicos estaba la escuela de Cirene, fundada por Aristipo de Cirene (435-360), discípulo de Protágoras y luego de Sócrates. Defendió una *moral hedonista*: la sensación es la única fuente de conocimiento, y su valor es subjetivo, relativo. Es la única guía con que cuenta el ser humano. El fin de la moral es buscar las sensaciones agradables, inmediatas y principalmente corporales, aunque la elección de los placeres debe estar guiada por la razón (influjo de Sócrates). Rechazaban todos los convencionalismos sociales. ▼



## ACTIVIDAD 2

Acude a la lectura 2.1.2. Sócrates y contesta las siguientes preguntas. (*recuperación, interpretación, análisis y evaluación de la información*)

¿Qué es la mayéutica y qué pretende?

---



---



---

¿Cuál es la pregunta fundamental de Sócrates y en qué consiste?

---



---



---

¿De qué forma se hace presente el utilitarismo moral de Sócrates en tu existencia?

---



---



---



---

### 2.1.3. San Agustín



► **F**ilósofo o teólogo, el máximo exponente de la Patrística, Agustín de Hipona, utilizó el platonismo para fijar el dogma cristiano y combatir las herejías, contribuyendo inintencionadamente, a la difusión de la cultura griega en la Edad Media.

Agustín de Hipona (354-430) vivió en una época de gran inestabilidad social y política: la crisis y derrumbamiento del Imperio Romano. El mismo año que Agustín fue nombrado obispo de Hipona, Teodosio dividía en Imperio entre sus hijos Honorio (Occidente) y Arcadio (Oriente) y a la muerte del filósofo, los vándalos invadían Tagaste.

No es de extrañar que el pensamiento de este autor se hallara en la difícil encrucijada del paganismo y el cristianismo, hecho que, en un claro compromiso con la razón y la verdad, le llevó a abrazar distintas corrientes filosóficas (maniqueísmo, escepticismo, materialismo) hasta su definitivo encuentro con el neoplatonismo. La lectura del neoplatónico Plotino producirá su definitiva conversión al cristianismo y el punto de partida de su filosofía: un cristianismo fuertemente platonizado.



### *El pensamiento de Agustín de Hipona*



El punto de partida de la filosofía de Agustín es el problema de la verdad. En íntima dependencia con el pensamiento grecorromano, el hiponense reivindica la razón como única facultad capaz de alcanzar la verdad y superar el escepticismo, verdadero obstáculo para abrazar la fe y lograr la felicidad.

\*El acceso a la verdad requiere que el hombre se desvincule del conocimiento sensible, mera contingencia y apariencia de ser, y se vuelque hacia el interior de sí mismo.

Si Platón identificaba la verdad con el ser y a éste con el mundo inteligible de las ideas, Agustín hará lo mismo desde un planteamiento cristiano, en el que la verdad se reconoce en el ser y éste es, en última instancia, Dios (*ipsum esse*).

\*\*En su búsqueda de la certeza, el hombre ha de encontrar dentro de sí, en su alma, aquello que de permanente y necesario hay en las cosas: su inteligibilidad misma. La verdad necesita interioridad y el yo se convierte en el lugar propio de la certeza, anulando así todo posible escepticismo.

Las ideas platónicas o *rationes rerum*, están ahora radicadas en la mente de Dios como principios de creación y arquetipos o modelos de los seres creados, siendo superiores a «lo superior en el hombre o en el alma». Sin embargo, a diferencia del platonismo, Agustín niega que el acceso a la verdad se produzca a través del recuerdo o reminiscencia del alma: el alma descubre que las ideas están en ella como una luz que no emana de sí misma, sino de Dios. El acceso a la verdad se produce por iluminación, esto es: mediante una intuición intelectual que el alma descubre en su interior y que la lleva a trascenderse.



El pensamiento de Agustín opera un constante movimiento de lo exterior a lo interior y de éste a lo superior (Dios).

### *\*\*\*Teología*

Si Dios es el lugar propio de lo inteligible (verdad) y el fundamento de todo lo real, es evidente que Dios existe (argumento gnoseológico).

El dualismo platónico se trasluce también en la síntesis agustiniana, no sólo gnoseológicamente, sino ontológicamente. Pueden diferenciarse dos esferas heterogéneas de ser: Dios y los seres creados.

Dios es el ser subsistente, la *Summa essentia* y como tal es inmutable y eterno. Se asimila, igual que hizo el platonismo, con el bien máximo.

Los demás seres son por participación (*méthexis*), es decir: necesitan del ser de Dios para existir, estando por ello sujetos al puro devenir, a la temporalidad. Elemento dispar y extraño a la mentalidad griega, el creacionismo explica la existencia del mundo, del universo como creación libre y voluntaria de Dios a partir de la nada (*ex nihilo*, de *nihilismo*), lo que implica la no eternidad del mundo, su temporalidad y contingencia. No hay un antes de la creación, pues el tiempo mismo nació con el mundo, siendo ambos simultáneos «el tiempo mismo es creatura» (De Gen. Litt. *Opus imp.* III, 8).

*Antropología*

La concepción dual de la realidad se deja sentir también en la concepción agustiniana del hombre. Éste es un ser compuesto de dos substancias radicalmente distintas: el alma y el cuerpo, siendo el hombre propiamente su alma, entendida cristianamente como imago Dei, imagen de Dios. ▼

**ACTIVIDAD 3**

Acude a la lectura 2.1.3. *San Agustín* y contesta las siguientes preguntas.  
(*Recuperación, interpretación y análisis y evaluación de la información*)

¿Cuál es el planteamiento de Agustín relacionado con el de Platón y en qué consiste?

---



---



---

¿Cuándo has necesitado echarte un clavado a tu interior para tomar conciencia de las cosas y solucionar un problema?

---



---

Argumenta por qué crees en Dios o por qué eres escéptico

---



---

Relaciona *el lenguaje ordinario con el lenguaje simbólico, de acuerdo a los significados*

P: Dios es el lugar propio de lo inteligible	Q: el fundamento de todo lo real	R: Dios existe		
Proposición de un lenguaje ordinario				
1.- Si Dios no es el lugar propio de lo inteligible y es el fundamento de todo lo real entonces Dios existe				$(\sim P \wedge Q) \rightarrow R$
2.- Si Dios es el lugar propio de lo inteligible y es el fundamento de todo lo real entonces Dios existe				$(P \wedge Q) \rightarrow R$
3.- Si el fundamento de todo lo real es Dios entonces existe, y si Dios es el lugar propio de lo inteligible entonces el fundamento de todo lo real, por lo tanto Dios existe.				$(Q \rightarrow R) \wedge (P \rightarrow Q) R$

¿Cuándo y cómo has vivido el libre albedrío?

---



---

#### 2.1.4. Santo Tomás de Aquino

▶ **T**omás de Aquino en italiano: Tommaso D'Aquino (nacido en Roccasecca, Lacio ó Belcastro, Clabria,<sup>1</sup> Italia el 28 de enero de 1225 – † Abadía de Fossanuova, en la actual Provincia de Latina, 7 de marzo de 1274), fue un teólogo cristiano perteneciente a la Orden de Predicadores, y es el principal representante de la tradición escolástica, y fundador de la escuela tomista de teología y filosofía. Es conocido también como Doctor Angélico o Doctor Común, y es considerado santo por la Iglesia Católica. Su trabajo más conocido es la Suma de Teología, tratado en el cual postula cinco vías para demostrar la existencia de Dios. Canonizado en 1323, fue declarado Doctor de la Iglesia en 1567 y santo patrón de las universidades y centros de estudio católicos en 1880. Su festividad se celebra el 28 de enero.



Se puede analizar su pensamiento de acuerdo a dos etapas:

Primera (1245-1259). En este período predominan las influencias Platónicas (Avicena y Alberto Magno) y las neoplatónicas (Agustín de Hipona y el Pseudo Dionisio).

Entre las obras más importantes de esta etapa podemos destacar: los comentarios a las obras de Pedro Lombardo, Boecio (Sobre la Trinidad), el opúsculo titulado *De ente et essentia* y el libro primero de la *Suma contra Gentiles*. La función de esta obra era servir de apoyo a los predicadores que tenían que discutir con judíos y musulmanes, valiéndose de argumentos racionales y filosóficos sin tener que basarse sólo en la fe.

Segunda (1259-1273). Sin cambiar su pensamiento precedente, domina en el filósofo el pensamiento aristotélico, logrando una síntesis entre platonismo y aristotelismo. Así comenta ampliamente la *Ética a Nicómaco*.

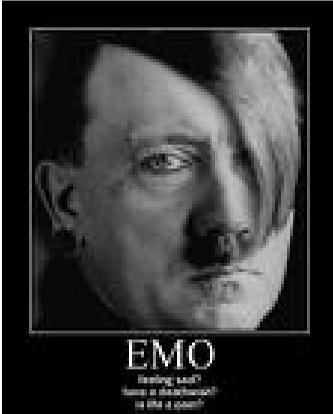
En este momento la universidad de París atraviesa un momento de gran inestabilidad que se manifiesta en la pugna entre franciscanos, de orientación agustiniana, y los dominicos, con fuertes influencias aristotélicas.

Tomás de Aquino realiza en esta etapa toda una síntesis de los problemas filosóficos más discutidos (fe-razón, creación, política). Entre sus obras podemos destacar: finaliza la Suma contra los gentiles, cuestiones disputadas sobre el mal, sobre el alma, opúsculos contra los averroístas, como *De aeternitate mundi* y el *De unitate intellectus*. La obra más importante de Tomás de Aquino es la *Summa Theologica* (1265-1272), en la que logra una sistematización entre teología y filosofía.



#### Esencia o *Quiddidad*. El conjunto de rasgos por los que una cosa es lo que es

Indicamos la esencia de una cosa cuando nos referimos a los rasgos que la distinguen y la separan de otras cosas, como cuando decimos que la esencia del hombre es “animal racional”. La esencia se contrapone al ac-



cidente, en el sentido de que los accidentes son las características que una cosa tiene pero que podría no tener sin dejar de ser lo que es. La escolástica distingue también la esencia de la existencia: dado que podemos saber perfectamente la esencia de algo sin saber aún si ese algo existe parece razonable concluir que se trata de principios distintos.

*Santo Tomás consideró que en el caso de los seres finitos la esencia se distingue realmente de su existencia y encontró en esta circunstancia la raíz de su contingencia y finitud; sin embargo Dios no recibe la existencia de otro ser sino de sí mismo, por lo que su existencia es necesaria y en Él no hay distinción alguna entre esencia y existencia. ▼*

#### ACTIVIDAD 4

Acude a la lectura 2.1.4. *Santo Tomás* y contesta las siguientes preguntas (*recuperación, análisis y evaluación de la información*)

Basándote en la materia de *Ética y Desarrollo humano II*, ¿qué tipo de amor declara Santo Tomás de Aquino?

---



---



---

La esencia se contrapone al accidente, en el sentido de que los accidentes son las características que una cosa tiene pero que podrían no tener sin dejar de ser lo que es. Según tu propia postura ¿Qué es la esencia?

---



---



---

Acude a la lectura *Esencia o Quiddidad* y desarrolla tu propia interpretación de lo que se encuentra en cursiva.

---



---



---



---



---



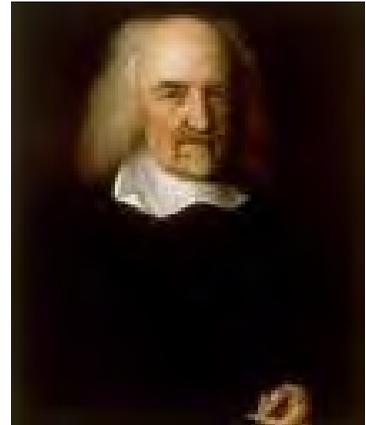
---

### 2.1.5. Hobbes (1588-1679)

Analiza la estructura argumentativa del texto propuesto:

► «¿La naturaleza ha hecho a los hombres tan iguales en sus facultades corporales y mentales, que todos pueden pretender los mismos beneficios para sí? De esta igualdad de capacidades surge la igualdad en la esperanza de alcanzar nuestros fines; si dos hombres desean una cosa que no pueden gozar ambos, devienen enemigos, y en su camino hacia su fin (que es principalmente su propia conservación, y a veces sólo su delectación) se esfuerzan mutuamente en destruirse o subyugarse? No hay para el hombre más forma razonable de guardarse de esta inseguridad mutua que la anticipación, y esto es, dominar por fuerza o astucia a tantos hombres como pueda.

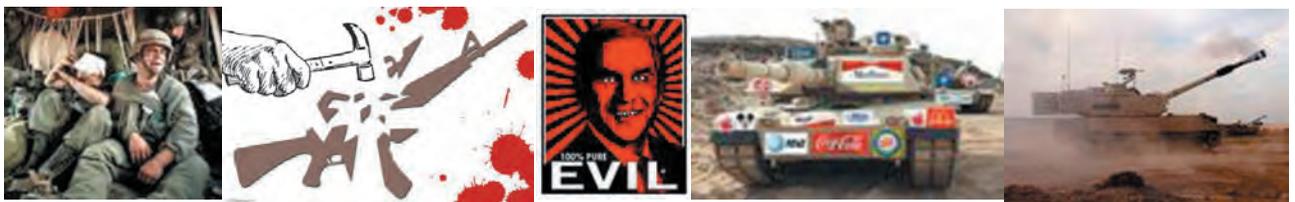
Es por ello manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que les obligue a todos al respeto, están en aquella condición que se llama guerra, una guerra como de todo hombre contra todo hombre». ▼



Hobbes concibe la condición humana en su puro **estado natural**, con anterioridad a la fundación del **Estado civil**. El punto de vista adoptado por él es **empirista y fenomenológico**, es decir se basa únicamente en la observación de la conducta humana, sin tener en cuenta ninguna consideración previa de carácter **metafísico o religioso**.

Asimismo afirma la **igualdad** natural de todos los seres humanos. Esta igualdad se observa por el hecho de que todos quieren y desean las mismas cosas y los mismos beneficios. Si hay alguna diferencia entre los seres humanos, se debe más bien al aprendizaje, al conocimiento y a la experiencia de cada individuo, que no a la naturaleza.

Seguidamente, Hobbes argumenta esta igualdad recurriendo a un dato empírico observable en cualquier lugar y época: la discordia y la enemistad entre los seres humanos, al pretender la posesión de los mismos bienes, de aquello que sólo puede pertenecer a uno. *El afán de propiedad y posesión lleva a la guerra.*



La tercera idea que podemos destacar es el egoísmo, como móvil fundamental de las acciones humanas: «Si dos hombres desean una cosa que no pueden ambos gozar, devienen enemigos en su camino hacia su fin (que es principalmente su propia conservación, y a veces sólo su delectación) se esfuerzan mutuamente en destruirse o subyugarse».





En cuarto lugar, Hobbes expone la consecuencia social que lleva al estado natural de guerra. La naturaleza humana, es profundamente **egoísta** y sus motivaciones son la *supervivencia* y el *placer*, que le hacen desconfiar de sus semejantes, y le producen un sentimiento generalizado de inseguridad. La única salida de esa inseguridad, es la anticipación y el dominio sobre los demás. Ésta es una idea muy interesante que será desarrollada posteriormente en la actualidad por obra de Sigmund Freud. Las pasiones de temor e inseguridad hacen que el ser humano desarrolle su inteligencia y poder; la razón evoluciona como justificación del instinto de conservación y de poder sobre el resto de los hombres.

Finalmente, el autor saca una conclusión de todo lo anteriormente expuesto: la condición del ser humano en estado natural, es de guerra de todos contra todos. No quiere decir Hobbes que los seres humanos estén constantemente peleando día y noche, sino que viven en un tiempo de absoluta desconfianza y enemistad de unos contra otros, «*todo hombre es enemigo de todo hombre*», el hombre es un lobo para el hombre. En este tiempo, sólo tienen la seguridad que les da su propia fuerza e inventiva. Tampoco hay ley, y por tanto no se puede hablar de justicia o de injusticia. La fuerza y el fraude o la astucia, son en este estado de guerra las únicas virtudes humanas y sociales.



En resumen:

La condición natural del ser humano es el egoísmo y el afán de supervivencia que le lleva a la enemistad y enfrentamiento por la posesión de los bienes que considera necesarios para su bienestar. Este estado de guerra, hace que se desarrolle su inteligencia como reafirmación de supervivencia y deseo de poder. ▼

## ACTIVIDAD 5

Acude a la lectura 2.1.5. *Hobbes* y contesta las siguientes preguntas. (*recuperación, análisis y evaluación de la información*)

Relacionado con el texto anterior, interpreta lo que se encuentra subrayado.

---

---

---

¿Cómo se observa la igualdad natural de todos los seres humanos?

---

---

---

---

¿Cuál es el punto de partida de la inseguridad en donde vives, tomando como base la postura de Hobbes?

---

---

---

Basándote en Hobbes, ¿consideras que sigue vigente su tesis de que el hombre es enemigo de todo hombre? O dicho de otra forma, actualmente, ¿sigue siendo “el hombre lobo del hombre”?

---

---

---

---

---

Ponte en los zapatos de Thomas Hobbes e interpreta lo que se encuentra en cursiva y subrayado.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

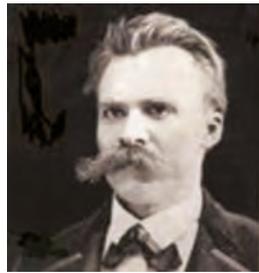
---

---

## 2.1.6. Nietzsche

### EL HOMBRE AUTÉNTICO: NIETZSCHE Y LA MORAL

▶ Después de hacer un rápido repaso por los clásicos del pensamiento ético, es sin duda con Federico Nietzsche con quien se pone punto final a este concepto. Nietzsche pide un alto y un nuevo principio para el hombre. La malentendida frase, que lo mismo le ha valido viscerales críticas de sectores relacionados con la derecha religiosa como vacías alabanzas de sectores relacionados con la izquierda anticlerical, de que el tiempo comenzará a separarse entre un antes y un después de Nietzsche, no sólo puede ser válida a partir de su visión del mundo, sino también con relación a la descomposición de los proyectos y la concepción de la función del hombre en su relación con la realidad. Si Kant fue el último gran ordenador, Nietzsche fue el anunciador de que el sistema no daba para más, el sistema había colapsado.



«Dios ha muerto» es su grito de guerra más conocido. Interpretarlo textual no sólo es ingenuo, sino francamente estúpido. La muerte de Dios representa el definitivo rompimiento con lo anterior, la transmutación de todos los valores para la formación del nuevo hombre que, paradójicamente, fue el primero. Es curioso observar como los sectores clericales han tomado esa frase como un ataque personal y directo, pero no lo es en sentido estricto, sino que Nietzsche alude a Dios como el fundamento y el gran símbolo de Occidente en su afán por revertir los valores reinantes. *El ataque es contra la creencia, la referencia a Dios es coyuntural en la medida que él representa esa creencia, la creencia.*

Más aún, si los creyentes consideran que el ataque es contra ellos, su lectura y entendimiento es o primitivo o más bien del tipo de los que leen sólo lo que quieren leer, pues Nietzsche los condena tanto como a sus modernos admiradores ateos: «Suponiendo que todo lo que el hombre <conoce> no hace lo bastante por sus deseos, sino que más bien los contradice y provoca escalofríos, ¡que divino pretexto es poder buscar al culpable no en el <desear>, sino en el conocer!» (Nietzsche, 2003, p. 201). *La crítica de Nietzsche, pues, está en el desear, en la necesidad de creer, aun cuando sea creer en que no se cree.* La propuesta de Nietzsche, la transmutación de los valores, no está en el ser anticristiano o, simplemente agnóstico, sino en dejar esa necesidad y es que el ser agnóstico sólo revalora y ratifica lo poderoso del ideal de Dios y ese ansioso deseo del creer.

Aunque en algunos casos es caótica, la visión de Nietzsche es un verdadero caudal de pasión y de energía desbordada por y para el hombre. Completamente opuesta de la frialdad y ecuanimidad de su acérrimo enemigo intelectual, Kant, con quien sin embargo, coincide en la inexactitud en el uso de los conceptos de ética y moral, que se ven difusos y utilizados indistintamente.



La enorme y fuerte torre construida a partir de la conjunción entre religión y razón que emprendiera Lutero en el plano religioso y Kant en el filosófico a manera de solución definitiva e integradora de las humanidades y las divinidades, es tirada a punta de cañonazos por Nietzsche que después de todo no estaba tan equivocado, la filosofía no volvería a ser igual, los sistemas completos se acabarían; en la cotidianidad posmoderna, el fatalismo mercantil y plastificado sería la moderna acepción del nihilismo. Hoy más que nunca el hombre no vale por sí.

La propuesta y la crítica de Nietzsche van contra los valores actuales, contra la podredumbre del andar actual, pero no sólo se queda ahí, porque Nietzsche entiende bien que cambiar por cambiar sólo daría por resultado un antivalor similar al agnosticismo frente al cristianismo, es decir, nada. Hasta ahora sólo se había destruido la torre parcialmente, hasta ahora los

cimientos seguían siendo los mismos, lo destruido era siempre sustituido y lo nuevo acoplado perfectamente con el estilo y la forma ya iniciada, Nietzsche lo entiende y lo destruye todo. No es casualidad que lo que proponga primero sea una genealogía, es decir, ahondar desde el principio para encontrar en dónde se torció el camino, la destrucción de la torre sólo podrá hacerse acabando con ella desde sus cimientos y la genealogía es la herramienta ideal para encontrarlos.

No es difícil encontrar las bases del andar occidental, Bukhart lo explica así: «No nos liberaremos de la antigüedad a menos —o hasta— que volvamos a ser bárbaros» (Burckhardt en Mayer, 1994, p. 7). El problema, estuvo en Grecia. Tratar de comprender a Nietzsche sin sus fuertes raíces filológicas, es prácticamente imposible, sus profundos estudios en filología le valen un conocimiento más que extenso de la cultura griega.

Es reiterada la demostración y el apoyo que le brinda a Nietzsche el estudio de las palabras para apoyar sus tesis. Esto fue el detonante que justamente le llevó a concluir que el problema estuvo ahí. ▼



## ACTIVIDAD 6

Acude a la lectura 2.1.6. *Nietzsche* y contesta las siguientes preguntas. (recuperación de la información, análisis y evaluación de la información)

¿A qué se refiere Nietzsche cuando dice que «El ataque es contra la creencia, la referencia a Dios es coyuntural en la medida que él representa esa creencia».

---

---

¿Por qué Nietzsche propone primero a la genealogía para entender y no destruir a Dios sino a toda creencia de Dios?

---

---

---

¿Llega a desconocer al poder de Dios? ¿Sí, no? ¿Por qué?

---

---

## EL RESENTIMIENTO

Todo en Grecia era bueno, hasta que apareció el demonio que acabó con las actitudes heroicas de las poesías de Homero, que promulgó la conmiseración, la humildad y la ética de amor y resignación: Sócrates.

Para Nietzsche el problema empezó cuando Sócrates introdujo el concepto de bueno y de malo, lo que trajo consigo el actuar conforme al logos, a la razón. El espaldarazo final lo daría Platón expulsando de la República a los poetas, señalando al cuerpo como un mero encierro del alma y condenando al hombre a una vida regida no por sí, sino en función de los demás. El logro fue uno muy claro: suprimir pasiones y, por ende, encontrarlas como perversas, como una mera deformación del hombre quien no debería dejarse gobernar por otra cosa que no fuera su razón.



Las consecuencias de este pensamiento fueron a dar hacia el cristianismo por un lado y por el judaísmo por el otro. Las similitudes en la moral y la ética tanto socrática, como platónica y el cristianismo son por demás conocidas, baste señalar por ahora la supresión de las pasiones bajo el concepto de continencia y la santificación de la divinidad bajo el concepto de Dios. En el judaísmo aplican principios muy similares. Esto es el punto de partida para producir lo que Nietzsche llamará: la moral del esclavo.

La moral del resentimiento, del odio a sí mismo, del miedo. Esa es la moral de la cristiandad y del judaísmo. Formadas como respuesta a la grandiosidad y fortaleza de romanos y egipcios, como una forma de resistencia y diferenciación llevada a tal grado que los valores fueron invertidos y retomados de Sócrates y Platón, una auténtica venganza espiritual. Ambas religiones elevan lo malo a lo malvado y son dirigidas por sacerdotes que a la vez son guías y castigadores, pero ¿qué caracteriza a un sacerdote de uno de más del rebaño? Además de su peculiar forma de vida, Nietzsche los acusa de resentidos.



Desde su impotencia, crece en ellos el odio hasta convertirse en algo gigantesco y siniestro, en lo más espiritual y lo más venenoso. Los más grandes odiadores de la historia mundial siempre han sido los sacerdotes, y también los odiadores más espirituales: frente al espíritu sacerdotal de venganza, apenas cuenta cualquier otro espíritu ... Fueron los judíos quienes se atrevieron a invertir, con un terrorífico rigor lógico, la ecuación aristocrática de los valores (bueno=noble=poderoso=bello=feliz=amado por los dioses) y la retuvieron aferrada entre los colmillos del odio más abismal: «sólo son buenos los miserables, los pobres, los impotentes, los bajos, los que sufren, los que pasan penurias, los enfermos, los feos son los únicos piadosos, los únicos bienaventurados, sólo para ellos hay bienaventuranza; en cambio, vosotros los nobles y violentos, sois por toda la eternidad los malvados, los crueles, los lascivos, los insaciables, los impíos, y seréis también, eternamente, los desdichados, malditos y condenados» (Nietzsche, 2003, p. 74-75)

Y es que para Nietzsche el hombre verdaderamente bueno, es aquel que fija sus propios valores, aquel que decide sobre sí y para sí, aquel que expresa su vitalidad a través de su ser personal, a través de la originalidad de su ser. La nobleza es no esconder nada, incluyendo la pasión y la voluntad toda. Sólo eso es lo que vuelve a alguien Señor y ello incluye privilegios:

Antes bien, fueron los propios <buenos>, es decir, los distinguidos, los poderosos, los de posición e intenciones superiores, quienes se sintieron y valoraron a sí mismos y a sus acciones como buenas, es decir, como de primer rango, por oposición a todo lo bajo, lo de intenciones bajas, lo vil y lo plebeyo. Sólo de este pathos de la distancia extrajeron el derecho a crear valores, a acuñar nombres para los valores: ¡qué les importaba la utilidad! (Nietzsche, 2003, p. 67)



Es justo aquí donde Nietzsche refuta con mayor energía fundamentándose en sus raíces filológicas: «El derecho de los señores a dar nombres llega tan lejos que podríamos permitirnos concebir el origen del lenguaje mismo como una manifestación del poder de los señores» (Nietzsche, 2003, p. 66-67). No es difícil concluir que la otra gran crítica de este filósofo va sobre la democracia, concepto y realidad que en mundo moderno tiene un sentido de bueno, pero que resulta el completo antivalor a la aristocracia no sólo de la moral, sino de la guía y de la detención de poder. La moral es impuesta y el hombre la acepta completa, le hereda sus traumas, sus culpas, sus miedos, sus pequeños placeres, sus odios; la moral pues, es lo más democrático que hay.



Para Nietzsche el problema principal estriba en el resentimiento como maquinaria creadora, como el origen de un sistema de valores que, subrepticamente, conduce a la culpa y la negación de la autonomía de la persona misma.

Mientras que toda moral noble brota de un triunfante decir <sí> a uno mismo, la moral de esclavos dice de antemano <no> a un <afuera>, a un <de otro modo>, a un <no idéntico>: y este <no> es su acto creador. Esta inversión de la mirada que instaura valores, esta necesaria dirección hacia fuera en lugar de hacia atrás, hacia sí mismo, pertenece precisamente al resentimiento: la moral de esclavos necesita siempre, para surgir, primero un mundo opuesto y exterior; necesita, por decirlo en lenguaje fisiológico, estímulos externos para actuar; su acción es radicalmente reacción (Nietzsche, 2003, p. 78).

## ACTIVIDAD 7

Acude a la lectura *El resentimiento* y contesta las siguientes preguntas. (*recuperación, análisis y evaluación de la información*).

¿Por qué Nietzsche acusa de resentidos a los sacerdotes?

---

---

---

---

---

¿Por qué la moral es lo más democrático de acuerdo con Nietzsche?

---

---

¿Qué es el resentimiento para Nietzsche?

---



---

¿En la actualidad quién impone la moral en la sociedad?

---



---

El resentimiento para mí es...

---



---



---



---

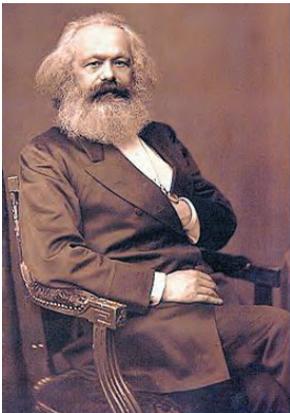


---

### 2.1.7. Karl Marx

## LA CONCEPCIÓN DE HOMBRE EN MARX

#### Vida y obra



▶ **P**ensador socialista y activista revolucionario de origen alemán (Tréveris, Prusia occidental, 1818-1883). Procedía de una familia judía de clase media (su padre era un abogado convertido al luteranismo). Estudió en las universidades de Bonn, Berlín y Jena, doctorándose en Filosofía en 1841. Desde esa época, el pensamiento de Marx quedaría asentado sobre la dialéctica de Hegel, si bien substituyó el idealismo de éste por una concepción materialista, según la cual las fuerzas económicas constituyen la infraestructura que determina en última instancia los fenómenos «superestructurales» del orden social, político y cultural.

Su suegro lo inició en el interés por las doctrinas racionalistas de la Revolución Francesa y por los primeros pensadores socialistas. Dejó Alemania y se instaló en París (1843), por entonces estableció una duradera amistad con Friedrich Engels, que se plasmó en la estrecha colaboración intelectual y política de ambos. Fue expulsado de Francia en 1845 y se refugió en Bruselas; tras una breve estancia en Colonia apoyó las tendencias radicales presentes en la Revolución Alemana de 1848, pasó a llevar una vida estable en Londres, donde desarrolló la mayor parte de su obra escrita. Su dedicación a la causa del socialismo le hizo sufrir grandes dificultades materiales, superadas gracias a la ayuda económica de Engels.

La obra académica de Carlos Marx es un sistema de pensamiento coherente y completo sobre el hombre y la sociedad. A través de sus investigaciones y escritos, el autor se propuso mostrar las leyes generales que

rigen el desarrollo histórico de toda sociedad y, particularmente, las leyes y móviles del movimiento, desarrollo y futuro de la sociedad capitalista de su tiempo. El sistema de Marx no fue sólo producto de su mente prodigiosa, sino que lo elaboró a partir del pensamiento social más relevante y progresista de su tiempo, lo que llamamos antecedentes del autor. Entre éstos resaltan los siguientes:

#### Las teorías de la economía política inglesa clásica

Marx fue un erudito de la economía de su tiempo que, bajo el nombre de Economía Política, se desarrolló en los siglos XVIII y XIX, sobre todo en Inglaterra. La influencia del inglés David Ricardo con su teoría del valor-trabajo, es la más notoria en Carlos Marx. Desde dicha teoría se afirma que el valor de los objetos producidos como mercancías le viene dado por el trabajo del hombre. Sólo el trabajo produce el valor económico. Para Marx el trabajo del hombre cobra también una importancia capital para la evolución o desarrollo del individuo y de la sociedad.

#### La filosofía e historiografía idealista alemanas

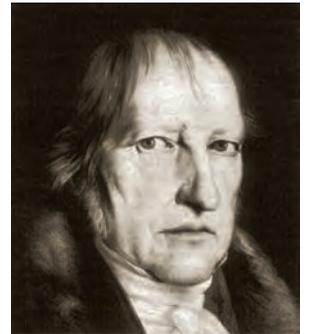
Carlos Marx fue discípulo del más grande filósofo idealista alemán, Guillermo F. Hegel. Para el primero, Hegel realizó la más grande y completa síntesis sistemática de su época. Al lado de Hegel, afirmó Marx, la síntesis de Augusto Comte fue la obra local de un escolar al lado del pensamiento universal de su maestro. De Hegel, Marx retoma su concepción del desarrollo dialéctico e histórico de la sociedad y la teoría de la alienación del hombre. Pero en Marx, a diferencia de Hegel, la evolución dialéctica y la alienación se derivan de la vida social-material del hombre, y no de las ideas.

De la historiografía alemana, Marx rescata la importancia de la investigación minuciosa de cualquier sociedad para dar cuenta de las particularidades de ésta y que la hacen diferente a cualquier otra. Considera también la teoría de la especificidad de las leyes sociales.

#### Los socialistas utópicos

De los intelectuales franceses, Marx rechaza la pretensión de los comteanos de convertirse en ideólogos de los obreros y el positivismo de Comte, por su espíritu teológico, doctrinario y profético; pero coincide con la intención de elaborar una ciencia de la sociedad que sintetice los conocimientos de las demás ciencias y las complementarias.

Carlos Marx fue influido por el ideal de los llamados socialistas utópicos sobre una forma de organización diferente a la capitalista, en la cual se daría la igualdad y la justicia entre los hombres. Sólo que, a diferencia de éstos, Marx trata de probar en su obra *El Kapital*, que la nueva sociedad es un resultado necesario del desarrollo natural de la sociedad capitalista, al margen de que se desee o no.



Guillermo F. Hegel

### CONCEPCIÓN DEL HOMBRE

#### El trabajo diferencia al hombre del animal

En su libro *La ideología alemana*, uno de los primeros textos, coeditado con Engels, Marx nos dice: «Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión, o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a *producir* sus medios

de vida, paso éste que se haya condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material».

Marx es consecuente en esto con su materialismo. Sin negar, por evidente, que la capacidad de razonar o de pensar la realidad y de ser conscientes de la propia existencia nos distingue de los animales, postula con claridad que es más importante y decisivo para el desarrollo histórico del hombre o de la humanidad el acto de la *producción de sus medios de vida*; cabe decir, del trabajo humano aplicado en la construcción de todos aquellos instrumentos y conocimientos que le permiten satisfacer sus necesidades vitales (reproducción, comida, techo y sustento).

Como efecto de este trabajo, afirman Marx y Engels en la obra *Dialéctica de la naturaleza*, el hombre produce medios de vida para él, que sin duda alguna la naturaleza sola no les proporcionaría. Se entabla así una relación totalmente diferente entre la sociedad humana como la naturaleza, que la establecida entre animales-naturaleza.

Los animales, cuando mucho recolectan lo que la naturaleza les da, y en su relación con las demás especies –el hombre incluido- y la propia naturaleza, se desarrollan a través de la lucha por la existencia, para sobrevivir como especie. En cambio, en la relación hombre-naturaleza, mediada por el trabajo, el hombre como especie, al crear las herramientas como extensiones de sí mismo y al procurarse para sí mismo la satisfacción de sus necesidades, *transforma* poco a poco la naturaleza e inicia su dominio. Son relaciones totalmente diferentes y por ello, dirían Marx y Engels, esto basta para afirmar la existencia de leyes diferentes entre la sociedad animal y la sociedad humana. El trabajo logra que de la lucha por la existencia se pase a la lucha por el disfrute de productos para satisfacer otro tipo de necesidades (recreo, educación, etc.).

### La enajenación o alienación del hombre en el capitalismo

A Marx, como humanista que fue, en su tiempo le llamó mucho la atención las condiciones de vida de los obreros y los demás efectos negativos en sus vidas causados por su relación social con el capitalista. Toda su vida luchó en contra de los efectos negativos de la forma capitalista de producción, aún reconociendo claramente que el capitalismo en la historia de la humanidad es una formación social muy superior a las anteriores, que otorga las condiciones para lograr el dominio de la naturaleza por el hombre.

A Marx le tocó vivir un «capitalismo salvaje», es decir, sociedades en las que el salario y las condiciones de vida y derechos dados a la clase obrera eran tales que los trabajadores sobrevivían en los barrios como animales y sin derechos laborales y políticos mínimos que ahora se tienen. Así, la jornada de trabajo era de sol a sol, sin seguridad laboral y sin condiciones mínimas de salud y participación ciudadana. Estos hechos fueron parte tangible de los efectos negativos que Marx combatió con su participación política a través de la organización en partidos políticos pro-obreros, a través de sus escritos y de la investigación social que siempre llevó a cabo.

Existe otro efecto negativo que aún persiste en las sociedades capitalistas actuales, a pesar de tantas décadas ya pasadas, y que en la lógica de Marx siempre persistirá, porque es un fenómeno consustancial a este tipo de sistema social. Se trata de lo que el autor tituló como *enajenación o alienación* del trabajador.

Los términos enajenación y alienación son sinónimos. El sentido usual de ambos términos implica la separación (quitar al hombre alguna cosa o capacidad) o la conversión del sujeto en otra cosa que se convierte en algo fuera de él.

En Marx, la enajenación o alienación es un proceso que vive el hombre de la sociedad capitalista como efecto de la forma en que se le organiza para la producción de este sistema social. Es, básicamente, un proceso permanente de deshumanización, y una de las grandes contradicciones del sistema capitalista que implica, por un lado, los procesos contradictorios de un cada vez mayor nivel de desarrollo de la producción, y, por tanto, mayor dominio del hombre sobre la naturaleza y mayores posibilidades de realización del hombre en sus potencialidades y, por el otro, el hecho de una mayor deshumanización del hombre al limitar sus posi-

bilidades creativas a la repetición mecánica de un movimiento ante una máquina en las fábricas, no reconociéndosele como propias una parte importante de las riquezas creadas por él y las posibilidades que le brinda el uso de la tecnología moderna.

#### La alienación entendida como separación del hombre del producto de su trabajo

La alienación, en un primer sentido, se refiere a la situación típica de nuestra sociedad en la cual ocurre que mientras, el trabajador despliega sus potencialidades, creando un objeto, en el cual materializa su ser y deja en éste una parte de sí mismo, no puede, por otra parte, hacerse de él de nueva cuenta y disfrutarlo porque le es arrebatado por el capitalista que alquiló su potencial de trabajo. El objeto creado en esta situación le es ajeno al hombre. Se convierte en lo otro, en lo inalcanzable y que no le pertenece. Se trata de una especie de desgarramiento del ser del hombre mismo y en una especie de frustración permanente por la creación de obras que no se podrán disfrutar.

Otro sentido de la alienación del trabajo capitalista, ocurre y se acrecienta con el desarrollo de la capacidad productiva y la maquinización de la producción. La alienación es, en este sentido, el proceso por el cual el trabajador, como efecto del desarrollo de las fuerzas productivas, cada vez despliega menos sus cualidades y/o potencialidades en el trabajo, convirtiéndose así, en un apéndice o engranaje de la máquina y, por ende, en un trabajador del cual no se requiere más que la ejecución del algún movimiento maquinizado, rápido y preciso, esto con excepción del trabajador especializado intelectual.

Procede entonces describir el proceso ocurrido como una exigencia del desarrollo histórico del sistema capitalista hacia las formas más eficientes de producción, proceso que se da en tres fases.

- *Primera fase:* Bajo el sistema de «cooperación simple», que es el capitalismo en sus inicios, los obreros son trabajadores que conocen su oficio completamente y son reunidos en un solo lugar por el capitalista, quien es ahora el que se ocupa de la organización de la producción de un solo tipo de artículo y su venta. La producción se incrementa con esta forma de cooperación simple, pero el productor individual ya ha perdido algo.
- *Segunda fase:* A esta fase se le denomina «Cooperación desarrollada manufacturera». En esta etapa, el patrón, para incrementar la productividad, dispone o divide en varias acciones el trabajo que antes una persona ejecutaba por entero. Así, un artículo es terminado por varios obreros, haciendo cada quien una parte. El conjunto de obreros produce más, pero el obrero de manera individual es alienado en su individualidad creadora.
- *Tercera fase:* Se le denomina «Desarrollo de la gran industria». Es la fase del desarrollo de la producción capitalista, en donde el capitalista, con el afán de obtener más ganancias empieza a modernizar los instrumentos de trabajo, hasta el desarrollo de las industrias modernas, con el uso de la gran maquinaria, trabajando ininterrumpidamente para producir el producto en varias fases.

En su examen del modo capitalista de producción, Marx fue uno de los primeros que describió en forma detallada el campo del papel del obrero y los efectos de la máquina sobre él. Explicó, por ejemplo, cómo la vieja división del trabajo, aun que desplazada por la maquinaria, se mantenía en la fábrica bajo una 'forma más horrible' aún. La especialización vitalicia en el manejo de una misma herramienta se convierte ahora en la especialización vitalicia en el cuidado de una misma máquina. De esta manera, la dependencia del obrero con respecto a la fábrica y, por lo tanto, al capitalista, es completa. En la manufactura, el obrero usaba la herramienta; en la fábrica, la máquina lo usa a él. En estas circunstancias, las facultades intelectuales del obrero se vuelven superfluas y desaparecen ante las gigantescas fuerzas físicas de la organización fabril total y la meta que tras ella se oculta.

¿Es este proceso de alienación del hombre por el trabajo algo necesario en aras de una mayor productividad? Marx cree que no. La producción colectiva es inevitable en cualquier sistema, pero no el trabajo alienante que es un producto histórico del avance capitalista. En condiciones sociales de producción diferentes, sin capitalistas y sin clases sociales, el hombre, dice Marx, con su desarrollo individual libre estará creando el desarrollo colectivo del hombre. ▼

## ACTIVIDAD 8

Acude a la lectura 2.1.7. *Marx* y resuelve las siguientes preguntas. (*recuperación, análisis y evaluación de la información*)

Interpreta el epitafio a la filosofía de Marx «Los filósofos sólo han interpretado el mundo, de diversas maneras, de lo que se trata es de transformarlo».

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

¿Qué es la alienación humana para Marx y en qué medida ésta se sigue dando en la actualidad?

---

---

---

---

---

---

---

---

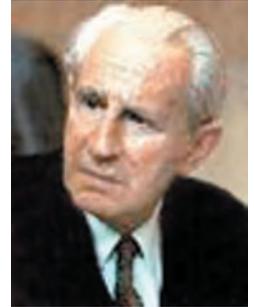
---

---

## 2.1.8. Herbert Marcuse

### INTRODUCCIÓN

▶ **H**erbert Marcuse (1898-1979), filósofo alemán (nacionalizado estadounidense), es el principal teórico de la izquierda radical y del movimiento denominado “Nueva Izquierda”, que mantuvo posiciones muy críticas frente al orden establecido y a la cultura y las costumbres convencionales.



### VIDA

Nació el 19 de julio de 1898 en Berlín. Cursó estudios superiores de Filosofía en las universidades de Berlín y Friburgo, centró este último donde recibió las influencias de Edmund Husserl y Martin Heidegger y por el que se doctoró en 1922. Desde 1923 hasta 1932 desarrolló sus primeros estudios y análisis filosóficos en Friburgo y, en 1933, ingresó en el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Frankfurt, unidad académica en la que se originó la denominada Escuela de Frankfurt, a la cual también se encontraban unidos los nombres de Theodor Adorno y Max Horkheimer. El ascenso al poder en Alemania, ese mismo año, de Adolf Hitler y del Partido Nacionalsocialista Alemán del Trabajo tuvo como consecuencia la clausura del Instituto. Marcuse emigró a Estados Unidos, país en el que se estableció y cuya nacionalidad adoptó en 1940. Comenzó entonces una intensa actividad investigadora y académica en el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Columbia (1934-1940) que abandonó durante la década de 1940 (en la que trabajó para distintos departamentos del gobierno federal estadounidense) y que continuó posteriormente en las universidades de Columbia y Harvard (1951-1954), Brandeis (1954-1965) y de California en San Diego (1965-1976). Falleció el 29 de julio de 1979 en Starnberg (República Federal de Alemania).

### PENSAMIENTO, INFLUENCIA Y OBRA

El principal interés del pensamiento de Marcuse radica en las relaciones que estableció entre la lógica de Georg Wilhelm Friedrich Hegel y la ontología de Heidegger, así como entre las doctrinas de Karl Marx y las teorías de Sigmund Freud. Fue evidente su influencia sobre los líderes estudiantiles que dirigieron las manifestaciones universitarias acaecidas en Europa y Estados Unidos a finales de la década de 1960. En este sentido, fue considerado el padre espiritual de los sucesos ocurridos en mayo de 1968 en Francia y en diversas ciudades alemanas. Su ascendiente sobre jóvenes teóricos del pensamiento político (como el francés Daniel Cohn-Bendit, el alemán oriental Rudi Dutschke, los españoles Manuel Sacristán y Jacobo Muñoz, y el griego Nicos Poulantzas) fue decisivo para desprender las doctrinas filosóficas críticas de su ortodoxa vinculación a los conflictos ideológicos y estratégicos de la Guerra fría.

Marcuse afirmaba en sus escritos que los males sociales sólo pueden superarse si se renuncia al proceso democrático liberal. Mantenía que los mayores desafíos al orden establecido vendrían de los estudiantes y de grupos minoritarios, pero no de los trabajadores que, según él, están comprometidos con las situaciones vigentes.

Entre las principales obras de Marcuse deben ser mencionadas: *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social* (1941), *Eros y civilización* (1955), *El marxismo soviético* (1958) y *El hombre unidimensional* (1964). ▼

## ACTIVIDAD 9

Acude a la lectura 2.1.7. *Marcuse* y resuelve las siguientes preguntas.

¿Por qué crees que Herbert Marcuse apostaba más a los estudiantes como tú y a grupos minoritarios para superar los males sociales renunciando al proceso democrático liberal?

---



---

¿Crees que tendrías la capacidad de dirigir a un pueblo en todos los ámbitos?

---



---

¿Cuál sería tu propuesta de trabajo si en este momento fueras el presidente municipal?

---



---



---



---

¿Quién sería tu asesor político?

---



---

### 2.1.9. *Martin Buber*

▶ **A**utor religioso judío que elaboró una filosofía del encuentro o del **A**diálogo. Nacido en Viena el 8 de febrero de 1878, Buber estudió en las universidades de Viena y de Berlín. Sus primeros trabajos publicados, aquellos que le dieron su fama literaria, fueron la recreación libre de leyendas y cuentos hasídicos recogidos en *Los cuentos de Rabi Nachman* (1907) y *La leyenda del Baal Shem* (1908). En 1916 Buber fundó *Der Jude*, un periódico que dirigió hasta 1924, que se convirtió en el órgano principal de los judíos de habla germana. Sus obras más conocidas *Yo y tú* (1922), una concisa expresión poética de su filosofía religiosa y *Sobre el judaísmo* (1923), que marcó su liderazgo intelectual sobre la comunidad germano-judía, aparecieron en una recopilación en 1923. Buber fue profesor de religión y ética hebrea desde 1923 hasta 1933, y más tarde de historia de las religiones desde 1933 hasta 1938 en la Universidad de Frankfurt, Alemania. En 1933, año en que los judíos fueron expulsados de todas las escuelas alemanas como consecuencia de la llegada al poder de Adolf Hitler, los dirigentes judíos en materia pedagógica nombraron a Buber director de la Oficina Central para la Educación de Adultos Judíos en Alemania. En 1938 emigró a Palestina (hoy Israel) y desde 1938 hasta 1951 fue profesor de filosofía social en la Universidad Hebrea de Jerusalén. En 1949 fundó,



y hasta 1953 dirigió, el Instituto Israelí para la Educación de Adultos, que preparaba profesores para trabajar en el ámbito de la inmigración. En 1958 fue el editor jefe de la Enciclopedia para la Educación israelí. También fue un dirigente de la asociación Ichud (hebreo, «Unión»), grupo que pretendía la reconciliación entre árabes y judíos.

Buber es más conocido por su filosofía del diálogo, un existencialismo religioso centrado en la distinción entre relaciones directas o mutuas (a las que llamó «la relación Yo-tú» o diálogo) en las que cada persona confirma a la otra como valor único y las relaciones indirectas o utilitarias, (a las que llamó «yo-él» o monólogo), en las que cada persona conoce y utiliza a los demás pero no los ve ni los valora en realidad por sí mismos. *Al aplicar esta distinción entre «diálogo» y «monólogo» a la religión, Buber insistió en que la religión significa hablar con Dios, no sobre Dios.* Esto no es monoteísmo, sino el diálogo entre el hombre y Dios que es la esencia del judaísmo bíblico. El hombre adquiere conciencia de ser dirigido por Dios en cada encuentro si permanece abierto a esos signos y dispuesto a responder con todo su ser. La filosofía del diálogo de Buber ha tenido mucha influencia en pensadores de todos los credos religiosos, incluidos teólogos protestantes de la categoría de Karl Barth, Emil Brunner, Paul Tillich y Reinhold Niebuhr.

Además de su filosofía del diálogo y de su largo trabajo en la traducción e interpretación del Antiguo Testamento, Buber también es conocido por su recreación e interpretación del hasidismo, movimiento místico popular que recorrió las comunidades judías de Europa del Este en los siglos XVIII y XIX. Transformó el hasidismo en uno de los mayores movimientos místicos del mundo. Quizá no menos importante en su papel como sionista, fue su labor en defensa del renacer de una cultura judía opuesta a metas sólo políticas. Considerado como uno de los dirigentes sionistas más influyentes después de Theodor Herzl, Buber renovó la petición profética de que Israel construya una comunidad de justicia y paz a través de medios justos, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones de los judíos con los árabes. Buber recibió el Premio de la Paz de la Industria Alemana del Libro en 1953 y el Premio Erasmus, de la Fundación Erasmus en Holanda en 1963. Pasó los últimos años de su vida como asesor de los miembros de los kibbutz, a quienes ofreció asesoramiento tanto en los problemas personales como aquellos que derivaban de la organización de la comuna. Murió el 13 de junio de 1965 en Jerusalén. Además de los libros ya citados, Buber también escribió *Entre el hombre y el hombre* (1947), *La fe profética* (1950), *Imágenes del bien y del mal* (1952) y *El conocimiento del hombre* (1966). ▼



## ACTIVIDAD 10

Acude a la lectura 2.1.9. *Buber* y resuelve las siguientes preguntas. (*recuperación, análisis y evaluación de la información*)

¿En qué consiste la relación yo-tú de Buber a la que denominó «diálogo» y cuándo has experimentado esa relación?

---



---



---



---



---



---

¿En qué consiste la relación yo-él de Buber a la que denominó “monólogo” y cuándo has vivido esa relación?

---



---



---

¿Por qué crees que el mantener un diálogo con Dios resulte benéfico para los seres humanos?

---



---

### 2.1.10. Gilles Lipovetsky

► **F**ilósofo francés, (París, 1944). Profesor de Filosofía en la Universidad de Grenoble, en 1983 publicó su obra principal, *La era del vacío*, que versaba sobre lo efímero y lo frívolo. En el momento de su aparición, el ensayo fue acogido en Francia con una fuerte polémica, aunque ciertos sectores lo saludaron como una especie de lema o paradigma que reflejaba a la perfección el mundo contemporáneo, visto como pura evanescencia.

La tesis principal defendida por Lipovetsky es que el filósofo tradicional ha permanecido demasiado tiempo encadenado a formas irreales y apartado de la realidad cotidiana de su propio tiempo, al modo del prisionero platónico, razón por la cual se ha apartado de los intereses vitales de una sociedad caracterizada por la cultura de masas. En oposición a esta tendencia escapista, Lipovetsky propone volver los ojos a la realidad concreta, es decir, al estudio de los fenómenos masivos y efímeros propios de la era contemporánea.

En su segundo trabajo, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, publicado en 1987, Lipovetsky llevó a cabo un amplio estudio sobre la moda, enfocado desde una perspectiva histórica, en el que intentó explicar la influencia de los cambios en los gustos de la moda en el sentido de la tolerancia y el relativismo en los valores, factores dominantes del individualismo del presente. ▼



## ACTIVIDAD 11

Acude a la lectura 2.1.10. Lipovetsky y resuelve las siguientes preguntas (*recuperación, análisis y evaluación de la información*)

Los medios masivos de comunicación, ¿influyen en tu comportamiento?, ¿cómo?, ¿por qué?

---

---

---

Para poder ser aceptado en un grupo social, ¿tienes que utilizar lo que se encuentra de moda, usar los que tus círculos de amigos se ponen para sentirte en plenitud?

---

---

---

¿Crees poder escapar de los medios masivos de comunicación? ¿Por qué?

---

---

Describe una semana sin celular, televisión, radio, cine e internet.

---

---

---

¿Crees que Lipovetsky esté en lo cierto cuando propone que la filosofía debe estudiar las realidades cotidianas propias de la cultura de masas? Argumenta tu respuesta.

---

---

### 2.1.11. Edgar Morin

#### SU VIDA Y OBRA

► Sociólogo e investigador francés (París, 1921) de fuerte ascendencia en círculos académicos. Es autor de *El espíritu de la época* (1962), *Introducción a una política del hombre* (1965), *La Comuna en Francia: la metamorfosis de Plodémet* (1967), *El rumor de Orleans* (1970), *Diario de California* (1971), *El método* (1977), *Qué es el totalitarismo. De la naturaleza de la URSS* (1983), *Tierrapatria* (1993), *Para salir del siglo XX* (1996) y *Amour, poésie, sagesse* (1998). Galardonado con el premio Médicis de comunicación (1992), y la Legión de Honor y el premio Internacional de Cataluña en 1994.



En la actualidad, algunas de las obras de Morin que han cobrado una mayor influencia en el campo de las ciencias sociales y las humanidades son: *El hombre y la Muerte* (1970), *Introducción al Pensamiento Complejo* (1990) y *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (1999). ▼

A continuación te presentamos un extracto del siguiente texto escrito por el autor, donde resume con mayor claridad y concisión su concepción de hombre, tema al que remite la presente unidad de aprendizaje.

#### LA UNIDUALIDAD DEL HOMBRE

Edgar Morin

► «...Hemos aquí, pues, ante un concepto de doble entrada, como todo concepto científico, incluido el concepto de energía o de masa: una entrada natural y una entrada cultural. Es evidente que el concepto de hombre es un concepto cultural, que tiene necesidad de un lenguaje para ser formulado, y que está sometido a grandes variaciones según las culturas, según incluso las teorías biológicas. Pero no es menos evidente que las culturas donde se forma el concepto de hombre son algo propio de la organización social de un ser biológico, siempre el mismo en sus caracteres fundamentales de bípedo con gran cerebro, y que podemos llamar *hombre*.

Lo que nos introduce en un problema de método: el concepto de hombre, incluso allí donde es definido científicamente, conserva un carácter sociocultural irreductible. Pero ahí mismo donde es sociocultural, remite a un carácter biológico irreductible. Es necesario, pues, ligar las dos entradas del concepto de hombre según un circuito en el cual uno de los dos términos remite siempre al otro, circuito que permite al observador científico considerarse a sí mismo como sujeto enraizado en una cultura *hic et nunc*.

Desgraciadamente, vivimos aún en una disyunción extrema entre los fenómenos socioculturales y los fenómenos biológicos: la biología y la antropología permanecen todavía ampliamente prisioneras de una concepción demasiado restringida de su objeto.

En biología, esta situación ha sido dominante hasta en los años sesenta. La biología estudiaba entonces los organismos como si tuviesen una cabeza, pero no inteligencia. No dejaba sitio ni a la autonomía, ni a la existencia individual, ni a la comunicación, ni a la sociedad. Hoy, por el contrario, esta ciencia se encuentra en curso de complejización: vemos, por ejemplo, que a pesar de tentativas siempre renacientes de reducción a lo genético, la sociología animal nos ha hecho descubrir una dimensión que no era percibida. Se veían hordas,

grupos, colonias; ahora se ven sociedades, conjuntos complejos de individuos que se intercomunican (caso de las abejas, por ejemplo). Pero siempre se corre el riesgo de recaer en el equívoco, como lo hace Wilson con su «sociobiología» que quiere de nuevo reducir lo social a lo genético. Es necesario, pues, reafirmar que la sociología animal no debe ser la reducción de lo social a lo genético, sino la revelación de la dimensión hasta ahora oculta de lo social.

Hay también una concepción restringida de la antropología como ciencia de los fenómenos socioculturales: considero esta concepción como útil para salvaguardar la especificidad de las realidades humanas contra toda reducción al biologismo o a modos de explicación puramente físico-químicos, pero es evidente que una antro-po-sociología tan simplificada termina por vaciarse de toda sustancia. Lo que resulta sorprendente es la expulsión de la vida fuera de las ciencias antroposociales: ser joven, viejo, mujer, niño, nacer, morir, tener padres, una familia, etc., remiten solamente a categorías socioculturales que varían en el tiempo y en el espacio. Por no haberse hecho cargo de ella, la sociología se ha convertido en una ciencia privada de vida. Y nos encontramos ante toda una serie de fenómenos la risa y el llanto, el éxtasis y la amistad, el odio y la piedad, etc. que caen *entre* la biología y la antropología, en resumen que no tienen lugar en sitio alguno.

El verdadero problema es, pues, poder encontrar el tejido conceptual que nos permita descubrir la existencia de estos fenómenos. Si no, no conseguiremos superar el nivel de una biología subinteligente y de una antropología exangüe. Hemos llegado incluso a una situación en la que la impotencia para pensar la vida en biología tiene como correspondencia la impotencia para pensar al hombre en antropología; en este momento, los simplificadores más consecuentes decretan que la vida y el hombre no son más que ingenuas ilusiones que deben ser eliminadas... Pues, en cuanto que la biología elimina la vida y la antropología elimina al hombre, ¡se convierte en sinsentido y en no ciencia que el hombre sea un ser vivo! Si queremos escapar a este engranaje, resulta, pues, urgente operar una *soldadura epistemológica* entre ciencias de lo vivo y ciencias sociales. Para ello, es necesario comenzar por explicar en qué es el hombre un ser totalmente

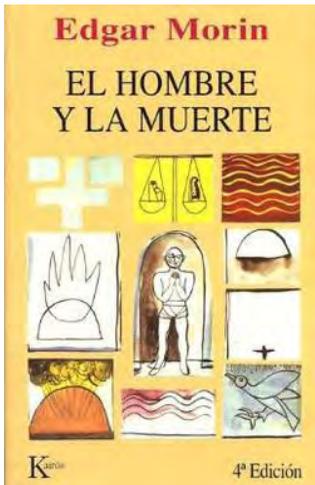
Decir que el hombre es un ser biocultural, no es simplemente yuxtaponer estos dos términos, es mostrar que se coproducen uno al otro y que desembocan en esta doble proposición:

—Todo acto humano es biocultural (comer, beber, dormir, defecar, aparearse, cantar, danzar, pensar o meditar);  
 —Todo acto humano es a la vez *totalmente biológico* y *totalmente cultural*.

Comencemos, pues, por el primer punto: el hombre es un ser *totalmente biológico*. En primer lugar, es necesario ver que todos los rasgos propiamente humanos provienen de rasgos primates o mamíferos que se han desarrollado y han llegado a ser permanentes. En este sentido, el hombre es un superprimate: rasgos que eran esporádicos o provisionales en el primate el bipedismo, el uso de instrumentos e incluso una determinada forma de curiosidad, de inteligencia, de consciencia de sí han llegado a ser sistemáticos en él. La misma observación debe ser hecha en el dominio de la afectividad: el joven mamífero es un ser ligado a su madre, es decir, un ser que, en el medio exterior, tiene necesidad de reencontrar el medio interior y es esta forma primitiva de la afectividad la que llegó a ser fuente del amor y de la ternura humana. Los sentimientos de fraternidad y de rivalidad que encontramos en los mamíferos también se han desarrollado en nuestra especie: el hombre ha llegado a ser capaz tanto de la mayor amistad como de la mayor hostilidad con respecto a su semejante.

Todo esto para recordar que no hay rasgo propiamente humano que no tenga una fuente biológica: todos portamos la herencia de nuestro pasado animal en nuestro *jugar*, en nuestro *gozar*, en nuestro *amar*, en



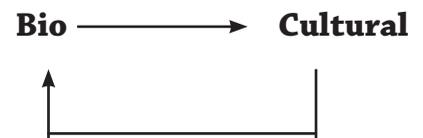


nuestro *buscar* y no solamente en la territorialidad y la agresión, sectores menores que han sido puestos de relieve por algunos autores. Así pues, el hombre realiza y desarrolla su animalidad, pero a través de una *mutación* puesto que él ha creado una nueva esfera, la esfera social y cultural que está claro que no existe en la animalidad. Llegaría incluso a decir que las actividades espirituales y psíquicas que se desarrollan en el interior de esta esfera son también actividades vivientes: para mí, la vida del espíritu no es una metáfora. Nuestros mitos y nuestras doctrinas no son puras superestructuras, son cosas vivientes; nosotros somos un poco su ecosistema y ellas se alimentan de nosotros. Por último, siempre en esta causalidad circular fundamental que es lo propio de la vida, la misma sociedad aparece como un tipo de organización *viviente*. La sociedad vive, no es reducible a la vida de los individuos que somos, tiene su tipo de vida y no es una máquina puramente artificial. Dicho de otro modo, llamar viviente a la sociedad es complejizarla, mientras que extraerla de la vida no es en absoluto otorgarle un privilegio sino, por el contrario, rebajarla al rango de un juego de fuerzas mecánicas.

Queda por mostrar, ahora, que el hombre es *totalmente cultural*. En principio, es necesario recordar que todo acto está totalmente culturizado: comer, dormir e incluso sonreír o llorar. ¡Sabemos bien, por ejemplo, que la sonrisa del japonés no es la misma que la risotada del norteamericano! Y lo más asombroso aquí es que los actos más biológicos son también los actos más culturales: nacer, morir, casarse. La familia, por ejemplo, es a la vez un núcleo reproductor-biológico, una placenta cultural donde realizamos nuestra educación y una célula sociológica que forma parte de un conjunto más vasto. Vayamos más lejos: digamos que la misma idea de naturaleza es el producto de una cultura particularmente evolucionada, capaz de hacer semejante disociación; y esta idea expresa al mismo tiempo las necesidades de una cultura que quiere reaccionar contra lo que en ella hay de artificial y de constrictivo.

No hay, pues, idea más social que la misma idea de naturaleza o de retorno a la naturaleza. Siempre ha habido concepciones de la naturaleza pertenecientes a la «izquierda» o a la «derecha»: por ejemplo, Marx estima en Darwin la fecundidad de la idea de lucha, mientras que Kropotkin toma la idea de selección natural para justificar el valor de la ayuda mutua y la solidaridad. Las diferentes concepciones de la naturaleza forman parte, pues, del juego de las luchas sociales: lo que nos muestra bien como la naturaleza no ofrece a la cultura una lección clara y unívoca, sino siempre enseñanzas complejas... La naturaleza es siempre impura, lo mismo que la cultura.

Conclusión: la idea de una definición biocultural del hombre es fundamental y rica en consecuencias. El proceso biocultural es un proceso recomenzado sin cesar que, a cada instante se rehace para todo individuo y para toda sociedad. Definiré, pues, así, el nudo gordiano de la nueva antropología: *el ser humano es totalmente humano porque es al mismo tiempo plena y totalmente viviente, y plena y totalmente cultural*. ▼



## ACTIVIDAD 12

Acude a la lectura 2.1.11. Morin, y resuelve las siguientes preguntas.

¿Qué quiere decir Morin al afirmar que el hombre es un ser unidual?

---

---

---

Señala los argumentos en que este filósofo apoya su postura acerca de la naturaleza humana.

---

---

---

Según Morin, ¿Por qué en la actualidad es necesario realizar una «soldadura epistemológica» entre la biología y la antropología para explicar al hombre en su complejidad?

---

---

---

¿Qué aporta como novedad la concepción antropológica de Morin, si la psicología ya venía explicando al hombre como un ser bio-psico-social?

---

---

---

¿Estás de acuerdo en que los actos de comer, dormir e incluso sonreír y llorar son acciones bio-culturales? ¿Sí, no? Aplica la concepción antropológica de Morin para argumentar tu respuesta.

---

---

---

## 2.2. La problemática existencial del hombre contemporáneo

### 2.2.1. La Existencia

#### EXISTENCIALISMO

► **E**n sentido amplio, el concepto de existencialismo es confuso y oscuro. No hay una definición teórica clara y unánime. Sin embargo, la concepción más compartida apunta hacia un movimiento filosófico, cuyo postulado fundamental es que son los seres humanos, en forma individual, los que crean el significado y la esencia de sus vidas.

La corriente, de manera general, destaca el hecho de la libertad y la temporalidad del hombre, de su existencia en el mundo más que de su supuesta esencia profunda. Las cuestiones filosóficas del existencialismo tienden a escudriñar en lo profundo de la condición humana.

Emergió como movimiento en el siglo XX, en el marco de la literatura y la filosofía, heredando algunos de los argumentos de filósofos anteriores como Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche y Unamuno.



El existencialismo es una corriente, movimiento o serie de doctrinas filosóficas y culturales que tiene por objetivo y disciplina, el análisis y la descripción del sentido individual de la vida humana en cuanto «existe».

**Sostiene que el existente humano piensa, actúa, se refiere y relaciona consigo mismo, con su propia trascendencia, con sus contradicciones y sus angustias. Para el pensamiento existencialista el individuo no es una porción mecánica o «parte» de un todo, sino que el hombre es en sí una «íntegridad» libre por sí.** Esta doctrina filosófica considera qué es la existencia del ser humano libre y qué es lo que define su esencia, en lugar de entender que su esencia o condición humana determina su existencia. Para esta corriente del pensamiento la existencia del ser humano no es nunca un «objeto» sino que, desde el momento

que el ser humano es capaz de generar pensamiento «existe»; en consecuencia el reconocimiento de esa existencia tiene primacía y precedencia sobre la esencia. No obstante, la existencia del hombre puede ser inauténtica o falsa si éste renuncia a su libertad. La carencia de libertad es carencia de existencia. **En un sentido estricto para el existencialismo las cosas materiales en cambio «son», pero no «existen».**

**El existencialismo implica que el individuo es libre y, por ende, totalmente responsable de sus actos. Esto incita en el ser humano la creación de una ética de la responsabilidad individual.** Según el filósofo e historiador de la filosofía Nicola Abbagnano, «Se entiende por existencialismo toda filosofía que se conciba y ejercite como análisis de la existencia siempre que por «existencia» se entienda el modo de ser del hombre en el mundo. La relación hombre-mundo es, pues, el único tema de toda filosofía existencialista (...) Los antecedentes históricos más cercanos del existencialismo son la fenomenología de Husserl y la filosofía de Kierkegaard». Abbagnano considera pensadores fundamentales de esta corriente a Heidegger, Jaspers y Sartre.



Heidegger [editar]El alemán Heidegger rechazó que su pensamiento fuera catalogado como existencialista. El equívoco provendría, según los estudiosos, de la lectura e interpretación del primer gran tratado del filósofo, «Ser y tiempo». En verdad, allí se plantea que el objetivo de la obra es la búsqueda del «sentido del ser» —olvidado por la filosofía desde sus inicios—, ya desde los primeros párrafos, lo cual con propiedad no permitiría entender el tra-

bajo —como expresa el autor— como «existencialista»; pero Heidegger, luego de esa especie de anuncio programático entiende que es previa a la búsqueda ontología o dilucidación del ser, una «ontología fundamental» y al consagrarse a ella con método fenomenológico, se dedica a un análisis descriptivo pormenorizado y excluyente de la «existencia humana» o «Dasein», con una hondura y una originalidad, inéditas en la historia del pensamiento occidental, siguiendo el método fenomenológico de Edmund Husserl. Con posterioridad, el resto de su obra, que seguirá al primer tratado mencionado, publicado en 1927, se ocupará de otros asuntos en los que ya no se transparenta la temática «existencial». Esta aparente ruptura con el hilo conductor de su pensar primero, será un hiato en su discurso que el filósofo no aceptará nunca como tal... Pero muchos críticos la denominarán: «el segundo Heidegger».

**La característica principal del existencialismo es la atención que presta a la existencia concreta, individual y única del hombre, por lo tanto, en el rechazo de la mera especulación abstracta y universal.**

El tema central de su reflexión es precisamente la existencia del ser humano, en términos de estar fuera (a saber, en el mundo), de vivencia, y en especial de *pathos* o temple de ánimo. En expresión de Heidegger: «el-ser-en-el-mundo».

Sartre resume su postura existencialista diciendo: **«El existencialismo ateo que yo represento (...) declara que, si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre o, como dice Heidegger, la realidad humana. ¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada». ▼**



### ACTIVIDAD 13

Acude a la lectura 2.2.1. *La Existencia* y resuelve las siguientes preguntas.

De acuerdo con el existencialismo, ¿qué significa «existir»? Para ti, ¿qué es existir?

---



---



---

¿Cómo interpretas la frase «la existencia precede a la esencia»?

---



---



---

¿En qué aspectos de tu vida cotidiana se puede aplicar este planteamiento?

---

---

---

¿Qué significa que el hombre, como existencia, sea un ser-en- el-mundo?

---

---

---

¿Cuál es el sentido en que el existencialismo asume la idea de la existencia y libertad individual del hombre?

---

---

---

¿Qué es lo que más te llama la atención acerca de la postura existencialista sobre el ser humano? Argumenta tu respuesta.

---

---

---

### 2.2.2. La muerte

► «La muerte para empezar» a filosofar, es la propuesta del filósofo español Fernando Savater en su obra *Las preguntas de la vida*, 1999, editorial Ariel. Entre sus expresiones fundamentales, podrían destacarse:

- Y es que la evidencia de la muerte no sólo le deja a uno pensativo, sino que le vuelve a uno pensador...
- La conciencia de la muerte nos hace madurar personalmente: todos los niños se creen inmortales... pero luego crecemos cuando la idea de la muerte crece dentro de nosotros.



- ...La certidumbre personal de la muerte nos humaniza, es decir nos convierte en verdaderos humanos, en mortales.
- Es precisamente la certeza de la muerte la que hace la vida —mi vida, única e irrepetible— algo tan mortalmente importante para mí. Todas las tareas y empeños de nuestra vida son formas de resistencia ante la muerte, que sabemos ineluctable. Es la conciencia de la muerte la que convierte la vida en un asunto muy serio para cada uno, algo que debe pensarse.
- ...La muerte es personal e intransferible, es lo más individualizador y a la vez lo más igualitario... es cierta y perpetuamente inminente..., inescrutable...
- En todas partes y en todos los tiempos la religión ha servido para dar sentido a la muerte.

Con estas ideas y otras que Savater incorpora en su obra, la sugerencia expresa es que, como una situación límite que no podemos evadir, la cuestión de la muerte nos provoca angustia pero a la vez nos remite a la vida, que es lo que está a nuestro alcance y es una responsabilidad asumirla después de haber madurado con la idea de la muerte.

Pero la cuestión que aquí nos convoca es revisar más supuestos, pareceres y decires de la misma muerte, esa que se nos presenta y nos pone a pensar, en el mejor de los casos. Para poner a prueba vuestra capacidad de comprensión interpersonal, o inteligencia emocional, deberán interpretar que supuestos subyacen a las creaciones que a continuación se proponen ya que todas aluden a lo mismo, pero desde distintas perspectivas, emociones y esperanzas...

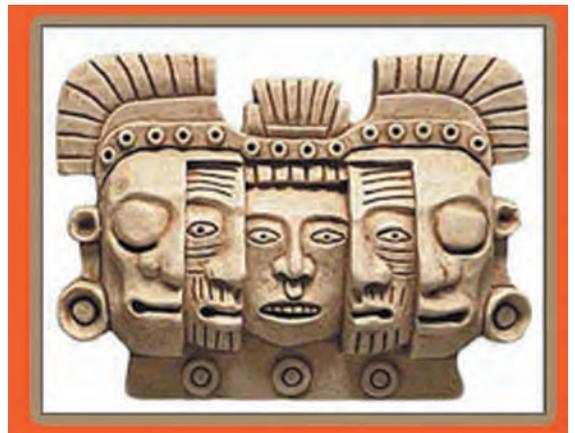


### *¿Recordar es olvidar?*

En el amplio espectro cultural que representa hoy en día la zona maya (kanjobales, zinacantecos, tzutuhiles, chontales, jacaltecos, tojolabales, achís, huastecos, pokomanes, cakchiqueles, lacandonos, ch'oles y demás pueblos indígenas que descienden de esta veta lingüística común), la muerte no significa el final de la vida sino una especie de mudanza a un lugar muy parecido. Por tal motivo se debe sepultar a los difuntos con sus instrumentos de trabajo para que puedan continuar haciendo lo usual allá: «... los albañiles se llevan sus llanas y cinceles, los vaqueros y los cazadores sus reatas y los policías sus macanas y silbatos».

.....Aunque cada comunidad tiene maneras propias de describir los detalles del morir, en conjunto comparten una misma base cultural sobre lo que significa el paso por la existencia. A través de su noción sobre lo que es la muerte es posible ver el otro lado del espejo: los principios básicos que consideran rigen la vida y, desde los cuales, orientan su conducta en lo cotidiano.

.....Para ellos la muerte no parece ser una interrupción sino un proceso que, por momentos, adquiere la forma de



un trámite. Aunque el cuerpo yazca inerte, la esencia de la persona que lo ocupó inicia un trabajo arduo antes de irse completamente del mundo.

.....Así como a algunos de nosotros nos educan a recoger todo rastro de nuestros juegos y actividades tras finalizar un día de campo, para los mayas los primeros instantes del morir comienzan con un viaje en retrospectiva: recoger cada uno de sus pasos por este mundo hasta que no quede nada de ellos.

.....No sólo se trata de recorrer hacia atrás el camino andado. Según ellos la persona vaga por el mundo recuperando la memoria, las experiencias, la esencia de las posesiones materiales e, incluso, las excrecencias que se han dejado atrás. Al parecer es una manera de despedirse de lo que aquí se vivió al tiempo que se recupera todo lo que se ha desprendido de uno.

.....Según su lógica no puede iniciarse el camino hacia el otro mundo sin haber pagado las deudas, enmendado descuidos familiares, solucionado pendientes y llevar consigo cuanta uña, lágrima o cabello se halla dejado en el camino. Algo así como borrarse del mapa andando hacia atrás pero resumiendo años en unos cuantos días. ▼

## ACTIVIDAD 14

Acude a la lectura 2.2.2. *La Muerte* y resuelve las siguientes preguntas.

¿Qué tan válido resulta afirmar que la reflexión sobre la muerte es algo ineludible para el ser humano al igual que lo es ella misma?

---



---



---



---

¿Qué hay después de la muerte?

---



---



---

¿Por qué existe el temor hacia la muerte?

---



---



---



---

Sabemos que el cuerpo físico se desintegra en la sepultura después de la muerte, ¿qué pasa?, ¿adónde va el alma?

---



---



---



---

¿Es verdad que después de llevar una vida de maldad y libertinaje, si nos arrepentimos en el momento de la muerte, puede salvarse el alma?

---

---

---

¿Cuál es tu postura con respecto a la idea de que la filosofía es un aprender a morir?

---

---

---

¿Adónde va el alma de un ser humano después de la muerte?

---

---

---

¿Es lo mismo espíritu y alma?

---

---

---

¿Existe un juicio superior después de la muerte y quién lo hace?

---

---

---

---

---

---



### 2.2.3. *El destino*

► Ortega y Gasset, representa el pensamiento del futuro y trasciende el campo de la filosofía para comprometerse en un profundo análisis político.

Para este notable pensador y filósofo contemporáneo, el hombre es él y sus circunstancias, su fatalidad y su destino.

El hombre no es nada más que su proyecto, su vida, el conjunto de sus actos y que sólo existe en la medida en que realiza su potencial, eligiendo. El hombre elige su destino.

El futuro es una posibilidad ahora, que en gran parte se impone como el pasado. Pasado y futuro son sus circunstancias.

La miseria humana es proyectar la propia incompetencia en los demás o en la fatalidad; —las cosas están en mi contra—, yo valgo más de lo que he logrado, nunca pude encontrar un buen



amigo, ni a una mujer que fuera digna de mí, podría haber sido un gran escritor o un hombre rico, etcétera.

O sea, los actos no condicen con las posibilidades que esta persona ha tenido, y todo ha quedado en el ámbito de la potencialidad pura sin manifestarse, porque no se ha traducido en actos, y ella es sólo sus acciones.

Para el existencialismo el amor es el que se construye y sólo se es un genio en la acción. El hombre dibuja su figura en sus actos y recién se puede definir quien ha sido en la lápida, porque hasta el último minuto de su existencia se realiza.

Lógicamente, esta forma de pensar puede herir a quien no ha tenido éxito en la vida, pero por otro lado está dando a todos la oportunidad de cambiarla a cada instante y realizarse.

La fatalidad puede resultar útil para justificarse, pero en realidad no importa si ésta existe o no existe, porque si existe como posibilidad lo único que importa es el ahora.

La fatalidad es el pasado que irremediamente no podemos cambiar y el futuro es lo posible, son nuestras circunstancias, pero sólo existen nuestros actos en el aquí y ahora.

El idealista se fija metas gloriosas y lejanas y pasa por alto el presente.

La diferencia entre el héroe y el hombre común es que el primero es fiel a sí mismo y no se deja vencer por un destino adverso ni se confía en uno favorable.

Aceptar las circunstancias permite al hombre desplegar al máximo su capacidad, porque ese es su verdadero destino.

Son las dificultades y las barreras a vencer las que forjan el carácter y superar estos problemas le proporcionan felicidad porque para un escultor, dice **Ortega y Gasset**, no hay mayor placer que el que siente frente a la resistencia del mármol.

La vida, esa compleja tarea que consiste en vivir, toma la forma de un proyecto coherente, no tiene un futuro cualquiera, sino uno que es posible en el aquí y ahora.

Fatalidad y destino son como abismos en los que hay que caer como la única manera de superarlos, en un acto de rebeldía, convirtiéndose en una decisión absolutamente libre.

El hombre moderno es el antihéroe, aislado y solitario, solo con su conciencia, construyendo un mundo utópico, que prefiere desentenderse de la fatalidad y el destino negándolos como componentes de sus circunstancias.

El hombre sólo es un ser en el mundo, conviviendo. ▼



## ACTIVIDAD 15

Acude a la lectura 2.2.3. *El Destino* y resuelve las siguientes preguntas.

Antes de hablar de destino, habría que establecer para qué estamos en esta tierra.

¿Para qué nacemos?

---



---



---



---



---

¿Podré cambiar mi destino si tengo conocimiento de lo que me va a pasar?

---

---

---

¿Formo mi propio destino en base a mis experiencias y capacidades o ya está marcado?

---

---

---

En la materia Ética y Desarrollo Humano I, ¿qué plantea el filósofo José Luis Aranguren respecto a la diferencia entre destino y destinación? ¿Qué relación guarda esta diferencia con relación a la pregunta inmediatamente anterior?

---

---

---

---

---

---

#### 2.2.4. Existencia de Dios

### DEBATE SOBRE LA EXISTENCIA DE DIOS

Hola a todos!

▶ Sé que este tema puede ser un tanto controversial, por ende espero que lo tratemos con la madurez y respeto que se merece. Me gustaría dejar en claro que no odio ni tengo rencores por la gente que profesa una creencia en un ser supremo. Mi intención es abrir un debate, exponer argumentos a favor y en contra sobre la existencia de Dios. Para esto, los participantes deben tener un mínimo de conocimientos sobre el tema, ya que muchos usan Ciencia, Filosofía y otras materias para argumentar. Obviamente no pido, que sean expertos en física cuántica o Filósofos surrealistas pero sí que se manejen con relativa facilidad en los temas que se mencionen.

*Habiendo dejado en claro las reglas del debate, empecemos!*

Cada uno de los siguientes tópicos tiene como objetivo el demostrar de que un cierto concepto particular de un dios es intrínsecamente erróneo, contradictorio, o contradice hechos científicos e históricos sabidos, y por lo tanto dios no existe.

ARGUMENTO #1. El problema del mal. Si dios es omnipotente y omnibenevolente, ¿por qué permite la existencia del mal o del sufrimiento?



Las personas religiosas resuelven el problema con una analogía: según las leyes de la física, el frío como tal no existe, ya que sólo existe la ausencia de calor, por consiguiente el frío sería un término inventado por el hombre cuando siente poco calor. Lo mismo ocurre con la luz y la oscuridad, pues físicamente hablando, la oscuridad es sólo la ausencia de luz.

De la misma manera, Dios no crearía el mal, ya que el mal no existiría. Sólo existiría la ausencia del bien.

Esta solución aleja un paso el problema, ya que entonces Dios no sería omnipresente (podría estar ausente de algún lugar de su Creación).

Si Dios es perfecto y totalmente benévolo, toda la creación sería enteramente buena y perfecta, al igual que no hay hueco para una mala pincelada en el lienzo de un genio de la pintura.

ARGUMENTO #2. El problema del libre albedrío y Omnisciencia. Se define al dios cristiano como un ser que todo lo sabe. Entonces;

Los seres humanos gozan de libre albedrío.

Para tener libre albedrío, debemos tener más de una opción, las cuales deberían ser evitables.

Esto significa que antes de que uno haga una decisión, debe haber un cierto estado de incertidumbre durante un período de tiempo ya que no conocemos el futuro. Incluso si uno piensa que se puede predecir una decisión, uno suele decir que se tiene libre albedrío ya que tenemos la opción y potencial (si queremos) de cambiar de opción antes de que se haga la decisión final.

Un ser que sabe todo (Omnisciente) no puede tener ningún "estado de la incertidumbre", ya que sabe sus opciones por adelantado.

Un ser que sabe sus opciones por adelantado no tiene ningún potencial de evitar su decisión, y por lo tanto carece de libre albedrío.

Dios carece de libre albedrío o no es Omnisciente.

ARGUMENTO #3. La paradoja de la omnipotencia de dios. «¿Puede dios crear una roca tan grande que él mismo no pudiera levantar?», o «¿si dios es todopoderoso podría crear a un ser más poderoso que sí mismo?»

ARGUMENTO # 4. La Creación de la tierra y el universo. Si el universo fue creado por Dios, ya que era necesario un creador, entonces, Dios tuvo que ser creado por otra entidad, quizás otro Dios, y ese Dios por otro dios, y así sucesivamente...

Este es sólo el comienzo de alguno de los argumentos expuestos por ateistas, espero poder entablar un buen debate con alguno de ustedes. Por el momento estaré a la espera de sus comentarios y contra-argumentos. ▼



## ACTIVIDAD 16

Acude a la lectura 2.2.4. *Existencia de Dios* y resuelve las siguientes preguntas.

¿Existe Dios?

---

---

---

¿Puedes asegurarlo? ¿Cómo lo sabes?

---

---

---

¿Cómo se revela Dios a ti mismo?

---

---

---

¿Existe algún propósito para tu vida, y está ligado inextricablemente ese propósito a la existencia de Dios?

---

---

---

¿Cuáles son los argumentos ontológicos y teológicos sobre la existencia de Dios propuestos por San Agustín, Santo Tomás, Descartes, entre otros filósofos de tu preferencia, en los que te puedes apoyar para reforzar tu afirmación o negación de la existencia de Dios?

---

---

---

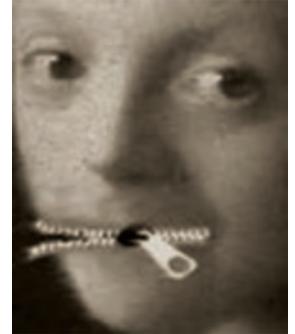
---

---



### 2.2.5. La libertad

► **D**enominación habitual que recibe la acepción negativa de libertad según la cual libertad significa negación de dependencia respecto de algo, inmunidad respecto de alguna determinación. La libertad, según esta acepción, era denominada por los clásicos libertad de indiferencia; y comprendía tanto los casos en los cuales la indiferencia va referida a algo pasivo (indiferencia para recibir algo, y entonces se oponía a la necesidad pasiva, la necesidad pasiva del metal de recibir o padecer calor cuando se le aplica una llama) como los casos en los cuales la indiferencia va referida a algo activo (indiferencia para hacer algo), y entonces la idea de «libertad de indiferencia» se opone a la necesidad coactiva, y se constituye mediante esta oposición, en el concepto de libertad de coacción o libertad de espontaneidad. Libertad vale ahora tanto como negación de determinación exterior, o de la imposición desde fuera a hacer algo que coarta la propia espontaneidad. Un individuo en estado de hipnosis, drogado, o con electrodos implantados en su cerebro, que le hacen capaz de recibir las señales de un mando a distancia que le impone determinados actos o formas de conducta (detenerse, torcer a la derecha, saltar...) no tendría, según esto, libertad de espontaneidad respecto de los actos que realiza sugeridos por el operador de los mandos. Otro tanto habrá que decir de los actos ejecutados como consecuencia de estímulos inconscientes enviados, por ejemplo, desde la pantalla cinematográfica que sugieren al espectador, pongamos por caso, ir a comer palomitas de maíz durante el descanso (SV 238-239). ▼



#### ACTIVIDAD 17

Acude a la lectura 2.2.5. *La Libertad* y resuelve las siguientes preguntas.

¿Para qué sirve la libertad?

---



---



---



---

¿Qué función cumple la libertad en nuestra vida?

---



---



---



---

¿Qué debemos tener primero: educación o libertad? Para apoyar tus reflexiones, retoma la frase de Sartre: «El hombre es lo que hace con lo que hicieron de él».

---



---



---



---

¿Libertad es libertinaje o emancipación? Argumenta tu respuesta.

---

---

---

¿Qué es responsabilidad, tomando en cuenta las consecuencias de nuestras acciones?

---

---

---

¿Qué es libertad para ti, aquí y ahora? Recurre a los filósofos que más te llamen la atención para reforzar tus argumentos.

---

---

---

¿Tenemos libertad hoy?

---

---

---

¿Qué requieres para ser libre en un sentido filosófico?

---

---

---

---

### 2.2.6. *El amor*

¿Qué nos enseña Platón del amor?

► **E**l amor es uno de los aspectos más importantes en nuestra vida y está presente en nuestras conversaciones. Hay innumerables películas y canciones sobre amores felices y desgraciados. Innumerables veces, las lágrimas o la emoción nos embargan por razones de amor. Sin embargo el hombre —y la mujer— de nuestra época no conciben al amor como una asignatura pendiente, como algo para aprender; solo es un sentimiento espontáneo: el enamoramiento o el deseo sexual. Y en las consultas a psicólogos las preguntas más usuales sobre el amor se refieren a ¿cómo podemos ser amados? Nunca, a ¿cómo podemos aprender a amar?

Pero, ¿a qué llamamos amor?, ¿es el amor el deseo sexual?, ¿es algo más?, ¿es lo mismo amar a los padres, a los hijos, a los amigos,





a nuestro compañero, compañera? ¿Y el amor a nuestro perro, o gato, o periquito?, ¿y el amor a nosotros mismos es sólo egoísmo? El tema es mucho más vasto de lo que nos sugiere la primera impresión. Dice Platón que el cielo se mueve por amor, ¿acaso Dante argumentaba como Platón, cuando decía que era el amor lo que movía el sol y las estrellas? ¿Es lo mismo el amor a una persona que amar el trabajo, la patria? ¿Y el amor a la justicia, a la ciencia, al arte? ¿Y aquello del amor a Dios...?

Eros, el Amor, es el tema del diálogo *El Simposio* o más conocido como *El Banquete*, obra de este enorme filósofo que fue Platón. Platón nos sitúa en un típico banquete griego, con sus dos partes, primero la comida en común, y luego la bebida en común que era la excusa para que el anfitrión ofreciera un entretenimiento de carácter estético como el canto, la danza, la música, o un diálogo de ideas, con sus discursos, reflexiones. En este caso se trataba de un banquete en que los invitados de Agatón, poeta que había triunfado en el último certamen literario, pronunciaran un elogio del Amor.

Apenas aplacado el coro de admiraciones que había suscitado el florido elogio de Agatón, Sócrates se excusa humildemente de pronunciar un discurso por no ser capaz de competir con los demás. Dice: «Yo creía tontamente que es menester decir la verdad acerca de lo que se elogia, pero por lo visto no es así, y lo que os ha importado es acumular alabanzas hiperbólicas, atribuyendo al amor lo más grande y bello que se pueda encontrar, sin preocuparse de si es verdad».

Con su diálogo Sócrates hace reconocer a Agatón que sus palabras eran bastante huecas pues escondían contradicciones dentro de su belleza y persuasión. Decía Agatón que el amor era bello, bueno y que anhelaba, deseaba, tendía a lo bello, pero todo deseo representa anhelo de algo, que es algo que no se tiene, y que se apetece tener, o si lo tenemos quizá no sabemos si mañana estará con nosotros y lo deseamos tener siempre. Por tanto, si Eros aspira a lo bello no puede ser él mismo bello, sino necesitado de belleza. Y por tanto no es un Dios, pues no es posible un dios sin belleza.



Esta refutación puede parecer cortante pero Sócrates la hace con humildad, y confiesa que a él le ocurrió lo mismo, que él creía que el amor era bello y bueno, y fue Diótima, una sacerdotisa, la que respondió a sus inquietudes:

Si el amor no es bello ni bueno, ¿será feo y malo? Ciertamente no, el no ser bello ni bueno no implica necesariamente el ser feo y malo, como el no ser sabio no implica necesariamente ser ignorante. Entre belleza y fealdad —bondad y maldad—, como entre sabiduría e ignorancia, hay términos medios, y éste es el caso del amor. Por ello, no tiene que considerársele, como hace la opinión común, como un gran dios ya que no puede negársele a los dioses la belleza y la bondad. No es un dios, ni un mortal, es un gran *daimon*, un intermediario entre dioses y mortales. La idea es sencilla, el amor es el camino, el nexo de unión con aquello que llamamos perfecto,

divino, hermoso, sirve de enlace y comunicación llenando el vacío que existe entre lo visible y lo invisible. Por amor somos capaces de hacer y vivir aquello que el cuerpo biológico no puede concebir, es lo heroico, por ejemplo por amor uno deja su tranquilidad y comodidad y entrega su vida al servicio de los demás, sea curando a enfermos, enseñando a niños. La actitud de servicio puede empezar por barrer un suelo, o saber escuchar, o resolver un problema ecológico, social, o poner un poco de belleza física, de cortesía, son dictados de la conciencia, del corazón que no vienen del materialismo egoísta sino del Amor.

En seguida pasa Diótima a describir un mito sobre el Amor. Cuando nació Afrodita, los dioses celebraron un banquete y, entre otros estaba también el Dios Poros, el hijo de la Inventiva, que significa el que tiene recursos, abundancia. Vino a mendigar a la sala del festín Penia, la pobreza, la indigencia. Poros, embriagado de néctar, el licor de los inmortales, salió del jardín a disipar con el sueño los efluvios. Tendido estaba cuando lo divisó Penia, y pensó que lo mejor era aprovechar la oportunidad que se le ofrecía y procurarse un hijo de Poros: Eros. Engendrado en ese día del natalicio de Afrodita, el Amor está siempre en el cortejo de la diosa.

Y por ser Afrodita supremamente bella, corresponde al Amor el ser amante de lo bello.

De su madre tiene, en primer lugar, el andar siempre en apuros, y por su apariencia no es, contra lo que piensa la mayoría, nada delicado y bello, por el contrario anda siempre famélico, descalzo; eterno durmiente al raso sin otra cama que el suelo, los caminos o los umbrales de las puertas. No lo encontraremos ni en los palacios, ni en los bancos, ni en las cajas fuertes, no necesita de dinero, es humilde. De su padre, en cambio, tiene el andar siempre al acecho de lo bello y de lo bueno que no posee, y ser valiente, perseverante y arrojado, apasionado de la inteligencia, fecundo en recursos, incomparable hechicero. ¿Quién no reconoce en estas cualidades la fuerza que el amor despierta en nosotros?

Además el amor anhela poseer un bien con la intención de que dure siempre. El amor se convierte en apetito de inmortalidad, y ¿cómo lo consigue? La respuesta no tiene grandes pretensiones moralizantes o metafísicas, sino que arranca por entero del proceso natural del amor físico. La naturaleza logra la perpetuación con la procreación, con los hijos. La procreación es el único camino de la naturaleza para perpetuarse, las rosas no son eternas, pero cada primavera tenemos su perfume, limpio, joven. Platón sienta esta misma ley para la naturaleza espiritual: el anhelo de generación no se limita al cuerpo, sino que tiene su analogía en el alma. Y además la fecundidad del alma es muy superior a la del cuerpo, y se manifiesta, sobre todo, en obras de pensamiento, arte, poesía e inventos de toda especie. Las personas dotadas de esta fecundidad según el alma se prendan de lo bello - es el amor de un artista por su creación o de un maestro por su discípulo- y por amor uno se esfuerza en conducir a persona, a piedra, o a idea hacia su máxima perfección, desarrollando todas sus posibilidades latentes, es la idea del amor como una *paideia* o actividad formativa.

Desde este momento la conversación toma vuelo, y empiezan a sonar las palabras de alta tensión: «misterio», «iniciación»... Hay una vía a seguir para llegar a la contemplación de lo bello en sí. Pero se requiere una iniciación, un ascenso a través de etapas dialécticas: Primero nace el amor a la belleza corporal, es una educación estética, se ama un cuerpo y más allá se ve que lo bello no está circunscrito a un solo cuerpo, es ver que la belleza de un cuerpo es hermana gemela de la del otro, y no sólo los seres humanos, mujeres y hombres son bellos, hay belleza en todo, en la naturaleza: animales, montañas y nubes. ▼



## ACTIVIDAD 18

Acude a la lectura 2.2.6. *El Amor* y resuelve las siguientes preguntas.

¿Cómo lograr la conquista del ser amado? ¿Puede llegar a depender de uno solo?

---



---



---



---

¿Qué es realmente amar a alguien?

---

---

---

¿Existe un único amor?

---

---

---

¿Es malo ser celoso?

---

---

---

¿Tienen los hombres o las mujeres mayor inclinación a escapar del compromiso de su unión? Argumenta tu respuesta.

---

---

¿Por qué algunos buscamos a la persona que sabemos nos dará más dolor que satisfacción?

---

---

---

¿Puede alguien enamorarse de más de una persona al mismo tiempo?

---

---

---

---

¿Cuál es la teoría filosófica que más te convence sobre lo que es el amor, y cuál de ellas es la que mayor aplicación encuentra en la vida cotidiana? Argumenta tu respuesta.

---

---

---

---

---

### 2.2.7. La Angustia

▶ **L**a **angustia** es el sentimiento más importante, hasta el punto de que Sartre llega a declarar que el hombre es angustia. Distingue la angustia del mero miedo: el miedo aparece ante un peligro concreto y se relaciona con el daño o supuesto daño que la realidad nos puede infligir; *la angustia* no es por ningún motivo concreto, ni de ningún objeto externo, *es miedo de uno mismo, de nuestras decisiones, de las consecuencias de nuestras decisiones*. Es la *emoción o sentimiento que sobreviene con la conciencia de la libertad*: al darnos cuenta de nuestra libertad nos damos cuenta de que lo que somos y lo que vamos a ser depende de nosotros mismos, de que somos responsables de nosotros mismos y no tenemos excusas; la angustia aparece al sentirnos responsables radicales de nuestra propia existencia.

Es muy importante también recordar que para Sartre *esta conciencia de la responsabilidad se incrementa al darnos cuenta de que nuestra elección no se refiere solo a la esfera puramente individual: todo lo que hacemos tiene una dimensión social*; cuando elegimos un proyecto vital estamos eligiendo un modelo de humanidad, no se puede elegir una forma de vida y creer que ésta vale sólo y exclusivamente para nosotros, no se puede desatender a la pregunta: *¿y si todo el mundo hiciera lo mismo? Al elegir, afirma Sartre, nos convertimos en legisladores, por ello siempre nos deberíamos decir: “dado que con mi acción supongo que todo hombre debe actuar así, ¿tengo derecho a que todo hombre actúe así?”*. Sartre nos recuerda que el sentimiento de angustia lo conocen todas las personas que tienen responsabilidades, y cita el caso del jefe militar que decide enviar a sus hombres al combate, sabiendo que tal vez los envía a la muerte; él es responsable del ataque, elige esta acción y la decide en soledad.

Podría parecer que la angustia, como miedo ante la elección de una posibilidad, lleva al quietismo o la inacción, pero, señala Sartre, esto no es así, al contrario: la angustia es expresión o condición de la acción misma pues si no tuviésemos que elegir no nos sentiríamos responsables ni tendríamos angustia. La angustia acompaña siempre al hombre, no sólo en los casos de decisiones extremas; sin embargo, cuando examinamos nuestra conciencia observamos que muy pocas veces sentimos angustia. Sartre explica esta circunstancia indicando que en estos casos lo que hacemos es huir de ella adoptando conductas de *mala fe*, no creyéndonos responsables de nuestras acciones. ▼



#### ACTIVIDAD 19

Acude a la lectura 2.2.7. *La Angustia* y resuelve las siguientes preguntas

¿Qué diferencia se puede establecer entre la noción de angustia del sentido común y la que proponen los existencialistas?

---



---



---



---

¿La angustia siempre es mala o es una consecuencia de la acción responsable y libre? Apóyate en las ideas de Sartre para argumentar tu respuesta.

---

---

---

---

¿Cuál es la relación entre miedo y angustia?

---

---

---

---

¿Cuándo la angustia se convierte en problema?

---

---

---

---

---

## Fuentes de consulta

---

### *Fuentes electrónicas:*

<http://www.youtube.com/watch?v=tbeKQ1UaVxl&feature=fvwrrel>  
[http://html.rincondelvago.com/edipo-rey\\_sofocles\\_15.html](http://html.rincondelvago.com/edipo-rey_sofocles_15.html)  
<http://es.wikipedia.org/wiki/Metaf%C3%ADsica#S.C3.B3crates>  
<http://club.telepolis.com/latiniando/socrates.htm>  
<http://www.cibernous.com/autores/agustindehipona/teoria/biografia.html>  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Tom%C3%A1s\\_de\\_Aquino](http://es.wikipedia.org/wiki/Tom%C3%A1s_de_Aquino)  
[http://www.selectividad.tv/S\\_FF\\_1\\_3\\_10\\_S\\_hobbes\\_thomas.\\_leviatan.html](http://www.selectividad.tv/S_FF_1_3_10_S_hobbes_thomas._leviatan.html)  
<http://razonypalabra.org.mx/anteriores/n37/aocampo.html>  
[http://translate.google.com.mx/translate?hl=es&langpair=en%7Ces&u=http://en.wikipedia.org/wiki/Marx's\\_theory\\_of\\_human\\_nature](http://translate.google.com.mx/translate?hl=es&langpair=en%7Ces&u=http://en.wikipedia.org/wiki/Marx's_theory_of_human_nature)  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Materialismo\\_hist%C3%B3rico](http://es.wikipedia.org/wiki/Materialismo_hist%C3%B3rico)  
Microsoft® Encarta® 2007. © 1993-2006 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.  
<http://www.epdlp.com/escritor.php?id=1510>  
<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/lipovetsky.htm>  
<http://mayeuticaeducativa.idoneos.com/index.php/363703>  
<http://es.wikipedia.org/wiki/Existencialismo>  
<http://sociedaddel-conocimiento.blogspot.com/2007/05/la-muerte-en-filosofa.html>  
[http://sepiensa.org.mx/contenidos/2006/d\\_muertemaya/muertemaya3.html](http://sepiensa.org.mx/contenidos/2006/d_muertemaya/muertemaya3.html)  
<http://filosofia.laguia2000.com/filosofia-contemporanea/fatalidad-y-destino>  
<http://portal.civila.com/foros/debate-sobre-la-existencia-de-dios>  
<http://www.filosofia.org/filomat/df314.htm>  
[http://www.nueva-acropolis.es/filosofia/Articulos/Platon\\_amor.htm](http://www.nueva-acropolis.es/filosofia/Articulos/Platon_amor.htm)  
<http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Sartre/Sartre-Angustia.htm>  
<http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/MorinEdgar%20La%20unidad%20del%20hombre>



---

# Filosofía, naturaleza y sociedad

---

## UNIDAD III

---

---





## COMPETENCIA DE UNIDAD

**Reflexiona** y ofrece alternativas de solución ante los problemas filosóficos que plantean las relaciones actuales del ser humano con la naturaleza, la sociedad y la humanidad en general, a través del establecimiento de un diálogo filosófico al interior de la clase y con la tradición filosófica que reflexiona sobre estos temas, con el propósito de arribar a una postura filosófica propia sobre las implicaciones actuales de su relación con la naturaleza, la sociedad y la humanidad entera.

### *Saberes específicos a desarrollar*

CONCEPTUALES	PROCEDIMENTALES	ACTITUDINALES-VALORALES
Comprende la evolución del pensamiento filosófico antiguo al moderno en torno a la explicación de la relación del ser humano con la naturaleza y sus consecuencias.	Elabora preguntas y respuestas acerca de la evolución que ha sufrido la relación del hombre con la naturaleza, haciendo referencia desde el pensamiento filosófico antiguo al actual.	Asume una postura filosófica argumentada a favor de una relación armoniosa en las relaciones actuales del ser humano con la naturaleza.
Identifica el carácter ambiguo de la relación que el ser humano ha establecido con la naturaleza: como fuente de vida, por un lado, y por el otro, como ecocidio.	Define a la naturaleza como fuente de vida, objeto de conocimiento y de expresión estética.	Valora positivamente las posturas filosóficas que se pronuncian a favor de concebir a la naturaleza como fuente de vida, objeto de conocimiento y expresión estética y, rechaza en cambio, el ecocidio como forma de relación humana con la naturaleza.
Reconoce a la naturaleza como objeto de conocimiento y de expresión estética.  Reconoce en la relación hombre-sociedad un vínculo marcado por la tensión de los bucle: individuo-sociedad, individuo-hombre- masa, individualismo-comunitarismo, pensamiento único-pensamiento crítico.	Emplea argumentos filosóficos para comprender la relación hombre-sociedad actual, clarificando las tensiones que se generan con los bucles individuo-hombre-masa, individualismo-comunitarismo, pensamiento único-pensamiento crítico, entre otros dilemas a que conduce la relación actual hombre-sociedad.	Asume una postura filosófica propia, correctamente argumentada sobre algunas de las tensiones que caracterizan a las sociedades actuales.
Identifica a las sociedades del riesgo como comunidades amenazadas por la violencia, el desprecio por la vida y la proliferación de la barbarie en todos los órdenes de la vida social.	Explora el significado filosófico del concepto sociedad del riesgo y establece sus implicaciones para la comprensión del tipo de sociedades amenazadas por la violencia, el desprecio por la vida y la banalización en aumento en todos los órdenes de la vida social.	Muestra rechazo por la existencia de una sociedad del riesgo, una vez que ha clarificado el significado filosófico de este concepto.
Comprende las implicaciones filosóficas generadas por el dilema: afirmación o pérdida del sentido religioso en la sociedad actual.	Debate de forma argumentativa en torno al dilema de la afirmación o pérdida del sentido religioso en la sociedad actual.	Expresa su postura de forma respetuosa y tolerante en torno a las opiniones que se pronuncian, ya sea por la afirmación o pérdida del sentido religioso en la sociedad actual.

<p>Establece las diferencias conceptuales entre las nociones de sociedad de la información, del conocimiento y del conocer, así como su sustento epistemológico.</p>	<p>Establece relaciones entre las nociones de sociedad de la información, del conocimiento y del conocer, clarificando el sustento epistemológico de cada una de ellas.</p>	<p>Muestra interés por descubrir los supuestos subyacentes que están a la base de las nociones de sociedad de la información, del conocimiento y del conocer, clarificando el sustento epistemológico de cada una de ellas.</p>
<p>Comprende los vínculos entre filosofía, ciencia y tecnología.</p>	<p>Define y clarifica los vínculos entre filosofía, ciencia y tecnología.</p>	<p>Se pronuncia a favor de una relación retroalimentadora entre la filosofía, la ciencia y la tecnología, donde se puedan utilizar métodos rigurosos y precisos para analizar los problemas y reconstruir los conceptos filosóficos que están presentes de forma intuitiva en la actividad científica, y a su vez, tomar como material de trabajo problemas reales generados en la práctica de la investigación científica.</p>
<p>Reconoce las transformaciones del ser humano presentes en la historia de la humanidad, desde el homo faber, sapiens, videns al hombre Light de la actualidad.</p>	<p>Debate sobre las implicaciones éticas, sociales y políticas de las transformaciones operadas en el ser humano en la historia de la humanidad e imagina hacia dónde puede transitar esta última durante el siglo XXI.</p>	<p>Asume una postura argumentada sobre el futuro o futuros deseables para la humanidad, la sociedad y él mismo como individuo perteneciente al género humano, pronunciándose por un futuro desarrollo humano donde prevalezca una armonía constructiva entre el ser humano, la naturaleza, la sociedad y la humanidad.</p>

## ACTIVIDAD PREVIA

Con el propósito de activar y aumentar sus conocimientos sobre el significado que cobran actualmente las relaciones del hombre con la naturaleza y la sociedad, a continuación los alumnos van a seleccionar dos problemas que consideren ser los más importantes derivados de las relaciones actuales del ser humano con la naturaleza y la sociedad. Para cada uno de ellos formularán una pregunta filosófica que les interese contestar. Asimismo, se deben formar dos equipos, uno se abocará a analizar un problema de la naturaleza y el otro de la sociedad.

El docente escribirá las dos preguntas en el pizarrón, y dará a los alumnos las siguientes instrucciones de la actividad (sin repetir, para propiciar la escucha activa):

1. Escribir una respuesta a las dos preguntas planteadas, una por equipo.
2. La respuesta debe ser formulada en una frase corta.
3. La frase debe contener un argumento
4. La frase debe ser clara

Terminada la actividad, el docente propondrá un análisis interno de las respuestas, aclarando que si alguno de los alumnos que pasan al frente para exponer su respuesta no respeta alguna de las instrucciones señaladas, se le va a rechazar su respuesta, o en caso contrario, se le va a avalar y respaldar. Para ello el docente pide a un alumno que pase al frente para evaluar la respuesta en turno. Primero se debe valorar si la respuesta es tal; segundo, si es formulada en una frase corta; tercero, si la frase está sustentada en un argumento y si éste es convincente o no; y cuarto, si la frase es clara o no lo es. En este ejercicio se recomienda evaluar como máximo tres de las respuestas ofrecidas por los alumnos. El docente cuestionará a los alumnos evaluadores acerca de su valoración crítica de los casos de respuestas analizados.

### 3.1. Las relaciones hombre-naturaleza

#### 3.1.1. El origen de la naturaleza: la mitología griega y náhuatl

#### BUSTO DE ZEUS HALLADO EN OTRICOLI (SALA ROTONDA, MUSEO PÍO-CLEMENTINO, VATICANO)

▶ La mitología griega es el conjunto de mitos y leyendas pertenecientes a los antiguos griegos que tratan de sus dioses y héroes, la naturaleza del mundo y los orígenes y significado de sus propios cultos y prácticas rituales. Formaban parte de la religión de la Antigua Grecia. Los investigadores modernos acudieron a los mitos y los estudiaron en un intento por arrojar luz sobre las instituciones religiosas y políticas de la antigua Grecia y, en general, sobre la antigua civilización griega, así como para entender mejor la naturaleza de la propia creación de los mitos.

La mitología griega consiste explícitamente en una extensa colección de relatos e implícitamente en artes figurativas, como cerámica pintada y ofrendas votivas. Los mitos griegos explican los orígenes del mundo y detallan las vidas y aventuras de una amplia variedad de dioses, héroes y otras criaturas mitológicas. Estos relatos fueron originalmente difundidos en una tradición poética oral, si bien actualmente los mitos se conocen principalmente gracias a la literatura griega.

Las fuentes literarias más antiguas conocidas, los poemas épicos la *Iliada* y la *Odisea*, se centran en los sucesos en torno a la Guerra de Troya. Dos poemas del casi contemporáneo de Homero, Hesíodo, la *Teogonía* y los *Trabajos y días*, contienen relatos sobre la génesis del mundo, la sucesión de gobernantes divinos y épocas humanas, y el origen de las tragedias humanas y las costumbres sacrificiales. También se conservaron mitos en los himnos homéricos, en fragmentos de poesía épica del ciclo troyano, en poemas líricos, en las obras de los dramaturgos del siglo V a. C., en escritos de los investigadores y poetas del período helenístico y en textos de la época del Imperio romano de autores como Plutarco y Pausanias.

Los hallazgos arqueológicos son una importante fuente de detalles sobre la mitología griega, con dioses y héroes presentes prominentemente en la decoración de muchos objetos.

Diseños geométricos sobre cerámica del siglo VIII a. C. representan escenas del ciclo troyano, así como aventuras de Heracles. En los subsiguientes periodos arcaico, clásico y helenístico aparecen escenas mitológicas homéricas y de otras varias fuentes para complementar la evidencia literaria existente.

La mitología griega ha ejercido una amplia influencia sobre la cultura, el arte y la literatura de la civilización occidental, y sigue siendo parte del patrimonio y lenguaje cultural occidentales.

Poetas y artistas han hallado inspiración en ella desde las épocas antiguas hasta la actualidad y han descubierto significado y relevancia contemporáneos en los temas mitológicos clásicos. ▼



## ACTIVIDAD 1

Acude a la lectura 3.1.1. *El origen de la naturaleza: la mitología griega* y contesta las siguientes preguntas (recuperación, análisis y evaluación de la información)

Argumenta qué tipo de explicación del mundo es el mito.

---

---

---

¿Adónde acudieron los investigadores modernos para saber más sobre las instituciones religiosas y políticas de la antigua Grecia?

---

---

---

¿Qué explican los mitos griegos?

---

---

---

Jesús Malverde... ¿mito o realidad?, relátalo.

---

---

---

## Mitología náhuatl

### LOS MITOS COSMOGÓNICOS AZTECAS

#### Los Cinco Soles

▶ Según los aztecas el supremo creador de todo fue el dios Ometecuhtli que, junto a su esposa Omecihuatl, creó toda la vida sobre la tierra. En otras versiones, esa pareja creadora original, se reduce a una sola divinidad llamada Ometeotl que adquiere una doble vertiente, por un lado la masculina, Ometecuhtli, y, por otro, la femenina, Omecihuatl. Así, este dios, que aparece como un dios del fuego y como el dios supremo del panteón azteca, es una divinidad andrógina. No recibió culto formal ni tampoco contó un centro de culto, pero estaba presente en cada ritual y en todos los elementos de este mundo. Esa pareja cósmica, o ese dios andrógino, dio a luz a los cuatro dioses que más tarde crearían cada uno de los soles y más tarde tuvo otras 1.600 divinidades más. Según la mitología azteca antes de nuestro sol, que es el quinto, existieron otros cuatro. Para los aztecas vivíamos, por tanto, en la quinta creación, o en la quinta era. Volviendo a la pareja original y a su descendencia, la leyenda mexicana señalaba que cada uno de los dioses creadores luchaba por la supremacía en el mundo, empleando cada uno su propia fuerza





cósmica: tierra, fuego, viento o agua. Mientras esas fuerzas se mantuvieran en equilibrio, el mundo estaba en orden y podía existir la era de un sol; sin embargo, si se producía un desequilibrio cósmico, ese sol, junto con la Tierra y los seres humanos de esa era, perecerían.

\*El primero de esos cinco soles fue el creado por el dios Tezcatlipoca, que era el dios de la Tierra. Sin embargo, su creación fue algo imperfecta, ya que los seres humanos aparecieron con forma de gigantes y en vez de un sol completo, se formó medio sol. Aquellos gigantes seres humanos, se vieron obligados a sobrevivir solamente con bellotas y piñones. A consecuencia de esta pésima alimentación, los humanos crecieron poco y débiles. En un momento determinado de esa era, los jaguares devoraron al medio sol existente y, ayudados por la oscuridad, fueron destruyendo y asesinando a los seres humanos gigantes.

\*\*El segundo de esos soles fue creado por el dios Quetzalcoatl, dios del Viento.

Bajo este sol, los humanos se alimentaron con semillas de árboles, que todavía eran insuficientes para fortalecer a los hombres, que debían sobrevivir a los fuertes vientos. Los tremendos huracanes en ocasiones arrojaban a los seres humanos lejos. A pesar de ello, algunos humanos lograron sobrevivir al ser capaces de transformarse en monos.

\*\*\*Tlaloc, que era el dios de la Lluvia en la mitología azteca, creó el tercer sol. Durante la era del tercer sol, los seres humanos hambrientos vivían de cereales. En este mundo, fueron los tremendos volcanes los que provocaron las desgracias. Enormes volcanes hacían erupción y las cenizas caían desde el cielo, consumiendo y enterrando el mundo. Sin embargo algunos hombres sobrevivieron al convertirse en pájaros que podía escapar a aquellas destructivas erupciones.

\*\*\*\*Chalchiuhtlique, la diosa del Agua azteca, fue la encargada de la creación del cuarto sol. Los seres humanos de esta creación intentaron sobrevivir con una semilla conocida con el nombre de acicintli, pero ésta no era comida suficiente para los humanos, que tenían que enfrentarse a enormes inundaciones. El agua emergió del centro de la Tierra provocando una tremenda catástrofe en el mundo. Algunos seres humanos lograron sobrevivir a esta catástrofe convirtiéndose en peces.

\*\*\*\*\*Todas las creaciones anteriores habían sido destruidas por una catástrofe, y con ella habían desaparecido los soles, las tierras y los seres humanos de cada una de esas eras. Entonces los dioses se dieron cuenta de que la existencia del quinto sol solamente sería posible con



el sacrificio de otro dios. Así, los dioses decidieron levantar una enorme pira con ardiente fuego, si bien ninguno de ellos se atrevía a sacrificarse. Finalmente la decisión recayó en dos divinidades creadas por el supremo Omoteotl: los dioses Nanahuatl y Teuciztecatl. Éste último hizo hasta cuatro intentos para arrojar al fuego, sin embargo, no tenía el suficiente valor y fue Nanahuatl, lleno de valentía, el primero en sacrificarse. Teuciztecatl consiguió reunir el suficiente coraje y finalmente siguió a Nanahuatl en el sacrificio. Nanahuatl se transformó en un sol resplandeciente, que ninguno de los dioses podía mirar directamente, mientras que su compañero se convirtió en la luna. El resto de los dioses se percató de que Nanahuatl no se alzaría en el firmamento hasta que no recibiese alimento necesario, es decir: los corazones para comer y la sangre para beber, de otros dioses sacrificados. Tras el enfrentamiento entre Nanahuatl y la Estrella Matutina, que se enfadó ante la idea del sacrificio, este último dios que era el más feroz de los 1.600 dioses, fue derrotado. Entonces todas esas divinidades, las 1.600, decidieron sacrificarse para dar alimento a este quinto sol, tras lo cual Nanahuatl, se alzó desde el este. Esos dioses se sacrificaron, ofreciendo su sangre para dar vida a este quinto Sol, pero Hiutzilopochtli tuvo



que luchar con las tinieblas para poder expulsarlas del mundo y esa lucha dio origen a las estrellas. En otras versiones, se cuenta que esos dioses se fueron arrojando uno tras otro a ese fuego legendario, hasta transformarse en los astros que componen el firmamento.

Los aztecas se creían a sí mismos como el pueblo elegido para mantener al sol con vida, sin su ayuda este quinto sol, terminado un ciclo de 52 años, no volvería a salir. Para este pueblo la sangre es un elemento fundamental, que del mismo modo que mantiene vivo al ser humano, también puede dar vida al actual sol, llamado Hiutzilopochtli. Por otro lado, este pueblo creía que igual que los cuatro soles anteriores, Hiutzilopochtli también podía desaparecer en un cataclismo y consideraban, además, que el mundo tal y como lo conocían, sería destruido en un gran terremoto, al final de un ciclo de la rueda calendárica de 52 años. Para mantenerlo vivo le proporcionaban como alimento un componente que sólo se encontraba en la sangre de las madres muertas en el parto, de los guerreros muertos en combate y de los prisioneros sacrificados. ▼



## ACTIVIDAD 2

Acude a la lectura 3.1.1. El origen de la naturaleza: la mitología náhuatl y contesta las siguientes preguntas. (recuperación, interpretación y análisis y evaluación de la información)

¿Cómo se mantenía con vida el sol en la mitología náhuatl?

---

---

---

Interpreta el porqué de los sacrificios humanos que realizaban los mexica.

---

---

---

¿En qué consiste la concepción del mundo de la mitología náhuatl?

---

---

---

### ACTIVIDAD 3

Acude a la lectura 3.1.1. *El origen de la naturaleza: la mitología náhuatl* y completa el siguiente cuadro (recuperación de la información)

Dios	No. de Sol	¿Dios de ...?	Mitología	Creación
* Tezcatlipoca	Primer sol	Tierra	Azteca	Su creación fue algo imperfecta, ya que los seres humanos aparecieron con forma de gigantes y en vez de un sol completo, se formó medio sol. Aquellos gigantes seres humanos, se vieron obligados a sobrevivir solamente con bellotas y piñones. A consecuencia de esta pésima alimentación, los humanos crecieron poco y débiles. En un momento determinado de esa era, los jaguares devoraron al medio sol existente y, ayudados por la oscuridad, fueron destruyendo y asesinando a los seres humanos gigantes.
**	Segundo sol		Azteca	Bajo este sol, los humanos se alimentaron con semillas de árboles, que todavía eran insuficientes para fortalecer a los hombres, que debían sobrevivir a los fuertes vientos. Los tremendos huracanes en ocasiones arrojaban a los seres humanos lejos. A pesar de ello, algunos humanos lograron sobrevivir al ser capaces de transformarse en monos.
***			Azteca	Durante la era del tercer sol, los seres humanos hambrientos vivían de cereales. En este mundo, fueron los tremendos volcanes los que provocaron las desgracias. Enormes volcanes hacían erupción y las cenizas caían desde el cielo, consumiendo y enterrando el mundo. Sin embargo algunos hombres sobrevivieron al convertirse en pájaros que podían escapar a aquellas destructivas erupciones.
****			Azteca	Los seres humanos de esta creación intentaron sobrevivir con una semilla conocida con el nombre de acicintli, pero ésta no era comida suficiente para los humanos, que tenían que enfrentarse a enormes inundaciones. El agua emergió del centro de la Tierra provocando una tremenda catástrofe en el mundo. Algunos seres humanos lograron sobrevivir a esta catástrofe convirtiéndose en peces.

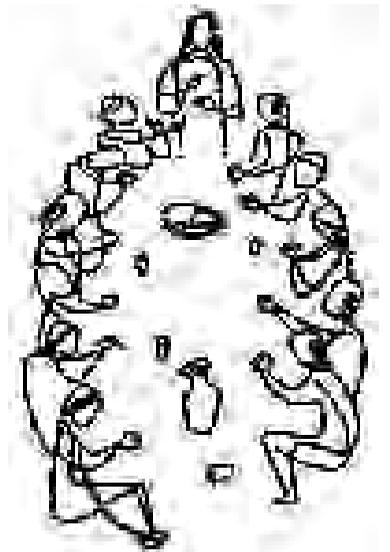
*****	Hiutzi- lopo- chtli	Sol y la guerra	Azteca	<p>Todas las creaciones anteriores habían sido destruidas por una catástrofe, y con ella habían desaparecido los soles, las tierras y los seres humanos de cada una de esas eras. Entonces los dioses se dieron cuenta de que la existencia del quinto sol solamente sería posible con el sacrificio de otro dios. Así, los dioses decidieron levantar una enorme pira con ardiente fuego, si bien ninguno de ellos se atrevía a sacrificarse. Finalmente la decisión recayó en dos divinidades creadas por el supremo Ometeotl: los dioses Nahuatl y Teucciztecatl. Éste último hizo hasta cuatro intentos para arrojarse al fuego, sin embargo, no tenía el suficiente valor y fue Nahuatl, lleno de valentía, el primero en sacrificarse. Teucciztecatl consiguió reunir el suficiente coraje y finalmente siguió a Nahuatl en el sacrificio. Nahuatl se transformó en un sol resplandeciente, que ninguno de los dioses podía mirar directamente, mientras que su compañero se convirtió en la luna. El resto de los dioses se percató de que Nahuatl no se alzaría en el firmamento hasta que no recibiese alimento necesario, es decir: los corazones para comer y la sangre para beber, de otros dioses sacrificados. Tras el enfrentamiento entre Nahuatl y la Estrella Matutina, que se enfadó ante la idea del sacrificio, este último dios que era el más feroz de los 1.600 dioses, fue derrotado. Entonces todas esas divinidades, las 1.600, decidieron sacrificarse para dar alimento a este quinto sol, tras lo cual Nahuatl, se alzó desde el este. Esos dioses se sacrificaron, ofreciendo su sangre para dar vida a este quinto Sol, pero Hiutzilopochtli tuvo que luchar con las tinieblas para poder expulsarlas del mundo y esa lucha dio origen a las estrellas. En otras versiones, se cuenta que esos dioses se fueron arrojando uno tras otro a ese fuego legendario, hasta transformarse en los astros que componen el firmamento.</p>
-------	---------------------------	--------------------	--------	---

### 3.1.2. Mito cristiano de la creación

► **E**n el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios alejaba por encima de las aguas. Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz. Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; y llamó Dios a la luz «día», y a la oscuridad la llamó «noche». Y atardeció y amaneció: día primero.

Dijo Dios: «Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras. E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue. Y llamó Dios al firmamento «cielo». Y atardeció y amaneció: día segundo.

Dijo Dios: «Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco»; y así fue. Y llamó Dios a lo seco «tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «mar»; y vio Dios que estaba bien.



Dijo Dios: «Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto según su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra». Y así fue. La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla según sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro según sus especies; y vio Dios que estaban bien. Y atardeció y amaneció: día tercero.



Dijo Dios: «Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y sirvan de señales para solemnidades, días y años; y sirvan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra». Y así fue. Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para regir el día, y el lucero pequeño para regir la noche, y las estrellas; y los puso Dios en el firmamento celeste para alumbrar la tierra, y para regir el día y la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y vio Dios que estaba bien. Y atardeció y amaneció: día cuarto.

Dijo Dios: «Bullan las aguas de animales vivientes, y aves revoloteen sobre la tierra frente al firmamento celeste». Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente que reptan y que hacen bullir las aguas según sus especies, y todas las aves aladas según sus especies; y vio Dios que estaba bien; y los bendijo Dios diciendo: «sed fecundos y multiplicaos, y henchid las aguas de los mares, y las aves crezcan en la tierra». Y atardeció y amaneció: día quinto.

Dijo Dios: «Produzca la tierra animales vivientes según su especie: bestias, reptiles y alimañas terrestres según su especie». Y así fue. Hizo Dios las alimañas terrestres según especie, y las bestias según especie, y los reptiles del suelo según su especie: y vio Dios que estaba bien.

Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra.

Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.

Y los bendijo Dios con estas palabras: «Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptan sobre la tierra».



Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; os servirá de alimento.

«Y a todo animal terrestre, y a toda ave del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser animado de vida, les doy la hierba verde como alimento». Y así fue. Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto.

Concluyéronse, pues, el cielo y la tierra y todo su aparato, y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho. Ésos fueron los orígenes del cielo y la tierra, cuando fueron creados. ▼



## ACTIVIDAD 4

Acude a la lectura 3.1.1. El origen de la naturaleza: Mito cristiano de la creación, y completa el siguiente cuadro. (recuperación de la información)

### MITO CRISTIANO DE LA CREACIÓN

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.	
Día primero	
Día segundo	Dijo Dios: «Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras». E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue. Y llamó Dios al firmamento «cielo». Y atardeció y amaneció: Día segundo.
Día tercero	
Día cuarto	Dijo Dios: «Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y sirvan de señales para solemnidades, días y años; y sirvan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra». Y así fue. Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para regir el día, y el lucero pequeño para regir la noche, y las estrellas; y los puso Dios en el firmamento celeste para alumbrar la tierra, y para regir el día y la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y vio Dios que estaba bien. Y atardeció y amaneció: Día cuarto.
Día quinto	
Día sexto	Dijo Dios: «Produzca la tierra animales vivientes según su especie: bestias, reptiles y alimañas terrestres según su especie». Y así fue. Hizo Dios las alimañas terrestres según especie, y las bestias según especie, y los reptiles del suelo según su especie: y vio Dios que estaba bien.
	Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra».
	Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.
	Y los bendijo Dios con estas palabras: «Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptan sobre la tierra».

	Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; os servirá de alimento».
	«Y a todo animal terrestre, y a toda ave del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser animado de vida, les doy la hierba verde como alimento». Y así fue. Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: Día sexto.
Concluyéronse, pues, el cielo y la tierra y todo su aparato, y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho. Ésos fueron los orígenes del cielo y la tierra, cuando fueron creados.	

### 3.1.3. El racionalismo presocrático

► Esta etapa filosófica de la historia es fundamental para comprender lo que en realidad es filosofía, ya que permite analizar el génesis del filosofar; como apuntamos anteriormente los filósofos presocráticos plantean la ruptura entre lo mítico-religioso con la realidad, y es aquí donde emerge la razón explicativa de las cosas.

Los Presocráticos tienen ciertas características que es menester apuntar: en primer lugar, su capacidad de asombro que permitió superar la cotidianidad de la rutina; en segundo lugar, la capacidad de problematizar la realidad buscando un «más» en las cosas; en tercer lugar, la capacidad de conceptualizar tratando de buscar soluciones teóricas a los problemas.

Los presocráticos adoptaron sus métodos, pero los despojaron de su finalidad práctica. Les interesaban los secretos de los astros, de las figuras y de los números por su belleza y por la excitación y satisfacción intelectual que provoca su comprensión.

La preocupación presocrática fue eminentemente científica; pretendían explicar fenómenos y comportamientos de la naturaleza, y comunicarlos a un público aún inmerso en un mundo tradicional mítico-religioso; de ahí la forma sacralizada de muchos de sus fragmentos filosóficos.

Los modelos de pensamiento desarrollados por los presocráticos fueron imaginativos y fantasiosos: no se circunscribían estrechamente dentro de los límites de la lógica y el sentido común, sino que evidenciaban independencia de criterio, así como una gran capacidad creativa.

El pensamiento presocrático representó el primer esfuerzo fructífero del hombre frente al problema del conocimiento del mundo. En aquel momento histórico todavía no se había delimitado el campo de la filosofía respecto del de la ciencia, y ambas constituían una misma cosa. El problema fundamental era un problema físico, naturalista; ¿Está el mundo hecho de una sustancia fundamental única? ¿Cuál es esa sustancia o material? Los primeros filósofos no eran antropólogos (del griego *anthropos*, hombre), pues su preocupación no era humanista. Aristóteles les llamó *oi fisiologoi* (los físicos). La mayoría de las obras de los presocráticos presentan el mismo título: *Peri fiseos* (Acerca de la naturaleza). Así el problema fundamental de estos primeros filósofos fue averiguar cuál era la sustancia primera (*argé*) de la que están hechas todas las cosas de la naturaleza (*physis*). La historia del pensamiento presocrático fue la sucesión de respuestas distintas a este mismo problema. ▼

## ACTIVIDAD 5

Acude a la lectura 3.1.2. *El racionalismo presocrático* y realiza las siguiente actividad. (análisis y evaluación de la información)

Los presocráticos como precursores de la filosofía aportaron cuatro temas fundamentales, que tú puedes aplicar en el aula: *a) Asombro* (ser sensible ante las cosas cotidianas); *b) Problematizar* (establecer un problema en torno a lo que te asombra); *c) Solucionar* (buscar soluciones ante los problemas); y *d) Conceptualizar* (sistematizar la experiencia y ponerla por escrito); Observa con detenimiento lo que sucede en el aula, ponle interrogantes, busca respuesta y escríbelo.

a) Asombro

---

---

---

b) Problematizar

---

---

---

c) Solucionar

---

---

---

d) Conceptualizar

---

---

---

### 3.1.4. La explicación teológica

▶ Teólogos tan diferentes como el italiano santo Tomás de Aquino en el siglo XIII y el teólogo suizo Karl Barth en el siglo XX han mantenido que la teología es una ciencia. Sin embargo, los dos se preocuparon por subrayar que hay ciencias de muchos tipos. La teología parece una ciencia, puesto que en el estudio de sus contenidos se aplican procedimientos metodológicos, críticos e intelectuales, aunque difieren por completo de los de las ciencias naturales y también de las humanas, ya que su objeto final, Dios, no es accesible a la investigación empírica. Por lo tanto, el problema de establecer un método riguroso de razonamiento sobre Dios es crucial en teología. Aquino emprendió su sistema filosófico presentando cinco pruebas de la existencia de Dios como base de todos sus demás argumentos. Barth, por otra parte, comenzó con la revelación de Dios o su propia comunicación (la palabra de Dios), pensando que sólo así se podría evitar el peligro de aproximarse a Dios como si fuera un simple objeto de investigación.

Los seguidores del método de Barth sostienen que una ciencia debe empezar con determinados supuestos y que el supuesto de un Dios que se comunica consigo mismo es el punto de partida más adecuado para la teología; los que siguen el ejemplo de Aquino sostienen que la integridad espiritual exige que el teólogo comience con la cuestión de si existe Dios. Es claro que en ambos casos la teología ha de ocuparse tanto de los seres humanos y de su capacidad como de Dios. De hecho, Barth ha dicho que la teología debería llamarse con mayor propiedad «teoantropología», ya que el tema en cuestión no es Dios aislado, sino más bien lo divino y lo humano en la medida en que se relacionan entre sí. (5). ▼



#### ACTIVIDAD 6

Acude a la lectura 3.1.3. La explicación teológica y contesta las siguientes interrogantes. (recuperación, análisis y evaluación de la información)

Basándonos en la teoría de Barth y en la materia de Metodología de la Investigación que llevaste en el segundo grado de la preparatoria de la UAS, ¿Cuál es el método de investigación en el que se basan los Barthianos?

---

¿De qué manera has visto, tocado o sentido a Dios?

---



---



---



---

Si eres escéptico (ateo) ¿Qué tiene que suceder para que creas en Dios?

---



---



---



---

### 3.1.5. Dominio y reconciliación del hombre con la naturaleza desde la modernidad: Descartes, Spinoza, Hobbes y Kant versus Bacon, Hegel, Nietzsche y Marx.

## FILOSOFÍA Y NATURALEZA

José Martín Montoya Contreras

*A la naturaleza se le domina obedeciéndola*  
(F. Bacon)

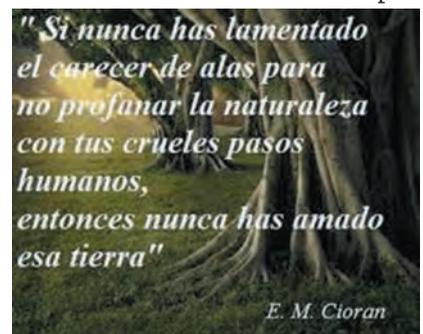
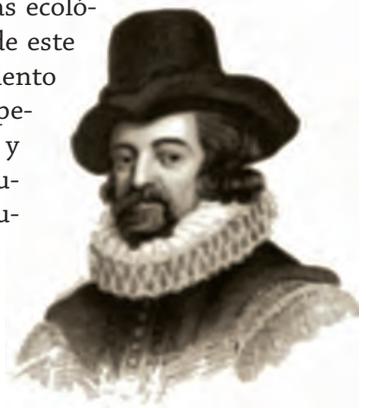
► «En los últimos años, la demanda por la resolución de los problemas ecológicos ha adquirido en México una fuerza inusitada. Las razones de este fenómeno saltan a la vista: desmesurada contaminación ambiental, agotamiento de los recursos naturales, crecimiento demográfico, etcétera. No sólo los especialistas (ecólogos), intelectuales, partidos políticos, movimientos ecologistas y gobierno han apostado sus mejores esfuerzos a esta noble causa; también el ciudadano común y corriente se encuentra hoy en día formando parte de esta mutación que se manifiesta en el individuo respecto a su sensibilidad ambiental.

¿Qué es aquello que se pone sobre el tapete de la cuestión en este debate? No creo que explicaciones simplistas (sociologías empíricas, diagnósticos geometrizarantes aplicados sobre realidades vivas y los recurrentes anhelos superadores para el caso de las políticas modernizadoras y globalizadoras que campean en nuestros días) sean respuestas indubitables a la pregunta.

Más bien, lo que más parece hallarse en el fondo de la cuestión son las ya devaluadas relaciones «necesarias» del hombre con la naturaleza, producto fundamentalmente de la influencia ejercida sobre el individuo por parte de dos figuras del pensamiento que prevalecen en nuestros días: por un lado, nos encontramos frente a una concepción guerrero del conocimiento que sitúa su origen en el pensamiento moderno inicial, y por el otro, ante la casi insostenible versión científica de la naturaleza supeditada a los intereses de la actual praxis tecnológica.

Esto último se explica si consideramos que tanto la filosofía moderna como la ciencia contemporánea han hecho del conocimiento una práctica orientada a separar al hombre de lo conocido (la naturaleza). Lo que hoy entendemos por «ciencia tecnológica» no es otra cosa que la forma más extrema en que se manifiesta tal desvinculación. Desde esta perspectiva, y por razones de utilidad, la naturaleza pasa a ser sinónimo del ser, significa lo que es ser-para-mí. La tradicional aprehensión totalizadora que respecto a los entes caracterizara por mucho tiempo a la filosofía, es ahora sustituida por esta disposición totalitaria sobre la naturaleza por parte de la tecnología pragmática.

A donde quiera que uno voltea, se topa con los excesos de esta modernidad enajenante. Como veremos más adelante, y contra lo que pudiera parecer, nosotros creemos que esta manía dominadora del hombre sobre la naturaleza se ha revertido sobre sí mismo como su propio proceso de destrucción y autodestrucción. No obstante, pecaríamos de «idealistas mucilaginosos» (para usar la expresión de Ortega y Gasset) si pretendiésemos ver en este hecho el único síntoma explicativo de la «crisis» del hombre de nuestro tiempo. Si bien es cierto las relaciones individuo-naturaleza se tornan cada vez más difíciles, las de éste consigo mismo se revelan ante nuestros ojos todavía mucho más complejas. De nadie es desconocido, por ejemplo, el hecho de la existencia en el mundo de sistemas totalitarios que tratan a las personas como si fueran piezas



intercambiables de la maquinaria estatal y/o del libre mercado. El problema es sumamente serio: simple y llanamente, al hombre no se le deja ser, no puede acceder libremente a un pensamiento que sea a su vez libre. El ensayo modernizador, la teoría de la dependencia, el desarrollismo, la filosofía latinoamericana y sus homólogos, la filosofía y teología de la liberación, nos dan muestras feacientes de esta enajenación que no cesa.

Lo anterior es traído a colación para mostrar que, si no se le deja ser al hombre, mucho menos a la naturaleza. Por supuesto no se trata de buscar en la historia un chivo expiatorio (Estados Unidos, Cuba, Irak, Europa del Este, entre otros países), pero sí de reconocer que de la mutilación de la naturaleza todos somos culpables. En el presente ensayo, nuestro propósito central es proponer una pista que bien pudiera servir de apoyo para ayudar a esclarecer un poco estas aberraciones de nuestro tiempo, a un tiempo que interrogamos a la filosofía en una época donde los neoconservadores del pensamiento se han encargado de extenderle su carta de defunción.

## II

Parafraseando la expresión de Jurgen Habermas, en la cual sostiene: «Hay que dar al capitalismo lo que es del capitalismo», nosotros decimos: a la naturaleza, lo que es de la naturaleza. A mi juicio, quien por primera vez empieza a plantearse el problema de la recuperación de la naturaleza en el terreno de la discusión científica y filosófica es el filósofo inglés Francis Bacon (1561-1626) con su ya conocida consigna «El hombre, servidor e intérprete de la naturaleza». Particularmente en su obra *Novum Organum* —pieza de artillería contra la silogística aristotélica— denuncia, si no un olvido, por lo menos la presencia de un desprendimiento creciente del hombre en sus relaciones necesarias con la naturaleza. Curiosamente, desde el campo de la literatura, el escritor colombiano Gabriel García Márquez advierte semejante peligro cuando nos dice: «No sabemos quién vaya a acabar primero, el hombre o la naturaleza». Independientemente de lo que pudieran sugerirnos estos «llamados de alerta», no cabe duda que nosotros mismos hemos venido presenciando con carácter de autores y espectadores, lo que muy bien pudiéramos caracterizar como una fase suicida de las relaciones individuo-naturaleza.

Lo anterior se hace aún más inteligible si partimos del hecho de que la Razón, en su dimensión instrumental con «misión» dominadora, ha sido incapaz de valorar a la naturaleza en lo que ésta tiene de menesterosa y de «natural» —permítaseme la redundancia. Digamos que a este tipo de racionalismo le sucede lo mismo que al mimetismo mexicano: no sabe valorar aquello con lo que se cuenta. La razón moderna ha visto en la naturaleza un mero instrumento a su disposición. Ello no resulta nada extraño. Desde sus comienzos (en esto no me dejarán mentir los profesores de filosofía), el pensamiento moderno hizo del tema de la superioridad de lo espiritual algo demasiado recurrente. En los diferentes momentos por los que atraviesa este pensamiento (Descartes, Hobbes, Spinoza y Kant) se hace latente la necesidad de concebir al mundo como producto del



hombre. Ante esto, cuánta razón le asiste a Eduardo Nicol cuando sostiene que «La soledad es el tremendo error de la filosofía». Ciertamente, la verdad para que sea tal, tiene que darse en el diálogo, en la presencia de algo. El «yo» no puede producir al «otro» entero sino a condición de relacionarse con él. Por ello, si tomamos en serio la teoría tradicional del conocimiento vamos a acabar aceptando que se trata de un silopsismo disfrazado.

Resulta demasiado claro, desde finales de la Edad Media y principios de la época moderna, que el concepto de una naturaleza controlable lleva aparejado el concepto de una naturaleza semejante a la materia bruta (res extensa le llamaba Descartes), sobre la cual se hace y deshace. Desde entonces, para el hombre europeo (con quien se inicia la creencia de que pensar en plan moderno es lo mejor), la naturaleza ha sido rebajada a la condición de aquello que siempre está a disposición de... En este contexto, el objeto pensado es objeto apropiado. De modo contrario, para los anti-

guos y medievales, la naturaleza es concebida como algo inmodificable. Sujeto es lo que en tiempos modernos se llamará objeto, objetivo lo que después será subjetivo.

En el horizonte filosófico griego-escolástico, el intelectual produce un saber de las cosas y no de los objetos; al conocerlas se asimila a ellas, y por tanto, se les asemeja. En sentido inverso, al conocer las cosas el hombre moderno se distancia de ellas, las manipula y, gracias a esta operación las convierte en objetos. ¿A qué viene tanto desprestigio? Principalmente se debe a que la naturaleza ha sido convertida en mero instrumento, sus propias «necesidades» fueron ignoradas por el hecho de ser considerada una sustancia «in-animada», pues aquello que no tiene alma (se supone) no sólo carece de sentimientos, sino de toda direccionalidad. Desde esta perspectiva, el hombre moderno se convierte en el único ser dador de sentido en el universo. Mejor dicho, todo sentido, toda teleología, se hace proceder desde el individuo, debido a que la naturaleza, en su condición marginal, desalmada y mecanizada excluye toda noción de reciprocidad, se vuelve asimétrica y unilateral en cuanto a sus fines.

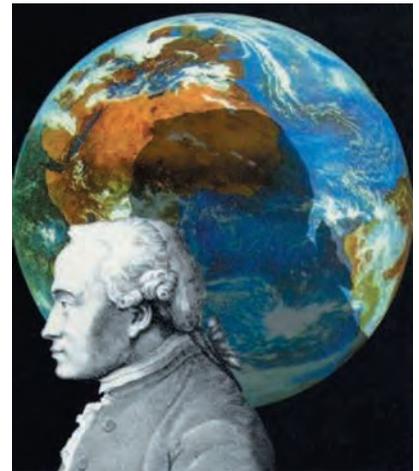
### III

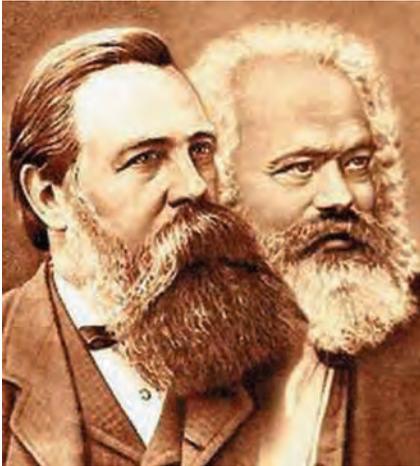
¿Qué es aquello que se pone de manifiesto con esta nueva operación efectuada por la filosofía? Sin duda, nos encontramos frente a una figura del pensamiento, la cual cuenta con una dilatada historia; por lo menos, se remonta a la época en que Protágoras sentenció que «El hombre es la medida de todas las cosas». Sin embargo, dicha figura del pensamiento no empieza a cobrar una forma más sistemática hasta una vez afirmadas las bases del pensar moderno. Basta recordar no solamente la distinción cartesiana entre *res cogitans* y *res extensa* (en la cual se concibe a la naturaleza como un objeto opuesto a un sujeto), sino una propuesta más demoledora: el hombre como amo y señor de la naturaleza.

Dentro de esta misma tradición se inscribe (aunque con diferentes matices) el pensamiento kantiano. Cabe recordar que Kant, por ejemplo, quiso hacer algo parecido en metafísica que lo que Copérnico realizara en el terreno de la ciencia: revolucionar los «paradigmas» establecidos. De ahí se famosa «revolución copernicana» de la metafísica, basada en el supuesto de que «no conocemos de las cosas más que lo que nosotros mismos ponemos en ellas». Al tomar como modelo el gran auge que experimentaron las matemáticas y la física de su tiempo, en tanto conocimientos a priori, pudo Kant descubrir una «nueva luz» que no percibieron los antiguos: el hombre, en vez de recibir de las cosas las formas y leyes del conocimiento impone a la naturaleza las formas y leyes de su espíritu. Para este filósofo, el mundo depara en una suerte de artefacto que es determinado y condicionado por la subjetividad humana (recuérdese la propuesta kantiana llamada «yo trascendental»). En el marco de esta filosofía, el mundo aparece como lo que está allí para responder a lo que nosotros queramos representarnos de él. Conocer la naturaleza significa obligarla a contestar a nuestras propias preguntas.

«La razón —decía Kant— debe acudir a la naturaleza llevando en una mano sus principios, según los cuales tan sólo los fenómenos concordantes pueden tener el valor de leyes, y en la otra el experimento, pensado según aquellos principios; así conseguirá ser instruida por la naturaleza, más no en calidad de discípulo que escucha todo lo que el maestro quiere, sino en la de juez autorizado, que obliga a los testigos a contestar a las preguntas que les hace» (prólogo a la segunda edición de la *Crítica de la Razón Pura*).

Otra «acusación pública contra la naturaleza», diría Periandro, el Corintio. Sin duda, se trata del esfuerzo teórico por concebir al individuo como un ser total y absolutamente libre de toda determinación externa. No únicamente se busca ponderarlo superior a la naturaleza, sino capaz de escapar a su determinación. No podría ser de otro modo: la concepción descrita sobre la naturaleza es correlativa a la idea moderna que se tiene de la libertad. Libre, como decía Rousseau, solamente se es cuando la única voluntad que rige nuestros actos y





a la cual se está sujeto, es la propia. La naturaleza, carente de voluntad, se parece más a una masa de agua que avanza acomodándose ciega y automáticamente a los obstáculos que encuentra en su camino. Carece de direccionalidad, es decir, de la intencionalidad que es propia de la conciencia.

En cierto sentido, Hegel y Marx llegarán a criticar tímidamente esta concepción. Hegel, por lo menos, reconoce en su *Enciclopedia* que la naturaleza tiende siempre a la producción de la vida, incluso, considera que esto último constituye su propia meta. Por su parte Engels, más explícitamente que Marx, sostiene que toda forma de existencia no es otra cosa que el producto del «desarrollo» de la materia, incluyendo al hombre. En el caso de Marx (sobre todo en lo que toca a la primera fase de su desarrollo intelectual) se puede hablar de la reconciliación del hombre con la naturaleza. Para él, la esencia humana de la naturaleza

sólo existe para el hombre social, porque sólo en este caso la naturaleza es un vínculo con el hombre, la base de su existencia para los otros y de la existencia de los otros para él. Así la sociedad es la verdadera unión del hombre con la naturaleza, el naturalismo realizado del hombre y el humanismo realizado de la naturaleza (Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844).

#### IV

Por lo anteriormente expuesto, tenemos razones suficientes para pensar que los problemas de la naturaleza son los problemas del hombre por excelencia: necesariamente hacen referencia a su permanencia o destrucción definitiva. Al respecto, ¿qué soluciones puede ofrecer la filosofía en estos momentos? Creo que la filosofía no está para solucionar los problemas del hombre. Los filósofos (me refiero, por supuesto, a los profesionales que hacen filosofía, no a sus simpatizantes) aunque tengan mucho que ver en ello, no son los culpables de lo que pasa en el mundo; lo que muy bien pueden hacer es proponer soluciones (sobre todo, en lo que respecta a los problemas esencialmente humanos), auxiliándose a su vez en el diagnóstico que para nuestro caso, el debate ecológico, puedan ofrecer las ciencias toda vez que éstas sean capaces de explotar su escasa vocación interdisciplinaria. Por lo que a mí toca, pienso hoy más que nunca necesaria la creación de una antropología filosófica que sea capaz de construir conceptualmente tres cosas: en primer lugar, una teoría de las necesidades humanas, en segundo lugar, una teoría ecológica (ecofilosofía) y, tercero, una teoría de la solidaridad que tenga por base una fundamentación ético-política, en la cual se determinen cuáles deberán ser nuestros deberes morales para con nuestros congéneres humanos, las generaciones futuras y la naturaleza en general, así como las disposiciones sociales y políticas que será necesario implantar por parte de nuestras sociedades.

En efecto, se trata de proponer razones al individuo para que se convenza de que respecto a la naturaleza no podrá actuar más sin limitación alguna. Éste necesita de autocontrol. Kant pedía a la razón metafísica no se excediera en su uso, nosotros pedimos al hombre de hoy no abuse de su condición antropocentrista. ¿Para qué queremos una naturaleza devaluada, minusválida y de cuello torcido? No cabe duda que, como dice Kolakowski, nos encontramos frente a una «modernidad siempre a prueba». Esto significa que, si cae la naturaleza, entonces se vienen abajo los principales ideales de la modernidad: evolución, progreso y futuro. ¡Claro!, no estamos aquí para preconizar el «fin de la historia», pero sí para denunciar su apresurado principio. Repito, se resbala la naturaleza, caen con ella los grandes paradigmas del hombre. Por ejemplo, la ciencia, al versar sobre la naturaleza y la sociedad, produce un conocimiento cada vez menos sustantivo en la medida en que aquello que constituye su objeto se encuentra más devaluado que un triste peso mexicano; tal es el caso de las relaciones individuo-naturaleza.

Ante tales circunstancias, más que hablar del «fin de la historia», me parece más válido hablar del fin de la naturaleza. Ello explica el porqué de la necesidad de traer a discusión en este espacio un tema menos comercializado que los que llaman por ahí «modernidad y posmodernidad», «el fin de las utopías... de las ideologías», «constructivismo» (¡a la carta!), etcétera, meros objetos del «fervor sucursalero» como los calificará el filósofo uruguayo, nacionalizado mexicano, Carlos Pereda, en su libro *Debates*.

Entre los peligros que nos amenazan si insistimos en desgastar aún más a la naturaleza, se encuentra quizás el más trágico de todos: ya no tendremos más interlocutor. Demos la razón a Heráclito: «La naturaleza gusta de ocultarse»; en esta ocasión tal vez se trate de un ocultamiento definitivo. ¿Adiós a la filosofía? ¡No!, adiós a la naturaleza, diremos a Ciorán.

Según Marx, tuvo razón Vico al distinguir la historia de la humanidad de la historia de la naturaleza; la primera, dijo, la hemos hecho nosotros, mientras que la segunda no. Verdad a medias. Esta última también la hemos hecho nosotros ahí donde comienza la historia nuestra. Asimismo, no únicamente hacemos historia de la naturaleza cuando actuamos sobre la misma, sino también cuando respetamos y dejamos a

ésta seguir su propio proyecto de ser, toda vez que aceptamos, junto con Nietzsche, que «en ella no hay más que necesidades». Pese a lo que pudiera sugerir Marx en su *I Tesis sobre Feuerbach*, por otro lado nosotros pensamos que, respetar y dejar ser a la naturaleza, significa ya actuar sobre ella. A decir verdad, no se trata de convertirla en una gran santurróna intocable, sino de seguir asimilando las múltiples bondades que, sin pedir nada a cambio ella nos ofrece, al mismo tiempo que respetamos sus más profundas necesidades. Como dijo Bacon: en vez de que «los hombres se ocupen en admirar y celebrar los falsos poderes de la mente», deberían contentarse con observar a la naturaleza y no de «alardear vanamente de vencerla». El hecho mismo de actuar o no actuar sobre ésta nos coloca, paradójicamente, frente a un callejón sin salida; cualquier solución que adoptemos y sus previsibles e imprevisibles efectos, tendrá en lo más hondo que ver con nosotros mismos. ¡Somos (quién iba a pensarlo) responsables de lo que se haga o deje de hacerse con la naturaleza! Sucia y sin identidad, limpia y con identidad, como quiera que sea, la filosofía mucho tendrá que ver en ello.



Lo que nuestra época necesita no es «eternidad» como pensaba Kierkegaard. Lo que necesitamos (hay que reconocerlo) es un mínimo de sabiduría presocrática, es decir, volver a reconocer en el agua, la tierra, el fuego y el aire, los principales elementos constitutivos del ser. Devolvamos a la filosofía su carácter de «ciencia física», para de este modo recuperar la *physis* perdida y el sentido de la misión que cumplió originalmente la propia filosofía: «... habilitar al hombre —dice Nicol— para una comunión con el ser no humano por la vía del pensamiento puro» (*La reforma de la filosofía*). No olvidemos que somos hombres de la naturaleza, más bien, de una determinada naturaleza; si se quiere, «hombres de maíz» de este lado del mundo.

Hagamos nuestro el ya también contaminado reclamo nietzscheano:

«¡Cuándo daremos término a nuestros escrúpulos y prevenciones! ¿Cuándo dejaremos de estar obcecados por todas estas sombras de Dios? ¿Cuándo habremos «desdivinizado» completamente a la naturaleza? ¿Cuándo nos será al fin permitido, a nosotros los hombres, comenzar a ser naturales, a «naturalizarnos», en una Naturaleza pura, descubierta y emancipada de nuevo?» (*La Gaya Ciencia*, párrafo 109)». ▼

## ACTIVIDAD 7

Acude a la lectura 3.1.4. *Dominio y reconciliación del hombre con la naturaleza desde la modernidad*: Descartes, Spinoza, Hobbes y Kant versus Bacon, Hegel, Nietzsche y Marx (recuperación e interpretación de la información).

¿Cuál es el sentido filosófico que cobra para ti la frase de Bacon: «A la naturaleza se le domina obedeciéndola»?

---

---

---

---

La idea que nace con la modernidad, y que plantea que «El hombre es amo y señor de la naturaleza», ¿en qué tipo de acciones realizadas por el hombre actual se encuentra reflejada?

---

---

---

---

Resume cuáles son los argumentos centrales que proponen los filósofos al reflexionar sobre las relaciones del hombre con la naturaleza; retomando las ideas, por un lado de los que plantean la necesidad de una reconciliación, y por el otro, los que reducen a la naturaleza al status de una cosa destinada a ser manipulada e instrumentalizada?

---

---

---

---

---

---

Como filósofo en ciernes y como ciudadano, ¿qué propones para hacer posible una reconciliación duradera del ser humano con la naturaleza? A tu propuesta, agrégale las razones filosóficas en que la sustentas.

---

---

---

---

---

---

---

---

Redacta de manera objetiva y subjetiva las razones filosóficas que subyacen a la tentativa de reconciliación del hombre con la naturaleza.

---

---

---

---

---

---

---

En equipos, elaboren carteles donde muestren la importancia práctica de las ideas filosóficas en torno a la relación hombre-naturaleza.

## 3.2. La naturaleza como fuente de vida para el hombre

### 3.2.1. La naturaleza como fuente de recursos

#### EL HOMBRE NECESITA A LA NATURALEZA

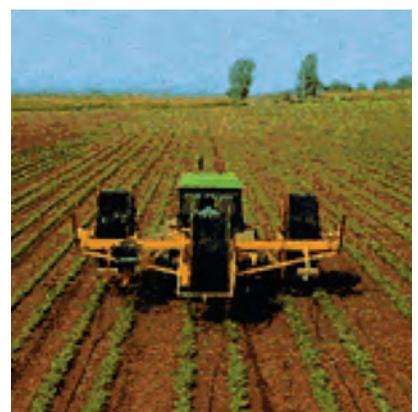
► El hombre obtiene de la tierra gran parte de los productos que le permiten vivir, ya sea en forma directa o indirecta. Hay productos como los agrícolas, ganaderos, pesqueros, mineros y forestales, que el ser humano necesita para su mantenimiento, y que extrae directamente de la tierra.

Muchos otros elementos, que también usa frecuentemente como la ropa, alimentos más elaborados, materiales de construcción, etcétera, provienen indirectamente de la naturaleza. Son derivados de materias naturales. Por estas razones, es importante comprender que muchos elementos del paisaje tienen gran significado económico para el hombre. En definitiva, gracias a lo que el hombre extrae de la naturaleza, puede vivir.

#### LA AGRICULTURA

Agricultura, arte, ciencia e industria que se ocupa de la explotación de plantas y animales para el uso humano. En sentido amplio, la agricultura incluye el cultivo del suelo, el desarrollo y recogida de las cosechas, la cría y desarrollo de ganado, la explotación de la leche y la silvicultura.

1. Los cereales, que se obtienen gracias a la actividad agrícola, han sido desde siempre la base de nuestra alimentación. Los principales cultivos de este tipo son el trigo, el maíz, el arroz, el centeno, la cebada, la avena y el mijo. Estos se dan en zonas de climas templados y tropicales.
2. El maíz y el trigo son los principales ingredientes del pan. Se producen fácilmente en casi toda Europa, América, Australia y algunas partes de Asia y África.



3. El arroz es la principal fuente de alimentación de muchos millones de personas, especialmente de aquellas que viven en el Oriente. El arroz necesita de mucha agua para su cultivo, por lo que las regiones con climas tropicales -abundante agua y calor- aseguran su cosecha.
4. El azúcar es otro producto tropical de gran consumo a nivel mundial. La caña de azúcar y la remolacha azucarera son las plantas más importantes para la elaboración de este alimento. La primera se da en zonas de climas tropicales, y la segunda, en las de climas templados.
5. Frutas y verduras provienen, en general, de lugares con climas templados. Existen frutas tropicales muy demandadas por la población, como plátanos y piñas. Los cítricos, las uvas y muchas otras frutas se dan muy bien en los climas templados, que aseguran la insolación (cantidad de luz y calor solar) adecuada que requiere el fruto para madurar.

El hombre depende de la naturaleza para lograr todos estos recursos. Sin embargo, en varios países industrializados se han desarrollado técnicas que permiten cultivar frutas y verduras, así como cereales, en regiones poco aptas naturalmente para ello. Esto ha sido posible gracias a los avances tecnológicos, los que han permitido mejorar la calidad de las cosechas. Con el abono se pueden obtener buenos resultados en tierras poco fértiles. Incluso, se ha logrado obtener cultivos prescindiendo de la tierra, como es el caso de la hidroponía.

## GANADERÍA

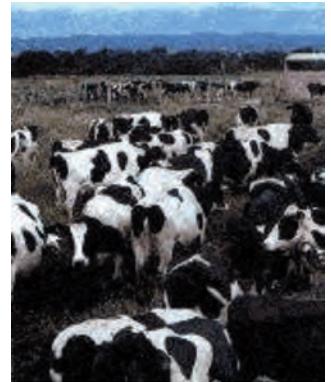
Ganadería: cría de animales que tiene como objeto obtener un aprovechamiento de los mismos. Es importante diferenciarla de la cría de animales de compañía o de la de especies amenazadas, por ejemplo, que no se corresponden con el concepto tradicional de ganadería.

Se habla de ganadería, normalmente, cuando los animales se desarrollan en un estado de domesticación, siendo su aprovechamiento, principalmente, el de la carne, la leche, el cuero, los huevos, entre otros productos.

- Es en las regiones de climas templados y con vegetación de estepa donde es más fácil y productivo criar ganado bovino (vacuno).
- Las ovejas, llamadas también ganado ovino, viven en zonas más bien frías, y se desplazan en forma permanente, en busca de pastos frescos con que alimentarse.

Son fuente principal para la obtención de la lana, tan demandada por el hombre para fabricar ropa abrigada. También se aprovecha de ellas, su cuero, la carne y la leche.

- Cabras y chivos constituyen el ganado caprino. Su importancia a nivel económico es menor que las dos anteriores, sin embargo, hay regiones en que es la principal fuente de ingreso para los pastores que se dedican a su crianza.
- Cerdos, aves y conejos constituyen otros aspectos de la cría de animales para su posterior explotación económica.



## LA PESCA

Pesca, término aplicado a las actividades relacionadas con la captura de peces o mariscos con una finalidad económica. La pesca es fundamentalmente marina, pero también se lleva a cabo en los grandes lagos y ríos. La pesca es otro aspecto muy importante en la economía y en la dieta alimenticia de los hombres. Los países asiáticos, principalmente Japón y China, junto con Estados Unidos y Rusia son grandes explotadores y procesadores de productos del mar.

Aparte del pescado para consumo directo, de la industria pesquera se obtiene harina, aceites, grasas y otros productos que tienen diversos usos.

## LA MINERÍA

Minería, obtención selectiva de minerales y otros materiales a partir de la corteza terrestre. A través de la historia, la minería ha permitido al hombre elaborar herramientas de trabajo, de defensa, utensilios domésticos y adornos.

Las principales explotaciones minerales se encuentran en aquellos países y regiones montañosas de Asia, Europa, África, América y Oceanía.

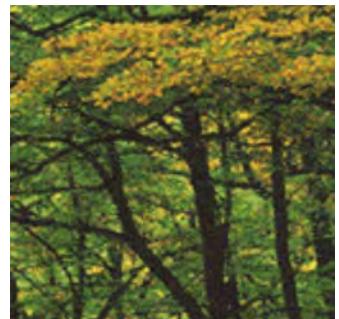
Gran parte de la industria pesada y las máquinas para los más diversos usos son construidas gracias a la existencia de los más de dos mil minerales que hoy el hombre conoce y maneja. Entre los más importantes debemos destacar el hierro, el cobre, el aluminio, el petróleo, el gas natural, etcétera.

## SILVICULTURA

Silvicultura, cuidado de los bosques orientado a obtener el máximo rendimiento sostenido de sus recursos y beneficios. Aunque en principio la silvicultura se centraba en la producción maderera, ahora comprende también el mantenimiento de pastos para ganado local, la conservación de hábitats naturales, la protección de cuencas hidrográficas y el desarrollo de zonas recreativas. Por tanto, la explotación de los bosques ayuda a utilizar las zonas arboladas con el fin de obtener de ellas el máximo beneficio acorde con su naturaleza.

La savia de los árboles nos da la materia prima para producir el caucho. Actualmente, el recurso forestal es uno de los que corre más peligro por su explotación indiscriminada.

Un bosque natural tarda millones de años en crecer, y puede ser destruido en cuestión de horas por un incendio o una tala. Debido a los altos índices de contaminación de la atmósfera a nivel mundial, los bosques son fundamentales, ya que son verdaderos pulmones del planeta, que permanentemente están renovando el oxígeno. ▼



## ACTIVIDAD 8

Acude a la lectura 3.2. *La naturaleza como fuente de vida para el hombre en el objetivo* y a la 3.2.1. *La naturaleza como fuente de recursos* y contesta las siguientes interrogantes (análisis y evaluación de la información).

¿En cuál de los siguientes casos se expone una situación que afecta negativamente a los individuos en su bienestar y desarrollo humano? Explique por qué.

- En una ciudad acaban de abrir una biblioteca pública que tiene computadoras con acceso a internet.
- En una colonia cerraron todas las cantinas que se encontraban cerca de las escuelas públicas y privadas.
- Una fábrica de textiles tira sus desechos industriales en un río que se encuentra alejado de las zonas urbanas.
- En un pueblo acaban de inaugurar un nuevo bachillerato tecnológico que está incorporado a la universidad estatal.

### 3.2.2. *La transformación de la naturaleza en tecnología*

## EL CONFLICTO ES INEVITABLE. LA CONCILIACIÓN PARECE IMPOSIBLE. NO HAY VENCEDORES NI VENCIDOS, PORQUE AQUÍ PIERDEN TODOS

▶ La tecnología surge de la base de la transformación de la naturaleza para adaptarla a las necesidades humanas, pero la lucha por adaptar nuestro entorno se nos impone un tanto complicada. De hecho, sabemos que los seres humanos somos el animal más adaptable a las circunstancias naturales que nos rodean. Somos capaces de hacerlo, porque, de hecho, adaptamos nuestro entorno a nuestras necesidades.

El progreso tecnológico ha demostrado crecer de un modo exponencial. Si todo comenzó por crear recipientes para transportar bienes líquidos (cantimploras y jarras) y sólidos (cestas, cajas y bolsas), después llegó la rueda, con los siglos la polea, y finalmente las fuentes motrices mecánicas; hemos llegado realmente a un punto en que nuestro conocimiento sobre el entorno que nos rodea es basto, al menos hablando en términos comparativos con respecto a nuestro pasado como especie. El avance se nota en el crecimiento exponencial de los conocimientos y avances científicos y tecnológicos.

Nunca hemos empezado a ser inquietos, siempre lo hemos sido. El ser humano estudia vectores energéticos desde siempre, un resultado que estamos viendo en los grandes avances tecnológicos que día a día se superan a sí mismos. Sin ir más lejos, aunque hay testimonios que hablan de fuentes persas que salían del suelo con el poder del vapor de agua, tan sólo ha sido explotado para el máximo beneficio humano en los últimos dos siglos. Hoy, yo escribo en un ordenador. Puede parecer que no digo nada, pero recopilo: si de la rueda a la máquina de vapor van más de dos milenios, de la máquina de vapor al ordenador tan sólo han pasado dos siglos.



No es precisamente el momento de hablar de la singularidad tecnológica, aunque debemos entender que el futuro de la humanidad pasa por ello. Es decir, empieza con un ser humano que tiene necesidades, construye máquinas para suplirlas, cada vez más avanzadas, hasta hacer que una máquina construya máquinas. Pasaremos a las máquinas de Von Neumann. Si a eso unimos las posibles interfaces entre seres humanos y máquinas, que nos permitirían obtener super-inteligencia, habremos llegado a un futuro en el que, nosotros del presente, seríamos incapaces de entender nada. ¿Nos entendería un cavernícola? ¿Entenderían sus pinturas los chimpancés?

Y justamente no es el momento de hablar de super-inteligencia porque, precisamente, vamos en camino opuesto. Vamos dirigidos hacia una idiocracia ridícula en la que las gentes ni siquiera saben cómo funciona una bombilla. Es gracioso que, en el tiempo en el que más alfabetizado está el mundo, hayamos caído a un pozo tecnológico en el que el que sabe algo es porque se ha especializado en ello, y no porque lo use. Es decir, en casa de herrero, cuchillo de palo, y yo vendo tornillos sin saber usarlos, por poner ejemplos. Lo grandioso en esta tesitura es que todo siga funcionando, sin sorprender tanto que el oscurantismo de las tecnologías en general haya logrado crear una sociedad tonta provista de todo tipo de accesorios tecnológicos en los que basa su vida.



Si ese fuese nuestro más prioritario problema, quizá tendríamos planteamientos frontales contra él. Pero no: se nos ha presentado el conflicto entre naturaleza y tecnología como una problemática medioambiental. Como decíamos, nadie gana: cuando arrebatamos a la naturaleza la imposición del tiempo y el espacio, construyendo coches, aviones, trenes, barcos y otros transportes, resulta que la naturaleza nos responde: «¿Dónde creiais que ibais?», nos para los pies, y nos demuestra que la equivalencia fuerza-energía no se puede tomar como una cuestión de adquirir más energía para tener más fuerza. No se puede interpretar así como así, sin tener en cuenta el resto de factores que influyen en la vida humana como, por ejemplo, la química del aire. Si realmente de forma natural tenemos una fuerza limitada a una energía limitada, algo cambiará en la naturaleza si eso cambia en nosotros. Encima, nuestro alcance es global.

Pero aprendemos. No es para tanto lo que estamos haciendo: aprendemos. Podemos volver los pasos atrás, o podemos buscar otros medios, pero, sobre todo, aprendemos. El problema surge, como siempre, en manos de los conservadores y liberales...

Si el negocio es rentable, si el derecho obtenido no se altera, no importa el riesgo medio-ambiental. Si el negocio de venta de combustible fósil es rentable, y si permite que se mantenga el derecho conservador de exigir y obtener más de lo que se necesita, que en este caso ejemplar es la simple potencia de movimiento, el medio-ambiente es secundario. Vendrán representantes de Dios, hablando en su nombre, diciendo que si todo eso está en la naturaleza es para el disfrute humano, o que, en todo caso, jamás un Dios como «el nuestro», o suyo, permitiría que nuestras acciones fuesen causa de problemas atmosféricos. Incluso se negarán esos problemas, o, casi con sorna cómica, se dirá que son castigo a los pecados de la tan numerosa especie a la que pertenecemos. Es decir, según dichas ideas no tenemos nada que aprender, pero sí mucho que esperar. Curiosamente, estas ideas parecen luchar contra el antropocentrismo, afirmando que nada es culpa del hombre, cuando es justamente lo más antropocéntrico que existe al hacer ver que el ser humano es, simplemente, capaz de explotar irracionalmente los recursos de la naturaleza por el mero hecho de ser humano, y por lo tanto debe hacerlo. Es decir, erige a la especie humana como la potente, y más aún, pre-potente, sin ningún rubor.

Hoy día el progreso científico y tecnológico del ser humano nos demuestra que debemos dar pasos atrás, andar en lateral, aceptar otras opciones aunque eso signifique renunciar a alguno de nuestros derechos, y

extender las mismas posibilidades para todos. El motivo es simple: no todos somos titulares de esos derechos, como el acceso al agua potable, a la electricidad, a los vehículos automotrices o a las tecnologías de la información, porque no todos los humanos tenemos acceso a ellos. Y ejerciéndolos, encima, contaminamos. Hemos mejorado la eficiencia del consumo energético, trayendo el día a la noche, y eso nos ha hecho creer que, por poder, podemos. Nos quejamos del nuevo «Capitalismo de base-Socialismo de élite», pero si obviamos eso, sigue siendo patente que todos pagamos lo que unos pocos disfrutamos. Meramente por nuestro sobre-consumo energético. ▼

## ACTIVIDAD 9

Acude a la lectura 3.2.2. *La transformación de la naturaleza en tecnología* y completa las siguientes preguntas (análisis y evaluación de la información)

¿De qué manera mi celular, mi lap top (pc), internet, los medios masivos de comunicación, y en general todo accesorio tecnológico que hace cómoda mi vida, repercute en el medio ambiente (la naturaleza)?

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

¿Asistimos en la actualidad a la suplantación o preeminencia de la tecnología sobre la naturaleza? ¿En qué medida un producto humano como es la propia tecnología termina por sujetarnos y hacernos ponderar a un nivel superior sus valores por encima de la naturaleza? En tu respuesta desarrolla algunas ideas filosóficas que aprendiste en este apartado de la unidad.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

### 3.3. El ecocidio

► El neologismo ecocidio se define como deterioro del medio ambiente y los recursos naturales como consecuencia de la acción directa o indirecta del hombre sobre los ecosistemas. Reflexionando sobre la palabra ecocidio podemos tener infinidad de ejemplos sobre las consecuencias de las acciones del hombre, no solo sobre los ecosistemas sino también, cómo al ser afectados estos se va degradando la vida sobre la tierra poniendo en peligro la existencia del humano.

La Tierra puede sobrevivir sin la presencia del hombre, el hombre sin embargo no puede sobrevivir sin la Tierra, luego, la especie humana necesita desesperadamente del planeta. Con este silogismo como telón de fondo y bajo el lema «Johannesburgo y después: una agenda para la acción», la comunidad internacional se ha dado cita en el Centro de Convenciones de Sandton, suburbio norte de la capital financiera sudafricana, para encontrar fórmulas que permitan un desarrollo sostenible, donde se contemple un «equilibrio perfecto» entre las necesidades sociales y el medio ambiente.

Según los analistas, es en la obtención de ese «equilibrio perfecto» y sostenible, donde estriba el mayor reto para la humanidad.

En la Cumbre Mundial para un Desarrollo Sostenible (WSSD, siglas en inglés) de Johannesburgo... —que tiene lugar diez años después de la celebrada en Río de Janeiro— se han dado cita más de cien jefes de Estado y de gobierno así como unos 40.000 delegados de todos los rincones del mundo, se busca aliviar la situación de deterioro en que se encuentra el planeta Tierra.

La misión, según los expertos, es tremendamente difícil, debido a la acumulación de los intereses creados mundiales, al desequilibrio cada vez mayor entre los países ricos y los menos favorecidos, así como al abismo de desarrollo tecnológico que existe entre un primer y un tercer mundo.

El éxito de la WSSD de Johannesburgo estriba en aunar, o al menos acercar, esos excesos y deficiencias, respetando prioritariamente el medio ambiente.

Cada año desaparece el 1% de los bosques tropicales. El hombre está cometiendo un ecocidio. Todo comenzó con la revolución industrial a principios del pasado siglo.

Según los expertos, el ecocidio —definición dada al deterioro del medio ambiente y de los recursos vitales del planeta— ocurre como consecuencia del fracaso en la aplicación de planes tecnológicos y de actividades económicas de las llamadas «economías absolutas», que no contemplan los catastróficos efectos que se producen en la biosfera.

De otra parte, los estándares de vida creados —cada vez más altos para una parte de la población— y, opuestamente, la necesidad de saciar las acuciantes necesidades de los más pobres —faltos de tecnología, medios y conocimientos— da como resultado en la búsqueda de un desarrollo «frenético».

Este fenómeno se traduce, entre otros, en los aumentos de las temperaturas en las diferentes regiones del globo y en la baja en las tablas anuales de precipitaciones, con consecuencias tan negativas como la sequía que hoy se registra en varios países África Meridional y que amenaza con una hambruna de grandes proporciones a más de quince millones de personas.

También el colapso de las capturas en los caladeros de pesca, la disminución alarmante de los bosques, el aumento de la desertización y la pérdida, de manera irreversible y creciente, de un gran número de especies animales y vegetales.

Este panorama de «decadencia» no es, dicen los mismos expertos, el que deseamos para futuras genera-



ciones y, para lograr un cambio, habrá que tomar «decisiones drásticas» en las que se comprometan todos los países del mundo, sin excepción.

La intención de la ONU, promotora de la Cumbre, es la de crear un «mundo mejor» para todos, pero otros —que ven la cita como un «ejercicio universal de relaciones públicas» del organismo internacional— aprovechan la concentración para expresar sus opuestos puntos de vista.



#### LA CUMBRE: VEHÍCULO IDEAL DE PROTESTA

Es paradójico que a muy poca distancia del Centro de Convenciones de Sandton se encuentra Alexandra, uno de los mayores asentamiento de chabolas de Johannesburgo donde se «refugian», en la mayoría de los casos en condiciones infrahumanas, unos tres millones de personas, muchos sumidos en la pobreza y sin trabajo.

Para ellos, que forman parte del 29 % de la población mundial que sobreviven con menos de un dólar por día

o son dependientes de por vida de la caridad internacional como único recurso, el Desarrollo Sostenible del planeta significa muy poco y su no obtención, menos.

Algunos, aprovecharán la Cumbre de Johannesburgo para reafirmar, mediante demostraciones masivas, las acusaciones contra la globalización y la liberalización, conceptos que tildan de ser los nuevos «mecanismos mortales del capitalismo» y causa importante del aumento de la pobreza extrema en el mundo.

Por una razón u otra, para muchos comentaristas la raza humana tiene la necesidad de un cambio radical de los sistemas actuales productivos y económicos globales. De no darse, el planeta Tierra se podría convertir en una gran necrópolis inhabitable para las especies de hoy, en el que ni la riqueza ni la pobreza, el desarrollo o el bienestar, tendrán significado alguno.

Un 40 % de la población mundial nunca ha hecho una llamada telefónica y un 65 % no tiene acceso a energía eléctrica, siendo un porcentaje muy similar el que no cuenta con agua potable corriente.

El 20 % de los pueblos de mayor riqueza —que se concentran en el norte del planeta— originan un 81 % del comercio mundial, mientras que el resto de la población —un 80 %, que en su mayoría habita en el hemisferio sur— es responsable de un mero 19 % del tráfico mundial de mercaderías, bienes y servicios. ▼

### ACTIVIDAD 10

Acude a la lectura 3.3. *El ecocidio* y contesta las siguientes preguntas (análisis y evaluación de la información)

¿Vale la pena sembrar un árbol? Exprésate...

---



---



---



---



---



---



---





Marca con una X la respuesta que consideres correcta:

¿Cuál es la función de Green Peace?

- a) Lucha por la protección del medio ambiente
- b) Promover el respeto a los animales que viven en cautiverio
- c) Editar material informativo acerca de especies en peligro de extinción
- d) Recaudar fondos, mediante distintas acciones, para preservar las reservas ecológicas

En los centros urbanos sobrepoblados del mundo de la primera mitad del siglo XX, ¿cuál fue una de las causas principales de la contaminación ambiental?

- a) La utilización de radares para el tráfico aéreo
- b) El empleo de energía atómica en el campo de la medicina
- c) El uso frecuente de materias primas naturales por las industrias
- d) La proliferación en el uso indiscriminado de productos no biodegradables

El Programa Avanzado en Investigación de Aurora de Alta Frecuencia (HAARP) es una invención de Nicola Tesla y su objetivo esencial fue el de generar electricidad gratuita a la humanidad. ¿Qué otras cosas puede hacer el HAARP y cómo funciona?

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Describe al ecocidio como uno de los males que amenaza la supervivencia de la humanidad. Argumenta tu postura retomando algunas de las ideas filosóficas manejadas con anterioridad.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

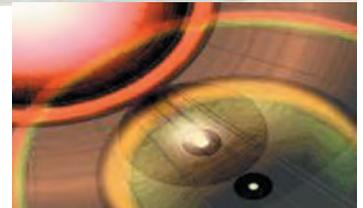
### 3.4. La naturaleza como objeto de estudio

#### ¿QUÉ SON LAS CIENCIAS NATURALES?

▶ **L**as ciencias naturales son aquellas ciencias que tienen por objeto el estudio de la naturaleza. Ellas estudian los aspectos físicos, y no los aspectos humanos del mundo. Así, como grupo, las ciencias naturales se distinguen de las ciencias sociales, por un lado, y de las artes y humanidades por otro. Las ciencias naturales igualmente se apoyan en las ciencias formales, para establecer el razonamiento lógico para explicar la naturaleza. Las ciencias naturales son aquellas ciencias que tienen por objeto el estudio de la naturaleza.

División de las Ciencias:

1. Astronomía, el estudio de los objetos celestes y fenómenos que suceden fuera de la atmósfera terrestre.
2. Biología, el estudio de la vida.
3. Botánica, el estudio de los organismos vegetales.
4. Ecología, el estudio de las relaciones entre los seres vivos y el entorno.
5. Zoología, el estudio de los animales.
6. Microbiología, el estudio de los microorganismos.



Ciencias de la Tierra, el estudio de la Tierra:

7. Geología estudio de la composición, estructura y dinámica del planeta Tierra.
8. Geografía estudia las divisiones de los suelos en el planeta tierra.
9. Oceanografía estudia los océanos de todo el planeta.
10. Física, el estudio de los constituyentes últimos del universo, las fuerzas e interacciones y las relaciones entre éstas.
11. Química, el estudio de la materia, su composición, propiedades y estructura de las sustancias y de las transformaciones que sufren.
12. Bioquímica, el estudio de los procesos y reacciones químicas en que se sustenta la vida. ▼

#### ACTIVIDAD 11

Si admitimos que la naturaleza es una realidad cada vez mas degradada, ¿esto significa entonces que, en tanto objeto de conocimiento, también va dejando de tener valor cognoscitivo, o por el contrario, hoy en día ha aumentado el interés científico por su estudio? Argumenta tu respuesta.

---



---



---



---



---



---



---

Acude a la lectura 3.4. *La naturaleza como objeto de estudio* y completa un cuadro sinóptico con claves de la división de las ciencias, además de contestar una interrogante (Recuperación y evaluación de la información).

División de las Ciencias	Astronomía	
	Biología	El estudio de la vida.
	Botánica	El estudio de la vida.
	Ecología	El estudio de los objetos celestes y fenómenos que suceden fuera de la atmósfera terrestre.
	Zoología	El estudio de los animales.
	Microbiología	
	Geología estudio de la composición	El estudio de la composición, estructura y dinámica del planeta Tierra.
	Geografía	El estudio de la composición, estructura y dinámica del planeta Tierra.
	Oceanografía	El estudia las divisiones de los suelos en el planeta Tierra.
	Física	
	Química	El estudio de la materia, su composición, propiedades y estructura de las sustancias y de las transformaciones que sufren.
	Bioquímica	

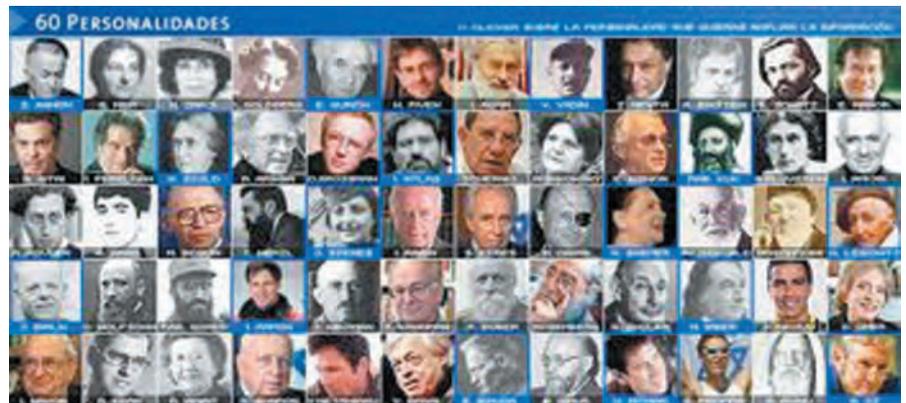
### 3.5. Las relaciones hombre-sociedad

#### 3.5.1. Individualismo, individuación versus el hombre-masa

► El individualismo es la posición moral, filosofía política, ideología, o punto de vista social que enfatiza «la dignidad moral del individuo». Los individualistas promueven el ejercicio de los objetivos y los deseos propios y en tanto la independencia y la autosuficiencia mientras se oponen a la mayoría de las intervenciones externas sobre las opciones personales, sean estas sociales, estatales, o de cualquier otro tipo de grupo o institución.

El individualismo hace del individuo su centro y en tanto comienza «con la premisa fundamental de que el individuo humano es de importancia primaria en la lucha por la liberación. Los derechos humanos y la libertad son la substancia de estas teorías. El liberalismo, el existencialismo y el anarquismo son ejemplos de movimientos que toman al individuo humano como unidad central de análisis».

También ha sido usado como término denotando «La cualidad de ser un individuo; una peculiaridad». El individualismo es también asociado con intereses y estilos de vida artísticos y bohemios donde existe una tendencia hacia la auto creación y la experimentación en tanto opuesta o elusiva de la tradición o las opiniones y comportamientos populares o de masas y en tanto con una posición filosófico-ética humanista.



El filósofo José Ortega y Gasset sostiene que desde el siglo XIX, aproximadamente los cambios históricos, científicos y tecnológicos se comienzan a producir con gran rapidez y el ritmo de vida se comienza a acelerar mucho más que en épocas anteriores en una medida que no tiene precedentes.

Sin embargo la vida individual y colectiva del hombre no ha evolucionado de la misma forma. Se conoce más y se hacen más cosas pero ese saber y ese hacer afecta a la mayoría de las personas.

El hombre-masa surge como una realidad como resultado de ese desnivel entre el progreso de la época y el de los hombres.

Las masas no se refieren solamente a las clases obreras, como lo interpreta el marxismo, como el grupo social protagonista del cambio social con el propósito de arrebatarle a las clases altas sus privilegios.

El problema es mucho más amplio, porque el concepto de masa no es cuantitativo sino cualitativo y además es una cualidad individual que tiene necesariamente una dimensión también social.

El hombre-masa, para Ortega y Gasset, es el que no está al mismo nivel de sí mismo, el que se encuentra a mitad de camino entre el ignorante y el sabio, que cree saber y no sabe, y el que no sabe lo que debería saber.

Para este filósofo, la época moderna es el enemigo más grande del hombre actual porque son tiempos de retórica y mucha confusión.

El día que para la gente hacer dinero no sea más la preocupación central de su vida tendrá la humanidad la oportunidad de ver surgir a una nueva categoría de hombre más sabio y alcanzar su propia altura. ▼









## ACTIVIDAD 12

Acude a la lectura 3.5.1. *Individualismo, individuación versus el hombre-masa* y contesta la preguntas de análisis y evaluación de la información que se plantean a continuación.

¿Por qué la individuación se opone al concepto hombre-masa?

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

¿Cuándo se dice que el individualismo adquiere una significación moral y se constituye en una negación del hombre-masa, no de «las masas» del proletariado de las que hablan Marx y Lenin?

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

¿Qué tan cierta resulta ser la afirmación de Ortega y Gasset, cuando dice que el hombre-masa oscila entre el ignorante y el sabio? Argumenta tu respuesta.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

¿Es actualmente el hombre-masa, quien se refugia en el anonimato y carece de una identidad propia, asiste a los estadios deportivos, los conciertos musicales masivos, las concentraciones religiosas, etcétera, y por lo mismo, puede ser visto como un ser que carece de individuación y actúa casi siempre de manera irreflexiva? Contra-argumenta la postura de Ortega.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

### 3.5.2. Tensiones actuales entre liberalismo y comunitarismo

► La teoría de la justicia desde el siglo XX presenta características nuevas, sobre todo después de la publicación de la Teoría de la Justicia de J Rawls, al discutir la justicia y sus criterios formativos. Y lo hace en un enfoque interdisciplinario donde comparecen la filosofía del derecho, la economía, la psicología, la ciencia política y la moral. La teoría de la justicia de Rawls busca establecer los principios morales que tornan una sociedad justa, elegidos por medio de un nuevo contrato social a partir de una posición original, donde se establece un procedimiento equitativo, de modo que sean justos los principios que vengan a ser acordados. Las partes contratantes parten del desconocimiento sobre lo que caracterizará a la sociedad y cómo se insertarán en ella; tampoco saben cuál será su fortuna en la distribución de los dotes y habilidades naturales, las características individuales de su psicología, tales como aversiones o inclinaciones. E incluso la situación económica o política de su propia sociedad. Pero deben escoger principios que aseguren a todos y a todas las situaciones sociales un tratamiento justo, basado en dos principios rectores, que superan a las tesis utilitaristas. Según el primero de ellos, cada persona debe tener un derecho igual al más amplio sistema total de libertades básicas iguales para que sea compatible con un sistema semejante de libertades para todos. El segundo principio dispone que las desigualdades económicas y sociales deben ser distribuidas de manera que redunden en los mayores beneficios posibles para los menos beneficiados. Los cargos y funciones deben ser abiertos a todos en circunstancias de igualdad equitativa de oportunidades. Con ello se logra igualdad en las distribuciones. Una vez establecidos estos principios de justicia, Rawls propone un itinerario, que parte de la organización de una asamblea constituyente de la cual emerge la justicia de la organización política y del derecho y libertad fundamentales. A seguir, se dictan, leyes más detalladas sobre la economía y la sociedad, que son aplicadas con justicia, lo que hace que la sociedad sea, por ende, también justa. **En síntesis, la justicia social, establecida contractualmente por individuos racionales, en un proceso también racional de elección, alcanza validez supracomunitaria e universal.**



Los debates recientes en torno a las reivindicaciones de movimientos sociales tan diversos como los de los grupos étnicos tradicionales, los movimientos nacionalistas, los de feministas y de homosexuales, por poner sólo algunos ejemplos, han girado sobre problemas tales como la identidad personal y la colectiva, la autenticidad y la autonomía, tanto de los individuos como de las culturas, el derecho a la diferencia y el problema ético de las minorías étnicas que reclaman respeto hacia sus formas de vida y cultura. Esta última cuestión ha dado pie a una polémica acerca de quiénes deberían tener la mayor autoridad moral en la toma de decisiones: los individuos o las comunidades. ¿Liberalismo o Comunitarismo? ¿Deben sujetarse las comunidades a las deliberaciones individuales o, lo contrario, los individuos deben someterse a los designios de las comunidades? ¿Dónde descansa la autoridad moral: en el individuo o en las comunidades?

Los liberales anteponen a todo valor colectivo la dignidad de la persona por encima de todas las cosas, esto es, el valor del individuo tiene que ser respetado siempre y cuando no afecte los intereses colectivos. En cambio, los comunitaristas han ofrecido poderosas razones al considerar que las comunidades tienen derechos, por ejemplo, a preservarse, reproducirse y prosperar material y culturalmente.

Recientemente ha surgido una tercera postura, mejor conocida como pluralismo, la cual no se adhiere a ninguna de las dos anteriores. Propone como alternativa la posibilidad de que los individuos pertenecientes a diferentes culturas interactúen y se interpreten recíprocamente, a pesar de tener diferentes concepciones del mundo. Así, el objetivo más importante que deben plantearse los individuos al interactuar, es la coopera-

ción y la realización de acciones coordinadas, más que el acuerdo total sobre aquello que consideren importante. La cooperación y la coordinación requieren de acuerdos mínimos, los cuales son posibles a pesar de que existan creencias, normas, valores y procedimientos diferentes en cada comunidad y para los diferentes individuos, de tal forma que, el problema ya no está en determinar quién tienen mayor predominancia en las decisiones, el individuo o la comunidad, sino en las acciones que toman como base la cooperación y coordinación en torno al consenso sobre acuerdos mínimos e intereses comunes. ▼

### ACTIVIDAD 13

Acude a la lectura 3.5.2. *Tensiones actuales entre liberalismo y comunitarismo* y contesta las siguientes preguntas de recuperación, análisis y evaluación de la información.

De lo que se encuentra en negritas, ¿a qué se refiere el texto anterior con los términos «individuos racionales» y «proceso racional»?

---

---

---

¿En qué situaciones presentes en la comunidad en que vives se puede aplicar el debate entre liberales y comunitaristas? Exprésate...

---

---

---

---

¿Qué tan factible sería de aplicar la postura pluralista ante un conflicto entre individuos particulares y la comunidad, si no existen valores compartidos, el interés ni la voluntad de alguna de las partes por cooperar y realizar acciones coordinadas que tengan como sustento ciertos acuerdos mínimos?

---

---

---

---

---

---

### 3.5.3. Los modelos del pensamiento único y el pensamiento crítico en las sociedades actuales

▶ La expresión pensamiento único (del francés *pensée unique*) es una fórmula retórica de cuño reciente, que forma parte del ideoléxico político actual, generalmente utilizada en el mundo político-mediático para descalificar a las ideas que, en opinión de quienes lo emplean, serían hegemónicas o dominantes. Grupos que tienen cada uno un pensamiento determinado y opuesto pueden acusarse mutuamente de practicar un pensamiento único. Se trataría entonces de lo que algunos psicólogos denominan un pensamiento de grupo.

El pensamiento único es propio de la clase política dominante que trata de imponer, por distintos medios, sus propias representaciones y concepciones acerca de cómo se ha de concebir el mundo y la sociedad donde se desenvuelven los individuos de acuerdo a la ideología e intereses hegemónicos de la clase dominante, de tal forma que, nociones como pluralismo y debate abierto de las ideas, no tienen cabida.

El pensamiento crítico, en cambio, privilegia y propugna la existencia de una sociedad democrática, abierta al debate, la tolerancia y el diálogo entre las diferentes manifestaciones de las ideas y creencias e ideologías de los individuos dentro de la sociedad. Por ello, quienes comparten esta postura han de visualizar no sólo lo que existe, sino también el tipo de sociedad nueva que se precisa construir. En este sentido los individuos están obligados, según esta concepción, a superar los riesgos de la seducción ideológica propia de los grupos sociales que tratan de imponer una visión monolítica a los demás, conforme a la cual deben regir sus ideas y acciones, para dar paso a un pensamiento capaz de dar cabida a todas las manifestaciones, con base en la discusión racional y el diálogo activo, en pro de una sociedad más humana. Bajo esta concepción del pensamiento crítico, los individuos tienen que mantenerse abiertos al pensamiento de lo posible, y atentos a la creación de representaciones colectivas, comprometidas con la concepción deliberada para la construcción de una sociedad más justa para todos. ▼



#### ACTIVIDAD 14

Acude a la lectura 3.5.3. *Los modelos del pensamiento único y el pensamiento crítico en las sociedades actuales* y contesta las siguientes preguntas de análisis y evaluación de la información.

Argumenta con cuál modelo de pensamiento procesas tus ideas y tu postura ante el mundo y las relaciones que estableces con los demás.

---



---



---



---



---





¿Cuáles han sido algunas de las situaciones sociales, escolares, familiares, entre otras, en las que has observado expresiones, ya sea del pensamiento único o del pensamiento crítico? Exprésate...

---

---

---

---

---

---

¿Es la Universidad, a la que asistes, un espacio donde se promueve el pensamiento único o el pensamiento crítico? Argumenta tu respuesta.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

#### 3.5.4. El hombre y el ciudadano en la era de la globalización

### GLOBALIZACIÓN VERSUS DIVERSIDAD CULTURAL HACIA FINES DEL SIGLO XX Y PRINCIPIOS DEL XXI. EL CASO PERUANO

► De cara al convulsionado siglo pasado, e inicios del actual, los intelectuales de todas las latitudes reflexionan sobre el fenómeno denominado «globalización», el que ha de distinguirse cuidadosamente del fenómeno de la «modernización». En efecto, si el primero se halla ligado a esta suerte de interdependencia espacial casi anónima del mundo de hoy —éticamente «neutra» y por ello en cierto modo «irresponsable»— en diferentes sistemas de redes (económicos, financieros, comerciales, jurídicos, institucionales, supra o trans-nacionales), implementados por sistemas avanzadísimos de comunicación, con el apoyo de medios técnicos e instrumentación inéditos, el segundo está íntimamente ligado a los desiguales procesos de desarrollo histórico de los pueblos sobre un eje temporal en los frentes sociales, políticos y económicos en los que entran contenidos específicos culturales (religiosos, étnicos, regionales, y otros). Bajo el principio que sólo mirando hacia atrás podemos encarar con mayor lucidez el futuro, observamos que la modernización se ha dado de modo muy desigual en distintas regiones del orbe.

Observamos igualmente que si el fenómeno de globalización parece haber llegado a las zonas más recónditas del globo terráqueo, cubriéndolo con sus redes anónimas e invisibles, su impacto sobre ellas es distinto precisamente debido a su desigual proceso de modernización. Por otro lado, de modo semejante a la nueva ciencia experimental moderna en los siglos XV y XVI, la globalización ofrece una «cara de Jano»: posibilida-

des esperanzadoras para un discurso de consenso que acerque a los pueblos de la tierra entre sí, permitiéndoles acceder a los beneficios que la técnica ofrece en términos de una determinada liberación del hombre de ciertas ataduras naturales, y posibilidades oscuras y desalentadoras de un manto de «in-diferencia» extendido sobre la tierra. Esta «in-diferencia», por su lado, se da en el doble sentido del «anonimato» que es connatural a la mediación «virtual» que se instala en las relaciones entre los hombres —mediación alejada del «mundo de la vida» de la praxis dialógica, carnal, intersubjetiva y responsable—, y del borramiento de toda «diferenciación» de las identidades culturales de los pueblos de la tierra.



Observamos un nuevo siglo en el que se consagran y colapsan persistentes colonialismos, gestando a su paso nuevas naciones africanas o asiáticas en guerras fratricidas. Observamos un siglo de revoluciones traumáticas que destruyen imperios monárquicos para establecer imperios políticos de corte totalitario. ▼

### ACTIVIDAD 15

Acude a la lectura 3.54. *El hombre y el ciudadano en la era de la globalización*, y responde con argumentos los siguientes cuestionamientos.

¿Cuál es el lugar del individuo y de la reflexión filosófica en la era de la globalización? ¿Es posible que estos dos elementos también se globalicen?

---



---



---



---



---

Recientemente se ha puesto de moda una frase, a propósito de la globalización, que dice: «Pensar globalmente para actuar localmente». ¿Qué significa la palabra «pensar» cuando se le asocia a la globalización? Argumenta tu respuesta.

---



---



---



---



---

### 3.5.5. *Las sociedades del riesgo*

▶ **L**a sociedad del riesgo (o sociología del riesgo) es la síntesis sociológica de un momento histórico en el período moderno en el cual éste pierde sus componentes centrales, provocando una serie de debates, reformulaciones y nuevas estrategias de dominación. Se trataría de una sociedad posindustrial en el sentido en que las matrices básicas de la modernidad y su misma correlación de fuerzas han cambiado sustancialmente. El primer teórico que habló de este cambio fue Ulrich Beck, quien en su libro *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (1986) expuso una serie de cambios que no estaban siendo advertidos por las ciencias sociales y que afectaban notablemente a las nuevas generaciones.

Así, se afirma que vivimos y coexistimos en una sociedad del riesgo, puesto que en las condiciones actuales campea la amenaza a toda forma de desarrollo humano, situación que se expresa en la ampliación cada vez más creciente de la brecha entre ricos y pobres, el deterioro ecológico, el crecimiento de la hambruna en los países más pobres, las nuevas enfermedades y la industria farmacéutica, desempleo y desprotección estatal, la amenaza al valor de la vida por parte del crimen organizado que ha invadido como un cáncer las diferentes células de la sociedad, la proliferación de una cultura del hedonismo exacerbado por parte de una gran mayoría de jóvenes, entre otras zonas de riesgo socialmente no menos importantes. Riesgo, pues, de desintegración del tejido social y del plexo de la vida humana misma. ▼



#### ACTIVIDAD 16

Acude a la lectura 3.5.5. *Las sociedades del riesgo*, y responde con argumentos al siguiente cuestionamiento.

¿Cuáles vendrían siendo los principales rasgos de una sociedad del riesgo, y cómo se manifiestan algunos de estos en tu comunidad?

---



---



---



---



---

### 3.5.6. *Afirmación y pérdida del sentido religioso: el hombre posreligioso*

#### iiiCREER EN DIOS..., EN PLENO SIGLO XXI!!!

Autor: Mtra. Marcela Zapata Meza

##### INTRODUCCIÓN

▶ **H**ubo tiempos en que Dios habitaba con normalidad en la cultura occidental. Hoy, Dios es un ausente. Y lo más sorprendente es que no se nota. Dios parece no hacer falta en la vida cotidiana del hombre. Lo que era necesario y fundamental para la vida de los hombres de otras épocas, hoy ha pasado de moda. El hombre de la sociedad posmoderna se ha instalado en un sentido de vida cómoda y placentera. En las nuevas generaciones se da el tipo de juventud sin preguntas; parece que sus inquietudes se terminan ante lo cotidiano, ante un futuro más o menos planificado y material. El sentido último de la vida parece no importar en sus vidas. Actualmente, Dios, entendido como una realidad plena de sentido, está ausente o muy alejado del horizonte de la vida de muchas personas que pretenden encontrar la felicidad sin él, dejándose llevar por los avances científicos y por falsas esperanzas de tipo espiritual.



Esta nueva fase de la sociedad ha sido denominada como: sociedad tecnocrática, sociedad programada o sociedad posindustrial. Es la era del automatismo, de la informática y del marketing, donde reina el hombre que pretende agotar su naturaleza en el hacer por el hacer mismo, olvidando el por qué y para qué de todo aquello cuanto piensa y hace.

El predominio de esta mentalidad que se basa en los aspectos funcionales y cuantificables de la realidad natural, es incompatible con aquella sensibilidad y actitud propias del hombre religioso capaz de relacionarse con la verdad absoluta: Dios. Es decir que el predominio de la racionalidad tiende a omitir u olvidar la pregunta por el Absoluto. Dios no tiene cabida en donde es expulsada la profundidad y el misterio. Podríamos decir que en estos tiempos la religión ha dejado de ejercer un influjo directo sobre la sociedad. Y además, un gran número de fenómenos que antes recibían una interpretación directamente religiosa se intentan explicar hoy mediante la ciencia, insistiendo en una separación, sin sentido, entre razón y fe, en donde sólo es verdadero aquello demostrable racionalmente. El hombre posmoderno no sólo pretende entender el universo, sino que busca dominarlo con sus conocimientos científicos y recursos tecnológicos. Es más, es posible que esté apareciendo el hombre posreligioso que manifiesta su increencia en una falta de sentido y de experiencia de Dios.

##### SECULARIZACIÓN

Y más que militancia atea, lo que abunda es la indiferencia religiosa expresada en un vivo secularismo en donde sectores de la sociedad y de la cultura, cada vez más numerosos, se han ido alejando de la dominación de las instituciones religiosas. Es un proceso socio-estructural que afecta a la totalidad de la vida cultural e ideológica, y puede observarse en el declinar de los temas religiosos en las artes, en la filosofía, en la literatura y, lo que es peor, en la vida del hombre donde ha desaparecido la fundamentación religiosa: Dios sí, institución no.

Por otro lado, la racionalidad posmoderna favorece a la pluralización de los modos de vida en libre competencia. Así, la religión es vista como un producto cultural más que está también en situación de mercado y de ser vendida (oferta y demanda). Todo esto aumenta la inseguridad del hombre al tener que elegir lo que antes daba por supuesto. Además, la pluralidad de ofertas hace que sea una religión a la carta, muy en consonancia

con el común de la sociedad consumista: se es creyente, pero a la carta, se mantiene tal dogma, se elimina tal otro, se mezclan los Evangelios con el Corán, el zen o el budismo; la espiritualidad se ha situado en la edad del supermercado y del auto-servicio. Todo ello significa una relativización de los contenidos religiosos. Hoy no existe verdad ni valores absolutos, todo depende del cristal con que se mire (relativismo puro).

## RELIGIÓN LIGHT

El punto de referencia absoluto de toda esta estrategia es la felicidad entendida como consumo hedonista. Se trata de la salvación por los objetos y el placer que procuran la satisfacción de necesidades provocadas artificialmente. La facilidad con que se suele caer en la trampa muestra la carencia profunda que padecen muchas personas de hoy: no saben quiénes son, ni cuál es el sentido último de su vida llegando así, a la despersonalización del hombre. Es la muerte del sujeto que se convierte en una pieza más, provocando sí el control colectivo del hombre sobre el medio, pero disminuyendo el autocontrol individual. Hoy en día el hombre es controlado por otros, menos por sí mismo.

La cultura del consumo ha promovido un hedonismo narcisista y egoísta que sucumbe la relación con el otro y con Dios. Hoy, los jóvenes pueden aceptar ciertas verdades religiosas y pasar de otras, no confían en la Iglesia, pero tampoco muestran hostilidad abierta hacia ella; se entusiasmaron con la figura de Juan Pablo II pero olvidaron sus enseñanzas en materia sexual y familiar. A este modo de vivir y de relacionarse con Dios se le ha denominado religión light: un tipo de religiosidad caracterizado por su incoherencia doctrinal y su declaración de independencia en el terreno de los compromisos personales y éticos.

## CONCLUSIÓN

La posmodernidad sigue siendo testigo de la crisis de los valores y de la actitud religiosa. En términos generales la posmodernidad se ha ido configurando mediante una mentalidad pragmático-operacional, una visión fragmentada de la realidad, un antropocentrismo relativizador, un hedonismo, una renuncia al compromiso y un desenganche institucional a todos los niveles: político-ideológico, religioso, familiar, etcétera.

Finalmente, las actitudes posmodernas encierran, muchas veces, una huida de las cuestiones últimas, que son fundamentales para la condición humana. El hombre tiene necesariamente que enfrentarse a ellas si quiere vivir humanamente. El hombre actual está necesitado de reconquistar una estructura última cognitiva y normativa, que otorgue orientación y sentido a su vida. En definitiva, el hombre de hoy está necesitado de Dios. ▼

## ACTIVIDAD 17

Acude a la lectura 3.5.6. *Afirmación y pérdida del sentido religioso: el hombre posreligioso*, y contesta las siguientes interrogantes.

¿Qué significado adquiere la expresión «hombre posreligioso»? ¿Niega a Dios, o simplemente no se ocupa de él y le es indiferente?

---



---



---



---

¿Cómo concibes que el individuo posreligioso puede llegar a experimentar la muerte de sus seres más queridos, como un padre, un hermano o ambos? ¿Seguirá siendo posreligioso? Argumenta tu respuesta.

---



---



---



---



---

### 3.5.7. *¿Sociedades del conocimiento, de la información o del conocer?*

## ¿SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN O DEL CONOCIMIENTO? LA EDUCACIÓN COMO MEDIADORA

Inés Cisneros Rodríguez, Catalina García Dúctor y Isabel María Lozano Jurado.

### PAPEL DE LA EDUCACIÓN

▶ La escuela, uno de los principales agentes educativos, también está envuelta en todo este maremágnum que caracteriza la sociedad de la información. Por ello, debe atender a las demandas sociales que desde distintos ámbitos se realizan. Una de estas demandas es la educación multimedia, entendiendo como educación multimedia aquella que da un uso de las nuevas tecnologías a los alumnos que les permite:

- Conseguir las destrezas y actitudes necesarias para comunicarse (interpretar y producir mensajes) utilizando distintos lenguajes y medios.
- Desarrollar su autonomía personal, su pensamiento crítico que le capacite para desarrollar una adecuada toma de decisiones que nos lleve a construir una sociedad justa e intercultural donde se conviva con las innovaciones que vayan apareciendo.
- Todo esto va a suponer un compromiso de todos los participantes en dicha tarea ya que lo que se pretende conseguir, entre otras, tiene una doble intención:

- Que se posicionen ante determinados valores que portan las nuevas tecnologías; y
- Educar a personas emprendedoras, creativas y adaptables, coincidiendo desde esta perspectiva con lo que John Dewey (citado por Gutiérrez Martín, A., en «Comprometer al Profesorado», *Cuadernos de Pedagogía*, n° 241) establece sobre la inteligencia definiéndola como la capacidad de adaptarse a un mundo en constante cambio.

Una consciente y adecuada toma de decisiones nos permitirá no caer en el determinismo tecnológico. Por lo tanto, una de las tareas de la escuela es la alfabetización tecnológica integral porque sólo así podremos llegar a hablar de una cultura tecnológica como una parte real de la cultura social. Esta cultura se caracterizaría por la participación del pueblo y la sociedad en su evolución y desarrollo, seleccionando las alternativas más enriquecedoras que disminuyan el determinismo tecnológico del que antes hablábamos. Es decir, que las decisiones sólo sean emprendidas por especialistas que guíen según sus intereses el cambio dentro de las mismas.

Otra de las transformaciones que está sufriendo la escuela recae en la actitud que los profesores tienen ante la inclusión de las nuevas tecnologías en el aula. Nos encontramos dos actitudes diferentes:

- La pragmática que se caracteriza por la utilización y aceptación de las nuevas tecnologías sin cuestionarlas.
- La crítica que acepta las nuevas tecnologías y es consciente de lo que implica comprometiéndose en el análisis de la bondad y conveniencia de los medios para la sociedad procurando no caer en descalificaciones gratuitas que no conllevarían más que a estancamientos, a posiciones vacías y a anular espacio de comunicación y consenso.



Nosotras nos identificamos con la segunda postura, ya que consideramos que sólo desde esta perspectiva se puede llegar a que realmente la inclusión de las nuevas tecnologías en la escuela sirva para contribuir a un enriquecimiento cultural. Aportando «nuestro granito de arena» que junto con otros más nos lleve de una sociedad de la información a una sociedad del conocimiento.

## SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

La información se toma o se ha tomado a veces como equivalente a saber o conocimiento. Sin embargo, hay muchas diferencias entre información y conocimiento. La identificación entre ambos va a surgir en la década de los cuarenta, desde las teorías de la información y la cibernética. Desde estos postulados, la mente humana, se va a concebir como una máquina capaz de adquirir y manipular información, de forma que pensar se va a reducir a procesar esa información. (Sancho J.M. y Millan L.M., 1995).

¿Es cierto que tener información sobre determinados temas equivale a poseer conocimiento acerca del mismo? Nosotras coincidiendo con múltiples autores, opinamos que no es así. Esta teoría es un tanto reduccionista, y no tiene en cuenta otras muchas variables que confluyen. Ya que conocer y pensar no es simplemente almacenar, tratar y comunicar datos. Serán procesos de generalización de distinto tipo y sus resultados, los que nos determinarán el saber cómo actuar sobre algo en una situación dada. El desarrollar procesos de pensamiento alternativos, creativos e idiosincrásicos. La información no es en sí conocimiento. El acceso a ella no garantiza en absoluto desarrollar procesos originales de pensamiento.

A pesar de que el conocimiento se basa en la información, ésta por sí sola no genera conocimiento.

La promesa que, insistentemente se nos hace de acceso global y factible a grandes volúmenes de información desde las nuevas tecnologías no va a ser garantía de mayor conocimiento, ni de mayor educación.

Para que esta información se convierta en conocimiento es necesaria la puesta en marcha, desarrollo y mantenimiento de una serie de estrategias. En primer lugar, tendremos que discriminar aquella información relevante para nuestro interés. Tras haber seleccionado la información, debemos analizarla desde una postura reflexiva, intentando profundizar en cada uno de los elementos, deconstruyendo el mensaje, para coconstruirlo desde nuestra propia realidad. Es decir en el proceso de deconstrucción vamos a desmontar, comprender, entender las variables, partes, objetivos, elementos, axiomas del mensaje. En el proceso de coconstrucción realizamos el procedimiento inverso. A partir de variables, axiomas, elementos, etc., volvemos a componer el mensaje, desde nuestra realidad personal, social, histórica, cultural y vital. Es decir, desde nuestra perspectiva global del conocimiento y la persona. Sólo y no perdiendo esta perspectiva podemos afrontar y enfrentarnos a la evolución y el progreso de las nuevas tecnologías de tal forma que nos lleve en un futuro a crear una sociedad más humana y justa donde lo tecnológico y lo humano se integren al igual que los distintos puntos de mira de las distintas culturas conformando el crisol de la realidad en la que estamos sumergidos. ▼

### ACTIVIDAD 18

Acude a la lectura 3.5.7. *¿Sociedades del conocimiento, de la información o del conocer?*, y contesta las siguientes preguntas de análisis y evaluación de la información.

¿El manejo de información te da poder? O, ¿Saber es poder?

---



---



---



---



---



---



---



---

¿Cómo piensas que se puede dar el tránsito de la información al conocimiento y de ésta a la sabiduría?

---



---



---



---



---



---



---



---

### 3.5.8. Relación filosofía, ciencia y tecnología

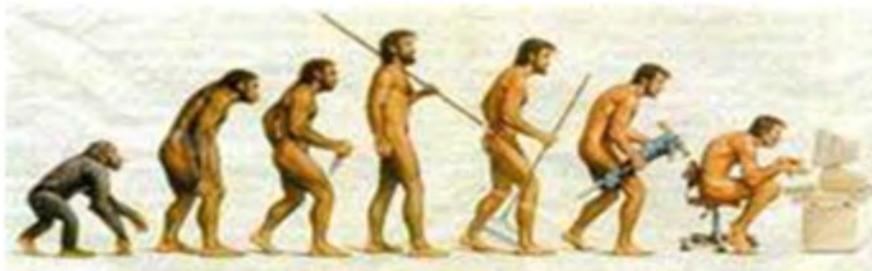
#### DE LA FILOSOFÍA DE LA TECNOLOGÍA A LAS TEORÍAS SOCIOLÓGICAS DE LA TECNOLOGÍA

► La filosofía de la tecnología surgió más tardíamente que la filosofía de la ciencia, quizá debido a que, como dice Medina (1995), en nuestra cultura ha existido un prejuicio teorístico que ha conducido a una descalificación epistemológica de las técnicas frente al primado de la teoría. A grandes rasgos podemos distinguir dos enfoques opuestos: el que bebe de la tradición analítica, y el de la crítica humanística. Del primero es digno representante Mario Bunge, centrado en el estudio de la racionalidad y del método de la tecnología, que se hacen derivar de la racionalidad científica. Para Bunge, la tecnología no es sino ciencia aplicada, y plasmación material de la forma de conocimiento y actuación más racional que existe. De ahí se derivaría que tanto la ciencia como la técnica son moralmente neutras, y sólo habría que lamentar las malas utilizaciones de ambas por intereses ajenos a los de esa racionalidad. En cambio, buena parte de la filosofía humanista de la tecnología (influida por autores como Lewis Mumford o Jacques Ellul) ha realizado una crítica cultural de nuestra era tecnológica, apelando a una movilización ética e incluso metafísica para impedir que los «auténticos valores humanos» queden ahogados en el camino.

Como podía esperarse de los desarrollos en sociología de la ciencia, una derivación lógica fue ampliarlos al análisis de las tecnologías. Hasta ahora, la mayor parte del trabajo se ha centrado en la realización de estudios de casos y en el intento de elaborar conceptos y formulaciones teóricas que den cuenta y traten de explicar la complejidad que surge de los estudios específicos. Se suelen considerar fundamentalmente tres enfoques: el Programa SCOST (Construcción social de la ciencia y la tecnología), la teoría de la red de actores, y la historia de los sistemas sociotécnicos.

El programa SCOST, encabezado por Trevor Pinch y Wiebe Bijker recurre a la metodología del programa de la escuela de Bath. Para las escuelas constructivistas de la tecnología, el cambio tecnológico es contingente, y para dar cuenta de él se evitan explicaciones en términos de lógica interna. También lo social y lo económico son, como la tecnología, heterogéneos y emergentes. Las relaciones sociales están constituidas y configuradas por medios económicos y técnicos. No existe ningún plan que en última instancia dirija el cambio histórico (ya sea en cuanto a lo tecnológico, lo económico o lo social). Las tecnologías nacen del conflicto, de la diferencia o de la resistencia entre promotores y afectados. Tales diferencias pueden constituir o no conflictos o desacuerdos abiertos. Los estudios de casos del programa SCOST analizan las estrategias empleadas por distintos actores sociales en dichos desacuerdos, estrategias que se supone están diseñadas para mejorar la propia posición respecto de los adversarios. Tanto las estrategias como las consecuencias de éstas (entre las que se incluyen las propias tecnologías) deberían ser tratadas como un fenómeno emergente.

Para la teoría de la Red de Actores, de Bruno Latour y Michel Callon, los procesos de innovación se entienden como lucha entre distintos actores que intentan imponer su definición del problema que se trata de resolver. El concepto de «actor» engloba por igual a los actores humanos y no humanos (herramientas, máquinas, diseños, instituciones, etc.), y ya no se puede sostener la dicotomía entre actores sociales y objetos,



entre humanos y no humanos, sino que hay que hablar de redes de estrechas relaciones entre todos estos colectivos.

Los estudios de los sistemas sociotécnicos han intentado aplicar la teoría de sistemas a la historia de la tecnología. Hay un gran interés en desvelar las mutuas interacciones entre tecnología y sociedad, más allá de discusiones sobre supuestos determinismos de uno u otro tipo. Para Thomas Hughes estas interacciones hacen surgir nuevas tecnologías que modifican las relaciones sociales, pero igualmente hacen aparecer nuevos factores sociales por los que determinados actores pueden a su vez configurar las tecnologías para defender sus intereses. ▼

### ACTIVIDAD 19

Acude a la lectura 3.5.8. *Relación filosofía, ciencia y tecnología*, y responde a los siguientes cuestionamientos.

¿La filosofía necesita de la ciencia y la tecnología para existir? O, ¿quién necesita de quién para retroalimentarse? ¿Qué ramas de la filosofía consideras que pueden aportar mayores conocimientos a esta relación? Sustenta tus respuestas.

---



---



---



---



---



---

### 3.5.9. La relación hombre-humanidad: ¿hacia dónde va la humanidad?

#### ¿ADÓNDE VA LA HUMANIDAD?

Por Carlos Seco Serrano

► (...) (...) Sin duda, el siglo XXI verá la culminación de las grandes conquistas alcanzadas por la ciencia y la técnica en los últimos cien años. La física cuántica logrará su máximo despliegue, el hombre colonizará Marte, la genética perfeccionará al animal humano, regulará las condiciones de su existencia, prolongará su vida indefinidamente, una vez desterradas las enfermedades y las plagas que todavía afligen a nuestro mundo... Pero todas las conquistas previsibles en el orden material -al menos tal como ahora percibimos el problema- no garantizan la salvación de valores morales que hoy por hoy vemos cada vez más en precario: su pérdida no quedará compensada por los triunfos «prácticos» de nuestra avanzadísima civilización occidental.

El progresivo y acelerado desvelamiento de los secretos de la vida, de la naturaleza, del Cosmos ha contribuido, paradójicamente, a que el hombre se crea Dios, o a que, al menos, piense que Dios no es necesario. Digo paradójicamente porque lo lógico hubiera sido llegar a la convicción contraria. El descubrimiento del efecto Big-bang como punto de arranque de nuestro Universo —una remotísima explosión de energía cósmica, capaz de generar toda la vida posterior en torno a nosotros—, ha llevado a algunos «sabios» a negar al

Dios Creador; sin tener en cuenta que Dios es muy dueño de servirse de unos u otros medios para poner en marcha la Creación entera; y evitando, por supuesto, las preguntas clave sobre el porqué, sobre lo anterior a todo, sobre la finalidad última.

Nada menos que Einstein, mucho más modesto que algunos sabios actuales, advirtió, hace ya muchos años: «El saber que existe verdaderamente lo que no puede ser investigado, y que esto se revela como la suprema verdad y la belleza más resplandeciente, de la que nosotros sólo podemos tener un ligero presentimiento... este saber y este presentimiento son el núcleo de toda verdadera religiosidad». Para Einstein, la religiosidad, la verdadera religiosidad, no era incompatible con el saber: con el saber que empieza por afirmar el reconocimiento de sus propios límites.

Cuando en la Biblia se nos dice que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, ¿a qué imagen, a qué semejanza alude? Creo evidente que nuestro punto de semejanza con Dios es la inteligencia, destello de la Inteligencia Suprema, máximo don de Dios a su criatura. Mediante ese don, Dios puso en manos del hombre la facultad de ir descubriendo por sí mismo, a lo largo de los siglos, los secretos de la vida y de la naturaleza: ello sería razón máxima para un mayor acercamiento a Dios, para un mayor reconocimiento de Dios; pero la soberbia del hombre lo ha convertido en máxima razón para negarlo.



«Destronado» Dios como Creador, se liquidan con él los valores morales que todo sistema teológico implica indefectiblemente; porque Dios no es sólo Creador de vida material, sino supremo Ordenador de vida espiritual. Para que su mensaje moral se nos mostrase nítido, y perfectamente asumible por la naturaleza humana, Él mismo se hizo hombre en la persona de Cristo. A esto quería referirme al hablar del hundimiento de valores morales que siempre sirvieron de orientación suprema al ser humano en su camino hacia la felicidad y el progreso, y que ahora, cada vez más olvidados, cada vez más menospreciados, nos ofrecen un horizonte preocupante y estremecedor en los umbrales del nuevo siglo.

«Destronado» Dios como Creador, se liquidan con él los valores morales que todo sistema teológico implica indefectiblemente; porque Dios no es sólo Creador de vida material, sino supremo Ordenador de vida espiritual. Para que su mensaje moral se nos mostrase nítido, y perfectamente asumible por la naturaleza humana, Él mismo se hizo hombre en la persona de Cristo. A esto quería referirme al hablar del hundimiento de valores morales que siempre sirvieron de orientación suprema al ser humano en su camino hacia la felicidad y el progreso, y que ahora, cada vez más olvidados, cada vez más menospreciados, nos ofrecen un horizonte preocupante y estremecedor en los umbrales del nuevo siglo.

En el camino hacia la felicidad y el progreso, sin duda es la Libertad uno de los máximos bienes a los que el hombre ha aspirado a través de los tiempos; y fue Dios quien lo magnificó en su criatura humana, dotándola del libre albedrío.

Pero la verdadera Libertad, respaldada como un derecho inalienable en las modernas democracias, no tiene sentido si el que la asume no sabe resguardarla mediante un paralelo cuadro de obligaciones: que empiezan, por supuesto, con el respeto a la libertad de los demás, sin el cual no sólo se vuelve la espalda a la solidaridad imprescindible en una sociedad bien configurada, sino que se estimula la violencia —tan presente, por desgracia, en nuestro civilizadísimo mundo de hoy—. Solidaridad cuya expresión primaria es la justa distribución de bienes: la desaparición de los enormes desequilibrios entre clases, entre pueblos.

Cuando en 1989 cayó el muro de Berlín, Juan Pablo II, figura decisiva en el proceso que llevó al hundimiento del bolchevismo, creyó que había llegado el momento para una reconversión de Europa hacia lo que fue en su origen: la Cristiandad. Pronto hubo de percibir y condenar el hecho de que la derrota del materialismo marxista había venido a reforzar, simplemente, el triunfo de otro materialismo de signo distinto: el llamado liberalismo salvaje, más alejado si cabe que el marxismo del verdadero concepto de Cristiandad.

Una reflexión se me ha impuesto ante el espectáculo de degradación de los valores del espíritu, paralelo a la culminación del triunfo sin paliativos del materialismo que nos invade. ¿Será posible una reacción a tiempo a favor de los primeros? Habría que partir desde el principio; desde una radical rectificación en los moldes que han de forjar las generaciones que llegan con el siglo.

Ha sido un grave error prescindir —como si ello fuera un factor de progreso— de lo que antes se entendía como «formación religiosa», y que era, ante todo y sobre todo, la habituación al control de los bajos instintos,

de las bajas pasiones, y, en definitiva, una verdadera garantía de libertad; porque la subordinación o la entrega a aquéllos no supone libertad, sino esclavitud. (De esa pérdida del autocontrol, de la autodisciplina, siempre presentes en la moral cristiana, han nacido las terribles plagas que hoy degradan a buena parte de nuestra juventud: la proclividad a la violencia, la adicción a la droga, la deificación del sexo).

Incluso desde un ángulo de visión laico, se estima cada día más necesaria la recuperación de ese cuadro de actitudes, de comportamientos, de estimaciones, que pueden parecer mínimos, pero que en realidad resultan decisivos para potenciar la dignidad del hombre y garantizar una civilizada convivencia: eso que antes se llamaba «buena educación», y que simplemente traducía un sentido del deber y del autocontrol.

Libertad y obligación, derecho y deber no pueden disociarse: y cada vez se nos aparecen más disociados. Es un fenómeno candente el progresivo hundimiento del prestigio y la estabilidad de instituciones venerables, tan venerables que, de hecho, ellas constituyeron los ejes ancestrales en torno a los cuales se forjó Europa. Pues bien, su declive, su degradación, que estamos presenciando dolorosamente, es consecuencia de un imperdonable olvido atribuible a sus titulares: el olvido de que el deber resulta más exigente aún cuando sólo su riguroso ejercicio justifica una situación de excepcional privilegio. ▼





## Fuentes de consulta

### *Fuentes Bibliográficas:*

Montoya Contreras, José Martín. (1988). *Filosofía y Naturaleza*. DIFOCUR, Suplemento Cultural. Culiacán Rosales, Sinaloa, México.

### *Fuentes electrónicas:*

[http://es.wikipedia.org/wiki/Mitolog%C3%ADa\\_griega](http://es.wikipedia.org/wiki/Mitolog%C3%ADa_griega)

[http://www.cervantesvirtual.com/historia/TH/cosmogonia\\_azteca.shtml](http://www.cervantesvirtual.com/historia/TH/cosmogonia_azteca.shtml)

<http://www.monografias.com/trabajos15/mitos-cosmogonicos/mitos-cosmogonicos.shtml>

<http://www.ntslibrary.com/PDF%20Books/Educacion%20y%20Sociedad%20del%20Conocimiento.pdf>

<http://www.monografias.com/trabajos16/escuelas-del-pensamiento/escuelas-del-pensamiento.shtml>

Microsoft ® Encarta ® 2007. © 1993-2006 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

<http://www.boulesis.com/didactica/apuntes/?a=208&p=4>

<http://html.rincondelvago.com/concepcion-de-la-naturaleza-para-entender-a-hobbes-y-rousseau.html>

[http://www.robertexto.com/archivo/razon\\_instrumental.htm](http://www.robertexto.com/archivo/razon_instrumental.htm)

<http://www.lafacu.com/apuntes/filosofia/hegel/default.htm>

[http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id\\_articulo=588](http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=588)

<http://gabriel-apaza.nireblog.com/post/2010/02/16/friedrich-nietzsche-1844---1900>

[http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso06/conf3\\_valdes.pdf](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso06/conf3_valdes.pdf)

<http://www.si-educa.net/basico/ficha727.html>

<http://www.lanacion.com.ar/1206467-la-transformacion-de-la-naturaleza>  
<http://es.wikipedia.org/wiki/Ecocidio>  
<http://www.eco2site.com/news/agosto/ecocidio.asp>  
<http://www.educarescrecer.com/la-naturaleza->  
<http://es.wikipedia.org/wiki/Individualismo>  
<http://www.bu.edu/wcp/Papers/TEth/TEthMace.htm>  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Pensamiento\\_%C3%BAnico](http://es.wikipedia.org/wiki/Pensamiento_%C3%BAnico)  
[http://www.pucp.edu.pe/ira/filosofia-peru/pdf/peru\\_contemporaneo/globalizacion\\_lerner.pdf](http://www.pucp.edu.pe/ira/filosofia-peru/pdf/peru_contemporaneo/globalizacion_lerner.pdf)  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Sociedad\\_del\\_riesgo](http://es.wikipedia.org/wiki/Sociedad_del_riesgo)  
[http://ols.uas.mx/PubliWeb/Articulos/Creer\\_en\\_Dios\\_en\\_pleno\\_siglo\\_XXI.pdf](http://ols.uas.mx/PubliWeb/Articulos/Creer_en_Dios_en_pleno_siglo_XXI.pdf)  
<http://tecnologiaedu.us.es/edutec/paginas/43.html>  
<http://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/cts.htm#sociol>  
[http://www.mercaba.org/FICHAS/arvo.net/a\\_donde\\_va\\_la\\_humanidad.htm](http://www.mercaba.org/FICHAS/arvo.net/a_donde_va_la_humanidad.htm)

**FILOSOFÍA**  
**APUNTES, LECTURAS Y ACTIVIDADES**  
*José Martín Montoya Contreras | Óscar González González*

Se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2012  
en los talleres gráficos de ONCE RÍOS EDITORES, calle Río Usumacinta 821  
Col. Industrial Bravo. Tel. 01(667)712-2950.  
Culiacán, Sin.

Esta obra consta de 2 000 ejemplares.



# FILOSOFÍA

Apuntes, lecturas y actividades

José Martín Montoya Contreras  
Óscar González González

UAS / DGEP

# FILOSOFÍA

## *Apuntes, lecturas y actividades*

© José Martín Montoya Contreras

© Óscar González González

Primera edición, febrero 2012

Diseño editorial y de portada: Leticia Sánchez Lara

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA  
Dirección General de Escuelas Preparatorias  
Circuito Interior Oriente  
Ciudad Universitaria  
C.P. 80010.  
Culiacán Rosales, Sinaloa, México.

SERVICIOS EDITORIALES ONCE RÍOS  
Río Usumacinta 821 Col. Industrial Bravo, Culiacán, Sin.  
Tel-fax: 01(667) 712-2950

Registro en trámite

Edición con fines académicos, no lucrativos.

Hecho en México

# Presentación

## y justificación pedagógica

La asignatura de *Filosofía* forma parte del *componente básico* del currículo del bachillerato UAS 2009, ubicada en el sexto semestre, con una duración semestral de 48 horas lectivas, a razón de 3 horas semanales. En consecuencia, todos los alumnos la deben cursar como parte del *tronco común*, independientemente de la fase que hayan elegido para su formación propedéutica.

La *Filosofía* como asignatura pertenece al área disciplinar de *Ciencias Sociales y Humanidades* y tiene como antecedentes los cursos de Formación Cívica y Ética I y II de secundaria, Lógica I y II y las demás asignaturas que integran esta área en el currículo del bachillerato UAS 2009.

De manera transversal, la asignatura de Filosofía se relaciona con todos los cursos del currículo vigente, ya que mantiene una estrecha relación y conexiones interdisciplinarias con las diferentes ciencias y humanidades, pues aporta a éstas sus fundamentos lógicos, epistemológicos, éticos y axiológicos.

El carácter transdisciplinario del curso se advierte en el tratamiento filosófico que hace de los contenidos. Algunos de los conceptos transdisciplinarios que comparte con el resto de asignaturas son: mundo, hombre, naturaleza, sociedad, conocimiento, ciencia, valor, lenguaje, verdad, validez, realidad, sujeto, objeto, vida, espacio-tiempo, causalidad, ser, existencia, pensamiento, entre otros. Entre las habilidades procedimentales que comparte con el resto de materias están las habilidades del pensamiento y de razonamiento que las diferentes ciencias utilizan para la construcción del conocimiento y la determinación de los criterios de su validación. Finalmente, busca promover actitudes y valores como: libertad, responsabilidad, criticidad, autonomía, autocorrección, tolerancia, cuidado del otro, apertura al diálogo, trabajo cooperativo, entre otros que son comunes al tratamiento actitudinal-valoral de las diferentes asignaturas.

El programa de Filosofía, al estar sustentado en la articulación del aprendizaje de la filosofía y la práctica del filosofar, con el objeto de que el estudiante logre desarrollar la competencia central del curso, se justifica ya que asume una concepción de enseñanza y aprendizaje de la filosofía que combina estratégicamente los criterios temático, histórico y los problemas filosóficos en un mismo planteamiento pedagógico. De esta manera se atienden, de modo complementario, los núcleos temáticos clave de esta disciplina, las ideas filosóficas en relación con las circunstancias históricas que les dieron origen y el planteamiento explícito de los problemas filosóficos más relevantes que sirven de pretexto para estimular la práctica del filosofar por parte de los estudiantes.

El presente libro, ***Filosofía. Apuntes, Lecturas y Actividades*** va dirigido a los alumnos y alumnas que cursan el Sexto Semestre del Currículo 2009 del bachillerato de la UAS.

Congruente con el *enfoque por competencias* y la *concepción constructivista de la enseñanza y aprendizaje* que adopta el currículo 2009, el libro aborda temas que aluden a contenidos cognitivos, procedimentales y actitudinal-valorales, mismos que son profundizados en la sección de actividades de aprendizaje que se plantean en el desarrollo de cada una de las unidades de aprendizaje que lo integran. La concepción

de enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales y humanidades en que se sustenta pedagógicamente este libro, nos plantea la necesidad de atender, al mismo tiempo, al programa de la asignatura y a los *alumnos*, sus destinatarios. El Programa de Estudios de *Filosofía*, está estructurado por tres unidades de aprendizaje.

En primer término se plantea para su desarrollo la unidad de aprendizaje *Introducción a la filosofía y a los problemas del filosofar*, pues, para que el alumno/a pueda lograr desempeños reales o hipotéticos en la competencia central del curso y en las competencias propias del campo disciplinar de la filosofía, primero tiene que conocer y reflexionar sobre la naturaleza de esta disciplina, esto es, familiarizarse con el aprendizaje de este tipo de contenido y desarrollar las habilidades y actitudes críticas propias del filosofar. Por ello se pretende que el alumno, al mismo tiempo que accede al aprendizaje de un contenido disciplinar correspondiente al campo de la filosofía, ejercite el propio filosofar a partir de la reflexión sobre los grandes temas y problemas que han ocupado a los filósofos a lo largo de la existencia de esta disciplina.

En un segundo momento se propone la unidad de aprendizaje *Humanismo, filosofía y filosofar*, donde el estudiante no sólo interpretará las grandes concepciones antropológico-filosóficas que han tenido lugar para elucidar uno de los grandes temas de reflexión casi invariante a lo largo de la existencia de la tradición filosófica: el ser humano. Además de ello, el alumno/a valorará el impacto que han tenido estas concepciones en la condición humana actual, en particular, en la problemática existencial en que se encuentran sumergidos hombres y mujeres en la actualidad.

En un tercer momento se propone la unidad de aprendizaje *Filosofía, naturaleza y sociedad*, dado que la filosofía, en tanto amor a la sabiduría no es un saber puramente abstracto, sino también práctico, con fuertes conexiones con la realidad. En este sentido se concibe a la filosofía como un saber teórico-práctico que nos enseña a cómo lograr una vida humana más plena en relación con nuestros semejantes, la naturaleza, la sociedad y la humanidad entera. Por esta razón se pretende que el estudiante comprenda la relación de la filosofía con los problemas prácticos correspondientes a estos tres ámbitos de la realidad, ejercitando su propio filosofar, siendo capaz de plantearse filosóficamente dichos problemas y de ofrecer respuestas argumentadas ante los mismos.

Las tres unidades mencionadas contribuyen a la consecución de la competencia central del curso, ya que en cada una de ellas se estimula el aprendizaje de la filosofía por una parte, y por la otra, la actividad propia del filosofar del estudiante en torno a los temas filosóficos clásicos y aquellos problemas concretos situados en su propia circunstancia, como son la naturaleza enigmática que sigue siendo el ser humano, así como los problemas generados actualmente por las relaciones del ser humano consigo mismo, la naturaleza, la sociedad y la humanidad.

Con base en lo anterior, aspiramos a presentar con claridad y rigor expositivo el desarrollo de una cultura básica de la filosofía y, con ello, una introducción a los principales objetos del filosofar, el humanismo filosófico, así como los aportes de esta disciplina al estudio y la reflexión crítica sobre los problemas de la naturaleza y la sociedad actual, priorizando como eje de estudio particular el aprendizaje filosófico y el ejercicio del filosofar por parte de los alumnos. A este respecto, hemos procedido de la siguiente manera:

Lo expuesto en el texto refiere explícitamente a los contenidos y competencias a desarrollar en el curso, por ello la exposición ha sido ordenada respetando en todo momento los criterios de secuencia lógica y psicológica que presenta el actual programa.

El grado de profundidad con el que son tratados los contenidos filosóficos seleccionados, da cuenta de un nivel de elementalidad, sin que esto último se traduzca en pérdida de rigor en el abordaje de los mismos.

Congruente con el enfoque y la competencia central establecidos en el programa de Filosofía, el texto pretende que **el estudiante ejercite el aprendizaje de la filosofía y la actividad del filosofar, con el propósito de acceder a una cultura básica general de esta disciplina, al mismo tiempo que desarrolla habilidades de argumentación y actitudes filosóficas crí-**

**tics.** Se trata de que los alumnos, más que memorizar información, aprendan el rigor de los métodos filosóficos para problematizar y reflexionar sobre los distintos objetos filosóficos, dando lugar al auténtico filosofar, y que a su vez sean capaces de asumir una postura propia correctamente argumentada ante los problemas y temas filosóficos que se le planteen o que ellos mismos muestren interés por abordar. Así, el aprendizaje de la filosofía tendrá que ver entonces con la posibilidad real del alumno para acceder a una cultura filosófica básica-general de esta disciplina, pero con la finalidad de encontrarle a ésta un sentido idiosincrático al descubrir e incidir en los distintos campos de aplicación de la misma, desarrollando con ello las habilidades y actitudes filosóficas necesarias para conducirse crítica y reflexivamente en su ámbito personal, escolar y social.

Dado que los asuntos humanos adquieren auténtico significado a la luz de la evolución de las ideas y de los contextos histórico-sociales en que éstas son construidas, hasta donde ha sido posible hemos tratado de ofrecer una lectura histórica de la mayoría de los temas abordados.

Para evitar actitudes dogmáticas y adoctrinantes, presentamos en torno a cada cuestión una pluralidad de opiniones y corrientes significativas, buscando con ello que el alumno arribe a sus propias síntesis y conclusiones.

Con el fin de que los *alumnos* puedan expresar las ideas propias y desarrollar las competencias establecidas en el programa, en todos los temas se invita al diálogo y al debate, mediante la presentación de ejercicios y actividades en donde éstos puedan desarrollar sus aprendizajes en términos de una actividad autoestructurante, con la ayuda pedagógica de su profesor.

En lo que refiere a la estructuración didáctica del texto, hemos procurado movilizar una didáctica que respete la etapa evolutiva por la que pasan los estudiantes adolescentes, tomando en cuenta, para facilitar sus aprendizajes, un conjunto de actividades en las que éstos son los principales protagonistas, sobre todo al incursionar en el análisis de aquellas problemáticas filosóficas que pueden resultarles relevantes por estar cercanas a sus propias experiencias de vida. Por ello, hemos introducido un conjunto de recursos didácticos diversificados con el propósito de motivar aún más la lectura, la capacidad de escucha y el diálogo, facilitando al mismo tiempo la comprensión significativa de los diversos sentidos que se plasman en el texto.

La estrategia pedagógica que se propone para el abordaje didáctico de la asignatura en el presente libro, consiste en asumir la clase de filosofía como una **comunidad de diálogo**. Esta última se define como una comunidad donde los alumnos y alumnas participan en la clase de filosofía en subgrupos y en forma de plenaria, pero siempre mediando el diálogo sobre algún tema o tópico filosófico que contempla el programa o que ellos mismos o el docente eligen como objeto de reflexión filosófica.

Al respecto, uno de los supuestos pedagógicos centrales de este programa es que sólo se aprende en comunidad. Es con los demás, la mayoría de las veces, o contra los demás, otras, como cada ser humano aprende a ser uno mismo y a convivir con los otros y consigo mismo. En esto, el instrumento simbólico formativo por excelencia es el diálogo. Sin él no es posible el pensamiento crítico, ni tampoco una comunicación y educación auténticas.

No obstante ello, el diálogo no se reduce a una conversación trivial entre el docente y los alumnos. La conversación corriente entre la mayoría de los individuos es aquella que se da simplemente como resultado de su interacción con otros, mientras que el diálogo es un tipo de conversación que requiere de una mayor cualificación, en donde: 1) la conversación es altamente estructurada por su concentración en un tópico o tema que es problemático o polémico; 2) implica autorregulación y autocorrección para cuestionar los puntos de vista de los demás y autocorregir los propios ante los cuestionamientos y contraejemplos del grupo; 3) presenta una estructura igualitaria; los sujetos se valoran a sí mismos y a los otros en una relación de horizontalidad y no de verticalidad; 4) el diálogo es guiado por los intereses mutuos de sus miembros,

en donde el docente es un elemento más de la clase; son los participantes quienes determinan hasta dónde quieren llegar con el diálogo.

El desarrollo de la clase en su carácter de comunidad de diálogo implica un espacio de encuentro con el otro para trabajar cooperativamente en la búsqueda de sentido ante las problemáticas filosóficas que plantean el programa, el docente y los estudiantes. «Es un encuentro flexible que promueve las interrogantes y las dudas, que facilita la formulación de hipótesis sin tener que avergonzarse si la propia no fue la correcta, que permite la comunicación y, a través del respeto mutuo, la aceptación de las posiciones diferentes y hasta opuestas. Nadie tiene por anticipado la posesión de la verdad, y se acepta la modificación de conclusiones en la medida en que se reconoce el valor de argumentos que la justifican».

Por lo anterior, la comunidad de diálogo es algo más que un salón de clases donde se comparte un espacio, un tiempo y determinados objetivos; antes bien, constituye una comunidad de indagación que provee las bases para una metodología y un contenido con miras al mejoramiento del pensamiento en sus dimensiones cognitiva y afectiva, social y personal. Se funda en el diálogo, la confianza y el respeto mutuo, cuyos miembros establecen sus propios procedimientos para pensar, juzgar y comportarse éticamente. Es, en pocas palabras, una empresa de desarrollo filosófico por parte de los alumnos y del docente de filosofía.

De acuerdo con este planteamiento, hemos iniciado cada una de las Tres Unidades de Aprendizaje que integran el Programa y el texto, con un apartado de Actividades Previas al tema y/o unidad correspondientes, denominada *Fase de Inicio Concreto*, destinada a que los alumnos construyan sus propios andamiajes para acceder a los aprendizajes significativos de los contenidos en las tres dimensiones (cognitiva, procedimental y actitudinal-valoral) contempladas en cada una de las competencias que se pretenden desarrollar.

Enseguida, se da paso a una *Fase de Desarrollo Abstracto*, a través de la cual el alumno inicia un diálogo y reflexión en torno a los textos de los filósofos o corrientes filosóficas relacionados con los contenidos abordados. Se introduce pues al alumno en la lectura y comentario de los textos filosóficos y en el estudio de la historia de la filosofía (desde un breve fragmento, frases o aforismos, una obra filosófica mayor, un autor, un breve periodo de la historia de la filosofía, una época histórica, etc.). Por su parte el docente guía los debates a través de los cuales el grupo avanza, discute los argumentos propios y los de los alumnos, establece relaciones o ayuda a que se descubran, remarca los resultados obtenidos, etc. A su vez, los alumnos trabajan en forma individual o grupal sobre fuentes filosóficas y presentan sus producciones y conclusiones de forma oral y escrita para ser discutidos en el grupo.

Con base en esta secuencia didáctica, se concluye la intervención con una *Fase de Cierre*, en la cual el alumno entra en un proceso de autoevaluación y co-evaluación en relación con sus compañeros integrantes de la comunidad de diálogo, cuyo objeto es recapitular los aprendizajes filosóficos alcanzados como producto del diálogo, el debate y la discusión grupal generados en la clase de filosofía.

Finalmente, agradecemos de antemano las observaciones que nos puedan hacer llegar los profesores/as y alumnos/as que utilicen esta obra, ya que sin duda, ello nos servirá para mejorarla en posteriores ediciones. No está por demás señalar que los errores y desaciertos encontrados en cuanto a la corrección gramatical, exposición y manejo de los contenidos, así como en lo referido a la estructuración didáctica del texto, corren bajo la responsabilidad exclusiva de los autores. Pero, lo más importante para que este texto logre su cometido, se reduce a que los alumnos y alumnas, con ayuda de su profesor de filosofía, hayan experimentado los beneficios del filosofar, en tanto personas que se inician en esta práctica de forma comprometida, metódica y sistemática.

LOS AUTORES

Culiacán Rosales, Sinaloa, Diciembre de 2011.

# Contenido

Presentación | 7

## UNIDAD I INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA Y A LOS PROBLEMAS DEL FILOSOFAR

- 1.1. Qué es la filosofía | 17
- 1.2. Características de la filosofía y/o actitudes filosóficas | 26
  - 1.2.1. Pregunta | 27
  - 1.2.2. Duda | 30
  - 1.2.3. Asombro | 31
  - 1.2.4. Visión totalizadora | 32
- 1.3. Utilidad e importancia de la filosofía | 35
- 1.4. La actividad del filosofar | 41
- 1.5. Las preguntas científicas, técnicas, cotidianas y filosóficas | 46
- 1.6. Qué puedo saber, qué debo hacer, qué me está permitido esperar y, finalmente, quién soy | 51
- 1.7. Relación entre la filosofía y las ciencias | 54
- 1.8. Los problemas de la filosofía (y/o del filosofar) y las disciplinas que los estudian | 56
  - 1.8.1. *Los problemas del ser: metafísica u ontología* | 57
  - 1.8.2. *Los problemas del ser humano: antropología filosófica* | 61
  - 1.8.3. *Los problemas del deber ser: la ética* | 68
  - 1.8.4. *Los problemas de la sensibilidad: la estética* | 71
  - 1.8.5. *El problema del razonamiento correcto: la lógica* | 80
  - 1.8.6. *Los problemas del conocer: la teoría del conocimiento o epistemología* | 86
- 1.9. Corrientes filosóficas | 92
  - 1.9.1. Empirismo versus racionalismo | 94
  - 1.9.2. Existencialismo | 100



## UNIDAD II HUMANISMO, FILOSOFÍA Y FOLOSOFAR

- 2.1. Planteamientos filosóficos sobre el hombre | 112
  - 2.1.1. Sófocles | 112
  - 2.1.2. Sócrates | 116
  - 2.1.3. San Agustín | 118
  - 2.1.4. Santo Tomás de Aquino | 121
  - 2.1.5. Hobbes | 123



- 2.1.6. Nietzsche | 126
- 2.1.7. Marx | 130
- 2.1.8. Marcuse | 135
- 2.1.9. Buber | 136
- 2.1.10. Lipovetsky | 138
- 2.1.11. Morin | 140

**2.2. La problemática existencial del hombre contemporáneo | 144**

- 2.2.1. La Existencia | 144
- 2.2.2. La Muerte | 146
- 2.2.3. El Destino | 149
- 2.2.4. Existencia de Dios | 151
- 2.2.5. La Libertad | 154
- 2.2.6. El Amor | 155
- 2.2.7. La Angustia | 159



UNIDAD III  
FILOSOFÍA, NATURALEZA Y SOCIEDAD

**3.1. Las relaciones hombre-naturaleza | 168**

- 3.1.1. El origen de la naturaleza: la mitología griega, náhuatl | 168
- 3.1.2. El mito cristiano de la creación | 173
- 3.1.3. El racionalismo presocrático | 176
- 3.1.4. La explicación teológica | 178
- 3.1.5. Dominio y reconciliación del hombre con la naturaleza desde la modernidad: Descartes, Spinoza, Hobbes y Kant *versus* Bacon, Hegel, Nietzsche y Marx | 179

**3.2. La naturaleza como fuente de vida para el hombre | 185**

- 3.2.1. La naturaleza como fuente de recursos | 185
- 3.2.2. La transformación de la naturaleza en tecnología | 188

**3.3. El ecocidio | 191**

**3.4. La naturaleza como objeto de estudio | 194**

**3.5. Las relaciones hombre-sociedad | 196**

- 3.5.1. Individualismo, individuación versus el hombre-masa | 196
- 3.5.2. Tensiones actuales entre liberalismo y comunitarismo | 198
- 3.5.3. Los modelos del pensamiento único y el pensamiento crítico en las sociedades actuales | 200
- 3.5.4. El hombre y el ciudadano en la era de la globalización y/o mundialización | 201
- 3.5.5. Las sociedades del riesgo | 203
- 3.5.6. Afirmación y pérdida del sentido religioso: el hombre posreligioso | 204
- 3.5.7. ¿Sociedades del conocimiento, de la información o del conocer? | 206
- 3.5.8. Relación filosofía, ciencia y tecnología | 209
- 3.5.9. La relación hombre-humanidad: ¿hacia dónde va la humanidad? | 210

## COMPETENCIA DE UNIDAD:

**Reflexiona** en torno a la naturaleza de la filosofía, su utilidad, los problemas, ramas y corrientes filosóficas que han configurado este campo disciplinar, con el propósito de comprender la importancia de su estudio y del ejercicio del filosofar como un saber global e integrador que le permite aproximarse con mayor reflexividad y espíritu crítico a su realidad actual.

Conceptuales	Procedimentales	Actitudinal-valorales
Conceptualiza a la filosofía como un saber y/o actividad del pensamiento de carácter globalizador e integrador que le permite interpretar e incidir crítica y reflexivamente en su realidad.	Construye su propia definición de filosofía, rescatando el sentido crítico, globalizador e integrador de esta disciplina en la interpretación y transformación de la realidad actual.	Manifiesta apertura y tolerancia ante la diversidad de concepciones filosóficas existentes, sin renunciar a su propia postura.
Reconoce en el ejercicio de la pregunta, la duda, el asombro y la visión totalizadora de la realidad, las características distintivas del quehacer filosófico y las actitudes básicas del auténtico filosofar.	Elabora preguntas-dudas, y procede con asombro ante las situaciones o hechos habitualmente inexplicables con base en una visión totalizadora de contenido filosófico.	Adopta una actitud inquisitiva y de asombro ante hechos físicos, sociales, personales, etc., que habitualmente no despertaban ningún tipo de interés particular en él.
Identifica la importancia de la filosofía y del filosofar por la función crítica y reflexiva que ésta cumple en la interpretación y transformación de sí mismo y del mundo.	Debate sobre la importancia que reviste la filosofía, dada su función crítica y reflexiva en la interpretación y transformación de sí mismo y del mundo.	Aprecia la importancia de la filosofía y del filosofar como medio de interpretación riguroso y de resolución de problemas reales que tienen que ver consigo mismo y con el mundo.
Comprende las diferencias entre las preguntas científicas, técnicas, cotidianas y filosóficas y el tipo de personas que las practican.	Distingue entre las preguntas científicas, técnicas, cotidianas y filosóficas y el tipo de personas que las practican.	Muestra mayor interés por la formulación de preguntas científicas y filosóficas que las propiamente técnicas y cotidianas.
Identifica la relación interdisciplinaria de la filosofía con otros campos del saber y/o actividades humanas, como son las ciencias naturales, formales, sociales y las humanidades.	Explica la forma como la filosofía retroalimenta a otros campos del conocimiento y/o prácticas humanas, así como la manera en que se sirve de sus aportes para explicar interdisciplinariamente la realidad que toma como objeto de estudio.	Admite el carácter interdisciplinario de la filosofía con relación a otros campos del conocimiento en la explicación de objetos de estudio y objetivos comunes, respetando la especificidad y autonomía relativa de las diversas disciplinas.
Comprende los problemas fundamentales de la filosofía y del filosofar y las disciplinas que los estudian.	Distingue los problemas fundamentales de la filosofía y las disciplinas que los estudian y ofrecen alternativas de solución ante los enigmas que estos le plantean.	Valora la importancia de las disciplinas o ramas del saber filosófico que le permiten pensar filosóficamente en torno a los enigmas que le plantean el conocimiento de lo real.
Conoce una breve referencia histórica y temática de las principales corrientes filosóficas contemporáneas.	Clarifica los aportes de algunas de las corrientes filosóficas contemporáneas que le resultan más significativas y los relaciona con su campo de aplicación actual.	Toma conciencia de la actualidad y vigencia de la filosofía estableciendo conexiones entre el contenido de algunas corrientes filosóficas y sus campos de aplicación actual.

## 1.1. Qué es la filosofía

«Filosofía» es un término que a veces suele asustar. Con sólo escucharlo nos imaginamos cuestiones muy complicadas, un vocabulario enigmático, libros de los que ni siquiera entendemos su título. Un universo aparte, reservado a algunos especialistas: ¿tal vez gente de otro planeta? En definitiva, se trataría de una actividad que no podría desarrollar cualquiera. Pero nos equivocamos al creer esto. Pues todos -en particular los niños y los adolescentes- se preguntan sobre el sentido de la vida y la muerte, sobre la justicia, la libertad y otras cuestiones esenciales.

Pareciera que la mayoría es capaz de reflexionar, razonar y organizar sus ideas, siendo esto último lo único que se requiere para comenzar a filosofar: preguntas y capacidad de reflexionar.

No obstante, si simplificamos demasiado nos arriesgamos a caer en otro extremo de la cuestión. La filosofía se vuelve tan sencilla, tan al alcance de todos y tan banal que pierde su interés. Así, todos podríamos practicar el ejercicio filosófico del mismo modo que respiramos, de la noche a la mañana, sin darnos cuenta. Nos equivocariamos de nuevo si creyéramos esto. Todos tenemos nuestras propias ideas sobre el mundo, la muerte, el destino, la verdad, etc., pero no todos lo hacemos de manera metódica, rigurosa y sistemática.

La filosofía no es un rompecabezas ni una actividad natural y espontánea. Se puede practicar a distintos grados, como sucede con la música, el deporte o las matemáticas, en calidad de principiante o de figura reconocida, como aficionado o profesional. Lo esencial es empezar bien, lejos de las ilusiones, los prejuicios o los puntos de vista imprecisos. Éste es el objetivo de la primera parte de este libro, es decir, ayudarte a construir una idea accesible y lo más exacta posible de aquello que se denomina «filosofía», de su unidad y diversidad.

Esperamos que este esfuerzo resulte útil para quienes como tú, desean comenzar a saber en qué consiste esta actividad del espíritu que es la filosofía, un quehacer que constituye una fuente inagotable de alegría, asombro y libertad, que podrás poner en práctica en tu vida cotidiana.

A continuación, te pedimos realices una lectura del Capítulo 1 del siguiente texto escrito por Tobías Grimaltos (2000). «El comienzo», donde el autor da a conocer un diálogo imaginario entre él y su hija (que llama Marta), a través del cual trata de mostrar que las preguntas que se formulan desde la filosofía no tienen una respuesta definitiva, y donde cualquier respuesta provoca nuevas preguntas. El texto dice lo siguiente:

## EL COMIENZO

Tobias Grimaltos

### CAPÍTULO 1

► «Marta, mi hija, sabía desde hacía tiempo que yo era profesor de filosofía. Lo que no acababa de entender demasiado bien era qué es eso de la filosofía. Un día, mientras veíamos un programa de televisión bastante aburrido, me preguntó qué era lo que yo enseñaba, qué era la filosofía. Intenté no contestar: ni siquiera yo mismo lo sabía muy bien, era difícil de explicar, ya lo sabría cuando fuera mayor...

—¡Vaya, hombre! —contestó enseguida— eres profesor de filosofía, te pagan por eso y ¡no sabes qué es!, ándale, dime qué es la filosofía. ¿No dices tú muchas veces que nada resulta complicado si se sabe explicar?

—Bueno, si quieres te lo explicaré, pero otro día. Ahora tienes que irte a dormir —le dije, intentando eludir de nuevo la cuestión.

—Pero, ¡si todavía no son ni las nueve y media! Desde luego, tanto decir que todo merece la pena si se estudia con ganas y se entiende, que todo es comprensible si se quiere explicar, y ahora tú no quieres contestarme. Ahora te diría yo a ti eso que tantas veces dice la abuela: «hay que predicar con el ejemplo». Yo también sé decirles a los demás lo que tienen que hacer, pero, y cuando le toca a uno mismo, ¿qué? ¿Eh?

No tuve más remedio que afrontar la pregunta.

—De acuerdo —dije, no de muy buena gana—, te explicaré qué es la filosofía —y continué—: *Filosofía* es una palabra que procede del griego y significa ‘amor a la sabiduría’. Cuando surgió, quedaban aún muchas cosas por saber o, si quieres decirlo de otra manera, casi todo estaba por descubrir aún. Todos los que se dedicaban a intentar conocer la esencia de las cosas eran filósofos, porque amaban el saber, querían saber y no se conformaban con los cuentos, las leyendas o los mitos que lo *explicaban* todo recurriendo a personajes extraordinarios, seres capaces de cualquier cosa, divinidades que gobernaban el destino del mundo y de los hombres.

—¡Ya!, como eso de la Peña Roja —soltó Marta, súbitamente, aunque para mí era todo un misterio. —¿La Peña Roja? —pregunté yo sinceramente perplejo.

—Sí, cuando eres pequeña te cuentan que es de ese color a causa de la sangre de un gigante que fue vencido y muerto allí. Te lo crees más o menos, pero, a medida que vas creciendo, descubres que es un cuento, que no puede ser así. Después te enteras de que es roja por los minerales que la componen.

Es un poco decepcionante, porque se pierde el misterio. Pero lo entiendes mejor; al menos ahora lo entiendes.

—Sí, Marta, igual. Aquel que quería conocer el qué y el porqué de las cosas, sin tener que recurrir a fantasías del pasado que ya no se podían comprobar, era considerado filósofo. Cualquier cosa que fuera objeto de estudio o de búsqueda del pensamiento era objeto de la filosofía.

—Bien —replicó Marta—, también hoy en día quedan muchas cosas por conocer; pero, ¿todos los que se dedican a eso son considerados filósofos? ¿Los científicos también son filósofos? Enrique da clases de física y yo no he oído que nadie diga de él que es filósofo. Pero los científicos también se dedican a querer conocer mejor las cosas. Tú de física no sabes demasiado y enseñas filosofía. Entonces ¿qué es hoy la filosofía?



—A ver, Marta: que yo haya dicho que todo se pueda explicar si de verdad se quiere, no quiere decir que todo se pueda explicar enseguida y con una sola frase. Hay que tener un poco de paciencia. Te lo iba a explicar ahora. Efectivamente: con el paso del tiempo, los hombres fueron sabiendo más y más de cada una de las cosas que estudiaban. Los diferentes campos de estudio se convirtieron en disciplinas especializadas, es decir, en materias de estudio por sí mismas.

—Como asignaturas, ¿no?

—Eso, Marta, como asignaturas.

—Llegó un momento en que unos filósofos se dedicaban más a un tipo de cuestiones o únicamente a un tipo de cuestiones. Todos aquellos que se dedicaban a estudiar los elementos materiales, ya fueran del universo —como el sol, la luna o las estrellas—, o ya fueran de la tierra o los propios seres que la habitan —personas, animales o plantas— empezaron por llamarse filósofos naturales o filósofos físicos, y después ya cada uno recibió un nombre más específico todavía: médico, físico, químico, biólogo, geólogo, etcétera.

—¿Qué es un geólogo, papá?

—El que estudia la tierra, sus capas, cómo y cuándo se formaron, su composición, qué minerales hay, y todo eso.

—¡Ah!

—De todas maneras, eso sucedió bastante tiempo después —continué yo—. Hasta no hace muchos siglos, los matemáticos eran también físicos y lo que hoy llamamos propiamente filósofos. Tenían la suerte de poderse dedicar a diversas cosas a un tiempo.

—¡Hombre!, siempre es más divertido cambiar. Si a mí, en la escuela, sólo me dieran matemáticas, creo que me aburriría mucho —dijo Marta sopesando la cuestión.

—En cualquier caso, todas estas ciencias se independizaron a medida que iban consiguiendo éxito. Podían explicar muchas cosas, podían predecir sucesos, adelantarse a los acontecimientos. Habían conseguido un verdadero conocimiento, tenían un cuerpo propio de conocimiento cada vez más abundante. Iban abando



nando la madre filosofía y se establecían por su cuenta.

Después vinieron otras disciplinas (ya sabes, como asignaturas). En la medida en que tomaban conciencia de que tenían un objeto de estudio propio, un método más o menos original y efectivo de abordar las cuestiones, en la medida en que podían dar cuenta de ciertos aspectos de la realidad, explicarlos, medirlos, tratarlos y, si era necesario, aprovecharlos o superarlos, en la medida en que se constituían en un conocimiento *útil*, abandonaban la casa madre y cobraban independencia.

—Todo eso está muy bien, pero ¿qué es lo que queda? ¿Qué es la filosofía?

—Pues quedan aspectos de los que no se ocupa ninguna de estas ciencias (o no se ocupan de la misma manera que la filosofía) y quizás no se puedan ocupar. Quedan también temas colindantes entre las diferentes ciencias, y también falta preguntarse por las mismas ciencias, por sus métodos y por la adecuación de los mismos.

—¡Uf! ¡Cuántas cosas! Ve más despacito —protestó Marta.

—Mira: por ejemplo, la física te dice cómo es el mundo, cómo se comportan las cosas, cuáles son las leyes o los principios a los que se ciñen. Pero, ¿por qué existe el mundo? ¿Por qué el mundo es como es y no de otra forma? Eso ya no es misión del físico contestarlo. Lo mismo podemos decir de otras ciencias. La biología te dirá cómo son los animales y las plantas, cuáles son los principios de la vida. Pero,

¿por qué hay vida? Si la pregunta nos la hacemos en el sentido último, en el sentido que no consiste en decir: «porque ciertas substancias se combinaron bajo ciertas condiciones»; esta pregunta, en su sentido último, no la puede contestar la biología. Siempre puedes preguntar: pero ¿por qué existen esas substancias, por qué tuvieron que juntarse? ¿Qué sentido tiene el mundo?, ¿qué sentido tiene la vida? Eso no lo puede contestar ni la física ni la biología. Tal vez no lo pueda contestar nadie, pero estarás de acuerdo conmigo en que no podemos dejar de hacernos estas preguntas. Éste es el sino de la filosofía (*sino* quiere decir «destino ineludible», Marta), éste es su sino y también su motivación, su esperanza y su condena. Hace ya muchos años, un sabio dijo que la razón humana tiene el singular destino de plantearse cuestiones que no puede eludir, pero que tampoco puede resolver.

—Y si no las puede resolver, ¿para qué ocuparse de ellas?

—Pues porque no puede evitarlo. Ni creo que fuera aconsejable que lo evitara. Piensa, por ejemplo, en la pregunta sobre *qué se debe hacer*: qué es lo que está bien y qué es lo que está mal. Las leyes te dicen qué debes hacer y qué no debes hacer. Se supone que están basadas en lo que es mejor para todos. Pero cuando nos preguntamos seriamente qué es el bien, el bien último, no en una circunstancia y para un grupo, las cosas empiezan a no estar tan claras. De hecho, en ocasiones cuestionamos la ley. ¿No has oído a veces: «eso debe de ser legal, pero no es justo o legítimo»? ¿Qué es la justicia? ¿Por qué es mejor la justicia que la injusticia? Éstas son preguntas filosóficas.

—Ya voy entendiéndolo —contestó Marta—, la filosofía se ocupa de cosas de niños. Sí, son esas preguntas que si las hacemos los niños a los mayores, los mayores nos miran con cara de pocos amigos, como si preguntáramos cosas que sabe todo el mundo. Pero tengo la sensación de que no debe de ser del todo así.

—Sí, efectivamente, todos tenemos respuestas útiles. Respuestas que nos sirven para el día a día. No son respuestas sólidas ni que soporten un análisis más profundo. Pero, en cierta forma, tampoco nos gusta demasiado escarbar, hurgar en la llaga. Es demasiado duro y demasiado descorazonador, porque tampoco se encuentran respuestas definitivas. En cierta medida, la filosofía es impertinente, pretenciosa y, si queremos resultados aplicables de forma inmediata, baladí, es decir, algo en lo que no merece la pena perder el tiempo.

—Espera, papá. Espera que te corte un momento. ¿Quieres decir que una cosa baladí es una cosa en la que no merece la pena perder el tiempo, no es eso? He observado que primero dices una palabra y después lo que significa. ¿Por qué no dices directamente lo que significa y acabamos antes?

—Porque entonces siempre hablaríamos igual. ¿No te interesa aprender palabras nuevas? ¿Poder decir las cosas de forma más precisa y sin circunloquios, sin dar rodeos? —Lo has vuelto a hacer —dijo Marta sonriendo—.

Pero sí, sí que me interesa. Tienes razón. Continúa.

Y continúe, sin más, donde lo había dejado.

—Todo, básicamente, está en la diferencia entre poder arreglárselas en la vida y preguntarse si vale la pena arreglárselas de esa manera. La filosofía es impertinente, porque formula preguntas sin respuesta a quien ha conseguido arreglárselas con respuestas un poco hechas a medida. Pero las preguntas siguen pendientes, porque es inherente al hombre (está completamente ligado a él) querer saber su destino, saber qué pinta en todo el mundo. Aquel sabio del que te he hablado decía que era imposible evitar preguntarse: ¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me está permitido esperar?

—Tengo que reconocer —manifestó Marta— que, en el último momento, me he perdido. Pero creo que ya me he hecho una idea. Parece que la filosofía trata de aquellos temas que a todos nos preocupan, pero que no estudiamos en ninguna de las asignaturas que llevamos en la escuela.

—Más o menos, Marta, más o menos.

—¿Sabes lo que podríamos hacer? Cada noche, después de cenar, podríamos hablar de estas cosas, de las cuestiones de las que se ocupa la filosofía.

—No te prometo nada, Marta; pero si algún día tienes algún tema de estos que te interese, podemos hablar. —Bueno, ya procuraré yo tener un tema cada noche. Al oír las últimas palabras de Marta, me asusté un poco y deseé que no lo llevara realmente a la práctica. No fue así, no se olvidó y, de esta forma, empezó una aventura de la que, a pesar de todo, no me arrepiento». ▼

## ACTIVIDAD 1

Una vez realizada la lectura, en equipos seleccionar un tema que les haya parecido el que más destaca en el texto, enseguida, a través del diálogo y la discusión grupal, llegar a un consenso sobre aquel que resultó más significativo para todos los participantes. El profesor lo anotará en el pizarrón y pedirá a los alumnos que expongan las razones de el porqué lo consideraron el más relevante. Acto seguido, solicitará a los mismos, formulen por equipos dos preguntas relativas al tema, mismas que anotará en el pizarrón, finalmente les solicitará seleccionar y justificar 5 de ellas que se consideran las más importantes desde el punto de vista filosófico, y que se constituirán en los ejes de análisis que orientarán la discusión filosófica característica de la comunidad de diálogo, tal y como se concibe esta estrategia de enseñanza y aprendizaje en el programa de Filosofía.

TEMA:

AGENDA DE DISCUSIÓN (INTERROGANTES):

---

---

---

---

---

---

CONCLUSIÓN PERSONAL:

---

---

---

---

---

---

---

---

A continuación, lee el siguiente texto de José Martín Montoya (1988). *Concepto de la filosofía*, el cual se propone como un intento por aclarar el problema de la naturaleza y significado de esta disciplina.

## CONCEPTO DE LA FILOSOFÍA

José Martín Montoya

▶ «Cuando se suele hablar de Filosofía se inicia casi siempre con una distinción que engloba su diferenciación, esto es, la filosofía determina su especificidad en cuanto que es un discurso diferente al que utiliza la ciencia, pues sus objetos son por esencia de alguna forma diferentes. De ahí que la filosofía se producirá como «Filosofía», distinguiéndose siempre de la ciencia.

Lo que la filosofía sea, es cuestión bastante discutida, la única delimitación primaria que podemos hacer de ella, es que no tiene un objeto de estudio específico como lo tiene cualquier disciplina científica. Ahora bien, de ella podemos esperar consideraciones extraordinarias, pero también se le puede dejar a un lado por ser un saber que no tiene objeto. En tanto saber reflexivo, la filosofía se diferencia de la misma ciencia, a partir del supuesto de que no podemos encontrar en ella resultados universalmente válidos y admitidos como cualquier conocimiento científico, pues en filosofía no hay unanimidad acerca de lo que se cree conocido definitivamente; esto último responde no de buena fe a la crítica que se le suele hacer a la filosofía, donde ésta, concebida como fuente de todo saber, no haya definido lo que ella misma es: el problema entonces para esta disciplina es precisamente el de su falta de autodefinición. De esto último se desprenden las siguientes interrogantes: ¿debe la filosofía dar cuenta de sí misma?, y si esto es válido, ¿por qué? A partir de la ausencia de su autodefinición se desprende una nueva interrogante: ¿cómo puede la filosofía iluminar el hecho de aparecer como una diversidad de sistemas que se presentan negándose los unos a los otros en su devenir histórico y sin embargo seguir vigente como tal?



Antes estas cuestiones podemos adelantar la siguiente consideración: no podemos dar un concepto de la filosofía en cuanto éste tendría que tener su origen en el llamado objeto de la misma, que insistimos no lo tiene, recordando que la filosofía no tiene objeto a la manera como lo tienen las ciencias particulares. Tal indefinibilidad de la filosofía presupone de antemano que su significado no se puede atrapar en un sólo concepto, esto significa que no hay posibilidad de designarla en una esfera de lo particular, puesto que esta se manifiesta en una diversidad de formas de existencia, mismas que corresponden a la diversidad de filosofías que tienen su sello en el siguiente rótulo: *Filosofía*, lo cual viene a poner al día la cuestión de que *no hay filosofía sino filosofías en el tiempo*. No existe, pues, una filosofía sino muchas filosofías, tantas como respuestas a los problemas más fundamentales del mundo y de la vida han intentado ofrecer los seres humanos en distintas épocas y sociedades históricas.

De la filosofía cabe decir con propiedad que no es un sustantivo, puesto que no existe como una cosa, ni siquiera como un conjunto de ideas recopiladas en un manual de historia de la filosofía, más bien se trata de un verbo (*logos*): *filosofar*. En todo caso se debería hablar, por tanto, del filosofar y de la filosofía, a lo sumo, como del resultado de esa acción, resultado que, a su vez, suscite y provoque de nuevo la acción de filosofar que, de ser auténtico, se proyectará al ser y a la vida de quien lo haga.

Entonces, si no resulta válido hablar de «la filosofía» sino de la existencia de diversas filosofías

en el horizonte histórico, ¿por qué se sigue hablando de *filosofía* a secas? Se podrá notar que dicha cuestión pareciera ser contradictoria, pues los mismos filósofos o discursos filosóficos han puesto de manifiesto que de lo que se puede hablar es de la existencia de diversas filosofías a través del tiempo, entendida ésta como diversidad existente. Tal diversidad revela la no definibilidad de la filosofía, en tanto que toda filosofía particular se propone ella misma ser «la verdadera». De esto último se desprenden dos consecuencias importantes: 1) Que la filosofía existe como filosofía en general y 2) como las filosofías en particular. Así, podemos dar conceptos de las filosofías en particular (el concepto de la filosofía en Sócrates, Platón, Aristóteles, Descartes, Marx, etcétera), pero no de la filosofía en general, en esto nadie se ha puesto de acuerdo todavía.



Tal diversidad pareciera esconder el verdadero significado de la filosofía, pero como veremos, al contrario, lo revela. Dicha cuestión reviste una singular importancia: la filosofía no cuenta, a diferencia de las ciencias, con un status universalmente válido para todos, puesto que se revela en una diversidad de formas existentes como mero ensayo de la subjetividad, pues ésta es sólo empresa personal, y como tal es solamente válida para el sujeto que filosofa en cuanto asume una concepción particular del mundo y de la vida. Tales vivencias son meramente subjetivas y pueden ser transmitidas a todo hombre, lo cual no significa que se puedan enseñar, pero sí comunicar, que no es lo mismo. Al respecto, recuérdese que Kant decía que la filosofía no se puede aprender como cualquier otra ciencia, porque todavía no se encuentra hecha, ésta subsiste como una lucha interminable entre unos sistemas filosóficos y otros. La filosofía, en este sentido, puede ser comparada con un cementerio filosófico, donde unos filósofos entierran a otros. «Todo filósofo —afirma Kant en su *Lógica*— funda su obra sobre las ruinas de la de otro; nunca ha habido una obra de tal solidez que no pueda ser atacada en alguna de sus partes. No se puede, pues, aprender la filosofía en el fondo porque todavía no está formada. Aun admitiendo que existiese realmente una, el que la aprendiera no podría llamarse filósofo; porque el conocimiento que de ella tendría, no sería más que subjetivamente histórico... En general no puede apellidarse filósofo aquel que no puede filosofar... No se filosofa más que por el ejercicio, y aprendiendo a usar la propia razón». En pocas palabras: no se aprende filosofía sino a filosofar.

La filosofía, por consiguiente, es proceso de la subjetividad en cuanto está expuesta al cambio de orientación; dicho cambio que se experimenta sólo será válido para el sujeto en tanto que filosofa y sólo porque filosofa.

En la actualidad sigue vigente la tesis de que el objeto verdadero de todo filosofar es la verdad, no así la verdad científica. Pues para un sujeto que manifiesta una fe extremada en la ciencia, le resulta imposible que la filosofía carezca de resultados universalmente válidos, susceptibles de ser sabidos y poseídos, tal visión viene a hacer patente la necesidad de una investigación sobre el tipo de verdad filosófica y el tipo de verdad científica.

Por otro lado, cuando nos referimos a que la filosofía se puede caracterizar por tener un radio de acción, en este caso, el conjunto de problemas a los que trata de dar respuesta, ¿a qué filosofía nos estamos refiriendo? Sin duda que es el pensar reflexivo de cierto sujeto o grupo de sujetos, válida para ellos en cuanto por ellos mismos sustentada, lo cual no valida que sea universalmente reconocida, pues es válida sólo para ellos puesto que filosofan y mantienen una perspectiva unificada del mundo y de la vida. Desde luego que se trata aquí de sostener que la filosofía no es una ciencia, partiendo de las

consideraciones señaladas en nuestras primeras aproximaciones al concepto de la filosofía. El intento de elevar a esta disciplina al status de ciencia lo encontramos en algunos tipos de marxismos. Pero ésta no será ciencia en términos de la doble exigencia de racionalidad y objetividad con base en lo cual se suele etiquetar hoy en día a lo que se llama ciencia. Falta por analizar qué tipo de científicidad se le confiere a la filosofía, pues desde Aristóteles, pasando por Hegel, hasta llegar a Husserl, se le tiene por ciencia; pero, sin lugar a dudas, el término «ciencia» adquiere diversos significados, principalmente para los filósofos.

El carácter de científicidad que le confiere el marxismo a la filosofía, lógicamente que no es el mismo que el de la ciencia total de la que nos habla Aristóteles en su *Metafísica*. El significado de la ciencia actual desde Galileo y Newton se ha convertido en lo aceptado unánimemente por todos, lo que ha traído como consecuencia el llamado «conocimiento científico»; pero esto ya no es filosofía, sino algo demasiado diferente que parece ser pertenece a un dominio exageradamente especial del mundo de lo cognoscible. Según esta concepción, la filosofía como ciencia ha de abocarse al descubrimiento de «leyes generales» que expliquen lo existente, pues de acuerdo con esta consideración la filosofía particulariza su dominio en el llamado conocimiento de lo general. Pero, ¿qué filosofía? Pues la filosofía válida para esta concepción.



No obstante lo anterior, si insistimos en la idea de que la filosofía tiene objeto y que no puede volar en el vacío sin antes tocar la realidad, nos vemos en la necesidad de inventarle uno, lo cual nos sugiere echar un vistazo a la diversidad de las filosofías realmente existentes en el tiempo, encontrando que el problema del «ser» subsiste hasta nuestros días. Por lo que no hay necesidad de tal invento puesto que este objeto es válido, sigue siendo válido y siempre lo ha sido en todo especular filosófico; pues el problema del ser es lo único y esencial que le queda a la filosofía. El problema del ser involucra a toda realidad subyacente al discurso filosófico, lo cual viene a reafirmar que la filosofía no vaga en la esfera de lo parcial constitutivo de las ciencias. Éstas, por el contrario, al ser estratificación del ser entran en auxilio de la filosofía, pero esta última no particulariza, sino que ensaya reflexivamente con toda la realidad, sin perder de vista su verdadero carácter de totalidad reflexiva. En todo caso, las especialidades de la filosofía y su delimitación particular, son la filosofía de la ciencia, de la religión, del lenguaje, de la educación, etcétera. Así, el pensar filosófico reflexivo involucra tanto a toda acción humana como natural. Sigue por tanto vigente en su horizonte el llamado ser en general, ante el cual Platón, en su tiempo, se declaraba perplejo y dubitativo.

Nuestra postura ante el problema de la naturaleza y significado de la filosofía es que ésta siempre habrá de existir como diversidad e historicidad, es decir, como conjunto de particularidades que constituyen un «todo orgánico». Y, lo que determinemos acerca de qué cosa sea la filosofía, lo podremos aclarar partiendo de una reflexión en torno al movimiento y transformación realizados por la diversidad filosófica.

Dicha diversidad debe entenderse como el conjunto de conexiones intrínsecas entre unos sistemas filosóficos y otros, de forma que, por señaladas y visibles que sean sus diferencias y discrepancias, todos ellos van configurando ese todo orgánico llamado «Filosofía», cuya vida del mismo garantiza la existencia de la filosofía, pues todos estos particulares sistemas filosóficos, considerados en el tiempo, son los que estructuran y le dan forma al quehacer filosófico, delimitando con ello la multiplicidad de

objetos que le competen. La existencia pues, de la filosofía, queda comprendida por ese todo orgánico que existe como diversidad filosófica, cuya existencia se garantiza ciertamente por las diferencias, hasta por las tensiones y contradicciones entre unos pensamientos y otros. La diversidad no destruye la vida orgánica de la filosofía, sino por el contrario, le asegura su pretendida función crítica y su inherente instinto de transformación. Esto último es lo que genera movimiento en el quehacer filosófico y es fundamentalmente lo que le permite persistir como filosofía.

¿Qué es la filosofía que se manifiesta en tan singulares formas? Antes de dar respuesta, cabe afirmar que el pensar filosófico tiene que ser original en cada momento, pues el acto de repetición dogmatiza el desarrollo del pensamiento. El pensar filosófico tiene la particularidad de que tiene el ser humano que desarrollarlo por sí mismo. Esta prueba de originalidad la encontramos en los niños,

quienes viven en carne propia el «asombro griego» frente al mundo. En este sentido, el filósofo debe de ser un niño. Por medio del asombro se empieza a generar filosofía, aunque hemos de reconocer que la mayoría de los adultos hemos ido perdiendo nuestra capacidad de asombro. Ésta se caracteriza por ese ejercicio incesante de preguntarse por la realidad, actividad que justifica la forma humana del filosofar, pues el hombre, al interrogarse, anuncia aquello que tiene de esencial la filosofía y que constituye la búsqueda de la verdad y no la posesión definitiva de ella. Filosofía, como dijo Karl Jaspers, significa *ir de paso*. En este sentido todo preguntar resulta más esencial que las respuestas mismas, donde toda respuesta ha de convertirse en una nueva pregunta, pues el auténtico filosofar arranca del asombro, del cual se origina el preguntarse y el mismo conocimiento, de la duda acerca de esto conocido, y el análisis crítico para asentar el nuevo saber. Tales cuestiones plantean el origen de todo filosofar y sus consecuencias en el campo del conocimiento humano.

Por todo lo anterior, vale decir que aunque la filosofía no justifica el hecho de su autodefinición, en tanto diversidad debe ella misma legitimarse. Ante ello nos vemos en la necesidad de recurrir a la diversidad histórica del quehacer filosófico, en donde se nos dice: la filosofía es el conocimiento de las cosas divinas y humanas, el conocimiento del ente en cuanto ente, es por fin, un aprender a morir, es el camino reflexivo para alcanzar la felicidad, asimilación de lo divino; actualmente, es concebida como representante de la lucha de clases en la teoría, reflexión sobre la existencia, saber de todo saber, en este sentido es ciencia de lo general, pero no saber científico que se delimita en una acotación determinada, en fin, es teoría de teorías...

Según este análisis se confirma que el concepto de la filosofía brota de la diversidad y se disuelve en ella. La multiplicidad del filosofar que asume la filosofía, las contradicciones y combates generados por derribarse unos sistemas contra otros, prueba el hecho de que hay filosofía, pero entendida como diversidad, historicidad y totalidad orgánica.

Finalmente, el problema de la no autodefinición de la filosofía pudiera muy bien traducirse en el llamado silencio de esta, pues aquella interviene en la totalidad del ser sin ocuparse de definirse a sí misma, situación que tanto rumor y de qué hablar ha causado en la cabeza de sus adversarios». ▼



## ACTIVIDAD 2

En esta actividad se trata de recapitular los resultados del análisis grupal realizado sobre el significado de la filosofía, esto es, se trata de conectar las reflexiones previas realizadas en el grupo, concebido como comunidad de diálogo, con las ideas que aporta el último texto citado. Para lo cual, se te sugiere orientar tus reflexiones considerando como guía el siguiente

### PLAN DE DISCUSIÓN:

- ¿Qué es la filosofía? ¿Cómo argumentas tu respuesta?
- ¿Es diferente la filosofía a las ciencias? ¿Sí, no? ¿Por qué?
- ¿Qué significa filosofar?
- ¿Cuáles son algunas de las características distintivas del filosofar?
- ¿Qué es lo que ha cambiado de tu percepción inicial que tenías del término filosofía al que tienes actualmente?
- ¿Para qué sirve la filosofía?
- ¿Cuáles son las razones en que apoyas tu postura?

## 1.2. Características de la filosofía y/o actitudes filosóficas

Si algo ha distinguido a la filosofía a lo largo de su historia ha sido precisamente el desarrollo de cuatro rasgos o características, sin cuya práctica por parte de los filósofos, éstos no pudieran ser considerados como tales. En este sentido, una nota definitoria de la actividad del filósofo es y lo



seguirá siendo muy probablemente, a través de todos los tiempos, el de formular preguntas más que respuestas. Lo mismo cabe afirmar para el caso de la duda metódica, el asombro y la visión totalizadora del mundo propia del filósofo, cuestión esta última que hemos podido constatar en páginas anteriores. El filósofo duda de todo para conocer mejor y avanzar así en la búsqueda de la verdad; se asombra y maravilla ante las perplejidades que le provocan sus vínculos con el mundo (natural y social), para desde ahí construir sus interrogantes, cuyas respuestas buscan dotar de mayor inteligibilidad al conocimiento de la realidad. Finalmente, tal y como sucede con el poeta, al filósofo nada le es ajeno, pues su concepción del mundo y de la vida se encuentra comprometida con el conocimiento del ser en general, y no sólo con una de sus manifestaciones específicas.

A continuación reflexiona sobre las cuatro características y/o actitudes filosóficas que debe reunir quien se dice llamar filósofo en un sentido auténtico.

### 1.2.1. Pregunta

Las preguntas que se formula el filósofo no son cualquier pregunta, sino las preguntas últimas, es decir, aquellas que inquietan sobre la naturaleza de las cosas y las acciones humanas, el sentido de la vida, la muerte, la libertad, el destino, los límites del conocimiento humano, lo bello y lo bueno, entre otras no menos importantes.

La filosofía, gracias a su sentido eminentemente reflexivo, está hecha de muchas preguntas y de muy pocas soluciones. Su método de conocimiento es la interrogación. Un historiador puede preguntarse qué sucedió en tal momento del pasado, pero el filósofo preguntará: ¿qué es el tiempo? Un matemático puede investigar las relaciones entre los números, pero un filósofo preguntará: ¿qué es un número? Un físico se preguntará de qué están hechos los átomos o qué explica la gravedad y por qué los cuerpos flotan en el vacío, pero un filósofo se preguntará: ¿cómo podemos saber qué hay algo fuera de nuestras mentes y por qué existe el ser en lugar de la nada? Esta última es una pregunta de la cual todavía no tenemos una respuesta satisfactoria. Cualquiera puede preguntarse si está mal colarse en el cine sin pagar, pero un filósofo preguntará: ¿por qué una acción es buena o mala? Por muchas que sean las respuestas que se den a éstas y a otras cuestiones, el filósofo nunca dejará de preguntarse por el tiempo, los números, lo real, las palabras, lo bueno, la muerte, la nada, el ser, etcétera.

Según esto último, el propósito de la filosofía es el de preguntar y tratar de responder a preguntas muy generales, de importancia general, a las cuales ninguna técnica ni ningún libro sagrado pueden proporcionar soluciones últimas. Cuando una persona se siente confundida y no sabe dónde buscar respuestas, aparece uno de los síntomas de las preguntas filosóficas. Este tipo de preguntas tratan de penetrar en el fondo de las cosas, por ello podemos decir que el hecho mismo de formularse tales interrogantes es parte de la naturaleza humana, ya que éstas brotan del deseo de saber, es decir, de la necesidad de aprender un saber que se anda siempre buscando. Como sostiene Fernando Savater (2004): «Las respuestas filosóficas no solucionan las preguntas de lo real (aunque a veces algunos filósofos lo hayan creído así ... ) sino que más bien cultivan la pregunta, resaltan lo esencial de ese preguntar y nos ayudan a seguir preguntándonos, a preguntar cada vez mejor, a humanizarnos en la convivencia perpetua con la interrogación. Porque, ¿qué es el hombre sino el animal que pregunta y que seguirá preguntando más allá de cualquier respuesta imaginable?»



### ACTIVIDAD 3

Enseguida, analiza con tus compañeros el video «¿Cuáles son las preguntas de la filosofía» en: You Tube: [http://www.youtube.com/watch?v=LbW\\_V36mlgE&feature=related](http://www.youtube.com/watch?v=LbW_V36mlgE&feature=related). Luego aborden en comunidad de diálogo el siguiente

#### PLAN DE DISCUSIÓN:

- ¿Qué significa preguntar?
- ¿Por qué el ser humano pregunta?
- ¿Cuál es el lugar de las preguntas dentro del quehacer filosófico?
- ¿Qué hace que una pregunta sea filosófica?
- ¿Qué diferencia existe entre preguntar y dudar?

A continuación, lee y analiza los dos textos siguientes:

### EL HOMBRE PREGUNTA

Roberto Cruz F.

► «El hombre es el único que pregunta. De ahí que preguntar por qué hay preguntas se reduce al por qué pregunta el hombre. Y la respuesta ocurre de inmediato: «pregunta porque no sabe». Y por ser el único que pregunta, es el único ser ignorante...

Para sorpresa de quien profesa ser profesor de filosofía, una chica de segundo de Bachillerato me interrumpió una vez con este exabrupto: «entonces la Pregunta es la Filosofía», en el cual, sin conocer siquiera el nombre, se hizo eco de Heidegger: «filosofar... es el extraordinario preguntar por lo extraordinario» (*M*, p. 51). Pero Heidegger a su vez sólo vuelve al frecuente uso aristotélico del *philosophēin* en que resuena el eco del *Banquete* 204 A-B, donde, al cambiar la *philia* por el *eros*, Platón cambia implícitamente el nombre pitagórico de *philo-sophía*, que no es ya amar el saber, sino quererlo: se ama lo poseído, se quiere —se busca aquello de que se carece. La Filosofía es pues la más utilitaria de las disciplinas, puesto que busca la utilidad suprema, la de ser, sin la cual no se da ninguna otra.

Pues bien, si con Platón decimos que los dioses no filosofan (*Banquete* 204 A), ello equivale a que no preguntan porque saben. No son futuros ni ausencia de ser: simplemente son Presencia. Y parodiando lo que a otro propósito dice Aristóteles, podríamos decir que quien no pregunta, o es un dios, o una bestia. Si el hombre es el único que pregunta es porque ignora su Soy y por lo mismo le falta ser. El animal no carece de ser y por ello no es ignorante: es completo, cerrado, total. El animal no es problema».

## LA FILOSOFÍA ES VOLUNTAD DE BÚSQUEDA

Carlos Díaz

► «**E**n el arte de preguntar lo que cuenta no es únicamente el resultado (la sabiduría), sino también el esfuerzo libre y desinteresado: «Los hombres comienzan y comenzaron a filosofar —escribió Aristóteles— movidos por la admiración; al principio admirados ante los fenómenos sorprendentes más comunes; luego, avanzando poco a poco, planteándose problemas mayores». La filosofía es «el análisis de todas las cosas buscando sus últimas causas a la luz natural de la razón». No todas las preguntas encuentran respuesta; respecto a las más importantes, ya es mucho que hayan sido formuladas por los grandes espíritus de forma cada vez más sabia sobre la mayor cantidad de cuestiones posibles y con un nivel interrogativo más profundo. Quien no pregunta no aprende.

En todo caso, no existe «amor a la sabiduría» sin un mínimo de sabiduría: los asnos no preguntan porque no saben; pero asimismo no saben porque no preguntan. Los niños aprenden rápidamente porque preguntan mucho; a veces llegan a cansar. Qué le vamos a hacer. Por si acaso, al adulto excesivamente preguntón siempre podremos responderle mientras fijamos nuestra pupila en su pupila azul: «¿Y tú me lo preguntas? ¡Filosofía eres tú!». ▼

### ACTIVIDAD 4

Desarrollar el siguiente plan de discusión, incorporando al mismo las interrogantes que los alumnos construyan y seleccionen, dada la relevancia que cobran para éstos:

- ¿Qué significado adquiere la frase «el hombre es el único animal que interroga»?
- ¿Por qué y para qué se interroga?
- ¿Difieren en algo las preguntas de los niños y de los adultos? Si es así, ¿en qué se diferencian?
- ¿En qué se asemejan y difieren los planteamientos de los dos autores acerca del por qué y para qué se interroga el ser humano?
- ¿Qué puedes concluir en torno a la idea de que la interrogante es una de las características distintivas de la filosofía y/o del filosofar?

En esta actividad, se sugiere que el docente utilice algunas herramientas filosóficas como estrategia de enseñanza y aprendizaje, para propiciar el diálogo y la reflexión entre él y sus alumnos, después de que estos hayan leído y dialogado sobre el contenido de los dos textos analizados; entre dichas herramientas, destacan las siguientes:

- Reformular e interpretar.
- Detección de supuestos y pedir razones.
- Realización de inferencias.
- Pedir puntos de vista.
- Pedir alternativas.
- Poner el yo en perspectiva.
- Hacer analogías.
- Considerar la consistencia entre pensamientos, palabras y acciones.





### 1.2.2 Duda

La filosofía también tiene como característica la duda constante, y de ésta nace la inquietud indagatoria; de la duda nacen cuestionamientos y de estos surge la necesidad de investigar. La duda, incluso fue empleada por algunos filósofos como recurso metódico para el análisis filosófico, desde los escépticos, pasando por la duda metódica de Descartes, la dialéctica de Hegel, hasta llegar a la *epojé* fenomenológica propuesta por Husserl.

En la actualidad, la existencia de hecho nos plantea muchas dudas a los seres humanos, no sólo respecto del mundo sino sobre todo dudas vitales relacionadas con nuestra propia existencia, nuestro presente, nuestro propio destino. Difícilmente, los seres humanos carecemos de dudas que nos asaltan, y

ante las cuales tratamos de salir del asombro que nos causa nuestro vínculo con el mundo y la vida misma.

Un ejemplo emblemático en la tradición filosófica con respecto a la duda elevada a instrumento de conocimiento, lo encontramos en René Descartes, quien hizo de esta actitud filosófica uno de los grandes métodos propuestos en el desarrollo moderno de la filosofía.

Cabe aclarar que no es lo mismo asombro y duda. Como sostiene Yolanda Angulo Parra (2007), entre éstos hay una diferencia de grado más que de carácter cuantitativo. Pero ambos dan lugar a una actitud que mueve a la filosofía. «Podemos decir que las dos se implican mutuamente, aunque sean de distinta índole con diferentes funciones y que aparecen aparte. El asombro, por lo general, se presenta primero como la contemplación de lo que capta la atención de manera extraordinaria... La duda sobreviene después... en filosofía puede conducir a una actitud escéptica, esa que lleva a no conformarse con lo sabido, a no aceptar lo que a otros parece obvio o evidente».

## ACTIVIDAD 5

Retoma el contenido del video analizado previamente, «¿cuáles son las preguntas de la filosofía», para ello elaboren en equipo una agenda de discusión en torno al significado o significados que cobra la «duda metódica» de Descartes en la inauguración del pensamiento filosófico moderno. Seleccionen por lo menos 3 interrogantes que orienten la discusión al interior de la comunidad de diálogo:

1. \_\_\_\_\_
2. \_\_\_\_\_
3. \_\_\_\_\_

Para contrastar y enriquecer el abordaje de la duda metódica cartesiana expuesta en el video, realiza en equipo una lectura de la Primera y Segunda Parte de el *Discurso del Método* de René Descartes, ahondando en la siguiente problematización:

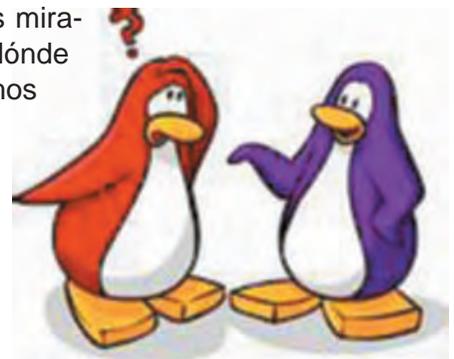
- ¿Cuál es la postura de Descartes con respecto al pasado en general, y en particular, en lo relativo a la tradición filosófica?
- ¿Cómo concibe la relación entre duda y conocimiento?
- ¿La superación de la duda es la certeza absoluta? ¿si, no? ¿por qué?
- ¿Cuál es el lugar que tiene el error en la duda metódica cartesiana?
- ¿Qué aplicaciones prácticas se pueden hacer, en caso de que lo consideres posible, de las reglas del método enunciadas por Descartes, tanto en el plano de la reflexión filosófica como de la vida cotidiana?
- ¿Cambió tu visión sobre el papel de la duda a la luz de la discusión grupal sobre dicha temática filosófica?

### 1.2.3. Asombro

El asombro no es una cualidad entre otras inherente a la actitud filosófica que el ser humano adopta frente al mundo y de cara a sus semejantes. Marca, nada más y nada menos, que el inicio del filosofar en la civilización occidental. Así lo constatan Platón y Aristóteles, filósofos de la antigüedad griega, para quienes la filosofía surge del asombro, y por tanto de las constantes preguntas que el hombre se hace debido a la perplejidad causada por sus relaciones con el mundo y la vida misma.

El asombro ante lo desconocido es parte de nosotros mismos; incita y provoca el desarrollo de nuestra capacidad de búsqueda y explicación ante las interrogantes de las cuales aún no tenemos respuesta. Tan es así que, cuando las cosas nos asombran, es porque nos enfrentamos no con problemas solucionables, sino con verdaderos misterios. Podemos saber mucho sobre la herencia, pero importa poco cuando nos miramos al espejo y vemos nuestro rostro. ¡He ahí un misterio! ¿De dónde vino? ¿Cómo es que llegó a ser como es? ¿En qué medida somos responsables de él?

También nos asombramos y nos preguntamos no sólo sobre nosotros mismos, sino sobre el mundo. ¿De dónde vino? ¿Cómo es que llegó a ser como es? ¿Hasta qué punto somos responsables de él?; y si no lo somos, ¿quién lo es?



## ACTIVIDAD 6

Para dar pie a un ejercicio de problematización en torno al asombro, observa y analiza el video *¿Y ahora tú... que sabes?*, tratando de responder en equipos a las siguientes interrogantes, sin descartar por supuesto las que a ti te resulten especialmente importantes desde el punto de vista filosófico.

TEMA: FÍSICA CUÁNTICA

PLAN DE DISCUSIÓN:

- ¿Qué papel juega el asombro en las teorías de la física cuántica?
- Las interrogantes que se plantean desde la física cuántica, nacidas del asombro, ¿pueden ser concebidas como preguntas filosóficas? ¿Sí, no? ¿Por qué?
- Al estudiar los pensamientos, ¿corre el riesgo la filosofía de ser desplazada por los aportes actuales de la física cuántica?
- ¿Cómo se nutre la física cuántica de la filosofía en su teoría sobre el universo, el hombre, el individuo y la sociedad?
- ¿Qué tipo de asombro trata de promover la física cuántica en el ser humano?
- ¿Qué es lo que más te asombra de esta nueva manera de ver el mundo y de la vida que propone la física cuántica?
- ¿Qué te produce este tipo de asombro?
- ¿Cuál es la razón por la cual el ser humano ha dejado de asombrarse y de ser crítico según los teóricos de la física cuántica?
- ¿Qué es lo que ha cambiado de tu idea inicial de asombro con respecto a la que tienes ahora, luego de haber conocido algunas explicaciones de la física cuántica?



### 1.2.4. Visión totalizadora

Desde sus comienzos la filosofía siempre ha buscado constituirse en una visión del mundo de carácter totalizador, pues, a diferencia de las ciencias particulares, trata de estudiar a la totalidad del ser. Esta totalidad o universalidad de la que ha buscado dotar el filósofo a sus estudios, trasciende el sentido de la filosofía concebida como «madre de todas las ciencias»; se trata más bien de una totalidad de sentido, en donde, como afirman Gustavo Escobar y Mario Albarrán (2002): «...no se pretende hacer un inventario minucioso y completo de todas las partes del universo, dejar juntos todos sus elementos para ganar el todo, sino que implica la aspiración de desentrañar el sentido último, total, de la vida y el mundo. Y dentro de ese sentido, trata de ubicar y explicar el ser en todas sus manifestaciones: el ser del hombre con todas sus implicaciones y aspectos sociales y políticos, el ser del mundo, etcétera».

Como visión totalizadora, la filosofía cobra significado en el sentido de que nada le es ajeno, estudiando las preguntas últimas en aquellas regiones del ser donde la ciencia no tiene todavía

respuestas. Así, cabe hablar de una filosofía de la ciencia, filosofía política, filosofía moral, filosofía de la religión, filosofía del arte, filosofía de la educación, filosofía del lenguaje, entre otras ramas que caen bajo su estudio.

Sin embargo, cabe reconocer que en la actualidad, no siempre la filosofía ha adquirido ese carácter totalizador que le otorga a ésta una dimensión metafísica y una cierta superioridad epistemológica por encima de las ciencias particulares. Específicamente, en los últimos tiempos la filosofía ha venido renunciando a sus pretensiones de totalidad, estableciendo más que nada una relación de carácter interdisciplinaria con las ciencias. Dado que día a día las ciencias pulverizan y dejan atrás sus saberes, el filósofo cada vez abarca en profundidad menos saberes.

Aunque, como sostiene Carlos Díaz (2004): «...dada la dificultad de esa especie de cuadratura que sería el «especialista en generalidades», no han faltado quienes, renunciando a las pretensiones de saberlo todo en general, afirman que en cada pequeña cuestión tratada con profundidad están presentes todas las grandes. Queda, pues, la perspectiva del trabajo interdisciplinario, la colaboración de diversos especialistas de áreas diversas en un programa común de investigación, a la búsqueda de un lenguaje general y de un método interactivo: el investigador cultiva una disciplina determinada (la física, por ejemplo) y traslada sus preguntas a otros especialistas en otras áreas (la medicina, por ejemplo), siendo la filosofía el campo común de preguntas y respuestas interdisciplinarias».

Este carácter interdisciplinario que reclama actualmente la filosofía, impide verla como un quehacer ajeno a las preocupaciones de nuestro tiempo y nos permite observar que la filosofía misma no debe desarrollarse a espaldas de las ciencias y de otras áreas de la cultura. Así, los problemas que aborde el filósofo contemporáneo sobre la moral, la ciencia, la tecnología, la política o la educación, deberán relacionarse estrechamente con las correspondientes áreas de investigación. Pero también, en sentido inverso, como advierte León Olivé, «... es necesario que quienes investigan en otras disciplinas tomen en cuenta el papel de la reflexión filosófica e incorporen a sus discusiones los aspectos filosóficos que están propuestos en sus actividades y en sus teorías metodológicas, así como los problemas filosóficos que emanan de ellas mismas». De esta forma, el carácter interdisciplinario de la filosofía es tan importante hoy en día, que de su cabal cumplimiento y desarrollo depende en gran parte el progreso de esta disciplina.



## ACTIVIDAD 7

En equipos observen y analicen la película *El mundo de Sofía*, y en plenaria desarrollen un diálogo filosófico sobre la siguiente temática y plan de discusión:

TEMA: LA FUNCIÓN TOTALIZADORA DE LA FILOSOFÍA

PLAN DE DISCUSIÓN:

- ¿Cuáles son algunos de los grandes problemas filosóficos sobre los cuales ha reflexionado la filosofía a lo largo de su historia?
- ¿En qué consiste la visión totalizadora de la filosofía?
- ¿Cuáles son los vínculos de la filosofía con la vida cotidiana en las diferentes épocas históricas?
- ¿Qué filósofos hicieron suya la concepción totalizadora de la filosofía, y en qué medida sus reflexiones sobre el mundo y la vida respondieron a las exigencias de su tiempo?
- De acuerdo con el filme, en la época actual ¿en qué medida conserva la filosofía una visión totalizadora de la realidad?

A continuación, lee el siguiente texto de Leopoldo Zea (1991), *Introducción a la filosofía*, donde este filósofo mexicano resume en unas cuantas líneas la visión totalizadora que tiene Aristóteles de la filosofía.

## INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA

Leopoldo Zea

► «Para Aristóteles, la filosofía tiene como objeto el ser en tanto que ser. La filosofía es la ciencia que se ocupa de las causas y de los principios de las cosas, pero de los primeros principios y de las primeras causas, hasta llegar al principio absoluto que comprende todo. Ciencia de principios, la filosofía es, en este sentido, una ciencia universal. Al igual que para Platón, la filosofía es para Aristóteles una ciencia de lo universal y necesario. Si resumimos su filosofía, nos encontraremos que Aristóteles da a la filosofía los siguientes caracteres: 1) Es una ciencia *universal*, «el sabio posee hasta donde cabe la ciencia de todas las cosas, sin poseer la ciencia de cada una individualmente». 2) Es una ciencia *difícil*, quien puede conocer las cosas arduas y no fáciles de conocer para el hombre, es sabio». 3) Es una ciencia *rigurosa*. 4) Es una ciencia *didáctica*: También, que el más riguroso y el más capaz de enseñar es, en toda ciencia, más sabio». 5) Es una ciencia *preferible*, «de las ciencias, la preferible por ella misma y en gracia al conocimiento es sabiduría en mayor grado que la preferible por sus consecuencias». 6) Es una ciencia *principal*, la principal es sabiduría con mayor propiedad que la subordinada: porque no está bien que el sabio sea mandado, sino que mande, ni que él obedezca a otro, sino a él, el menos sabio». 7) Es una ciencia *divina* por su objeto y por su sujeto. «La más divina es también la de más alto rango y la de esta índole la única que puede serlo de dos maneras. Aquella que puede tener más que nadie Dios es la divina entre las ciencias y la que pudiera hablar de las cosas divinas; ahora bien, ésta, pero ella sola, resulta ser ambas cosas: todos consideran a Dios una de las causas y un cierto principio y Dios solo, o más que nadie, puede tener una ciencia de esta índole». ▼

## ACTIVIDAD 8

En plenaria, y con base en lo anteriormente dicho, contesten en un tiempo máximo de 5 minutos la siguiente problematización en torno al carácter totalizador de la filosofía:

- En la actualidad, ¿sigue vigente la tesis de la filosofía como visión totalizadora de la realidad?

El docente escribirá la pregunta en el pizarrón, y dará a los alumnos las siguientes instrucciones (sin repetir, para propiciar la escucha activa):

1. Escribir una respuesta a la pregunta planteada.
2. La respuesta debe ser formulada en una frase corta.
3. La frase debe contener un argumento.
4. La frase debe ser clara.

Terminada la actividad, el docente propondrá un análisis interno de las respuestas, aclarando que si alguno de los alumnos que pasan al frente para exponer su respuesta no respeta alguna de las instrucciones señaladas, se le va a rechazar su respuesta, o en caso contrario, se le va a avalar y respaldar. Para ello el docente pide a un alumno que pase al frente para evaluar la respuesta en turno. Primero se debe valorar si la respuesta es tal; segundo, si es formulada en una frase corta; tercero, si la frase está sustentada en un argumento y si éste es convincente o no; y cuarto, si la frase es clara o no lo es. En este ejercicio se recomienda evaluar como máximo tres de las respuestas ofrecidas por los alumnos. El docente cuestionará a los alumnos evaluadores acerca de su valoración crítica de los casos de respuestas analizados.

### 1.3. Utilidad e importancia de la filosofía

En una sociedad capitalista como la nuestra, caracterizada por el individualismo posesivo, el consumismo y hedonismo exacerbados, los valores de competitividad y productividad, mayoritariamente la filosofía no es vista como algo socialmente útil. En tales circunstancias cabría cuestionar, qué importancia puede cobrar formularnos las preguntas últimas que inquietan por el sentido de la vida, el destino, la muerte, la felicidad, el bien y el mal, entre muchas otras que, para ser honestos, todos los seres humanos nos hacemos de forma consciente, incluso inconsciente a veces por parte de quienes rechazan a la filosofía misma, considerándola algo inútil, ya que para ellos «no sirve para nada».

Sin embargo, detrás de esta última expresión se esconde una determinada concepción del mundo y de la vida, en el sentido de que se concibe que las preguntas últimas carecen de interés social y de la suficiente relevancia puesto que hay otras actividades más importantes en las que hay que «ocuparse». Como concepción del mundo, la de este tipo revela un conjunto de valores y creencias que otorgan un sentido y significado a la vida de las personas, pero concepción del mundo, al fin.





La filosofía sirve para tener una concepción del mundo y de la vida misma, la cual incide personal y socialmente en la vida cotidiana de quienes la profesan. Por el tipo de cuestiones en las que se ocupa, la filosofía es una creación eminentemente humana, cuyas finalidades son esclarecer y fundamentar las creencias y visiones del mundo que cada ser humano tiene y aplica en su vida diaria. Aun el hombre más sencillo, incluso aquellos que piensan que la filosofía no sirve para nada, necesitan encontrar una explicación y sentido a sus vidas; así, muchas veces, sin proponérselo siquiera filosofan y reflexionan sobre los propósitos y los valores que guían su existencia.

Como afirma Carlos Muñoz (2009), la filosofía es una preparación para la vida; aun quienes la desprecian tienen una visión filosófica del mundo y de la vida. Podemos decir que bien haría al ser humano ser más reflexivo, ser más filósofo.

Resumiendo, entre otras cosas, la filosofía es importante en la vida cotidiana porque:

- Aporta una visión crítica y te dota de instrumentos metodológicos para evitar la manipulación y prevenir el dogmatismo de cualquier tipo; te hace libre, conscientemente libre.
- Ayuda a asumir una actitud de reflexión y análisis para interpretar la realidad y los sucesos que en ella se presentan integralmente.
- Desarrolla un proceso de pensamiento que te permite explicar los fenómenos de tu entorno desde distintas perspectivas que, aplicadas a tu vida cotidiana, contribuyen a asumir una actitud propositiva y consciente de los problemas.
- Es útil para analizar los problemas que se presentan al ser humano, como son: el sentido de su existencia, del mundo en que vivimos, los problemas a los que nos enfrentamos en sociedad, el problema de la vida, pero también el de la muerte y el de la libertad, entre otros.

La filosofía se encuentra profundamente ligada a tu existencia, aun sin darte cuenta, tu acontecer diario te pone ante ella y ante la oportunidad de emplearla; primero por la necesidad de saber, pero sobre todo por tu misma condición humana de ser contingente, temporal, en gran medida incierto e inseguro.

Parece, como dice Aristóteles, que somos hechos para «conocer, decidir y actuar»; no podemos renunciar a ello; nuestra vida es decidir, es ejercer nuestra libertad, es asumir las consecuencias de nuestras acciones y con base en ellas construir nuestra vida. El significado de tu existencia no se puede desentrañar sin partir de la libertad.

Cada uno de nosotros tiene la tarea, que asumiremos tarde o temprano, de encontrar nuestro propio ser, vivir nuestra vida, vivir nuestro propio ser.



A todos nos importa saber qué somos, de dónde venimos y a dónde vamos; esto conduce a que no puedo ser indiferente a mi destino, no puedo renunciar a él, no puedo dejarlo de construir y de orientar.

Reflexionamos sobre el presente, sobre el futuro, nos atormenta el pasado. Vivir filosóficamente es sabernos limitados, sabernos mortales.

Filosofamos sobre la vida para comprenderla, vivirla y conducirla, para ser nosotros los conductores de nuestro propio destino, si no, con toda seguridad seremos conducidos por los demás.

La filosofía es una forma de ser humana; una actividad vital diaria de perfección y reconocimiento de mi dignidad reconociendo la dignidad de los demás; es la mejor forma de ser libre respetando la libertad de los demás.

## ACTIVIDAD 9

Recientemente se ha desatado una polémica a nivel nacional sobre la pertinencia o no de incluir explícitamente las asignaturas filosóficas en el bachillerato de nuestro país, tales como la filosofía, lógica, ética y estética dentro de los planes y programas de estudio correspondientes a este nivel educativo.

Para los representantes de una primera postura no es necesario incluir las materias de corte filosófico, argumentando que ya están contempladas de forma transversal en el resto de asignaturas que conforman el currículo vigente, además, aducen que cualquier profesionalista puede impartir este tipo de asignaturas.

Como es obvio, la reacción de rechazo a la anterior postura por parte de los profesionales de la enseñanza de la filosofía, y de quienes dedican su vida al cultivo de esta disciplina, no se dejó esperar. Sus argumentos son de sobra conocidos: es la filosofía la disciplina que mejor ayuda a desarrollar las capacidades de crítica y reflexión ante los problemas que se presentan en nuestro entorno natural y humano-social, además de formar a individuos con características afines a una sociedad democrática, capaces de practicar los valores de la crítica, la reflexión, el diálogo, la tolerancia y el respeto a las diferencias.

Para el desarrollo de esta actividad se sugiere al docente de filosofía formar dos equipos de alumnos, quienes se darán a la tarea de investigar en internet y la prensa escrita (local y nacional) el estado actual de esta polémica. Una vez de haber tenido acceso a esta información, iniciar un debate en el aula, nombrando a un alumno por cada equipo para exponer su postura, con base en la siguiente dinámica de diálogo:

1. Anotar en el pizarrón la siguiente interrogante: ¿Resulta pertinente actualmente la eliminación de las asignaturas filosóficas del currículo del bachillerato?
2. Escribir una respuesta por equipo a la pregunta planteada.
3. La respuesta debe ser formulada en una frase corta.
4. La frase debe contener un argumento.
5. La frase debe ser clara.



Un equipo defenderá la primera postura y el otro, la de los filósofos, realizando una exposición y justificación con sus propios argumentos.

El docente deberá fungir como moderador del debate, centrando las participaciones, además de problematizar las respuestas de los alumnos, así como garantizar con su intervención la puesta

a prueba de los argumentos expuestos, terminando la sesión con un ejercicio de autoevaluación y co-evaluación en torno a los aprendizajes logrados por los alumnos.

A continuación, lee y analiza el siguiente texto de Bertrand Russell (1983): «El valor de la filosofía»:

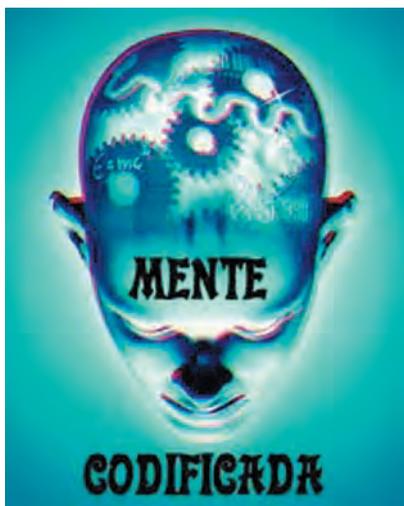
## EL VALOR DE LA FILOSOFÍA

Bertrand Russell

► «**H**abiendo llegado al final de nuestro breve resumen de los problemas de la filosofía, bueno será considerar, para concluir, cuál es el valor de la filosofía y por qué debe ser estudiada. Es tanto más necesario considerar esta cuestión, ante el hecho de que muchos, bajo la influencia de la ciencia o de los negocios prácticos, se inclinan a dudar que la filosofía sea algo más que una ocupación inocente, pero frívola e inútil, con distinciones que se quiebran de puro sutiles y controversias sobre materias cuyo conocimiento es imposible.

Esta opinión sobre la filosofía parece resultar, en parte, de una falsa concepción de los fines de la vida, y en parte de una falsa concepción de la especie de bienes que la filosofía se esfuerza en obtener. Las ciencias físicas, mediante sus invenciones, son útiles a innumerables personas que las ignoran totalmente: así, el estudio de las ciencias físicas no es sólo o principalmente recomendable por su efecto sobre el que las estudia, sino más bien por su efecto sobre los hombres en general. Esta utilidad no pertenece a la filosofía. Si el estudio de la filosofía tiene algún valor para los que no se dedican a ella, es sólo un efecto indirecto, por sus efectos sobre la vida de los que la estudian. Por consiguiente, en estos efectos hay que buscar primordialmente el valor de la filosofía, si es que en efecto lo tiene.

Pero ante todo, si no queremos fracasar en nuestro empeño, debemos liberar nuestro espíritu de los prejuicios de lo que se denomina equivocadamente «el hombre práctico». El hombre «práctico», en el uso corriente de la palabra, es el que sólo reconoce necesidades materiales, que comprende que el hombre necesita el alimento del cuerpo, pero olvida la necesidad de procurar un alimento al espíritu.



Si todos los hombres vivieran bien, si la pobreza y la enfermedad hubiesen sido reducidas al mínimo posible, quedaría todavía mucho que hacer para producir una sociedad estimable; y aun en el mundo actual los bienes del espíritu son por lo menos tan importantes como los del cuerpo. El valor de la filosofía debe hallarse exclusivamente entre los bienes del espíritu, y sólo los que no son indiferentes a estos bienes pueden llegar a la persuasión de que estudiar filosofía no es perder el tiempo.

La filosofía, como todos los demás estudios, aspira primordialmente al conocimiento. El conocimiento a que aspira es aquella clase de conocimiento que nos da la unidad y el sistema del cuerpo de las ciencias, y el que resulta del examen crítico del fundamento de nuestras convicciones, prejuicios y creencias: Pero no se puede sostener que la filosofía haya obtenido un éxito realmente grande en su intento de proporcionar una respuesta

concreta a estas cuestiones. Si preguntamos a un matemático, a un mineralogista, a un historiador, o a cualquier otro hombre de ciencia, qué conjunto de verdades concretas ha sido establecido por su

ciencia, su respuesta durará tanto tiempo como estemos dispuestos a escuchar. Pero si hacemos la misma pregunta a un filósofo, y éste es sincero, tendrá que confesar que su estudio no ha llegado a resultados positivos comparables a los de las otras ciencias. Verdad es que esto se explica, en parte, por el hecho de que, desde el momento en que se hace posible el conocimiento preciso sobre una materia cualquiera, esta materia deja de ser denominada filosofía y se convierte en una ciencia separada. Todo el estudio del cielo, que pertenece hoy a la astronomía, antiguamente era incluido en la filosofía; la gran obra de Newton se denomina *Principios matemáticos de la filosofía natural*. De un modo análogo, el estudio del espíritu humano, que era, todavía recientemente, una parte de la filosofía, se ha separado actualmente de ella y se ha convertido en la ciencia psicológica. Así, la incertidumbre de la filosofía es, en una gran medida, más aparente que real; los problemas que son susceptibles de una respuesta precisa se han colocado en las ciencias, mientras que sólo los que no la consienten actualmente quedan formando el residuo que denominamos filosofía.

Sin embargo, esto es sólo una parte de la verdad en lo que se refiere a la incertidumbre de la filosofía. Hay muchos problemas —y entre ellos los que tienen un interés más profundo para nuestra vida espiritual— que, en los límites de lo que podemos ver, permanecerán necesariamente insolubles para el intelecto humano, salvo si su poder llega a ser de un orden totalmente diferente de lo que es hoy. ¿Tiene el Universo una unidad de plan o designio, o es una fortuita conjunción de átomos? ¿Es la conciencia una parte del Universo que da la esperanza de un crecimiento indefinido de la sabiduría, o es un accidente transitorio en un pequeño planeta en el cual la vida acabará por hacerse imposible? ¿El bien y el mal son de alguna importancia para el Universo, o solamente para el hombre? La filosofía plantea problemas de este género, y los diversos filósofos contestan a ellos de diversas maneras. Pero parece que, sea o no posible hallarles por otro lado una respuesta, las que propone la filosofía no pueden ser demostradas como verdaderas. Sin embargo, por muy débil que sea la esperanza de hallar una respuesta, es una parte de la tarea de la filosofía continuar la consideración de estos problemas, haciéndonos conscientes de su importancia, examinando todo lo que nos aproxima a ellos, y manteniendo vivo este interés especulativo por el Universo, que nos expondríamos a matar si nos limitáramos al conocimiento de lo que puede ser establecido mediante un conocimiento definitivo.

Verdad es que muchos filósofos han pretendido que la filosofía podía establecer la verdad de determinadas respuestas sobre estos problemas fundamentales. Han supuesto que lo más importante de las creencias religiosas podía ser probado como verdadero mediante una demostración estricta. Para juzgar sobre estas tentativas es necesario hacer un examen del conocimiento humano y formarse una opinión sobre sus métodos y limitaciones. Sería imprudente pronunciarse dogmáticamente sobre estas materias; pero si las investigaciones de nuestros capítulos anteriores no nos han extraviado, nos vemos forzados a renunciar a la esperanza de hallar una prueba filosófica de las creencias religiosas. Por lo tanto, no podemos alegar como una prueba del valor de la filosofía una serie de respuestas a estas cuestiones. Una vez más, el valor de la filosofía no puede depender de un supuesto cuerpo de conocimientos seguros y precisos que puedan adquirir los que la estudian.

De hecho, el valor de la filosofía debe ser buscado en una larga medida en su real incertidumbre. El hombre que no tiene ningún barniz de filosofía, va por la vida prisionero de los prejuicios que derivan del sentido común, de las creencias habituales en su tiempo y en su país, y de las que se han desarrollado en su espíritu sin la cooperación ni el consentimiento deliberado de su razón. Para este hombre



el mundo tiende a hacerse preciso, definido, obvio, los objetos habituales no le suscitan problema alguno, y las posibilidades no familiares son desdeñosamente rechazadas. Desde el momento en que empezamos a filosofar, hallamos, por el contrario, como hemos visto en nuestros primeros capítulos, que aun los objetos más ordinarios conducen a problemas a los cuales sólo podemos dar respuestas muy incompletas. La filosofía, aunque incapaz de decirnos con certeza cuál es la verdadera respuesta a las dudas que suscita, es capaz de sugerir diversas posibilidades que amplían nuestros pensamientos y nos liberan de la tiranía de la costumbre. Así, el disminuir nuestro sentimiento de certeza sobre lo que las cosas son, aumenta en alto grado nuestro conocimiento de lo que pueden ser; rechaza el dogmatismo algo arrogante de los que no se han introducido jamás en la región de la duda liberadora y guarda vivaz nuestro sentido de la admiración, presentando los objetos familiares en un aspecto no familiar.

Aparte esta utilidad de mostrarnos posibilidades insospechadas, la filosofía tiene un valor -tal vez su máximo valor- por la grandeza de los objetos que contempla, y la liberación de los intereses mezquinos y personales que resultan de aquella contemplación. La vida del hombre instintivo se halla encerrada en el círculo de sus intereses privados: la familia y los amigos pueden incluirse en ella, pero el resto del mundo no entra en consideración, salvo en lo que puede ayudar o entorpecer lo que forma parte del círculo de los deseos instintivos. Esta vida tiene algo de febril y limitada. En comparación con ella, la vida del filósofo es serena y libre. El mundo privado, de los intereses instintivos, es pequeño en medio de un mundo grande y poderoso que debe, tarde o temprano, arruinar nuestro mundo peculiar. Salvo si ensanchamos de tal modo nuestros intereses que incluyamos en ellos el mundo entero, permanecemos como una guarnición en una fortaleza sitiada, sabiendo que el enemigo nos impide escapar y que la rendición final es inevitable. Este género de vida no conoce la paz, sino una constante guerra entre la insistencia del deseo y la importancia del querer. Si nuestra vida ha de ser grande y libre, debemos escapar, de uno u otro modo, a esta prisión y a esta guerra...

Para resumir nuestro análisis sobre el valor de la filosofía: la filosofía debe ser estudiada, no por las respuestas concretas a los problemas que plantea, puesto que, por lo general, ninguna respuesta precisa puede ser conocida como verdadera, sino más bien por el valor de los problemas mismos; porque estos problemas amplían nuestra concepción de lo posible, enriquecen nuestra imaginación intelectual y disminuyen la seguridad dogmática que cierra el espíritu a la investigación; pero, ante todo, porque por la grandeza del Universo que la filosofía contempla, el espíritu se hace a su vez grande, y llega a ser capaz de la unión con el Universo que constituye su supremo bien». ▼

## ACTIVIDAD 10

En esta actividad, cada alumno tratará de identificar la tesis que sostiene Bertrand Russell sobre la utilidad e importancia de la filosofía, así como los principales argumentos en los que apoya su postura. Una vez realizado este ejercicio, en plenaria, con el apoyo del docente, analizarán la tesis que sostiene el autor, así como los argumentos que expone para sustentarla. Tomando como base este análisis, valorarán qué tanto pueden apoyarse en la postura del autor para reconstruir sus propios argumentos ofrecidos a favor de la postura que defiende la utilidad e importancia de la filosofía, cuáles son los nuevos aprendizajes logrados, qué tanto avanzaron en la reconstrucción de la pregunta y de las respuestas propias, y cómo se enriqueció el grupo al entrar en contacto con el análisis y la forma de plantear tanto la pregunta como la respuesta del problema analizado por parte de un filósofo como Russell. Presentar como evidencia de esta actividad una síntesis por escrito.

## 1.4. La actividad del filosofar

Filosofar significa siempre dudar, preguntar y asombrarse ante los misterios del mundo, porque, hasta ahora, nadie ha podido responder con certeza a las preguntas: ¿cuál es el sentido de todas las cosas? ¿Por qué el ser en lugar de la nada? Y si después del ser no hay nada, ¿qué cosa es la nada? La persona que filosofa lleva a cabo este tipo de reflexiones apoyándose en sus propias experiencias, su conocimiento y su propio bagaje cultural, de ahí que si el marco de referencia del filósofo es variante, por consiguiente es normal que existan diferentes formas y estilos del filosofar.

Al margen de esta diversidad acerca del papel del filósofo y al margen también de lo remoto que podamos pensar que sus actividades puedan estar de lado de nuestras preocupaciones inmediatas, el hecho es que el filósofo se halla precisamente ocupado en analizar muchos problemas que son de gran importancia para nosotros, ya sea directa o indirectamente. A través de un cuidadoso examen crítico, el filósofo ha tratado de evaluar la información y las creencias que tenemos acerca del universo y de toda cuestión humana en el mundo. Como resultado de este examen, ha intentado presentarnos un cuadro general sistemático, coherente y consistente, de cuanto sabemos y pensamos.

En razón de lo anterior, la filosofía es considerada una actividad eminentemente humana. En efecto, sólo el ser humano ha filosofado, por lo tanto esta actividad es una manifestación exclusivamente humana. Bien decía Aristóteles que el hombre es el único ser que desea saber, pues los dioses lo saben todo, no existe ningún misterio para ellos.

Todos nosotros hemos filosofado en más de alguna ocasión, aunque habría que reconocer que lo hemos hecho de una manera no del todo rigurosa y sistemática como lo hacen los filósofos profesionales. Por ejemplo, ante la muerte de un ser querido es posible que nos surjan inquietudes: ¿qué significa la muerte?, ¿qué sentido tiene la vida?, ¿qué destino nos aguarda?, ¿cuál es el valor de la existencia?, etcétera.

Parece ser que no nos contentamos con vivir, sino que en diferentes grados y niveles nos preguntamos por cuestiones relacionadas con el sentido del mundo y de la vida misma. Esto significa que nuestra naturaleza racional nos empuja a cuestionar las cosas, a buscar explicaciones o justificaciones a nuestros valores y creencias sobre el mundo y nuestra propia existencia. Precisamente, a la búsqueda de razones se encamina la actividad del filosofar. Y, tan intensa es para unos la necesidad de buscar razones que en ello les va la vida, como es el caso de Sócrates, filósofo de la antigüedad griega, quien esperó paciente y sabiamente su muerte con tal de no renunciar a la necesidad de hacer filosofía. Con él se inaugura la concepción poco socorrida en la actualidad de la filosofía, entendida no como una profesión ni como una actividad académica, sino como una forma de vida, más específicamente, como vida filosófica entregada al auténtico y perenne filosofar.



## ACTIVIDAD 11

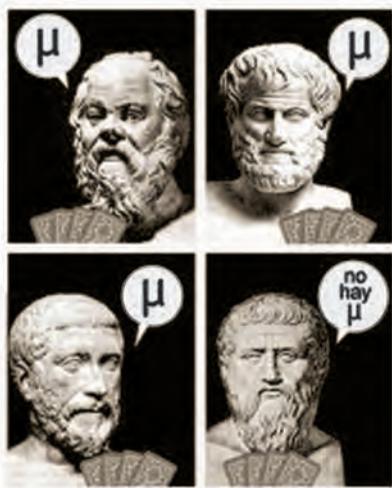
Para el desarrollo de esta actividad, los alumnos elaborarán una agenda de discusión retomando el tema «La actividad del filosofar». Asimismo, escucharán y analizarán en plenaria la Conferencia dictada por la filósofa Juliana González, en ocasión del «Día Internacional de la Filosofía», celebrado el 21 de noviembre de 2002, en el marco de la mesa redonda titulada: «El significado de la filosofía hoy». Para ello, en equipos, diseñarán su agenda de discusión con la asesoría del docente, la cual servirá de guía para la discusión y diálogo entre los alumnos, teniendo como tema de reflexión al filosofar. Se recomienda seguir la misma dinámica de trabajo planteada desde la comunidad de diálogo.

En seguida, realizarán la siguiente lectura de José Martín Montoya (2002): «Sócrates: el filosofar como vida filosófica».

## SÓCRATES: EL FILOSOFAR COMO VIDA FILOSÓFICA

José Martín Montoya

▶ «Con la afirmación socrática que nos ha sido legada en los diálogos de Platón, según la cual «una vida sin examen no es vida», lo cual significa asumir el filosofar como una forma de vida, Sócrates ha pasado a la historia de la humanidad como uno de los primeros precursores del pensamiento crítico. Decimos esto, básicamente por dos razones: en primer lugar, porque fue uno de los primeros filósofos (junto con los presocráticos) en poner signos de interrogación ahí donde se presentaba la evidencia, y en segundo lugar, por haber hecho del filosofar el *modus vivendus* del filósofo.

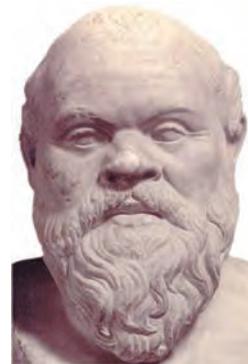


Nada más elocuente a este respecto que el proceso mismo de la muerte de Sócrates, cuyo acontecimiento, a más de veinticuatro siglos de distancia, sigue dando de qué hablar. Es, precisamente, en la *Apología de Sócrates*, texto que forma parte de la obra *Diálogos* de Platón, en donde el filósofo ateniense es condenado a muerte por un tribunal de su tiempo, encontrándolo culpable, entre otras cosas, porque indaga lo que pasa en los cielos y en las entrañas de la tierra, no cree en los dioses del Estado, hace buenas las malas causas y con sus enseñanzas corrompe a la juventud e introduce nuevas divinidades bajo el nombre de demonios.

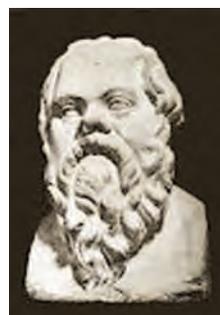
En su apología, es Sócrates quien debe responder ante el gran tribunal de justicia de cara a los cargos que se le imputan. Pero, en realidad, comparece ante un tribunal espiritual, más concretamente, ante su propia conciencia y la divinidad, en donde esta última

le otorga la misión de consagrarse a una vida puramente filosófica, consistente en promover entre sus conciudadanos una vida de incesante examen y de reflexión, que toma como principal vehículo de concreción al *diálogo* y la interrogante. Frente a las acusaciones que se le presentan, el mismo Sócrates define la ruta argumentativa de su apología así:

«Alguno de vosotros me dirá quizá: «Pero Sócrates, ¿qué es lo que haces? ¿De dónde nacen estas calumnias que se han propalado contra ti? Porque si te has limitado a hacer lo mismo que hacen los demás ciudadanos, jamás debieron esparcirse tales rumores. Dinos, pues, el hecho de verdad, para que no formemos un juicio temerario» (...) Quizá algunos de entre vosotros creerán que yo no hablo seriamente, pero estad persuadidos que no os diré más que la verdad (...) No os incomodéis, atenienses, si al parecer os hablo de mí mismo demasiado ventajosamente; nada diré que proceda de mí, sino que lo atestiguaré con una autoridad digna de confianza. Por testigo de mi sabiduría os daré al mismo Dios de Delfos, que os dirá si la tengo y en qué consiste. Todos conocéis a Querefón, mi compañero en la infancia (...) Ya sabéis qué hombre era Querefón y cuán ardiente era en cuanto emprendía. Un día, habiendo partido para Delfos, tuvo el atrevimiento de preguntar al oráculo (os suplico que no os irritéis de lo que voy a decir) si había en el mundo un hombre más sabio que yo; la Pythia le respondió que no había ninguno. Querefón ha muerto, pero su hermano, que está presente, podrá dar fe de ello (...) Cuando supe la respuesta del oráculo, dije para mí: ¿Qué quiere decir el dios? ¿Qué sentido ocultan estas palabras?; porque yo sé sobradamente que en mí no existe semejante sabiduría, ni pequeña ni grande. ¿Qué quiere, pues, decir al declararme el más sabio de los hombres? Porque él no miente. La divinidad no puede mentir. Dudé largo tiempo del sentido del oráculo (...).



Como se indica en la misma Apología, la primera reacción de Sócrates ante la respuesta del oráculo fue decir que él no era sabio en absoluto, por lo que, después de pensarla varias veces, se dispuso a salir a buscar a alguien que fuera más sabio que él para de esa forma poder señalar y refutar lo que había dicho Dios. Después de pasar revista por aquellos hombres (poetas, políticos, artistas, artesanos y trabajadores manuales) que pasaban por ser los más sabios de Atenas, en sus respectivas competencias, cuál fue la sorpresa de Sócrates, encontró que ninguno de ellos era sabio (ni siquiera en su especialidad), creyéndolo serlo, lo cual le valió, desde entonces, el desprecio y la abominación de sus interlocutores, sobre todo, de los más poderosos (poetas, políticos y artistas). Semejantes resultados colocan a Sócrates ante una situación que hace en algo creíble la sentencia del oráculo: en su indagación encuentra que aquellos que se hacen pasar por sabios en realidad no lo son, no saben que no saben, mientras que él, Sócrates, sólo sabe que no sabe, y en eso, por lo menos, es más sabio que los que creen saber y no saben. Al respecto nos dice:



«Yo soy más sabio que este hombre. Puede muy bien suceder que ni él ni yo sepamos nada de lo que es bello y de lo que es bueno, pero hay esta diferencia, que él cree saberlo aunque no sepa nada y yo, no sabiendo nada, creo no saber. Me parece, pues, que en esto yo, aunque poco más, era más sabio, porque no creía saber lo que no sabía».

De esta forma, Sócrates construye su propio *ethos* contraponiendo la frase «sólo sé que no sé nada» a la frase «sólo sé que sólo sé». Ante la presencia de la seguridad y la certeza de quien afirma saber, Sócrates antepone la interrogación, actividad misma ordenada por Dios, pero que al mismo tiempo lo pone en conflicto con los más poderosos de su tiempo, ya que la virtud de Sócrates está en sorprenderlos y descubrir que «se figuran que saben, cuando no saben». De ello concluye:



«Me parece, atenienses, que sólo Dios es el verdadero sabio y que esto ha querido decir por su oráculo, haciendo entender que toda la sabiduría humana no es gran cosa o, por mejor decir, que no es nada; y si el oráculo ha nombrado a Sócrates, sin duda se ha valido de mi nombre como un ejemplo y como si dijese a todos los hombres: El más sabio entre vosotros es aquel que reconoce como Sócrates que su sabiduría no es nada. Convencido de esta verdad, para asegurarme más y obedecer al Dios, continué mis indagaciones [...] Esto me preocupa tanto que no tengo tiempo para dedicarme al servicio de la república ni al cuidado de mis cosas, y vivo en una gran pobreza a causa de este culto que rindo a Dios».

A nosotros, hombres de inicios del siglo XXI, la misión divina encomendada a Sócrates por el oráculo de Delfos, nos podrá resultar un mero recurso metafórico, producto del genio literario de Platón, sin embargo, bien visto este asunto, ello no es así. Si hemos de creer a Platón, Sócrates mismo optó por tomarse el oráculo muy en serio, al grado de adoptar como proyecto existencial la vida filosófica, esto es, la vida sometida al examen permanente de la crítica racional. Resultaría infructuoso e intelectualmente estéril averiguar cómo y cuándo ocurrió lo del oráculo de Delfos, lo cierto es que un día, impulsado por su sentencia, Sócrates decide dejarlo todo (negocios, asuntos privados, etc.) para consagrarse definitivamente al «cuidado del alma», tanto de la propia como la de los demás, actividad que va a significar, en el caso de Sócrates, el arte de provocar en los otros, vía el diálogo, cierto alumbramiento intelectual, y que el mismo filósofo va a bautizar como el arte de la *mayéutica*.

Según esto último, la aparente e inofensiva sentencia délfica no es, pues, una mera anécdota que un buen día, el gran Platón se propone legar a la humanidad, antes bien, el mensaje emitido por el oráculo es asumido por Sócrates como una cuestión de vida —o de muerte. Al respecto nos dice:

«Me conduciría de una manera singular y extraña, atenienses, si después de haber guardado fielmente todos los puestos a que me han destinado nuestros generales en Potidea, en Anfipolis y en Delio y de haber expuesto mi vida tantas veces, ahora que el Dios me ha ordenado, porque así lo creo, pasar mis días en el estudio de la filosofía, estudiándome a mí mismo y estudiando a los demás, abandonase este puesto por miedo a la muerte o a cualquier otro peligro...»

En esta misma línea de argumentación, prosigue Sócrates diciendo:

«(...) Supongamos que, desoyendo las instancias de Anito, me dijéis: Sócrates, en nada estimamos la acusación de Anito y te declaramos absuelto, pero es a condición de que cesaras de filosofar y de hacer tus indagaciones acostumbradas, y si reincides, y llega a descubrirse, tú morirás; si me dieseis libertad bajo estas condiciones, os respondería sin dudar. Atenienses, os respeto y os amo, pero obedeceré a Dios antes que a vosotros y, mientras yo viva, no cesaré de filosofar, dándoos siempre consejos, volviendo a mi vida ordinaria y diciendo a cada uno de vosotros cuando os encuentre: Buen hombre, ¿cómo siendo ateniense y ciudadano de la más grande ciudad del mundo por su sabiduría y por su



valor, cómo no te avergüenzas de no haber pensado más que en amontonar riquezas en adquirir crédito y honores, en despreciar los tesoros de la verdad y de la sabiduría y de no trabajar para hacer tu alma tan buena como pueda serlo? Y si alguno me niega que se halla en este estado y sostiene que tiene cuidado de su alma, no se lo negaré al pronto, pero lo interrogaré, lo examinaré, lo refutaré; y si encuentro que no es virtuoso, pero que aparenta serlo, le echaré en cara que prefiere cosas tan abyectas y tan parecidas a las que son de un precio inestimable».

Con Sócrates, pues, la filosofía adquiere existencialidad, no es algo separado de la vida; la filosofía es la vida humana en una de sus manifestaciones, quizás la vida más elevada en el plano cognoscitivo: el ejercicio del filosofar. Dicho de otro modo, para Sócrates, la filosofía es el arte de vivir reflexivamente. En este filósofo, el arte de la vida es una reflexividad común que la filosofía prolonga y profundiza y no un acomodamiento mecánico del hombre ante las certezas y los hábitos que pasan como fundamentales. El filósofo es el crítico por antonomasia, es decir, aquél que hace de la crítica su modo de vida con el sano propósito de promover y perpetuar dentro de la sociedad valores más razonables, entendiendo por crítica la razonada capacidad para actuar con vistas al bien humano.

Por ello, ponerse en guardia contra las mistificaciones y falsificaciones de que es objeto el saber, mantener una actitud de vigilancia ante lo que se propone hacer pasar por la evidencia no siéndolo, someter el conocimiento al escrutinio público del ejercicio crítico racional, entre otras funciones que cumple el filosofar socrático, no puede interpretarse como un efecto perverso del pensamiento racional, sino todo lo contrario, como un efecto dignificador de la vida del filósofo que es entregada a la reflexión y a la crítica, todo ello como parte constitutiva de su proyecto de ser». ▼

## ACTIVIDAD 12

Los alumnos, en equipos, desarrollarán un ejercicio de problematización, con la intención de generar la discusión y diálogo filosófico como parte de la dinámica de la comunidad de diálogo a practicar en el aula. La problematización deberá centrarse sobre el siguiente tema:

«LA VIDA FILOSÓFICA».

PLAN DE DISCUSIÓN:

- ¿Cuáles son los rasgos fundamentales del filosofar?
- ¿Es el filosofar socrático una forma de vida llevada hasta los extremos? ¿Sí, no? ¿Por qué?
- ¿Puede ser el ejercicio del filosofar una forma de vida filosófica factible de desarrollar en la actualidad?
- ¿Por qué y para qué filosofar aquí y ahora?

## 1.5. Las preguntas científicas, técnicas, cotidianas y filosóficas

La filosofía consiste, en términos muy sencillos en experimentar la capacidad de asombro y hacerse preguntas. Se viene haciendo filosofía, tal y como lo entienden los occidentales, desde hace unos 3000 años. Pero, ¿qué tipo de preguntas se hacen los filósofos? ¿Qué vuelve filosóficas a ciertas preguntas que las hace ser diferentes a las preguntas científicas, técnicas y cotidianas?

### ACTIVIDAD 13

Contesta las siguientes preguntas:

¿Qué hace que una pregunta sea una pregunta?

---

---

---

---

¿Qué son las preguntas cotidianas?

---

---

---

---

¿Qué son las preguntas técnicas?

---

---

---

---

¿Qué son las preguntas científicas?

---

---

---

¿Qué son las preguntas filosóficas y qué aspectos diferencian a éstas de las preguntas cotidianas, técnicas y científicas?

---

---

---

---

¿Para qué te sirve hacer preguntas filosóficas en tu vida cotidiana?

---

---

---

---

---

A continuación, lee y analiza el siguiente texto de Fernando Savater (2009): «¿Filosofía? ¿Qué es eso?»

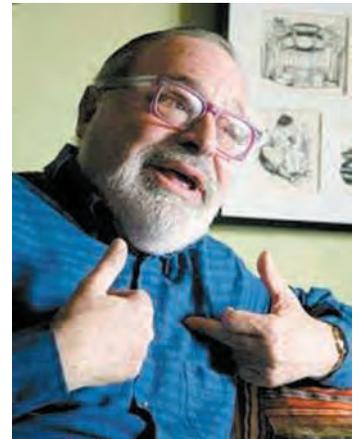
## ¿FILOSOFÍA? ¿QUÉ ES ESO?

Fernando Savater

► «**N**os pasamos la vida haciendo preguntas: ¿qué hay esta noche para cenar?, ¿cómo se llama esa chica?, ¿cuál es la tecla del ordenador para «borrar»? ¿cuánto son cincuenta por treinta?, ¿cuál es la capital de Honduras?, ¿adónde iremos de vacaciones?, ¿quién ha cogido mi móvil?, ¿has estado en París?, ¿a qué temperatura hierve el agua?, ¿me quieres?

Necesitamos hacer preguntas para saber cómo resolver nuestros problemas, o sea, cómo actuar para conseguir lo que queremos. En una palabra, hacemos —y nos hacemos— preguntas para aprender a vivir mejor. Quiero saber qué voy a comer, adónde puedo ir, cómo es el mundo, qué tengo que hacer para viajar en el menor tiempo posible a casa o a donde viven mis amigos, etcétera. Si tengo inquietudes científicas, me gustaría saber cómo hacer volar un avión o cómo curar el cáncer. De la respuesta a cada una de esas preguntas depende lo que haré después: si lo que quiero es ir a Nueva York y pregunto cómo puedo viajar hasta allí, será muy interesante enterarme de que en avión tardaré seis horas, en barco dos o tres días y a nado aproximadamente un año, si los tiburones no lo impiden. A partir de lo que aprendo con *esas* respuestas tan informativas, decidiré si prefiero comprarme un billete de avión o un traje de baño.

¿A quién tengo que hacer *esas* preguntas tan necesarias para conseguir lo que quiero y para actuar del modo más práctico posible? Pues deberé preguntar a quienes saben más que yo, a los expertos en cada uno de los temas que me interesan: a los geógrafos si se trata de geografía, a los médicos si es cuestión de salud, a los informáticos si no sé por qué se me bloquea el ordenador, a la agencia de viajes para organizar lo mejor posible mi *paseo* por Nueva York, etcétera. Afortunadamente, aunque uno ignore muchas cosas, estamos rodeados de sabios que pueden aclararnos la mayoría de nuestras dudas. Lo importante es acertar con la persona a la que vamos a preguntar. Porque el carpintero no nos servirá de nada en cuestiones informáticas ni el mejor entrenador de fútbol sabrá quizá aclararnos cuál es la ruta más segura para escalar el Everest. De modo que la primera pregunta, anterior a cada una de las demás, es: ¿quién sabe más de esta cuestión que me interesa?, ¿dónde está el experto que puede darme



la información útil que necesito? Y en cuanto lo tengamos localizado —sea en persona, en un libro, en Wikipedia o como fuere—, ¡a por él sin contemplaciones, hasta que suelte lo que quiero saber!

Como normalmente pregunto para saber qué debo hacer, en cuanto conozco la respuesta me pongo manos a la obra y la pregunta en sí misma deja de interesarme. ¿A qué temperatura hierve el agua?, pregunto, porque resulta que quiero cocerme un huevo para desayunar. Cuando lo sé, pongo el microondas a esa temperatura y me olvido de lo demás. ¡Ah, y luego me como el huevo! Sólo quiero saber para actuar: cuando ya sé lo que debo hacer, tacho la pregunta y paso a otra cuestión urgente. Pero... ¿y si de pronto se me ocurre una pregunta que no tiene nada que ver con lo que vaya comer, ni con mis viajes, ni con las prestaciones de mi móvil, ni siquiera con la geografía, la física o las demás ciencias que conozco? Una pregunta con la que no puedo hacer nada y con la que no sé qué hacer... ¿entonces, qué?

Vamos con otro ejemplo, para entendernos... o confundirnos un poco más. Supón que le preguntas a alguien qué hora es. Se lo preguntas a alguien que tiene un buen reloj, claro. Quieres saber la hora porque vas a coger un tren o porque tienes que poner la tele cuando empiece tu programa favorito o porque has quedado con los amigos para ir a bailar, lo que prefieras. El dueño del reloj estudia el cacharro que lleva en su muñeca y te responde: «Las seis menos cuarto». Bueno, pues ya está: el asunto de la hora deja de preocuparte, queda cancelado. Ahora lo que te importa es si debes apresurarte para no llegar tarde a tu cita, al partido o al tren. O si aún es pronto y puedes echarte otra partidita de play station... Pero imagínate que en lugar de preguntar «¿qué hora es?» se te ocurre la pregunta «¿qué es el tiempo?». Ay, caramba, ahora sí que empiezan las dificultades.

Porque, para empezar, sea el tiempo lo que sea vas a seguir viviendo igual: no saldrás *más* temprano ni *más* tarde para ver a los amigos o para tomar el tren.



La pregunta por el tiempo no tiene nada que ver con lo que vas a hacer sino *más* bien con lo que tú **eres**. El tiempo es algo que te pasa a ti, algo que forma parte de tu vida: quieres saber qué es el tiempo porque pretendes conocerte mejor, porque te interesa saber qué hay con todo este asunto —la vida— en el que resulta que *estás* metido. Preguntar «¿qué es el tiempo?» es algo parecido a preguntar «¿cómo soy yo?». No es una cuestión nada fácil de responder...

Segunda complicación: si quieres saber qué es el tiempo... ¿a quién se lo preguntas?, ¿a un relojero?, ¿a un fabricante de calendarios? La verdad es que no hay especialistas en el tiempo, no hay «tiempólogos». A lo mejor un científico te habla de la teoría de la relatividad y del tiempo en el espacio interplanetario; un antropólogo puede explicarte las diferentes formas de medir el paso del tiempo que han inventado las sociedades; y un poeta te cantará en verso la nostalgia del tiempo que se fue y de lo que se llevó con él... Pero tú no te conformas con ninguna de esas opiniones parciales porque lo que te gustaría saber es lo que el tiempo **realmente** es, sea en el espacio interplanetario, en la historia o en tu biografía. ¿De qué va el tiempo... y por qué se va? No hay expertos en este tema, pero en cambio la cuestión puede interesarle a cualquiera como tú, es decir, a cualquier otro ser humano. De modo que no hace falta que te empeñes en encontrar a un sabio para que te resuelva tus dudas: mejor será que hables con los demás, con tus semejantes, con otros preocupados como tú. A ver si entre todos encuentran alguna respuesta válida.

Te señalo otra característica sorprendente de esta interrogación que te has hecho (a estas alturas, a lo mejor ya te has arrepentido de ello, caramba). A diferencia de las *demás* preguntas, las que dejan de interesarte en cuanto te las contesta el que sabe del asunto, en este caso la cuestión del tiempo te

intriga más cuanto más te la intentan responder unos y otros. Las diversas contestaciones aumentan cada vez *más* tu curiosidad por el tema en lugar de liquidarla: se te despiertan las ganas de preguntar *más y más*, no de renunciar a preguntar.

Y no creas que se trata sólo de la pregunta por el tiempo; si quieres saber qué es la libertad, o la muerte, o el Universo, o la verdad, o la naturaleza o... algunas otras grandes cosas así, te ocurrirá lo mismo. Como verás, no son ni mucho menos temas «raros»: ¿acaso es una cosa extravagante o insólita la muerte o la libertad? Pero tampoco son preguntas corrientes, o sea que no son prácticas, ni científicas: son preguntas **filosóficas**. Llamamos «filosofía» al esfuerzo por contestar esas preguntas y por seguir preguntando después, a partir de las respuestas que has recibido o que has encontrado tú mismo. Porque una característica de ponerse en plan filosófico es no conformarse fácilmente con la primera explicación que tienes de un asunto, ni con la segunda, ni siquiera con la tercera o la cuarta.

Encontrarás gente que para todas estas preguntas te va a prometer una respuesta definitiva y total, ya verás. Ellos saben la verdad buena y garantizada sobre cada duda que tengas porque se la contó una noche al oído Dios, o quizá un mago o un extraterrestre de lo más alucinante con ganas de hacer favores. Los conocerás enseguida porque te dirán que no preguntes más, que no te empeñes en pensar por tu cuenta, que tengas fe ciega y que aceptes lo que ellos te enseñan. Te dirán —los muy... en fin, prefiero callarme— que no debes ser orgulloso, sino dócil ante los misterios del Universo. Y sobre todo que tienes que creerte sus explicaciones y sus cuentos a pies juntillas, aunque no logren darte razones para aceptarlos. Las cosas son así y punto, amén. Incluso algunos intentarán convencerte de que lo suyo es también filosofía: ¡mentira! Ningún filósofo auténtico te exigirá que creas lo que no entiendes o lo que él no puede explicarte. Voy a contarte un ejemplo que muchos me juran que sucedió de verdad, aunque como yo no estaba allí, no puedo asegurártelo.

Resulta que, hace unos pocos años, se presentó en una pequeña ciudad inglesa un gran sabio hindú que iba a dar una conferencia pública nada menos que sobre el Universo. ¡El Universo, agárrate para no caerte! Naturalmente, acudió mucho público curioso. La tarde de la conferencia, la sala estaba llena de gente y no cabía ni una mosca (bueno, una mosca sí que cabía, pero quiso entrar otra y ya no pudo). Por fin llegó el gurú, una especie de faquir de lujo, que llevaba un turbante con pluma y todo, túnica de colores, etcétera (una advertencia: desconfía de todos los que se ponen uniformes raros para tratar con la gente: medallas, gorros, capas y lo demás; casi siempre lo único que pretenden es impresionarte para que les obedezcas). El supuesto sabio comenzó su discurso en tono retumbante y misterioso: «¿Queréis saber dónde está el Universo? El Universo está apoyado sobre el lomo de un gigantesco elefante y ese elefante pone sus patas sobre el caparazón de una inmensa tortuga». Se oyeron exclamaciones entre el público —¡Ah! ¡Oh!— y un viejecito despistado exclamó piadosamente: «¡Alabado sea el Señor!». Pero entonces una señora gordita y con gafas, sentada en la segunda fila, preguntó tranquilamente: «Bueno, pero... ¿dónde está la tortuga?».

El faquir dibujó un *pase* mágico con *las* manos, como si quisiera hacer desaparecer del Universo a la preguntona, y contestó, con voz cavernosa: «La tortuga está subida en la espalda de una araña colosal». Hubo gente del público que sintió un escalofrío, imaginando a semejante bicho. Sin embargo, la señora gordita no pareció demasiado impresionada y volvió a levantar la mano para preguntar otra vez: «Ya, claro, pero naturalmente me gustaría saber dónde está esa araña». El hindú se puso de color rojo subido y soltó un resoplido como de olla exprés: «Mi muy querida y... ¡ejem! ... cu-



riosilla amiga, je, je —intentó poner una voz meliflua pero le salió un gallo—, puedo asegurarle que la araña está encaramada en una gigantesca roca». Ante esa noticia, la señora pareció animarse todavía más: «¡Estupendo! Y ahora sólo nos falta saber dónde está la roca de marras». Desesperado, el faquir arremetió: «¡Señora mía, puedo asegurarle que hay piedras ya **hasta abajo!**». Abucheo general para el farsante.

¿Era un filósofo de verdad ese sabio tunante con turbante? ¡Claro que no! La auténtica filósofa era la señora preguntona, que no se contentaba con *las* explicaciones que se quedan a medio camino, colgadas del aire. Hizo bien en preguntar y preguntar, hasta dejar claro que el faquir sólo trataba de impresionar a los otros con palabrería falsamente misteriosa que ocultaba su ignorancia y se aprovechaba de la de los demás. Te aseguro que hay muchos así y casi todos se la dan de santones y de adivinos profundísimos: ¡Ojalá nunca falten las señoras preguntonas y filósofas que sepan ponerles en ridículo!» ▼

## ACTIVIDAD 14

Contesten en equipos y después discutan en plenaria los siguientes cuestionamientos, arribando a su propia autoevaluación sobre los nuevos aprendizajes que lograron contrastando la lectura de Savater en torno a la diferencia de sentido que adquieren las preguntas auténticamente filosóficas con relación a las preguntas cotidianas, técnicas y científicas.

### PLAN DE DISCUSIÓN:

- ¿Cuál es el sentido que adquieren las preguntas filosóficas?
- ¿Qué hay en ellas de filosófico que no contengan las preguntas cotidianas, técnicas y científicas?
- ¿Qué tipo de respuestas cabe esperar como resultado de las preguntas filosóficas a diferencia de los otros tipos de interrogantes?
- ¿Por qué y para qué es necesario seguir haciendo preguntas filosóficas aquí y ahora?
- ¿Cuál es la utilidad que adquiere en tu vida cotidiana el hecho de hacerte preguntas filosóficas?

## **1.6. Qué puedo saber, qué debo hacer, qué me está permitido esperar y, finalmente, quién soy**

Para Emmanuel Kant, las preguntas últimas de la filosofía se resumen en 4: 1) ¿Qué puedo conocer; 2) ¿Qué debo hacer?; 3) ¿Qué puedo esperar; estas tres preguntas se reducen a una última, 4) ¿Qué es el hombre? La primera pertenece al ámbito de la metafísica, la segunda al campo de la moral, la tercera, a la religión, y la última a la antropología. De acuerdo con Kant, cuando inquirimos sobre algunas de estas preguntas entramos al ámbito propio del filosofar. Al margen del tipo de respuestas que ofrezcamos, una vez que surgen en nosotros, intentamos dotar de sentido a nuestra propia existencia. Son preguntas ante las cuales, como dijera este filósofo, la razón está imposibilitada para ofrecer respuestas últimas, sin embargo, tampoco puede dejar de plantearse las. «La última cuestión es siempre la más difícil, y la más importante...» (Kant; 1981). Esto es así, debido a que para conocer qué cosa sea el hombre, antes tenemos que responder qué puede conocer, qué debe hacer y qué puede esperar.

### **ACTIVIDAD 15**

Contesten individualmente las 4 preguntas formuladas por Kant, adaptándolas a su propia situación, partiendo del sentido más íntimo de sus respuestas. Acto seguido, en plenaria contrasten sus respuestas, tomando como base de aprendizaje el diálogo respetuoso y crítico entre los participantes.

#### **PLAN DE DISCUSIÓN:**

- ¿Qué puedo llegar a saber...?
- ¿Qué debo y quiero hacer...?
- ¿Qué puedo esperar y no esperar...?
- ¿Qué y quién soy?
- ¿Cuál es el sentido que construyo para justificar mi estar aquí y ahora?

A continuación, lee el siguiente texto de Luis Villoro (2002): «¿Para qué Filosofía».

## ¿PARA QUÉ FILOSOFÍA?

Luis Villoro

► «Kant resumía la filosofía en el planteamiento de tres preguntas: «¿Qué puedo conocer? ¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo esperar?» A esas tres preguntas debe añadirse una cuarta: «¿Quién es el que pregunta? O, si le damos nombre al sujeto que pregunta: «¿Qué es el hombre?» Porque el ser humano podría definirse como el ente capaz de hacerse esas preguntas. Todo animal conoce, todo animal sabe actuar y anticipa algo que espera, pero es exclusivo del animal humano preguntarse por lo que puede conocer, por cómo debe actuar y qué puede esperar. Sólo el hombre pregunta sobre sí mismo, sólo el hombre filosofa.

Las cuatro cuestiones de la filosofía no conforman una disciplina de conocimiento al lado de otras; son condiciones que hacen posible cualquier conocimiento.

«¿Qué podemos conocer?» es nuestra primera pregunta, es decir, ¿cuáles son los límites de nuestro conocimiento? ¿Hasta dónde podemos conocer? ¿Se puede conocer la cosa en sí o sólo los fenómenos que se presentan al entendimiento bajo las intuiciones *a priori* de espacio y tiempo, entendidas como formas puras de la sensibilidad? Al respecto, Kant decía que los objetos que se salen de los límites de toda experiencia, no reconocen relación alguna con esta última. El ámbito de estas disputas sin término, solía decir, «llámese *Metafísica*».

«¿Qué debemos hacer?» Pregunta también el filósofo. Una vez más esa cuestión está en el inicio y en el fin de todo saber sobre la vida humana. Todos seguimos, sin demasiada reflexión, reglas y formas de conducta aprendidas en sociedad, todos nos orientamos desde la infancia por valores morales inculcados por los demás. Pero todos somos capaces de detener nuestro curso y preguntamos: ¿Son esas reglas aprendidas las que en verdad debo seguir? ¿Por qué tengo que seguirlas? ¿Por qué esos valores aceptados y no otros? Todo hombre o mujer, al hacerse esas preguntas, está haciendo filosofía.

«¿Qué podemos esperar?» Nacemos en un mundo donde ya se nos indica cuál es nuestro destino. Toda cultura nos dice qué anuncia el universo y qué nos espera, en la vida así como en la muerte. Ésa es la palabra de las tradiciones, de los mitos, de las religiones. En su seno, en la angustia de quien busca la lucidez, puede surgir la cuestión: ¿Por qué esperar lo que se nos anuncia? ¿Podemos, en general, esperar algo? Y, ese caso ¿qué? Al plantearnos esa duda, transitamos de la convención a la filosofía.



Por último, ninguna ciencia tiene manera de responder con certeza por qué la persona humana es alguien que necesita, para paliar su perplejidad ante el mundo, plantearse preguntas. ¿En qué consiste, en suma, el ser de ese animal, el único entre todos en cuestionarse el sentido de su propia existencia?

En esas preguntas que planteaba Kant se resume la filosofía. En universidades se ofrecen programas de asignaturas que reciben el nombre de «carreras de filosofía». En ellas se puede estudiar la tradición de las ideas filosóficas. Pero sólo cumplen su función si permiten

abrirnos hacia esas preguntas fundamentales que cada quien debe plantearse por sí mismo. Porque la actividad filosófica auténtica no puede estar encerrada en las aulas. No se ejerce entre cuatro paredes. La filosofía no puede reducirse a una profesión que recibe un membrete. Puede surgir en cualquier curso de la vida, en cualquier ocupación, en todo hombre o mujer.

En la vida cotidiana solemos vagar olvidados de nosotros mismos. Seguimos lo que *se dice*, lo que *se usa*, sin ponerlo en cuestión. Nuestras opiniones son aceptadas por todos, nuestras formas de vida, las convenidas, en una actitud espontánea, natural, en que nuestra existencia sigue el marco de lo que está dado, lo que la tradición, la costumbre, la sociedad nos señala. No somos nosotros, somos lo que los demás nos indican. Pero, en esa actitud neutral, podemos acceder a un momento de reflexión. Podemos cobrar conciencia de que es posible otra actitud: la actitud de poner en cuestión. Es la posibilidad de la crítica. Entonces, al abrirnos a las preguntas, podemos abandonar la actitud natural y ponerla a prueba bajo el temple progresivo de la reflexión crítica. Ése es el inicio de la actitud filosófica.

Sin ese paso, la vida seguiría de largo, en la inconsciencia, en la conformidad satisfecha ante cualquier situación que nos haya sido deparada. La filosofía no es más que ese paso: es el arte de plantearle al conformismo las preguntas susceptibles de incomodarlo. Gracias a ella, podemos empezar a liberarnos de la esclavitud a las opiniones e intentar la difícil senda por la que podamos vislumbrar, en la inseguridad, nuestras propias verdades.

Toda crítica frente a lo que se da por sabido, toda puesta en cuestión sobre lo incuestionado, toda voluntad de autenticidad y de cambio, tanto en la vida personal como en el curso de la sociedad humana, no es posible sin ese inicio en el despertar de la propia razón. Y en eso consiste la actitud filosófica.

Así, la filosofía es también un arte de no someterse, sin cuestionarles a las convenciones vigentes, el arte de seguir el camino que dicta la propia verdad, sin plegarse a los engaños con que suelen disfrazarse los poderes existentes.

Por eso la Universidad no tiene por tarea solamente transmitir conocimientos fundados en la razón, también debe preparar para la sabiduría de vivir, y la vida auténtica sólo puede darse en la afirmación de la propia identidad, al liberarnos de la sumisión a las convenciones recibidas. Y eso es la filosofía.

Al reconocer el valor de la actividad filosófica, la Universidad alcanza la raíz de la educación que le está encomendada. También levanta, ante la sociedad, la exigencia del pensamiento crítico frente a las convenciones aceptadas sin discusión». ▼



## ACTIVIDAD 16

Para el desarrollo de esta actividad, en plenaria reflexiona y establece un diálogo en torno a la siguiente pregunta:

*¿Debo hacer siempre lo que se me indica?*

El docente escribirá la pregunta en el pizarrón, y dará a los alumnos las siguientes instrucciones (sin repetir, para propiciar la escucha activa):

- Escribir una respuesta a la pregunta planteada
- La respuesta debe ser formulada en una frase corta.
- La frase debe contener un argumento
- La frase debe ser clara

Terminada la actividad, el docente propondrá un análisis interno de las respuestas, aclarando que si alguno de los alumnos que pasan al frente para exponer su respuesta no respeta alguna de las instrucciones señaladas, se le va a rechazar su respuesta, o en caso contrario, se le va a avalar y respaldar. Para ello el docente pide a un alumno que pase al frente para evaluar la respuesta en turno. Primero se debe valorar si la respuesta es tal; segundo, si es formulada en una frase corta; tercero, si la frase está sustentada en un argumento y si éste es convincente o no; y cuarto, si la frase es clara o no lo es. En este ejercicio se recomienda evaluar como máximo tres de las respuestas ofrecidas por los alumnos. El docente cuestionará a los alumnos evaluadores acerca de su valoración crítica de los casos de respuestas analizados.

### 1.7. Relación entre la filosofía y las ciencias

Según Luis Villoro (2002), la filosofía no es una ciencia al lado de otras. No trata, como las ciencias naturales o sociales, de un campo específico de la realidad, no intenta descubrir la naturaleza de los objetos físicos o sociales y las relaciones entre ellos, de explicar acontecimientos o de comprender las leyes que los rigen. Pero si su campo de estudio no es una esfera específica de la realidad, ¿cómo puede entonces suministrar algún conocimiento?

Si la filosofía no es una ciencia al lado de otras ciencias, es porque se sitúa en el inicio y en el



fin de toda ciencia. Todo conocimiento nace de una pregunta y sólo puede desarrollarse si la pregunta es conforme a la razón, esto es, si tiene sentido plantearla y si puede dar lugar a algún conocimiento. Antes de pretender conocer algo, tengo que preguntarme cuál es el conocimiento válido; antes de proponer soluciones, debo indagar cuáles serían las soluciones aceptables; antes de describir objetos y de formular explicaciones, tengo que preguntarme en qué consiste una descripción y una explicación fundada; antes de hacer algo, debo preguntarme cuáles serían las acciones correctas.

La filosofía surge de la perplejidad ante el mundo que nos rodea y de la duda ante todo conocimiento que pretenda comprenderlo. Su condición no es la seguridad que dan nuestras ciencias, sino la insatisfacción que incita a la interrogación permanente, y es esa inseguridad la única que puede conducir a creencias fundadas.

Con la filosofía nos encontramos también en el fin de todo conocimiento. Porque una vez que aceptamos un saber razonable, se presenta otra forma de perplejidad: ¿para qué ese conocimiento? ¿Qué sentido tiene? El campo de la filosofía está en lo que no puede decir ninguna ciencia, su campo es la pregunta por el sentido mismo de toda ciencia.

Así, la filosofía no es una ciencia, y sin embargo ninguna disciplina puede existir sin ella; porque la filosofía es el arte de las preguntas conforme a la razón y ese arte está donde comienza y acaba toda ciencia.

La filosofía no es una doctrina, es una actividad que pone en cuestión las doctrinas aprendidas sin justificación. Por eso, no es exclusiva de una profesión, está en toda actividad racional, en cualquier profesión que lleve a su raíz el arte de interrogar.

La filosofía no es una ciencia, pero está en el fundamento y en el fin de toda ciencia; toda actividad genuina de conocimiento la implica. Cuando cualquier científico deja de buscar una solución a un problema específico, aplicando los conocimientos aprendidos de su ciencia, y se detiene un momento para interrogarse qué es lo que, en general, puede conocer su ciencia, cuáles son sus límites; cuando suspende la aplicación de los principios y procedimientos de explicación que le han enseñado y se pregunta por los fundamentos de esos principios y por la justificación de esos procedimientos, en ese momento el científico está haciendo filosofía. En el instante en que, en la soledad y el silencio, se formula la pregunta decisiva: ¿Qué estoy haciendo? ¿Para qué todo esto? ¿Tiene algún sentido? En ese instante el científico se convierte en filósofo. La filosofía no es una parte de una ciencia, es cualquier ciencia cuando tiene por tema su fundamento y su sentido.

## ACTIVIDAD 17

Abordar en equipos la siguiente problematización, y exponer en plenaria las respuestas ofrecidas así como su argumentación, utilizando al diálogo como instrumento de conocimiento y de comunicación.

### PROBLEMATIZACIÓN:

- ¿Es la filosofía una ciencia? ¿Sí, no? ¿Por qué?
- ¿Cómo debe entenderse la frase «la filosofía no es una ciencia al lado de otras»?
- ¿Cómo argumenta Villoro la tesis de que «la filosofía se sitúa al inicio y al final de de toda ciencia»?

## 1.8 Los problemas de la filosofía (y/o del filosofar) y las disciplinas que los estudian



En su libro *Introducción a la filosofía* (1991), nos dice Leopoldo Zea que los problemas de la filosofía constituyen aquellos objetos que nos resultan extraños y por lo mismo no familiares a nuestro intelecto y sensibilidad. De este modo, nos hemos dado cuenta de que la filosofía como *afán de saber* es un afán de saber cosas distintas. Que lo que cada filósofo ha querido saber es por lo general algo distinto de lo que fue para otro o para otros. Siempre existe el afán, lo que cambia es el tipo de saber. Esto es, lo que cambia son los problemas de la filosofía. La filosofía tiene una raíz no racional, podríamos llamarla vital. Esta raíz la expresa Aristóteles cuando dice: «Los hombres empiezan en la actualidad y empezaron la primera vez a filosofar por obra de la admiración. Desde un principio se admiraron de las cosas al alcance de la mano en que no hallaron salida. Luego fueron progresando poco a poco en el mismo sentido y viendo que no hallaban salida en cosas mayores, como en las fases de la luna y las cosas referentes al sol, y en las estrellas y en el origen del universo» (*Metafísica A, 2*)

Platón nos dice por su parte: «Pues lo que propiamente hace al filósofo es este su estado, el admirarse, no tiene en efecto, la filosofía otro origen distinto de éste» (*Teetetos.*)

La filosofía se origina frente a un callejón sin salida de las cosas, es decir, frente a una *aporía*, frente a un problema. La filosofía se encuentra con objetos problemáticos. Objetos que le causan admiración porque *ignora* qué son. Y es que no todos los objetos le causan admiración, sino sólo aquellos que no tienen salida. ¿Salida de qué? Para el filósofo no tienen salida aquellos objetos que no caben dentro de un conjunto de objetos que llamaremos familiares. Se podría decir con más claridad, que se presentan como problemáticas aquellas cosas u objetos que no entran dentro de un conjunto de cosas y objetos familiares al hombre. El filósofo se admira de aquellas cosas que no le son familiares. Nunca nos admiramos de lo que nos es familiar, sino de aquello que escapa a esta nuestra familiaridad. Existe un conjunto de objetos que nos son familiares, objetos cotidianos, con los cuales nos tropezamos todos los días, a los que estamos acostumbrados a ver siempre. Pero a veces suelen presentarse objetos fuera de lo cotidiano, objetos no familiares, objetos que no estamos acostumbrados a ver. Estos objetos son los que forman el problema de la ciencia y la filosofía.



Estos objetos son los que un buen día se nos presentan sin aviso, sin decirnos qué son. Es decir, sin decirnos qué lugar tienen dentro del mundo de objetos que conocemos. Porque cada objeto lo conocemos en cuanto sabemos qué lugar tiene en el mundo de objetos que nos son familiares. Pues bien, los objetos que nos admiran, son aquellos que se nos presentan un buen día sin que sepamos qué lugar les corresponde en el orden de los objetos que conocemos. Estos objetos nos son entonces desconocidos, es decir, extraños, fuera de nuestro mundo.

Esta clase de objetos son lo que llamaremos los problemas de la filosofía, entre los que destacan, según la exposición de Figueroa Torres y otros (2009) *los problemas del ser*, que son estudiados por la ontología o metafísica; *los problemas del ser humano*, por la antropología filosófica; *los problemas del deber ser*, por la ética; *los problemas de la sensibilidad*, por la estética; *los problemas del razonamiento correcto*, por la lógica, y, finalmente, *los problemas del conocer*, que son estudiados por la teoría del conocimiento o epistemología.

### 1.8.1 Los problemas del ser: metafísica u ontología

Dentro de la filosofía, la metafísica es una de las ramas más importantes. Fue denominada de esta manera por Andrónico de Rodas, quien fue el redactor de las obras de Aristóteles en el siglo I d.c.; la llamó así por encontrarse después de los libros de la física, de *metá tá fisique*, que en griego significa *lo que está más allá de lo físico o de la física*.

La metafísica es considerada como la parte más profunda de la filosofía. «Se ocupa de investigar los primeros principios, las causas más elevadas, es decir, más últimas, profundas e importantes del ser en cuanto que ser. Por ello, también se le denomina, desde los tiempos de Aristóteles, *Filosofía Primera*».

La metafísica es el estudio de lo que es en tanto que es y existe. Por ello es llamada la teoría del ser, es decir, el estudio de todo lo que es: qué es, cómo es y cómo es posible.

La ontología, por su parte, se ocupa de la definición del ser y de establecer las categorías fundamentales o modos generales de ser de las cosas a partir del estudio de sus propiedades. Esta rama de la filosofía trata de describir o proponer las categorías y relaciones básicas del ser o la existencia para definir las entidades y de qué tipo son. Las entidades comprenden los objetos, las personas, los conceptos, las ideas, las cosas y todo de lo que se puede cuestionar su existencia. En cierto modo reflexiona sobre las concepciones de la realidad, sobre cómo son definidas las entidades de la realidad por el estudio.

La *ontología* es aquello que estudia el ser en cuanto ser; el *interés* por estudiar el ser se origina en la *historia de la filosofía*, cuando ésta surge de la necesidad de dar explicaciones racionales, no mitológicas, a los fenómenos del mundo físico, también debemos recordar que el *carácter* universal de la filosofía, tuvo su origen en la necesidad de un *conocimiento* válido a todo fenómeno, y en las deficiencias de los conceptos inicialmente desarrollados, para ser llevados a la práctica concreta en los fenómenos físicos o sociales. Por esta razón muchos pensadores se dedicaron a reflexionar sobre cuál podría ser el fundamento del mundo físico; pero ¿qué pasa?, nosotros, al observar los objetos que percibimos en el mundo físico nos damos cuenta de que existen objetos líquidos, sólidos o gaseosos, que algunos se componen de *materia* inerte, como la piedra, y otros de *materia* viva. Es así como encontramos diferentes elementos físicos, pero la razón nos exige pensar en un solo elemento constitutivo de los demás. Dicho elemento fue propuesto por algunos pensadores, quienes suponían que podría ser *el agua* (Tales de Mileto), *el fuego* (Heráclito de Éfeso), *el aire* (Anaxímenes), y la combinación de los cuatro (Empédocles): pero Anaximandro propuso una solución *lógica*,



es decir, que dicho elemento debería ser indeterminado (a lo que llamó *Apeiron*). Pero fue Parménides quien propuso la mejor solución; este pensador sostuvo que existen dos caminos para llegar al conocer, que son *los sentidos* y la razón, por *los sentidos* se llega a lo cambiante, a lo inseguro y a lo desconfiable en los objetos, y por la razón se llega a lo universal, confiable e inmutable. Tomando el segundo camino, Parménides encontró algo común e indispensable a todo objeto: que cualquier elemento natural, antes de tener alguna *característica* específica, tiene una sin la cual no existiría, la de Ser; este ser es un elemento fundamental y no una característica que tienen las cosas. Desde entonces se constituye a la ontología como *ontos* = ser y *logos* = estudio, en este caso lo real es igual al ser, y el ser es igual al fundamento de toda realidad.

Una vez que has identificado el significado que adquieren los términos metafísica y ontología, lee el siguiente texto de José Ramón Ayllón (2004): «Más allá de la física», recordándote que metafísica significa, etimológicamente, *más allá de la física*.

## MÁS ALLÁ DE LA FÍSICA

José Ramón Ayllón

► «La metafísica, como es sabido, suena a precepto oscurantista. Pero las apariencias engañan. La ciencia, por el contrario, parece tener el monopolio de la explicación global de la realidad, y ése sí que es algo extremadamente controversial. ¡Atentos, muchachos! La ciencia nos dice, por ejemplo, que en el mundo sólo existen partículas físicas carentes de conciencia y de intención. Pero los hombres formamos parte de ese mundo, y resulta que somos seres conscientes y libres. El



problema nos afecta muy personalmente al intentar entender cómo se compenetra la exterioridad corporal con la interioridad psicológica, pues ciertos rasgos esenciales de nuestra constitución subjetiva parecen imposibles de encajar dentro de nuestro cuerpo físico.

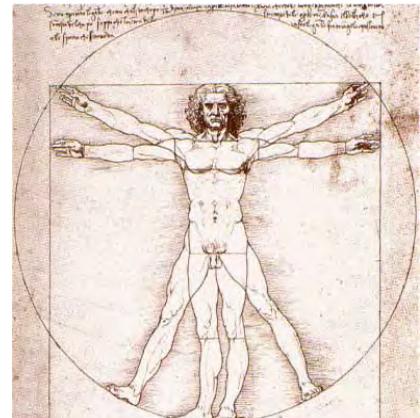
El más importante de esos rasgos es la *autoconciencia*. Yo, en el momento de escribir esto, y tú, sufrido lector, en el momento de leerlo, somos ambos conscientes. Pero nadie sabe cómo puede ocurrir tal cosa, cómo un sistema físico puede ser consciente. La *autoconciencia* es un conocimiento reflejo, una capacidad que el hombre tiene de conocerse a sí mismo. Supone un inverosímil desdoblamiento del sujeto, una duplicación real que hace posible experiencias tan comunes y misteriosas como las que describe Juan Ramón Jiménez:

«Yo no soy yo. Soy éste  
Que va a mi lado sin yo verlo, Que, a veces, voy a ver,  
Y que, a veces, olvido.  
El que calla, sereno, cuando hablo,  
El que perdona, dulce, cuando odio,  
El que pasea por donde no estoy,  
El que quedará en pie cuando yo muera».

El carácter metafísico de nuestros estados mentales se manifiesta en hechos tan claros como que yo puedo sentir mis dolores y tú no puedes, yo puedo pensar sin que nadie sepa que pienso, y mucho menos qué pienso. Lady Macbeth dice a su marido que no tenga miedo a que se descubra su asesinato, pues «no hay un arte capaz de leer en la interioridad de la mente a través de la cara». Ahora bien, si la ciencia exige que la realidad ha de ser igualmente accesible a todos los espectadores cualificados, la subjetividad individual se presenta como un campo vedado para el conocimiento científico.

Éste puede ser el momento de citar a un filósofo. Pero escogeremos a uno que haya sido al mismo tiempo científico eminente. Al que con sólo dieciséis años publicaba un tratado de las secciones cónicas. Al que dijo que «apenas conocemos lo que es un cuerpo vivo; menos aún lo que es un espíritu; y no tenemos la menor idea de cómo pueden unirse ambas incógnitas formando un sólo ser, aunque eso somos los hombres». Por supuesto, Pascal.

Insistimos. Un pensamiento no es algo que honradamente podamos calificar de material: no tiene color, sabor o extensión, y escapa a cualquier instrumento que sirva para medir propiedades físicas. Así pues, constatamos que los fenómenos mentales trascienden claramente los fenómenos de la fisiología y la bioquímica. Se podría objetar que lo psíquico es mera función del cerebro, lo mismo que la bilis es producto del hígado: pura secreción de la materia. Pero el hecho de que un proceso mental tenga su sede o apoyo en un proceso fisiológico no autoriza a identificarlos, sino sólo a señalar su concomitancia. El aparato eléctrico no funciona sin ser enchufado, pero el enchufe no es la causa de su funcionamiento ni de la electricidad. Enchufe y cerebro son condiciones, no causas.



La misma constitución de la materia expresa un profundo orden, pero el orden es una cualidad no material: una biblioteca ordenada no pesa más ni menos que la misma biblioteca en desorden. Las ciencias empíricas pueden explicar cualquier cuerpo por el orden de sus elementos, pero lo que no pueden explicar es el orden mismo, pues es algo que se da en lo físico, con lo físico, sin ser físico. Einstein calificó de milagro y eterno misterio el orden del universo, pues a priori —decía— sólo cabría esperar un mundo caótico, imposible de ser comprendido. Además, el orden pone de manifiesto que la realidad ha sido diseñada con precisión, con una finalidad. Irónicamente se ha dicho que «no es temerario creer que el ojo está hecho para ver». Esa finalidad es otro de los componentes inmateriales de la materia.

Más allá de la física está la única cuestión más importante que la propia vida: el sentido de la vida. Edmund Husserl, matemático y filósofo, escribió que «la ciencia nada tiene que decir sobre la angustia de nuestra vida, pues excluye por principio las cuestiones más candentes para los hombres de nuestra desdichada época: las cuestiones sobre el sentido o sinsentido de la existencia humana». Aunque el principio de Arquímedes tenga unas aplicaciones importantísimas, cualquiera preferiría saber cómo se puede ser feliz, o qué se puede esperar después de la muerte. A preguntas de esa índole se refería Aristóteles cuando decía que en el comienzo de la filosofía estaba el asombro. Porque la filosofía no es más que la valentía de buscar respuestas a las preguntas más inquietantes.

Precisamente por eso, el conocimiento filosófico es mucho menos teórico de lo que se piensa. De hecho, si la dimensión práctica de la ciencia es la técnica, la dimensión práctica de la filosofía es la configuración de la conducta humana: de las personas singulares y del colectivo social. Para ello no es necesario que todos sepan filosofía. El hombre de la calle no es un experto en termodinámica ni en electrónica, pero el ordenador, el reloj, el ascensor, el televisor o el automóvil que usa a diario no han

podido ser contruidos sin un conocimiento riguroso de esas materias. El hombre de la calle tampoco es un experto en filosofía, pero el grado de libertad social que posee o de justicia que le ampara, el acuerdo común sobre los valores que todos deben respetar o el régimen político en el que vive son cuestiones que sólo han podido ser resueltas tras siglos de reflexión filosófica. Aunque él lo ignore, es así.



Filosofía significa amor a la sabiduría, ambición por bucear hacia el fondo de las realidades más profundas y complejas. Desde los tiempos de la Grecia clásica buscaron los sabios un saber último de validez universal, más allá lo físico, en ese ámbito inmaterial que no se aprecia con los sentidos, pero que la inteligencia capta como radicalmente importante. Desde entonces, los hallazgos realizados en esa cara oculta han sido siempre decisivos. Así, cuando la Revolución Francesa proclama el triple ideal de libertad, igualdad y fraternidad, está defendiendo tres grandes valores que nadie se atrevería a calificar de materiales, y que todos reconocemos como ejes fundamentales de la existencia humana. Y cuando hablamos de derechos humanos, de igualdad ante la ley, de no discriminación y tolerancia, nuestros planteamientos son estrictamente filosóficos.

¿Qué validez tienen los conocimientos filosóficos? Tanto las ciencias como la filosofía llegan a verdades ciertas. Y, cuando no pueden hacerla, intuyen soluciones más o menos oscuras. Las incógnitas son patrimonio común. Ningún científico se atreve a decir en qué consisten exactamente la materia, la energía o la luz; y sobre el origen del universo o la diversificación de especies vivas sólo pueden ofrecernos hipótesis verosímiles. Sabemos que la ciencia no puede ni podrá nunca explicarlo todo. ¿Y la filosofía? Seríamos ingenuos si pensáramos que representa la gran solución a nuestra ignorancia, pero también lo seríamos si despreciáramos su voz. ¿Hasta dónde llega la filosofía? Ciertamente, no elabora una concepción exacta del mundo, pero consigue que no olvidemos jamás el problema del sentido último de la realidad.

La Historia, muchas veces, no sabe quién pintó, quién escribió, quién construyó con tanto arte, pero reconoce la existencia de artistas anónimos. Tampoco la filosofía sabe quién ha diseñado un mundo a la medida del hombre. No lo sabe de forma precisa, pero sabe que detrás de esa ignorancia se esconde el fundamento de lo real. Los grandes filósofos han sido hombres obsesionados por esa curiosidad. Todas sus soluciones han sido siempre provisionales, pero han nacido de esa verdad decisiva: la experiencia de la gran ausencia. Pues al salir al mundo y contemplarlo, se les ha hecho patente lo que Descartes llamaba *el sello del Artista*.

El profesor lleva hablando demasiado tiempo. La presión conceptual ha ido subiendo, y la atención bajando. Es el momento de recurrir a un golpe de efecto. Tengo por aquí un examen del curso pasado. A la pregunta «¿para qué sirve la filosofía?», la mejor respuesta fue la de este examen. Muchos de ustedes conocen a la autora. Se llama Sonia. Leo lo que escribió:

«La ciencia nació para explicar racionalmente el mundo, pero descubrió con sorpresa que la explicación racional del mundo nos lleva a otros mundos. Así surgió la filosofía, para explicar lo que hay más allá de lo que vemos. Con otras palabras: cuando la ciencia se asomó a las profundidades de la realidad material, descubrió que la realidad material no era toda la realidad: había algo más. Ese algo más se esconde dentro y fuera de la materia. Dentro de todos los seres aparecen dos cualidades inmateriales: el orden y la finalidad. Pero es el ser humano quien acapara en su interioridad el mayor número de aspectos inmateriales:

sensaciones y sentimientos, razonamientos y elecciones libres, responsabilidad y autoconciencia. El cuerpo humano es estudiado por la Medicina y la Biología, pero la interioridad humana exige una ciencia diferente. Fueron los griegos quienes se plantearon por primera vez estas cuestiones de alcance metafísico».

Fuera de la materia también hay algo más, como una tercera realidad. Lo mismo que el arqueólogo sabe que las ruinas son huellas de espléndidas civilizaciones, cualquier hombre puede interpretar toda la realidad como una huella: la de un artista anterior y exterior a su obra. En ese momento empieza a filosofar. El historiador puede preguntarse quién pulió el sílex o escribió la *Odisea*. El que filosofa se pregunta algo mucho más decisivo: «quién ha diseñado el universo». ▼

## ACTIVIDAD 18

A partir de la lectura de los dos textos anteriores, y partiendo de tus conocimientos previos sobre la metafísica u ontología, contesta las siguientes problematizaciones:

- ¿Qué significado adquiere para ti la metafísica u ontología?
- ¿Qué tipo de objetos de conocimiento son las que están más allá de la física y que trata de estudiar la metafísica?
- ¿Según la metafísica cuáles serían los elementos constitutivos de la realidad, y que, si bien es cierto no son observables a simple vista, subyacen como fundamento que da sentido a toda la existencia?
- ¿Necesita la ciencia de los servicios explicativos de la metafísica? ¿Sí, no? ¿Por qué?
- ¿Qué justifica la necesidad de la metafísica en la actualidad?

### 1.8.2 Los problemas del ser humano: Antropología filosófica

#### ¿Qué estudia la antropología filosófica?

Se trata de la parte de la filosofía que reflexiona sobre el «modo de ser» propio del humano en tanto humano; esto quiere decir, por ejemplo, no como un ser orgánico producto de la evolución, explicable dentro de alguna o todas las ramas de la biología, pues dentro de ella nunca encontraremos la explicación de la expresión de la autoconciencia abstracta. Pero, ¿qué queremos decir con esto? Es la conciencia que tienes de ti, proyectándose en un espacio y un tiempo en los que no te encuentras en este momento, lo cual quiere decir que no te adaptas como animal inteligente al medio, sino que puedes transformarlo. Bajo este punto de vista, un humano es un ser rico y complejo, tanto en su ser, como en su hacer y su pensar. Estas reflexiones filosóficas están acordes con lo que el hombre ha descubierto del mundo y de sí mismo. Del mundo porque éste se conoce desde la perspectiva humana y, a su vez, esta perspectiva ayuda a que el ser humano se ubique y se vaya descubriendo a través de su desarrollo social e histórico en tanto ser que hace cultura, lo que es algo inédito o nuevo en el ámbito natural. Esto no implica que sea algo bueno para sí y, por lo mismo es importante el desarrollo de la conciencia y de la responsabilidad, dado el poder creador y destructor que le es inherente. Este poder creativo o destructivo se muestra en las diversas mani-

festaciones de la civilización y de la cultura, abarcando las dimensiones bélica, económica, moral, política, ideológica, religiosa, estética y científica, entre otras. Por estas razones una reflexión filosófica acerca del ser humano presupone conocimientos de diversa índole, sobre todo de ciencias que estudian las dimensiones enunciadas; sin embargo, todos los saberes se relacionan con el ser del hombre en tanto y por cuanto él es creador de los mismos, sean o no científicos.

En su obra *El puesto del hombre en el cosmos*, Max Scheler aborda esta cuestión: lo problemático que se descubre el hombre cuando reflexiona sobre sí mismo, después de haber escudriñado lo que le rodea. Frente a las cosas y seres naturales, él se pregunta, ¿cuál es mi puesto en el cosmos? De aquí surge la misión de la antropología filosófica al tratar de dar respuesta a esta interrogante, buscando el modo de ser específico de los seres humanos, que ofrezca la posibilidad de explicar todas sus dimensiones actuales y potenciales en el ámbito del reino que inaugura de la cultura, o sea, todo lo que no es naturaleza. No hay nada que puedas imaginar que haya hecho el hombre, esté haciendo o pueda hacer, que no sea cultura. A través de toda esta actividad el ser humano va desarrollándose como tal. Cuando, en medio del torbellino de su hacer y conocer el mundo, se pregunta: ¿dónde estoy yo mismo? Surge la autorreflexión, ¿qué clase de ser soy yo?, ¿por qué existo así?, ¿por qué existo? Éstas son las cuestiones con las que trabaja lo que se llama antropología filosófica.

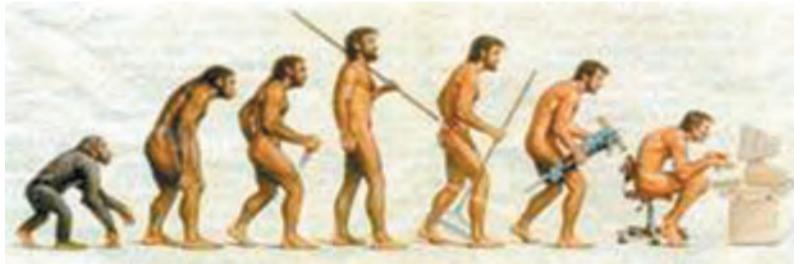
### *Los Problemas de la antropología filosófica*

En la introducción a su curso de lógica, donde desarrolla el concepto de la filosofía en general, dice Kant que el campo de la filosofía se puede resumir en las siguientes preguntas: ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué me es permitido esperar? ¿Qué es el hombre? Al enunciarlas, señala que todas se podrían incluir en la antropología filosófica, pues las tres primeras preguntas se refieren a la última y, por ser básica, es el fundamento de la misma filosofía.

A la antropología filosófica le corresponderá investigar todo lo concerniente al hombre, en su calidad corpórea, anímica y espiritual. Esto abarca y va más allá de estudiarlo como un ser natural biológico y psicológico, además ha de considerarse su capacidad para elaborar concepciones del mundo dentro de las cuales habita y que le instalan en el reino de la libertad y del conocimiento de todo.

Esta dimensión del ser humano desborda los límites de una disciplina y apunta a una posición fundamental en que nada puede ser comprendido hasta no ser aclarado antropológicamente. El ser humano, inevitablemente, queda situado en el centro de cualquier disquisición, pues él es el fundamento sobre el significado de lo que pudiéramos llamar verdad.

Sin embargo, a pesar del avance de las ciencias, paradójicamente, mientras más sabe de sí mismo, menos sabe lo que es; esto se debe a que presenta tantas facetas nuevas y al parecer interminables, que resulta aventurado tratar de ofrecer alguna definición de lo que es, pues cada intento deviene obsoleto o limitado.



Una vez que has identificado el significado que adquiere el término antropología filosófica, lee el siguiente texto de Tobies Grimaltos (2000): «¿Qué soy yo?».

## ¿QUÉ SOY YO?

Tobies Grimaltos

►«—Papá, ¿qué soy yo?  
 —¿Pues qué has de ser? Una niña —le contesté.  
 —Hablo en serio. Quiero decir: si decimos «mi mano», «mi cabeza», «mi cerebro», incluso «mi alma», «mi espíritu», ¿qué soy yo?  
 —¡Ahora sí que me has hecho una buena pregunta!  
 Yo también querría saberlo.  
 —¿Por qué nunca tienes respuestas?  
 —¿Por qué haces preguntas tan difíciles?  
 —Porque me interesa saberlo, porque me preocupa —dijo Marta con la sinceridad dibujada en el rostro.



—Entonces te propongo que intentemos averiguarlo entre *los dos*, porque a mí también me preocupa. Yo creo que incluso a *los* que ya tienen una respuesta les preocupa muchas veces a lo largo de su vida. A todo el mundo le preocupa, y muy a menudo.

—Entonces, ese tema es una cuestión filosófica, ¿no?

—Lo es, lo es.

—De acuerdo, pues, a ver, ¿por dónde empezamos? —dijo Marta animosa—.

—Ya que has dicho lo de la mano, podríamos empezar por ahí. Yo creo que la mano también es una parte de ti, pero no eres tú, Quiero decir que, si la pierdes o te la trasplantan, no pasa nada. Bueno, ya me entiendes, quiero decir que continúas siendo tú. Si te trasplantaran el corazón, ¿qué pasaría?

—Pues tampoco pasaría nada en este sentido: continuaría siendo yo.

—Sin embargo, no hace muchos años la gente no pensaba igual. Cuando empezaron los trasplantes de corazón, hubo una gran polémica. El corazón siempre se ha considerado el lugar en el que se alojaban los sentimientos. Trasplantar a una persona el corazón de otra podía suponer un cambio en su personalidad, que adoptara la forma de ser de la otra persona. Que fuera más o menos sensible, más o menos valiente, más o menos buena. Hoy eso nos parece una simple superstición. Los griegos creían que en el corazón se alojaba una parte o una variedad del alma, la que tenía que ver con este tipo de sentimientos; como si dijéramos la que tenía que ver con el carácter. Podríamos decir que, hoy en día, hemos *des-animado* el corazón; lo concebimos como un mero órgano, como un mero instrumento. El corazón no es parte del *yo*. ¿Qué parte del cuerpo puede ser el *yo*, o al menos parte del *yo*?

—Yo creo que el cerebro. Con el cerebro pensamos, recordamos, incluso los sentimientos creo que están en el cerebro, no en el corazón, como pensaban los que tú has dicho antes.

—En ese caso, si te trasplantaran el cerebro ya no serías tú. ¿No es eso?

—No sé muy bien lo que quieres decir. ¿Quieres decir si me sacaran el cerebro, porque ya no me servía, y me pusieran otro?





—Sí, eso es lo que estaba pensando —dije yo, mientras consideraba que Marta tenía cada vez más capacidad analítica.

—Si me sacaran el cerebro y me pusieran otro, ya no sería yo. Si mi cerebro no sirve, yo ya estoy muerta. Sería mi cuerpo, pero sería otra persona la que viviría dentro de él. —Muy bien, Marta, lo has hecho muy bien, de nuevo. ¿El cerebro de la otra persona sería él solo la otra persona?

—Ahora soy yo la que no sabe qué quieres decir —confesó Marta.

—Sí, quiero decir que el cerebro que han puesto en tu cuerpo es de otra persona que antes tenía su cuerpo propio. Imagínate que su cuerpo ha quedado destrozado en un accidente, pero que su cerebro

sigue vivo. (Como todo esto es muy desagradable, pensaremos que el cerebro y el cuerpo son de otras personas que no son ni tú ni yo, y volveremos a empezar; ¿no te parece mejor?)

—Sí, mejor, mejor —aceptó Marta, aliviada.

—Imaginemos que una persona...

—Domínguez... —sugirió Marta.

—Ya, claro; ¿quién había de ser si no? Imaginemos que Domínguez ha tenido un accidente en el que su cuerpo ha quedado destrozado, pero su cabeza se ha salvado. Al mismo tiempo, Lúnez ha sufrido un infarto cerebral, se ha producido la muerte cerebral, pero su cuerpo está intacto. Por eso, los médicos deciden extraer el cerebro de Domínguez y ponerlo en el cuerpo de Lúnez. ¿Quién viviría, Domínguez o Lúnez?

—Yo creo que Domínguez.

—Pero la gente, al ver el cuerpo de Lúnez, pensaría que es Lúnez.

—Pero cuando empezara a hablar, a explicar cosas, a comportarse, sabrían que es Domínguez —dijo Marta.

—¿Estás segura? Piensa que hablaría con la voz de Lúnez. Imagínate que Domínguez no fumara, pero Lúnez sí. ¿Qué conducta tendría ahora el resultado de unir el cerebro de Domínguez con el cuerpo de Lúnez?

—No lo sé, ¿cómo pretendes que sepa eso, papá? —protestó Marta.

—Yo creo que, muy posiblemente, ahora tendría que fumar, porque el cuerpo, habituado a la nicotina, le pediría que fumara.

—Pues bien, ahora Domínguez fumaría; ¿y qué?

—Nada, Marta, nada. Pero piensa en esto: también el sistema hormonal del cuerpo que ocupa sería ahora diferente, y muchas otras cosas también serían diferentes. Todo eso podría motivar que fuera adoptando un carácter más parecido al de Lúnez, que el que tenía Domínguez. Podría ser más o menos irritable que antes, más pacífico o más violento, etcétera. Imagínate que los médicos cometen la temeridad de poner un cerebro de hombre en el cuerpo de una mujer o al revés.

—Sí, pero los recuerdos, las...

—¿Las vivencias, la experiencia?

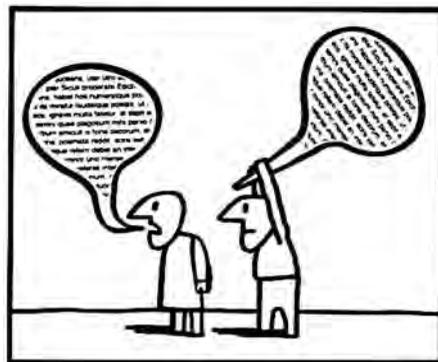
—Sí —dijo Marta—, todas estas cosas serían las de Domínguez.

—¿Qué pasaría si, a consecuencia del trasplante, se le produjera amnesia, es decir, que se hubiera quedado sin recuerdos?

Marta empezaba a estar realmente incómoda con la conversación. Y yo ya estaba convencido de que me había equivocado al querer mantener esta conversación con ella. Parecía que a Marta, como a casi todo el mundo, le daba miedo pensar en estas cosas.

—Papá, ¿por qué no dejamos ya de hablar de eso? Ya no sé qué decir.

—Yo tampoco. Pero haré todavía lo que los filósofos llaman experimentos mentales. Es decir, imaginaré situaciones hipotéticas (situaciones imaginarias, digamos) para ver qué pasaría entonces con nuestros conceptos; en este caso, con el concepto de persona. Podríamos suponer que es posible transferir todos los datos de un cerebro a otro, o configurar un cerebro de tal manera que sea igual que otro, que contenga lo mismo que el cerebro del que se ha copiado. ¿Dónde estaría entonces la persona, en qué cerebro? Imagínate que donan una persona y que, además, le transfieren todos los datos del cerebro de la persona donada, de modo que no sólo son físicamente iguales, sino que tienen los mismos recuerdos, las mismas experiencias anteriores, la misma forma de sentir y de comportarse. ¿Habría dos personas o una persona dos veces? Imagínate que el cuerpo de la persona (incluido el cerebro) de la que se han transferido los datos ha muerto; ¿continuaría viva aquella persona con un cuerpo y un cerebro nuevos? O imagínate que ponen el cerebro de una persona en un cuerpo artificial, por ejemplo metálico, que le colocan el cerebro de una persona a un robot.



—Anda, papá, déjalo ya, ¡por favor! Espero que no suceda nunca eso.

—Tienes razón Marta, discúlpame.

—Mira, lo que algunas veces me preocupa, lo que a veces me hace pensar, es cómo habría sido yo, si tú y mamá no hubieran sido mis padres. Si tú o mamá se hubieran casado con otra mujer o con otro hombre.

—Yo creo que entonces no existirías; no serías tú.

Habría habido otra persona en tu lugar —dije.

—Sí, creo que tienes razón. Y en eso es en lo que pienso, en lo difícil que resulta que yo haya llegado a ser. Si tú y la mamá nos hubieran conocido, si no hubieran llegado a convivir, si... tantas y tantas cosas. Y si lo mismo lo aplico a vosotros y a vuestros padres, la verdad es que parece un milagro el que yo haya llegado a existir. Una pregunta: si yo hubiera sido niño, ¿sería yo?

—No lo sé, Marta, probablemente no.

—¿Y si hubiese nacido dos años antes o después?

—Tampoco lo sé, haces unas preguntas tan extrañas...

—¡Vaya! Y eso me lo dices tú... —protestó Marta.

—Otra vez tienes razón, discúlpame.

—¿Ves? ¿Qué soy yo? No lo sé.

—Ya te he dicho al principio que a todos nos gustaría saber qué somos, pero que es muy difícil. De la misma forma que es muy difícil pensar que ha habido un tiempo en que no existíamos, o que habrá un tiempo en el que no existiremos.

—Yo puedo pensar en un tiempo en el que no existía, lo que me resulta más difícil es pensar en un tiempo en el que no existiré —confesó Marta.

—Es cierto, pero a tu hermano le pasa lo contrario. Cuando hablamos de la época en que vivíamos en Inglaterra o de lo que pasaba cuando él aún no había nacido, siempre pregunta dónde estaba él, y ahora que ya empieza a aceptar que todavía no había nacido, siempre acaba diciendo: «¡Ah! Yo estaba en la barriguita de mamá». Pero si intentas decirle que ni siquiera estaba en la barriga de su mamá, eso ya no lo acepta.

Marta estaba embebida en sus propios pensamientos mientras yo hacía esos comentarios. Al final, dijo:



—Sin embargo, en los cuentos, las personas se convierten en animales, a veces tan poco atractivos como sapos o ratas, y después se vuelven a convertir otra vez en personas, y no tenemos ningún problema en entenderlo —comentó Marta—. Y piensa en la Cenicienta. El hada convierte dos ratones en cocheros, que luego se vuelven a convertir en ratones. A mí eso es lo que me resulta más difícil.

—A mí también, Marta. Si pensamos que los ratones se convierten sólo momentáneamente en humanos y después vuelven a convertirse en ratones para siempre, a mí eso me parece todavía más desagradable que lo que comentábamos antes de los cerebros trasplantados.

Marta continuaba ensimismada en sus pensamientos. —Pero eso no solamente sucede en los cuentos —dijo—. La profesora nos ha contado que existen religiones que defienden que las personas van reencarnándose en cosas diferentes en las diversas vidas. Yo podría ser un perro en la otra vida, o una rata, o mil cosas más, según como haya vivido en ésta.

—Sí, es cierto que existe alguna religión de ese tipo.

—Pero ¿cómo podría ser yo? —preguntó Marta—. Quiero decir, ¿cómo una persona puede ser ahora una rata, tan mermada de facultades mentales? Y después, cuando soy una persona, ¿cómo es que soy lo mismo que antes era una rata? No lo sé, se me hace muy cuesta arriba.

—Sí, es muy difícil de entenderlo si te pones a pensarlo de veras. Yo creo que todo eso no tiene sentido si no supones dos cosas. Una es que las personas son, en realidad y únicamente, almas, y otra, que existe un lugar en el que las almas vuelven después de cada vida y tienen consciencia de todas las vidas que han vivido.

—¿Puedes explicar mejor eso que acabas de decir?

—Sí. Si no se da algún momento en el que tú te reconozcas como la misma cosa que ha tomado formas diferentes en diferentes vidas, ¿cómo puedes pensar que tú has sido todas estas cosas?

—Ya, creo que empiezo a entenderlo.

—Sí, mira, cierto sabio propuso que pensáramos más o menos lo siguiente. Supón que te hacen la propuesta de encarnarte como emperador o emperatriz de la China. Pero que, cuando eso suceda no recordarás nada de tu vida anterior, ni nunca más lo podrás recordar. ¿Lo aceptarías?

—¡Uf! No lo sé, no sé si sería yo.

—Ésta es exactamente la cuestión: si no tuvieras ninguna posibilidad de reconocerte como la misma persona, ¿cómo puedes decir que eres la misma persona? ¿No sería más bien como si te hubieras muerto y existiera otra persona que es la emperatriz de la China?

—Qué difícil es todo eso —pudo decir solamente Marta—. Creo que ahora también necesito un vaso de leche, y le pondré cacao, a ver si me endulza un poco el ánimo.

Marta volvió removiendo el cacao de la leche con una cucharita. Se sentó, bebió un sorbo y dijo:

—¿Sabes lo que más miedo me da ahora? Me da miedo que mamá o tú se mueran, creo que no podría soportarlo. Cuando pienso en esas cosas es cuando más quería saber que existe un alma y un lugar en el que podríamos volver a encontrarnos.

—Sí, es muy duro pensar en eso. Pero tu madre y yo procuraremos morirnos cuando tú ya seas mayor y tengas tu propia familia, tus propios hijos. En ese momento, aunque tú ahora no te lo puedas creer, ya no te importará tanto que nos muramos. No quiero decir, en absoluto, que no te importará, solamente que llegarás a vedó de una manera muy distinta. Pero, aunque alguno de los dos muriera cuando tú fueras aún muy joven, puedes estar segura de que lo soportarías. Ya sabes que yo perdí a mi padre cuando todavía no tenía trece años.

—¿Tan pequeño eras cuando murió el abuelo? —dijo Marta extrañada—. Yo creía que eras más mayor.

—Cuando eso sucedió, realmente lo pasé muy mal. Recuerdo que ya no quería hacer nada, no quería volver al internado donde estudiaba. Volví, y los primeros meses que siguieron no se los deseo a nadie. Mi padre era mi héroe, hablábamos mucho, planeábamos aventuras, me subía con él en el carro y me dejaba llevar las riendas del caballo. Yo lo quería mucho, y él era muy afectuoso y muy tolerante. Solamente lo vi una vez enfadado conmigo. Sí, fue durísimo, pero sobreviví. Cuando dejé de hablar, levanté la cabeza y vi que Marta lloraba. Marta adoraba también la imagen de su abuelo, del abuelo que no tenía (también había perdido a una de sus abuelas).

—Ahora vuelvo. Creo que me he dejado el ordenador encendido —dije, mientras me levantaba con la cabeza baja para que Marta no se diera cuenta de la lágrima que me resbalaba por la mejilla.

Volví con los ojos y las mejillas ya secas. Aunque creo que Marta notó algo.

—Y cuando piensas en tu padre —comentó Marta— ¿no te gustaría que existieran almas y cielo? ¿No te gustaría poder reencontrarte con tu padre?

—Ya lo creo que me gustaría. Sobre todo pienso en estas cosas, porque me gustaría que mi padre supiera qué me ha pasado. Que conociera a tu madre (creo que los dos habrían hecho buenas migas), que supiera que tú y Guillem existen y que los viera desde algún sitio.

—¿Y no es así, papá? —preguntó Marta, con pesar mal reprimido.

—Ésta es la gran pregunta. Yo, supongo que, como todos, me la he hecho muchas veces. En ocasiones, he pensado que debe de ser así, que, si no, la vida sería una broma de mal gusto. Pero otras veces, he llegado a la conclusión contraria. Ahora sé que, por muchas vueltas que le dé, no llegaré a ninguna conclusión definitiva, y que si llego a creer en ello o a dejar de creer completamente, no será seguramente por pensar más en ello y con más intensidad. Tal vez venga de fuera, algo que no depende de mí quizás me haga decantarme. Pero, sinceramente, tengo mis dudas de que eso llegue a suceder.

—Papá, pero eso es muy triste. Yo creo que te conviene creer que hay otra vida. Por todo lo que hemos dicho, te conviene.

—Recuerda, Marta, lo que decíamos cuando hablábamos de la creencia: uno no cree lo que quiere o lo que le conviene, sino simplemente eso: lo que cree.

—Gracias, papá.

—¿Por qué dices eso, Marta?

—No sé, pero hoy me siento más cerca de ti». ▼

## ACTIVIDAD 19

Después de haber leído los dos textos anteriores, contesta las siguientes problematizaciones:

- Desde la antropología filosófica, ¿es lo mismo preguntarse qué soy y quién soy? ¿Sí, no? ¿Por qué?
- ¿Qué papel juegan las interrogantes y la imaginación en la conformación de una antropología filosófica?
- ¿Qué problemas propios de la antropología filosófica se abordan por parte de los principales protagonistas del texto. «¿Quién soy yo?»
- ¿Qué problemas de los planteados en la lectura anterior siguen vigentes?
- ¿Qué problemas, entre los que aborda la antropología filosófica, son los que se te presentan en tu vida cotidiana, y qué respuestas propones ante los mismos?

### 1.8.3. Los problemas del deber ser: la ética

Dado que en semestres anteriores llevaste dos cursos de Ética y Desarrollo Humano, a continuación, a manera de recordatorio resulta pertinente hacer una breve caracterización de la ética entendida como una de las ramas de la filosofía que cobra mayor relevancia en nuestros días.

La ética (del latín *ethicus* y éste del griego clásico *ethikós*, «moral, relativo al carácter») es una de las grandes ramas de la filosofía. Tiene como objeto de estudio la moral y la acción humana. Su estudio se remonta a los orígenes de la filosofía moral en la Grecia clásica y su desarrollo histórico ha sido diverso.

Conviene diferenciar, no obstante, entre los términos ética y moral: aunque en el habla común suelen ser tomados como sinónimos, se prefiere el empleo del vocablo moral para designar el conjunto de valores, normas y costumbres de un individuo o grupo humano determinado. Se reserva la palabra ética, en cambio, para aludir al intento racional (vale decir, filosófico) de fundamentar la moral entendida en cuanto fenómeno de la moralidad o *ethos* («carácter, manera de ser»).



Una doctrina ética elabora y verifica afirmaciones o juicios. Esta sentencia ética, juicio moral o declaración normativa es una afirmación que contendrá términos tales como «malo», «bueno», «correcto», «incorrecto», «obligatorio», «permitido», etcétera, referido a una acción o decisión. Cuando se emplean sentencias éticas se está valorando moralmente a personas, situaciones, cosas o acciones. De este modo, se están estableciendo juicios morales cuando, por ejemplo, se dice: «Ese político es corrupto», «Ese hombre es impresentable», «Su presencia es loable», etcétera. En estas declaraciones aparecen los términos «corrupto», «impresentable» y «loable» que implican valoraciones de tipo moral.

La ética estudia la moral y determina qué es lo bueno y, desde este punto de vista, cómo se debe actuar. Es decir, es la teoría del comportamiento moral de los seres humanos. En resumen, la ética es a la moral lo que la teoría es a la práctica; la moral es un tipo de conducta, la ética es una reflexión filosófica.

### Problemas filosóficos de la ética

La ética estudia la conducta moral de las personas en comunidad, trata de las cosas cotidianas, de la libertad, valores, felicidad, sentimientos, etcétera, tiene la intención de contribuir a mejorar la condición de vida hacia una existencia más plena, auténtica y feliz. La búsqueda de la teoría ética consiste en saber la mejor manera de vivir, es la búsqueda del sentido de la existencia de los seres humanos; la ética como disciplina filosófica se pregunta por lo que los hombres deben ser y por lo que hacen.

Los problemas éticos son problemas teóricos que surgen de la reflexión filosófica, que analiza la conducta moral. Algunos de estos problemas son: ¿Cómo sabemos que nuestros actos son buenos y justos? ¿Qué son la libertad y la responsabilidad moral? ¿Qué son los valores y el deber moral? ¿Es bueno que se legalice la eutanasia y el aborto en México?

A continuación, lee parte de la novela de Mathew Lipman (2009). *Lisa*, en donde este autor plantea el problema acerca de cuál es la naturaleza de los actos justos y en qué medida ser justos aparece asociado a la realización del bien humano.

## LISA

Mathew Lipman

► «**S**e estaba haciendo tarde y Aristeo sabía que debería regresar a su casa. Pero al pasar por los departamentos donde vivía Luis, lo vio llegando en bicicleta a su casa y los dos decidieron tomar un refresco.

En la cocina de Luis se encontraron a Martín, el hermano mayor de Luis, destapando una lata de cerveza, así que se sentaron alrededor de la mesa de la cocina con su mantel amarillo fuerte y tomaron en silencio sus bebidas.

Después de un rato, Aristeo les contó lo que había pasado durante el juego de *base ball*. Pero también les contó sobre su conversación posterior con Lisa.

Martín miró su bebida y después dijo: «Hay muchas reglas y leyes que nos dicen lo que se supone debemos hacer. Pero esas reglas sólo se aplican a lo que es justo. No hay leyes que digan lo que está bien.»

Luis miró a Martín, luego a Aristeo y otra vez a Martín y movió la cabeza.

«Ustedes deben estar locos. ¿Cómo puede decir alguien lo que está bien hacer, si no conoce las reglas? Por ejemplo, un árbitro en un partido de fútbol, ¿podría ser un buen árbitro sin conocer las reglas? Lo mismo sucede con una buena persona; es alguien que se sabe las reglas y no las rompe. Si yo hubiera estado en el juego de *base ball* habría dicho lo mismo que Toño, tienen que saber las reglas y cumplirlas.»

«Mira, Luis, le dijo Martín amablemente, ¿te acuerdas de aquella familia Juárez, los de abajo, del departamento 8, que se mataron en un accidente de automóvil el mes pasado? Se volvió hacia Aristeo. Toda la familia, el papá, la mamá y los niños pequeños, todos murieron porque un idiota que estaba borracho venía en sentido contrario en la carretera. Hizo que el coche de los Juárez se estrellara contra un árbol, y él salió sin un rasguño. Hay leyes contra manejar bajo los efectos del alcohol y en contra de manejar en sentido contrario en la carretera. Son leyes para proteger a gente inocente, como los Juárez. No digo que todas las leyes sean buenas leyes. Lo que quiero decir es que no es justo que algunos necios, como el conductor que estaba borracho, pongan en peligro la vida de otras personas. Por eso tenemos leyes, para tratar de hacer que la gente sea justa una con otra.»

«Pero ¿eso quiere decir que todo lo injusto tiene una ley que lo prohíbe?» —preguntó Aristeo.

Martín dio un trago a su cerveza. «Yo no dije eso. Por ejemplo, hay como diez de nosotros donde yo trabajo, que tienen empleos como el mío, y yo trabajo tan bien como cualquiera de ellos. Pero de alguna manera a ellos siempre les aumentan los sueldos. Eso es injusto y, sin embargo, hasta donde yo sé, el jefe no está quebrantando ninguna ley.»

«Yo apuesto a que sí, exclamó Aristeo. Apuesto que si te consigues un abogado, él probaría que tu jefe está quebrantando alguna ley.»



Luis había estado observando sus propias manos, casi como si se avergonzara de Martín. Pero ahora miró agudamente a Aristeo: «Yo te puedo contestar eso. Martín sabe a lo que se arriesga si hace eso. La ambición rompe el saco, como dice mi mamá».

Martín se acabó en silencio su cerveza. Después de un rato, dijo: «Déjenme decirles algo. Yo decido qué está bien para mí y espero que Luis sepa decidir lo que está bien para él. Nadie me puede decir con qué niña debo salir, o qué empleo escoger, o qué motocicleta comprar, o qué revistas leer, porque esas cosas no tienen nada que ver con lo que es justo. Y si yo y una chica salimos el sábado por la noche, a dónde vamos y lo que hacemos es nuestro asunto».

Aristeo se sintió un poco incómodo; estaba enojado consigo mismo porque Martín le estaba hablando como si fuera de la misma edad y Aristeo difícilmente sabía qué decir.

«A mi mamá no le gustaría oírte hablar así, dijo Luis. Ella piensa que yo debo hacerle caso cuando se trata de cómo debo vivir y probablemente tiene razón».

Luis se sirvió otro vaso de refresco, luego miró a Aristeo inquisitiva mente y le ofreció más refresco, pero Aristeo negó con la cabeza.

Entonces Luis continuó: «Es chistoso que comentes esto. Coincide con algo que me sucedió la semana pasada. Martín, ¿te acuerdas de ese niño llamado Pancho, que trabaja de «cerillo» en el supermercado conmigo? Me dijo que un amigo suyo le dijo que hay un cuarto en la parte de atrás de una bodega en la que trabaja, con

muchas televisiones nuevas, todavía empacadas. Dice que su jefe le dijo que iba a poner un candado pequeño en la puerta trasera, porque esperaba que le robaran los aparatos para poder cobrar el seguro. Pancho quería que yo fuera con él y forzáramos la puerta y tomáramos las teles. Él decía que sería hacerle un favor a su jefe. Yo le dije que apostaba a que al jefe le iba a gustar tanto ese favor que vendría a visitarme diariamente a la cárcel para darme las gracias. De todos modos Pancho consiguió a alguien más para que le ayudara y los atraparon».

Martín sonrió aplaudiendo a Luis, pero no dijo nada. Sin embargo, Aristeo no estaba satisfecho. «Está bien, hubiera sido injusto robarle al señor. Y además desde luego que hay leyes en contra de esas cosas. Pero..., se volvió hacia Martín, ¿significa eso que lo que hizo Luis es *justo*, pero que no puedes decir que está *bien*?».

«¿Dije yo eso?, preguntó Martín suavemente, ¿no podríamos decir que Luis escogió lo que era justo para *cualquiera* en esa situación, y lo que estaba bien para *él* en esa situación?». «¿Justo, porque tiene que vivir con los demás y bueno porque tiene que vivir consigo mismo?», preguntó Aristeo.

Martín sonrió. «Yo diría que es una manera muy justa de decirlo». Entonces Aristeo vio el reloj de la cocina, se golpeó la frente y corrió a su casa». ▼



## ACTIVIDAD 20

Después de haber leído parte de la novela *Lisa*, de Lipman, inicien un debate y diálogo filosófico acerca de qué significa ser justos y en qué medida ello se relaciona con hacer el bien a los demás, bajo el siguiente tema y plan de discusión:

TEMA: ¿QUÉ SIGNIFICA SER JUSTOS?

PLAN DE DISCUSIÓN:

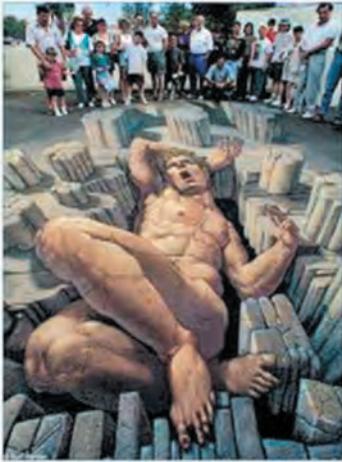
- ¿Qué son la justicia e injusticia?
- ¿Los actos justos, en cualquier circunstancia y situación nos llevan necesariamente a hacer el bien?
- ¿Pueden existir reglas y leyes que nos indiquen cómo realizar actos justos, no sucediendo lo mismo acerca de cómo hacer el bien? ¿Sí, no? ¿Por qué?
- ¿Existe alguna forma de justificar éticamente la necesidad de robar? ¿Sí, no? Por qué?
- ¿A qué conclusión arribas después de haber realizado una reflexión filosófica sobre qué significa ser justos?

### 1.8.4. Los problemas de la sensibilidad: la estética

Como señala José Ramón Ayllón Vega (2003), los seres humanos estamos hechos para la belleza. No sólo para el alimento, el trabajo, el descanso, el conocimiento o el lenguaje. También y muy principalmente para la belleza. Por eso nunca nos cansamos de admirar la primavera y el otoño, ni de contemplar la *Vista de Delft* o la *Piedad* de Miguel Ángel, ni de escuchar *La flauta mágica* o a Paul McCartney cantando *Hey Jude*. Por estar hechos para la belleza buscamos, siempre y sobre todo, el amor. La llamada de la belleza no es una urgencia fisiológica, ni tiene valor biológico de supervivencia, pero es inequívoca y constante, y está estrechamente relacionada con la aspiración humana a la plenitud. Stendhal dijo magníficamente que «la belleza es una promesa de felicidad».

La experiencia estética, tanto en la creación artística como en la contemplación de la belleza, tiene un alto valor ético y pedagógico, pues nos enseña y nos hace mejores. Platón decía que el alma humana, a través del amor a la belleza, se eleva desde sus carencias e imperfecciones hasta la plenitud de la verdad y del bien: por eso la belleza y el amor serán los objetos primeros del filosofar. Ello es posible, de entrada, porque el sentir humano es un sentir estético. La estética (del griego *aisthesis*, sensación) es la reflexión sobre la capacidad humana de sentir la belleza, que en su origen es siempre percibida por los sentidos.

El término «estética» lo empleó por primera vez Baumgarten, en el siglo XVIII, con el significado de «teoría de la sensibilidad», conforme a su etimología griega. Sin haber llevado ese nombre, la estética existe desde la antigüedad como una reflexión sobre el arte y la belleza, mezclada con la reflexión filosófica y moral, la historia del arte y la crítica literaria. Su estudio se aborda desde diferentes ángulos justamente porque la belleza presenta varias caras. De hecho, se predica de forma análoga de lo natural (un bello paisaje), de lo artificial (una hermosa



plaza), del cuerpo humano (una bellísima actriz) y de ciertas acciones humanas (decimos que son hermosos el perdón y otros gestos parecidos).

La llamada de la belleza no parece responder a ninguna necesidad concreta. Se trata más bien de una necesidad, como hemos dicho, que no parece tener nada de fisiológica, y sí de espiritual.

Definir la belleza es posible e insatisfactorio al mismo tiempo. Esto no quiere decir que todos coincidamos en estimar hermosas las mismas cosas, sino más bien que sólo llamamos «bello» a lo que sentimos que debe ser considerado así por todo el mundo. Si el concepto es lo que sirve para identificar y explicar una realidad determinada, afirmar que lo bello «no tiene concepto» significa que no tenemos un criterio seguro para identificar y evaluar la belleza.

Podemos identificar conceptualmente un cielo estrellado y un templo dórico, pero no tenemos una regla o un modelo que nos permita establecer si el cielo y el templo son hermosos, ni en qué medida, ni por qué lo son.

La estética tiene dos grandes ámbitos de estudio: la naturaleza y el arte. En ambos casos, lo que admiramos es la belleza. El arte es un hecho específico del ser humano. Ni el nido del pájaro ni su bellísimo canto son obras de arte, porque no responden a su libertad creativa.

Podemos decir a manera de síntesis que a la estética le interesa el estudio del arte pero como fenómeno humano, es decir, como una forma de expresión del ser creativo del ser humano.

A continuación, lee la primera parte de la Introducción del texto de R.G. Collinwood (1985). *Los principios del arte*. Se trata de que identifiques cómo se plantea este filósofo la pregunta sobre la naturaleza del arte, las posturas más representativas que se proponen al respecto y la situación actual de dicho debate.

## LOS PRINCIPIOS DEL ARTE

R.G. Collinwood

### ► «INTRODUCCIÓN

#### 1. *Las dos condiciones de una teoría estética*

La tarea de este libro es contestar a la pregunta: ¿Qué es el arte?

Una pregunta de esta clase debe contestarse en dos etapas.

Primero, debemos asegurarnos de que la palabra clave (en este caso «arte») es una palabra que sabemos aplicar donde debe aplicarse y rechazar donde debe rechazarse. No serviría mucho empezar discutiendo sobre la correcta definición de un término general cuyos ejemplos no pudiéramos reconocer al verlos. Nuestra primera tarea es, pues, colocarnos en una posición en la que podamos decir con confianza «esto, esto y esto son arte; eso, eso y eso no son arte».

Apenas sería necesario insistir sobre esto si no fuera por dos hechos: que la palabra «arte» es una palabra de uso común, y que se usa equívocamente. Si no fuera una palabra de uso común habríamos podido decidir por nuestra cuenta cuándo aplicarla y cuándo repudiarla. Pero el problema que tenemos

ante nosotros no puede tratarse de esta manera. Es uno de esos problemas en los que lo que queremos es clarificar y sistematizar ideas que poseemos ya; consecuentemente no tiene sentido usar palabras que obedezcan a una regla de nuestro propio y exclusivo uso, debemos usarlas de un modo que se ajuste al uso común. y esto también habría sido fácil si no fuera por el hecho de que el uso común es ambiguo. La palabra «arte» significa varias cosas diferentes y tenemos que decidir cuál de estos usos es el que nos interesa. Más aun, los otros usos no deben simplemente descartarse como sin importancia, ya que son muy significativos para nuestra investigación, en parte porque el no distinguirlos da lugar a la aparición de teorías falsas, por lo que al exponer un uso debemos dar cierta atención a otros; y en parte porque la confusión entre varios sentidos de la palabra puede originar una mala práctica así como mala teoría. Debemos, por lo tanto, revisar los sentidos impropios de la palabra «arte» de un modo cuidadoso y sistemático, de tal guisa que al terminar esa revisión podamos decir no sólo «eso, eso y eso no son arte», sino «eso no es arte porque es pseudo-arte de la clase A; eso, porque es pseudo arte de la clase B y eso, porque es pseudo arte de la clase C».

En segundo término, debemos dar una definición del término «arte»... Esto viene en segundo lugar, y no en primero, porque nadie puede siquiera tratar de definir un término hasta haber establecido en su propia mente un uso determinado de él: nadie puede definir un término de uso común hasta haber quedado satisfecho de que su uso personal de él se ajusta al uso común. La definición necesariamente implica definir algo en función de algo más, en consecuencia, para poder definir una cosa se debe tener en la mente no sólo una idea clara de la cosa por definir, sino una idea igualmente clara de todas las otras cosas con referencia a las cuales se define. La gente con frecuencia se equivoca sobre este punto. Piensa que para poder construir una definición o (lo que es lo mismo) una «teoría» de algo, basta tener una idea clara de ese algo. Es absurdo. El tener una idea clara de la cosa lo coloca a uno en posición de reconocerla cuando la ve, del mismo modo que el tener una idea clara de un cierto edificio lo coloca a uno en posición de reconocerlo cuando está en él; pero definir la cosa es como explicar dónde está el edificio o señalar su posición en el plano; debe saberse su relación a la vez con otras cosas y si las ideas de estas otras cosas son vagas, la definición no servirá para nada.

## 2. *Estéticos-artistas y estéticos-filósofos*

Como cualquier respuesta a la pregunta «¿Qué es el Arte?» debe dividirse en dos etapas, es susceptible de errar en dos direcciones. Puede establecer el problema del uso de un modo satisfactorio, pero fracasar en el problema de la definición, o puede resolver adecuadamente el problema de la definición pero equivocarse en el problema del uso. Estas dos clases de posibles yerros pueden describirse respectivamente como saber de qué se habla aunque se digan cosas sin sentido y decir cosas con sentido, aunque no se sepa de qué se habla. La primera clase nos ofrece un tratamiento que se halla bien informado y va al mello, pero es embrollado y confuso; la segunda, nos da uno que es correcto y nítido, pero infundado.

La gente que se interesa en la filosofía del arte pertenece más o menos a dos tipos: artistas con una inclinación filosófica y filósofos con un gusto artístico. El estético-artista sabe de qué habla. Puede distinguir las cosas que son arte de las que son pseudo-arte, y puede decir qué son estas otras cosas: qué es lo que les impide que sean arte, y qué es lo que engaña a la gente haciéndola creer que son arte. Ésta es crítica de arte, que no es lo mismo que filosofía del arte, sino sólo la primera de las dos etapas por las que hay que pasar para llegar a ella. Se trata de una actividad perfectamente válida y valiosa en sí misma; pero las personas que son capaces de practicarla de ningún modo lo son necesariamente para llegar a la segunda etapa y ofrecer una definición del arte. Todo lo que pueden hacer es reconocerlo, Y

es así porque se contentan con una idea muy vaga de las relaciones en las que el arte se encuentra con respecto a cosas que no son arte: y no quiero decir las diferentes clases de pseudo arte, sino cosas tales como la ciencia, la filosofía, etc. A ellas les basta con pensar en estas relaciones como meras diferencias. Y para enmarcar el arte, es necesario pensar en qué consisten precisamente estas diferencias.

Los estéticos-filósofos, por otra parte, se hallan ejercitados para hacer bien exactamente los que los artistas-estéticos hacen mal. Se encuentran admirablemente protegidos para no decir tonterías: pero no hay la seguridad de que sepan de qué es de lo que hablan. De ahí que su tarea teórica, por muy competente que sea en sí misma, pueda carecer de firmeza en su cimentación de hechos. Se hallan tentados a evitar esta dificultad diciendo: «yo no profeso ser crítico; no estoy en posibilidad de juzgar los méritos de los señores Joyce o Eliot, o de las señoritas Sitwell o Stein; por lo que me limitaré a Shakespeare, a Miguel Angel o a Beethoven. Hay bastante que decir sobre el arte si sólo se basa uno en los clásicos reconocidos». Y esto estaría «muy bien para un crítico; pero no para un filósofo. El uso es particular, pero la teoría es universal, y la verdad que persigue es *index su; et falsi*. El estético que pretende saber qué es lo que hace de Shakespeare un poeta, tácitamente pretende saber si la señorita Stein es poetisa y, si no, por qué no. El estético-filósofo que se limita a los artistas clásicos sin duda hallará la esencia del arte no en lo que los hace artistas sino en lo que los hace clásicos, esto es», aceptables para la mente académica.

La estética de los filósofos, no teniendo un criterio material para la verdad de las teorías en su relación con los hechos, puede sólo aplicar un criterio formal. Puede percibir errores lógicos en una teoría y, consecuentemente, descartarla como falsa; pero no puede nunca proclamar o proponer ninguna teoría como verdadera. Es completamente inconstructiva; *tamquam virgo Deo consecrata, nihil parit*. Empero, la fugitiva y enclaustrada virtud de la estética académica no deja de tener sus usos, por negativos que ellos sean. Su dialéctica es una escuela en la que el estético-artista o el crítico pueden aprender las lecciones que les enseñarán a avanzar de la crítica del arte a la teoría estética.

### 3. La situación presente

La división entre estéticos-artistas y estéticos-filósofos corresponde de un modo muy adecuado a la situación que existía hace medio siglo, pero no a la de nuestros días. En la última generación, y especialmente en los últimos veinte años, la distancia entre estas dos clases se ha estrechado por la aparición de una tercera clase de teóricos de la estética: los poetas, pintores y escultores que se han tomado la molestia de ejercitarse en la filosofía o en la psicología, o en ambas, y que escriben no con los aires y las gracias de un ensayista, o la condescendencia de un hierofante, sino con la modestia y seriedad de quien contribuye a una discusión en la que otros además de él hablan y de la que espera que verdades todavía no conocidas para él salgan a la luz.

Éste es un aspecto de un cambio profundo en la manera en que los artistas piensan de sí mismos sobre su relación con otras personas. A fines del siglo XIX el artista caminaba entre nosotros como un ser superior, distinguiéndose aún por su vestir de los simples mortales: demasiado alto y etéreo para ser criticado por otros, y demasiado seguro de su superioridad para criticarse a sí mismo, y resintiendo la sugestión de que los misterios de su oficio pudieran ser analizados y ser objeto de teorías de los filósofos y otras personas profanas. Hoy día, en lugar de constituir una sociedad de admiración mutua, cuyo sereno clima era



roto de vez en cuando por poco edificantes tormentas de celos, y cuyo aislamiento de los menesteres mundanos era estropeado aquí y allá por escandalosos contactos con la ley, los artistas andan simplemente como los otros hombres, dedicados a una actividad por la que no sienten más que un razonable orgullo, criticándose uno a otro públicamente sobre su modo de realizarla. En ese nuevo terreno un nuevo retoño de teoría estética ha brotado, rico en cantidad y, en general, de alta calidad. Es demasiado prematuro escribir la historia de este movimiento, pero no demasiado tarde para contribuir a él; y es sólo porque este movimiento se está realizando por lo que un libro como éste puede publicarse con alguna esperanza de que sea leído con el espíritu con que está escrito». ▼

## ACTIVIDAD 21

A continuación:

- Identifica la tesis que se sostiene en el texto anterior.
- Identifica la tesis que se refuta y los argumentos que sustentan a ambas.
- Utiliza el siguiente cuadro para organizar tu producción escrita.

¿Qué es el arte?

Tesis que se sostiene

Tesis que se refuta

Principales argumentos que sustentan la tesis

Principales argumentos que refutan la tesis contraria

## ACTIVIDAD 22

En esta actividad analizarás algunas experiencias estéticas concretas, de las cuales retomarás tu tema de discusión y argumentación. Arribando a la siguiente PROBLEMATIZACIÓN:

- ¿Sabes por qué cantan los que cantan?
- ¿Por qué se escriben poemas?
- ¿Por qué se hace cine?
- ¿Por qué, en general, los artistas hacen arte?
- ¿Cómo se construye la experiencia estética?
- ¿Para qué se hace arte?



A continuación, lee los textos del lado izquierdo y anota a la derecha qué tipo de textos son, por ejemplo, novela, canción, poema, artículo periodístico; el tema que tratan, la libertad, el amor, la amistad; y qué expresan del tema, por ejemplo, cuán intenso es el amor, cómo valoran la amistad, cómo se sitúan en el mundo, etcétera.

1.  
Si es cuestión de confesar, no sé preparar café y no entiendo de fútbol. Creo que alguna vez fui infiel, juego mal hasta el parque s y jamás uso reloj.  
Y para ser más franca, nadie piensa en ti como lo hago yo, aunque te dé lo mismo.  
Si es cuestión de confesar, nunca duermo antes de las diez, ni me baño los domingos.  
La verdad es que también lloro una vez al mes, sobre todo cuando hay frío.  
Conmigo nada es fácil ya debes saber me conoces bien y sin ti todo es tan aburrido.

**Shakira**

Tipo de texto

Tema:

Lo que expresa el texto sobre el tema:

<p>2 Ven y dime todas esas cosas, invítame a sentarme junto a ti. Escucharé todos tus sueños en mi oído. Y déjame estrechar tus manos y regalarte unas pocas de ilusiones. ¡Ay! Ven y cuéntame una historia que me haga sentir bien. Yo te escucharé con todo el silencio del planeta y miraré tus ojos como si fueran los últimos de este país.</p> <p style="text-align: right;"><b>Café Tacuba</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema: Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>
<p>3 No es que muera de amor, muero de ti. Muero de ti amor, de amor de ti, De urgencia mía de mi piel de ti, De mi alma de ti y de mi boca y del insoportable que yo soy sin ti.</p> <p style="text-align: right;"><b>Jaime Sabines</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema: Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>
<p>4 El azul es el verde que se aleja —verde color que mi trigal tenía—, azul de verde preso en lejanía con que tu fuga construyó su reja.</p> <p style="text-align: right;"><b>Elías Nandino</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema: Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>
<p>5 Los nopal es nos sacan la lengua; pero los maizales por estaturas —con su copetito mal rapado y su cuaderno debajo del brazo— nos saludan con sus mangas rotas.</p> <p style="text-align: right;"><b>Salvador Novo</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema: Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>
<p>6 Amar es absorber tu joven savia y juntar nuestras bocas en un cauce hasta que de la brisa de tu aliento se impregnen para siempre mis entrañas.</p> <p style="text-align: right;"><b>Xavier Villaurrutia</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema: Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>

<p>7                  Vestida del color de mis deseos como mi pensamiento vas desnuda,                  voy por tus ojos como por el agua,                  los tigres beben sueño en esos ojos,                  el colibrí se quema en esas llamas,                  voy por tu frente como por la luna,                  como la nube por tu pensamiento,                  voy por tu vientre como por tus sueños,                  tu falda de maíz ondula y canta,                  tu falda de cristal, tu falda de agua,                  tus labios, tus cabellos, tus miradas,                  toda la noche llueves, todo el día abres                  mi pecho con tus dedos de agua,                  cierras mis ojos con tu boca de agua,                  sobre mis huesos llueves,                  en mi pecho hunde raíces de agua                  un árbol líquido.</p> <p style="text-align: right;"><b>Octavio Paz</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema:                  Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>
<p>8                  Ni contigo ni sintigo                  Tienen mis males remedio:                  Contigo, porque me matas,                  Sintigo, porque me muero.</p> <p style="text-align: right;"><b>Coplas tradicionales</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema:                  Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>
<p>9                  Acaso son verdad los hombres?                  Porque si no, ya no es verdadero nuestro canto.                  ¿Qué está por ventura en pie?                  ¿Qué es lo que viene a salir bien?</p> <p style="text-align: right;"><b>Antiguos mexicanos</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema:                  Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>
<p>10                  Es peligroso hacer.                  Es peligroso hablar.                  Es peligroso andar.                  Es peligroso esperar, en la forma en que esperas,                  porque esos niegan la alegría de tu llegada.</p> <p style="text-align: right;"><b>Paulo Freire</b></p>	<p>Tipo de texto</p> <p>Tema:                  Lo que expresa el texto sobre el tema:</p>

Considera y decide por tu cuenta qué tienen en común los textos anteriores. Por un lado, en relación con su forma: ¿qué son?; por otro: ¿para qué se escribieron?; ¿por qué se escribieron? Para responder a estas dos últimas preguntas es necesario encontrar o proponer una finalidad y una causa común para su escritura. Tu respuesta en ambos casos debe ser bien argumentada; si es necesario utiliza tu cuaderno para ampliar tus respuestas.

¿Qué son?	¿Para qué se escribieron	¿Por qué se escribieron?

### 1.8.5 El problema del razonamiento correcto: la lógica



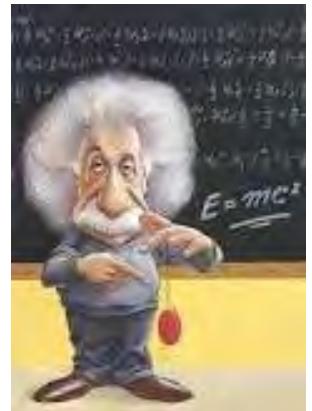
La lógica es la musculatura del pensamiento. El ejercicio de esta rama de la filosofía nos proporciona las herramientas necesarias para poder construir argumentos sólidos al plantear nuestras ideas y poder distinguir entre una forma de pensamiento correcta de la que no lo es. El conocimiento de los recursos básicos de esta disciplina también nos brinda elementos para protegernos contra la manipulación del discurso político demagógico, de la manipulación a la que estamos expuestos a través de los medios de comunicación, y también para poder defender nuestras ideas de manera congruente,

sistemática y correcta. La lógica no sólo pretende enseñar a pensar, sino a pensar y argumentar bien.

Tomando en cuenta que en semestres anteriores ya llevaste dos cursos de lógica, en este momento sólo conviene recordar que la lógica es el estudio de los procesos mentales que nos permiten entender la realidad (conceptos, juicios, razonamientos), y de las estrategias empleadas para conocer de manera ordenada y eficaz la complejidad de lo real (análisis y síntesis, inducción y deducción, definición, división y clasificación).

La lógica es un arte y una ciencia: el arte de razonar correctamente y la ciencia que estudia las reglas y los principios del razonamiento. Por su peculiar cometido, constituye el instrumento universal de todas las ciencias y de la filosofía, y equivale a un necesario control de calidad que la inteligencia ejerce sobre sí misma.

A lo largo de la historia de esta disciplina filosófica, han surgido dos tipos: lógica formal y lógica informal.



### Lógica formal

Todo razonamiento consta de varias premisas y una conclusión que se deriva lógicamente de las premisas:

Todo hombre es mortal.

Sócrates es hombre.

Por tanto, Sócrates es mortal.

Premisas y conclusión son proposiciones enunciativas que pueden ser verdaderas o falsas. La lógica formal se ocupa únicamente del encadenamiento correcto entre la conclusión y las premisas, y por eso un razonamiento puede ser lógico y falso al mismo tiempo, por ejemplo:

Todo hombre es francés.

Sócrates es hombre.

Por tanto, Sócrates es francés.

Por la misma razón, un razonamiento puede ser formalmente in-



correcto (sin lógica) aunque la conclusión y las premisas sean verdaderas, como se muestra a continuación:

Algunos hombres son europeos.  
 Algunos hombres son franceses.  
 Por tanto, los franceses son europeos.

Los tres juicios anteriores son verdaderos, pero la conclusión no se deriva de las premisas. Eso significa que el razonamiento no es válido, es ilógico: en realidad, no hay razonamiento. Es claro que el progreso en el conocimiento no sólo exige lógica, sino lógica y verdad. Si falla cualquiera de las dos condiciones, en lugar de conocimiento hay ignorancia o error. La lógica sin verdad puede ser cómica, como la batalla de Don Quijote contra los molinos de viento, pero también puede ser trágica: una idea falsa sobre la dignidad del hombre y sus derechos, desarrollada con lógica implacable, llevó a Stalin, Hitler y Mao a exterminar a millones de seres humanos. La lógica, por tanto, no se justifica por sí misma: ha de respetar la verdad.

La lógica formal se constituye en ciencia con Aristóteles y los estoicos en la antigüedad griega y la época helenística. La Edad Media y la Edad Moderna sistematizaron la herencia clásica. A mediados del siglo XIX, esa *lógica tradicional* verá nacer la llamada *lógica moderna*, caracterizada por una simbolización similar a la que emplean las matemáticas. Así, la *lógica formal tradicional* se ha integrado en la *lógica moderna*, también llamada *lógica simbólica* y *lógica matemática*, como expresión de sus últimos desarrollos.

## Lógica informal

Si la lógica formal estudia la conexión correcta entre las proposiciones o juicios de un razonamiento, la *lógica informal* entiende y acepta esa corrección en un sentido amplio: el que usamos en la vida cotidiana en forma de diálogo argumentativo. Así justifica Aristóteles la lógica informal en su *Retórica*: «Aunque tengamos la ciencia más exacta, no siempre será fácil persuadir a ciertos auditorios. En esos casos conviene expresarse en lenguaje coloquial».

La lógica informal, propia de la argumentación coloquial, aconseja usar premisas admitidas por los demás interlocutores, aclarar el significado de lo que se dice, no forzar prematuramente la conclusión, llevar el peso de la prueba cuando corresponda, no proporcionar exceso de información, no mantener a toda costa una opinión sin pruebas suficientes, no cambiar de tema, explicarse con claridad, brevedad y orden.

Además de las reglas mencionadas, el diálogo argumentativo usa con intención retórica expresiones aseguradoras y protectoras, términos sesgados y definiciones persuasivas. Para presentar como segura una opinión, protegerla de la crítica y ahorrarse explicaciones, se suele aducir que está científicamente probada, que es evidente y de sentido común, que casi todo el mundo la comparte... Los términos sesgados son palabras cargadas de connotaciones positivas o negativas, según los puntos de vista —y también los prejuicios— de carácter social, político o religioso del que los emplea y del que los escucha. Así, pueden usarse de forma sesgada palabras como nazi, judío, yanqui, indio, creyente, ateo, autoridad, feminismo, izquierdas, derechas, militar, insumisión, tolerancia... Las definiciones persuasivas se usan para prestigiar o desprestigiar lo definido: se puede decir que los teléfonos móviles son «fieles y rápidos mensajeros de sus dueños», pero también se los puede presentar como «las nuevas cadenas de los nuevos esclavos».

La utilización de estas estrategias retóricas está justificada siempre que estemos convencidos de su verdad, al tiempo que admitimos el diálogo con interlocutores que expresan opiniones diferentes. El fin de la retórica es convencer sin manipular.

## Falacias y sofismas

En lógica informal se conoce como *falacia* toda argumentación que parece correcta y no lo es. La falacia se llama *sofisma* cuando es intencionada, y *paralogismo* cuando es involuntaria. Platón describió a los sofistas griegos como especialistas en presentar argumentos falsos como verdaderos, y argumentos verdaderos como falsos. Desde entonces, *sofisma* ha significado falacia, argumento falso con apariencia de verdad. Aristóteles los estudió y recogió en un pequeño tratado: *Argumentos sofísticos*.

En todo sofisma hay una verdad aparente y un error oculto. Muchos de esos errores están motivados por el significado ambiguo o equívoco que damos a las palabras. Si digo, por ejemplo, que «no soy libre porque no puedo hacer todo lo que quiero», estoy confundiendo libertad con omnipotencia. Es el mismo equívoco al que recurre Don Quijote para conseguir la libertad de un grupo de condenados a galeras:

Quiero rogar a estos señores guardianes y comisario sean servidos de desataros y dejaros ir en paz; que no faltarán otros que sirvan al rey, en mejores ocasiones; porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres.

Una segunda clase de sofismas aparece cuando las premisas no tienen relación con la conclusión, y hacen que ésta sea irrelevante. Es el caso del argumento *ad hominem*, donde se critica una verdad desprestigiando a la persona que la sostiene: los nazis despreciaron el trabajo de Einstein en el terreno de la física tachándolo de «pensamiento judío». Lo contrario es el argumento de autoridad, que da por válida una argumentación por el prestigio, el poder o la simpatía de quien lo expone: un producto comercial se hace pasar por bueno porque su publicidad se apoya en la recomendación de un personaje famoso. El argumento *ad ignorantiam* pretende la falsedad de un enunciado porque nadie ha conseguido probar su verdad, o bien que un enunciado es verdadero porque nadie ha probado que sea falso, por ejemplo existen el monstruo del lago Nes y el Yeti porque nadie ha probado que no existan.



A continuación, lee una parte de la novela de Lipman (2009): *Filio Episteme*, en donde vas a encontrar un acercamiento a diversos temas relacionados con la lógica formal e informal, entre otros tópicos de la filosofía. La idea es que puedas filosofar y familiarizarte con el ejercicio de los razonamientos propios que corresponde a estos dos tipos de lógica sin necesariamente ser un filósofo profesional.

## FILIO EPISTEME

Lipman

### «Capítulo Uno

► Probablemente no habría pasado nada si Filio no se hubiera dormido en la clase de ciencias ese día. Bueno, en realidad no se durmió, sino que estaba soñando despierto. El maestro Briseño estaba hablando del sistema solar y de cómo todos los planetas giran alrededor del Sol. Filio simplemente había dejado de escuchar, porque de pronto apareció en su mente un gran sol en llamas con muchos planetas pequeños girando a su alrededor. De pronto, Filio Episteme se dio cuenta de que el maestro lo estaba mirando directamente a él.

Filio trató de aclarar su mente para poder poner atención a las palabras de la pregunta «¿Qué es lo que tiene una cola larga y gira alrededor del Sol cada 77 años?»

—Filio se percató de que no tenía la menor idea de la respuesta. «¿Una cola larga?», pensó. Por un instante jugó con la idea de decir «Un Can», (él acababa de leer en una enciclopedia en la que a la constelación donde se encuentra la estrella Sirio la llaman El Can Mayor), pero tenía miedo de que al maestro Briseño no le hiciera ninguna gracia esa respuesta.

—El maestro no tenía mucho sentido del humor, pero era muy paciente. Filio sabía que contaba con algunos segundos, los cuales podrían ser suficientes para pensar en alguna respuesta. Recordó que el maestro Briseño había dicho «Todos los planetas giran alrededor del Sol», y esa cosa con cola, fuera lo que fuera, también giraba alrededor del Sol. ¿Podría ser un planeta? Valía la pena intentarlo.

—¿Un planeta? —respondió Filio, sin estar muy seguro de que esa fuera la respuesta.

Filio no estaba preparado para la risa de sus compañeros. Si hubiera estado poniendo atención, habría escuchado al maestro decir que el objeto al cual se refería era el cometa Halley, y que los cometas giran alrededor del Sol del mismo modo que lo hacen los planetas, pero que definitivamente *no son* planetas.

Por suerte el timbre sonó indicando la hora de la salida. Pero mientras Filio caminaba de regreso a su casa, todavía se sentía mal por no haber podido contestar correctamente.

También se sentía confundido. ¿Por qué se había equivocado?

Trató de recordar cómo había intentado averiguar la respuesta. El maestro había dicho muy claramente: «Todos los planetas giran alrededor del Sol». Pero esa cosa con cola también giraba alrededor del Sol, sólo que *no era* un planeta.

«Así que hay cosas que giran alrededor del Sol y no son planetas», Filio se dijo a sí mismo. Todos los planetas giran alrededor del Sol, pero no todo lo que gira alrededor del Sol es un planeta.

Y entonces se le ocurrió una idea: «Un enunciado no puede invertirse», pensó. «Si pones la segunda parte de un enunciado al principio, deja de ser cierto». Por ejemplo, toma el enunciado: «Todos los robles son árboles», si lo inviertes, quedaría: «Todos los árboles son robles». Pero eso es falso. Es cierto que «Todos los planetas giran alrededor del Sol», pero si inviertes el enunciado y dices: «Todas las cosas que giran alrededor del Sol son planetas», entonces el enunciado deja de ser verdadero, ¡es falso!».



Su idea le fascinó tanto que decidió probarla con algunos ejemplos.

Primero pensó en el enunciado «Todas las canicas son juguetes». —Supongo que es verdadero —dijo en voz baja— o ahora, vamos a invertirlo así: «Todos los juguetes son canicas». Al invertirlo, ¡el enunciado resultaba falso! Filio estaba encantado.

Hizo otra prueba: «Todos los pepinos son verduras» (a Filio le gustaban mucho los pepinos), pero al revés no era cierto. ¿Todas las verduras son pepinos? ¡Claro que no!

Filio estaba emocionado con su descubrimiento. Si lo hubiera sabido ese día, se habría evitado la vergüenza que pasó.

Entonces vio a Lisa.

Lisa también estaba en su clase, pero por alguna razón él creía que ella no se había reído de él, y le parecía que si le decía lo que había averiguado, ella, sería capaz de entenderlo.



—Lisa, ¡se me acaba de ocurrir una idea! —dijo Filio, gritando.

Ella sonrió y lo miró con curiosidad.

—¡Cuando inviertes enunciados se vuelven falsos! —dijo Filio.

Lisa se quedó mirando a Filio, frunció el ceño y le preguntó: —¿Qué tiene eso de asombroso?

—Bueno —dijo Filio—. Dime un enunciado, cualquier enunciado, y te lo mostraré.

—Pero, ¿qué clase de enunciado? —preguntó Lisa confundida—. Yo no puedo inventar un enunciado así, nada más.

—Bueno —dijo Filio—. Un enunciado que contenga dos cosas, como: perros y gatos, helados y comida, o personas y astronautas.

Lisa se quedó pensativa. Después, cuando parecía que ya iba a decir algo (mientras Filio esperaba impaciente a que lo dijera), sacudió la cabeza y siguió pensando.

—¡Vamos! ¡dos cosas! ¡dos cosas cualesquiera! —insistió Filio.

Finalmente, Lisa se decidió: —Ningún águila es león —dijo.

Filio se fue sobre el enunciado del mismo modo que su gata, Nala, se iba sobre la pelota de estambre cuando él se la aventaba para jugar. En un instante lo invirtió: «Ningún león es águila». Se quedó sorprendido. El primer enunciado: «Ningún águila es león», había sido verdadero, pero también lo era cuando se invertía, pues seguía siendo verdad que: «Ningún león es águila».

Filio no entendía por qué no había funcionado. —Antes sí funcionó —empezó a decir en voz alta—, pero no pudo terminar la oración.

Lisa le miraba con curiosidad. «¿Por qué me habrá dado un enunciado tan tonto?», pensaba Filio con un poco de resentimiento.

Pero entonces se le ocurrió que si en verdad hubiera descubierto una regla, debería haber funcionado tanto con enunciados tontos como con los que no lo fueran. Así que en realidad no era culpa de Lisa.

Por segunda vez ese día, Filio sintió que de algún modo había fallado. Su único consuelo era que Lisa no se había reído de él.

—De veras, pensé que lo tenía —le dijo a ella — o de verdad, pensé que lo tenía.

—¿Lo probaste? —preguntó Lisa—. Sus ojos grandes y almendrados miraban a Filio con seriedad.

—Por supuesto —dijo Filio—. Tomé enunciados como «Todos los planetas giran alrededor del Sol», «Todas las canicas son juguetes» y «Todos los pepinos son verduras», y descubrí que cuando la última parte se pone al principio, el enunciado deja de ser verdadero.



—Pero el enunciado que yo te di no era como los tuyos —contestó Lisa rápidamente— o tus enunciados empezaban con la palabra <todos>, pero el mío empezaba con la palabra <ningún>.

¡Lisa tenía razón! Pero, ¿sería eso lo que había fallado? Sólo había una cosa que quedaba por hacer: probar enunciados que comenzaran con la palabra <ningún>.

—¡Si es cierto que <Ningún submarino es canguro>, entonces, qué pasa con <Ningún canguro es submarino>! -dijo Filio.

—También es cierto —respondió Lisa—. Y si <Ningún mosquito es caramelo>, entonces es cierto que <Ningún caramelo es mosquito>.

—¡Eso es! —exclamó Filio emocionado— o ¡Eso es! Si un enunciado verdadero empieza con la palabra <ningún>, entonces al invertirlo también es verdadero. Pero si empieza con la palabra <todos>, al invertirlo es falso.

—Filio se sintió tan agradecido con Lisa por su ayuda que no sabía qué decir. Quería darle las gracias, pero en lugar de eso, murmuró algo y salió corriendo rumbo a su casa.

Cuando llegó, fue directamente a la cocina, donde encontró a su mamá parada frente al refrigerador hablando con su vecina, la señora Ochoa. Filio no quería interrumpirlas, así que se quedó parado escuchando la conversación.

La señora Ochoa estaba diciendo: —¡Qué le cuento señora Episteme! Fíjese que he observado que la señora Ruvalcava, la que acaba de entrar a la Sociedad de Padres de Familia, va todos los días a la licorería. Bueno, usted sabe cómo me preocupa esa pobre gente que no puede dejar de beber. Bueno, eso me hace pensar en si la señora Ruvalcava es... usted sabe ...

—¿Si la señora Ruvalcava es alcohólica? —contestó la señora Episteme.

La señora Ochoa asintió. De pronto, algo en la mente de Filio hizo ¡CLIC!

—Señora Ochoa —dijo Filio—, sólo porque, según usted, *Toda la gente que no puede dejar de beber es gente que va a las tiendas de licores*, no es necesariamente cierto que *Toda la gente que va a las tiendas de licores es gente que no puede dejar de beber*.

—Filio —le dijo su mamá— o Eso no es asunto tuyo. Además, estás interrumpiendo.

A pesar de todo, Filio adivinó —por la expresión de su mamá— que a ella le había agradado lo que él había dicho. Así que tomó su vaso de leche y se sentó a beberlo, sintiéndose más feliz de lo que se había sentido en muchos días». ▼

## ACTIVIDAD 23

Mediante la lectura de *El descubrimiento de Filio Episteme*, en la clase de Filosofía comienzas a explorar el mundo de las ideas. Ésta no es solamente una serie de aventuras intelectuales. Filio y sus amigos investigan el mundo de las ideas en forma sistemática. Se adentran en formas de *búsqueda*.

Cuando lees el capítulo 1 por vez primera, el carácter metódico y sistemático de lo que los niños hacen en el relato te puede parecer no muy evidente. Sólo los ves luchando y enredándose. Pero las cosas que suceden no son pura casualidad. Están pasando por una serie de etapas que son características de un gran número de descubrimientos e inventos propios del ejercicio del razonamiento lógico. Estas etapas constituyen el *proceso de búsqueda*.

La búsqueda comienza a menudo cuando surgen dificultades con cosas que hasta entonces se habían dado por supuestas. Con esto comienza el proceso de búsqueda que no acaba hasta que una solución satisfactoria reemplace aquella que se ha vuelto insatisfactoria.

El procedimiento de los niños en el capítulo 1 es un bosquejo del proceso de búsqueda, por ello el tema central de esta actividad es EL PROCESO DE BÚSQUEDA. Para adentrarte en él, junto con tus compañeros de clase, participa reflexivamente contestando el siguiente

PLAN DE DISCUSIÓN:

- ¿Cuál fue la primera idea de Filio Episteme con respecto a la inversión de oraciones?
- ¿Cuál es la regla de inversión de oraciones que Filio y Lisa descubren juntos?
- ¿Cómo se le ocurrió a Filio la idea de invertir oraciones?
- ¿Puedes recordar los pasos en el razonamiento de Filio que llevaron a este descubrimiento?
- Escribe en el pizarrón todos los pasos que puedas recordar en la secuencia correcta.
- ¿Crees que algunos de estos pasos podrían haberse eliminado, o crees que todos fueron necesarios para el descubrimiento de Filio y Lisa?
- ¿Cómo llegaron a descubrir Filio y Lisa la regla de inversión de oraciones?
- Ahora, mira las dos listas de pasos escritas en el pizarrón.
- ¿Puedes hacer un descubrimiento acerca de la manera de hacer un descubrimiento?
- ¿Podrías utilizar este proceso de búsqueda en las otras asignaturas?
- ¿Podrías utilizar este proceso de búsqueda en tu vida cotidiana?
- ¿Crees que entiendes el proceso de búsqueda lo bastante bien para explicarlo a un amigo o a tus papás?
- ¿Cómo procederías en ello?

*1.8.6. Los problemas del conocer:  
la teoría del conocimiento o epistemología*

La teoría del conocimiento o epistemología es la rama de la filosofía que estudia el origen, la estructura y la validez del conocimiento. La pregunta fundamental sobre la que gira todo el quehacer de esta disciplina es: ¿cómo conocemos?; dicho de otra forma, ¿cómo se hace posible el conocimiento? ¿Qué podemos conocer? A partir de esta pregunta fundacional surgen otro tipo de interrogantes más específicas, entre las que destacan: ¿qué debemos entender por sujeto y objeto de conocimiento?, ¿Cuáles son los medios que hacen posibles las ideas, imágenes y los conceptos en los seres humanos? ¿Dónde se origina el conocimiento, en los sentidos, en la razón o en la praxis social del hombre? ¿Cuál es la diferencia existente entre el sentido común y el conocimiento científico? ¿Cuáles son los límites y las fuentes de validez del conocimiento? ¿Cuáles son los modelos del proceso de conocimiento? ¿Es el conocimiento una creencia fundamentada? ¿Qué diferencia hay entre saber, creer y conocer? ¿Cuál es el método más adecuado para conocer? ¿Cuál es la esencia del conocimiento?

En la actualidad, por su parte, el término epistemología es empleado de diversas maneras: de acuerdo con el país y conforme para lo que se use sirve para designar una teoría general del conocimiento de naturaleza filosófica o bien para hacer referencia a los estudios más pormenorizados sobre la génesis, estructura y validación del conocimiento científico. Bajo esta denominación, la epistemología estudia los procesos de producción del conocimiento científico, tomando en consideración todas aquellas variables de carácter lógico, lingüísticas, históricas, ideológicas, etc. que inciden en dicho proceso. Como ves, no se trata de un proceso puramente lógico.

Un ejemplo de cómo se reflexiona desde la epistemología o teoría del conocimiento sería preguntarnos: ¿cómo sabemos lo que sabemos? Por ello es importante que reflexiones acerca de si estás convencido o convencida de que si conoces algo, te formules la interrogante ¿cómo lo supiste? En la idea de adentrarnos a la reflexión sobre la epistemología o teoría de conocimiento propia de cada uno de ustedes, formulemos un problema del conocimiento y demos respuesta al mismo justificando, si creemos conocer algo, digamos, cómo lo supimos.

## ACTIVIDAD 24

A continuación, en el siguiente cuadro anota en el lado derecho la forma cómo pudiste saber lo que se afirma del lado izquierdo. La referencia eres tú y tu contexto. Apóyate en los ejemplos que se te dan.

Lo que sabes	¿Cómo lo supiste?
Ayer vino mi hermana.	Yo la vi.
Mi abuela murió hace 5 años.	Me lo dijo mi papá
Tengo miedo.	
Sabía que Luisa había venido antes a casa.	
Dos y dos son cuatro.	
Los gatos son mamíferos.	
Soy mexicana/Soy mexicano.	

Escribe en los espacios correspondientes del siguiente cuadro la respuesta a la pregunta: ¿por qué crees que lo que sabes es cierto? Apóyate de nuevo en los ejemplos que se te brindan.

Lo que sabes	Es cierto porque...
Ayer vino mi hermana.	Creo que lo que veo con mis propios ojos es evidente.
Mi abuela murió hace 5 años.	Sé que mi papá siempre dice la verdad.
Tengo miedo.	
Sabía que Luisa había venido antes a casa.	
Dos y dos son cuatro.	
Los gatos son mamíferos.	
Soy mexicana/Soy mexicano.	

Escribe ahora en los espacios del siguiente cuadro qué bases, fundamentos o razones tienes para creer que lo que crees que sabes es cierto. Oriéntate con los ejemplos.

Lo que sabes	¿Por qué?
Ayer vino mi hermana. Yo la vi. Creo que lo que veo con mis propios ojos es evidente por sí mismo.	Porque la vista es una de los cinco sentidos humanos y estos son los medios que nos relacionan adecuadamente con el mundo para vivir en él.
Mi abuela murió hace 5 años. Me lo dijo mi papá.	
Tengo miedo.	
Sabía que Luisa había venido antes a casa.	
Dos y dos son cuatro.	
Los gatos son mamíferos.	
Soy mexicana/Soy mexicano.	

Tomando en cuenta lo que anotaste en los tres cuadros anteriores, responde razonadamente: ¿cómo conocemos? o ¿de dónde proviene el conocimiento? Es probable que encuentres más de una respuesta. Tus respuestas deben ser coherentes, es decir, no deben contradecirse.

Escribe tu respuesta

Para conocer una parte de la tradición filosófica, lee y analiza lo que escribió Aristóteles sobre el conocimiento en el capítulo 1 del libro primero (A) de la *Metafísica*.

## METAFÍSICA

Aristóteles

### CAPÍTULO 1

► «**T**odos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber. El placer que nos causan las percepciones de nuestros sentidos es una prueba de esta verdad. Nos agradan por sí mismas, independientemente de su utilidad, sobre todo las de la vista. En efecto, no sólo cuando tenemos intención de obrar, sino hasta cuando ningún objeto práctico nos proponemos, preferimos, por decirlo así el conocimiento visible a todos los demás conocimientos que nos dan los demás sentidos. Y la razón es que la vista, mejor que los otros sentidos, nos da a conocer los objetos y nos descubre entre ellos gran número de diferencias.

Los animales reciben de la naturaleza la facultad de conocer por los sentidos. Pero este conocimiento en uno no produce la memoria; al paso que en otros la produce. Y así los primeros son simplemente inteligentes; y los otros son más capaces de aprender que los que no tienen la facultad de acordarse. La inteligencia, sin la capacidad de aprender, es patrimonio de los que no tienen la facultad de percibir los sonidos, por ejemplo, la abeja y los demás animales que puedan hallarse en el mismo caso. La capacidad de aprender se encuentra en todos aquellos que reúnen a la memoria el sentido del oído. Mientras que los demás animales viven reducidos a las impresiones sensibles o a los recuerdos, y apenas se elevan a la experiencia, el género humano tiene, para conducirse, el arte y el razonamiento.

En los hombres la experiencia proviene de la memoria. En efecto, muchos recuerdos de una misma

cosa constituyen una experiencia. Pero la experiencia al parecer se asimila casi a la ciencia y al arte. Por la experiencia, progresan la ciencia y el arte en el hombre. La *experiencia*, dice Polus, y con razón *ha creado el arte; la inexperiencia marcha a la ventura*. El arte comienza, cuando de un gran número de nociones suministradas por la experiencia, se forma una sola concepción general que se aplica a todos los casos semejantes. Saber que tal remedio ha curado a Callias atacado de tal enfermedad, que ha producido el mismo efecto en Sócrates y en muchos otros tomados individualmente, constituye la experiencia; pero saber que tal remedio ha curado toda clase de enfermos atacados de cierta enfermedad, los flemáticos, por ejemplo, los biliosos o los calenturientos, es arte. En la práctica la experiencia no parece diferir del arte, y se observa que hasta los mismos que sólo tienen experiencia consiguen mejor su objeto que los que poseen la teoría sin la experiencia. Esto consiste en que la experiencia es el conocimiento de las cosas particulares, y el arte, por lo contrario, el de lo general. Ahora bien, todos los actos, todos los hechos se dan en lo particular. Porque no es al hombre al que cura el médico, sino accidentalmente y sí a Callias o Sócrates o a cualquier otro individuo que resulte pertenecer al género humano. Luego si alguno posee la teoría sin la experiencia, y conociendo lo general ignora lo particular en el contenido, errará muchas veces en el tratamiento de la enfermedad. En efecto, lo que se trata de curar es el individuo. Sin embargo, el conocimiento la inteligencia, según la opinión común, son más bien patrimonio del arte que de la experiencia, y los hombres de arte pasan por ser más sabios que los hombres de experiencia, porque la sabiduría está en todos los hombres en razón de su saber. El motivo de esto es que los unos conocen la causa, y los otros la ignoran.

En efecto, los hombres de experiencia saben bien que tal cosa existe, pero no saben por qué existe; los hombres de arte, por lo contrario, conocen el porqué y la causa. Y así afirmamos verdaderamente que los directores de obras, cualquiera que sea el trabajo de que se trate, tienen más derecho a nuestro respeto que los simples operarios; tienen más conocimiento y son más sabios, porque saben las causas de lo que se hace: mientras que los operarios se parecen a esos seres inanimados que obran, pero sin conciencia de su acción, como el fuego, por ejemplo, que quema sin saberlo. En los seres animados una naturaleza particular es la que produce cada una de estas acciones; en los operarios es el hábito. La superioridad de los jefes sobre los operarios no se debe a su habilidad práctica, sino al hecho de poseer la teoría y conocer las causas. Añádase a esto, que el carácter principal de la ciencia consiste en poder ser transmitida por la enseñanza. Y así, según la opinión común, el arte, más que la experiencia, es ciencia; porque los hombres de arte pueden enseñar, y los hombres de experiencia no. Por otra parte, ninguna de las nociones sensibles constituye a nuestros ojos el verdadero saber, bien que sea el fundamento del conocimiento de las cosas particulares; pero no nos dicen el porqué de nada; por ejemplo, nos hacen ver que el fuego es caliente, pero sólo que es caliente.

No sin razón el primero que inventó un arte cualquiera, por encima de las nociones vulgares de los sentidos, fue admirado por los hombres, no sólo a causa de la utilidad de sus descubrimientos, sino a causa de su ciencia y porque era superior a los demás. Las artes se multiplicaron, aplicándose las unas a las necesidades, las otras a los placeres de la vida; pero siempre los inventores de que se trata fueron mirados como superiores a los de todas las demás, porque su ciencia no tenía la utilidad por fin. Todas las artes de que hablamos estaban inventadas, cuando se descubrieron estas ciencias que no se aplican ni a los placeres ni a las necesidades de la vida. Nacieron primero en aquellos puntos donde los hombres gozaban de reposo. Las matemáticas fueron inventadas en Egipto, porque en este país se dejaba un gran solaz a la casta de los sacerdotes.

Hemos asentado en la Moral la diferencia que hay entre el arte, la ciencia y los demás conocimientos. Todo lo que sobre este punto nos proponemos decir ahora, es que la ciencia que se llama Filosofía es, según la idea que generalmente se tiene de ella, el estudio de las primeras causas y de los principios. Por consiguiente, como acabamos de decir, el hombre de experiencia parece ser más sabio que el

que sólo tiene conocimientos sensibles, cualesquiera que ellos sean: el hombre de arte lo es más que el hombre de experiencia; el operario es sobrepujado por el director del trabajo, y la especulación es superior a la práctica. Es, por tanto, evidente que la Filosofía es una ciencia que se ocupa de ciertas causas y de ciertos principios». ▼

## ACTIVIDAD 25

Para hacer el análisis del texto de Aristóteles, reflexiona y contesta lo siguiente:

1. En relación a la memoria, ¿cuál es la diferencia entre los hombres y los animales?
2. Ordena los siguientes elementos de acuerdo a cuál es su causa; explica una a una cuál es la relación que hay entre estos elementos: memoria, arte y ciencia, experiencia, sentidos.
3. Identifica en el texto la tesis que sostiene Aristóteles sobre el origen del conocimiento.
4. Identifica las razones que aporta Aristóteles para sostener dicha tesis.
5. ¿Explica la tesis de Aristóteles todas las afirmaciones del cuadro anterior? ¿Cuáles sí? ¿Cuáles no? ¿Por qué?

Lo que sabes	Cómo lo supiste	La tesis de Aristóteles explica la afirmación: Si/No	¿Por qué?
1. Ayer vino mi hermana.	Yo la vi	Sí	Por la experiencia y la memoria que poseo.
2. Mi abuela murió hace 5 años.			
3. Tengo miedo.			
4. Sabía que Luisa había venido antes a casa.			
5. Dos y dos son cuatro.			
6. Los gatos son mamíferos. Soy mexicana/Soy mexicano.			

1. Anota tres argumentos nuevos que contradigan la tesis de Aristóteles.
2. Anota tres argumentos nuevos que apoyen la tesis de Aristóteles.
3. ¿Estás de acuerdo con la tesis? ¿Es falsa? ¿Es verdadera? ¿Son suficientes o insuficientes los argumentos?
4. Haz un experimento de aplicación y concluye acerca de cómo funcionan las tesis de los filósofos.

## 1.9. Corrientes Filosóficas

A lo largo de la historia se han ido conformando diversas corrientes y/o escuelas filosóficas. Puede decirse que un rasgo de la historia de la filosofía lo constituye precisamente el hecho de que cada uno de los filósofos más representativos, o también llamados «pensadores clásicos», ha dado lugar a una escuela o corriente del pensamiento. Con ello nos referimos concretamente a los *milesios* (presocráticos) hasta las expresiones más contemporáneas de la filosofía como son la hermenéutica y la escuela de Frankfort, por ejemplo.

Una escuela filosófica no es algo similar a lo que hoy en día convencionalmente se entiende por «escuela», la cual remite al espacio socialmente instituido, donde un profesor les explica a los alumnos lo que deben aprender. En la escuela filosófica se exige la práctica cotidiana del razonamiento individual, de carácter metódico y sistemático. Por tal motivo se denomina escuela filosófica a una corriente del pensamiento en la que un grupo de filósofos persiguen una idea en común, aunque cada uno de ellos llegue a conclusiones diferentes sobre el núcleo de problemas filosóficos que les es común, y sobre los cuales reflexionan.

En todas las ramas de la filosofía han existido filósofos que tienen opiniones o concepciones del mundo irreconciliables. Esta falta de consensos últimos que a muchos exaspera y los hace desistir de filosofar, constituye sin embargo la riqueza de la filosofía. Esta última adquiere su sentido más profundo desde su unidad y diversidad. Así, pensamos que la humanidad sería más pobre si en el mundo se hablara un único idioma, se practicara una única religión o hubiera una sola ideología política. Del mismo modo, se puede afirmar que la filosofía sería una actividad intrascendente desde el punto de vista cognitivo y espiritual si entre los filósofos hubiera sólo unanimidad.

A continuación te presentamos, de forma resumida, algunas de las principales corrientes filosóficas modernas y contemporáneas, destacando su nomenclatura, los supuestos centrales y sus representantes más significativos, con el propósito de que tengas un panorama representativo de las mismas, de tal forma que una vez que te vayas acercando a su conocimiento, puedas establecer conexiones creativas entre tus reflexiones sobre los temas y problemas filosóficos abordados en clase y lo que te dicen algunos de los filósofos más significativos que han hecho grandes aportaciones a la filosofía.

Corriente filosófica	Supuestos centrales	Filósofos representativos
Realismo	El conocimiento si bien comienza con la experiencia, trasciende los límites de ésta y llega a captar la realidad tal como es en sí misma, llegando a las formas universales que se hallan presentes en los entes particulares	Aristóteles Tomás de Aquino
Empirismo	El conocimiento comienza con la experiencia y sólo en ella encuentra su fundamento y justificación. No hay nada en el intelecto que no provenga de la experiencia.	Guillermo de Ockam John Locke David Hume
Racionalismo	El conocimiento no encuentra su punto de partida en los datos de los sentidos sino en las ideas que se encuentran ya presentes en la conciencia por haber sido contempladas en una vida anterior (Platón), por iluminación divina (San Agustín) o contenidos «innatos» a los que se puede acceder sin los sentidos (Descartes)	Platón Agustín de Hipona René Descartes Leibniz Nicolás Malebranche

Criticismo	El sujeto no encuentra al objeto de conocimiento como algo dado sino que lo construye a través de los datos caóticos de los sentidos («caos de impresiones»). Para ello cuenta con las formas <i>a priori</i> de la sensibilidad ( <i>espacio y tiempo</i> ) y con las categorías de entendimiento ( <i>substancia-accidente, causa-efecto, etc.</i> ) que son las «condiciones de posibilidad» del conocimiento. La cosa en sí, el «noumeno» (el mundo tal y como es en sí mismo más allá de nuestro conocimiento de él) es incognoscible.	Emmanuel Kant
Positivismo	Esta postura científica y filosófica inaugurada por Augusto Comte pretende atenerse sólo a los «hechos positivos», entendiendo por tales los que pueden ser captados directamente por los sentidos y ser sometidos a verificación empírica. Descarta <i>a priori</i> cualquier consideración metafísica, y tiende a identificarse con posturas materialistas. Supuso un importante avance para las ciencias empíricas, pero implica al mismo tiempo una reducción arbitraria del conocimiento humano, derivada del agnosticismo kantiano y del racionalismo.	Augusto Comte
Marxismo	Concepción filosófica creada por Carlos Marx y Federico Engels, basada en el materialismo histórico y dialéctico, por lo que la infraestructura económica y social determina a la superestructura jurídico-política e ideológica de manera dinámica a partir de la praxis humana que conforma la realidad en su conjunto, concluyendo de esta manera que, en filosofía, de lo que se trata no es de interpretar al mundo sino de transformarlo críticamente. Da lugar, por consiguiente, a una filosofía de la praxis.	Carlos Marx Federico Engels
Hermenéutica	Estudia las condiciones de posibilidad de la interpretación y la comprensión, entendiendo dicha actividad como esencialmente constitutiva del ser humano. La interpretación es realizada por un «sujeto histórico» desde unas <i>condiciones dadas</i> y desde unas <i>estructuras</i> previa. Una interpretación, carente de prejuicios, como pretendía la Ilustración, es imposible. Frente a un texto sólo cabe explicitar en lo posible los propios prejuicios y confrontarlos con el texto para cambiarlos o mantenerlos según coincidan o no con él.	Hans-Georg Gadamer
Existencialismo	En su sentido más amplio es una filosofía del siglo xx centrada en el análisis de la existencia y en la manera en que los humanos existen en el mundo. La idea es que éstos primero existen y luego cada individuo pasa toda su vida cambiando su esencia o naturaleza. Se trata de una filosofía centrada en la búsqueda de sí mismo y el significado de la vida a través del libre albedrío, de elección y de la responsabilidad personal.	Karl Jaspers Martin Heidegger Jean Paul Sartre Kierkegaard Gabriel Marcel Merleau-Ponty

Fenomenología	Aspira al conocimiento estricto de los fenómenos. Estos son, simplemente, las cosas tal y como se muestran a la conciencia. El lema de este movimiento es «ir a las cosas mismas», por ello se trata de ser fiel a lo que realmente se experimenta, de ahí que propugne a la intuición como instrumento de conocimiento que no se limita al mundo perceptual sino que llega hasta las esencias. La tarea de la fenomenología es describir y descubrir las esencias y relaciones esenciales existentes en la realidad. Por ello el tema de investigación más importante es la conciencia, cuya característica primordial es la intencionalidad, donde toda conciencia es conciencia de algo, sobre todo de las relaciones esenciales que se establecen en la realidad.	Edmund Husserl Max Scheler
Estructuralismo	Cada época posee una <i>episteme</i> , un conjunto de relaciones entre prácticas discursivas comunes a diversas ciencias, que constituye el modo de lenguaje propio de esa época, su alma. La <i>episteme</i> condiciona de modo implícito e inconsciente lo que el hombre de esa época dice de sí y del mundo.	Michel Foucault
Pragmatismo	Tendencia filosófica según la cual el único criterio de validez de cualquier teoría científica, ética o religiosa debe basarse en los efectos prácticos y utilidad de la misma en los aspectos cognitivos, materiales, individuales y sociales.	Charles Sanders Pearce Williams James John Dewey

### 1.9.1. Empirismo *versus* racionalismo

Con base en las referencias filosóficas anteriores, sobre todo aquellas relacionadas con la controversia acerca de cuál es la fuente válida del conocimiento, los sentidos o la razón (empirismo o racionalismo), a continuación observa y analiza el video rescatado de You Tube: *Empirismo versus racionalismo*, accediendo a la siguiente dirección electrónica: <http://www.youtube.com/watch?v=MKcCe01JCC0&feature=related>

Enseguida, lee y analiza el siguiente texto de Tobies Grimaltos (2000). «Los perros no ven las cosas tal como son».

## LOS PERROS NO VEN LAS COSAS TAL COMO SON

Tobies Grimaltos

► «**H**oy sí que tengo un tema —dijo Marta ilusionada. En el colegio nos han dicho que los perros no ven las cosas como son realmente.

—¿De veras? A ver, a ver, ¿qué es lo que te han dicho exactamente en el colegio?

—Pues eso —respondió Marta condescendiente—, que los perros ven las cosas en blanco y negro, que no ven las cosas como son realmente.

—¡Ah!, ahora ya sé lo que quieres decir. ¿Y cómo son las cosas en realidad?

—Vaya una preguntita, siempre estás igual. Pues, ¿cómo van a ser?, como nosotros las vemos: de colores.

Marta empezaba a mirarme con una mezcla de incredulidad y desconfianza, como tantas veces hacía cuando teníamos este tipo de conversaciones. No sabía a qué carta quedarse, si pensar que yo era idiota o que pretendía tomarle el pelo.

—Parece ser que las mariposas también las ven de colores, pero no de los mismos colores que las vemos nosotros —intervine yo—. ¿Cómo son las cosas realmente, como nosotros las vemos o como las ven las mariposas?

Ahora sí que había conseguido provocar su perplejidad, pero no quería ceder. Así que dijo:

—Como las vemos nosotros. Nosotros somos mucho más inteligentes que las mariposas.

—Cuando dices nosotros, supongo que te refieres a los humanos. ¿No es eso?

Después de esta pregunta, la perplejidad que le hubiera podido producir inicialmente se convirtió en decepción. Su gesto dejaba bien a las claras que ahora ya no dudaba que yo era un perfecto idiota.

—Pues claro que sí.

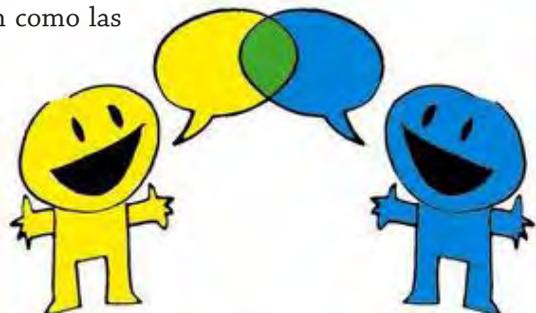
—Los científicos son humanos, ¿no?

Marta no contestó a esta pregunta. Empezaba a perder la paciencia. Así que continué:

¿Y son más inteligentes que tú Y que yo?

—Sí. Y también saben más de todas estas cosas.

—Pues los científicos han dicho que las cosas no son como las vemos. Las cosas no tienen color o al menos no tienen los colores que nosotros vemos. En realidad, lo único que hacen es reflejar la luz de formas diferentes según su constitución, según como están formadas. Pero eso no es lo único que hay que tener en cuenta. En otros aspectos, las cosas tampoco son como nosotros creemos. ¿Es dulce el azúcar?



—Si me lo hubieras preguntado hace un minuto, habría pensado que me preguntabas una solemne tontería, pero ahora supongo que hay alguna trampa. De todas formas, es obvio que sí.

—Sí, yo también estoy de acuerdo en que es dulce.

Sin embargo, a las personas que sufren ciertas enfermedades no se lo parece tanto. Cuando te duele la garganta, ¿no notas un gusto extraño en las cosas?

—Sííí —contestó Marta, poniendo cara de disgusto al recordar lo que le pasaba cuando tenía amigdalitis—. Cuando tengo anginas, las cosas tienen un sabor muy raro. No tienen el sabor que tienen de verdad.

—Imagínate que las cosas tuvieran el sabor que tú notas cuando te duele la garganta y que cuando te doliera la garganta tuvieran el sabor que tienen normalmente. ¿Qué sabor dirías que es el verdadero?

Marta se quedó pensando durante un momento. Parecía que no le gustaba la idea de que las cosas pudieran tener tan mal sabor.

—Pues diría —contestó por fin— que su sabor verdadero es el que tuvieran normalmente, es decir, el que tuvieran cuando no me doliera la garganta. Pero desearía estar enferma para que las cosas tuvieran buen sabor.

—No, no querrías, porque si el sabor habitual de las cosas fuera el que ahora notas cuando estás enferma de la garganta, éste sería el sabor al que estarías acostumbrada y el que te gustaría.

—De todas formas —se quejó Marta—, no me gusta la idea.

—Pues volvamos a los colores. ¿Tú crees en los extraterrestres?

—Hombre, no estoy segura, pero creo que sí, que es muy probable que existan.

—Imagínate que en un planeta muy lejano habitan unos seres mucho más inteligentes que nosotros y mucho más avanzados. Pero, claro, como son extraterrestres, no son como nosotros:

tienen los ojos más grandes, la nariz más pequeña y no tienen orejas. Para ellos los olores no tienen importancia, porque apenas los notan; no oyen muchos de los sonidos que nosotros oímos, pero ven a simple vista cosas que, para vedas, nosotros necesitaríamos un microscopio o, por lo menos, una lupa muy potente. ¡Ah!, y no ven los colores como nosotros. Por ejemplo, lo que nosotros vemos verde, ellos lo ven azul y lo que nosotros vemos azul ellos lo ven morado. Un día llegan a la tierra. La hierba les parece de un azul precioso y les encanta el morado del cielo. ¿Cómo diríamos ahora que son las cosas?

A Marta se le notaba que eso le molestaba. Dijo:

—¿Sabes qué, papá? Que no creo que existan los extraterrestres.

—¿Sabes qué, Marta? Que creo que estás haciendo trampa.

—Vale, de acuerdo. Yo continúo pensando que las cosas son como nosotros las vemos, a pesar de todo; no como las verían esos extraterrestres que no sabemos si existen o no.

—Bien, Marta. Sin embargo, el problema ahora es que te obstinas en decir que son como nosotros las vemos, pero te has quedado sin ningún argumento que lo mantenga. Decías que las cosas son del color que nosotros las vemos y no del color que las ven las mariposas, porque nosotros somos más inteligentes que ellas. Pero luego te he dicho que los científicos afirman que no es así. Además, si hemos dicho que los extraterrestres aquellos eran más inteligentes que nosotros y no las veían igual, ¿cómo puedes decir ahora que serían como las vemos nosotros y no como las verían ellos?

—Tienes razón, no sé por qué. Pero yo quiero que las cosas sean como yo las veo. Yo quiero saber cómo son las cosas y, si yo las veo siempre de una manera, ¿quién es nadie para decirme que no son así?

—¿No te has parado nunca a pensar que tú y yo podríamos verlas de forma diferente?



—¿Pero qué estás diciendo? A ver: ¿de qué color son las tapas de esta libreta? —preguntó Marta mientras señalaba una libreta de tapas verdes.

—Verdes. Son de color verde.

—¿Ves? Yo también las veo verdes.

—Muy bien. ¿Pero quién te asegura a ti que lo que yo llamo verde no es lo que tú llamas azul o amarillo? —No sé lo que quieres decir.

—A ver: al fin y al cabo, *verde* no es nada más que una simple palabra. Yo digo que las tapas de la libreta son verdes, que la hierba es verde, sé cuándo los semáforos están en verde, etc. ¿Pero cómo podemos saber que queremos decir lo mismo cuando tú y yo decimos verde? Podría pasar que cuando yo veo las cosas verdes tenga la misma sensación que tienes tú cuando ves las cosas amarillas. Que yo diga *verde* no quiere decir que tenga una sensación del mismo tipo que la que tú tienes cuando dices *verde* también.

—¡Ahora sí que la acabas de arreglar, papá! No sé si merece la pena que tengamos estas conversaciones. En lugar de aprender, me da la sensación de que cada vez que hablo contigo sé menos.

—Eso no es nada malo, Marta. Porque yo no estoy haciendo que olvides nada que ya sabías, sino haciéndote ver que, cosas que tú creías saber, no las sabías realmente. Creer saber cosas que no se saben es todavía peor que no saberlas. Porque si crees que sabes algo, no te preocuparás de investigarlo, de estudiarlo. Serás una ignorante creyendo que lo sabes y, por tanto, sin sentir la necesidad de vencer la ignorancia.

—Pues mira, ¿sabes lo que te digo? Que no sé qué es peor.

—Antes yo estaba tan tranquila y tan segura y ahora ya no sé nada de nada y, lo que es peor, que no me imagino cómo lo podré saber. Espero que me aclares algo. Pero, mira, aunque no tengan el color que yo creo que tienen, las cosas sí que son como yo las veo: lo que veo cuadrado es cuadrado, lo que veo redondo es redondo, porque si lo toco también noto que es cuadrado o que es redondo.

—Eso ha estado muy bien pensado, Marta. Estoy orgulloso de ti. Ha estado muy bien pensado, porque, claro está, aunque los ojos nos puedan engañar, tenemos las manos para asegurarnos en lo que respecta a las formas de las cosas. Y si todavía quedara alguna duda respecto a lo que es cuadrado y a lo que es redondo, hay cosas que parece más cierto que son así, ¿no?

—No sé qué quieres decir.

—Quiero decir que, a veces, los ojos nos pueden hacer pensar que algunas cosas están delante de nosotros cuando no es realmente así, pueden ser espejismos, como los que sufren las personas en el desierto. Los niños pequeños quieren coger las luces, o quieren ir corriendo a tocar el arco iris, etc. Pero cuando unos y otros intentan coger lo que ven, se dan cuenta de que no existe de la forma que ellos pensaban, que no es un objeto, una cosa material. Ahora bien, si lo pueden tocar, ya no hay duda. Las cosas de verdad son sólidas, ocupan un espacio. Por ejemplo, una mesa es sólida; podemos poner objetos encima de ella y no se caen al suelo; las mesas son sólidas, compactas, consistentes, estables, son materia.

A Marta le había cambiado la expresión de la cara.

Esto le gustaba más. Por fin habíamos encontrado algo más seguro, algo más parecido a la mesa, más sólido. Lamentaba volver a decepcionada con el nuevo paso que estaba a punto de dar, pero no había más remedio. Así que antes de que se acabara de ilusionar con el descubrimiento, continué:

—Pero imagínate que eres de un tamaño muy, muy pequeño. Eres como una pulga o más pequeña aún, eres como un microbio. La mesa que antes era lisa y plana, ahora es para ti una superficie repleta de hoyos y de montículos, o de valles y de montañas.





—Bueno, quizás, ya no sería plana para mí, pero sería sólida.

—Muy bien, Marta, bien dicho. Pero imagínate que eres aún más, más chiquitita. ¿Sabes lo que verías ahora? ¿Sabes dónde estarías ahora? Si antes la mesa se había transformado en toda una zona llena de valles, de montañas, de surcos enormes, etcétera, ahora ya no se parecería en nada a todo eso. Según lo que dicen los físicos (y ellos saben bastante de eso), ahora estarías en medio de una especie de bolas que se moverían a altísimas velocidades, tan separadas unas de otras como

la Tierra de la Luna, así que la mayor parte del espacio (de la mesa, acuérdate) está ahora vacía. Estos objetos que giran no están nunca quietos, giran y giran sin parar, es como un universo para ti. Olvídate ahora de si la mesa era cuadrada, redonda o rectangular, bastante trabajo tienes tú con dar vueltas al compás de aquello; porque, claro, si eres tan pequeña, todo aquello te arrastraría en sus giros. Y lo mismo que te pasa ahora con la Tierra, no te darías cuentas de que giras. Si podemos aún hablar de solidez, está claro que no nos referimos a la de la mesa. La mesa es en su mayor parte vacío. Tampoco parece, según lo que acabamos de decir, que sea demasiado estable.

—¡Puff! Creo que voy a tomarme un vaso de leche —concluyó Marta sea lo que sea la leche.

Mientras se preparaba la leche, Marta había estado dándole vueltas a la cabeza. Al volver, dijo:

—Creo que cuando sea mayor estudiaré física y así sabré cómo son las cosas.

—Me parece estupendo. Pero no te hagas muchas ilusiones. Antes he hablado de bolas que giraban, pero no se trata realmente de bolas. Los constituyentes últimos de la materia no se pueden ver en realidad. Y, para los físicos, se resumen en construcciones matemáticas, en fórmulas muy complicadas.

—¿Como multiplicaciones y divisiones de muchas cifras?

—¡Uf! ¡Peor todavía!

A Marta ya no le hacía tanta gracia la idea de estudiar física. Resolver multiplicaciones y divisiones de tres cifras no es precisamente lo que más le gustaba del mundo. Estaba un poco desconcertada. Al final, preguntó:

—Entonces, ¿quién sabe cómo son en realidad las cosas?

—El problema, Marta, no es quién lo sabe, sino si esa pregunta tiene sentido. Piensa un poco. Para nosotros, una mesa es un objeto, una cosa. Pero si fuésemos muy, pero que muy chiquititos, una mesa sería miles de millones de objetos, sería todo un universo. Los perros se guían por el olfato; lo tienen mucho más desarrollado que nosotros, su mundo es un mundo de olores y la vista no tiene tanta importancia. Nosotros nos guiamos por la vista, es mucho más importante para nosotros. Los murciélagos poseen una especie de sonar, como el de los barcos; lo importante para ellos es dar con el espacio libre y localizar los obstáculos contra los que puedan chocar, o cosas que puedan comer. El mundo es percibido de formas muy diferentes por los diferentes seres. Y mira, la física tampoco es una ayuda tan grande. La física te puede explicar por qué hay diferentes colores, te podrá decir que el rojo tiene una determinada longitud de onda y el azul otra, etcétera.

—¿Una determinada qué? -interrumpió Marta.

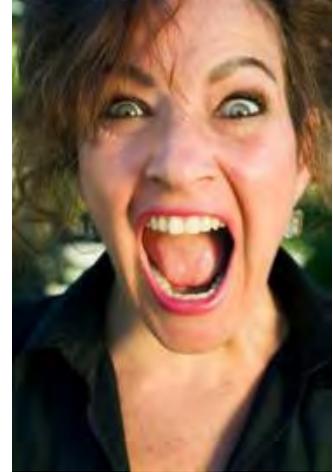
—Una longitud de onda. Pero ahora no importa tanto que sepas qué es eso, porque, aunque lo supieras y supieras cuál es esa medida para el rojo o para el azul, todavía no sabrías qué es el rojo o qué es el azul. Si no has visto el rojo por ti misma, ya te pueden decir todo lo que quieran de ondas, de fotones, de luz, etcétera, que no sabrás qué es el rojo. Además, como puedes comprender, unos mismos valores para estas medidas pueden ocasionar que diferentes seres vean colores diferentes. La longitud de onda

que a nosotros nos hace ver rojo, determinará que el perro perciba una determinada tonalidad de gris, y haría que nuestro extraterrestre lo viera marrón, por ejemplo.

—¡Uf! ¡Cuántas palabrotas! Entonces, ¿qué tengo que decir, que las cosas tienen colores o que no los tienen? ¿Que tienen los colores que yo veo u otros diferentes? ¿Cuál es la verdad?

Marta estaba un poco desesperada. Por eso, intenté hacerle ver que el problema no era tan grande. Empecé:

—Yo creo que puedes decir perfectamente que las cosas tienen colores y que tienen el color que tú ves. Al fin y al cabo, cuando decimos que algo es rojo, lo que queremos decir es que la mayoría de las personas lo ven rojo. Si estuviéramos constituidos de otra forma, si tuviéramos otros nombres para los colores o si en lugar de ojos tuviésemos antenas, diríamos otras cosas, utilizaríamos otros conceptos. Dicen que los esquimales tienen muchas palabras para las diferentes tonalidades del blanco y que tienen una única palabra para el azul y para el verde. Tenemos los órganos sensoriales que tenemos, y con ellos actuamos; tenemos los conceptos que tenemos y, aunque podemos ir perfilándolos, cambiándolos o, tal vez, mejorándolos, no podemos prescindir de ellos del todo ni de golpe. Y si no tuviésemos los ojos que tenemos y no tuviésemos los medios de expresión que tenemos, tendríamos otros que también determinarían nuestra manera de ver el mundo.



—Pero entonces ¿quién tiene razón, el físico que dice que los objetos no tienen colores o la gente normal que dice que sí los tienen?

—¿Y por qué no decir que los dos tienen razón? Yo creo que simplemente están hablando de cosas diferentes. El físico, cuando no ejerce de físico, sino de *persona normal* como tú has dicho, también dice .que tienen color y también dice *rojo* y *amarillo* y *verde*. No es que lo uno sea más verdadero que lo otro, son descripciones alternativas del mundo que responden a intereses y a necesidades diferentes, aunque no completamente desconectadas la una de la otra. El problema es que para describir el mundo, siempre tendremos que partir de unos conceptos o de otros, tendremos que utilizar unos aparatos (aunque sean meramente lingüísticos) u otros. El problema radica en que no podemos arrancarnos los ojos y la lengua para ver y describir cómo sería el mundo si no tuviésemos estos ojos y esta lengua, porque entonces necesitaríamos otros ojos y otra lengua para hacer todo eso, y volveríamos a empezar de nuevo.

—Ya, ya, me cuentas todas estas cosas y después te sorprendes de que crea en los fantasmas —dijo Marta—. ¡Buenas noches!» ▼

## ACTIVIDAD 25

Una vez que han leído y analizado el texto anterior, en equipos y en plenaria, aborden el siguiente tema y problematización:

TEMA: VER LAS COSAS COMO SON

PROBLEMATIZACIÓN:

- ¿Qué aspectos de la controversia empirismo versus racionalismo son abordados directa o indirectamente en el texto «Los perros no ven las cosas tal cómo son»?
- ¿Cuáles de las interrogantes formuladas en dicho texto se refieren a las ideas planteadas en la disputa entre empirismo y racionalismo?
- ¿Podemos ver las cosas como en realidad son? ¿Qué respuestas aportan las dos corrientes filosóficas analizadas?
- ¿Qué argumentos te parecen inconsistentes y, por otra parte, creíbles en torno a las respuestas que dan los protagonistas del diálogo acerca de si podemos ver las cosas en realidad como ellas son?
- ¿Cuál de las dos posturas te parece más creíble y por qué?

### 1.9.2. Existencialismo

La importancia que reviste en la actualidad el abordaje de la corriente existencialista obedece a la necesidad y trascendencia que ha tenido a lo largo de la historia de la humanidad la reflexión sobre cuestiones tan trascendentales como la existencia humana, esto es, la “angustia existencial” que llega a producir la incertidumbre acerca de cuál será nuestro futuro para quienes vivimos en un mundo y sociedad sumamente complejos y contradictorios, de los cuales sólo podemos tener seguridad acerca de nuestro fin: la muerte, concebida como algo inevitable, aunque nunca podemos saber cómo y cuándo sucederá, de ahí que nuestros proyectos de vida solamente tienen ciertos grados de posibilidad, nunca certeza.

Cuando hablamos del existencialismo, nos estamos refiriendo a un movimiento filosófico moderno que contempla la situación del individuo en un universo absurdo y carente de sentido en el que los seres humanos poseemos libre albedrío. Los existencialistas consideran que las personas son responsables de sus acciones, y que sólo ellas pueden juzgarlas, así como los efectos que las acciones producen en los otros. El existencialismo se originó con la obra de Kierkegaard, en el siglo XIX, y posteriormente fue cultivado por filósofos como Karl Jaspers y Martín Heidegger, en Alemania, y Jean-Paul Sartre, en Francia.



Según esta filosofía, todos los individuos conscientes de sí mismos pueden captar o intuir su propia existencia y su libertad, y no deben negarse a sí mismos la libertad de elegir, ni deben dejar que sus elecciones se sometan a nada (ni a la razón, ni a la

moral). De lo contrario, actúan de mala fe. La existencia humana se caracteriza por la libertad de elegir. Sin embargo, las opciones se basan en la nada, o en el no ser, y esto provoca angustia.

Ciertamente la posición existencialista puede llegar a tener tintes pesimistas, pero debe reconocerse también la responsabilidad que le atribuye al ser humano en cuanto al valor que tiene la vida y, en consecuencia, la necesidad de mejorar las condiciones, calidad y plenitud de la misma, así como la estrecha relación que ésta guarda con la muerte, la incertidumbre y la angustia.

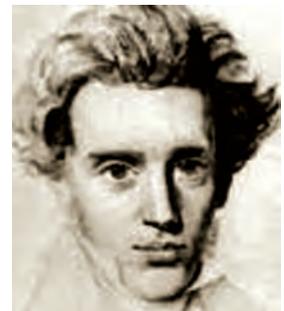
Así, lo fundamental para los filósofos existencialistas es enfrentar las imágenes acabadas y perfectas, tanto del hombre como de la realidad que se concibieron en la filosofía tradicional, con la mirada de un hombre concreto, «real», no ideal. Y esta reflexión sobre los hombres de «carne y hueso» debe basarse sobre la existencia de los individuos, contemplando a dicha existencia como el camino durante el cual el hombre va construyendo su ser, su esencia. Si para los filósofos tradicionales la vida es el camino por el cual llega el hombre a desarrollar una esencia que ya estaba predeterminada en él, para los existencialistas, la existencia precede a la esencia. El hombre no tiene una esencia predeterminada, sino la construye a lo largo de su vida.

A continuación encontrarás un pequeño resumen del matiz particular que toma en los filósofos existencialistas este tipo de reflexiones, seguido de una reseña de las frases o aforismos más importantes por ellos planteados.



### Sören Kierkegaard

«El hombre vive en su propia vida», refutó el filósofo Sóren Kierkegaard (1813-1855), a la construcción dialéctica de Hegel con sus tres peldaños de la razón (subjética, objetiva, absoluta). A Kierkegaard le hizo falta la pasión. Su filosofía se construyó sobre el fundamento de una emoción: la angustia. Kierkegaard era melancólico. Quizás por eso se convirtió en el primer existencialista; medio siglo después se formó una corriente filosófica de este corte. Kierkegaard antepuso la existencia a la esencia: primero debemos reconocer que algo existe, antes de rompemos la cabeza sobre lo que significa. ¿Qué sentido tiene toda esta búsqueda de la verdad absoluta, si el individuo no es capaz de encontrar la suya? «Lo que importa es cómo actúa el hombre en su interior, no la cantidad de conocimiento que adquiere», dijo Kierkegaard, y negó cualquier valor de la ciencia. Marcó una raya entre la fe y la razón, pero también entre la fe y la iglesia. Dios llama a las personas en lo individual, no de manera colectiva y mucho menos a través de una estructura como la de la iglesia, pensó él. El filósofo danés dividió la vida en tres etapas: en la primera, la estética, el hombre vive según sus emociones; en la segunda, la ética, decide cómo quiere vivir; y como en ninguna de las dos le encuentra un sentido a su vida, finalmente se encauza a la fe, a la etapa religiosa».

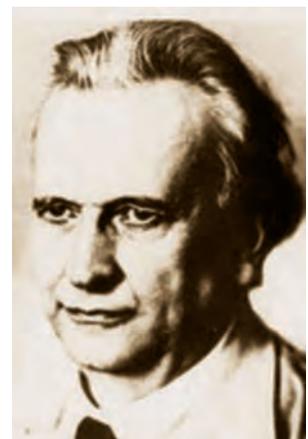


## *Frases o aforismos*

- «Estoy convencido de que Dios es amor; este pensamiento tiene para mí una validez esencialmente lírica. Cuando poseo su certeza me siento profundamente dichoso, y cuando tal certeza me viene a faltar, la deseo con tal ansia como el amante al objeto amado.
- Quien posee las riquezas de este mundo es dueño de ellas, sin que importe la forma en que las consiguió. Pero en el mundo del espíritu no ocurren las cosas del mismo modo.
- El amor lo cree todo, pero nunca se engaña.
- A quien constantemente espera lo mejor lo envejecerán las decepciones que le deparará la vida, y quien espera siempre lo peor se hará muy pronto viejo: solo quien cree conserva una eterna juventud.
- No puedo llevar a cabo el movimiento de la fe, soy incapaz de cerrar los ojos y, rebosante de confianza, saltar y zambullirme de cabeza en el absurdo; ese movimiento me resulta imposible de ejecutar.
- No ignoro las miserias y peligros de la vida, y tampoco los temo; salgo sin miedo a su encuentro.
- Cada cual encuentra su modo de vengarse del mundo.
- Sólo las naturalezas inferiores llegan a olvidarse de sí mismas y se convierten en algo nuevo; la mariposa ha olvidado que antes ha sido oruga y es posible que más adelante llegue a olvidarse de que fue mariposa. Las naturalezas profundas nunca se olvidan de sí mismas y nunca se convierten en algo diferente de aquello que siempre fueron.
- La angustia les resulta peligrosa a los hombres sin temple, y por eso la silencian.
- Les ocurre a los sistemáticos lo mismo que al hombre que construye un magnífico castillo y luego vive al lado en la caseta del portero: no viven en el magnífico edificio del sistema construido. Desde un punto de vista espiritual los pensamientos de un hombre deben ser su propia morada».

## *Karl Jaspers*

La búsqueda del sentido hace que el hombre sea hombre. Esto lo expresa en su filosofía Karl Jaspers (1883-1969), que señaló la diferencia entre el «estar ahí» (*Dasein*) y la existencia. La existencia del hombre empieza, para Jaspers, con la reflexión consciente sobre el «estar ahí». Por eso, para él el filosofar era «ocuparse uno de sí mismo». Jaspers llegó a la filosofía a través de la medicina, sobre todo de la psiquiatría. Quiso abarcar al «hombre como un todo». La psiquiatría trata de sanar el alma de las personas que se encuentran en situaciones límites. Para Heidegger estas situaciones eran la muerte o la culpa, que son provocadas por nuestra acción o la no-acción. Pero también se trata del azar, catástrofes o decepciones que son causadas por el prójimo, a las que estamos expuestos y ante las cuales nos sentimos indefensos. Según Jaspers, en estos momentos es cuando el hombre está más cerca de sí mismo. Al sumergirse en su alma, tiene la posibilidad de ser él mismo. No la razón, sino los sentimientos y los ánimos facilitan el camino hacia nuestro interior. Para evitar la desesperación en la que lo sumergen estas situaciones límite; el hombre debe superar el



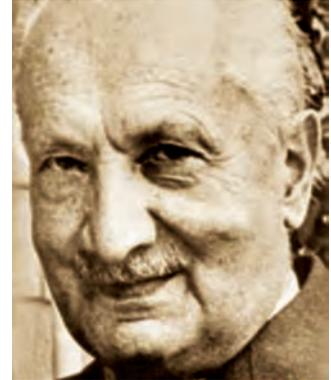
«ser en sí» y llegar al «ser trascendente». A esto Jaspers le llama «la fe filosófica» en algo que la razón ya no puede abarcar, es decir: Dios. Sobre él nos dice: «Que Dios exista, es suficiente». A este salto fuera de la desesperación, del miedo a la libertad, Jaspers lo llamó: «el salto hacia mi libertad».

### *Frases y aforismos*

- «Como individuo, cada uno de nosotros llega al final de su vida sin saber qué es propiamente. Nos quedamos sin algo definitivo en el camino que no hace más que interrumpirse in consumarse en ninguna meta absoluta.
- El hombre sólo llega a su propio ser a través del «otro». Llegamos a ser nosotros mismos sólo en la medida en que «el otro» llega a ser él mismo, a ser libres sólo en la medida en que «el otro» llega a seda.
- El cuadro del futuro es incierto, confuso, pero quizás con mayores perspectivas y más desesperado a la vez de lo que jamás fuera. Si me percató de la misión que en eso tiene el ser-hombre, no con vistas a inmediatas exigencias de la existencia, sino en atención a la verdad eterna, entonces pregunto por la filosofía. ¿Qué debe hacer la filosofía en la actual situación del mundo?
- Quiero encontrar la razón en atención a la cual el morir resulte, no comprendido, pero sí soportado en la inquietud del sufrir, no en una impavidez estoica, sino amante y llena de confianza.
- La misión permanente del filosofar es llegar a ser propiamente hombre gracias a imbuirse del ser; o lo que es lo mismo: llegar a ser uno mismo adquiriendo la certidumbre de Dios».
- Hoy también la religión se limita a ser un sector de la vida: el domingo al lado del resto de la vida y fuera de ella.
- La filosofía es incondicionada y sin finalidad. Ni puede fundamentarse partiendo de otro criterio ni justificarse por su utilidad para otra cosa. No es viga ni brizna en la que uno se pueda apoyar. No puede disponerse de la filosofía. No es posible utilizada.
- Llegar a ser un hombre virtuoso es llegar a ser un buen ciudadano. Todo depende del individuo en cuanto individuo, al margen del éxito y de la influencia que pudiera tener en el Estado. La independencia de quien es dueño de sí, la libertad verdadera que nace de la comprensión intelectual, es el suelo último donde el hombre se enfrenta con la divinidad.
- Nos arriesgamos a afirmar: La filosofía no puede dejar de existir mientras halla hombres».

## Martin Heidegger

«Somos» hasta el momento de la muerte. El filósofo alemán Martin Heidegger (1889-1976) tituló su libro *El ser y el tiempo*. Él se hizo la siguiente pregunta: ¿qué es este «ser» al que espera la muerte? Está determinado por el tiempo que tenemos para vivir. Como el hombre es el único que se da cuenta de esto, el ser es el ser del hombre. Pero un árbol y una piedra también «son». Desde luego, pero sólo el hombre se da cuenta de ello. Para Heidegger, el hombre es un héroe, que aguanta valiente su vida, porque sabe que finaliza con la muerte. Esta concepción del héroe hizo por un tiempo de Heidegger un simpatizante del nacional socialismo. Se unió a Adolfo Hitler, que quiso hacer de los alemanes amos de un imperio por mil años. Más tarde, Heidegger concibió el ser del hombre como un «ser en sí» (*Sein an sich*). La existencia del hombre la entendió en el sentido literal del latín *ex-sistere*, es decir, «estar fuera». Como el hombre puede reflexionar su existencia, está fuera del ser. Para darse cuenta de eso no necesita a un Dios o algún espíritu que flota en esferas superiores. Puede reconocerse a sí mismo al mirarse desde su ser. Este ser lo descubre, por un lado, con la lengua, porque piensa con palabras; por el otro, porque reconoce los objetos a su alrededor, y finalmente, por su intervención al servirse de estos objetos».



## Frases y aforismos

- «Hasta qué punto tienen todos los problemas filosóficos centrales su lugar natural en la esencia del hombre? ¿Cuáles son, en fin, los problemas centrales y dónde está su centro?»
- Todo preguntar es un buscar. Todo buscar tiene previa dirección, que le viene de lo que es buscado. Preguntar es buscar conocer el ente en su «qué es» y «cómo es».
- El ser, tema fundamental de la filosofía, no es el género de ningún ente, y sin embargo toca a todo ente. Hay que buscar más alto su «universalidad». El ser y su estructura están por encima de todo ente.
- Antropología quiere decir ciencia del hombre. Abarca todo lo que puede investigarse acerca de la naturaleza del hombre, en su calidad de ser dotado de cuerpo, alma y espíritu. Una antropología puede llamarse filosófica si su método es filosófico, en el sentido de una consideración de la esencia del hombre.
- El diálogo entre pensamiento y poesía evoca la esencia del habla para que los mortales puedan aprender de nuevo a habitar en el habla.
- El habla es la casa del Ser.
- El arte hace brotar la verdad. De un golpe, el arte hace surgir en la obra, en tanto que salvaguarda instauradora, la verdad del ente.
- La filosofía no puede rebatir nunca al sentido común porque éste es sordo a su lenguaje. Ni siquiera debe albergar semejante deseo, porque el sentido común es ciego a lo que ella propone como asunto esencial».
- El extravagante afán por demostrar la objetividad de los valores no sabe lo que hace. Si se pregona a «Dios» como el «supremo valor», esto es rebajar la esencia de Dios.

- El pensamiento de Platón no es más perfecto que el de Parménides. La filosofía de Hegel no es más perfecta que la kantiana. Cada época de la Filosofía tiene su propia necesidad.
- El final de la Filosofía se muestra como el triunfo de la instalación manipulable de un mundo científico técnico, y del orden social en consonancia con él. «Final» de la Filosofía quiere decir: comienzo de la civilización mundial fundada en el pensamiento europeo-occidental».

### *Jean-Paul Sartre*

La cosa se pone fatal, cuando en el caso del ser humano, se trata de tomar decisiones realmente importantes. De esto se ocupó el maestro del existencialismo en Francia, Jean Paul Sartre (1905-1980). Ese asunto de tener que tomar decisiones todo el tiempo, él lo consideró un verdadero peso en la vida. Lo formuló de la siguiente manera: «El hombre está condenado a ser libre». Con eso quiso decir que la vida nos exige tomar decisiones, pero por las consecuencias no debemos culpar ni a las circunstancias, tampoco a la sociedad y menos a Dios o al mundo. Esto tiene una razón, dijo él. A diferencia de todas las demás cosas en el mundo que simplemente «son para sí», el hombre debe concebirse a sí mismo, es un «ser que debe hacerse». De todas las posibilidades que le ofrece su vida, el hombre debe escoger la más adecuada. Porque tanto la esencia, como su naturaleza, no le son innatas. Buscar un orden válido para toda la humanidad, es una empresa inútil para Sartre, porque la vida en sí no tiene sentido. El hombre goza de una libertad sin fronteras. Sin embargo, esta libertad tiene algo negativo. Algunos, decía él, buscan refugio en la ciencia o en la fe en Dios y por miedo tratan de esquivar la libertad.



### *Frases o aforismos*

- «El hombre no es nada más que un proyecto, no existe más que en la medida que se realiza, no es por lo tanto más que el conjunto de sus actos, nada más que su vida.
- Sólo hay realidad en la acción.
- El hombre que tiene una sangre floja no por eso es cobarde, porque lo que hace la cobardía es el acto de renunciar o de ceder; un temperamento no es un acto; el cobarde está definido a partir del acto que realiza.
- La libertad, como definición del hombre, no depende de los demás, pero en cuanto hay compromiso, estoy obligado a querer, al mismo tiempo que mi libertad, la libertad de los otros.
- Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre.
- El existencialista no cree en el poder de la pasión. No pensará nunca que una bella pasión es un torrente devastador que conduce fatalmente al hombre a ciertos actos y que en consecuencia es una excusa; piensa que el hombre es responsable de su pasión.
- El hombre, sin ningún apoyo ni socorro, está condenado a cada instante a inventar al hombre.
- El desamparo implica que elijamos nosotros mismos nuestro ser.

- El descubrimiento de mi intimidad me descubre al mismo tiempo el otro, como una libertad colocada frente a mí, que no piensa o que no quiere sino por o contra mí, Así descubrimos un mundo que llamamos intersubjetividad, y es en este mundo que el hombre decide lo que es y lo que son los otros.
- Si es imposible encontrar en cada hombre una esencia universal que sería la naturaleza humana, existe, sin embargo, una universalidad humana de condición.
- Cada hombre es lo que hace con lo que hicieron de él».

## ACTIVIDAD 26

Después de haber accedido a un panorama general de la filosofía existencialista, en equipos lean con atención y analicen detenidamente algunas de las frases o aforismos más importantes formulados por cada uno de los cuatro filósofos existencialistas, cuyo pensamiento fue expuesto a manera de resumen en los párrafos anteriores. El docente pedirá que se formen cuatro equipos, uno por cada filósofo, para posteriormente, presentar en plenaria el análisis y la argumentación respectiva con relación las frases o aforismos más representativos elaborados por cada filósofo. En la dinámica de presentación y argumentación en la interpretación de las frases de los filósofos, se sugiere a los alumnos atiendan los siguientes criterios:

1. Cada equipo selecciona a un alumno(a) para que dé a conocer las frases y aforismos que les toca exponer. Los miembros del equipo argumentan el sentido de la interpretación que dan a cada uno de éstos.
2. El resto de alumnos interroga al equipo participante en turno acerca de los supuestos subyacentes y las razones en que se apoya cada interpretación, y de ser posible, sugiere otras alternativas de interpretación de los mismos y propone al grupo trazar analogías con otras situaciones y pensamientos relacionados con el contenido de las frases o aforismos.
3. Los alumnos participan en plenaria para la reformulación y enriquecimiento de sus propias perspectivas.
4. Cada alumno presenta por escrito una autoevaluación de los nuevos aprendizajes alcanzados.

## Fuentes de consulta

### *Fuentes bibliográficas:*

- Angulo Parra, Yolanda (2007). *Filosofía*. Ed. Santillana, México.
- Albarrán, Mario. (2009). *Filosofía. El Hombre, la Naturaleza y la Sociedad*. Ed. McGrawHill, México.
- Ayllón Vega, José Ramón. (2003). *Filosofía mínima*. Ed. Ariel, España.
- Ayllón Vega, José Ramón. (2004). *¿Es la filosofía un cuento chino?* Ed. Desclée De Brouwer, España.
- Cruz F., Roberto. (1994). *El hombre pregunta*. Ed. Universidad Iberoamericana, México.
- Díaz, Carlos (2004). *Filosofía. Un nuevo enfoque*. Ed. McGrawHill, México.
- Despeyroux, Denise. (2008). *La escuela de los filósofos*. Ed. Océano-Ambar, España.
- Descartes, René. (1982). *Discurso del método*. Ed. Espasa Calpe Mexicana, México.
- Escobar Valenzuela, Gustavo y Albarrán Vázquez, Mario. (2002). *Filosofía*. Ed. McGrawHill, México.
- Figuroa Torres, Blanca (Coord.) y otros. (2009). *Aprendizajes filosóficos para el bachillerato I*. CCH-UNAM, México.
- Grimaltos, Tobies (2000). *El juego del pensar*. Ed. Algar Joven, España.
- Kant, Emmanuel. (1981). *Lógica. Introducción al estudio de la filosofía*. Ed. Nacional, México.
- Lipman, Matthew. (1988). *Investigación Filosófica. Manual del Profesor para acompañar a El Descubrimiento de Harry Stottlemeier*. Ediciones de la Torre, España.
- Lipman, Matthew. (2009). *El Descubrimiento de Filio Episteme*. Centro Latinoamericano de Filosofía para Niños, A.C. Traducción y adaptación para México de Eugenio Echeverría, México.
- Lipman, Matthew. (2009). *Lisa*. Centro Latinoamericano de Filosofía para Niños, A.C. Traducción y adaptación para México de Eduardo Rubio, México.
- Montoya Contreras, José Martín (1988). «Concepto de la filosofía». Suplemento Cultural *El Sol de Sinaloa*. Culiacán Rosales, Sinaloa, México.
- Montoya Contreras, José Martín. «Sócrates: el filosofar como vida filosófica» en Ramírez Jardines, Miguel Ángel (Coord.) (2001). *El valor de los valores en educación*. SEP-CISE-ENS, Culiacán Rosales, Sinaloa, México.
- Muñoz, Carlos. (2009). *Filosofía*. Ed. McGrawHill, México.

- Russell, Bertrand. (1983). *Los problemas de la filosofía*. Ed. Nueva Colección Labor, España.
- Savater, Fernando (2004). *Las preguntas de la vida*. Ed. Ariel, Barcelona, España.
- Savater, Fernando (2010). *Historia de la filosofía. Sin temor ni temblor*. Ed. Espasa, México.
- Sartre, Jean-Paul. (1999). *El existencialismo es un humanismo*. Ed. Quinto Sol, México.
- Villoro, Luis. (2003). «¿Para qué la filosofía» en Vargas Lozano, Gabriel (Coordinador). *Día Internacional de la Filosofía*. UNAM-UAM-Unesco, México.
- Zea, Leopoldo. (1991). *Introducción a la filosofía*. Universidad Autónoma de México, México.

*Fuentes electrónicas:*

[http://www.youtube.com/watch?v=LbW\\_V36mlgE&feature=related](http://www.youtube.com/watch?v=LbW_V36mlgE&feature=related).  
<http://www.youtube.com/watch?v=MKcCe01JCC0&feature=related>

*Películas:*

*¿Y tú qué sabes...?*  
*El mundo de Sofía.*

## COMPETENCIA DE UNIDAD:

**Ejercita** la actividad del filosofar sobre las preguntas acerca del hombre, estableciendo un diálogo filosófico con los protagonistas de la clase y con algunos de los principales filósofos de todos los tiempos, con el objeto de develar la problemática de la condición humana actual, y en particular, el sentido existencial del ser humano contemporáneo.

### *Saberes específicos a desarrollar*

Conceptuales	Procedimentales	Actitudinal-valorales
Identifica una referencia básica de las distintas concepciones antropológicas de filósofos representativos de todas las épocas, así como sus aportes para comprender la condición humana actual.	Discrimina el significado de las diversas propuestas antropológicas para comprender la condición humana en general, y la propia en particular.	Valora positivamente los aportes de las diversas concepciones antropológico-filosóficas de todos los tiempos para comprender la condición humana en general, y la propia en particular.
Reconoce el contexto en el que es planteado el problema de la condición humana por cada una de las propuestas antropológicas analizadas y la relación que este último guarda con las situaciones económicas, sociales, éticas y políticas de cada época.	Discute sobre la evolución y las implicaciones de la noción de ser humano en las distintas concepciones antropológicas, en los ámbitos económico, educativo, social, ético y político.	Muestra interés por comprender las propuestas antropológicas y su relación con las situaciones económicas, sociales, éticas y políticas de cada época.
Sitúa las diferentes propuestas antropológico-filosóficas y las analiza como referencia para comprender la crisis del humanismo que se vive en la actualidad.	Debate con sus compañeros sobre la existencia de una posible crisis del humanismo contemporáneo, analizando las diferentes propuestas antropológico-filosóficas como referencia.	Reconoce la existencia de una crisis del humanismo que se vive en la actualidad, pero muestra interés por retomar lo más positivo de las concepciones antropológicas para difundirlo e incorporarlo en sus comportamientos.
Identifica las consecuencias de las concepciones antropológicas en la época contemporánea en los ámbitos social, ético y político.	Distingue entre consecuencias positivas y negativas de las concepciones del ser humano en diferentes ámbitos de la vida social.	Valora positivamente las consecuencias de las concepciones antropológicas que favorecen el desarrollo humano en el plano personal y social, y rechaza aquellas que actúan en un sentido contrario.
Identifica las problemáticas existenciales con mayor incidencia que aquejan a hombres y mujeres en las sociedades contemporáneas.	Discrimina cuáles son las problemáticas existenciales que más afectan a los individuos en la sociedad actual, y cómo repercuten éstas en su salud física, afectiva y mental.	Admite que las problemáticas existenciales forman parte de la condición humana, pero se pronuncia y realiza acciones a favor de un desarrollo humano que privilegia el humanismo y su vinculación con las situaciones económicas, sociales, culturales, éticas y políticas en la sociedad actual.

## 2.1. Planteamientos filosóficos sobre el hombre

### ACTIVIDAD PREVIA

En la idea de profundizar y aumentar tus conocimientos sobre algunas de las concepciones filosófico-antropológicas que han existido a lo largo de la historia de la filosofía, a continuación observa y analiza el video obtenido de You Tube: «¿Qué es el hombre? Antropología filosófica en imágenes?», dirección electrónica <http://www.youtube.com/watch?v=tbeKQ1UaVxl&feature=fvwrel>

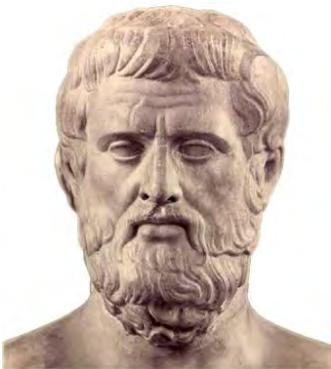
Una vez realizada la actividad, en plenaria contesten los siguientes cuestionamientos como actividad previa al inicio de esta segunda unidad de aprendizaje, tratando de llegar a un consenso sobre los argumentos más convincentes esbozados por el grupo a este respecto:

#### PROBLEMATIZACIÓN:

- ¿Por qué el hombre es el tema central de la antropología filosófica?
- ¿Por qué consideras que los filósofos siguen pensando que la respuesta a la pregunta acerca de qué es el hombre ofrece las respuestas a las demás preguntas que se hace la filosofía?
- ¿Qué hace diferente al ser humano del resto de seres que existen en el universo?
- ¿Qué implicaciones tiene para ti el hacer y responder a la pregunta acerca de qué es el hombre?
- ¿Cuál es la visión acerca del ser humano que predomina en nuestros días?
- ¿Qué son para ti el hombre *videns* y el hombre *lighth*?

### 2.1.1. Sófocles

## TRABAJO DE FILOSOFÍA ANTIGUA



#### INTRODUCCIÓN

▶ En las siguientes páginas se muestra un ensayo sobre la tragedia griega. Más que tratar la parte histórica, este trabajo trata de rescatar planteamientos filosóficos inmersos en las obras.

Era bien sabido que con los griegos nace la filosofía como la conocemos hoy, y en cierta manera los temas filosóficos eran mostrados en las tragedias para que llegaran al pueblo no tan culto. En este ensayo analizaremos la historia de *Edipo Rey* de Sófocles, ya que a mi juicio es la más exquisita y profunda de su género, y Sófocles logra llegar muy bien a lo más profundo del alma de los hombres, tocando y remeciendo sus más escondidos secretos y miedos.

## HISTORIA

En la época de los griegos las representaciones teatrales se mostraban desde dos puntos de vista:

1. Las Comedias: en ellas los personajes eran comunes y corrientes y su finalidad era hacer reír a través de una parodia de las debilidades humanas.
2. Las Tragedias: éstas fueron representaciones en las que los personajes eran dioses o nobles que estaban sometidos a un sino o destino adverso y trágico, que provocaba miedo y terror en el espectador produciéndole una «catarsis» o purificación interna.

En este tiempo existieron verdaderas jornadas teatrales en las que concursaban los mejores autores para conseguir los honores y el reconocimiento de toda la comunidad. En estos certámenes se destacaron tres dramaturgos, considerados como los tres grandes trágicos:

**Esquilo:** Se puede considerar como el iniciador del género de la tragedia y en sus obras, por lo general, los personajes son dioses. Un ejemplo de ello es la tragedia de *Prometeo Encadenado*, que muestra la historia del dios Prometeo que le gustaba bajar a la tierra a jugar con los hombres y a los cuales decide entregarles el fuego, al verlos sufrir con el frío en los tiempos crudos de invierno. Entonces viaja al sol y desde allí con tridente saca una chispa de fuego y se las lleva a sus «amigos», enseñándoles a conservarlo y a usarlo; también les enseñó los números y otros conocimientos. Por esta «osadía» el padre de los dioses, Zeus, lo condena a sufrir el castigo eterno de ver como sus entrañas eran comidas por aves de rapiña durante el día; regeneradas las entrañas durante la noche, al llegar la aurora comenzaba nuevamente el tormento, y así por toda la eternidad.

Aquí vemos a un dios inmortal sufriendo al igual que los humanos comunes, y el punto en que el espectador interactuaba en el dolor con este dios, sintiendo el terror que le producía la catarsis.

**Sófocles:** Sin lugar a dudas, fue el más célebre y amado de la trilogía y el que mejor pudo desentrañar las interrogantes del alma humana. Fue un poeta de una amplia educación que mostró desde pequeño una marcada vocación por el teatro. Compuso una gran variedad de dramas, especializándose en el género trágico otorgándoles a los personajes característicos de héroes, nobles o semidioses. Escribió alrededor de 123 obras y las más célebres son *Antígona* y *Edipo Rey*.

**Eurípides:** Con él se cierra el ciclo de oro de la tragedia griega. Los personajes en sus obras son seres humanos con todas sus virtudes y errores, por ejemplo, *Las Troyanas*.

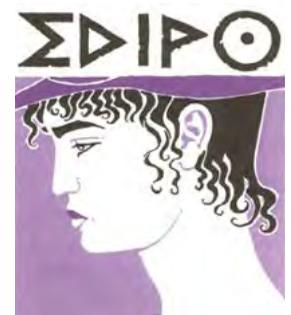
De esta triada, el que logró desentrañar el alma del ser humano y le dio más profundidad a sus obras fue Sófocles, que en su obra *Edipo Rey* logra tocar temas como el «destino del hombre» y las relaciones «edípicas» que incluso entrada la época contemporánea se tocan en relación al psicoanálisis. ▼

A continuación se dará el análisis a esta obra...

## EDIPO REY

▶ **E**s una de las piezas más perfecta de la tragedia griega y de la literatura universal, que relata la historia de un noble príncipe que está predestinado antes de nacer.

Estando Edipo en las entrañas de su madre, recibe la profecía del oráculo que profetiza lo siguiente del joven príncipe: «matar a su padre y casarse con su madre». Layo, temeroso, abandona a su hijo en el monte para que las fieras lo devoraran. Edipo es encontrado por un Rey que no tenía hijos,



y es adoptado como hijo. Al consultar un oráculo sobre su destino, Edipo horrorizado, decide abandonar el reino y viajar. Con este hecho, el destino inexorable se encarga de cumplir fielmente esta profecía, pues Edipo con sus manos le da muerte a Layo, su padre, se casa con su madre, Yocasta y termina concibiendo 4 hijos con ella (Polinices, Eteocles, Antígona e Ismena)

«¿Quién tiene más triste historia, quién es presa de tantos pesares, de tantos trabajos con tan súbita catástrofe? ... ¡Oh! Edipo, Edipo el famoso, cual padre y cual hijo fuiste a caer en un mismo puerto, en un mismo regazo...».

El público deliraba con esta obra, pues observaban a un rey sufriendo los pesares más grandes y trágicos, y ellos hombres comunes con sus penas y miserias se daban cuenta que no eran nada frente a este hombre sometido a la crueldad del destino.



Sófocles plantea la primera interrogante: ¿Somos realmente libres y dueños de nuestro destino? Aparentemente, por lo visto en la obra, el hombre está condenado a su vida ya trazada. El hecho de estar condenado a un destino que, no importa lo que hagamos, no podemos cambiar, y que el libre albedrío no existe, sino que somos marionetas de fuerzas más allá de nuestra comprensión, es sin duda una idea que aun provoca discusión.

¿Existe el destino? Si es así, es bueno cuestionarse hasta qué punto el hombre es dueño de él y como puede cambiarlo. La otra pregunta es si el hombre es quien realmente se labra el destino con sus manos. Esta interrogante nace con fuerza en la época de los griegos, principalmente por sus creencias politeístas y como estos dioses «jugaban» con las vidas de los mortales y se involucraban activamente con los seres humanos. Aparte nace también por la Filosofía que va madurando durante esta época.

La clave a esta interrogante todavía es difícil de contestar. Algunas cosas parecen que estuvieran destinadas a pasar, pero otras se nos presentan como frutos de nuestra siembra. Podría ser que el mito del destino sea en cierta manera verdadero, pero también está el hecho que uno es quien decide que destino tener.

Sófocles plantea una segunda interrogante: ¿Asumimos al nacer, genética y existencialmente los dones y pesares de nuestros ancestros? ¿Fue realmente culpable Edipo? ¿Merecía su castigo? Lo paradójico es que sus hijos «heredan» también las consecuencias de sus acciones. ¿Lograrán realmente liberarse de esta rueda existencial?



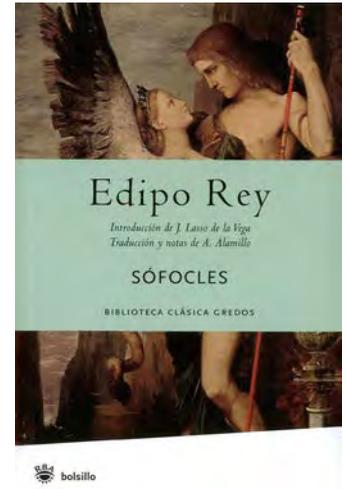
El mito de que nuestro destino es heredado de nuestros padres, o que heredamos sus culpas (pecados) no es nuevo. Ya en la antigua Asia se habla del Karma, y como nuestros descendientes deben pagar por nuestras ofensas. El hecho de que Layo fuera condenado a tener un hijo que le daría muerte, viene por su falta cometida a un Rey que le acogió y Layo abusó de su hijo, y el padre de Edipo es maldecido por el monarca ofendido.

Queda preguntarse si nuestras faltas pasan a nuestra descendencia, y si el destino fatídico que tenemos es

para pagar las culpas de nuestros padres, y así lograr una cierta armonía, una especie de «Justicia Divina».

La tercera interrogante planteada por Sófocles en esta tragedia es: ¿Cuál es el origen «edípico» que une misteriosamente a una madre con su hijo? Ya en el psicoanálisis de Freud se habla de esta relación que tenemos los varones con nuestros progenitores: «odio por el padre y amor por la madre». También es cierto que las mujeres son aprensivas con los hijos varones, y que tratan a sus parejas como «hijos».

Era difícil saber el origen de este comportamiento en la época de los griegos, pero Sófocles es capaz de ver esta relación madre-hijo en las personas, y con una delicadeza lleva esta conducta a la obra teatral. El resultado: la catarsis, la depuración de las pasiones, que nos muestra lo más oscuro de nuestra alma, nuestros más ocultos pensamientos de nuestro ser.



## CONCLUSIÓN

Sófocles alcanzó a descubrir una parte de la inexplorada alma humana. En una época en que las ciencias como aritmética, geometría, lógica, etc., el ser humano era un estudio en pañales. Las interrogantes sobre «el ser» y sus misterios eran interminables. Una obra que puede plasmar temas filosóficos como el destino, la relación madre-hijo, etc., es sin duda una pieza admirable de la literatura.

Así la obra de *Edipo Rey* toca lo más recóndito del ser, mostrándonos lo que se esconde en lo más profundo de la oscuridad de nuestro ser. ▼

## ACTIVIDAD 1

Acude a la lectura 2.1.1. *Sófocles* y contesta las siguientes preguntas. (*recuperación, interpretación, análisis y evaluación de la información*)

¿Existe el destino?

---

---

¿Asumimos al nacer, genética y existencialmente, los dones y pesares de nuestros ancestros?

---

---

¿Cuál es el origen «edípico» que une misteriosamente a una madre con su hijo?

---

---

¿Existe el destino? ¿Mi existencia es producto del destino?

---



---

¿Estoy heredando (como consecuencias) las acciones de mis padres? ¿Mis hijos vivirán lo que soy y seré?

---



---

¿Qué relación hay entre Sófocles, Freud y tú?

---



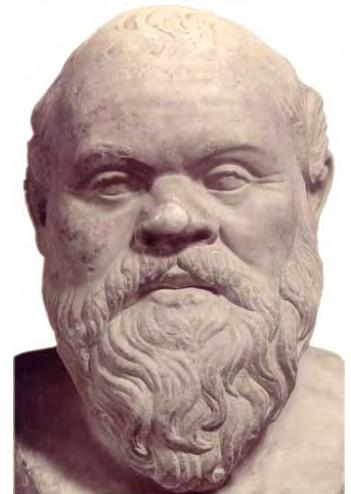
---



---

### 2.1.2. Sócrates

La filosofía de Sócrates (470/469-399 a.c.) se centra en la moral. Su pregunta fundamental es: ¿Qué es el bien? Sócrates creía que si se lograba extraer el concepto del bien se podía enseñar a la gente a ser buena (como se enseña la matemáticas, por ejemplo) y se acabaría así con el mal. Estaba convencido de que la maldad es una forma de ignorancia. Desarrolló la primera técnica filosófica que se conoce: la mayeútica. Consistía en preguntar y volver a preguntar sobre las respuestas obtenidas una y otra vez, profundizando cada vez más. Con ello pretendía llegar al «Logos» o la razón final que hacía que una cosa fuera esa cosa y no otra. Este “logos” es el embrión de la «idea» de Platón, su discípulo.



1. Decepcionado de los planteamiento de los primeros filósofos -sobre la naturaleza, el cosmos, etc., decidió dedicarse a reflexionar sobre sí mismo y sobre la vida del hombre en la ciudad. Pensaba que de los seres y objetos de la naturaleza nada podía aprender; sólo de los hombres que viven en la ciudad. Se dio cuenta de que en su momento lo más importante eran los problemas éticos.
2. Entiende la filosofía como un diálogo que hace posible la búsqueda colectiva de la verdad. Estaba convencido de que cada hombre posee dentro de sí una parte de la verdad, pero a menudo sólo puede descubrirla con ayuda de los otros. Rechazaba, por tanto, que alguien posea ya la verdad y que ésta pueda ser encontrada de forma individual.
3. Su método consistía en hacer preguntas que hagan descubrir al otro su propia ignorancia. Agobiado por las preguntas de Sócrates, el que se creía listo acababa reconociendo que no sabía nada. A partir de este momento recurría a su estrategia *mayeútica* (lit.: «arte de la

comadrona», su madre), intentando que el otro llegue a descubrir la verdad por y en sí mismo.

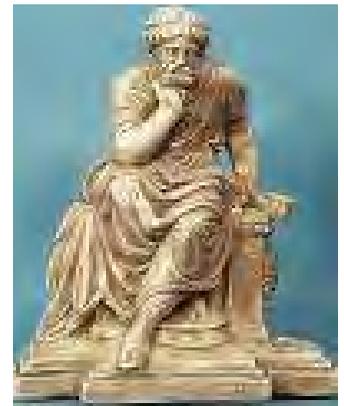
4. Sócrates no enseñó *ni dictó* doctrina propia alguna, ni parecía tenerla: sólo ayudaba a los demás a pensar, y buscaba la verdad con ellos. Semejante modestia y búsqueda en común contrastaban con el individualismo y autosuficiencia de los que hacían gala los sofistas.
5. Con su método, Sócrates pretendía ir construyendo definiciones, cuya formulación debía encerrar la esencia inmutable o cualidades permanentes de lo estudiado o investigado. Se oponía así al convencionalismo y relativismo de los sofistas, inaugurando la búsqueda de esencias en Filosofía.
6. La estrategia de Sócrates para, mediante la mayeútica, llegar hasta la definición verdadera, era inductiva: del análisis y examen de casos particulares se llegaba a una generalización que nos diese la definición buscada. Sin embargo, su búsqueda en el ámbito de la moral no tuvo, aparentemente, mucho éxito.
7. Centró toda su atención en los problemas éticos, en examinar cuál era la esencia de la virtud y cómo enseñarla. A su doctrina se le conoce como «intelectualismo ético», y defiende que el saber y la virtud coinciden: sólo el ignorante actúa malvadamente, pues si conociera el bien se comportaría moralmente. [Después Aristóteles criticaría fuertemente este planteamiento.]
8. Defendía Sócrates una especie de utilitarismo moral: lo bueno es lo moralmente útil, y todo el mundo busca la felicidad y la utilidad. Por tanto, la virtud consiste en discernir qué es lo más útil en cada caso. Y este tipo de saber útil puede ser enseñado (nadie es bueno y virtuoso por naturaleza).



Tras la muerte de Sócrates (399), sus discípulos se dispersaron y originaron numerosas escuelas filosóficas. Pero fue en la Academia, fundada por Platón, donde se desarrollaron los aspectos científicos y psicológicos de las ideas y estilo socrático, sobre todo el ideal de precisión y rigor en el hallazgo de la definición y los conceptos.

Entre todas ellas destacó la escuela cínica, fundada por Antístenes (445-365), discípulo de Gorgias y de Sócrates. Enseñó en Atenas en un gimnasio llamado «sepulcro del perro» (*Kynosargés*), de donde les viene el nombre de *cínicos* (perros). Sólo admitía lo que podía ser percibido por los sentidos (individuos y objetos, pero no ideas) y defendió una ética de la autosuficiencia y la independencia. Propagó el ideal de la vida natural y el cosmopolitismo, quitando todo valor al Estado y a la familia. Según Antístenes, para el sabio no hay patria, ni familia ni leyes, ni diferencias de clase.

Muy cercana a los cínicos estaba la escuela de Cirene, fundada por Aristipo de Cirene (435-360), discípulo de Protágoras y luego de Sócrates. Defendió una *moral hedonista*: la sensación es la única fuente de conocimiento, y su valor es subjetivo, relativo. Es la única guía con que cuenta el ser humano. El fin de la moral es buscar las sensaciones agradables, inmediatas y principalmente corporales, aunque la elección de los placeres debe estar guiada por la razón (influjo de Sócrates). Rechazaban todos los convencionalismos sociales. ▼



## ACTIVIDAD 2

Acude a la lectura 2.1.2. Sócrates y contesta las siguientes preguntas. (*recuperación, interpretación, análisis y evaluación de la información*)

¿Qué es la mayéutica y qué pretende?

---



---



---

¿Cuál es la pregunta fundamental de Sócrates y en qué consiste?

---



---



---

¿De qué forma se hace presente el utilitarismo moral de Sócrates en tu existencia?

---



---



---



---

### 2.1.3. San Agustín



► **F**ilósofo o teólogo, el máximo exponente de la Patrística, Agustín de Hipona, utilizó el platonismo para fijar el dogma cristiano y combatir las herejías, contribuyendo inintencionadamente, a la difusión de la cultura griega en la Edad Media.

Agustín de Hipona (354-430) vivió en una época de gran inestabilidad social y política: la crisis y derrumbamiento del Imperio Romano. El mismo año que Agustín fue nombrado obispo de Hipona, Teodosio dividía en Imperio entre sus hijos Honorio (Occidente) y Arcadio (Oriente) y a la muerte del filósofo, los vándalos invadían Tagaste.

No es de extrañar que el pensamiento de este autor se hallara en la difícil encrucijada del paganismo y el cristianismo, hecho que, en un claro compromiso con la razón y la verdad, le llevó a abrazar distintas corrientes filosóficas (maniqueísmo, escepticismo, materialismo) hasta su definitivo encuentro con el neoplatonismo. La lectura del neoplatónico Plotino producirá su definitiva conversión al cristianismo y el punto de partida de su filosofía: un cristianismo fuertemente platonizado.



### *El pensamiento de Agustín de Hipona*



El punto de partida de la filosofía de Agustín es el problema de la verdad. En íntima dependencia con el pensamiento grecorromano, el hiponense reivindica la razón como única facultad capaz de alcanzar la verdad y superar el escepticismo, verdadero obstáculo para abrazar la fe y lograr la felicidad.

\*El acceso a la verdad requiere que el hombre se desvincule del conocimiento sensible, mera contingencia y apariencia de ser, y se vuelque hacia el interior de sí mismo.

Si Platón identificaba la verdad con el ser y a éste con el mundo inteligible de las ideas, Agustín hará lo mismo desde un planteamiento cristiano, en el que la verdad se reconoce en el ser y éste es, en última instancia, Dios (*ipsum esse*).

\*\*En su búsqueda de la certeza, el hombre ha de encontrar dentro de sí, en su alma, aquello que de permanente y necesario hay en las cosas: su inteligibilidad misma. La verdad necesita interioridad y el yo se convierte en el lugar propio de la certeza, anulando así todo posible escepticismo.

Las ideas platónicas o *rationes rerum*, están ahora radicadas en la mente de Dios como principios de creación y arquetipos o modelos de los seres creados, siendo superiores a «lo superior en el hombre o en el alma». Sin embargo, a diferencia del platonismo, Agustín niega que el acceso a la verdad se produzca a través del recuerdo o reminiscencia del alma: el alma descubre que las ideas están en ella como una luz que no emana de sí misma, sino de Dios. El acceso a la verdad se produce por iluminación, esto es: mediante una intuición intelectual que el alma descubre en su interior y que la lleva a trascenderse.



El pensamiento de Agustín opera un constante movimiento de lo exterior a lo interior y de éste a lo superior (Dios).

### *\*\*\*Teología*

Si Dios es el lugar propio de lo inteligible (verdad) y el fundamento de todo lo real, es evidente que Dios existe (argumento gnoseológico).

El dualismo platónico se trasluce también en la síntesis agustiniana, no sólo gnoseológicamente, sino ontológicamente. Pueden diferenciarse dos esferas heterogéneas de ser: Dios y los seres creados.

Dios es el ser subsistente, la *Summa essentia* y como tal es inmutable y eterno. Se asimila, igual que hizo el platonismo, con el bien máximo.

Los demás seres son por participación (*méthexis*), es decir: necesitan del ser de Dios para existir, estando por ello sujetos al puro devenir, a la temporalidad. Elemento dispar y extraño a la mentalidad griega, el creacionismo explica la existencia del mundo, del universo como creación libre y voluntaria de Dios a partir de la nada (*ex nihilo*, de *nihilismo*), lo que implica la no eternidad del mundo, su temporalidad y contingencia. No hay un antes de la creación, pues el tiempo mismo nació con el mundo, siendo ambos simultáneos «el tiempo mismo es creatura» (De Gen. Litt. *Opus imp.* III, 8).

*Antropología*

La concepción dual de la realidad se deja sentir también en la concepción agustiniana del hombre. Éste es un ser compuesto de dos substancias radicalmente distintas: el alma y el cuerpo, siendo el hombre propiamente su alma, entendida cristianamente como imago Dei, imagen de Dios. ▼

**ACTIVIDAD 3**

Acude a la lectura 2.1.3. *San Agustín* y contesta las siguientes preguntas.  
(*Recuperación, interpretación y análisis y evaluación de la información*)

¿Cuál es el planteamiento de Agustín relacionado con el de Platón y en qué consiste?

---



---



---

¿Cuándo has necesitado echarte un clavado a tu interior para tomar conciencia de las cosas y solucionar un problema?

---



---

Argumenta por qué crees en Dios o por qué eres escéptico

---



---

Relaciona *el lenguaje ordinario con el lenguaje simbólico, de acuerdo a los significados*

P: Dios es el lugar propio de lo inteligible	Q: el fundamento de todo lo real	R: Dios existe		
Proposición de un lenguaje ordinario				
1.- Si Dios no es el lugar propio de lo inteligible y es el fundamento de todo lo real entonces Dios existe				$(\sim P \wedge Q) \rightarrow R$
2.- Si Dios es el lugar propio de lo inteligible y es el fundamento de todo lo real entonces Dios existe				$(P \wedge Q) \rightarrow R$
3.- Si el fundamento de todo lo real es Dios entonces existe, y si Dios es el lugar propio de lo inteligible entonces el fundamento de todo lo real, por lo tanto Dios existe.				$(Q \rightarrow R) \wedge (P \rightarrow Q) R$

¿Cuándo y cómo has vivido el libre albedrío?

---



---

#### 2.1.4. Santo Tomás de Aquino

▶ **T**omás de Aquino en italiano: Tommaso D'Aquino (nacido en Roccasecca, Lacio ó Belcastro, Clabria,<sup>1</sup> Italia el 28 de enero de 1225 – † Abadía de Fossanuova, en la actual Provincia de Latina, 7 de marzo de 1274), fue un teólogo cristiano perteneciente a la Orden de Predicadores, y es el principal representante de la tradición escolástica, y fundador de la escuela tomista de teología y filosofía. Es conocido también como Doctor Angélico o Doctor Común, y es considerado santo por la Iglesia Católica. Su trabajo más conocido es la Suma de Teología, tratado en el cual postula cinco vías para demostrar la existencia de Dios. Canonizado en 1323, fue declarado Doctor de la Iglesia en 1567 y santo patrón de las universidades y centros de estudio católicos en 1880. Su festividad se celebra el 28 de enero.



Se puede analizar su pensamiento de acuerdo a dos etapas:

Primera (1245-1259). En este período predominan las influencias Platónicas (Avicena y Alberto Magno) y las neoplatónicas (Agustín de Hipona y el Pseudo Dionisio).

Entre las obras más importantes de esta etapa podemos destacar: los comentarios a las obras de Pedro Lombardo, Boecio (Sobre la Trinidad), el opúsculo titulado *De ente et essentia* y el libro primero de la *Suma contra Gentiles*. La función de esta obra era servir de apoyo a los predicadores que tenían que discutir con judíos y musulmanes, valiéndose de argumentos racionales y filosóficos sin tener que basarse sólo en la fe.

Segunda (1259-1273). Sin cambiar su pensamiento precedente, domina en el filósofo el pensamiento aristotélico, logrando una síntesis entre platonismo y aristotelismo. Así comenta ampliamente la *Ética a Nicómaco*.

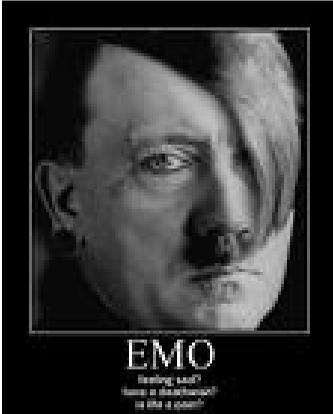
En este momento la universidad de París atraviesa un momento de gran inestabilidad que se manifiesta en la pugna entre franciscanos, de orientación agustiniana, y los dominicos, con fuertes influencias aristotélicas.

Tomás de Aquino realiza en esta etapa toda una síntesis de los problemas filosóficos más discutidos (fe-razón, creación, política). Entre sus obras podemos destacar: finaliza la Suma contra los gentiles, cuestiones disputadas sobre el mal, sobre el alma, opúsculos contra los averroístas, como *De aeternitate mundi* y el *De unitate intellectus*. La obra más importante de Tomás de Aquino es la *Summa Theologica* (1265-1272), en la que logra una sistematización entre teología y filosofía.



#### Esencia o *Quiddidad*. El conjunto de rasgos por los que una cosa es lo que es

Indicamos la esencia de una cosa cuando nos referimos a los rasgos que la distinguen y la separan de otras cosas, como cuando decimos que la esencia del hombre es “animal racional”. La esencia se contrapone al ac-



cidente, en el sentido de que los accidentes son las características que una cosa tiene pero que podría no tener sin dejar de ser lo que es. La escolástica distingue también la esencia de la existencia: dado que podemos saber perfectamente la esencia de algo sin saber aún si ese algo existe parece razonable concluir que se trata de principios distintos.

*Santo Tomás consideró que en el caso de los seres finitos la esencia se distingue realmente de su existencia y encontró en esta circunstancia la raíz de su contingencia y finitud; sin embargo Dios no recibe la existencia de otro ser sino de sí mismo, por lo que su existencia es necesaria y en Él no hay distinción alguna entre esencia y existencia. ▼*

#### ACTIVIDAD 4

Acude a la lectura 2.1.4. *Santo Tomás* y contesta las siguientes preguntas (*recuperación, análisis y evaluación de la información*)

Basándote en la materia de *Ética y Desarrollo humano II*, ¿qué tipo de amor declara Santo Tomás de Aquino?

---



---



---

La esencia se contrapone al accidente, en el sentido de que los accidentes son las características que una cosa tiene pero que podrían no tener sin dejar de ser lo que es. Según tu propia postura ¿Qué es la esencia?

---



---



---

Acude a la lectura *Esencia o Quiddidad* y desarrolla tu propia interpretación de lo que se encuentra en cursiva.

---



---



---



---



---



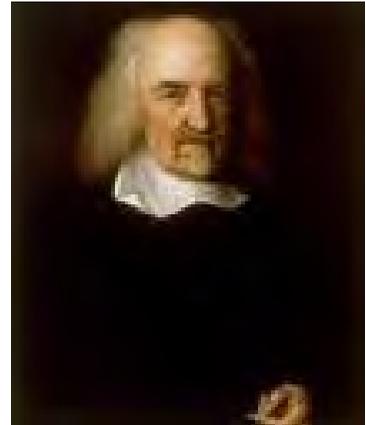
---

### 2.1.5. Hobbes (1588-1679)

Analiza la estructura argumentativa del texto propuesto:

► «¿La naturaleza ha hecho a los hombres tan iguales en sus facultades corporales y mentales, que todos pueden pretender los mismos beneficios para sí? De esta igualdad de capacidades surge la igualdad en la esperanza de alcanzar nuestros fines; si dos hombres desean una cosa que no pueden gozar ambos, devienen enemigos, y en su camino hacia su fin (que es principalmente su propia conservación, y a veces sólo su delectación) se esfuerzan mutuamente en destruirse o subyugarse? No hay para el hombre más forma razonable de guardarse de esta inseguridad mutua que la anticipación, y esto es, dominar por fuerza o astucia a tantos hombres como pueda.

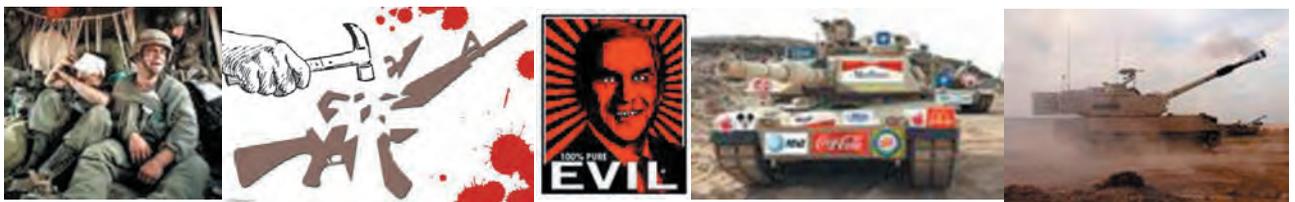
Es por ello manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que les obligue a todos al respeto, están en aquella condición que se llama guerra, una guerra como de todo hombre contra todo hombre». ▼



Hobbes concibe la condición humana en su puro **estado natural**, con anterioridad a la fundación del **Estado civil**. El punto de vista adoptado por él es **empirista y fenomenológico**, es decir se basa únicamente en la observación de la conducta humana, sin tener en cuenta ninguna consideración previa de carácter **metafísico o religioso**.

Asimismo afirma la **igualdad** natural de todos los seres humanos. Esta igualdad se observa por el hecho de que todos quieren y desean las mismas cosas y los mismos beneficios. Si hay alguna diferencia entre los seres humanos, se debe más bien al aprendizaje, al conocimiento y a la experiencia de cada individuo, que no a la naturaleza.

Seguidamente, Hobbes argumenta esta igualdad recurriendo a un dato empírico observable en cualquier lugar y época: la discordia y la enemistad entre los seres humanos, al pretender la posesión de los mismos bienes, de aquello que sólo puede pertenecer a uno. *El afán de propiedad y posesión lleva a la guerra.*



La tercera idea que podemos destacar es el egoísmo, como móvil fundamental de las acciones humanas: «Si dos hombres desean una cosa que no pueden ambos gozar, devienen enemigos en su camino hacia su fin (que es principalmente su propia conservación, y a veces sólo su delectación) se esfuerzan mutuamente en destruirse o subyugarse».





En cuarto lugar, Hobbes expone la consecuencia social que lleva al estado natural de guerra. La naturaleza humana, es profundamente **egoísta** y sus motivaciones son la *supervivencia* y el *placer*, que le hacen desconfiar de sus semejantes, y le producen un sentimiento generalizado de inseguridad. La única salida de esa inseguridad, es la anticipación y el dominio sobre los demás. Ésta es una idea muy interesante que será desarrollada posteriormente en la actualidad por obra de Sigmund Freud. Las pasiones de temor e inseguridad hacen que el ser humano desarrolle su inteligencia y poder; la razón evoluciona como justificación del instinto de conservación y de poder sobre el resto de los hombres.

Finalmente, el autor saca una conclusión de todo lo anteriormente expuesto: la condición del ser humano en estado natural, es de guerra de todos contra todos. No quiere decir Hobbes que los seres humanos estén constantemente peleando día y noche, sino que viven en un tiempo de absoluta desconfianza y enemistad de unos contra otros, «*todo hombre es enemigo de todo hombre*», el hombre es un lobo para el hombre. En este tiempo, sólo tienen la seguridad que les da su propia fuerza e inventiva. Tampoco hay ley, y por tanto no se puede hablar de justicia o de injusticia. La fuerza y el fraude o la astucia, son en este estado de guerra las únicas virtudes humanas y sociales.



En resumen:

La condición natural del ser humano es el egoísmo y el afán de supervivencia que le lleva a la enemistad y enfrentamiento por la posesión de los bienes que considera necesarios para su bienestar. Este estado de guerra, hace que se desarrolle su inteligencia como reafirmación de supervivencia y deseo de poder. ▼

## ACTIVIDAD 5

Acude a la lectura 2.1.5. *Hobbes* y contesta las siguientes preguntas. (*recuperación, análisis y evaluación de la información*)

Relacionado con el texto anterior, interpreta lo que se encuentra subrayado.

---

---

---

¿Cómo se observa la igualdad natural de todos los seres humanos?

---

---

---

---

¿Cuál es el punto de partida de la inseguridad en donde vives, tomando como base la postura de Hobbes?

---

---

---

Basándote en Hobbes, ¿consideras que sigue vigente su tesis de que el hombre es enemigo de todo hombre? O dicho de otra forma, actualmente, ¿sigue siendo “el hombre lobo del hombre”?

---

---

---

---

---

Ponte en los zapatos de Thomas Hobbes e interpreta lo que se encuentra en cursiva y subrayado.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

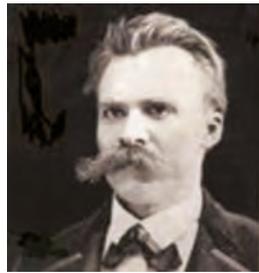
---

---

## 2.1.6. Nietzsche

### EL HOMBRE AUTÉNTICO: NIETZSCHE Y LA MORAL

▶ Después de hacer un rápido repaso por los clásicos del pensamiento ético, es sin duda con Federico Nietzsche con quien se pone punto final a este concepto. Nietzsche pide un alto y un nuevo principio para el hombre. La malentendida frase, que lo mismo le ha valido viscerales críticas de sectores relacionados con la derecha religiosa como vacías alabanzas de sectores relacionados con la izquierda anticlerical, de que el tiempo comenzará a separarse entre un antes y un después de Nietzsche, no sólo puede ser válida a partir de su visión del mundo, sino también con relación a la descomposición de los proyectos y la concepción de la función del hombre en su relación con la realidad. Si Kant fue el último gran ordenador, Nietzsche fue el anunciador de que el sistema no daba para más, el sistema había colapsado.



«Dios ha muerto» es su grito de guerra más conocido. Interpretarlo textual no sólo es ingenuo, sino francamente estúpido. La muerte de Dios representa el definitivo rompimiento con lo anterior, la transmutación de todos los valores para la formación del nuevo hombre que, paradójicamente, fue el primero. Es curioso observar como los sectores clericales han tomado esa frase como un ataque personal y directo, pero no lo es en sentido estricto, sino que Nietzsche alude a Dios como el fundamento y el gran símbolo de Occidente en su afán por revertir los valores reinantes. *El ataque es contra la creencia, la referencia a Dios es coyuntural en la medida que él representa esa creencia, la creencia.*

Más aún, si los creyentes consideran que el ataque es contra ellos, su lectura y entendimiento es o primitivo o más bien del tipo de los que leen sólo lo que quieren leer, pues Nietzsche los condena tanto como a sus modernos admiradores ateos: «Suponiendo que todo lo que el hombre <conoce> no hace lo bastante por sus deseos, sino que más bien los contradice y provoca escalofríos, ¡que divino pretexto es poder buscar al culpable no en el <desear>, sino en el conocer!» (Nietzsche, 2003, p. 201). *La crítica de Nietzsche, pues, está en el desear, en la necesidad de creer, aun cuando sea creer en que no se cree.* La propuesta de Nietzsche, la transmutación de los valores, no está en el ser anticristiano o, simplemente agnóstico, sino en dejar esa necesidad y es que el ser agnóstico sólo revalora y ratifica lo poderoso del ideal de Dios y ese ansioso deseo del creer.

Aunque en algunos casos es caótica, la visión de Nietzsche es un verdadero caudal de pasión y de energía desbordada por y para el hombre. Completamente opuesta de la frialdad y ecuanimidad de su acérrimo enemigo intelectual, Kant, con quien sin embargo, coincide en la inexactitud en el uso de los conceptos de ética y moral, que se ven difusos y utilizados indistintamente.



La enorme y fuerte torre construida a partir de la conjunción entre religión y razón que emprendiera Lutero en el plano religioso y Kant en el filosófico a manera de solución definitiva e integradora de las humanidades y las divinidades, es tirada a punta de cañonazos por Nietzsche que después de todo no estaba tan equivocado, la filosofía no volvería a ser igual, los sistemas completos se acabarían; en la cotidianidad posmoderna, el fatalismo mercantil y plastificado sería la moderna acepción del nihilismo. Hoy más que nunca el hombre no vale por sí.

La propuesta y la crítica de Nietzsche van contra los valores actuales, contra la podredumbre del andar actual, pero no sólo se queda ahí, porque Nietzsche entiende bien que cambiar por cambiar sólo daría por resultado un antivalor similar al agnosticismo frente al cristianismo, es decir, nada. Hasta ahora sólo se había destruido la torre parcialmente, hasta ahora los

cimientos seguían siendo los mismos, lo destruido era siempre sustituido y lo nuevo acoplado perfectamente con el estilo y la forma ya iniciada, Nietzsche lo entiende y lo destruye todo. No es casualidad que lo que proponga primero sea una genealogía, es decir, ahondar desde el principio para encontrar en dónde se torció el camino, la destrucción de la torre sólo podrá hacerse acabando con ella desde sus cimientos y la genealogía es la herramienta ideal para encontrarlos.

No es difícil encontrar las bases del andar occidental, Bukhart lo explica así: «No nos liberaremos de la antigüedad a menos —o hasta— que volvamos a ser bárbaros» (Burckhardt en Mayer, 1994, p. 7). El problema, estuvo en Grecia. Tratar de comprender a Nietzsche sin sus fuertes raíces filológicas, es prácticamente imposible, sus profundos estudios en filología le valen un conocimiento más que extenso de la cultura griega.

Es reiterada la demostración y el apoyo que le brinda a Nietzsche el estudio de las palabras para apoyar sus tesis. Esto fue el detonante que justamente le llevó a concluir que el problema estuvo ahí. ▼



## ACTIVIDAD 6

Acude a la lectura 2.1.6. *Nietzsche* y contesta las siguientes preguntas. (recuperación de la información, análisis y evaluación de la información)

¿A qué se refiere Nietzsche cuando dice que «El ataque es contra la creencia, la referencia a Dios es coyuntural en la medida que él representa esa creencia».

---

---

¿Por qué Nietzsche propone primero a la genealogía para entender y no destruir a Dios sino a toda creencia de Dios?

---

---

---

¿Llega a desconocer al poder de Dios? ¿Sí, no? ¿Por qué?

---

---

## EL RESENTIMIENTO

Todo en Grecia era bueno, hasta que apareció el demonio que acabó con las actitudes heroicas de las poesías de Homero, que promulgó la conmiseración, la humildad y la ética de amor y resignación: Sócrates.

Para Nietzsche el problema empezó cuando Sócrates introdujo el concepto de bueno y de malo, lo que trajo consigo el actuar conforme al logos, a la razón. El espaldarazo final lo daría Platón expulsando de la República a los poetas, señalando al cuerpo como un mero encierro del alma y condenando al hombre a una vida regida no por sí, sino en función de los demás. El logro fue uno muy claro: suprimir pasiones y, por ende, encontrarlas como perversas, como una mera deformación del hombre quien no debería dejarse gobernar por otra cosa que no fuera su razón.



Las consecuencias de este pensamiento fueron a dar hacia el cristianismo por un lado y por el judaísmo por el otro. Las similitudes en la moral y la ética tanto socrática, como platónica y el cristianismo son por demás conocidas, baste señalar por ahora la supresión de las pasiones bajo el concepto de continencia y la santificación de la divinidad bajo el concepto de Dios. En el judaísmo aplican principios muy similares. Esto es el punto de partida para producir lo que Nietzsche llamará: la moral del esclavo.

La moral del resentimiento, del odio a sí mismo, del miedo. Esa es la moral de la cristiandad y del judaísmo. Formadas como respuesta a la grandiosidad y fortaleza de romanos y egipcios, como una forma de resistencia y diferenciación llevada a tal grado que los valores fueron invertidos y retomados de Sócrates y Platón, una auténtica venganza espiritual. Ambas religiones elevan lo malo a lo malvado y son dirigidas por sacerdotes que a la vez son guías y castigadores, pero ¿qué caracteriza a un sacerdote de uno de más del rebaño? Además de su peculiar forma de vida, Nietzsche los acusa de resentidos.



Desde su impotencia, crece en ellos el odio hasta convertirse en algo gigantesco y siniestro, en lo más espiritual y lo más venenoso. Los más grandes odiadores de la historia mundial siempre han sido los sacerdotes, y también los odiadores más espirituales: frente al espíritu sacerdotal de venganza, apenas cuenta cualquier otro espíritu ... Fueron los judíos quienes se atrevieron a invertir, con un terrorífico rigor lógico, la ecuación aristocrática de los valores (bueno=noble=poderoso=bello=feliz=amado por los dioses) y la retuvieron aferrada entre los colmillos del odio más abismal: «sólo son buenos los miserables, los pobres, los impotentes, los bajos, los que sufren, los que pasan penurias, los enfermos, los feos son los únicos piadosos, los únicos bienaventurados, sólo para ellos hay bienaventuranza; en cambio, vosotros los nobles y violentos, sois por toda la eternidad los malvados, los crueles, los lascivos, los insaciables, los impíos, y seréis también, eternamente, los desdichados, malditos y condenados» (Nietzsche, 2003, p. 74-75)

Y es que para Nietzsche el hombre verdaderamente bueno, es aquel que fija sus propios valores, aquel que decide sobre sí y para sí, aquel que expresa su vitalidad a través de su ser personal, a través de la originalidad de su ser. La nobleza es no esconder nada, incluyendo la pasión y la voluntad toda. Sólo eso es lo que vuelve a alguien Señor y ello incluye privilegios:

Antes bien, fueron los propios <buenos>, es decir, los distinguidos, los poderosos, los de posición e intenciones superiores, quienes se sintieron y valoraron a sí mismos y a sus acciones como buenas, es decir, como de primer rango, por oposición a todo lo bajo, lo de intenciones bajas, lo vil y lo plebeyo. Sólo de este pathos de la distancia extrajeron el derecho a crear valores, a acuñar nombres para los valores: ¡qué les importaba la utilidad! (Nietzsche, 2003, p. 67)



Es justo aquí donde Nietzsche refuta con mayor energía fundamentándose en sus raíces filológicas: «El derecho de los señores a dar nombres llega tan lejos que podríamos permitirnos concebir el origen del lenguaje mismo como una manifestación del poder de los señores» (Nietzsche, 2003, p. 66-67). No es difícil concluir que la otra gran crítica de este filósofo va sobre la democracia, concepto y realidad que en mundo moderno tiene un sentido de bueno, pero que resulta el completo antivalor a la aristocracia no sólo de la moral, sino de la guía y de la detención de poder. La moral es impuesta y el hombre la acepta completa, le hereda sus traumas, sus culpas, sus miedos, sus pequeños placeres, sus odios; la moral pues, es lo más democrático que hay.



Para Nietzsche el problema principal estriba en el resentimiento como maquinaria creadora, como el origen de un sistema de valores que, subrepticamente, conduce a la culpa y la negación de la autonomía de la persona misma.

Mientras que toda moral noble brota de un triunfante decir <sí> a uno mismo, la moral de esclavos dice de antemano <no> a un <afuera>, a un <de otro modo>, a un <no idéntico>: y este <no> es su acto creador. Esta inversión de la mirada que instaura valores, esta necesaria dirección hacia fuera en lugar de hacia atrás, hacia sí mismo, pertenece precisamente al resentimiento: la moral de esclavos necesita siempre, para surgir, primero un mundo opuesto y exterior; necesita, por decirlo en lenguaje fisiológico, estímulos externos para actuar; su acción es radicalmente reacción (Nietzsche, 2003, p. 78).

## ACTIVIDAD 7

Acude a la lectura *El resentimiento* y contesta las siguientes preguntas. (*recuperación, análisis y evaluación de la información*).

¿Por qué Nietzsche acusa de resentidos a los sacerdotes?

---



---



---



---

¿Por qué la moral es lo más democrático de acuerdo con Nietzsche?

---



---

¿Qué es el resentimiento para Nietzsche?

---



---

¿En la actualidad quién impone la moral en la sociedad?

---



---

El resentimiento para mí es...

---



---



---



---

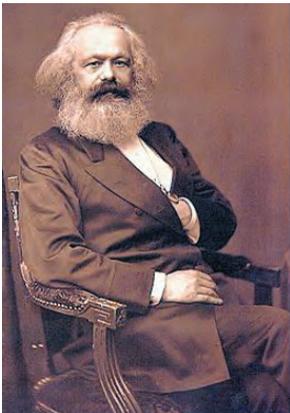


---

### 2.1.7. Karl Marx

## LA CONCEPCIÓN DE HOMBRE EN MARX

#### Vida y obra



▶ **P**ensador socialista y activista revolucionario de origen alemán (Tréveris, Prusia occidental, 1818-1883). Procedía de una familia judía de clase media (su padre era un abogado convertido al luteranismo). Estudió en las universidades de Bonn, Berlín y Jena, doctorándose en Filosofía en 1841. Desde esa época, el pensamiento de Marx quedaría asentado sobre la dialéctica de Hegel, si bien substituyó el idealismo de éste por una concepción materialista, según la cual las fuerzas económicas constituyen la infraestructura que determina en última instancia los fenómenos «superestructurales» del orden social, político y cultural.

Su suegro lo inició en el interés por las doctrinas racionalistas de la Revolución Francesa y por los primeros pensadores socialistas. Dejó Alemania y se instaló en París (1843), por entonces estableció una duradera amistad con Friedrich Engels, que se plasmó en la estrecha colaboración intelectual y política de ambos. Fue expulsado de Francia en 1845 y se refugió en Bruselas; tras una breve estancia en Colonia apoyó las tendencias radicales presentes en la Revolución Alemana de 1848, pasó a llevar una vida estable en Londres, donde desarrolló la mayor parte de su obra escrita. Su dedicación a la causa del socialismo le hizo sufrir grandes dificultades materiales, superadas gracias a la ayuda económica de Engels.

La obra académica de Carlos Marx es un sistema de pensamiento coherente y completo sobre el hombre y la sociedad. A través de sus investigaciones y escritos, el autor se propuso mostrar las leyes generales que

rigen el desarrollo histórico de toda sociedad y, particularmente, las leyes y móviles del movimiento, desarrollo y futuro de la sociedad capitalista de su tiempo. El sistema de Marx no fue sólo producto de su mente prodigiosa, sino que lo elaboró a partir del pensamiento social más relevante y progresista de su tiempo, lo que llamamos antecedentes del autor. Entre éstos resaltan los siguientes:

#### Las teorías de la economía política inglesa clásica

Marx fue un erudito de la economía de su tiempo que, bajo el nombre de Economía Política, se desarrolló en los siglos XVIII y XIX, sobre todo en Inglaterra. La influencia del inglés David Ricardo con su teoría del valor-trabajo, es la más notoria en Carlos Marx. Desde dicha teoría se afirma que el valor de los objetos producidos como mercancías le viene dado por el trabajo del hombre. Sólo el trabajo produce el valor económico. Para Marx el trabajo del hombre cobra también una importancia capital para la evolución o desarrollo del individuo y de la sociedad.

#### La filosofía e historiografía idealista alemanas

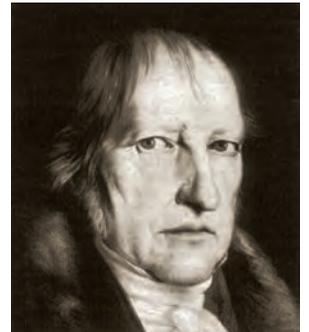
Carlos Marx fue discípulo del más grande filósofo idealista alemán, Guillermo F. Hegel. Para el primero, Hegel realizó la más grande y completa síntesis sistemática de su época. Al lado de Hegel, afirmó Marx, la síntesis de Augusto Comte fue la obra local de un escolar al lado del pensamiento universal de su maestro. De Hegel, Marx retoma su concepción del desarrollo dialéctico e histórico de la sociedad y la teoría de la alienación del hombre. Pero en Marx, a diferencia de Hegel, la evolución dialéctica y la alienación se derivan de la vida social-material del hombre, y no de las ideas.

De la historiografía alemana, Marx rescata la importancia de la investigación minuciosa de cualquier sociedad para dar cuenta de las particularidades de ésta y que la hacen diferente a cualquier otra. Considera también la teoría de la especificidad de las leyes sociales.

#### Los socialistas utópicos

De los intelectuales franceses, Marx rechaza la pretensión de los comteanos de convertirse en ideólogos de los obreros y el positivismo de Comte, por su espíritu teológico, doctrinario y profético; pero coincide con la intención de elaborar una ciencia de la sociedad que sintetice los conocimientos de las demás ciencias y las complementarias.

Carlos Marx fue influido por el ideal de los llamados socialistas utópicos sobre una forma de organización diferente a la capitalista, en la cual se daría la igualdad y la justicia entre los hombres. Sólo que, a diferencia de éstos, Marx trata de probar en su obra *El Kapital*, que la nueva sociedad es un resultado necesario del desarrollo natural de la sociedad capitalista, al margen de que se desee o no.



Guillermo F. Hegel

### CONCEPCIÓN DEL HOMBRE

#### El trabajo diferencia al hombre del animal

En su libro *La ideología alemana*, uno de los primeros textos, coeditado con Engels, Marx nos dice: «Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión, o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a *producir* sus medios

de vida, paso éste que se haya condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material».

Marx es consecuente en esto con su materialismo. Sin negar, por evidente, que la capacidad de razonar o de pensar la realidad y de ser conscientes de la propia existencia nos distingue de los animales, postula con claridad que es más importante y decisivo para el desarrollo histórico del hombre o de la humanidad el acto de la *producción de sus medios de vida*; cabe decir, del trabajo humano aplicado en la construcción de todos aquellos instrumentos y conocimientos que le permiten satisfacer sus necesidades vitales (reproducción, comida, techo y sustento).

Como efecto de este trabajo, afirman Marx y Engels en la obra *Dialéctica de la naturaleza*, el hombre produce medios de vida para él, que sin duda alguna la naturaleza sola no les proporcionaría. Se entabla así una relación totalmente diferente entre la sociedad humana como la naturaleza, que la establecida entre animales-naturaleza.

Los animales, cuando mucho recolectan lo que la naturaleza les da, y en su relación con las demás especies –el hombre incluido- y la propia naturaleza, se desarrollan a través de la lucha por la existencia, para sobrevivir como especie. En cambio, en la relación hombre-naturaleza, mediada por el trabajo, el hombre como especie, al crear las herramientas como extensiones de sí mismo y al procurarse para sí mismo la satisfacción de sus necesidades, *transforma* poco a poco la naturaleza e inicia su dominio. Son relaciones totalmente diferentes y por ello, dirían Marx y Engels, esto basta para afirmar la existencia de leyes diferentes entre la sociedad animal y la sociedad humana. El trabajo logra que de la lucha por la existencia se pase a la lucha por el disfrute de productos para satisfacer otro tipo de necesidades (recreo, educación, etc.).

### La enajenación o alienación del hombre en el capitalismo

A Marx, como humanista que fue, en su tiempo le llamó mucho la atención las condiciones de vida de los obreros y los demás efectos negativos en sus vidas causados por su relación social con el capitalista. Toda su vida luchó en contra de los efectos negativos de la forma capitalista de producción, aún reconociendo claramente que el capitalismo en la historia de la humanidad es una formación social muy superior a las anteriores, que otorga las condiciones para lograr el dominio de la naturaleza por el hombre.

A Marx le tocó vivir un «capitalismo salvaje», es decir, sociedades en las que el salario y las condiciones de vida y derechos dados a la clase obrera eran tales que los trabajadores sobrevivían en los barrios como animales y sin derechos laborales y políticos mínimos que ahora se tienen. Así, la jornada de trabajo era de sol a sol, sin seguridad laboral y sin condiciones mínimas de salud y participación ciudadana. Estos hechos fueron parte tangible de los efectos negativos que Marx combatió con su participación política a través de la organización en partidos políticos pro-obreros, a través de sus escritos y de la investigación social que siempre llevó a cabo.

Existe otro efecto negativo que aún persiste en las sociedades capitalistas actuales, a pesar de tantas décadas ya pasadas, y que en la lógica de Marx siempre persistirá, porque es un fenómeno consustancial a este tipo de sistema social. Se trata de lo que el autor tituló como *enajenación o alienación* del trabajador.

Los términos enajenación y alienación son sinónimos. El sentido usual de ambos términos implica la separación (quitar al hombre alguna cosa o capacidad) o la conversión del sujeto en otra cosa que se convierte en algo fuera de él.

En Marx, la enajenación o alienación es un proceso que vive el hombre de la sociedad capitalista como efecto de la forma en que se le organiza para la producción de este sistema social. Es, básicamente, un proceso permanente de deshumanización, y una de las grandes contradicciones del sistema capitalista que implica, por un lado, los procesos contradictorios de un cada vez mayor nivel de desarrollo de la producción, y, por tanto, mayor dominio del hombre sobre la naturaleza y mayores posibilidades de realización del hombre en sus potencialidades y, por el otro, el hecho de una mayor deshumanización del hombre al limitar sus posi-

bilidades creativas a la repetición mecánica de un movimiento ante una máquina en las fábricas, no reconociéndosele como propias una parte importante de las riquezas creadas por él y las posibilidades que le brinda el uso de la tecnología moderna.

#### La alienación entendida como separación del hombre del producto de su trabajo

La alienación, en un primer sentido, se refiere a la situación típica de nuestra sociedad en la cual ocurre que mientras, el trabajador despliega sus potencialidades, creando un objeto, en el cual materializa su ser y deja en éste una parte de sí mismo, no puede, por otra parte, hacerse de él de nueva cuenta y disfrutarlo porque le es arrebatado por el capitalista que alquiló su potencial de trabajo. El objeto creado en esta situación le es ajeno al hombre. Se convierte en lo otro, en lo inalcanzable y que no le pertenece. Se trata de una especie de desgarramiento del ser del hombre mismo y en una especie de frustración permanente por la creación de obras que no se podrán disfrutar.

Otro sentido de la alienación del trabajo capitalista, ocurre y se acrecienta con el desarrollo de la capacidad productiva y la maquinización de la producción. La alienación es, en este sentido, el proceso por el cual el trabajador, como efecto del desarrollo de las fuerzas productivas, cada vez despliega menos sus cualidades y/o potencialidades en el trabajo, convirtiéndose así, en un apéndice o engranaje de la máquina y, por ende, en un trabajador del cual no se requiere más que la ejecución del algún movimiento maquinizado, rápido y preciso, esto con excepción del trabajador especializado intelectual.

Procede entonces describir el proceso ocurrido como una exigencia del desarrollo histórico del sistema capitalista hacia las formas más eficientes de producción, proceso que se da en tres fases.

- *Primera fase:* Bajo el sistema de «cooperación simple», que es el capitalismo en sus inicios, los obreros son trabajadores que conocen su oficio completamente y son reunidos en un solo lugar por el capitalista, quien es ahora el que se ocupa de la organización de la producción de un solo tipo de artículo y su venta. La producción se incrementa con esta forma de cooperación simple, pero el productor individual ya ha perdido algo.
- *Segunda fase:* A esta fase se le denomina «Cooperación desarrollada manufacturera». En esta etapa, el patrón, para incrementar la productividad, dispone o divide en varias acciones el trabajo que antes una persona ejecutaba por entero. Así, un artículo es terminado por varios obreros, haciendo cada quien una parte. El conjunto de obreros produce más, pero el obrero de manera individual es alienado en su individualidad creadora.
- *Tercera fase:* Se le denomina «Desarrollo de la gran industria». Es la fase del desarrollo de la producción capitalista, en donde el capitalista, con el afán de obtener más ganancias empieza a modernizar los instrumentos de trabajo, hasta el desarrollo de las industrias modernas, con el uso de la gran maquinaria, trabajando ininterrumpidamente para producir el producto en varias fases.

En su examen del modo capitalista de producción, Marx fue uno de los primeros que describió en forma detallada el campo del papel del obrero y los efectos de la máquina sobre él. Explicó, por ejemplo, cómo la vieja división del trabajo, aun que desplazada por la maquinaria, se mantenía en la fábrica bajo una 'forma más horrible' aún. La especialización vitalicia en el manejo de una misma herramienta se convierte ahora en la especialización vitalicia en el cuidado de una misma máquina. De esta manera, la dependencia del obrero con respecto a la fábrica y, por lo tanto, al capitalista, es completa. En la manufactura, el obrero usaba la herramienta; en la fábrica, la máquina lo usa a él. En estas circunstancias, las facultades intelectuales del obrero se vuelven superfluas y desaparecen ante las gigantescas fuerzas físicas de la organización fabril total y la meta que tras ella se oculta.

¿Es este proceso de alienación del hombre por el trabajo algo necesario en aras de una mayor productividad? Marx cree que no. La producción colectiva es inevitable en cualquier sistema, pero no el trabajo alienante que es un producto histórico del avance capitalista. En condiciones sociales de producción diferentes, sin capitalistas y sin clases sociales, el hombre, dice Marx, con su desarrollo individual libre estará creando el desarrollo colectivo del hombre. ▼

## ACTIVIDAD 8

Acude a la lectura 2.1.7. *Marx* y resuelve las siguientes preguntas. (*recuperación, análisis y evaluación de la información*)

Interpreta el epitafio a la filosofía de Marx «Los filósofos sólo han interpretado el mundo, de diversas maneras, de lo que se trata es de transformarlo».

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

¿Qué es la alienación humana para Marx y en qué medida ésta se sigue dando en la actualidad?

---

---

---

---

---

---

---

---

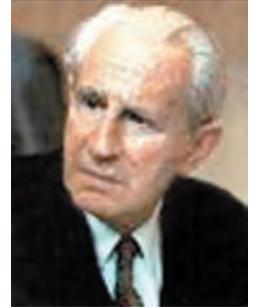
---

---

## 2.1.8. Herbert Marcuse

### INTRODUCCIÓN

▶ **H**erbert Marcuse (1898-1979), filósofo alemán (nacionalizado estadounidense), es el principal teórico de la izquierda radical y del movimiento denominado “Nueva Izquierda”, que mantuvo posiciones muy críticas frente al orden establecido y a la cultura y las costumbres convencionales.



### VIDA

Nació el 19 de julio de 1898 en Berlín. Cursó estudios superiores de Filosofía en las universidades de Berlín y Friburgo, centró este último donde recibió las influencias de Edmund Husserl y Martin Heidegger y por el que se doctoró en 1922. Desde 1923 hasta 1932 desarrolló sus primeros estudios y análisis filosóficos en Friburgo y, en 1933, ingresó en el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Frankfurt, unidad académica en la que se originó la denominada Escuela de Frankfurt, a la cual también se encontraban unidos los nombres de Theodor Adorno y Max Horkheimer. El ascenso al poder en Alemania, ese mismo año, de Adolf Hitler y del Partido Nacionalsocialista Alemán del Trabajo tuvo como consecuencia la clausura del Instituto. Marcuse emigró a Estados Unidos, país en el que se estableció y cuya nacionalidad adoptó en 1940. Comenzó entonces una intensa actividad investigadora y académica en el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Columbia (1934-1940) que abandonó durante la década de 1940 (en la que trabajó para distintos departamentos del gobierno federal estadounidense) y que continuó posteriormente en las universidades de Columbia y Harvard (1951-1954), Brandeis (1954-1965) y de California en San Diego (1965-1976). Falleció el 29 de julio de 1979 en Starnberg (República Federal de Alemania).

### PENSAMIENTO, INFLUENCIA Y OBRA

El principal interés del pensamiento de Marcuse radica en las relaciones que estableció entre la lógica de Georg Wilhelm Friedrich Hegel y la ontología de Heidegger, así como entre las doctrinas de Karl Marx y las teorías de Sigmund Freud. Fue evidente su influencia sobre los líderes estudiantiles que dirigieron las manifestaciones universitarias acaecidas en Europa y Estados Unidos a finales de la década de 1960. En este sentido, fue considerado el padre espiritual de los sucesos ocurridos en mayo de 1968 en Francia y en diversas ciudades alemanas. Su ascendiente sobre jóvenes teóricos del pensamiento político (como el francés Daniel Cohn-Bendit, el alemán oriental Rudi Dutschke, los españoles Manuel Sacristán y Jacobo Muñoz, y el griego Nicos Poulantzas) fue decisivo para desprender las doctrinas filosóficas críticas de su ortodoxa vinculación a los conflictos ideológicos y estratégicos de la Guerra fría.

Marcuse afirmaba en sus escritos que los males sociales sólo pueden superarse si se renuncia al proceso democrático liberal. Mantenía que los mayores desafíos al orden establecido vendrían de los estudiantes y de grupos minoritarios, pero no de los trabajadores que, según él, están comprometidos con las situaciones vigentes.

Entre las principales obras de Marcuse deben ser mencionadas: *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social* (1941), *Eros y civilización* (1955), *El marxismo soviético* (1958) y *El hombre unidimensional* (1964). ▼

## ACTIVIDAD 9

Acude a la lectura 2.1.7. *Marcuse* y resuelve las siguientes preguntas.

¿Por qué crees que Herbert Marcuse apostaba más a los estudiantes como tú y a grupos minoritarios para superar los males sociales renunciando al proceso democrático liberal?

---



---

¿Crees que tendrías la capacidad de dirigir a un pueblo en todos los ámbitos?

---



---

¿Cuál sería tu propuesta de trabajo si en este momento fueras el presidente municipal?

---



---



---



---

¿Quién sería tu asesor político?

---



---

### 2.1.9. *Martin Buber*

▶ **A**utor religioso judío que elaboró una filosofía del encuentro o del **A**diálogo. Nacido en Viena el 8 de febrero de 1878, Buber estudió en las universidades de Viena y de Berlín. Sus primeros trabajos publicados, aquellos que le dieron su fama literaria, fueron la recreación libre de leyendas y cuentos hasídicos recogidos en *Los cuentos de Rabi Nachman* (1907) y *La leyenda del Baal Shem* (1908). En 1916 Buber fundó *Der Jude*, un periódico que dirigió hasta 1924, que se convirtió en el órgano principal de los judíos de habla germana. Sus obras más conocidas *Yo y tú* (1922), una concisa expresión poética de su filosofía religiosa y *Sobre el judaísmo* (1923), que marcó su liderazgo intelectual sobre la comunidad germano-judía, aparecieron en una recopilación en 1923. Buber fue profesor de religión y ética hebrea desde 1923 hasta 1933, y más tarde de historia de las religiones desde 1933 hasta 1938 en la Universidad de Frankfurt, Alemania. En 1933, año en que los judíos fueron expulsados de todas las escuelas alemanas como consecuencia de la llegada al poder de Adolf Hitler, los dirigentes judíos en materia pedagógica nombraron a Buber director de la Oficina Central para la Educación de Adultos Judíos en Alemania. En 1938 emigró a Palestina (hoy Israel) y desde 1938 hasta 1951 fue profesor de filosofía social en la Universidad Hebrea de Jerusalén. En 1949 fundó,



y hasta 1953 dirigió, el Instituto Israelí para la Educación de Adultos, que preparaba profesores para trabajar en el ámbito de la inmigración. En 1958 fue el editor jefe de la Enciclopedia para la Educación israelí. También fue un dirigente de la asociación Ichud (hebreo, «Unión»), grupo que pretendía la reconciliación entre árabes y judíos.

Buber es más conocido por su filosofía del diálogo, un existencialismo religioso centrado en la distinción entre relaciones directas o mutuas (a las que llamó «la relación Yo-tú» o diálogo) en las que cada persona confirma a la otra como valor único y las relaciones indirectas o utilitarias, (a las que llamó «yo-él» o monólogo), en las que cada persona conoce y utiliza a los demás pero no los ve ni los valora en realidad por sí mismos. *Al aplicar esta distinción entre «diálogo» y «monólogo» a la religión, Buber insistió en que la religión significa hablar con Dios, no sobre Dios.* Esto no es monoteísmo, sino el diálogo entre el hombre y Dios que es la esencia del judaísmo bíblico. El hombre adquiere conciencia de ser dirigido por Dios en cada encuentro si permanece abierto a esos signos y dispuesto a responder con todo su ser. La filosofía del diálogo de Buber ha tenido mucha influencia en pensadores de todos los credos religiosos, incluidos teólogos protestantes de la categoría de Karl Barth, Emil Brunner, Paul Tillich y Reinhold Niebuhr.

Además de su filosofía del diálogo y de su largo trabajo en la traducción e interpretación del Antiguo Testamento, Buber también es conocido por su recreación e interpretación del hasidismo, movimiento místico popular que recorrió las comunidades judías de Europa del Este en los siglos XVIII y XIX. Transformó el hasidismo en uno de los mayores movimientos místicos del mundo. Quizá no menos importante en su papel como sionista, fue su labor en defensa del renacer de una cultura judía opuesta a metas sólo políticas. Considerado como uno de los dirigentes sionistas más influyentes después de Theodor Herzl, Buber renovó la petición profética de que Israel construya una comunidad de justicia y paz a través de medios justos, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones de los judíos con los árabes. Buber recibió el Premio de la Paz de la Industria Alemana del Libro en 1953 y el Premio Erasmus, de la Fundación Erasmus en Holanda en 1963. Pasó los últimos años de su vida como asesor de los miembros de los kibbutz, a quienes ofreció asesoramiento tanto en los problemas personales como aquellos que derivaban de la organización de la comuna. Murió el 13 de junio de 1965 en Jerusalén. Además de los libros ya citados, Buber también escribió *Entre el hombre y el hombre* (1947), *La fe profética* (1950), *Imágenes del bien y del mal* (1952) y *El conocimiento del hombre* (1966). ▼



## ACTIVIDAD 10

Acude a la lectura 2.1.9. *Buber* y resuelve las siguientes preguntas. (*recuperación, análisis y evaluación de la información*)

¿En qué consiste la relación yo-tú de Buber a la que denominó «diálogo» y cuándo has experimentado esa relación?

---



---



---



---



---



---

¿En qué consiste la relación yo-él de Buber a la que denominó “monólogo” y cuándo has vivido esa relación?

---



---



---

¿Por qué crees que el mantener un diálogo con Dios resulte benéfico para los seres humanos?

---



---

### 2.1.10. Gilles Lipovetsky

► **F**ilósofo francés, (París, 1944). Profesor de Filosofía en la Universidad de Grenoble, en 1983 publicó su obra principal, *La era del vacío*, que versaba sobre lo efímero y lo frívolo. En el momento de su aparición, el ensayo fue acogido en Francia con una fuerte polémica, aunque ciertos sectores lo saludaron como una especie de lema o paradigma que reflejaba a la perfección el mundo contemporáneo, visto como pura evanescencia.

La tesis principal defendida por Lipovetsky es que el filósofo tradicional ha permanecido demasiado tiempo encadenado a formas irreales y apartado de la realidad cotidiana de su propio tiempo, al modo del prisionero platónico, razón por la cual se ha apartado de los intereses vitales de una sociedad caracterizada por la cultura de masas. En oposición a esta tendencia escapista, Lipovetsky propone volver los ojos a la realidad concreta, es decir, al estudio de los fenómenos masivos y efímeros propios de la era contemporánea.

En su segundo trabajo, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, publicado en 1987, Lipovetsky llevó a cabo un amplio estudio sobre la moda, enfocado desde una perspectiva histórica, en el que intentó explicar la influencia de los cambios en los gustos de la moda en el sentido de la tolerancia y el relativismo en los valores, factores dominantes del individualismo del presente. ▼



## ACTIVIDAD 11

Acude a la lectura 2.1.10. Lipovetsky y resuelve las siguientes preguntas (*recuperación, análisis y evaluación de la información*)

Los medios masivos de comunicación, ¿influyen en tu comportamiento?, ¿cómo?, ¿por qué?

---

---

---

Para poder ser aceptado en un grupo social, ¿tienes que utilizar lo que se encuentra de moda, usar los que tus círculos de amigos se ponen para sentirte en plenitud?

---

---

---

¿Crees poder escapar de los medios masivos de comunicación? ¿Por qué?

---

---

Describe una semana sin celular, televisión, radio, cine e internet.

---

---

---

¿Crees que Lipovetsky esté en lo cierto cuando propone que la filosofía debe estudiar las realidades cotidianas propias de la cultura de masas? Argumenta tu respuesta.

---

---

### 2.1.11. Edgar Morin

#### SU VIDA Y OBRA

► Sociólogo e investigador francés (París, 1921) de fuerte ascendencia en círculos académicos. Es autor de *El espíritu de la época* (1962), *Introducción a una política del hombre* (1965), *La Comuna en Francia: la metamorfosis de Plodémet* (1967), *El rumor de Orleans* (1970), *Diario de California* (1971), *El método* (1977), *Qué es el totalitarismo. De la naturaleza de la URSS* (1983), *Tierrapatria* (1993), *Para salir del siglo XX* (1996) y *Amour, poésie, sagesse* (1998). Galardonado con el premio Médicis de comunicación (1992), y la Legión de Honor y el premio Internacional de Cataluña en 1994.



En la actualidad, algunas de las obras de Morin que han cobrado una mayor influencia en el campo de las ciencias sociales y las humanidades son: *El hombre y la Muerte* (1970), *Introducción al Pensamiento Complejo* (1990) y *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (1999). ▼

A continuación te presentamos un extracto del siguiente texto escrito por el autor, donde resume con mayor claridad y concisión su concepción de hombre, tema al que remite la presente unidad de aprendizaje.

#### LA UNIDUALIDAD DEL HOMBRE

Edgar Morin

► «...Hemos aquí, pues, ante un concepto de doble entrada, como todo concepto científico, incluido el concepto de energía o de masa: una entrada natural y una entrada cultural. Es evidente que el concepto de hombre es un concepto cultural, que tiene necesidad de un lenguaje para ser formulado, y que está sometido a grandes variaciones según las culturas, según incluso las teorías biológicas. Pero no es menos evidente que las culturas donde se forma el concepto de hombre son algo propio de la organización social de un ser biológico, siempre el mismo en sus caracteres fundamentales de bípedo con gran cerebro, y que podemos llamar *hombre*.

Lo que nos introduce en un problema de método: el concepto de hombre, incluso allí donde es definido científicamente, conserva un carácter sociocultural irreductible. Pero ahí mismo donde es sociocultural, remite a un carácter biológico irreductible. Es necesario, pues, ligar las dos entradas del concepto de hombre según un circuito en el cual uno de los dos términos remite siempre al otro, circuito que permite al observador científico considerarse a sí mismo como sujeto enraizado en una cultura *hic et nunc*.

Desgraciadamente, vivimos aún en una disyunción extrema entre los fenómenos socioculturales y los fenómenos biológicos: la biología y la antropología permanecen todavía ampliamente prisioneras de una concepción demasiado restringida de su objeto.

En biología, esta situación ha sido dominante hasta en los años sesenta. La biología estudiaba entonces los organismos como si tuviesen una cabeza, pero no inteligencia. No dejaba sitio ni a la autonomía, ni a la existencia individual, ni a la comunicación, ni a la sociedad. Hoy, por el contrario, esta ciencia se encuentra en curso de complejización: vemos, por ejemplo, que a pesar de tentativas siempre renacientes de reducción a lo genético, la sociología animal nos ha hecho descubrir una dimensión que no era percibida. Se veían hordas,

grupos, colonias; ahora se ven sociedades, conjuntos complejos de individuos que se intercomunican (caso de las abejas, por ejemplo). Pero siempre se corre el riesgo de recaer en el equívoco, como lo hace Wilson con su «sociobiología» que quiere de nuevo reducir lo social a lo genético. Es necesario, pues, reafirmar que la sociología animal no debe ser la reducción de lo social a lo genético, sino la revelación de la dimensión hasta ahora oculta de lo social.

Hay también una concepción restringida de la antropología como ciencia de los fenómenos socioculturales: considero esta concepción como útil para salvaguardar la especificidad de las realidades humanas contra toda reducción al biologismo o a modos de explicación puramente físico-químicos, pero es evidente que una antro-po-sociología tan simplificada termina por vaciarse de toda sustancia. Lo que resulta sorprendente es la expulsión de la vida fuera de las ciencias antroposociales: ser joven, viejo, mujer, niño, nacer, morir, tener padres, una familia, etc., remiten solamente a categorías socioculturales que varían en el tiempo y en el espacio. Por no haberse hecho cargo de ella, la sociología se ha convertido en una ciencia privada de vida. Y nos encontramos ante toda una serie de fenómenos la risa y el llanto, el éxtasis y la amistad, el odio y la piedad, etc. que caen *entre* la biología y la antropología, en resumen que no tienen lugar en sitio alguno.

El verdadero problema es, pues, poder encontrar el tejido conceptual que nos permita descubrir la existencia de estos fenómenos. Si no, no conseguiremos superar el nivel de una biología subinteligente y de una antropología exangüe. Hemos llegado incluso a una situación en la que la impotencia para pensar la vida en biología tiene como correspondencia la impotencia para pensar al hombre en antropología; en este momento, los simplificadores más consecuentes decretan que la vida y el hombre no son más que ingenuas ilusiones que deben ser eliminadas... Pues, en cuanto que la biología elimina la vida y la antropología elimina al hombre, ¡se convierte en sinsentido y en no ciencia que el hombre sea un ser vivo! Si queremos escapar a este engranaje, resulta, pues, urgente operar una *soldadura epistemológica* entre ciencias de lo vivo y ciencias sociales. Para ello, es necesario comenzar por explicar en qué es el hombre un ser totalmente

Decir que el hombre es un ser biocultural, no es simplemente yuxtaponer estos dos términos, es mostrar que se coproducen uno al otro y que desembocan en esta doble proposición:

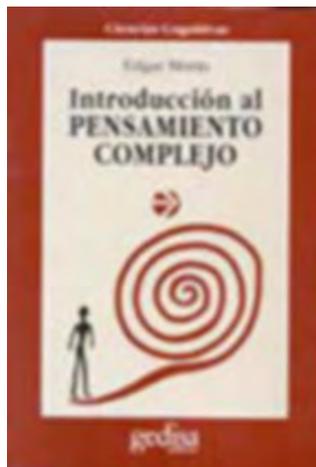
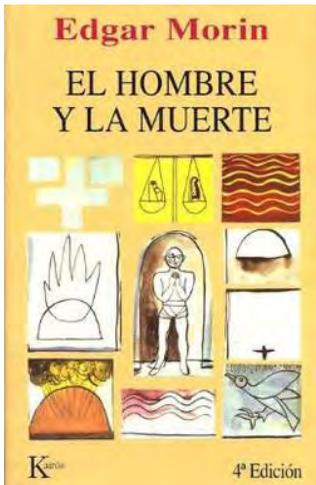
—Todo acto humano es biocultural (comer, beber, dormir, defecar, aparearse, cantar, danzar, pensar o meditar);

—Todo acto humano es a la vez *totalmente biológico* y *totalmente cultural*.

Comencemos, pues, por el primer punto: el hombre es un ser *totalmente biológico*. En primer lugar, es necesario ver que todos los rasgos propiamente humanos provienen de rasgos primates o mamíferos que se han desarrollado y han llegado a ser permanentes. En este sentido, el hombre es un superprimate: rasgos que eran esporádicos o provisionales en el primate el bipedismo, el uso de instrumentos e incluso una determinada forma de curiosidad, de inteligencia, de consciencia de sí han llegado a ser sistemáticos en él. La misma observación debe ser hecha en el dominio de la afectividad: el joven mamífero es un ser ligado a su madre, es decir, un ser que, en el medio exterior, tiene necesidad de reencontrar el medio interior y es esta forma primitiva de la afectividad la que llegó a ser fuente del amor y de la ternura humana. Los sentimientos de fraternidad y de rivalidad que encontramos en los mamíferos también se han desarrollado en nuestra especie: el hombre ha llegado a ser capaz tanto de la mayor amistad como de la mayor hostilidad con respecto a su semejante.

Todo esto para recordar que no hay rasgo propiamente humano que no tenga una fuente biológica: todos portamos la herencia de nuestro pasado animal en nuestro *jugar*, en nuestro *gozar*, en nuestro *amar*, en

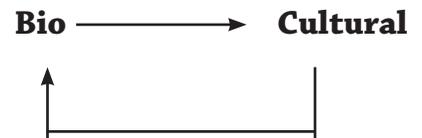




nuestro *buscar* y no solamente en la territorialidad y la agresión, sectores menores que han sido puestos de relieve por algunos autores. Así pues, el hombre realiza y desarrolla su animalidad, pero a través de una *mutación* puesto que él ha creado una nueva esfera, la esfera social y cultural que está claro que no existe en la animalidad. Llegaría incluso a decir que las actividades espirituales y psíquicas que se desarrollan en el interior de esta esfera son también actividades vivientes: para mí, la vida del espíritu no es una metáfora. Nuestros mitos y nuestras doctrinas no son puras superestructuras, son cosas vivientes; nosotros somos un poco su ecosistema y ellas se alimentan de nosotros. Por último, siempre en esta causalidad circular fundamental que es lo propio de la vida, la misma sociedad aparece como un tipo de organización *viviente*. La sociedad vive, no es reducible a la vida de los individuos que somos, tiene su tipo de vida y no es una máquina puramente artificial. Dicho de otro modo, llamar viviente a la sociedad es complejizarla, mientras que extraerla de la vida no es en absoluto otorgarle un privilegio sino, por el contrario, rebajarla al rango de un juego de fuerzas mecánicas.

Queda por mostrar, ahora, que el hombre es *totalmente cultural*. En principio, es necesario recordar que todo acto está totalmente culturizado: comer, dormir e incluso sonreír o llorar. ¡Sabemos bien, por ejemplo, que la sonrisa del japonés no es la misma que la risotada del norteamericano! Y lo más asombroso aquí es que los actos más biológicos son también los actos más culturales: nacer, morir, casarse. La familia, por ejemplo, es a la vez un núcleo reproductor-biológico, una placenta cultural donde realizamos nuestra educación y una célula sociológica que forma parte de un conjunto más vasto. Vayamos más lejos: digamos que la misma idea de naturaleza es el producto de una cultura particularmente evolucionada, capaz de hacer semejante disociación; y esta idea expresa al mismo tiempo las necesidades de una cultura que quiere reaccionar contra lo que en ella hay de artificial y de constrictivo.

No hay, pues, idea más social que la misma idea de naturaleza o de retorno a la naturaleza. Siempre ha habido concepciones de la naturaleza pertenecientes a la «izquierda» o a la «derecha»: por ejemplo, Marx estima en Darwin la fecundidad de la idea de lucha, mientras que Kropotkin toma la idea de selección natural para justificar el valor de la ayuda mutua y la solidaridad. Las diferentes concepciones de la naturaleza forman parte, pues, del juego de las luchas sociales: lo que nos muestra bien como la naturaleza no ofrece a la cultura una lección clara y unívoca, sino siempre enseñanzas complejas... La naturaleza es siempre impura, lo mismo que la cultura.



Conclusión: la idea de una definición biocultural del hombre es fundamental y rica en consecuencias. El proceso biocultural es un proceso recomenzado sin cesar que, a cada instante se rehace para todo individuo y para toda sociedad. Definiré, pues, así, el nudo gordiano de la nueva antropología: *el ser humano es totalmente humano porque es al mismo tiempo plena y totalmente viviente, y plena y totalmente cultural*. ▼

## ACTIVIDAD 12

Acude a la lectura 2.1.11. Morin, y resuelve las siguientes preguntas.

¿Qué quiere decir Morin al afirmar que el hombre es un ser unidual?

---

---

---

Señala los argumentos en que este filósofo apoya su postura acerca de la naturaleza humana.

---

---

---

Según Morin, ¿Por qué en la actualidad es necesario realizar una «soldadura epistemológica» entre la biología y la antropología para explicar al hombre en su complejidad?

---

---

---

¿Qué aporta como novedad la concepción antropológica de Morin, si la psicología ya venía explicando al hombre como un ser bio-psico-social?

---

---

---

¿Estás de acuerdo en que los actos de comer, dormir e incluso sonreír y llorar son acciones bio-culturales? ¿Sí, no? Aplica la concepción antropológica de Morin para argumentar tu respuesta.

---

---

---

## 2.2. La problemática existencial del hombre contemporáneo

### 2.2.1. La Existencia

#### EXISTENCIALISMO

► **E**n sentido amplio, el concepto de existencialismo es confuso y oscuro. No hay una definición teórica clara y unánime. Sin embargo, la concepción más compartida apunta hacia un movimiento filosófico, cuyo postulado fundamental es que son los seres humanos, en forma individual, los que crean el significado y la esencia de sus vidas.

La corriente, de manera general, destaca el hecho de la libertad y la temporalidad del hombre, de su existencia en el mundo más que de su supuesta esencia profunda. Las cuestiones filosóficas del existencialismo tienden a escudriñar en lo profundo de la condición humana.

Emergió como movimiento en el siglo XX, en el marco de la literatura y la filosofía, heredando algunos de los argumentos de filósofos anteriores como Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche y Unamuno.



El existencialismo es una corriente, movimiento o serie de doctrinas filosóficas y culturales que tiene por objetivo y disciplina, el análisis y la descripción del sentido individual de la vida humana en cuanto «existe».

**Sostiene que el existente humano piensa, actúa, se refiere y relaciona consigo mismo, con su propia trascendencia, con sus contradicciones y sus angustias. Para el pensamiento existencialista el individuo no es una porción mecánica o «parte» de un todo, sino que el hombre es en sí una «íntegridad» libre por sí.** Esta doctrina filosófica considera qué es la existencia del ser humano libre y qué es lo que define su esencia, en lugar de entender que su esencia o condición humana determina su existencia. Para esta corriente del pensamiento la existencia del ser humano no es nunca un «objeto» sino que, desde el momento

que el ser humano es capaz de generar pensamiento «existe»; en consecuencia el reconocimiento de esa existencia tiene primacía y precedencia sobre la esencia. No obstante, la existencia del hombre puede ser inauténtica o falsa si éste renuncia a su libertad. La carencia de libertad es carencia de existencia. **En un sentido estricto para el existencialismo las cosas materiales en cambio «son», pero no «existen».**

**El existencialismo implica que el individuo es libre y, por ende, totalmente responsable de sus actos. Esto incita en el ser humano la creación de una ética de la responsabilidad individual.** Según el filósofo e historiador de la filosofía Nicola Abbagnano, «Se entiende por existencialismo toda filosofía que se conciba y ejercite como análisis de la existencia siempre que por «existencia» se entienda el modo de ser del hombre en el mundo. La relación hombre-mundo es, pues, el único tema de toda filosofía existencialista (...) Los antecedentes históricos más cercanos del existencialismo son la fenomenología de Husserl y la filosofía de Kierkegaard». Abbagnano considera pensadores fundamentales de esta corriente a Heidegger, Jaspers y Sartre.



Heidegger [editar]El alemán Heidegger rechazó que su pensamiento fuera catalogado como existencialista. El equívoco provendría, según los estudiosos, de la lectura e interpretación del primer gran tratado del filósofo, «Ser y tiempo». En verdad, allí se plantea que el objetivo de la obra es la búsqueda del «sentido del ser» —olvidado por la filosofía desde sus inicios—, ya desde los primeros párrafos, lo cual con propiedad no permitiría entender el tra-

bajo —como expresa el autor— como «existencialista»; pero Heidegger, luego de esa especie de anuncio programático entiende que es previa a la búsqueda ontología o dilucidación del ser, una «ontología fundamental» y al consagrarse a ella con método fenomenológico, se dedica a un análisis descriptivo pormenorizado y excluyente de la «existencia humana» o «Dasein», con una hondura y una originalidad, inéditas en la historia del pensamiento occidental, siguiendo el método fenomenológico de Edmund Husserl. Con posterioridad, el resto de su obra, que seguirá al primer tratado mencionado, publicado en 1927, se ocupará de otros asuntos en los que ya no se transparenta la temática «existencial». Esta aparente ruptura con el hilo conductor de su pensar primero, será un hiato en su discurso que el filósofo no aceptará nunca como tal... Pero muchos críticos la denominarán: «el segundo Heidegger».

**La característica principal del existencialismo es la atención que presta a la existencia concreta, individual y única del hombre, por lo tanto, en el rechazo de la mera especulación abstracta y universal.**

El tema central de su reflexión es precisamente la existencia del ser humano, en términos de estar fuera (a saber, en el mundo), de vivencia, y en especial de *pathos* o temple de ánimo. En expresión de Heidegger: «el-ser-en-el-mundo».

Sartre resume su postura existencialista diciendo: **«El existencialismo ateo que yo represento (...) declara que, si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre o, como dice Heidegger, la realidad humana. ¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada».** ▼



### ACTIVIDAD 13

Acude a la lectura 2.2.1. *La Existencia* y resuelve las siguientes preguntas.

De acuerdo con el existencialismo, ¿qué significa «existir»? Para ti, ¿qué es existir?

---



---



---

¿Cómo interpretas la frase «la existencia precede a la esencia»?

---



---



---

¿En qué aspectos de tu vida cotidiana se puede aplicar este planteamiento?

---

---

---

¿Qué significa que el hombre, como existencia, sea un ser-en- el-mundo?

---

---

---

¿Cuál es el sentido en que el existencialismo asume la idea de la existencia y libertad individual del hombre?

---

---

---

¿Qué es lo que más te llama la atención acerca de la postura existencialista sobre el ser humano? Argumenta tu respuesta.

---

---

---

### 2.2.2. La muerte

► «La muerte para empezar» a filosofar, es la propuesta del filósofo español Fernando Savater en su obra *Las preguntas de la vida*, 1999, editorial Ariel. Entre sus expresiones fundamentales, podrían destacarse:

- Y es que la evidencia de la muerte no sólo le deja a uno pensativo, sino que le vuelve a uno pensador...
- La conciencia de la muerte nos hace madurar personalmente: todos los niños se creen inmortales... pero luego crecemos cuando la idea de la muerte crece dentro de nosotros.



- ...La certidumbre personal de la muerte nos humaniza, es decir nos convierte en verdaderos humanos, en mortales.
- Es precisamente la certeza de la muerte la que hace la vida —mi vida, única e irrepetible— algo tan mortalmente importante para mí. Todas las tareas y empeños de nuestra vida son formas de resistencia ante la muerte, que sabemos ineluctable. Es la conciencia de la muerte la que convierte la vida en un asunto muy serio para cada uno, algo que debe pensarse.
- ...La muerte es personal e intransferible, es lo más individualizador y a la vez lo más igualitario... es cierta y perpetuamente inminente..., inescrutable...
- En todas partes y en todos los tiempos la religión ha servido para dar sentido a la muerte.

Con estas ideas y otras que Savater incorpora en su obra, la sugerencia expresa es que, como una situación límite que no podemos evadir, la cuestión de la muerte nos provoca angustia pero a la vez nos remite a la vida, que es lo que está a nuestro alcance y es una responsabilidad asumirla después de haber madurado con la idea de la muerte.

Pero la cuestión que aquí nos convoca es revisar más supuestos, pareceres y decires de la misma muerte, esa que se nos presenta y nos pone a pensar, en el mejor de los casos. Para poner a prueba vuestra capacidad de comprensión interpersonal, o inteligencia emocional, deberán interpretar que supuestos subyacen a las creaciones que a continuación se proponen ya que todas aluden a lo mismo, pero desde distintas perspectivas, emociones y esperanzas...

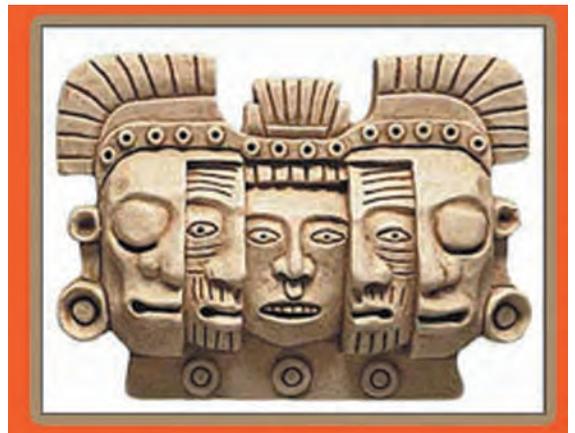


### *¿Recordar es olvidar?*

En el amplio espectro cultural que representa hoy en día la zona maya (kanjobales, zinacantecos, tzutuhiles, chontales, jacaltecos, tojolabales, achís, huastecos, pokomanes, cakchiqueles, lacandonos, ch'oles y demás pueblos indígenas que descienden de esta veta lingüística común), la muerte no significa el final de la vida sino una especie de mudanza a un lugar muy parecido. Por tal motivo se debe sepultar a los difuntos con sus instrumentos de trabajo para que puedan continuar haciendo lo usual allá: «... los albañiles se llevan sus llanas y cinceles, los vaqueros y los cazadores sus reatas y los policías sus macanas y silbatos».

.....Aunque cada comunidad tiene maneras propias de describir los detalles del morir, en conjunto comparten una misma base cultural sobre lo que significa el paso por la existencia. A través de su noción sobre lo que es la muerte es posible ver el otro lado del espejo: los principios básicos que consideran rigen la vida y, desde los cuales, orientan su conducta en lo cotidiano.

.....Para ellos la muerte no parece ser una interrupción sino un proceso que, por momentos, adquiere la forma de



un trámite. Aunque el cuerpo yazca inerte, la esencia de la persona que lo ocupó inicia un trabajo arduo antes de irse completamente del mundo.

.....Así como a algunos de nosotros nos educan a recoger todo rastro de nuestros juegos y actividades tras finalizar un día de campo, para los mayas los primeros instantes del morir comienzan con un viaje en retrospectiva: recoger cada uno de sus pasos por este mundo hasta que no quede nada de ellos.

.....No sólo se trata de recorrer hacia atrás el camino andado. Según ellos la persona vaga por el mundo recuperando la memoria, las experiencias, la esencia de las posesiones materiales e, incluso, las excrecencias que se han dejado atrás. Al parecer es una manera de despedirse de lo que aquí se vivió al tiempo que se recupera todo lo que se ha desprendido de uno.

.....Según su lógica no puede iniciarse el camino hacia el otro mundo sin haber pagado las deudas, enmendado descuidos familiares, solucionado pendientes y llevar consigo cuanta uña, lágrima o cabello se halla dejado en el camino. Algo así como borrarse del mapa andando hacia atrás pero resumiendo años en unos cuantos días. ▼

## ACTIVIDAD 14

Acude a la lectura 2.2.2. *La Muerte* y resuelve las siguientes preguntas.

¿Qué tan válido resulta afirmar que la reflexión sobre la muerte es algo ineludible para el ser humano al igual que lo es ella misma?

---



---



---



---

¿Qué hay después de la muerte?

---



---



---

¿Por qué existe el temor hacia la muerte?

---



---



---



---

Sabemos que el cuerpo físico se desintegra en la sepultura después de la muerte, ¿qué pasa?, ¿adónde va el alma?

---



---



---



---

¿Es verdad que después de llevar una vida de maldad y libertinaje, si nos arrepentimos en el momento de la muerte, puede salvarse el alma?

---

---

---

¿Cuál es tu postura con respecto a la idea de que la filosofía es un aprender a morir?

---

---

---

¿Adónde va el alma de un ser humano después de la muerte?

---

---

---

¿Es lo mismo espíritu y alma?

---

---

---

¿Existe un juicio superior después de la muerte y quién lo hace?

---

---

---

---

---

---



### 2.2.3. *El destino*

► Ortega y Gasset, representa el pensamiento del futuro y trasciende el campo de la filosofía para comprometerse en un profundo análisis político.

Para este notable pensador y filósofo contemporáneo, el hombre es él y sus circunstancias, su fatalidad y su destino.

El hombre no es nada más que su proyecto, su vida, el conjunto de sus actos y que sólo existe en la medida en que realiza su potencial, eligiendo. El hombre elige su destino.

El futuro es una posibilidad ahora, que en gran parte se impone como el pasado. Pasado y futuro son sus circunstancias.

La miseria humana es proyectar la propia incompetencia en los demás o en la fatalidad; —las cosas están en mi contra—, yo valgo más de lo que he logrado, nunca pude encontrar un buen



amigo, ni a una mujer que fuera digna de mí, podría haber sido un gran escritor o un hombre rico, etcétera.

O sea, los actos no condicen con las posibilidades que esta persona ha tenido, y todo ha quedado en el ámbito de la potencialidad pura sin manifestarse, porque no se ha traducido en actos, y ella es sólo sus acciones.

Para el existencialismo el amor es el que se construye y sólo se es un genio en la acción. El hombre dibuja su figura en sus actos y recién se puede definir quien ha sido en la lápida, porque hasta el último minuto de su existencia se realiza.

Lógicamente, esta forma de pensar puede herir a quien no ha tenido éxito en la vida, pero por otro lado está dando a todos la oportunidad de cambiarla a cada instante y realizarse.

La fatalidad puede resultar útil para justificarse, pero en realidad no importa si ésta existe o no existe, porque si existe como posibilidad lo único que importa es el ahora.

La fatalidad es el pasado que irremediamente no podemos cambiar y el futuro es lo posible, son nuestras circunstancias, pero sólo existen nuestros actos en el aquí y ahora.

El idealista se fija metas gloriosas y lejanas y pasa por alto el presente.

La diferencia entre el héroe y el hombre común es que el primero es fiel a sí mismo y no se deja vencer por un destino adverso ni se confía en uno favorable.

Aceptar las circunstancias permite al hombre desplegar al máximo su capacidad, porque ese es su verdadero destino.

Son las dificultades y las barreras a vencer las que forjan el carácter y superar estos problemas le proporcionan felicidad porque para un escultor, dice **Ortega y Gasset**, no hay mayor placer que el que siente frente a la resistencia del mármol.

La vida, esa compleja tarea que consiste en vivir, toma la forma de un proyecto coherente, no tiene un futuro cualquiera, sino uno que es posible en el aquí y ahora.

Fatalidad y destino son como abismos en los que hay que caer como la única manera de superarlos, en un acto de rebeldía, convirtiéndose en una decisión absolutamente libre.

El hombre moderno es el antihéroe, aislado y solitario, solo con su conciencia, construyendo un mundo utópico, que prefiere desentenderse de la fatalidad y el destino negándolos como componentes de sus circunstancias.

El hombre sólo es un ser en el mundo, conviviendo. ▼



## ACTIVIDAD 15

Acude a la lectura 2.2.3. *El Destino* y resuelve las siguientes preguntas.

Antes de hablar de destino, habría que establecer para qué estamos en esta tierra.

¿Para qué nacemos?

---



---



---



---



---

¿Podré cambiar mi destino si tengo conocimiento de lo que me va a pasar?

---

---

---

¿Formo mi propio destino en base a mis experiencias y capacidades o ya está marcado?

---

---

---

En la materia Ética y Desarrollo Humano I, ¿qué plantea el filósofo José Luis Aranguren respecto a la diferencia entre destino y destinación? ¿Qué relación guarda esta diferencia con relación a la pregunta inmediatamente anterior?

---

---

---

---

---

---

#### 2.2.4. Existencia de Dios

### DEBATE SOBRE LA EXISTENCIA DE DIOS

Hola a todos!

▶ Sé que este tema puede ser un tanto controversial, por ende espero que lo tratemos con la madurez y respeto que se merece. Me gustaría dejar en claro que no odio ni tengo rencores por la gente que profesa una creencia en un ser supremo. Mi intención es abrir un debate, exponer argumentos a favor y en contra sobre la existencia de Dios. Para esto, los participantes deben tener un mínimo de conocimientos sobre el tema, ya que muchos usan Ciencia, Filosofía y otras materias para argumentar. Obviamente no pido, que sean expertos en física cuántica o Filósofos surrealistas pero sí que se manejen con relativa facilidad en los temas que se mencionen.

*Habiendo dejado en claro las reglas del debate, empecemos!*

Cada uno de los siguientes tópicos tiene como objetivo el demostrar de que un cierto concepto particular de un dios es intrínsecamente erróneo, contradictorio, o contradice hechos científicos e históricos sabidos, y por lo tanto dios no existe.

ARGUMENTO #1. El problema del mal. Si dios es omnipotente y omnibenevolente, ¿por qué permite la existencia del mal o del sufrimiento?



Las personas religiosas resuelven el problema con una analogía: según las leyes de la física, el frío como tal no existe, ya que sólo existe la ausencia de calor, por consiguiente el frío sería un término inventado por el hombre cuando siente poco calor. Lo mismo ocurre con la luz y la oscuridad, pues físicamente hablando, la oscuridad es sólo la ausencia de luz.

De la misma manera, Dios no crearía el mal, ya que el mal no existiría. Sólo existiría la ausencia del bien.

Esta solución aleja un paso el problema, ya que entonces Dios no sería omnipresente (podría estar ausente de algún lugar de su Creación).

Si Dios es perfecto y totalmente benévolo, toda la creación sería enteramente buena y perfecta, al igual que no hay hueco para una mala pincelada en el lienzo de un genio de la pintura.

ARGUMENTO #2. El problema del libre albedrío y Omnisciencia. Se define al dios cristiano como un ser que todo lo sabe. Entonces;

Los seres humanos gozan de libre albedrío.

Para tener libre albedrío, debemos tener más de una opción, las cuales deberían ser evitables.

Esto significa que antes de que uno haga una decisión, debe haber un cierto estado de incertidumbre durante un período de tiempo ya que no conocemos el futuro. Incluso si uno piensa que se puede predecir una decisión, uno suele decir que se tiene libre albedrío ya que tenemos la opción y potencial (si queremos) de cambiar de opción antes de que se haga la decisión final.

Un ser que sabe todo (Omnisciente) no puede tener ningún "estado de la incertidumbre", ya que sabe sus opciones por adelantado.

Un ser que sabe sus opciones por adelantado no tiene ningún potencial de evitar su decisión, y por lo tanto carece de libre albedrío.

Dios carece de libre albedrío o no es Omnisciente.

ARGUMENTO #3. La paradoja de la omnipotencia de dios. «¿Puede dios crear una roca tan grande que él mismo no pudiera levantar?», o «¿si dios es todopoderoso podría crear a un ser más poderoso que sí mismo?»

ARGUMENTO # 4. La Creación de la tierra y el universo. Si el universo fue creado por Dios, ya que era necesario un creador, entonces, Dios tuvo que ser creado por otra entidad, quizás otro Dios, y ese Dios por otro dios, y así sucesivamente...

Este es sólo el comienzo de alguno de los argumentos expuestos por ateistas, espero poder entablar un buen debate con alguno de ustedes. Por el momento estaré a la espera de sus comentarios y contra-argumentos. ▼



## ACTIVIDAD 16

Acude a la lectura 2.2.4. *Existencia de Dios* y resuelve las siguientes preguntas.

¿Existe Dios?

---

---

---

¿Puedes asegurarlo? ¿Cómo lo sabes?

---

---

---

¿Cómo se revela Dios a ti mismo?

---

---

---

¿Existe algún propósito para tu vida, y está ligado inextricablemente ese propósito a la existencia de Dios?

---

---

---

¿Cuáles son los argumentos ontológicos y teológicos sobre la existencia de Dios propuestos por San Agustín, Santo Tomás, Descartes, entre otros filósofos de tu preferencia, en los que te puedes apoyar para reforzar tu afirmación o negación de la existencia de Dios?

---

---

---

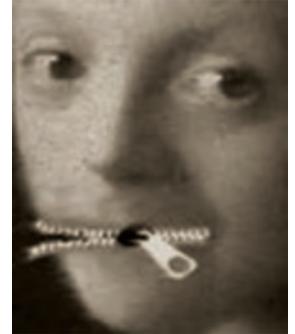
---

---



### 2.2.5. La libertad

► **D**enominación habitual que recibe la acepción negativa de libertad según la cual libertad significa negación de dependencia respecto de algo, inmunidad respecto de alguna determinación. La libertad, según esta acepción, era denominada por los clásicos libertad de indiferencia; y comprendía tanto los casos en los cuales la indiferencia va referida a algo pasivo (indiferencia para recibir algo, y entonces se oponía a la necesidad pasiva, la necesidad pasiva del metal de recibir o padecer calor cuando se le aplica una llama) como los casos en los cuales la indiferencia va referida a algo activo (indiferencia para hacer algo), y entonces la idea de «libertad de indiferencia» se opone a la necesidad coactiva, y se constituye mediante esta oposición, en el concepto de libertad de coacción o libertad de espontaneidad. Libertad vale ahora tanto como negación de determinación exterior, o de la imposición desde fuera a hacer algo que coarta la propia espontaneidad. Un individuo en estado de hipnosis, drogado, o con electrodos implantados en su cerebro, que le hacen capaz de recibir las señales de un mando a distancia que le impone determinados actos o formas de conducta (detenerse, torcer a la derecha, saltar...) no tendría, según esto, libertad de espontaneidad respecto de los actos que realiza sugeridos por el operador de los mandos. Otro tanto habrá que decir de los actos ejecutados como consecuencia de estímulos inconscientes enviados, por ejemplo, desde la pantalla cinematográfica que sugieren al espectador, pongamos por caso, ir a comer palomitas de maíz durante el descanso (SV 238-239). ▼



#### ACTIVIDAD 17

Acude a la lectura 2.2.5. *La Libertad* y resuelve las siguientes preguntas.

¿Para qué sirve la libertad?

---



---



---



---

¿Qué función cumple la libertad en nuestra vida?

---



---



---



---

¿Qué debemos tener primero: educación o libertad? Para apoyar tus reflexiones, retoma la frase de Sartre: «El hombre es lo que hace con lo que hicieron de él».

---



---



---



---

¿Libertad es libertinaje o emancipación? Argumenta tu respuesta.

---

---

---

¿Qué es responsabilidad, tomando en cuenta las consecuencias de nuestras acciones?

---

---

---

¿Qué es libertad para ti, aquí y ahora? Recurre a los filósofos que más te llamen la atención para reforzar tus argumentos.

---

---

---

¿Tenemos libertad hoy?

---

---

---

¿Qué requieres para ser libre en un sentido filosófico?

---

---

---

---

### 2.2.6. *El amor*

¿Qué nos enseña Platón del amor?

► **E**l amor es uno de los aspectos más importantes en nuestra vida y está presente en nuestras conversaciones. Hay innumerables películas y canciones sobre amores felices y desgraciados. Innumerables veces, las lágrimas o la emoción nos embargan por razones de amor. Sin embargo el hombre —y la mujer— de nuestra época no conciben al amor como una asignatura pendiente, como algo para aprender; solo es un sentimiento espontáneo: el enamoramiento o el deseo sexual. Y en las consultas a psicólogos las preguntas más usuales sobre el amor se refieren a ¿cómo podemos ser amados? Nunca, a ¿cómo podemos aprender a amar?

Pero, ¿a qué llamamos amor?, ¿es el amor el deseo sexual?, ¿es algo más?, ¿es lo mismo amar a los padres, a los hijos, a los amigos,





a nuestro compañero, compañera? ¿Y el amor a nuestro perro, o gato, o periquito?, ¿y el amor a nosotros mismos es sólo egoísmo? El tema es mucho más vasto de lo que nos sugiere la primera impresión. Dice Platón que el cielo se mueve por amor, ¿acaso Dante argumentaba como Platón, cuando decía que era el amor lo que movía el sol y las estrellas? ¿Es lo mismo el amor a una persona que amar el trabajo, la patria? ¿Y el amor a la justicia, a la ciencia, al arte? ¿Y aquello del amor a Dios...?

Eros, el Amor, es el tema del diálogo *El Simposio* o más conocido como *El Banquete*, obra de este enorme filósofo que fue Platón. Platón nos sitúa en un típico banquete griego, con sus dos partes, primero la comida en común, y luego la bebida en común que era la excusa para que el anfitrión ofreciera un entretenimiento de carácter estético como el canto, la danza, la música, o un diálogo de ideas, con sus discursos, reflexiones. En este caso se trataba de un banquete en que los invitados de Agatón, poeta que había triunfado en el último certamen literario, pronunciaran un elogio del Amor.

Apenas aplacado el coro de admiraciones que había suscitado el florido elogio de Agatón, Sócrates se excusa humildemente de pronunciar un discurso por no ser capaz de competir con los demás. Dice: «Yo creía tontamente que es menester decir la verdad acerca de lo que se elogia, pero por lo visto no es así, y lo que os ha importado es acumular alabanzas hiperbólicas, atribuyendo al amor lo más grande y bello que se pueda encontrar, sin preocuparse de si es verdad».

Con su diálogo Sócrates hace reconocer a Agatón que sus palabras eran bastante huecas pues escondían contradicciones dentro de su belleza y persuasión. Decía Agatón que el amor era bello, bueno y que anhelaba, deseaba, tendía a lo bello, pero todo deseo representa anhelo de algo, que es algo que no se tiene, y que se apetece tener, o si lo tenemos quizá no sabemos si mañana estará con nosotros y lo deseamos tener siempre. Por tanto, si Eros aspira a lo bello no puede ser él mismo bello, sino necesitado de belleza. Y por tanto no es un Dios, pues no es posible un dios sin belleza.



Esta refutación puede parecer cortante pero Sócrates la hace con humildad, y confiesa que a él le ocurrió lo mismo, que él creía que el amor era bello y bueno, y fue Diótima, una sacerdotisa, la que respondió a sus inquietudes:

Si el amor no es bello ni bueno, ¿será feo y malo? Ciertamente no, el no ser bello ni bueno no implica necesariamente el ser feo y malo, como el no ser sabio no implica necesariamente ser ignorante. Entre belleza y fealdad —bondad y maldad—, como entre sabiduría e ignorancia, hay términos medios, y éste es el caso del amor. Por ello, no tiene que considerársele, como hace la opinión común, como un gran dios ya que no puede negársele a los dioses la belleza y la bondad. No es un dios, ni un mortal, es un gran *daimon*, un intermediario entre dioses y mortales. La idea es sencilla, el amor es el camino, el nexo de unión con aquello que llamamos perfecto, divino, hermoso, sirve de enlace y comunicación llenando el vacío que existe entre lo visible y lo invisible. Por amor somos capaces de hacer y vivir aquello que el cuerpo biológico no puede concebir, es lo heroico, por ejemplo por amor uno deja su tranquilidad y comodidad y entrega su vida al servicio de los demás, sea curando a enfermos, enseñando a niños. La actitud de servicio puede empezar por barrer un suelo, o saber escuchar, o resolver un problema ecológico, social, o poner un poco de belleza física, de cortesía, son dictados de la conciencia, del corazón que no vienen del materialismo egoísta sino del Amor.

En seguida pasa Diótima a describir un mito sobre el Amor. Cuando nació Afrodita, los dioses celebraron un banquete y, entre otros estaba también el Dios Poros, el hijo de la Inventiva, que significa el que tiene recursos, abundancia. Vino a mendigar a la sala del festín Penia, la pobreza, la indigencia. Poros, embriagado de néctar, el licor de los inmortales, salió del jardín a disipar con el sueño los efluvios. Tendido estaba cuando lo divisó Penia, y pensó que lo mejor era aprovechar la oportunidad que se le ofrecía y procurarse un hijo de Poros: Eros. Engendrado en ese día del natalicio de Afrodita, el Amor está siempre en el cortejo de la diosa.

Y por ser Afrodita supremamente bella, corresponde al Amor el ser amante de lo bello.

De su madre tiene, en primer lugar, el andar siempre en apuros, y por su apariencia no es, contra lo que piensa la mayoría, nada delicado y bello, por el contrario anda siempre famélico, descalzo; eterno durmiente al raso sin otra cama que el suelo, los caminos o los umbrales de las puertas. No lo encontraremos ni en los palacios, ni en los bancos, ni en las cajas fuertes, no necesita de dinero, es humilde. De su padre, en cambio, tiene el andar siempre al acecho de lo bello y de lo bueno que no posee, y ser valiente, perseverante y arrojado, apasionado de la inteligencia, fecundo en recursos, incomparable hechicero. ¿Quién no reconoce en estas cualidades la fuerza que el amor despierta en nosotros?

Además el amor anhela poseer un bien con la intención de que dure siempre. El amor se convierte en apetito de inmortalidad, y ¿cómo lo consigue? La respuesta no tiene grandes pretensiones moralizantes o metafísicas, sino que arranca por entero del proceso natural del amor físico. La naturaleza logra la perpetuación con la procreación, con los hijos. La procreación es el único camino de la naturaleza para perpetuarse, las rosas no son eternas, pero cada primavera tenemos su perfume, limpio, joven. Platón sienta esta misma ley para la naturaleza espiritual: el anhelo de generación no se limita al cuerpo, sino que tiene su analogía en el alma. Y además la fecundidad del alma es muy superior a la del cuerpo, y se manifiesta, sobre todo, en obras de pensamiento, arte, poesía e inventos de toda especie. Las personas dotadas de esta fecundidad según el alma se prendan de lo bello - es el amor de un artista por su creación o de un maestro por su discípulo- y por amor uno se esfuerza en conducir a persona, a piedra, o a idea hacia su máxima perfección, desarrollando todas sus posibilidades latentes, es la idea del amor como una *paideia* o actividad formativa.

Desde este momento la conversación toma vuelo, y empiezan a sonar las palabras de alta tensión: «misterio», «iniciación»... Hay una vía a seguir para llegar a la contemplación de lo bello en sí. Pero se requiere una iniciación, un ascenso a través de etapas dialécticas: Primero nace el amor a la belleza corporal, es una educación estética, se ama un cuerpo y más allá se ve que lo bello no está circunscrito a un solo cuerpo, es ver que la belleza de un cuerpo es hermana gemela de la del otro, y no sólo los seres humanos, mujeres y hombres son bellos, hay belleza en todo, en la naturaleza: animales, montañas y nubes. ▼



## ACTIVIDAD 18

Acude a la lectura 2.2.6. *El Amor* y resuelve las siguientes preguntas.

¿Cómo lograr la conquista del ser amado? ¿Puede llegar a depender de uno solo?

---



---



---



---

¿Qué es realmente amar a alguien?

---

---

---

¿Existe un único amor?

---

---

---

¿Es malo ser celoso?

---

---

---

¿Tienen los hombres o las mujeres mayor inclinación a escapar del compromiso de su unión? Argumenta tu respuesta.

---

---

¿Por qué algunos buscamos a la persona que sabemos nos dará más dolor que satisfacción?

---

---

---

¿Puede alguien enamorarse de más de una persona al mismo tiempo?

---

---

---

---

¿Cuál es la teoría filosófica que más te convence sobre lo que es el amor, y cuál de ellas es la que mayor aplicación encuentra en la vida cotidiana? Argumenta tu respuesta.

---

---

---

---

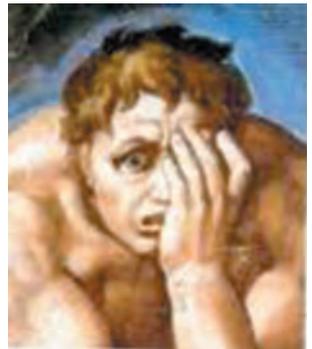
---

### 2.2.7. La Angustia

▶ **L**a **angustia** es el sentimiento más importante, hasta el punto de que Sartre llega a declarar que el hombre es angustia. Distingue la angustia del mero miedo: el miedo aparece ante un peligro concreto y se relaciona con el daño o supuesto daño que la realidad nos puede infligir; *la angustia* no es por ningún motivo concreto, ni de ningún objeto externo, *es miedo de uno mismo, de nuestras decisiones, de las consecuencias de nuestras decisiones*. Es la *emoción o sentimiento que sobreviene con la conciencia de la libertad*: al darnos cuenta de nuestra libertad nos damos cuenta de que lo que somos y lo que vamos a ser depende de nosotros mismos, de que somos responsables de nosotros mismos y no tenemos excusas; la angustia aparece al sentirnos responsables radicales de nuestra propia existencia.

Es muy importante también recordar que para Sartre *esta conciencia de la responsabilidad se incrementa al darnos cuenta de que nuestra elección no se refiere solo a la esfera puramente individual: todo lo que hacemos tiene una dimensión social*; cuando elegimos un proyecto vital estamos eligiendo un modelo de humanidad, no se puede elegir una forma de vida y creer que ésta vale sólo y exclusivamente para nosotros, no se puede desatender a la pregunta: *¿y si todo el mundo hiciera lo mismo? Al elegir, afirma Sartre, nos convertimos en legisladores, por ello siempre nos deberíamos decir: “dado que con mi acción supongo que todo hombre debe actuar así, ¿tengo derecho a que todo hombre actúe así?”*. Sartre nos recuerda que el sentimiento de angustia lo conocen todas las personas que tienen responsabilidades, y cita el caso del jefe militar que decide enviar a sus hombres al combate, sabiendo que tal vez los envía a la muerte; él es responsable del ataque, elige esta acción y la decide en soledad.

Podría parecer que la angustia, como miedo ante la elección de una posibilidad, lleva al quietismo o la inacción, pero, señala Sartre, esto no es así, al contrario: la angustia es expresión o condición de la acción misma pues si no tuviésemos que elegir no nos sentiríamos responsables ni tendríamos angustia. La angustia acompaña siempre al hombre, no sólo en los casos de decisiones extremas; sin embargo, cuando examinamos nuestra conciencia observamos que muy pocas veces sentimos angustia. Sartre explica esta circunstancia indicando que en estos casos lo que hacemos es huir de ella adoptando conductas de *mala fe*, no creyéndonos responsables de nuestras acciones. ▼



#### ACTIVIDAD 19

Acude a la lectura 2.2.7. *La Angustia* y resuelve las siguientes preguntas

¿Qué diferencia se puede establecer entre la noción de angustia del sentido común y la que proponen los existencialistas?

---



---



---



---

¿La angustia siempre es mala o es una consecuencia de la acción responsable y libre? Apóyate en las ideas de Sartre para argumentar tu respuesta.

---

---

---

---

¿Cuál es la relación entre miedo y angustia?

---

---

---

---

¿Cuándo la angustia se convierte en problema?

---

---

---

---

---

## Fuentes de consulta

---

### *Fuentes electrónicas:*

<http://www.youtube.com/watch?v=tbeKQ1UaVxl&feature=fvwrrel>  
[http://html.rincondelvago.com/edipo-rey\\_sofocles\\_15.html](http://html.rincondelvago.com/edipo-rey_sofocles_15.html)  
<http://es.wikipedia.org/wiki/Metaf%C3%ADsica#S.C3.B3crates>  
<http://club.telepolis.com/latiniando/socrates.htm>  
<http://www.cibernous.com/autores/agustindehipona/teoria/biografia.html>  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Tom%C3%A1s\\_de\\_Aquino](http://es.wikipedia.org/wiki/Tom%C3%A1s_de_Aquino)  
[http://www.selectividad.tv/S\\_FF\\_1\\_3\\_10\\_S\\_hobbes\\_thomas.\\_leviatan.html](http://www.selectividad.tv/S_FF_1_3_10_S_hobbes_thomas._leviatan.html)  
<http://razonypalabra.org.mx/anteriores/n37/aocampo.html>  
[http://translate.google.com.mx/translate?hl=es&langpair=en%7Ces&u=http://en.wikipedia.org/wiki/Marx's\\_theory\\_of\\_human\\_nature](http://translate.google.com.mx/translate?hl=es&langpair=en%7Ces&u=http://en.wikipedia.org/wiki/Marx's_theory_of_human_nature)  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Materialismo\\_hist%C3%B3rico](http://es.wikipedia.org/wiki/Materialismo_hist%C3%B3rico)  
Microsoft® Encarta® 2007. © 1993-2006 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.  
<http://www.epdlp.com/escritor.php?id=1510>  
<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/lipovetsky.htm>  
<http://mayeuticaeducativa.idoneos.com/index.php/363703>  
<http://es.wikipedia.org/wiki/Existencialismo>  
<http://sociedaddel-conocimiento.blogspot.com/2007/05/la-muerte-en-filosofa.html>  
[http://sepiensa.org.mx/contenidos/2006/d\\_muertemaya/muertemaya3.html](http://sepiensa.org.mx/contenidos/2006/d_muertemaya/muertemaya3.html)  
<http://filosofia.laguia2000.com/filosofia-contemporanea/fatalidad-y-destino>  
<http://portal.civila.com/foros/debate-sobre-la-existencia-de-dios>  
<http://www.filosofia.org/filomat/df314.htm>  
[http://www.nueva-acropolis.es/filosofia/Articulos/Platon\\_amor.htm](http://www.nueva-acropolis.es/filosofia/Articulos/Platon_amor.htm)  
<http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Sartre/Sartre-Angustia.htm>  
<http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/MorinEdgar%20La%20unidad%20del%20hombre>

## COMPETENCIA DE UNIDAD

**Reflexiona** y ofrece alternativas de solución ante los problemas filosóficos que plantean las relaciones actuales del ser humano con la naturaleza, la sociedad y la humanidad en general, a través del establecimiento de un diálogo filosófico al interior de la clase y con la tradición filosófica que reflexiona sobre estos temas, con el propósito de arribar a una postura filosófica propia sobre las implicaciones actuales de su relación con la naturaleza, la sociedad y la humanidad entera.

### *Saberes específicos a desarrollar*

CONCEPTUALES	PROCEDIMENTALES	ACTITUDINALES-VALORALES
Comprende la evolución del pensamiento filosófico antiguo al moderno en torno a la explicación de la relación del ser humano con la naturaleza y sus consecuencias.	Elabora preguntas y respuestas acerca de la evolución que ha sufrido la relación del hombre con la naturaleza, haciendo referencia desde el pensamiento filosófico antiguo al actual.	Asume una postura filosófica argumentada a favor de una relación armoniosa en las relaciones actuales del ser humano con la naturaleza.
Identifica el carácter ambiguo de la relación que el ser humano ha establecido con la naturaleza: como fuente de vida, por un lado, y por el otro, como ecocidio.	Define a la naturaleza como fuente de vida, objeto de conocimiento y de expresión estética.	Valora positivamente las posturas filosóficas que se pronuncian a favor de concebir a la naturaleza como fuente de vida, objeto de conocimiento y expresión estética y, rechaza en cambio, el ecocidio como forma de relación humana con la naturaleza.
Reconoce a la naturaleza como objeto de conocimiento y de expresión estética.  Reconoce en la relación hombre-sociedad un vínculo marcado por la tensión de los bucle: individuo-sociedad, individuo-hombre- masa, individualismo-comunitarismo, pensamiento único-pensamiento crítico.	Emplea argumentos filosóficos para comprender la relación hombre-sociedad actual, clarificando las tensiones que se generan con los bucles individuo-hombre-masa, individualismo-comunitarismo, pensamiento único-pensamiento crítico, entre otros dilemas a que conduce la relación actual hombre-sociedad.	Asume una postura filosófica propia, correctamente argumentada sobre algunas de las tensiones que caracterizan a las sociedades actuales.
Identifica a las sociedades del riesgo como comunidades amenazadas por la violencia, el desprecio por la vida y la proliferación de la barbarie en todos los órdenes de la vida social.	Explora el significado filosófico del concepto sociedad del riesgo y establece sus implicaciones para la comprensión del tipo de sociedades amenazadas por la violencia, el desprecio por la vida y la banalización en aumento en todos los órdenes de la vida social.	Muestra rechazo por la existencia de una sociedad del riesgo, una vez que ha clarificado el significado filosófico de este concepto.
Comprende las implicaciones filosóficas generadas por el dilema: afirmación o pérdida del sentido religioso en la sociedad actual.	Debate de forma argumentativa en torno al dilema de la afirmación o pérdida del sentido religioso en la sociedad actual.	Expresa su postura de forma respetuosa y tolerante en torno a las opiniones que se pronuncian, ya sea por la afirmación o pérdida del sentido religioso en la sociedad actual.

<p>Establece las diferencias conceptuales entre las nociones de sociedad de la información, del conocimiento y del conocer, así como su sustento epistemológico.</p>	<p>Establece relaciones entre las nociones de sociedad de la información, del conocimiento y del conocer, clarificando el sustento epistemológico de cada una de ellas.</p>	<p>Muestra interés por descubrir los supuestos subyacentes que están a la base de las nociones de sociedad de la información, del conocimiento y del conocer, clarificando el sustento epistemológico de cada una de ellas.</p>
<p>Comprende los vínculos entre filosofía, ciencia y tecnología.</p>	<p>Define y clarifica los vínculos entre filosofía, ciencia y tecnología.</p>	<p>Se pronuncia a favor de una relación retroalimentadora entre la filosofía, la ciencia y la tecnología, donde se puedan utilizar métodos rigurosos y precisos para analizar los problemas y reconstruir los conceptos filosóficos que están presentes de forma intuitiva en la actividad científica, y a su vez, tomar como material de trabajo problemas reales generados en la práctica de la investigación científica.</p>
<p>Reconoce las transformaciones del ser humano presentes en la historia de la humanidad, desde el homo faber, sapiens, videns al hombre Light de la actualidad.</p>	<p>Debate sobre las implicaciones éticas, sociales y políticas de las transformaciones operadas en el ser humano en la historia de la humanidad e imagina hacia dónde puede transitar esta última durante el siglo XXI.</p>	<p>Asume una postura argumentada sobre el futuro o futuros deseables para la humanidad, la sociedad y él mismo como individuo perteneciente al género humano, pronunciándose por un futuro desarrollo humano donde prevalezca una armonía constructiva entre el ser humano, la naturaleza, la sociedad y la humanidad.</p>

## ACTIVIDAD PREVIA

Con el propósito de activar y aumentar sus conocimientos sobre el significado que cobran actualmente las relaciones del hombre con la naturaleza y la sociedad, a continuación los alumnos van a seleccionar dos problemas que consideren ser los más importantes derivados de las relaciones actuales del ser humano con la naturaleza y la sociedad. Para cada uno de ellos formularán una pregunta filosófica que les interese contestar. Asimismo, se deben formar dos equipos, uno se abocará a analizar un problema de la naturaleza y el otro de la sociedad.

El docente escribirá las dos preguntas en el pizarrón, y dará a los alumnos las siguientes instrucciones de la actividad (sin repetir, para propiciar la escucha activa):

1. Escribir una respuesta a las dos preguntas planteadas, una por equipo.
2. La respuesta debe ser formulada en una frase corta.
3. La frase debe contener un argumento
4. La frase debe ser clara

Terminada la actividad, el docente propondrá un análisis interno de las respuestas, aclarando que si alguno de los alumnos que pasan al frente para exponer su respuesta no respeta alguna de las instrucciones señaladas, se le va a rechazar su respuesta, o en caso contrario, se le va a avalar y respaldar. Para ello el docente pide a un alumno que pase al frente para evaluar la respuesta en turno. Primero se debe valorar si la respuesta es tal; segundo, si es formulada en una frase corta; tercero, si la frase está sustentada en un argumento y si éste es convincente o no; y cuarto, si la frase es clara o no lo es. En este ejercicio se recomienda evaluar como máximo tres de las respuestas ofrecidas por los alumnos. El docente cuestionará a los alumnos evaluadores acerca de su valoración crítica de los casos de respuestas analizados.

### 3.1. Las relaciones hombre-naturaleza

#### 3.1.1. El origen de la naturaleza: la mitología griega y náhuatl

#### BUSTO DE ZEUS HALLADO EN OTRICOLI (SALA ROTONDA, MUSEO PÍO-CLEMENTINO, VATICANO)

▶ La mitología griega es el conjunto de mitos y leyendas pertenecientes a los antiguos griegos que tratan de sus dioses y héroes, la naturaleza del mundo y los orígenes y significado de sus propios cultos y prácticas rituales. Formaban parte de la religión de la Antigua Grecia. Los investigadores modernos acudieron a los mitos y los estudiaron en un intento por arrojar luz sobre las instituciones religiosas y políticas de la antigua Grecia y, en general, sobre la antigua civilización griega, así como para entender mejor la naturaleza de la propia creación de los mitos.

La mitología griega consiste explícitamente en una extensa colección de relatos e implícitamente en artes figurativas, como cerámica pintada y ofrendas votivas. Los mitos griegos explican los orígenes del mundo y detallan las vidas y aventuras de una amplia variedad de dioses, héroes y otras criaturas mitológicas. Estos relatos fueron originalmente difundidos en una tradición poética oral, si bien actualmente los mitos se conocen principalmente gracias a la literatura griega.

Las fuentes literarias más antiguas conocidas, los poemas épicos la *Iliada* y la *Odisea*, se centran en los sucesos en torno a la Guerra de Troya. Dos poemas del casi contemporáneo de Homero, Hesíodo, la *Teogonía* y los *Trabajos y días*, contienen relatos sobre la génesis del mundo, la sucesión de gobernantes divinos y épocas humanas, y el origen de las tragedias humanas y las costumbres sacrificiales. También se conservaron mitos en los himnos homéricos, en fragmentos de poesía épica del ciclo troyano, en poemas líricos, en las obras de los dramaturgos del siglo V a. C., en escritos de los investigadores y poetas del período helenístico y en textos de la época del Imperio romano de autores como Plutarco y Pausanias.

Los hallazgos arqueológicos son una importante fuente de detalles sobre la mitología griega, con dioses y héroes presentes prominentemente en la decoración de muchos objetos.

Diseños geométricos sobre cerámica del siglo VIII a. C. representan escenas del ciclo troyano, así como aventuras de Heracles. En los subsiguientes periodos arcaico, clásico y helenístico aparecen escenas mitológicas homéricas y de otras varias fuentes para complementar la evidencia literaria existente.

La mitología griega ha ejercido una amplia influencia sobre la cultura, el arte y la literatura de la civilización occidental, y sigue siendo parte del patrimonio y lenguaje cultural occidentales.

Poetas y artistas han hallado inspiración en ella desde las épocas antiguas hasta la actualidad y han descubierto significado y relevancia contemporáneos en los temas mitológicos clásicos. ▼



## ACTIVIDAD 1

Acude a la lectura 3.1.1. *El origen de la naturaleza: la mitología griega* y contesta las siguientes preguntas (recuperación, análisis y evaluación de la información)

Argumenta qué tipo de explicación del mundo es el mito.

---

---

---

¿Adónde acudieron los investigadores modernos para saber más sobre las instituciones religiosas y políticas de la antigua Grecia?

---

---

---

¿Qué explican los mitos griegos?

---

---

---

Jesús Malverde... ¿mito o realidad?, relátalo.

---

---

---

## Mitología náhuatl

### LOS MITOS COSMOGÓNICOS AZTECAS

#### Los Cinco Soles

▶ Según los aztecas el supremo creador de todo fue el dios Ometecuhtli que, junto a su esposa Omecihuatl, creó toda la vida sobre la tierra. En otras versiones, esa pareja creadora original, se reduce a una sola divinidad llamada Ometeotl que adquiere una doble vertiente, por un lado la masculina, Ometecuhtli, y, por otro, la femenina, Omecihuatl. Así, este dios, que aparece como un dios del fuego y como el dios supremo del panteón azteca, es una divinidad andrógina. No recibió culto formal ni tampoco contó un centro de culto, pero estaba presente en cada ritual y en todos los elementos de este mundo. Esa pareja cósmica, o ese dios andrógino, dio a luz a los cuatro dioses que más tarde crearían cada uno de los soles y más tarde tuvo otras 1.600 divinidades más. Según la mitología azteca antes de nuestro sol, que es el quinto, existieron otros cuatro. Para los aztecas vivíamos, por tanto, en la quinta creación, o en la quinta era. Volviendo a la pareja original y a su descendencia, la leyenda mexicana señalaba que cada uno de los dioses creadores luchaba por la supremacía en el mundo, empleando cada uno su propia fuerza





cósmica: tierra, fuego, viento o agua. Mientras esas fuerzas se mantuvieran en equilibrio, el mundo estaba en orden y podía existir la era de un sol; sin embargo, si se producía un desequilibrio cósmico, ese sol, junto con la Tierra y los seres humanos de esa era, perecerían.

\*El primero de esos cinco soles fue el creado por el dios Tezcatlipoca, que era el dios de la Tierra. Sin embargo, su creación fue algo imperfecta, ya que los seres humanos aparecieron con forma de gigantes y en vez de un sol completo, se formó medio sol. Aquellos gigantes seres humanos, se vieron obligados a sobrevivir solamente con bellotas y piñones. A consecuencia de esta pésima alimentación, los humanos crecieron poco y débiles. En un momento determinado de esa era, los jaguares devoraron al medio sol existente y, ayudados por la oscuridad, fueron destruyendo y asesinando a los seres humanos gigantes.

\*\*El segundo de esos soles fue creado por el dios Quetzalcoatl, dios del Viento.

Bajo este sol, los humanos se alimentaron con semillas de árboles, que todavía eran insuficientes para fortalecer a los hombres, que debían sobrevivir a los fuertes vientos. Los tremendos huracanes en ocasiones arrojaban a los seres humanos lejos. A pesar de ello, algunos humanos lograron sobrevivir al ser capaces de transformarse en monos.

\*\*\*Tlaloc, que era el dios de la Lluvia en la mitología azteca, creó el tercer sol. Durante la era del tercer sol, los seres humanos hambrientos vivían de cereales. En este mundo, fueron los tremendos volcanes los que provocaron las desgracias. Enormes volcanes hacían erupción y las cenizas caían desde el cielo, consumiendo y enterrando el mundo. Sin embargo algunos hombres sobrevivieron al convertirse en pájaros que podía escapar a aquellas destructivas erupciones.

\*\*\*\*Chalchiuhtlique, la diosa del Agua azteca, fue la encargada de la creación del cuarto sol. Los seres humanos de esta creación intentaron sobrevivir con una semilla conocida con el nombre de acicintli, pero ésta no era comida suficiente para los humanos, que tenían que enfrentarse a enormes inundaciones. El agua emergió del centro de la Tierra provocando una tremenda catástrofe en el mundo. Algunos seres humanos lograron sobrevivir a esta catástrofe convirtiéndose en peces.

\*\*\*\*\*Todas las creaciones anteriores habían sido destruidas por una catástrofe, y con ella habían desaparecido los soles, las tierras y los seres humanos de cada una de esas eras. Entonces los dioses se dieron cuenta de que la existencia del quinto sol solamente sería posible con



el sacrificio de otro dios. Así, los dioses decidieron levantar una enorme pira con ardiente fuego, si bien ninguno de ellos se atrevía a sacrificarse. Finalmente la decisión recayó en dos divinidades creadas por el supremo Omoteotl: los dioses Nanahuatl y Teuciztecatl. Éste último hizo hasta cuatro intentos para arrojarse al fuego, sin embargo, no tenía el suficiente valor y fue Nanahuatl, lleno de valentía, el primero en sacrificarse. Teuciztecatl consiguió reunir el suficiente coraje y finalmente siguió a Nanahuatl en el sacrificio. Nanahuatl se transformó en un sol resplandeciente, que ninguno de los dioses podía mirar directamente, mientras que su compañero se convirtió en la luna. El resto de los dioses se percató de que Nanahuatl no se alzaría en el firmamento hasta que no recibiese alimento necesario, es decir: los corazones para comer y la sangre para beber, de otros dioses sacrificados. Tras el enfrentamiento entre Nanahuatl y la Estrella Matutina, que se enfadó ante la idea del sacrificio, este

último dios que era el más feroz de los 1.600 dioses, fue derrotado. Entonces todas esas divinidades, las 1.600, decidieron sacrificarse para dar alimento a este quinto sol, tras lo cual Nanahuatl, se alzó desde el este. Esos dioses se sacrificaron, ofreciendo su sangre para dar vida a este quinto Sol, pero Hiutzilopochtli tuvo



que luchar con las tinieblas para poder expulsarlas del mundo y esa lucha dio origen a las estrellas. En otras versiones, se cuenta que esos dioses se fueron arrojando uno tras otro a ese fuego legendario, hasta transformarse en los astros que componen el firmamento.

Los aztecas se creían a sí mismos como el pueblo elegido para mantener al sol con vida, sin su ayuda este quinto sol, terminado un ciclo de 52 años, no volvería a salir. Para este pueblo la sangre es un elemento fundamental, que del mismo modo que mantiene vivo al ser humano, también puede dar vida al actual sol, llamado *Hiutzilopochtli*. Por otro lado, este pueblo creía que igual que los cuatro soles anteriores, *Hiutzilopochtli* también podía desaparecer en un cataclismo y consideraban, además, que el mundo tal y como lo conocían, sería destruido en un gran terremoto, al final de un ciclo de la rueda calendárica de 52 años. Para mantenerlo vivo le proporcionaban como alimento un componente que sólo se encontraba en la sangre de las madres muertas en el parto, de los guerreros muertos en combate y de los prisioneros sacrificados. ▼



## ACTIVIDAD 2

Acude a la lectura 3.1.1. El origen de la naturaleza: la mitología náhuatl y contesta las siguientes preguntas. (recuperación, interpretación y análisis y evaluación de la información)

¿Cómo se mantenía con vida el sol en la mitología náhuatl?

---

---

---

Interpreta el porqué de los sacrificios humanos que realizaban los mexica.

---

---

---

¿En qué consiste la concepción del mundo de la mitología náhuatl?

---

---

---

### ACTIVIDAD 3

Acude a la lectura 3.1.1. *El origen de la naturaleza: la mitología náhuatl* y completa el siguiente cuadro (recuperación de la información)

Dios	No. de Sol	¿Dios de ...?	Mitología	Creación
* Tezcatlipoca	Primer sol	Tierra	Azteca	Su creación fue algo imperfecta, ya que los seres humanos aparecieron con forma de gigantes y en vez de un sol completo, se formó medio sol. Aquellos gigantes seres humanos, se vieron obligados a sobrevivir solamente con bellotas y piñones. A consecuencia de esta pésima alimentación, los humanos crecieron poco y débiles. En un momento determinado de esa era, los jaguares devoraron al medio sol existente y, ayudados por la oscuridad, fueron destruyendo y asesinando a los seres humanos gigantes.
**	Segundo sol		Azteca	Bajo este sol, los humanos se alimentaron con semillas de árboles, que todavía eran insuficientes para fortalecer a los hombres, que debían sobrevivir a los fuertes vientos. Los tremendos huracanes en ocasiones arrojaban a los seres humanos lejos. A pesar de ello, algunos humanos lograron sobrevivir al ser capaces de transformarse en monos.
***			Azteca	Durante la era del tercer sol, los seres humanos hambrientos vivían de cereales. En este mundo, fueron los tremendos volcanes los que provocaron las desgracias. Enormes volcanes hacían erupción y las cenizas caían desde el cielo, consumiendo y enterrando el mundo. Sin embargo algunos hombres sobrevivieron al convertirse en pájaros que podían escapar a aquellas destructivas erupciones.
****			Azteca	Los seres humanos de esta creación intentaron sobrevivir con una semilla conocida con el nombre de acicintli, pero ésta no era comida suficiente para los humanos, que tenían que enfrentarse a enormes inundaciones. El agua emergió del centro de la Tierra provocando una tremenda catástrofe en el mundo. Algunos seres humanos lograron sobrevivir a esta catástrofe convirtiéndose en peces.

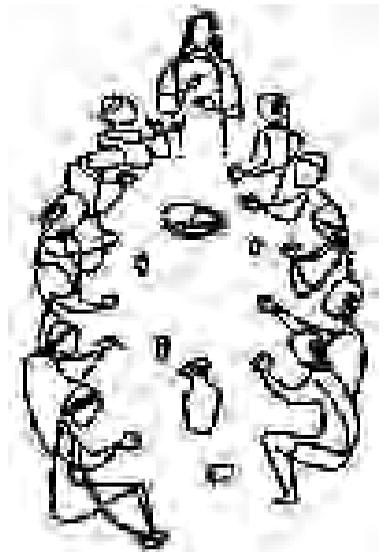
*****	Hiutzi- lopo- chtli	Sol y la guerra	Azteca	<p>Todas las creaciones anteriores habían sido destruidas por una catástrofe, y con ella habían desaparecido los soles, las tierras y los seres humanos de cada una de esas eras. Entonces los dioses se dieron cuenta de que la existencia del quinto sol solamente sería posible con el sacrificio de otro dios. Así, los dioses decidieron levantar una enorme pira con ardiente fuego, si bien ninguno de ellos se atrevía a sacrificarse. Finalmente la decisión recayó en dos divinidades creadas por el supremo Ometeotl: los dioses Nahuatl y Teucciztecatl. Éste último hizo hasta cuatro intentos para arrojarse al fuego, sin embargo, no tenía el suficiente valor y fue Nahuatl, lleno de valentía, el primero en sacrificarse. Teucciztecatl consiguió reunir el suficiente coraje y finalmente siguió a Nahuatl en el sacrificio. Nahuatl se transformó en un sol resplandeciente, que ninguno de los dioses podía mirar directamente, mientras que su compañero se convirtió en la luna. El resto de los dioses se percató de que Nahuatl no se alzaría en el firmamento hasta que no recibiese alimento necesario, es decir: los corazones para comer y la sangre para beber, de otros dioses sacrificados. Tras el enfrentamiento entre Nahuatl y la Estrella Matutina, que se enfadó ante la idea del sacrificio, este último dios que era el más feroz de los 1.600 dioses, fue derrotado. Entonces todas esas divinidades, las 1.600, decidieron sacrificarse para dar alimento a este quinto sol, tras lo cual Nahuatl, se alzó desde el este. Esos dioses se sacrificaron, ofreciendo su sangre para dar vida a este quinto Sol, pero Hiutzilopochtli tuvo que luchar con las tinieblas para poder expulsarlas del mundo y esa lucha dio origen a las estrellas. En otras versiones, se cuenta que esos dioses se fueron arrojando uno tras otro a ese fuego legendario, hasta transformarse en los astros que componen el firmamento.</p>
-------	---------------------------	--------------------	--------	---

### 3.1.2. Mito cristiano de la creación

► **E**n el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios alejaba por encima de las aguas. Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz. Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; y llamó Dios a la luz «día», y a la oscuridad la llamó «noche». Y atardeció y amaneció: día primero.

Dijo Dios: «Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras. E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue. Y llamó Dios al firmamento «cielo». Y atardeció y amaneció: día segundo.

Dijo Dios: «Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco»; y así fue. Y llamó Dios a lo seco «tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «mar»; y vio Dios que estaba bien.



Dijo Dios: «Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto según su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra». Y así fue. La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla según sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro según sus especies; y vio Dios que estaban bien. Y atardeció y amaneció: día tercero.



Dijo Dios: «Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y sirvan de señales para solemnidades, días y años; y sirvan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra». Y así fue. Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para regir el día, y el lucero pequeño para regir la noche, y las estrellas; y los puso Dios en el firmamento celeste para alumbrar la tierra, y para regir el día y la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y vio Dios que estaba bien. Y atardeció y amaneció: día cuarto.

Dijo Dios: «Bullan las aguas de animales vivientes, y aves revoloteen sobre la tierra frente al firmamento celeste». Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente que reptan y que hacen bullir las aguas según sus especies, y todas las aves aladas según sus especies; y vio Dios que estaba bien; y los bendijo Dios diciendo: «sed fecundos y multiplicaos, y henchid las aguas de los mares, y las aves crezcan en la tierra». Y atardeció y amaneció: día quinto.

Dijo Dios: «Produzca la tierra animales vivientes según su especie: bestias, reptiles y alimañas terrestres según su especie». Y así fue. Hizo Dios las alimañas terrestres según especie, y las bestias según especie, y los reptiles del suelo según su especie: y vio Dios que estaba bien.

Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra.

Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.

Y los bendijo Dios con estas palabras: «Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptan sobre la tierra».



Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; os servirá de alimento.

«Y a todo animal terrestre, y a toda ave del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser animado de vida, les doy la hierba verde como alimento». Y así fue. Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto.

Concluyéronse, pues, el cielo y la tierra y todo su aparato, y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho. Ésos fueron los orígenes del cielo y la tierra, cuando fueron creados. ▼



## ACTIVIDAD 4

Acude a la lectura 3.1.1. El origen de la naturaleza: Mito cristiano de la creación, y completa el siguiente cuadro. (recuperación de la información)

### MITO CRISTIANO DE LA CREACIÓN

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.	
Día primero	
Día segundo	Dijo Dios: «Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras». E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue. Y llamó Dios al firmamento «cielo». Y atardeció y amaneció: Día segundo.
Día tercero	
Día cuarto	Dijo Dios: «Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y sirvan de señales para solemnidades, días y años; y sirvan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra». Y así fue. Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para regir el día, y el lucero pequeño para regir la noche, y las estrellas; y los puso Dios en el firmamento celeste para alumbrar la tierra, y para regir el día y la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y vio Dios que estaba bien. Y atardeció y amaneció: Día cuarto.
Día quinto	
Día sexto	Dijo Dios: «Produzca la tierra animales vivientes según su especie: bestias, reptiles y alimañas terrestres según su especie». Y así fue. Hizo Dios las alimañas terrestres según especie, y las bestias según especie, y los reptiles del suelo según su especie: y vio Dios que estaba bien.
	Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra».
	Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.
	Y los bendijo Dios con estas palabras: «Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptan sobre la tierra».

	Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; os servirá de alimento».
	«Y a todo animal terrestre, y a toda ave del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser animado de vida, les doy la hierba verde como alimento». Y así fue. Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: Día sexto.
Concluyéronse, pues, el cielo y la tierra y todo su aparato, y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho. Ésos fueron los orígenes del cielo y la tierra, cuando fueron creados.	

### 3.1.3. El racionalismo presocrático

► **E**sta etapa filosófica de la historia es fundamental para comprender lo que en realidad es filosofía, ya que permite analizar el génesis del filosofar; como apuntamos anteriormente los filósofos presocráticos plantean la ruptura entre lo mítico-religioso con la realidad, y es aquí donde emerge la razón explicativa de las cosas.

Los Presocráticos tienen ciertas características que es menester apuntar: en primer lugar, su capacidad de asombro que permitió superar la cotidianidad de la rutina; en segundo lugar, la capacidad de problematizar la realidad buscando un «más» en las cosas; en tercer lugar, la capacidad de conceptualizar tratando de buscar soluciones teóricas a los problemas.

Los presocráticos adoptaron sus métodos, pero los despojaron de su finalidad práctica. Les interesaban los secretos de los astros, de las figuras y de los números por su belleza y por la excitación y satisfacción intelectual que provoca su comprensión.

La preocupación presocrática fue eminentemente científica; pretendían explicar fenómenos y comportamientos de la naturaleza, y comunicarlos a un público aún inmerso en un mundo tradicional mítico-religioso; de ahí la forma sacralizada de muchos de sus fragmentos filosóficos.

Los modelos de pensamiento desarrollados por los presocráticos fueron imaginativos y fantasiosos: no se circunscribían estrechamente dentro de los límites de la lógica y el sentido común, sino que evidenciaban independencia de criterio, así como una gran capacidad creativa.

El pensamiento presocrático representó el primer esfuerzo fructífero del hombre frente al problema del conocimiento del mundo. En aquel momento histórico todavía no se había delimitado el campo de la filosofía respecto del de la ciencia, y ambas constituían una misma cosa. El problema fundamental era un problema físico, naturalista; ¿Está el mundo hecho de una sustancia fundamental única? ¿Cuál es esa sustancia o material? Los primeros filósofos no eran antropólogos (del griego *anthropos*, hombre), pues su preocupación no era humanista. Aristóteles les llamó *oi fisiologoi* (los físicos). La mayoría de las obras de los presocráticos presentan el mismo título: *Peri fiseos* (Acerca de la naturaleza). Así el problema fundamental de estos primeros filósofos fue averiguar cuál era la sustancia primera (*argé*) de la que están hechas todas las cosas de la naturaleza (*physis*). La historia del pensamiento presocrático fue la sucesión de respuestas distintas a este mismo problema. ▼

## ACTIVIDAD 5

Acude a la lectura 3.1.2. *El racionalismo presocrático* y realiza las siguiente actividad. (análisis y evaluación de la información)

Los presocráticos como precursores de la filosofía aportaron cuatro temas fundamentales, que tú puedes aplicar en el aula: *a) Asombro* (ser sensible ante las cosas cotidianas); *b) Problematizar* (establecer un problema en torno a lo que te asombra); *c) Solucionar* (buscar soluciones ante los problemas); y *d) Conceptualizar* (sistematizar la experiencia y ponerla por escrito); Observa con detenimiento lo que sucede en el aula, ponle interrogantes, busca respuesta y escríbelo.

a) Asombro

---

---

---

b) Problematizar

---

---

---

c) Solucionar

---

---

---

d) Conceptualizar

---

---

---

### 3.1.4. La explicación teológica

▶ Teólogos tan diferentes como el italiano santo Tomás de Aquino en el siglo XIII y el teólogo suizo Karl Barth en el siglo XX han mantenido que la teología es una ciencia. Sin embargo, los dos se preocuparon por subrayar que hay ciencias de muchos tipos. La teología parece una ciencia, puesto que en el estudio de sus contenidos se aplican procedimientos metodológicos, críticos e intelectuales, aunque difieren por completo de los de las ciencias naturales y también de las humanas, ya que su objeto final, Dios, no es accesible a la investigación empírica. Por lo tanto, el problema de establecer un método riguroso de razonamiento sobre Dios es crucial en teología. Aquino emprendió su sistema filosófico presentando cinco pruebas de la existencia de Dios como base de todos sus demás argumentos. Barth, por otra parte, comenzó con la revelación de Dios o su propia comunicación (la palabra de Dios), pensando que sólo así se podría evitar el peligro de aproximarse a Dios como si fuera un simple objeto de investigación.

Los seguidores del método de Barth sostienen que una ciencia debe empezar con determinados supuestos y que el supuesto de un Dios que se comunica consigo mismo es el punto de partida más adecuado para la teología; los que siguen el ejemplo de Aquino sostienen que la integridad espiritual exige que el teólogo comience con la cuestión de si existe Dios. Es claro que en ambos casos la teología ha de ocuparse tanto de los seres humanos y de su capacidad como de Dios. De hecho, Barth ha dicho que la teología debería llamarse con mayor propiedad «teoantropología», ya que el tema en cuestión no es Dios aislado, sino más bien lo divino y lo humano en la medida en que se relacionan entre sí. (5). ▼



#### ACTIVIDAD 6

Acude a la lectura 3.1.3. La explicación teológica y contesta las siguientes interrogantes. (recuperación, análisis y evaluación de la información)

Basándonos en la teoría de Barth y en la materia de Metodología de la Investigación que llevaste en el segundo grado de la preparatoria de la UAS, ¿Cuál es el método de investigación en el que se basan los Barthianos?

---

¿De qué manera has visto, tocado o sentido a Dios?

---



---



---



---

Si eres escéptico (ateo) ¿Qué tiene que suceder para que creas en Dios?

---



---



---



---

### 3.1.5. Dominio y reconciliación del hombre con la naturaleza desde la modernidad: Descartes, Spinoza, Hobbes y Kant versus Bacon, Hegel, Nietzsche y Marx.

## FILOSOFÍA Y NATURALEZA

José Martín Montoya Contreras

*A la naturaleza se le domina obedeciéndola*  
(F. Bacon)

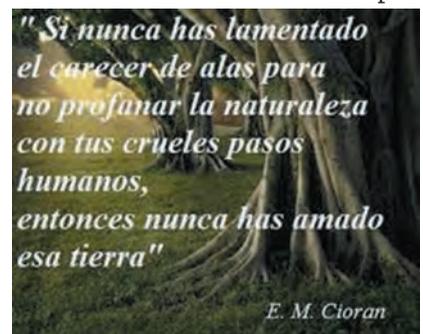
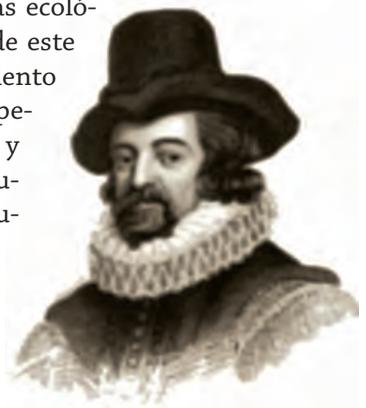
► «En los últimos años, la demanda por la resolución de los problemas ecológicos ha adquirido en México una fuerza inusitada. Las razones de este fenómeno saltan a la vista: desmesurada contaminación ambiental, agotamiento de los recursos naturales, crecimiento demográfico, etcétera. No sólo los especialistas (ecólogos), intelectuales, partidos políticos, movimientos ecologistas y gobierno han apostado sus mejores esfuerzos a esta noble causa; también el ciudadano común y corriente se encuentra hoy en día formando parte de esta mutación que se manifiesta en el individuo respecto a su sensibilidad ambiental.

¿Qué es aquello que se pone sobre el tapete de la cuestión en este debate? No creo que explicaciones simplistas (sociologías empíricas, diagnósticos geometrizarantes aplicados sobre realidades vivas y los recurrentes anhelos superadores para el caso de las políticas modernizadoras y globalizadoras que campean en nuestros días) sean respuestas indubitables a la pregunta.

Más bien, lo que más parece hallarse en el fondo de la cuestión son las ya devaluadas relaciones «necesarias» del hombre con la naturaleza, producto fundamentalmente de la influencia ejercida sobre el individuo por parte de dos figuras del pensamiento que prevalecen en nuestros días: por un lado, nos encontramos frente a una concepción guerrero del conocimiento que sitúa su origen en el pensamiento moderno inicial, y por el otro, ante la casi insostenible versión científica de la naturaleza supeditada a los intereses de la actual praxis tecnológica.

Esto último se explica si consideramos que tanto la filosofía moderna como la ciencia contemporánea han hecho del conocimiento una práctica orientada a separar al hombre de lo conocido (la naturaleza). Lo que hoy entendemos por «ciencia tecnológica» no es otra cosa que la forma más extrema en que se manifiesta tal desvinculación. Desde esta perspectiva, y por razones de utilidad, la naturaleza pasa a ser sinónimo del ser, significa lo que es ser-para-mí. La tradicional aprehensión totalizadora que respecto a los entes caracterizara por mucho tiempo a la filosofía, es ahora sustituida por esta disposición totalitaria sobre la naturaleza por parte de la tecnología pragmática.

A donde quiera que uno voltea, se topa con los excesos de esta modernidad enajenante. Como veremos más adelante, y contra lo que pudiera parecer, nosotros creemos que esta manía dominadora del hombre sobre la naturaleza se ha revertido sobre sí mismo como su propio proceso de destrucción y autodestrucción. No obstante, pecaríamos de «idealistas mucilaginosos» (para usar la expresión de Ortega y Gasset) si pretendiésemos ver en este hecho el único síntoma explicativo de la «crisis» del hombre de nuestro tiempo. Si bien es cierto las relaciones individuo-naturaleza se tornan cada vez más difíciles, las de éste consigo mismo se revelan ante nuestros ojos todavía mucho más complejas. De nadie es desconocido, por ejemplo, el hecho de la existencia en el mundo de sistemas totalitarios que tratan a las personas como si fueran piezas



intercambiables de la maquinaria estatal y/o del libre mercado. El problema es sumamente serio: simple y llanamente, al hombre no se le deja ser, no puede acceder libremente a un pensamiento que sea a su vez libre. El ensayo modernizador, la teoría de la dependencia, el desarrollismo, la filosofía latinoamericana y sus homólogos, la filosofía y teología de la liberación, nos dan muestras feacientes de esta enajenación que no cesa.

Lo anterior es traído a colación para mostrar que, si no se le deja ser al hombre, mucho menos a la naturaleza. Por supuesto no se trata de buscar en la historia un chivo expiatorio (Estados Unidos, Cuba, Irak, Europa del Este, entre otros países), pero sí de reconocer que de la mutilación de la naturaleza todos somos culpables. En el presente ensayo, nuestro propósito central es proponer una pista que bien pudiera servir de apoyo para ayudar a esclarecer un poco estas aberraciones de nuestro tiempo, a un tiempo que interrogamos a la filosofía en una época donde los neoconservadores del pensamiento se han encargado de extenderle su carta de defunción.

## II

Parafraseando la expresión de Jurgen Habermas, en la cual sostiene: «Hay que dar al capitalismo lo que es del capitalismo», nosotros decimos: a la naturaleza, lo que es de la naturaleza. A mi juicio, quien por primera vez empieza a plantearse el problema de la recuperación de la naturaleza en el terreno de la discusión científica y filosófica es el filósofo inglés Francis Bacon (1561-1626) con su ya conocida consigna «El hombre, servidor e intérprete de la naturaleza». Particularmente en su obra *Novum Organum* —pieza de artillería contra la silogística aristotélica— denuncia, si no un olvido, por lo menos la presencia de un desprendimiento creciente del hombre en sus relaciones necesarias con la naturaleza. Curiosamente, desde el campo de la literatura, el escritor colombiano Gabriel García Márquez advierte semejante peligro cuando nos dice: «No sabemos quién vaya a acabar primero, el hombre o la naturaleza». Independientemente de lo que pudieran sugerirnos estos «llamados de alerta», no cabe duda que nosotros mismos hemos venido presenciando con carácter de autores y espectadores, lo que muy bien pudiéramos caracterizar como una fase suicida de las relaciones individuo-naturaleza.

Lo anterior se hace aún más inteligible si partimos del hecho de que la Razón, en su dimensión instrumental con «misión» dominadora, ha sido incapaz de valorar a la naturaleza en lo que ésta tiene de menesterosa y de «natural» —permítaseme la redundancia. Digamos que a este tipo de racionalismo le sucede lo mismo que al mimetismo mexicano: no sabe valorar aquello con lo que se cuenta. La razón moderna ha visto en la naturaleza un mero instrumento a su disposición. Ello no resulta nada extraño. Desde sus comienzos (en esto no me dejarán mentir los profesores de filosofía), el pensamiento moderno hizo del tema de la superioridad de lo espiritual algo demasiado recurrente. En los diferentes momentos por los que atraviesa este pensamiento (Descartes, Hobbes, Spinoza y Kant) se hace latente la necesidad de concebir al mundo como producto del



hombre. Ante esto, cuánta razón le asiste a Eduardo Nicol cuando sostiene que «La soledad es el tremendo error de la filosofía». Ciertamente, la verdad para que sea tal, tiene que darse en el diálogo, en la presencia de algo. El «yo» no puede producir al «otro» entero sino a condición de relacionarse con él. Por ello, si tomamos en serio la teoría tradicional del conocimiento vamos a acabar aceptando que se trata de un silopsismo disfrazado.

Resulta demasiado claro, desde finales de la Edad Media y principios de la época moderna, que el concepto de una naturaleza controlable lleva aparejado el concepto de una naturaleza semejante a la materia bruta (res extensa le llamaba Descartes), sobre la cual se hace y deshace. Desde entonces, para el hombre europeo (con quien se inicia la creencia de que pensar en plan moderno es lo mejor), la naturaleza ha sido rebajada a la condición de aquello que siempre está a disposición de... En este contexto, el objeto pensado es objeto apropiado. De modo contrario, para los anti-

guos y medievales, la naturaleza es concebida como algo inmodificable. Sujeto es lo que en tiempos modernos se llamará objeto, objetivo lo que después será subjetivo.

En el horizonte filosófico griego-escolástico, el intelectual produce un saber de las cosas y no de los objetos; al conocerlas se asimila a ellas, y por tanto, se les asemeja. En sentido inverso, al conocer las cosas el hombre moderno se distancia de ellas, las manipula y, gracias a esta operación las convierte en objetos. ¿A qué viene tanto desprestigio? Principalmente se debe a que la naturaleza ha sido convertida en mero instrumento, sus propias «necesidades» fueron ignoradas por el hecho de ser considerada una sustancia «in-animada», pues aquello que no tiene alma (se supone) no sólo carece de sentimientos, sino de toda direccionalidad. Desde esta perspectiva, el hombre moderno se convierte en el único ser dador de sentido en el universo. Mejor dicho, todo sentido, toda teleología, se hace proceder desde el individuo, debido a que la naturaleza, en su condición marginal, desalmada y mecanizada excluye toda noción de reciprocidad, se vuelve asimétrica y unilateral en cuanto a sus fines.

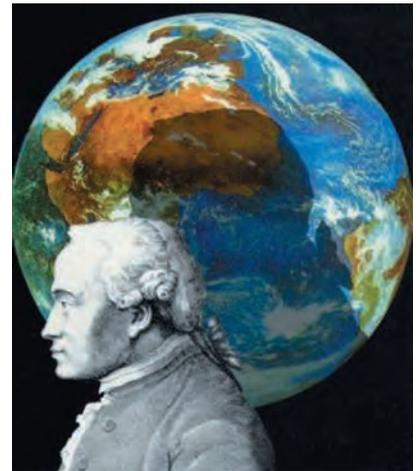
### III

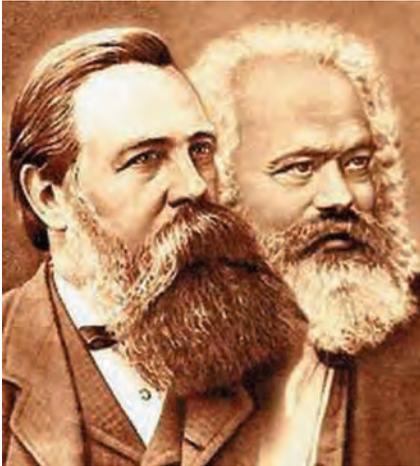
¿Qué es aquello que se pone de manifiesto con esta nueva operación efectuada por la filosofía? Sin duda, nos encontramos frente a una figura del pensamiento, la cual cuenta con una dilatada historia; por lo menos, se remonta a la época en que Protágoras sentenció que «El hombre es la medida de todas las cosas». Sin embargo, dicha figura del pensamiento no empieza a cobrar una forma más sistemática hasta una vez afirmadas las bases del pensar moderno. Basta recordar no solamente la distinción cartesiana entre *res cogitans* y *res extensa* (en la cual se concibe a la naturaleza como un objeto opuesto a un sujeto), sino una propuesta más demoledora: el hombre como amo y señor de la naturaleza.

Dentro de esta misma tradición se inscribe (aunque con diferentes matices) el pensamiento kantiano. Cabe recordar que Kant, por ejemplo, quiso hacer algo parecido en metafísica que lo que Copérnico realizara en el terreno de la ciencia: revolucionar los «paradigmas» establecidos. De ahí se famosa «revolución copernicana» de la metafísica, basada en el supuesto de que «no conocemos de las cosas más que lo que nosotros mismos ponemos en ellas». Al tomar como modelo el gran auge que experimentaron las matemáticas y la física de su tiempo, en tanto conocimientos a priori, pudo Kant descubrir una «nueva luz» que no percibieron los antiguos: el hombre, en vez de recibir de las cosas las formas y leyes del conocimiento impone a la naturaleza las formas y leyes de su espíritu. Para este filósofo, el mundo depara en una suerte de artefacto que es determinado y condicionado por la subjetividad humana (recuérdese la propuesta kantiana llamada «yo trascendental»). En el marco de esta filosofía, el mundo aparece como lo que está allí para responder a lo que nosotros queramos representarnos de él. Conocer la naturaleza significa obligarla a contestar a nuestras propias preguntas.

«La razón —decía Kant— debe acudir a la naturaleza llevando en una mano sus principios, según los cuales tan sólo los fenómenos concordantes pueden tener el valor de leyes, y en la otra el experimento, pensado según aquellos principios; así conseguirá ser instruida por la naturaleza, más no en calidad de discípulo que escucha todo lo que el maestro quiere, sino en la de juez autorizado, que obliga a los testigos a contestar a las preguntas que les hace» (prólogo a la segunda edición de la *Crítica de la Razón Pura*).

Otra «acusación pública contra la naturaleza», diría Periandro, el Corintio. Sin duda, se trata del esfuerzo teórico por concebir al individuo como un ser total y absolutamente libre de toda determinación externa. No únicamente se busca ponderarlo superior a la naturaleza, sino capaz de escapar a su determinación. No podría ser de otro modo: la concepción descrita sobre la naturaleza es correlativa a la idea moderna que se tiene de la libertad. Libre, como decía Rousseau, solamente se es cuando la única voluntad que rige nuestros actos y





a la cual se está sujeto, es la propia. La naturaleza, carente de voluntad, se parece más a una masa de agua que avanza acomodándose ciega y automáticamente a los obstáculos que encuentra en su camino. Carece de direccionalidad, es decir, de la intencionalidad que es propia de la conciencia.

En cierto sentido, Hegel y Marx llegarán a criticar tímidamente esta concepción. Hegel, por lo menos, reconoce en su *Enciclopedia* que la naturaleza tiende siempre a la producción de la vida, incluso, considera que esto último constituye su propia meta. Por su parte Engels, más explícitamente que Marx, sostiene que toda forma de existencia no es otra cosa que el producto del «desarrollo» de la materia, incluyendo al hombre. En el caso de Marx (sobre todo en lo que toca a la primera fase de su desarrollo intelectual) se puede hablar de la reconciliación del hombre con la naturaleza. Para él, la esencia humana de la naturaleza

sólo existe para el hombre social, porque sólo en este caso la naturaleza es un vínculo con el hombre, la base de su existencia para los otros y de la existencia de los otros para él. Así la sociedad es la verdadera unión del hombre con la naturaleza, el naturalismo realizado del hombre y el humanismo realizado de la naturaleza (Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844).

#### IV

Por lo anteriormente expuesto, tenemos razones suficientes para pensar que los problemas de la naturaleza son los problemas del hombre por excelencia: necesariamente hacen referencia a su permanencia o destrucción definitiva. Al respecto, ¿qué soluciones puede ofrecer la filosofía en estos momentos? Creo que la filosofía no está para solucionar los problemas del hombre. Los filósofos (me refiero, por supuesto, a los profesionales que hacen filosofía, no a sus simpatizantes) aunque tengan mucho que ver en ello, no son los culpables de lo que pasa en el mundo; lo que muy bien pueden hacer es proponer soluciones (sobre todo, en lo que respecta a los problemas esencialmente humanos), auxiliándose a su vez en el diagnóstico que para nuestro caso, el debate ecológico, puedan ofrecer las ciencias toda vez que éstas sean capaces de explotar su escasa vocación interdisciplinaria. Por lo que a mí toca, pienso hoy más que nunca necesaria la creación de una antropología filosófica que sea capaz de construir conceptualmente tres cosas: en primer lugar, una teoría de las necesidades humanas, en segundo lugar, una teoría ecológica (ecofilosofía) y, tercero, una teoría de la solidaridad que tenga por base una fundamentación ético-política, en la cual se determinen cuáles deberán ser nuestros deberes morales para con nuestros congéneres humanos, las generaciones futuras y la naturaleza en general, así como las disposiciones sociales y políticas que será necesario implantar por parte de nuestras sociedades.

En efecto, se trata de proponer razones al individuo para que se convenza de que respecto a la naturaleza no podrá actuar más sin limitación alguna. Éste necesita de autocontrol. Kant pedía a la razón metafísica no se excediera en su uso, nosotros pedimos al hombre de hoy no abuse de su condición antropocentrista. ¿Para qué queremos una naturaleza devaluada, minusválida y de cuello torcido? No cabe duda que, como dice Kolakowski, nos encontramos frente a una «modernidad siempre a prueba». Esto significa que, si cae la naturaleza, entonces se vienen abajo los principales ideales de la modernidad: evolución, progreso y futuro. ¡Claro!, no estamos aquí para preconizar el «fin de la historia», pero sí para denunciar su apresurado principio. Repito, se resbala la naturaleza, caen con ella los grandes paradigmas del hombre. Por ejemplo, la ciencia, al versar sobre la naturaleza y la sociedad, produce un conocimiento cada vez menos sustantivo en la medida en que aquello que constituye su objeto se encuentra más devaluado que un triste peso mexicano; tal es el caso de las relaciones individuo-naturaleza.

Ante tales circunstancias, más que hablar del «fin de la historia», me parece más válido hablar del fin de la naturaleza. Ello explica el porqué de la necesidad de traer a discusión en este espacio un tema menos comercializado que los que llaman por ahí «modernidad y posmodernidad», «el fin de las utopías... de las ideologías», «constructivismo» (¡a la carta!), etcétera, meros objetos del «fervor sucursalero» como los calificará el filósofo uruguayo, nacionalizado mexicano, Carlos Pereda, en su libro *Debates*.

Entre los peligros que nos amenazan si insistimos en desgastar aún más a la naturaleza, se encuentra quizás el más trágico de todos: ya no tendremos más interlocutor. Demos la razón a Heráclito: «La naturaleza gusta de ocultarse»; en esta ocasión tal vez se trate de un ocultamiento definitivo. ¿Adiós a la filosofía? ¡No!, adiós a la naturaleza, diremos a Ciorán.

Según Marx, tuvo razón Vico al distinguir la historia de la humanidad de la historia de la naturaleza; la primera, dijo, la hemos hecho nosotros, mientras que la segunda no. Verdad a medias. Esta última también la hemos hecho nosotros ahí donde comienza la historia nuestra. Asimismo, no únicamente hacemos historia de la naturaleza cuando actuamos sobre la misma, sino también cuando respetamos y dejamos a

ésta seguir su propio proyecto de ser, toda vez que aceptamos, junto con Nietzsche, que «en ella no hay más que necesidades». Pese a lo que pudiera sugerir Marx en su *I Tesis sobre Feuerbach*, por otro lado nosotros pensamos que, respetar y dejar ser a la naturaleza, significa ya actuar sobre ella. A decir verdad, no se trata de convertirla en una gran santurrona intocable, sino de seguir asimilando las múltiples bondades que, sin pedir nada a cambio ella nos ofrece, al mismo tiempo que respetamos sus más profundas necesidades. Como dijo Bacon: en vez de que «los hombres se ocupen en admirar y celebrar los falsos poderes de la mente», deberían contentarse con observar a la naturaleza y no de «alardear vanamente de vencerla». El hecho mismo de actuar o no actuar sobre ésta nos coloca, paradójicamente, frente a un callejón sin salida; cualquier solución que adoptemos y sus previsibles e imprevisibles efectos, tendrá en lo más hondo que ver con nosotros mismos. ¡Somos (quién iba a pensarlo) responsables de lo que se haga o deje de hacerse con la naturaleza! Sucia y sin identidad, limpia y con identidad, como quiera que sea, la filosofía mucho tendrá que ver en ello.



Lo que nuestra época necesita no es «eternidad» como pensaba Kierkegaard. Lo que necesitamos (hay que reconocerlo) es un mínimo de sabiduría presocrática, es decir, volver a reconocer en el agua, la tierra, el fuego y el aire, los principales elementos constitutivos del ser. Devolvamos a la filosofía su carácter de «ciencia física», para de este modo recuperar la *physis* perdida y el sentido de la misión que cumplió originalmente la propia filosofía: «... habilitar al hombre —dice Nicol— para una comunión con el ser no humano por la vía del pensamiento puro» (*La reforma de la filosofía*). No olvidemos que somos hombres de la naturaleza, más bien, de una determinada naturaleza; si se quiere, «hombres de maíz» de este lado del mundo.

Hagamos nuestro el ya también contaminado reclamo nietzscheano:

«¡Cuándo daremos término a nuestros escrúpulos y prevenciones! ¿Cuándo dejaremos de estar obcecados por todas estas sombras de Dios? ¿Cuándo habremos «desdivinizado» completamente a la naturaleza? ¿Cuándo nos será al fin permitido, a nosotros los hombres, comenzar a ser naturales, a «naturalizarnos», en una Naturaleza pura, descubierta y emancipada de nuevo?» (*La Gaya Ciencia*, párrafo 109)». ▼

## ACTIVIDAD 7

Acude a la lectura 3.1.4. *Dominio y reconciliación del hombre con la naturaleza desde la modernidad*: Descartes, Spinoza, Hobbes y Kant versus Bacon, Hegel, Nietzsche y Marx (recuperación e interpretación de la información).

¿Cuál es el sentido filosófico que cobra para ti la frase de Bacon: «A la naturaleza se le domina obedeciéndola»?

---

---

---

---

La idea que nace con la modernidad, y que plantea que «El hombre es amo y señor de la naturaleza», ¿en qué tipo de acciones realizadas por el hombre actual se encuentra reflejada?

---

---

---

---

Resume cuáles son los argumentos centrales que proponen los filósofos al reflexionar sobre las relaciones del hombre con la naturaleza; retomando las ideas, por un lado de los que plantean la necesidad de una reconciliación, y por el otro, los que reducen a la naturaleza al status de una cosa destinada a ser manipulada e instrumentalizada?

---

---

---

---

---

---

Como filósofo en ciernes y como ciudadano, ¿qué propones para hacer posible una reconciliación duradera del ser humano con la naturaleza? A tu propuesta, agrégale las razones filosóficas en que la sustentas.

---

---

---

---

---

---

---

Redacta de manera objetiva y subjetiva las razones filosóficas que subyacen a la tentativa de reconciliación del hombre con la naturaleza.

---

---

---

---

---

---

---

En equipos, elaboren carteles donde muestren la importancia práctica de las ideas filosóficas en torno a la relación hombre-naturaleza.

## 3.2. La naturaleza como fuente de vida para el hombre

### 3.2.1. La naturaleza como fuente de recursos

#### EL HOMBRE NECESITA A LA NATURALEZA

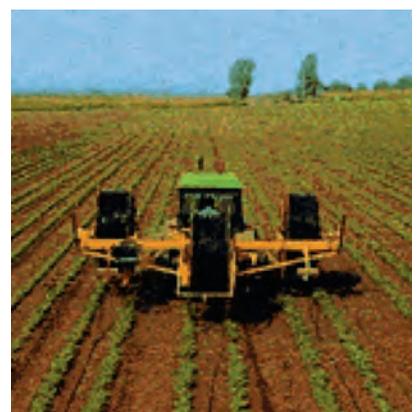
► El hombre obtiene de la tierra gran parte de los productos que le permiten vivir, ya sea en forma directa o indirecta. Hay productos como los agrícolas, ganaderos, pesqueros, mineros y forestales, que el ser humano necesita para su mantenimiento, y que extrae directamente de la tierra.

Muchos otros elementos, que también usa frecuentemente como la ropa, alimentos más elaborados, materiales de construcción, etcétera, provienen indirectamente de la naturaleza. Son derivados de materias naturales. Por estas razones, es importante comprender que muchos elementos del paisaje tienen gran significado económico para el hombre. En definitiva, gracias a lo que el hombre extrae de la naturaleza, puede vivir.

#### LA AGRICULTURA

Agricultura, arte, ciencia e industria que se ocupa de la explotación de plantas y animales para el uso humano. En sentido amplio, la agricultura incluye el cultivo del suelo, el desarrollo y recogida de las cosechas, la cría y desarrollo de ganado, la explotación de la leche y la silvicultura.

1. Los cereales, que se obtienen gracias a la actividad agrícola, han sido desde siempre la base de nuestra alimentación. Los principales cultivos de este tipo son el trigo, el maíz, el arroz, el centeno, la cebada, la avena y el mijo. Estos se dan en zonas de climas templados y tropicales.
2. El maíz y el trigo son los principales ingredientes del pan. Se producen fácilmente en casi toda Europa, América, Australia y algunas partes de Asia y África.



3. El arroz es la principal fuente de alimentación de muchos millones de personas, especialmente de aquellas que viven en el Oriente. El arroz necesita de mucha agua para su cultivo, por lo que las regiones con climas tropicales -abundante agua y calor- aseguran su cosecha.
4. El azúcar es otro producto tropical de gran consumo a nivel mundial. La caña de azúcar y la remolacha azucarera son las plantas más importantes para la elaboración de este alimento. La primera se da en zonas de climas tropicales, y la segunda, en las de climas templados.
5. Frutas y verduras provienen, en general, de lugares con climas templados. Existen frutas tropicales muy demandadas por la población, como plátanos y piñas. Los cítricos, las uvas y muchas otras frutas se dan muy bien en los climas templados, que aseguran la insolación (cantidad de luz y calor solar) adecuada que requiere el fruto para madurar.

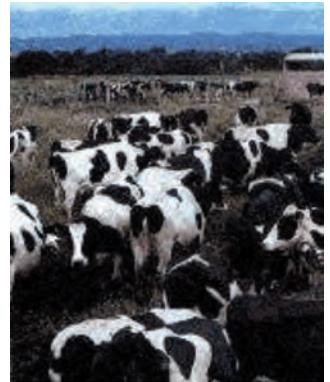
El hombre depende de la naturaleza para lograr todos estos recursos. Sin embargo, en varios países industrializados se han desarrollado técnicas que permiten cultivar frutas y verduras, así como cereales, en regiones poco aptas naturalmente para ello. Esto ha sido posible gracias a los avances tecnológicos, los que han permitido mejorar la calidad de las cosechas. Con el abono se pueden obtener buenos resultados en tierras poco fértiles. Incluso, se ha logrado obtener cultivos prescindiendo de la tierra, como es el caso de la hidroponía.

## GANADERÍA

Ganadería: cría de animales que tiene como objeto obtener un aprovechamiento de los mismos. Es importante diferenciarla de la cría de animales de compañía o de la de especies amenazadas, por ejemplo, que no se corresponden con el concepto tradicional de ganadería.

Se habla de ganadería, normalmente, cuando los animales se desarrollan en un estado de domesticación, siendo su aprovechamiento, principalmente, el de la carne, la leche, el cuero, los huevos, entre otros productos.

- Es en las regiones de climas templados y con vegetación de estepa donde es más fácil y productivo criar ganado bovino (vacuno).
- Las ovejas, llamadas también ganado ovino, viven en zonas más bien frías, y se desplazan en forma permanente, en busca de pastos frescos con que alimentarse.



Son fuente principal para la obtención de la lana, tan demandada por el hombre para fabricar ropa abrigada. También se aprovecha de ellas, su cuero, la carne y la leche.

- Cabras y chivos constituyen el ganado caprino. Su importancia a nivel económico es menor que las dos anteriores, sin embargo, hay regiones en que es la principal fuente de ingreso para los pastores que se dedican a su crianza.
- Cerdos, aves y conejos constituyen otros aspectos de la cría de animales para su posterior explotación económica.

## LA PESCA

Pesca, término aplicado a las actividades relacionadas con la captura de peces o mariscos con una finalidad económica. La pesca es fundamentalmente marina, pero también se lleva a cabo en los grandes lagos y ríos. La pesca es otro aspecto muy importante en la economía y en la dieta alimenticia de los hombres. Los países asiáticos, principalmente Japón y China, junto con Estados Unidos y Rusia son grandes explotadores y procesadores de productos del mar.

Aparte del pescado para consumo directo, de la industria pesquera se obtiene harina, aceites, grasas y otros productos que tienen diversos usos.

## LA MINERÍA

Minería, obtención selectiva de minerales y otros materiales a partir de la corteza terrestre. A través de la historia, la minería ha permitido al hombre elaborar herramientas de trabajo, de defensa, utensilios domésticos y adornos.

Las principales explotaciones minerales se encuentran en aquellos países y regiones montañosas de Asia, Europa, África, América y Oceanía.

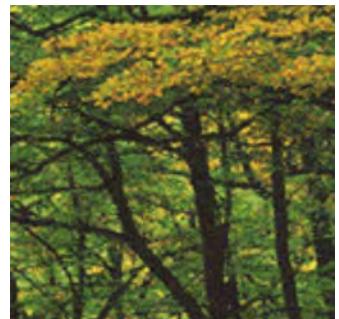
Gran parte de la industria pesada y las máquinas para los más diversos usos son construidas gracias a la existencia de los más de dos mil minerales que hoy el hombre conoce y maneja. Entre los más importantes debemos destacar el hierro, el cobre, el aluminio, el petróleo, el gas natural, etcétera.

## SILVICULTURA

Silvicultura, cuidado de los bosques orientado a obtener el máximo rendimiento sostenido de sus recursos y beneficios. Aunque en principio la silvicultura se centraba en la producción maderera, ahora comprende también el mantenimiento de pastos para ganado local, la conservación de hábitats naturales, la protección de cuencas hidrográficas y el desarrollo de zonas recreativas. Por tanto, la explotación de los bosques ayuda a utilizar las zonas arboladas con el fin de obtener de ellas el máximo beneficio acorde con su naturaleza.

La savia de los árboles nos da la materia prima para producir el caucho. Actualmente, el recurso forestal es uno de los que corre más peligro por su explotación indiscriminada.

Un bosque natural tarda millones de años en crecer, y puede ser destruido en cuestión de horas por un incendio o una tala. Debido a los altos índices de contaminación de la atmósfera a nivel mundial, los bosques son fundamentales, ya que son verdaderos pulmones del planeta, que permanentemente están renovando el oxígeno. ▼



## ACTIVIDAD 8

Acude a la lectura 3.2. *La naturaleza como fuente de vida para el hombre en el objetivo* y a la 3.2.1. *La naturaleza como fuente de recursos* y contesta las siguientes interrogantes (análisis y evaluación de la información).

¿En cuál de los siguientes casos se expone una situación que afecta negativamente a los individuos en su bienestar y desarrollo humano? Explique por qué.

- En una ciudad acaban de abrir una biblioteca pública que tiene computadoras con acceso a internet.
- En una colonia cerraron todas las cantinas que se encontraban cerca de las escuelas públicas y privadas.
- Una fábrica de textiles tira sus desechos industriales en un río que se encuentra alejado de las zonas urbanas.
- En un pueblo acaban de inaugurar un nuevo bachillerato tecnológico que está incorporado a la universidad estatal.

### 3.2.2. *La transformación de la naturaleza en tecnología*

## EL CONFLICTO ES INEVITABLE. LA CONCILIACIÓN PARECE IMPOSIBLE. NO HAY VENCEDORES NI VENCIDOS, PORQUE AQUÍ PIERDEN TODOS

▶ La tecnología surge de la base de la transformación de la naturaleza para adaptarla a las necesidades humanas, pero la lucha por adaptar nuestro entorno se nos impone un tanto complicada. De hecho, sabemos que los seres humanos somos el animal más adaptable a las circunstancias naturales que nos rodean. Somos capaces de hacerlo, porque, de hecho, adaptamos nuestro entorno a nuestras necesidades.

El progreso tecnológico ha demostrado crecer de un modo exponencial. Si todo comenzó por crear recipientes para transportar bienes líquidos (cantimploras y jarras) y sólidos (cestas, cajas y bolsas), después llegó la rueda, con los siglos la polea, y finalmente las fuentes motrices mecánicas; hemos llegado realmente a un punto en que nuestro conocimiento sobre el entorno que nos rodea es basto, al menos hablando en términos comparativos con respecto a nuestro pasado como especie. El avance se nota en el crecimiento exponencial de los conocimientos y avances científicos y tecnológicos.

Nunca hemos empezado a ser inquietos, siempre lo hemos sido. El ser humano estudia vectores energéticos desde siempre, un resultado que estamos viendo en los grandes avances tecnológicos que día a día se superan a sí mismos. Sin ir más lejos, aunque hay testimonios que hablan de fuentes persas que salían del suelo con el poder del vapor de agua, tan sólo ha sido explotado para el máximo beneficio humano en los últimos dos siglos. Hoy, yo escribo en un ordenador. Puede parecer que no digo nada, pero recopilo: si de la rueda a la máquina de vapor van más de dos milenios, de la máquina de vapor al ordenador tan sólo han pasado dos siglos.



No es precisamente el momento de hablar de la singularidad tecnológica, aunque debemos entender que el futuro de la humanidad pasa por ello. Es decir, empieza con un ser humano que tiene necesidades, construye máquinas para suplirlas, cada vez más avanzadas, hasta hacer que una máquina construya máquinas. Pasaremos a las máquinas de Von Neumann. Si a eso unimos las posibles interfaces entre seres humanos y máquinas, que nos permitirían obtener super-inteligencia, habremos llegado a un futuro en el que, nosotros del presente, seríamos incapaces de entender nada. ¿Nos entendería un cavernícola? ¿Entenderían sus pinturas los chimpancés?

Y justamente no es el momento de hablar de super-inteligencia porque, precisamente, vamos en camino opuesto. Vamos dirigidos hacia una idiocracia ridícula en la que las gentes ni siquiera saben cómo funciona una bombilla. Es gracioso que, en el tiempo en el que más alfabetizado está el mundo, hayamos caído a un pozo tecnológico en el que el que sabe algo es porque se ha especializado en ello, y no porque lo use. Es decir, en casa de herrero, cuchillo de palo, y yo vendo tornillos sin saber usarlos, por poner ejemplos. Lo grandioso en esta tesitura es que todo siga funcionando, sin sorprender tanto que el oscurantismo de las tecnologías en general haya logrado crear una sociedad tonta provista de todo tipo de accesorios tecnológicos en los que basa su vida.



Si ese fuese nuestro más prioritario problema, quizá tendríamos planteamientos frontales contra él. Pero no: se nos ha presentado el conflicto entre naturaleza y tecnología como una problemática medioambiental. Como decíamos, nadie gana: cuando arrebatamos a la naturaleza la imposición del tiempo y el espacio, construyendo coches, aviones, trenes, barcos y otros transportes, resulta que la naturaleza nos responde: «¿Dónde creiais que ibais?», nos para los pies, y nos demuestra que la equivalencia fuerza-energía no se puede tomar como una cuestión de adquirir más energía para tener más fuerza. No se puede interpretar así como así, sin tener en cuenta el resto de factores que influyen en la vida humana como, por ejemplo, la química del aire. Si realmente de forma natural tenemos una fuerza limitada a una energía limitada, algo cambiará en la naturaleza si eso cambia en nosotros. Encima, nuestro alcance es global.

Pero aprendemos. No es para tanto lo que estamos haciendo: aprendemos. Podemos volver los pasos atrás, o podemos buscar otros medios, pero, sobre todo, aprendemos. El problema surge, como siempre, en manos de los conservadores y liberales...

Si el negocio es rentable, si el derecho obtenido no se altera, no importa el riesgo medio-ambiental. Si el negocio de venta de combustible fósil es rentable, y si permite que se mantenga el derecho conservador de exigir y obtener más de lo que se necesita, que en este caso ejemplar es la simple potencia de movimiento, el medio-ambiente es secundario. Vendrán representantes de Dios, hablando en su nombre, diciendo que si todo eso está en la naturaleza es para el disfrute humano, o que, en todo caso, jamás un Dios como «el nuestro», o suyo, permitiría que nuestras acciones fuesen causa de problemas atmosféricos. Incluso se negarán esos problemas, o, casi con sorna cómica, se dirá que son castigo a los pecados de la tan numerosa especie a la que pertenecemos. Es decir, según dichas ideas no tenemos nada que aprender, pero sí mucho que esperar. Curiosamente, estas ideas parecen luchar contra el antropocentrismo, afirmando que nada es culpa del hombre, cuando es justamente lo más antropocéntrico que existe al hacer ver que el ser humano es, simplemente, capaz de explotar irracionalmente los recursos de la naturaleza por el mero hecho de ser humano, y por lo tanto debe hacerlo. Es decir, erige a la especie humana como la potente, y más aún, pre-potente, sin ningún rubor.

Hoy día el progreso científico y tecnológico del ser humano nos demuestra que debemos dar pasos atrás, andar en lateral, aceptar otras opciones aunque eso signifique renunciar a alguno de nuestros derechos, y



### 3.3. El ecocidio

► El neologismo ecocidio se define como deterioro del medio ambiente y los recursos naturales como consecuencia de la acción directa o indirecta del hombre sobre los ecosistemas. Reflexionando sobre la palabra ecocidio podemos tener infinidad de ejemplos sobre las consecuencias de las acciones del hombre, no solo sobre los ecosistemas sino también, cómo al ser afectados estos se va degradando la vida sobre la tierra poniendo en peligro la existencia del humano.

La Tierra puede sobrevivir sin la presencia del hombre, el hombre sin embargo no puede sobrevivir sin la Tierra, luego, la especie humana necesita desesperadamente del planeta. Con este silogismo como telón de fondo y bajo el lema «Johannesburgo y después: una agenda para la acción», la comunidad internacional se ha dado cita en el Centro de Convenciones de Sandton, suburbio norte de la capital financiera sudafricana, para encontrar fórmulas que permitan un desarrollo sostenible, donde se contemple un «equilibrio perfecto» entre las necesidades sociales y el medio ambiente.

Según los analistas, es en la obtención de ese «equilibrio perfecto» y sostenible, donde estriba el mayor reto para la humanidad.

En la Cumbre Mundial para un Desarrollo Sostenible (WSSD, siglas en inglés) de Johannesburgo... —que tiene lugar diez años después de la celebrada en Río de Janeiro— se han dado cita más de cien jefes de Estado y de gobierno así como unos 40.000 delegados de todos los rincones del mundo, se busca aliviar la situación de deterioro en que se encuentra el planeta Tierra.

La misión, según los expertos, es tremendamente difícil, debido a la acumulación de los intereses creados mundiales, al desequilibrio cada vez mayor entre los países ricos y los menos favorecidos, así como al abismo de desarrollo tecnológico que existe entre un primer y un tercer mundo.

El éxito de la WSSD de Johannesburgo estriba en aunar, o al menos acercar, esos excesos y deficiencias, respetando prioritariamente el medio ambiente.

Cada año desaparece el 1% de los bosques tropicales. El hombre está cometiendo un ecocidio. Todo comenzó con la revolución industrial a principios del pasado siglo.

Según los expertos, el ecocidio —definición dada al deterioro del medio ambiente y de los recursos vitales del planeta— ocurre como consecuencia del fracaso en la aplicación de planes tecnológicos y de actividades económicas de las llamadas «economías absolutas», que no contemplan los catastróficos efectos que se producen en la biosfera.

De otra parte, los estándares de vida creados —cada vez más altos para una parte de la población— y, opuestamente, la necesidad de saciar las acuciantes necesidades de los más pobres —faltos de tecnología, medios y conocimientos— da como resultado en la búsqueda de un desarrollo «frenético».

Este fenómeno se traduce, entre otros, en los aumentos de las temperaturas en las diferentes regiones del globo y en la baja en las tablas anuales de precipitaciones, con consecuencias tan negativas como la sequía que hoy se registra en varios países África Meridional y que amenaza con una hambruna de grandes proporciones a más de quince millones de personas.

También el colapso de las capturas en los caladeros de pesca, la disminución alarmante de los bosques, el aumento de la desertización y la pérdida, de manera irreversible y creciente, de un gran número de especies animales y vegetales.

Este panorama de «decadencia» no es, dicen los mismos expertos, el que deseamos para futuras genera-



ciones y, para lograr un cambio, habrá que tomar «decisiones drásticas» en las que se comprometan todos los países del mundo, sin excepción.

La intención de la ONU, promotora de la Cumbre, es la de crear un «mundo mejor» para todos, pero otros —que ven la cita como un «ejercicio universal de relaciones públicas» del organismo internacional— aprovechan la concentración para expresar sus opuestos puntos de vista.



#### LA CUMBRE: VEHÍCULO IDEAL DE PROTESTA

Es paradójico que a muy poca distancia del Centro de Convenciones de Sandton se encuentra Alexandra, uno de los mayores asentamiento de chabolas de Johannesburgo donde se «refugian», en la mayoría de los casos en condiciones infrahumanas, unos tres millones de personas, muchos sumidos en la pobreza y sin trabajo.

Para ellos, que forman parte del 29 % de la población mundial que sobreviven con menos de un dólar por día

o son dependientes de por vida de la caridad internacional como único recurso, el Desarrollo Sostenible del planeta significa muy poco y su no obtención, menos.

Algunos, aprovecharán la Cumbre de Johannesburgo para reafirmar, mediante demostraciones masivas, las acusaciones contra la globalización y la liberalización, conceptos que tildan de ser los nuevos «mecanismos mortales del capitalismo» y causa importante del aumento de la pobreza extrema en el mundo.

Por una razón u otra, para muchos comentaristas la raza humana tiene la necesidad de un cambio radical de los sistemas actuales productivos y económicos globales. De no darse, el planeta Tierra se podría convertir en una gran necrópolis inhabitable para las especies de hoy, en el que ni la riqueza ni la pobreza, el desarrollo o el bienestar, tendrán significado alguno.

Un 40 % de la población mundial nunca ha hecho una llamada telefónica y un 65 % no tiene acceso a energía eléctrica, siendo un porcentaje muy similar el que no cuenta con agua potable corriente.

El 20 % de los pueblos de mayor riqueza —que se concentran en el norte del planeta— originan un 81 % del comercio mundial, mientras que el resto de la población —un 80 %, que en su mayoría habita en el hemisferio sur— es responsable de un mero 19 % del tráfico mundial de mercaderías, bienes y servicios. ▼

### ACTIVIDAD 10

Acude a la lectura 3.3. *El ecocidio* y contesta las siguientes preguntas (análisis y evaluación de la información)

¿Vale la pena sembrar un árbol? Exprésate...

---



---



---



---



---



---



---

Marca con una X la respuesta que consideres correcta:

¿Cuál es la función de Green Peace?

- a) Lucha por la protección del medio ambiente
- b) Promover el respeto a los animales que viven en cautiverio
- c) Editar material informativo acerca de especies en peligro de extinción
- d) Recaudar fondos, mediante distintas acciones, para preservar las reservas ecológicas

En los centros urbanos sobrepoblados del mundo de la primera mitad del siglo XX, ¿cuál fue una de las causas principales de la contaminación ambiental?

- a) La utilización de radares para el tráfico aéreo
- b) El empleo de energía atómica en el campo de la medicina
- c) El uso frecuente de materias primas naturales por las industrias
- d) La proliferación en el uso indiscriminado de productos no biodegradables

El Programa Avanzado en Investigación de Aurora de Alta Frecuencia (HAARP) es una invención de Nicola Tesla y su objetivo esencial fue el de generar electricidad gratuita a la humanidad. ¿Qué otras cosas puede hacer el HAARP y cómo funciona?

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Describe al ecocidio como uno de los males que amenaza la supervivencia de la humanidad. Argumenta tu postura retomando algunas de las ideas filosóficas manejadas con anterioridad.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

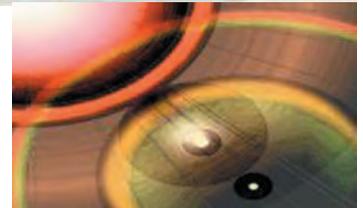
### 3.4. La naturaleza como objeto de estudio

#### ¿QUÉ SON LAS CIENCIAS NATURALES?

▶ Las ciencias naturales son aquellas ciencias que tienen por objeto el estudio de la naturaleza. Ellas estudian los aspectos físicos, y no los aspectos humanos del mundo. Así, como grupo, las ciencias naturales se distinguen de las ciencias sociales, por un lado, y de las artes y humanidades por otro. Las ciencias naturales igualmente se apoyan en las ciencias formales, para establecer el razonamiento lógico para explicar la naturaleza. Las ciencias naturales son aquellas ciencias que tienen por objeto el estudio de la naturaleza.

División de las Ciencias:

1. Astronomía, el estudio de los objetos celestes y fenómenos que suceden fuera de la atmósfera terrestre.
2. Biología, el estudio de la vida.
3. Botánica, el estudio de los organismos vegetales.
4. Ecología, el estudio de las relaciones entre los seres vivos y el entorno.
5. Zoología, el estudio de los animales.
6. Microbiología, el estudio de los microorganismos.



Ciencias de la Tierra, el estudio de la Tierra:

7. Geología estudio de la composición, estructura y dinámica del planeta Tierra.
8. Geografía estudia las divisiones de los suelos en el planeta tierra.
9. Oceanografía estudia los océanos de todo el planeta.
10. Física, el estudio de los constituyentes últimos del universo, las fuerzas e interacciones y las relaciones entre éstas.
11. Química, el estudio de la materia, su composición, propiedades y estructura de las sustancias y de las transformaciones que sufren.
12. Bioquímica, el estudio de los procesos y reacciones químicas en que se sustenta la vida. ▼

#### ACTIVIDAD 11

Si admitimos que la naturaleza es una realidad cada vez mas degradada, ¿esto significa entonces que, en tanto objeto de conocimiento, también va dejando de tener valor cognoscitivo, o por el contrario, hoy en día ha aumentado el interés científico por su estudio? Argumenta tu respuesta.

---



---



---



---



---



---



---

Acude a la lectura 3.4. *La naturaleza como objeto de estudio* y completa un cuadro sinóptico con claves de la división de las ciencias, además de contestar una interrogante (Recuperación y evaluación de la información).

División de las Ciencias	Astronomía	
	Biología	El estudio de la vida.
	Botánica	El estudio de la vida.
	Ecología	El estudio de los objetos celestes y fenómenos que suceden fuera de la atmósfera terrestre.
	Zoología	El estudio de los animales.
	Microbiología	
	Geología estudio de la composición	El estudio de la composición, estructura y dinámica del planeta Tierra.
	Geografía	El estudio de la composición, estructura y dinámica del planeta Tierra.
	Oceanografía	El estudia las divisiones de los suelos en el planeta Tierra.
	Física	
	Química	El estudio de la materia, su composición, propiedades y estructura de las sustancias y de las transformaciones que sufren.
	Bioquímica	

### 3.5. Las relaciones hombre-sociedad

#### 3.5.1. Individualismo, individuación versus el hombre-masa

► El individualismo es la posición moral, filosofía política, ideología, o punto de vista social que enfatiza «la dignidad moral del individuo». Los individualistas promueven el ejercicio de los objetivos y los deseos propios y en tanto la independencia y la autosuficiencia mientras se oponen a la mayoría de las intervenciones externas sobre las opciones personales, sean estas sociales, estatales, o de cualquier otro tipo de grupo o institución.

El individualismo hace del individuo su centro y en tanto comienza «con la premisa fundamental de que el individuo humano es de importancia primaria en la lucha por la liberación. Los derechos humanos y la libertad son la substancia de estas teorías. El liberalismo, el existencialismo y el anarquismo son ejemplos de movimientos que toman al individuo humano como unidad central de análisis».

También ha sido usado como término denotando «La cualidad de ser un individuo; una peculiaridad». El individualismo es también asociado con intereses y estilos de vida artísticos y bohemios donde existe una tendencia hacia la auto creación y la experimentación en tanto opuesta o elusiva de la tradición o las opiniones y comportamientos populares o de masas y en tanto con una posición filosófico-ética humanista.



El filósofo José Ortega y Gasset sostiene que desde el siglo XIX, aproximadamente los cambios históricos, científicos y tecnológicos se comienzan a producir con gran rapidez y el ritmo de vida se comienza a acelerar mucho más que en épocas anteriores en una medida que no tiene precedentes.

Sin embargo la vida individual y colectiva del hombre no ha evolucionado de la misma forma. Se conoce más y se hacen más cosas pero ese saber y ese hacer afecta a la mayoría de las personas.

El hombre-masa surge como una realidad como resultado de ese desnivel entre el progreso de la época y el de los hombres.

Las masas no se refieren solamente a las clases obreras, como lo interpreta el marxismo, como el grupo social protagonista del cambio social con el propósito de arrebatarle a las clases altas sus privilegios.

El problema es mucho más amplio, porque el concepto de masa no es cuantitativo sino cualitativo y además es una cualidad individual que tiene necesariamente una dimensión también social.

El hombre-masa, para Ortega y Gasset, es el que no está al mismo nivel de sí mismo, el que se encuentra a mitad de camino entre el ignorante y el sabio, que cree saber y no sabe, y el que no sabe lo que debería saber.

Para este filósofo, la época moderna es el enemigo más grande del hombre actual porque son tiempos de retórica y mucha confusión.

El día que para la gente hacer dinero no sea más la preocupación central de su vida tendrá la humanidad la oportunidad de ver surgir a una nueva categoría de hombre más sabio y alcanzar su propia altura. ▼

## ACTIVIDAD 12

Acude a la lectura 3.5.1. *Individualismo, individuación versus el hombre-masa* y contesta la preguntas de análisis y evaluación de la información que se plantean a continuación.

¿Por qué la individuación se opone al concepto hombre-masa?

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

¿Cuándo se dice que el individualismo adquiere una significación moral y se constituye en una negación del hombre-masa, no de «las masas» del proletariado de las que hablan Marx y Lenin?

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

¿Qué tan cierta resulta ser la afirmación de Ortega y Gasset, cuando dice que el hombre-masa oscila entre el ignorante y el sabio? Argumenta tu respuesta.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

¿Es actualmente el hombre-masa, quien se refugia en el anonimato y carece de una identidad propia, asiste a los estadios deportivos, los conciertos musicales masivos, las concentraciones religiosas, etcétera, y por lo mismo, puede ser visto como un ser que carece de individuación y actúa casi siempre de manera irreflexiva? Contra-argumenta la postura de Ortega.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

### 3.5.2. Tensiones actuales entre liberalismo y comunitarismo

► La teoría de la justicia desde el siglo XX presenta características nuevas, sobre todo después de la publicación de la Teoría de la Justicia de J Rawls, al discutir la justicia y sus criterios formativos. Y lo hace en un enfoque interdisciplinario donde comparecen la filosofía del derecho, la economía, la psicología, la ciencia política y la moral. La teoría de la justicia de Rawls busca establecer los principios morales que tornan una sociedad justa, elegidos por medio de un nuevo contrato social a partir de una posición original, donde se establece un procedimiento equitativo, de modo que sean justos los principios que vengan a ser acordados. Las partes contratantes parten del desconocimiento sobre lo que caracterizará a la sociedad y cómo se insertarán en ella; tampoco saben cuál será su fortuna en la distribución de los dotes y habilidades naturales, las características individuales de su psicología, tales como aversiones o inclinaciones. E incluso la situación económica o política de su propia sociedad. Pero deben escoger principios que aseguren a todos y a todas las situaciones sociales un tratamiento justo, basado en dos principios rectores, que superan a las tesis utilitaristas. Según el primero de ellos, cada persona debe tener un derecho igual al más amplio sistema total de libertades básicas iguales para que sea compatible con un sistema semejante de libertades para todos. El segundo principio dispone que las desigualdades económicas y sociales deben ser distribuidas de manera que redunden en los mayores beneficios posibles para los menos beneficiados. Los cargos y funciones deben ser abiertos a todos en circunstancias de igualdad equitativa de oportunidades. Con ello se logra igualdad en las distribuciones. Una vez establecidos estos principios de justicia, Rawls propone un itinerario, que parte de la organización de una asamblea constituyente de la cual emerge la justicia de la organización política y del derecho y libertad fundamentales. A seguir, se dictan, leyes más detalladas sobre la economía y la sociedad, que son aplicadas con justicia, lo que hace que la sociedad sea, por ende, también justa. **En síntesis, la justicia social, establecida contractualmente por individuos racionales, en un proceso también racional de elección, alcanza validez supracomunitaria e universal.**



Los debates recientes en torno a las reivindicaciones de movimientos sociales tan diversos como los de los grupos étnicos tradicionales, los movimientos nacionalistas, los de feministas y de homosexuales, por poner sólo algunos ejemplos, han girado sobre problemas tales como la identidad personal y la colectiva, la autenticidad y la autonomía, tanto de los individuos como de las culturas, el derecho a la diferencia y el problema ético de las minorías étnicas que reclaman respeto hacia sus formas de vida y cultura. Esta última cuestión ha dado pie a una polémica acerca de quiénes deberían tener la mayor autoridad moral en la toma de decisiones: los individuos o las comunidades. ¿Liberalismo o Comunitarismo? ¿Deben sujetarse las comunidades a las deliberaciones individuales o, lo contrario, los individuos deben someterse a los designios de las comunidades? ¿Dónde descansa la autoridad moral: en el individuo o en las comunidades?

Los liberales anteponen a todo valor colectivo la dignidad de la persona por encima de todas las cosas, esto es, el valor del individuo tiene que ser respetado siempre y cuando no afecte los intereses colectivos. En cambio, los comunitaristas han ofrecido poderosas razones al considerar que las comunidades tienen derechos, por ejemplo, a preservarse, reproducirse y prosperar material y culturalmente.

Recientemente ha surgido una tercera postura, mejor conocida como pluralismo, la cual no se adhiere a ninguna de las dos anteriores. Propone como alternativa la posibilidad de que los individuos pertenecientes a diferentes culturas interactúen y se interpreten recíprocamente, a pesar de tener diferentes concepciones del mundo. Así, el objetivo más importante que deben plantearse los individuos al interactuar, es la coopera-

ción y la realización de acciones coordinadas, más que el acuerdo total sobre aquello que consideren importante. La cooperación y la coordinación requieren de acuerdos mínimos, los cuales son posibles a pesar de que existan creencias, normas, valores y procedimientos diferentes en cada comunidad y para los diferentes individuos, de tal forma que, el problema ya no está en determinar quién tienen mayor predominancia en las decisiones, el individuo o la comunidad, sino en las acciones que toman como base la cooperación y coordinación en torno al consenso sobre acuerdos mínimos e intereses comunes. ▼

### ACTIVIDAD 13

Acude a la lectura 3.5.2. *Tensiones actuales entre liberalismo y comunitarismo* y contesta las siguientes preguntas de recuperación, análisis y evaluación de la información.

De lo que se encuentra en negritas, ¿a qué se refiere el texto anterior con los términos «individuos racionales» y «proceso racional»?

---

---

---

¿En qué situaciones presentes en la comunidad en que vives se puede aplicar el debate entre liberales y comunitaristas? Exprésate...

---

---

---

---

¿Qué tan factible sería de aplicar la postura pluralista ante un conflicto entre individuos particulares y la comunidad, si no existen valores compartidos, el interés ni la voluntad de alguna de las partes por cooperar y realizar acciones coordinadas que tengan como sustento ciertos acuerdos mínimos?

---

---

---

---

---

---

### 3.5.3. Los modelos del pensamiento único y el pensamiento crítico en las sociedades actuales

▶ La expresión pensamiento único (del francés *pensée unique*) es una fórmula retórica de cuño reciente, que forma parte del ideoléxico político actual, generalmente utilizada en el mundo político-mediático para descalificar a las ideas que, en opinión de quienes lo emplean, serían hegemónicas o dominantes. Grupos que tienen cada uno un pensamiento determinado y opuesto pueden acusarse mutuamente de practicar un pensamiento único. Se trataría entonces de lo que algunos psicólogos denominan un pensamiento de grupo.

El pensamiento único es propio de la clase política dominante que trata de imponer, por distintos medios, sus propias representaciones y concepciones acerca de cómo se ha de concebir el mundo y la sociedad donde se desenvuelven los individuos de acuerdo a la ideología e intereses hegemónicos de la clase dominante, de tal forma que, nociones como pluralismo y debate abierto de las ideas, no tienen cabida.

El pensamiento crítico, en cambio, privilegia y propugna la existencia de una sociedad democrática, abierta al debate, la tolerancia y el diálogo entre las diferentes manifestaciones de las ideas y creencias e ideologías de los individuos dentro de la sociedad. Por ello, quienes comparten esta postura han de visualizar no sólo lo que existe, sino también el tipo de sociedad nueva que se precisa construir. En este sentido los individuos están obligados, según esta concepción, a superar los riesgos de la seducción ideológica propia de los grupos sociales que tratan de imponer una visión monolítica a los demás, conforme a la cual deben regir sus ideas y acciones, para dar paso a un pensamiento capaz de dar cabida a todas las manifestaciones, con base en la discusión racional y el diálogo activo, en pro de una sociedad más humana. Bajo esta concepción del pensamiento crítico, los individuos tienen que mantenerse abiertos al pensamiento de lo posible, y atentos a la creación de representaciones colectivas, comprometidas con la concepción deliberada para la construcción de una sociedad más justa para todos. ▼



#### ACTIVIDAD 14

Acude a la lectura 3.5.3. *Los modelos del pensamiento único y el pensamiento crítico en las sociedades actuales* y contesta las siguientes preguntas de análisis y evaluación de la información.

Argumenta con cuál modelo de pensamiento procesas tus ideas y tu postura ante el mundo y las relaciones que estableces con los demás.

---



---



---



---



---

¿Cuáles han sido algunas de las situaciones sociales, escolares, familiares, entre otras, en las que has observado expresiones, ya sea del pensamiento único o del pensamiento crítico? Exprésate...

---

---

---

---

---

---

¿Es la Universidad, a la que asistes, un espacio donde se promueve el pensamiento único o el pensamiento crítico? Argumenta tu respuesta.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

#### 3.5.4. El hombre y el ciudadano en la era de la globalización

### GLOBALIZACIÓN VERSUS DIVERSIDAD CULTURAL HACIA FINES DEL SIGLO XX Y PRINCIPIOS DEL XXI. EL CASO PERUANO

▶ De cara al convulsionado siglo pasado, e inicios del actual, los intelectuales de todas las latitudes reflexionan sobre el fenómeno denominado «globalización», el que ha de distinguirse cuidadosamente del fenómeno de la «modernización». En efecto, si el primero se halla ligado a esta suerte de interdependencia espacial casi anónima del mundo de hoy —éticamente «neutra» y por ello en cierto modo «irresponsable»— en diferentes sistemas de redes (económicos, financieros, comerciales, jurídicos, institucionales, supra o trans-nacionales), implementados por sistemas avanzadísimos de comunicación, con el apoyo de medios técnicos e instrumentación inéditos, el segundo está íntimamente ligado a los desiguales procesos de desarrollo histórico de los pueblos sobre un eje temporal en los frentes sociales, políticos y económicos en los que entran contenidos específicos culturales (religiosos, étnicos, regionales, y otros). Bajo el principio que sólo mirando hacia atrás podemos encarar con mayor lucidez el futuro, observamos que la modernización se ha dado de modo muy desigual en distintas regiones del orbe.

Observamos igualmente que si el fenómeno de globalización parece haber llegado a las zonas más recónditas del globo terráqueo, cubriéndolo con sus redes anónimas e invisibles, su impacto sobre ellas es distinto precisamente debido a su desigual proceso de modernización. Por otro lado, de modo semejante a la nueva ciencia experimental moderna en los siglos XV y XVI, la globalización ofrece una «cara de Jano»: posibilida-

des esperanzadoras para un discurso de consenso que acerque a los pueblos de la tierra entre sí, permitiéndoles acceder a los beneficios que la técnica ofrece en términos de una determinada liberación del hombre de ciertas ataduras naturales, y posibilidades oscuras y desalentadoras de un manto de «in-diferencia» extendido sobre la tierra. Esta «in-diferencia», por su lado, se da en el doble sentido del «anonimato» que es connatural a la mediación «virtual» que se instala en las relaciones entre los hombres —mediación alejada del «mundo de la vida» de la praxis dialógica, carnal, intersubjetiva y responsable—, y del borramiento de toda «diferenciación» de las identidades culturales de los pueblos de la tierra.



Observamos un nuevo siglo en el que se consagran y colapsan persistentes colonialismos, gestando a su paso nuevas naciones africanas o asiáticas en guerras fratricidas. Observamos un siglo de revoluciones traumáticas que destruyen imperios monárquicos para establecer imperios políticos de corte totalitario. ▼

### ACTIVIDAD 15

Acude a la lectura 3.54. *El hombre y el ciudadano en la era de la globalización*, y responde con argumentos los siguientes cuestionamientos.

¿Cuál es el lugar del individuo y de la reflexión filosófica en la era de la globalización? ¿Es posible que estos dos elementos también se globalicen?

---



---



---



---



---

Recientemente se ha puesto de moda una frase, a propósito de la globalización, que dice: «Pensar globalmente para actuar localmente». ¿Qué significa la palabra «pensar» cuando se le asocia a la globalización? Argumenta tu respuesta.

---



---



---



---



---

### 3.5.5. *Las sociedades del riesgo*

▶ **L**a sociedad del riesgo (o sociología del riesgo) es la síntesis sociológica de un momento histórico en el período moderno en el cual éste pierde sus componentes centrales, provocando una serie de debates, reformulaciones y nuevas estrategias de dominación. Se trataría de una sociedad posindustrial en el sentido en que las matrices básicas de la modernidad y su misma correlación de fuerzas han cambiado sustancialmente. El primer teórico que habló de este cambio fue Ulrich Beck, quien en su libro *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (1986) expuso una serie de cambios que no estaban siendo advertidos por las ciencias sociales y que afectaban notablemente a las nuevas generaciones.

Así, se afirma que vivimos y coexistimos en una sociedad del riesgo, puesto que en las condiciones actuales campea la amenaza a toda forma de desarrollo humano, situación que se expresa en la ampliación cada vez más creciente de la brecha entre ricos y pobres, el deterioro ecológico, el crecimiento de la hambruna en los países más pobres, las nuevas enfermedades y la industria farmacéutica, desempleo y desprotección estatal, la amenaza al valor de la vida por parte del crimen organizado que ha invadido como un cáncer las diferentes células de la sociedad, la proliferación de una cultura del hedonismo exacerbado por parte de una gran mayoría de jóvenes, entre otras zonas de riesgo socialmente no menos importantes. Riesgo, pues, de desintegración del tejido social y del plexo de la vida humana misma. ▼



#### ACTIVIDAD 16

Acude a la lectura 3.5.5. *Las sociedades del riesgo*, y responde con argumentos al siguiente cuestionamiento.

¿Cuáles vendrían siendo los principales rasgos de una sociedad del riesgo, y cómo se manifiestan algunos de estos en tu comunidad?

---



---



---



---



---

### 3.5.6. *Afirmación y pérdida del sentido religioso: el hombre posreligioso*

#### iiiCREER EN DIOS..., EN PLENO SIGLO XXI!!!

Autor: Mtra. Marcela Zapata Meza

##### INTRODUCCIÓN

▶ **H**ubo tiempos en que Dios habitaba con normalidad en la cultura occidental. Hoy, Dios es un ausente. Y lo más sorprendente es que no se nota. Dios parece no hacer falta en la vida cotidiana del hombre. Lo que era necesario y fundamental para la vida de los hombres de otras épocas, hoy ha pasado de moda. El hombre de la sociedad posmoderna se ha instalado en un sentido de vida cómoda y placentera. En las nuevas generaciones se da el tipo de juventud sin preguntas; parece que sus inquietudes se terminan ante lo cotidiano, ante un futuro más o menos planificado y material. El sentido último de la vida parece no importar en sus vidas. Actualmente, Dios, entendido como una realidad plena de sentido, está ausente o muy alejado del horizonte de la vida de muchas personas que pretenden encontrar la felicidad sin él, dejándose llevar por los avances científicos y por falsas esperanzas de tipo espiritual.



Esta nueva fase de la sociedad ha sido denominada como: sociedad tecnocrática, sociedad programada o sociedad posindustrial. Es la era del automatismo, de la informática y del marketing, donde reina el hombre que pretende agotar su naturaleza en el hacer por el hacer mismo, olvidando el por qué y para qué de todo aquello cuanto piensa y hace.

El predominio de esta mentalidad que se basa en los aspectos funcionales y cuantificables de la realidad natural, es incompatible con aquella sensibilidad y actitud propias del hombre religioso capaz de relacionarse con la verdad absoluta: Dios. Es decir que el predominio de la racionalidad tiende a omitir u olvidar la pregunta por el Absoluto. Dios no tiene cabida en donde es expulsada la profundidad y el misterio. Podríamos decir que en estos tiempos la religión ha dejado de ejercer un influjo directo sobre la sociedad. Y además, un gran número de fenómenos que antes recibían una interpretación directamente religiosa se intentan explicar hoy mediante la ciencia, insistiendo en una separación, sin sentido, entre razón y fe, en donde sólo es verdadero aquello demostrable racionalmente. El hombre posmoderno no sólo pretende entender el universo, sino que busca dominarlo con sus conocimientos científicos y recursos tecnológicos. Es más, es posible que esté apareciendo el hombre posreligioso que manifiesta su increencia en una falta de sentido y de experiencia de Dios.

##### SECULARIZACIÓN

Y más que militancia atea, lo que abunda es la indiferencia religiosa expresada en un vivo secularismo en donde sectores de la sociedad y de la cultura, cada vez más numerosos, se han ido alejando de la dominación de las instituciones religiosas. Es un proceso socio-estructural que afecta a la totalidad de la vida cultural e ideológica, y puede observarse en el declinar de los temas religiosos en las artes, en la filosofía, en la literatura y, lo que es peor, en la vida del hombre donde ha desaparecido la fundamentación religiosa: Dios sí, institución no.

Por otro lado, la racionalidad posmoderna favorece a la pluralización de los modos de vida en libre competencia. Así, la religión es vista como un producto cultural más que está también en situación de mercado y de ser vendida (oferta y demanda). Todo esto aumenta la inseguridad del hombre al tener que elegir lo que antes daba por supuesto. Además, la pluralidad de ofertas hace que sea una religión a la carta, muy en consonancia

con el común de la sociedad consumista: se es creyente, pero a la carta, se mantiene tal dogma, se elimina tal otro, se mezclan los Evangelios con el Corán, el zen o el budismo; la espiritualidad se ha situado en la edad del supermercado y del auto-servicio. Todo ello significa una relativización de los contenidos religiosos. Hoy no existe verdad ni valores absolutos, todo depende del cristal con que se mire (relativismo puro).

## RELIGIÓN LIGHT

El punto de referencia absoluto de toda esta estrategia es la felicidad entendida como consumo hedonista. Se trata de la salvación por los objetos y el placer que procuran la satisfacción de necesidades provocadas artificialmente. La facilidad con que se suele caer en la trampa muestra la carencia profunda que padecen muchas personas de hoy: no saben quiénes son, ni cuál es el sentido último de su vida llegando así, a la despersonalización del hombre. Es la muerte del sujeto que se convierte en una pieza más, provocando sí el control colectivo del hombre sobre el medio, pero disminuyendo el autocontrol individual. Hoy en día el hombre es controlado por otros, menos por sí mismo.

La cultura del consumo ha promovido un hedonismo narcisista y egoísta que sucumbe la relación con el otro y con Dios. Hoy, los jóvenes pueden aceptar ciertas verdades religiosas y pasar de otras, no confían en la Iglesia, pero tampoco muestran hostilidad abierta hacia ella; se entusiasmaron con la figura de Juan Pablo II pero olvidaron sus enseñanzas en materia sexual y familiar. A este modo de vivir y de relacionarse con Dios se le ha denominado religión light: un tipo de religiosidad caracterizado por su incoherencia doctrinal y su declaración de independencia en el terreno de los compromisos personales y éticos.

## CONCLUSIÓN

La posmodernidad sigue siendo testigo de la crisis de los valores y de la actitud religiosa. En términos generales la posmodernidad se ha ido configurando mediante una mentalidad pragmático-operacional, una visión fragmentada de la realidad, un antropocentrismo relativizador, un hedonismo, una renuncia al compromiso y un desenganche institucional a todos los niveles: político-ideológico, religioso, familiar, etcétera.

Finalmente, las actitudes posmodernas encierran, muchas veces, una huida de las cuestiones últimas, que son fundamentales para la condición humana. El hombre tiene necesariamente que enfrentarse a ellas si quiere vivir humanamente. El hombre actual está necesitado de reconquistar una estructura última cognitiva y normativa, que otorgue orientación y sentido a su vida. En definitiva, el hombre de hoy está necesitado de Dios. ▼

## ACTIVIDAD 17

Acude a la lectura 3.5.6. *Afirmación y pérdida del sentido religioso: el hombre posreligioso*, y contesta las siguientes interrogantes.

¿Qué significado adquiere la expresión «hombre posreligioso»? ¿Niega a Dios, o simplemente no se ocupa de él y le es indiferente?

---



---



---



---

¿Cómo concibes que el individuo posreligioso puede llegar a experimentar la muerte de sus seres más queridos, como un padre, un hermano o ambos? ¿Seguirá siendo posreligioso? Argumenta tu respuesta.

---



---



---



---



---



---

### 3.5.7. *¿Sociedades del conocimiento, de la información o del conocer?*

## ¿SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN O DEL CONOCIMIENTO? LA EDUCACIÓN COMO MEDIADORA

Inés Cisneros Rodríguez, Catalina García Dúctor y Isabel María Lozano Jurado.

### PAPEL DE LA EDUCACIÓN

▶ La escuela, uno de los principales agentes educativos, también está envuelta en todo este maremágnum que caracteriza la sociedad de la información. Por ello, debe atender a las demandas sociales que desde distintos ámbitos se realizan. Una de estas demandas es la educación multimedia, entendiendo como educación multimedia aquella que da un uso de las nuevas tecnologías a los alumnos que les permite:

- Conseguir las destrezas y actitudes necesarias para comunicarse (interpretar y producir mensajes) utilizando distintos lenguajes y medios.
- Desarrollar su autonomía personal, su pensamiento crítico que le capacite para desarrollar una adecuada toma de decisiones que nos lleve a construir una sociedad justa e intercultural donde se conviva con las innovaciones que vayan apareciendo.
- Todo esto va a suponer un compromiso de todos los participantes en dicha tarea ya que lo que se pretende conseguir, entre otras, tiene una doble intención:

- Que se posicionen ante determinados valores que portan las nuevas tecnologías; y
- Educar a personas emprendedoras, creativas y adaptables, coincidiendo desde esta perspectiva con lo que John Dewey (citado por Gutiérrez Martín, A., en «Comprometer al Profesorado», *Cuadernos de Pedagogía*, n° 241) establece sobre la inteligencia definiéndola como la capacidad de adaptarse a un mundo en constante cambio.

Una consciente y adecuada toma de decisiones nos permitirá no caer en el determinismo tecnológico. Por lo tanto, una de las tareas de la escuela es la alfabetización tecnológica integral porque sólo así podremos llegar a hablar de una cultura tecnológica como una parte real de la cultura social. Esta cultura se caracterizaría por la participación del pueblo y la sociedad en su evolución y desarrollo, seleccionando las alternativas más enriquecedoras que disminuyan el determinismo tecnológico del que antes hablábamos. Es decir, que las decisiones sólo sean emprendidas por especialistas que guíen según sus intereses el cambio dentro de las mismas.

Otra de las transformaciones que está sufriendo la escuela recae en la actitud que los profesores tienen ante la inclusión de las nuevas tecnologías en el aula. Nos encontramos dos actitudes diferentes:

- La pragmática que se caracteriza por la utilización y aceptación de las nuevas tecnologías sin cuestionarlas.
- La crítica que acepta las nuevas tecnologías y es consciente de lo que implica comprometiéndose en el análisis de la bondad y conveniencia de los medios para la sociedad procurando no caer en descalificaciones gratuitas que no conllevarían más que a estancamientos, a posiciones vacías y a anular espacio de comunicación y consenso.



Nosotras nos identificamos con la segunda postura, ya que consideramos que sólo desde esta perspectiva se puede llegar a que realmente la inclusión de las nuevas tecnologías en la escuela sirva para contribuir a un enriquecimiento cultural. Aportando «nuestro granito de arena» que junto con otros más nos lleve de una sociedad de la información a una sociedad del conocimiento.

## SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

La información se toma o se ha tomado a veces como equivalente a saber o conocimiento. Sin embargo, hay muchas diferencias entre información y conocimiento. La identificación entre ambos va a surgir en la década de los cuarenta, desde las teorías de la información y la cibernética. Desde estos postulados, la mente humana, se va a concebir como una máquina capaz de adquirir y manipular información, de forma que pensar se va a reducir a procesar esa información. (Sancho J.M. y Millan L.M., 1995).

¿Es cierto que tener información sobre determinados temas equivale a poseer conocimiento acerca del mismo? Nosotras coincidiendo con múltiples autores, opinamos que no es así. Esta teoría es un tanto reduccionista, y no tiene en cuenta otras muchas variables que confluyen. Ya que conocer y pensar no es simplemente almacenar, tratar y comunicar datos. Serán procesos de generalización de distinto tipo y sus resultados, los que nos determinarán el saber cómo actuar sobre algo en una situación dada. El desarrollar procesos de pensamiento alternativos, creativos e idiosincrásicos. La información no es en sí conocimiento. El acceso a ella no garantiza en absoluto desarrollar procesos originales de pensamiento.

A pesar de que el conocimiento se basa en la información, ésta por sí sola no genera conocimiento.

La promesa que, insistentemente se nos hace de acceso global y factible a grandes volúmenes de información desde las nuevas tecnologías no va a ser garantía de mayor conocimiento, ni de mayor educación.

Para que esta información se convierta en conocimiento es necesaria la puesta en marcha, desarrollo y mantenimiento de una serie de estrategias. En primer lugar, tendremos que discriminar aquella información relevante para nuestro interés. Tras haber seleccionado la información, debemos analizarla desde una postura reflexiva, intentando profundizar en cada uno de los elementos, deconstruyendo el mensaje, para coconstruirlo desde nuestra propia realidad. Es decir en el proceso de deconstrucción vamos a desmontar, comprender, entender las variables, partes, objetivos, elementos, axiomas del mensaje. En el proceso de coconstrucción realizamos el procedimiento inverso. A partir de variables, axiomas, elementos, etc., volvemos a componer el mensaje, desde nuestra realidad personal, social, histórica, cultural y vital. Es decir, desde nuestra perspectiva global del conocimiento y la persona. Sólo y no perdiendo esta perspectiva podemos afrontar y enfrentarnos a la evolución y el progreso de las nuevas tecnologías de tal forma que nos lleve en un futuro a crear una sociedad más humana y justa donde lo tecnológico y lo humano se integren al igual que los distintos puntos de mira de las distintas culturas conformando el crisol de la realidad en la que estamos sumergidos. ▼

### ACTIVIDAD 18

Acude a la lectura 3.5.7. *¿Sociedades del conocimiento, de la información o del conocer?*, y contesta las siguientes preguntas de análisis y evaluación de la información.

¿El manejo de información te da poder? O, ¿Saber es poder?

---



---



---



---



---



---



---



---

¿Cómo piensas que se puede dar el tránsito de la información al conocimiento y de ésta a la sabiduría?

---



---



---



---



---



---



---



---

### 3.5.8. Relación filosofía, ciencia y tecnología

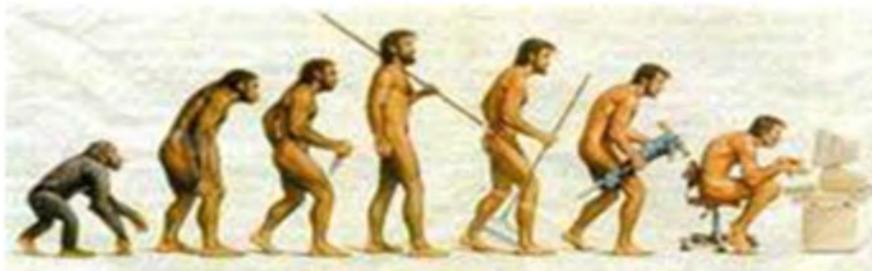
#### DE LA FILOSOFÍA DE LA TECNOLOGÍA A LAS TEORÍAS SOCIOLÓGICAS DE LA TECNOLOGÍA

► La filosofía de la tecnología surgió más tardíamente que la filosofía de la ciencia, quizá debido a que, como dice Medina (1995), en nuestra cultura ha existido un prejuicio teorístico que ha conducido a una descalificación epistemológica de las técnicas frente al primado de la teoría. A grandes rasgos podemos distinguir dos enfoques opuestos: el que bebe de la tradición analítica, y el de la crítica humanística. Del primero es digno representante Mario Bunge, centrado en el estudio de la racionalidad y del método de la tecnología, que se hacen derivar de la racionalidad científica. Para Bunge, la tecnología no es sino ciencia aplicada, y plasmación material de la forma de conocimiento y actuación más racional que existe. De ahí se derivaría que tanto la ciencia como la técnica son moralmente neutras, y sólo habría que lamentar las malas utilizaciones de ambas por intereses ajenos a los de esa racionalidad. En cambio, buena parte de la filosofía humanista de la tecnología (influida por autores como Lewis Mumford o Jacques Ellul) ha realizado una crítica cultural de nuestra era tecnológica, apelando a una movilización ética e incluso metafísica para impedir que los «auténticos valores humanos» queden ahogados en el camino.

Como podía esperarse de los desarrollos en sociología de la ciencia, una derivación lógica fue ampliarlos al análisis de las tecnologías. Hasta ahora, la mayor parte del trabajo se ha centrado en la realización de estudios de casos y en el intento de elaborar conceptos y formulaciones teóricas que den cuenta y traten de explicar la complejidad que surge de los estudios específicos. Se suelen considerar fundamentalmente tres enfoques: el Programa SCOST (Construcción social de la ciencia y la tecnología), la teoría de la red de actores, y la historia de los sistemas sociotécnicos.

El programa SCOST, encabezado por Trevor Pinch y Wiebe Bijker recurre a la metodología del programa de la escuela de Bath. Para las escuelas constructivistas de la tecnología, el cambio tecnológico es contingente, y para dar cuenta de él se evitan explicaciones en términos de lógica interna. También lo social y lo económico son, como la tecnología, heterogéneos y emergentes. Las relaciones sociales están constituidas y configuradas por medios económicos y técnicos. No existe ningún plan que en última instancia dirija el cambio histórico (ya sea en cuanto a lo tecnológico, lo económico o lo social). Las tecnologías nacen del conflicto, de la diferencia o de la resistencia entre promotores y afectados. Tales diferencias pueden constituir o no conflictos o desacuerdos abiertos. Los estudios de casos del programa SCOST analizan las estrategias empleadas por distintos actores sociales en dichos desacuerdos, estrategias que se supone están diseñadas para mejorar la propia posición respecto de los adversarios. Tanto las estrategias como las consecuencias de éstas (entre las que se incluyen las propias tecnologías) deberían ser tratadas como un fenómeno emergente.

Para la teoría de la Red de Actores, de Bruno Latour y Michel Callon, los procesos de innovación se entienden como lucha entre distintos actores que intentan imponer su definición del problema que se trata de resolver. El concepto de «actor» engloba por igual a los actores humanos y no humanos (herramientas, máquinas, diseños, instituciones, etc.), y ya no se puede sostener la dicotomía entre actores sociales y objetos,



entre humanos y no humanos, sino que hay que hablar de redes de estrechas relaciones entre todos estos colectivos.

Los estudios de los sistemas sociotécnicos han intentado aplicar la teoría de sistemas a la historia de la tecnología. Hay un gran interés en desvelar las mutuas interacciones entre tecnología y sociedad, más allá de discusiones sobre supuestos determinismos de uno u otro tipo. Para Thomas Hughes estas interacciones hacen surgir nuevas tecnologías que modifican las relaciones sociales, pero igualmente hacen aparecer nuevos factores sociales por los que determinados actores pueden a su vez configurar las tecnologías para defender sus intereses. ▼

### ACTIVIDAD 19

Acude a la lectura 3.5.8. *Relación filosofía, ciencia y tecnología*, y responde a los siguientes cuestionamientos.

¿La filosofía necesita de la ciencia y la tecnología para existir? O, ¿quién necesita de quién para retroalimentarse? ¿Qué ramas de la filosofía consideras que pueden aportar mayores conocimientos a esta relación? Sustenta tus respuestas.

---



---



---



---



---

### 3.5.9. *La relación hombre-humanidad: ¿hacia dónde va la humanidad?*

#### ¿ADÓNDE VA LA HUMANIDAD?

Por Carlos Seco Serrano

► (...) (...) Sin duda, el siglo XXI verá la culminación de las grandes conquistas alcanzadas por la ciencia y la técnica en los últimos cien años. La física cuántica logrará su máximo despliegue, el hombre colonizará Marte, la genética perfeccionará al animal humano, regulará las condiciones de su existencia, prolongará su vida indefinidamente, una vez desterradas las enfermedades y las plagas que todavía afligen a nuestro mundo... Pero todas las conquistas previsibles en el orden material -al menos tal como ahora percibimos el problema- no garantizan la salvación de valores morales que hoy por hoy vemos cada vez más en precario: su pérdida no quedará compensada por los triunfos «prácticos» de nuestra avanzadísima civilización occidental.

El progresivo y acelerado desvelamiento de los secretos de la vida, de la naturaleza, del Cosmos ha contribuido, paradójicamente, a que el hombre se crea Dios, o a que, al menos, piense que Dios no es necesario. Digo paradójicamente porque lo lógico hubiera sido llegar a la convicción contraria. El descubrimiento del efecto Big-bang como punto de arranque de nuestro Universo —una remotísima explosión de energía cósmica, capaz de generar toda la vida posterior en torno a nosotros—, ha llevado a algunos «sabios» a negar al

Dios Creador; sin tener en cuenta que Dios es muy dueño de servirse de unos u otros medios para poner en marcha la Creación entera; y evitando, por supuesto, las preguntas clave sobre el porqué, sobre lo anterior a todo, sobre la finalidad última.

Nada menos que Einstein, mucho más modesto que algunos sabios actuales, advirtió, hace ya muchos años: «El saber que existe verdaderamente lo que no puede ser investigado, y que esto se revela como la suprema verdad y la belleza más resplandeciente, de la que nosotros sólo podemos tener un ligero presentimiento... este saber y este presentimiento son el núcleo de toda verdadera religiosidad». Para Einstein, la religiosidad, la verdadera religiosidad, no era incompatible con el saber: con el saber que empieza por afirmar el reconocimiento de sus propios límites.

Cuando en la Biblia se nos dice que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, ¿a qué imagen, a qué semejanza alude? Creo evidente que nuestro punto de semejanza con Dios es la inteligencia, destello de la Inteligencia Suprema, máximo don de Dios a su criatura. Mediante ese don, Dios puso en manos del hombre la facultad de ir descubriendo por sí mismo, a lo largo de los siglos, los secretos de la vida y de la naturaleza: ello sería razón máxima para un mayor acercamiento a Dios, para un mayor reconocimiento de Dios; pero la soberbia del hombre lo ha convertido en máxima razón para negarlo.



«Destronado» Dios como Creador, se liquidan con él los valores morales que todo sistema teológico implica indefectiblemente; porque Dios no es sólo Creador de vida material, sino supremo Ordenador de vida espiritual. Para que su mensaje moral se nos mostrase nítido, y perfectamente asumible por la naturaleza humana, Él mismo se hizo hombre en la persona de Cristo. A esto quería referirme al hablar del hundimiento de valores morales que siempre sirvieron de orientación suprema al ser humano en su camino hacia la felicidad y el progreso, y que ahora, cada vez más olvidados, cada vez más menospreciados, nos ofrecen un horizonte preocupante y estremecedor en los umbrales del nuevo siglo.

«Destronado» Dios como Creador, se liquidan con él los valores morales que todo sistema teológico implica indefectiblemente; porque Dios no es sólo Creador de vida material, sino supremo Ordenador de vida espiritual. Para que su mensaje moral se nos mostrase nítido, y perfectamente asumible por la naturaleza humana, Él mismo se hizo hombre en la persona de Cristo. A esto quería referirme al hablar del hundimiento de valores morales que siempre sirvieron de orientación suprema al ser humano en su camino hacia la felicidad y el progreso, y que ahora, cada vez más olvidados, cada vez más menospreciados, nos ofrecen un horizonte preocupante y estremecedor en los umbrales del nuevo siglo.

En el camino hacia la felicidad y el progreso, sin duda es la Libertad uno de los máximos bienes a los que el hombre ha aspirado a través de los tiempos; y fue Dios quien lo magnificó en su criatura humana, dotándola del libre albedrío.

Pero la verdadera Libertad, respaldada como un derecho inalienable en las modernas democracias, no tiene sentido si el que la asume no sabe resguardarla mediante un paralelo cuadro de obligaciones: que empiezan, por supuesto, con el respeto a la libertad de los demás, sin el cual no sólo se vuelve la espalda a la solidaridad imprescindible en una sociedad bien configurada, sino que se estimula la violencia —tan presente, por desgracia, en nuestro civilizadísimo mundo de hoy—. Solidaridad cuya expresión primaria es la justa distribución de bienes: la desaparición de los enormes desequilibrios entre clases, entre pueblos.

Cuando en 1989 cayó el muro de Berlín, Juan Pablo II, figura decisiva en el proceso que llevó al hundimiento del bolchevismo, creyó que había llegado el momento para una reconversión de Europa hacia lo que fue en su origen: la Cristiandad. Pronto hubo de percibir y condenar el hecho de que la derrota del materialismo marxista había venido a reforzar, simplemente, el triunfo de otro materialismo de signo distinto: el llamado liberalismo salvaje, más alejado si cabe que el marxismo del verdadero concepto de Cristiandad.

Una reflexión se me ha impuesto ante el espectáculo de degradación de los valores del espíritu, paralelo a la culminación del triunfo sin paliativos del materialismo que nos invade. ¿Será posible una reacción a tiempo a favor de los primeros? Habría que partir desde el principio; desde una radical rectificación en los moldes que han de forjar las generaciones que llegan con el siglo.

Ha sido un grave error prescindir —como si ello fuera un factor de progreso— de lo que antes se entendía como «formación religiosa», y que era, ante todo y sobre todo, la habituación al control de los bajos instintos,

de las bajas pasiones, y, en definitiva, una verdadera garantía de libertad; porque la subordinación o la entrega a aquéllos no supone libertad, sino esclavitud. (De esa pérdida del autocontrol, de la autodisciplina, siempre presentes en la moral cristiana, han nacido las terribles plagas que hoy degradan a buena parte de nuestra juventud: la proclividad a la violencia, la adicción a la droga, la deificación del sexo).

Incluso desde un ángulo de visión laico, se estima cada día más necesaria la recuperación de ese cuadro de actitudes, de comportamientos, de estimaciones, que pueden parecer mínimos, pero que en realidad resultan decisivos para potenciar la dignidad del hombre y garantizar una civilizada convivencia: eso que antes se llamaba «buena educación», y que simplemente traducía un sentido del deber y del autocontrol.

Libertad y obligación, derecho y deber no pueden disociarse: y cada vez se nos aparecen más disociados. Es un fenómeno candente el progresivo hundimiento del prestigio y la estabilidad de instituciones venerables, tan venerables que, de hecho, ellas constituyeron los ejes ancestrales en torno a los cuales se forjó Europa. Pues bien, su declive, su degradación, que estamos presenciando dolorosamente, es consecuencia de un imperdonable olvido atribuible a sus titulares: el olvido de que el deber resulta más exigente aún cuando sólo su riguroso ejercicio justifica una situación de excepcional privilegio. ▼





## Fuentes de consulta

### *Fuentes Bibliográficas:*

Montoya Contreras, José Martín. (1988). *Filosofía y Naturaleza*. DIFOCUR, Suplemento Cultural. Culiacán Rosales, Sinaloa, México.

### *Fuentes electrónicas:*

[http://es.wikipedia.org/wiki/Mitolog%C3%ADa\\_griega](http://es.wikipedia.org/wiki/Mitolog%C3%ADa_griega)

[http://www.cervantesvirtual.com/historia/TH/cosmogonia\\_azteca.shtml](http://www.cervantesvirtual.com/historia/TH/cosmogonia_azteca.shtml)

<http://www.monografias.com/trabajos15/mitos-cosmogonicos/mitos-cosmogonicos.shtml>

<http://www.ntslibrary.com/PDF%20Books/Educacion%20y%20Sociedad%20del%20Conocimiento.pdf>

<http://www.monografias.com/trabajos16/escuelas-del-pensamiento/escuelas-del-pensamiento.shtml>

Microsoft ® Encarta ® 2007. © 1993-2006 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

<http://www.boulesis.com/didactica/apuntes/?a=208&p=4>

<http://html.rincondelvago.com/concepcion-de-la-naturaleza-para-entender-a-hobbes-y-rousseau.html>

[http://www.robertexto.com/archivo/razon\\_instrumental.htm](http://www.robertexto.com/archivo/razon_instrumental.htm)

<http://www.lafacu.com/apuntes/filosofia/hegel/default.htm>

[http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id\\_articulo=588](http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=588)

<http://gabriel-apaza.nireblog.com/post/2010/02/16/friedrich-nietzsche-1844---1900>

[http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso06/conf3\\_valdes.pdf](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso06/conf3_valdes.pdf)

<http://www.si-educa.net/basico/ficha727.html>

<http://www.lanacion.com.ar/1206467-la-transformacion-de-la-naturaleza>  
<http://es.wikipedia.org/wiki/Ecocidio>  
<http://www.eco2site.com/news/agosto/ecocidio.asp>  
<http://www.educarescrecer.com/la-naturaleza->  
<http://es.wikipedia.org/wiki/Individualismo>  
<http://www.bu.edu/wcp/Papers/TEth/TEthMace.htm>  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Pensamiento\\_%C3%BAnico](http://es.wikipedia.org/wiki/Pensamiento_%C3%BAnico)  
[http://www.pucp.edu.pe/ira/filosofia-peru/pdf/peru\\_contemporaneo/globalizacion\\_lerner.pdf](http://www.pucp.edu.pe/ira/filosofia-peru/pdf/peru_contemporaneo/globalizacion_lerner.pdf)  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Sociedad\\_del\\_riesgo](http://es.wikipedia.org/wiki/Sociedad_del_riesgo)  
[http://ols.uas.mx/PubliWeb/Articulos/Creer\\_en\\_Dios\\_en\\_pleno\\_siglo\\_XXI.pdf](http://ols.uas.mx/PubliWeb/Articulos/Creer_en_Dios_en_pleno_siglo_XXI.pdf)  
<http://tecnologiaedu.us.es/edutec/paginas/43.html>  
<http://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/cts.htm#sociol>  
[http://www.mercaba.org/FICHAS/arvo.net/a\\_donde\\_va\\_la\\_humanidad.htm](http://www.mercaba.org/FICHAS/arvo.net/a_donde_va_la_humanidad.htm)

**FILOSOFÍA**  
**APUNTES, LECTURAS Y ACTIVIDADES**  
*José Martín Montoya Contreras | Óscar González González*

Se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2012  
en los talleres gráficos de ONCE RÍOS EDITORES, calle Río Usumacinta 821  
Col. Industrial Bravo. Tel. 01(667)712-2950.  
Culiacán, Sin.

Esta obra consta de 2 000 ejemplares.